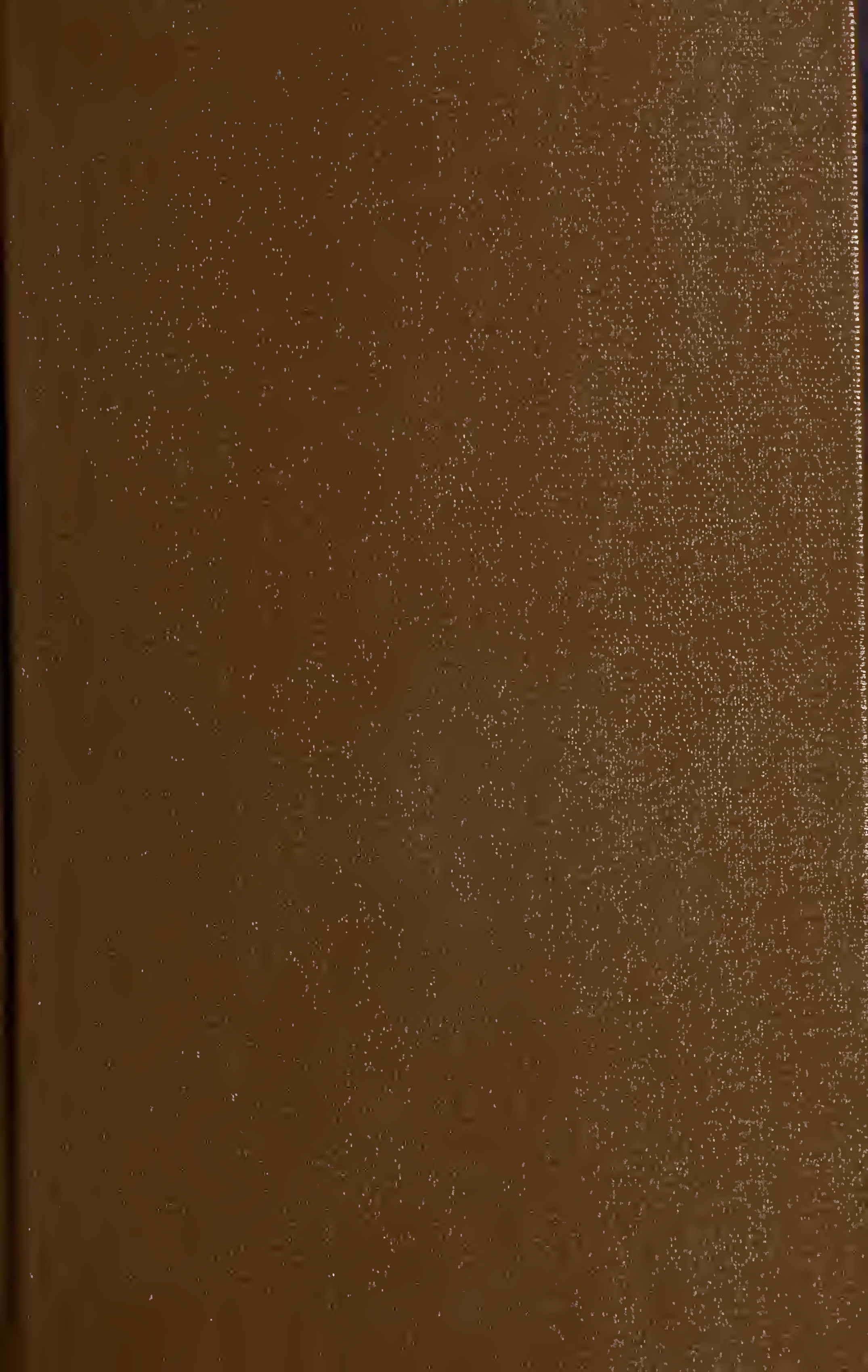


FACULTAD DE TEOLOGÍA DEL COLEGIO MÁXIMO S. I. DE OÑA

ESTUDIOS ONIENSES

SERIE I. VOL. VI

DOCUMENTOS INÉDITOS TRIDENTINOS

SOBRE LA

JUSTIFICACIÓN

EDICIÓN CRÍTICA Y ESTUDIOS INTRODUCTORIOS

por

JESÚS OLAZARÁN, S. I.

PROFESOR DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA
EN EL COLEGIO MÁXIMO S. I. DE OÑA (BURGOS)

EDICIONES FAX.—Apartado 8001.—MADRID
1957

DOCUMENTOS INÉDITOS TRIDENTINOS
SOBRE LA
JUSTIFICACIÓN

FACULTAD DE TEOLOGÍA DEL COLEGIO MÁXIMO S. I. DE OÑA

ESTUDIOS ONIENSES

SERIE I. VOL. VI

DOCUMENTOS INÉDITOS TRIDENTINOS

SOBRE LA

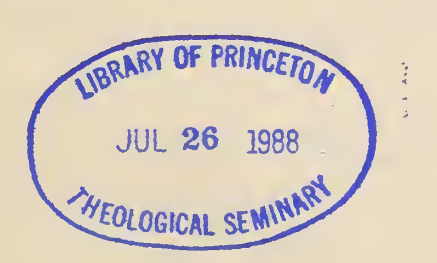
JUSTIFICACIÓN

EDICIÓN CRÍTICA Y ESTUDIOS INTRODUCTORIOS

por

JESÚS OLAZARÁN, S. I.

Profesor de la Facultad de Teología
en el Colegio Máximo S. I. de OÑA (Burgos)



EDICIONES FAX.—Apartado 8001.—MADRID
1957

IMPRIMI POTEST:
F. X. Baeza, S. I.
Praep. Prov. Cast. Occid.

NIHIL OBSTAT:
Dr. N. López
Censor

IMPRIMATUR:
Burgis, 15 novembris, 1956
† Lucianus
Archiep. Burg.

Imprenta del Colegio Máximo — OÑA (Burgos)

PREÁMBULO

Desde hace varios decenios y, en particular, con motivo del IV Centenario del Concilio Tridentino, la literatura referente a la historia y doctrina de tan señalado e influyente sínodo ha sido copiosa y, en numerosos casos, de apreciable relieve científico. No es este el lugar apropiado para demostrarlo con un elenco bibliográfico razonado. Alguna idea puede hacerse de ello el lector por la **Bibliografía Tridentina** *—ya anticuada— que publicamos en «Estudios Eclesiásticos», 20 (1946) 297-325. De lo mucho editado sólo en España en el breve lapso de tiempo que corre de 1943 a 1947 dimos cuenta en* **Pubblicazioni e conferenze spagnole nella ricorrenza del IV Centenario del Concilio di Trento,** *crónica inserta en la revista «Il Concilio di Trento», 3, n. 1 (1947) 103-118. Hoy, el catálogo de la producción tridentina hispana ha sido enriquecido con nuevas y buenas aportaciones. En otros países, que no gozaron de la paz de España a causa del último conflicto bélico mundial, el fervor productivo en lo relativo a Trento no pudo mantenerse durante el período de la conmemoración centenaria al ritmo a que esta propicia circunstancia invitaba. Con todo, aun donde se sufría el flagelo de la guerra, no faltaron estudios tridentinos. Y ya fuera de tan difícil trance, el tema conciliar va siendo bien atendido.*

Examinando este fenómeno contemporáneo de aumento cuantitativo y cualitativo de la literatura tridentina, creemos encontrar su causa principal en la abundancia de fuentes, puestas a disposición de los estudiosos por hombres bien formados, que se emplearon a fondo en la penosa y no fácil tarea de editar críticamente toda clase de documentos conciliares o afines a ellos: diarios, actas, cartas y otros escritos. A este respecto, los nombres de Sebastián Merkle, Esteban Ehses, Teobaldo Freudenberger, Godofredo Buschbell, Vicente Schweitzer, Huberto

Jedin y José Šusta son muy dignos de mención. Otros también han dedicado tiempo a la edición de textos, contribuyendo de esa suerte a la mejora de los estudios históricos o doctrinales, elaborados a base de fuentes genuinas.

¡Ojalá que la modesta colección de textos, que presentamos en este libro, sirva para este mismo efecto! Los pocos documentos que la integran tienen rasgos de interés dentro del terreno doctrinal y, unidos a los de otros repertorios documentales, esperamos puedan valer para afinar todavía mejor las apreciaciones que sobre la ideología de Trento y de sus teólogos se hagan en estudios posteriores. Si esto se logra, nuestra labor quedará muy bien pagada.

SIGLAS

A — *Cod. K 36 II* de la Biblioteca Vallicelliana (Roma).

ATG — *Archivo Teológico Granadino* (Granada).

B — *Cod. Barb. lat. 882* de la Biblioteca Vaticana, según la transcripción de St. Ehses, en CT V, 566-569.

CT — *Concilium Tridentinum*. Diariorum, Actotum, Epistularum, Tractatuum Nova Collectio. Edidit Societas Goerresiana, Friburgi Brisgoviae, 1901 ss.

CdT — *Il Concilio di Trento*. Rivista Commemorativa del IV Centenario (Trento).

CSEL — *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, editum consilio et impensis Academiae Litterarum Caesarae Vindobonensis, Vindobonae, 1866 ss.

D — Denzinger, H.: *Enchiridion Symbolorum...* quod post Clementem Bannwart et Ioannem B. Umberg S.I. denuo edidit Carolus Rahner, S.I., ed. 30, Friburgi Brisgoviae, 1955.

DTC — *Dictionnaire de Théologie Catholique*, publié sous la direction de A. Vacant et E. Mangenot, Paris. 1903 ss.

E — *Cod. Trid. 121*, según la transcripción de St. Ehses: *Zwei Trienter Konzilsvota (Seripando und Salmeron) 1546.- Isidorus Clarius*. Römische Quartalschrift, 27 (1913) 20*-30*, 129*-145*. La misma sigla sirve para designar este artículo de Ehses.

EE — *Estudios Eclesiásticos* (Madrid).

FS — *Franziskanische Studien* (Münster/Westf).

G — *Cod. 614* de la Universidad Gregoriana (Roma).

H — Heynck, V., O.F.M.: *Das Votum des Generals der Konventualen, Bonaventura Costacciaro, vom 26. November 1546 über die Gnadengewissheit*. FS 31 (1949) 274-303, 350-395.

L — Lennerz, H., S.I.: *Voten auf dem Konzil von Trient über die Rechtfertigung*. Gregorianum, 15 (1934) 577-588.

MG — *Patrologiae cursus completus*, accurante J. P. Migne, series graeca, Parisiis, 1857 ss.

ML — *Patrologiae cursus completus*, accurante J. P. Migne, series latina, Parisiis, 1844 ss.

MSI Mansi, J. D.: *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*, Florentiae 1759 ss. (postea Parisiis, Lissiae).

O Olazarán, J., S I.: Artículos varios de edición de documentos tridentinos. Serán citados por la inicial del apellido del autor y por la sigla de la revista en que van impresos, y, cuando convenga, también por el título de los artículos. Estos son los siguientes:

Un voto desconocido del teólogo tridentino Ricardo Cenomano (Le Mans) O.F.M. EE 16 (1942) 453-471.

Nuevo voto tridentino del carmelita Vicente de Leone. RET 2 (1942) 649-680.

Voto tridentino inedito sulla giustificazione e la certezza della grazia del Generale carmelitano Nicolò Audet. CdT 2 (1943) 272-285.

Una intervención tridentina atribuída al menor conventual Francisco Visdomini. EE 18 (1944) 307-330.

En el IV Centenario de un voto tridentino del jesuíta Alfonso Salmerón sobre la doble justicia. EE 20 (1946) 211-240.

Voto tridentino de Gentian Hervet sobre la certeza de la gracia y la doble justicia. ATG 9 (1946) 127-159.

Nuevos documentos tridentinos sobre la justificación. ATG 12 (1949) 161-330.

Fragmento de un documento conciliar catariniano. ATG 16 (1953) 377-392.

RET *Revista Española de Teología* (Madrid).

RF Richter, Ae —Friedberg, Ae.: *Corpus Iuris Canonici*, Lipsiae, 1879-1881.

S *Cod. Vat. 6211*, según la transcripción de V. Schweitzer, en CT XII, 610-612.

T Theiner, A.: *Acta authentica SS. Oecumenici Concilii Tridentini* (Zagraliae, Croatiae, 1874).

U *Cod. 678* de la Universidad Gregoriana (Roma).

INTRODUCCIÓN

SUMARIO.—I. Razón del presente libro.—II. Plan adoptado. III. Manuscritos empleados.—IV. Método en la edición.

I

RAZÓN DEL PRESENTE LIBRO

Punto muy interesante por su discusión dogmática y por sus repercusiones en el campo de la teología práctica y espiritual —máxime en la mística— es el de la certeza del propio estado de gracia. Estudiado más o menos profusa y profundamente por los grandes maestros de las escuelas teológicas de la edad media —entre los que merecen cita especial Alejandro de Hales, San Buenaventura, Escoto, Ricardo de Mediavilla, San Alberto Magno, Santo Tomás, Durando, Egidio Romano, Juan Baconthorp y alguno más (1)— constituyó más tarde en el pensamiento protestante la subida meta que, en opinión de Lutero, dió remate cumplido y trabazón perfecta a todo su sistema de justificación por sola la fe. Para el Reformador, como lo han hecho notar bien su partidarios, justificación y certeza de la justificación son una misma cosa; y es que para justificarse, según esa doctrina, es de todo punto *obligatoria* la certeza de fe en el propio estado de justicia. Tal es uno de los aspectos de la *Heilsgewissheit* en el protestantismo (2).

---

(1) Cf. J. Auer: *Die entwicklung der Gnadenlehre in der Hochscholastik mit besonderer Berücksichtigung der Kardinals Matteo d'Aquasparta*, I (Freiburg i. B., 1942) 311-336; A. Landgraf: *Die Erkennbarkeit des eigenes Gnadenstandes nach der Lehre der Frühscholastik*. Scholastik, 20-24 (1949) 39-58. Estudio reimpreso, no literalmente, en el segundo tomo de la primera parte de su *Dogmengeschichte der Frühscholastik*.

(2) Cf. J. Gottschick: *Die Heilsgewissheit des evangelischen Christen in Anschluss an Luther*. Zeischrif. f. Theol. u. Kirche, 13 (1903) 349-435; F. Loofs: *Die Rechtfertigung nach den Lutherschen Gedanken in den Bekenntnisschriften des Konkordienbuches*. Theologische Studien u. Kritiken, 94 (1922) 307-382; K. Holl: *Die Rechtferti-*

Como se deja fácilmente entender, le era imposible al Concilio de Trento ponerse a examinar seriamente la tesis luterana del proceso justificativo y no dar pronto con tan culminante y destacado peldaño del mismo. Y así fué: porque, ya desde los comienzos del largo y penoso trabajo preparatorio de la Sesión Sexta, se presentó la cuestión de la certeza de la gracia desde el punto de vista herético de su obligatoriedad, tesis que fué siempre unánimemente rechazada por la augusta Asamblea.

Juntamente con este hecho, cuya existencia era de prever, se dió otro de carácter puramente contingente, que fué la causa de una prolongada controversia dentro del sacro recinto conciliar.

En efecto; el día 24 de julio de 1546, cuando se había consumido un mes entero en debates acerca de los diferentes aspectos del problema de la justificación, se puso en manos de los conciliares una primera redacción del Decreto, cuyo canon 18 condenaba como erróneas la posición heterodoxa de la obligatoriedad y la de los que conceden a los justos *ciencia cierta* de su estado de gracia (3).

Nadie pudo sospechar en un principio el revuelo que había de levantar la claúsula que encerraba esta segunda condenación. Pudo muy bien haberse suprimido, ya que en Trento se trataba de combatir la doctrina herética sin mover cuestiones disputadas entre católicos; pero es lo cierto que su inserción en el canon, por motivos que me son desconocidos, abrió la puerta a las quejas de los miembros del Concilio defensores de la *posibilidad* de conocer con certeza de fe *en ciertos casos,* aun no entrando de por medio una revelación particular, la propia justificación. Pensaban haber sido defendida esa posibilidad por varios antiguos doctores escolásticos —y particularmente por Escoto (4)— y debido a eso pidieron que, antes de condenar a estos beneméritos maestros,

---

gunslehre in Luthers Vorlesung über den Römerbrief mit besonderer Rücksicht auf die Frage der Heilsgewissheit. Zeitschrift f. Theol. u. Kirche, 20 (1910) 245-291. Reimpreso en *Gesammelte Aufsätze zur Kirchengeschichte,* I (Tübingen, 1932) 11-154; A. Kurz: *Die Heilsgewissheit bei Luther,* Gütersloh, 1933.

(3) He aquí el texto del canon: «Ut hic cadat et ille error, quo dicitur, non modo coniici, sed certo sciri a iustificatis, quod sint praedestinati et quod sint in Dei gratia. Et ille alius, quo dicitur, teneri iustificatos omnes ut id firmiter et certo credant». (CT V, 390, 31 ss.).

(4) Varios artículos del especialista franciscano, P. Valens Heynck, que habrá ocasión de citarlos en el curso de nuestro libro, son sumamente valiosos en el aspecto escotístico-tridentino. También lo es el trabajo de J. Auer: *Die «skotistische» Lehre von der Heilsgewissheit. Walter von Chatton, der erste «Skotist».* Wissenschaft u. Weisheit, 16 (1953) 1-19.

se mirase bien la cosa y se permitiese la disputa sobre tan espinoso asunto (5).

A partir de este incidente hasta el día de la Sexta Sesión, celebrada el 13 de enero de 1547, fué muy traída y llevada la tesis de la posibilidad de la certeza (6) en numerosas congregaciones del Concilio. Fuese por razón del tema, en sí mismo atractivo y tentador para el ingenio teológico, o, como podría parecer a otros, por táctica de los teólogos y Padres imperiales, que en esta materia tan sutil vieron un medio de entretener la disputa y retrasar la Sesión conforme a los supuestos planes del emperador; fuese también quizá por la buena fe de los que creían en la oportunidad de la resolución definitiva de todo el problema de la certeza, tan sacado de quicio en el campo luterano y tan importante para la paz de las conciencias, es el caso que la inmensa mayoría de los componentes del Concilio se vió envuelta en la necesidad de tener que exponer su parecer, con mayor o menor amplitud, sobre ese problema global. Más aún; el mismo Andrés de la Vega, tan versado en la materia, nos dice que fué tal el interés despertado en su tiempo por la tesis de la posibilidad, que se disputó ansiosamente sobre ella entre herejes y católicos, y aun entre doctísimos varones católicos, en Roma, Trento, Ratisbona y otros muchos lugares (7). Movimiento, cuyo centro de convergencia e irradiación fué, sin duda, Trento (8).

---

(5) CT V, 393, 37 ss.

(6) Se entiende: certeza de la gracia o del propio estado del gracia. Repetidas veces, en el transcurso de la obra, empleamos sin ulteriores aditamentos los términos «certeza» o «certeza de fe» u otros análogos refiriéndolos a la gracia, cuando no hay lugar a equivocación y es recomendable mayor brevedad.

(7) *Tridentini Decreti de Iustificatione Expositio et Defensio*, 1. 9, c. 7 (Compluti, 1564) 188 b.

(8) Sobre el problema global de la certeza de la gracia en Trento han escrito: H 277-283; V. Heynck, O. F. M.: *A controversy at the Council of Trent concerning the doctrine of Duns Scotus*. Franciscan Studies, 9 (New York, 1949) 181-258; Idem: *Die Beurteilung der conclusio theologica bei den Franziskanertheologen des Trienter Konzils*. FS 34 (1952) 146-205; P. Gaucher: *La certitude théologique de l'état de grâce et le concile de Trente*. Études Franciscaines, 23 (1910) 353-367; 600-613; J. Hefner: *Die Entstehungsgeschichte des Trienter Rechtfertigunsdekretes* (Paderborn, 1909) 297-328; H. Huthmacher, S. I.: *La certitude de la grâce au Concile de Trente*. Nouvelle Revue Théologique, 60 (1933) 213-226; E. Neveut: *Peut-on avoir la certitude d'être en état de grace?* Divus Thomas, 11 (Firenze, 1934) 321-349; H. Rückert: *Die Rechtfertigunslehre auf dem tridentinischen Konzil* (Bonn, 1925) 191-216; F. J. Schierse, S. I.: *Das Trienter Konzil und die Frage nach der christlichen Gewissheit*, en G. Schreiber: *Das Weltkonzil von Trient*, I (Freiburg, 1951) 145-167; A. Stakemeier: *Das Konzil von Trient über die Heilsgewissheit* (Heidelberg, 1947). Este último trabajo es la monografía más completa hasta la fecha. En nuestra tesis doctoral —todavía inédita— titulada: «El problema de la certeza de la gracia en el campo católico en el siglo XVI» expusimos el tema tridentino con todo detalle y muy extensamente. Más bibliografía sobre puntos particulares acerca de la certeza en Trento irán apareciendo en los diversos capítulos de este libro.

Todo lo dicho basta para convencernos de que el investigador, al querer decir algo bien probado sobre la controversia tridentina con sus ramificaciones, tiene que tener en cuenta toda esa abundante literatura teológica, que, muchas veces, consistirá en escritos de pequeña extensión y, otras, en libros, folletos o tratatados de mayor volumen. Aparte de esto, dada la dispersión de fuentes manuscritas, no es cosa insólita poder disfrutar de documentos todavía inéditos, reveladores de lo dicho o acontecido en el Santo Sínodo.

Y esto es cabalmente lo que, sin mérito propio, ha ocurrido al autor de estas páginas en su estudio del debate tridentino sobre la certeza, pues, por una extensa nota informativa del P. Enrique Lennerz, se enteró de que varios inéditos referentes al tema dormían aún en ciertos códices, que no fueron explotados por los insignes editores de la Görresgesellschaft en su colección *Concilium Tridentinum* a causa de serles desconocidos. Por ello, en beneficio de quienes pretendan hacer una síntesis lo más precisa posible del problema de la certeza, juzgamos útil la publicación de esos inéditos.

Por otra parte existe también el *Cod. XV, 246* (antes *VIII, 1125)* de la Biblioteca del Liceo de Dilinga, en el que hay un texto *De certitudine gratiae* (f. 29r-45v) que en trece aserciones trata esta cuestión. Desgraciadamente, en el momento de la impresión de nuestro libro —que no puede retrasarse más— carecemos de la fotocopia de este tratadito, cuyo contenido y valor ignoramos. Pero lo suponemos de mérito, pues el docto editor de los *Tractatus* de la obra *Concilium Tridentinum*, Vicente Schweitzer, que ha visto y copiado parte del códice, llama a éste *pretiosus codex*, porque dice tener graves razones para juzgar que en gran parte es obra del jesuíta Alfonso Salmerón. Esta importancia puede adivinarse por el siguiente título: *Scripta de Sacramentis, de iustificatione, de certitudine gratiae, de eucharistia, de purgatorio, indulgentiis et aliis controversiis authore P. Iacobo Laynez et Salmerone in Concilio Tridentino* (9). Valioso es, además, este volumen manuscrito por haber sido de uso de San Pedro Canisio, quien estampó en él algunas palabras al margen (10). Nada más podemos concretar mientras no poseamos el microfilm deseado.

---

(9) CT XII, p. XLIII-XLIV. Schweitzer sólo copió los siguientes folios: 73r-200r, 233r-271r. No transcribió el texto de la certeza, así como tampoco el de otros puntos teológicos tocantes a la justificación, y nada dice de la valía de cada uno de los textos omitidos en su copia.

(10) O. Braunsberger, S. I.: *B. P. Canisii Societatis Iesu Epistulae et Acta*, I (Brigurgi Brisgoviae, 1896) 416. En esta misma página se cita el *Cod. «Ser. X, Fasc. Ob» 4º*,

Habiendo en los códices que vamos a emplear inéditos conciliares no sólo acerca de la certeza, sino también sobre otros puntos del proceso justificativo, se ha dado cabida en nuestra colección a todas estas piezas (11).

Por tratarse de la edición de un grupo de documentos tridentinos sobre la justificación, quisimos en un principio darlos en un libro al público en 1946 o, a más tardar, en 1947, a fin de que su aparición coincidiese con el IV Centenario de los preparativos de la Sesión Sexta o del año de su celebración. Sin embargo, por diversas circunstancias, fueron todos publicados por separado con amplios prólogos en algunas revistas: varios de ellos antes de la etapa centenaria o durante la misma, y otros lo han sido posteriormente. Hoy se reeditan reunidos en un solo volumen para evi-

---

de uso de San Pedro Canisio, quien escribe en la primera página: «Notet lector, hunc librum conscriptum esse manu R. P. Claudii Jaij». De este Códice dice Braunsberger: «Continet autem hic codex quam plurimas sententias extractas ex Sacra Scriptura, sanctis patribus, conciliis, iure canonico, Theologis (Alexandro de Hales, Thoma, Bonaventura, Cochlaeo, Driedone, Alberto Pighio, Erasmo, Iacobo de Valentia, Eccio, Gasparo Schatzgero, Ioanne Fabro viennensi episcopo etc.). Multa in formam thesium, quibus Lutherus, Calvinus etc. refutentur, immo et libellorum redacta sunt, qui sunt de ecclesia, caelibatu, votis, sacramentis, missa, purgatorio (f. 72 sqq.), de peccato originis (f. 123^{b}-133^{b}), de fide et operibus (f. 135^{a}-137^{b}), de certitudine salutis (f. 137^{b}-148^{a})». No conocemos este manuscrito ni el trabajo personal puesto en él por el conciliar tridentino Claudio Jayo, S. I. Opina también Braunsberger que el tratado «De Iustificatione. *Claudii*» del Códice *Scripta B. Canisii X. B*, 4º (f. 120^{b}-131^{a}) —para mí desconocido— tratado que se repite en el *Cod. XV, 246* (f. 57^{r}-72^{r}) del Liceo de Dilinga, aumentado en seis capítulos, es obra de Jayo.

(11) En nuestra colección podían haber tenido cabida, además de lo dicho, otros dos documentos, hasta hace poco inéditos, concernientes a la justificación y certeza de la gracia. Poseíamos su transcripción y habíamos terminado el aparato crítico y las notas del de la certeza y estaba en vía de preparación el otro. Pero una mano joven y prometedora se nos adelantó en el trabajo de la edición, recibiendo este justo premio a su celo y diligencia. Son dos textos de Fray Bartolomé Carranza de Miranda, O. P., y se conservan en los códices K. 39 y K. 41 de la Biblioteca Vallicelliana de Roma. Estos manuscritos forman parte de un fondo carrancista de nueve tomos, del que dió cuenta allá por los años de 1884 y 1885 en «Der Katholik» Francisco Ehrle, S. I. Los jesuítas Faustino Arévalo y Lorenzo Hervás y Panduro tienen también descripciones manuscritas, que hemos podido leer, de este lote de la Vallicelliana. El título de los escritos de Carranza es el siguiente: *Articulus de iustificatione peccatoris examinatus Tridenti in generali congregatione Patrum, anno salutis 1546. Per Fr. Bartholomeum Carrançam de Miranda et ab eodem recognitus et auctus* (K. 39, f. 8^{r}). *Articulus de certitudine gratiae examinatus in generali congregatione Patrum, Tridenti: anno salutis 1546. Per Fr. Bartholomeum Carrançam de Miranda et ab eodem recognitus et auctus* (K. 39, f. 40^{r}). El primero de estos artículos tiene 31 folios y el segundo 20. El K. 39 recoge las correcciones que puso Carranza en el K. 41. Y los dos están firmados por el mismo autor. Ambos textos han sido editados críticamente por I. Tellechea Idígoras: *El «Articulus de iustificatione» de Fray Bartolomé Carranza, O. P.* RET 15 (1955) 563-635; *Dos textos teológicos de Carranza. Articulus de certitudine gratiae. Tractatus de mysticis nuptiis verbi divini cum ecclesia et animabus iustorum.* Anthologica Annua. Publicaciones del Instituto Español de Estudios Eclesiásticos (Roma) n. 3 (1955) 621-707.

tar a los lectores la molestia de tener que acudir a informarse en publicaciones dispersas ([12]). Además, dada la valía de los textos —pues casi en su totalidad son votos conciliares— es evidente que la colección de todos en un conjunto armónico favorecerá a la investigación científica. Tenemos testimonios de personas competentes que así nos lo aconsejan. Y, por todo esto, lo hacemos en una edición crítica, cuidadosamente revisada y definitiva, para mayor seguridad de los estudiosos. Ello nos obliga a mejorar en lo posible la lectura de los textos y a retocar convenientemente los estudios introductorios a cada documento. Cuando en estos proemios haya puntos comunes, practicaremos, en aras de la brevedad, las debidas reducciones.

La oportunidad y utilidad de esta nueva impresión brota de todo lo dicho y de lo que en este libro se escribe en las notas preliminares a cada texto, en el preámbulo de cada sección y en las notas a pie de página de la edición crítica. Y siendo material conciliar o muy afín a él lo que aquí se ofrece al lector, no estará de más citar unas palabras del preclaro investigador Jedin a propósito de la edición que hicimos por separado de varios de los mencionados documentos. Escribió así: *Tutti gli esperti sanno che i protocolli del Concilio di Trento sono da usarsi con cautela quando si tratta della storia dei dogmi. Per quanto è possibile convien ricorrere ai voti originali dei padri e dei teologi del Concilio, perche solo in essi si trovano i termini e quelle delicate sfumature di pensiero, di cui la storia dei dogmi non può far a meno. Per questo motivo ogni nuovo voto originale che viene alla luce è un arricchimento oltremodo gradito del nostro patrimonio di fonti* ([13]).

Asímismo el P. Cavallera, en su buen trabajo: *La session VI du Concile de Trente sur la justification*, al citar en una nota un artículo nuestro de edición de un voto, escribió lo siguiente refiriéndose a los restantes textos inéditos de los códices que en este libro explotamos: *Il est à souhaiter que soient publiées les diverses pièces encore inédites de ce recueil qui intéresse au premier chef la session VI* ([14]).

Terminamos este primer apartado de la Introducción agrade-

([12]) Por razón de haber sido editados *no hace mucho tiempo* estos documentos y porque ahora *aparecen por primera vez en colección*, no hemos dudado en dar al libro el título de: Documentos *inéditos*.

([13]) *Nuovi lavori teologici riguardanti al primo periodo del Concilio*. CdT 2 (1943) 314.

([14]) Bulletin de Littérature Ecclésiastique, 45 (1944) 92, nota 27.

ciendo a nuestro antiguo maestro, el R. P. Lennerz, S. I., por habernos puesto en conocimiento de los códices de la Universidad Gregoriana que contienen dicho material inédito, por habernos animado a la labor de editarlo críticamente y servido de guía con el acertado criterio de su amplia nota de recensión: *Voten auf dem Konzil von Trient über die Rechtfertigung* ([15]).

Damos también las gracias a los Reverendos Padres, Pedro M. Abellán y Vicente Monachino, Rector y Archivero respectivamente de dicha Universidad, por haber puesto generosamente en nuestras manos para esta nueva edición los manuscritos del Archivo de la misma.

II

PLAN ADOPTADO

El esquema del libro es en extremo sencillo y va condicionado por el contenido de los documentos. Tiene cinco secciones. Las cuatro primeras recogen por orden cronológico votos relativos a cuatro importantes etapas de las congregaciones preparatorias de la Sesión Sexta. Y la quinta se reserva para un texto de síntesis. Si hubiese en las cuatro primeras algo que no sea voto emitido en el Concilio, se dirá en su respectivo lugar. Dichas etapas son de las más brillantes en el aspecto controversístico, pues se trata de aquellas series de congregaciones, en que se permitía a los Padres y teólogos exponer con holgura de tiempo en largos discursos sus puntos de vista doctrinales. Otras veces, conforme al carácter y objetivo de las juntas, la votación se llevaba con mayor rapidez. No hemos encontrado inéditos de estas fases rápidas, también importantes, de los preparativos del Decreto de Justificación.

Cada sección va precedida de una breve nota histórica sobre el período conciliar a que pertenecen los documentos en ella editados. Y éstos se distribuyen por los capítulos de las secciones, dedicándose las más de las veces un capítulo a cada pieza inédita. Los capítulos se han redactado de una manera homogénea, precediendo el estudio del origen, naturaleza y valor de los textos y siguiéndose la edición crítica de los mismos. En casos particulares, cuando el autor de los votos es un conciliar cuya vida o ac-

---

([15]) L 577-588.

tuación tridentina, por interesantes y menos conocidas, sea bueno hacerlas resaltar, no hemos dudado en conceder un puesto, dentro de una conveniente brevedad, a esta faceta biográfica. Y con mayor razón se ha seguido esta línea de conducta, cuando lo biográfico sea utilísimo y aun necesario para el estudio discriminatorio de los documentos editados.

Consiguientemente, si el lector desea enterarse concreta y velozmente del plan del libro, no tiene más que leer los prólogos de cada sección. Allí podrá ver el marco histórico en que van encuadrados los textos.

III

MANUSCRITOS EMPLEADOS

Los códices que vamos a aprovechar —ya se ha dicho— forman parte del Archivo de la Universidad Gregoriana de Roma. Son dos y llevan la siguiente numeración: *614* y *678*.

Hay también otra bina de códices —el *Barb. lat. 882* de la Biblioteca Vaticana y el *K. 36 II* de la Vallicelliana— que entran en juego como lugares de pura confrontación respecto al inédito de la Gregoriana presentado en el capítulo II de la sección III. Y dígase lo mismo del *Cod. Vat. 6211*, con relación al texto del capítulo II de la sección II, y del *Cod. Trid. 121*, relativamente al voto editado en el capítulo I de la sección III. El papel desempeñado por estos cuatro manuscritos en nuestro libro es muy reducido, y por eso se pasa por alto el describirlos.

Para mayor claridad y a fin de evitar en el aparato crítico y en otros lugares una aglomeración fastidiosa de los números 614 y 678 de los códices de la Gregoriana, designaremos a éstos con las letras mayúsculas G y U. He aquí una síntesis descriptiva de ambos manuscritos ([16]):

G (= *Cod. 614)*, pap., 297 × 210 mm. (ext.), 285 × 200 mm. (int.), encuadernado en pergamino. Copia del siglo XVI, 225 fol. En el lomo dice: *Vota theologorum in Concilio Tridentino.*

Contiene este volumen una serie abundante de documentos, que guardan estrecha relación con el Concilio de Trento.

([16]) Una información larga y detallada del G y U puede leerse en L 577-588. Por eso, ante la necesidad de dar aquí alguna noticia, ofrecemos una compendiosa y clara reseña de dichos manuscritos, haciendo además por cuenta propia las observaciones que se crean oportunas.

Dividido en dos partes, abarca la primera desde el f. 7r hasta el 192r y lleva por título: *Vota Theologorum in Concilio Tridentino.* | *De Iustificatione.* | *Compendium votorum* | *De iustificatione* | *Compendium votorum* | *De certitudine gratiae.* | *Guglielmi Massirii* | *Sabaudiensis* | *util. opera.* La segunda, a partir del f. 193r hasta el 225v se titula así: *Item rerum in sacra et oecumenica Tridentina Synodo feliciter gestarum* | *Epilogus per L. Pratanum Nervum anno 1545.* Ambos rótulos se encuentran en el f. 1r. El códice tiene en blanco los 6 primeros y los 53 últimos folios.

En opinión de Jedin (17) nos hallamos en presencia de una copia del siglo XVI. Lennerz es del mismo sentir y añade que no ha podido identificar la persona del copista *Massirius.* Es grande su estima del códice por la novedad que encierran sus textos (18) y oralmente nos ha manifestado su deseo de que se publiquen reunidos en un solo libro todos los bloques inéditos.

La valía de este depósito salta a la vista. Baste decir que se conservan en él varios votos tridentinos sobre la justificación y certeza de la gracia, de los que no se conocía más que el breve esquema massarelliano de las Actas y, en algún caso, ni siquiera eso, como ocurre, por ejemplo, con el atribuído al menor conventual Francisco Visdomini (f. 64r-69r) y el del General carmelita Nicolás Audet (f. 44r-48v) (19).

Por nuestra parte debemos también confesar que, desgraciadamente, no hemos podido fijar la personalidad del copista *saboyano* y las fuentes de que se sirve. En el manuscrito nada se dice concerniente a estos dos puntos. Unicamente cabe notar que los documentos no inéditos de la colección massiriana, cuyo texto había sido ya presentado en la magnifica colección *Concilium Tridentinum* de la Görresgesellschaft siguiendo otros códices, sufren bien el parángon en lo substancial con los de esta última; lo cual va en favor de la bondad de copia de los restantes textos massirianos hasta ahora desconocidos, si bien eso no descarte diversos defectos en la transcripción del G.

Dejando, por innecesaria, la descripción de la segunda parte del códice (20), he aquí el contenido de la primera (21):

---

(17) *Der Quellenapparat der Konzilsgeschichte Pallavicinos.* Miscellanea Historiae Pontificiae edita a Facultate Historiae Ecclesiasticae in Pontificia Universitate Gregoriana, vol. IV, collectionis n. 6 (Roma, 1940) 89.

(18) L 577.

(19) CT V, 278, 16; 332, 26.

(20) Se reduce al Epílogo de L. Pralano, conocido ya y editado por Merkle, según otra fuente, en CT II, 363, 1 ss.

(21) Los folios que no se numeran en nuestra descripción van en blanco. Los textos numerados versan sobre diversos puntos de la justificación.

1. (f. 7^{r}-9^{v}). Voto del 22 de junio de 1546 del menor observante *Ricardo Cenomano.* Inédito ([22]). Hay un compendio en las Actas ([23]).

2. (f. 11^{r}-18^{r}). Voto del 23 de junio de 1546 del carmelita *Vicente de Leone.* Inédito ([24]). Hay un resumen en las Actas ([25]).

3. (f. 20^{r}-27^{r}). Voto del jesuíta *Alfonso Salmerón,* a pesar de llevar al principio el nombre de Francisco Visdomini. Texto editado por Ehses ([26]). Pertenece a la congregación de teólogos menores del 23 de junio de 1546.

4. (f. 28^{r}-41^{r}). Voto del General de menores conventuales, *Buenaventura Pío de Costacciaro,* del 22 y 23 de julio de 1546. Inédito ([27]). Hay un esquema en las Actas ([28]).

5. (f. 41^{v}-42^{r}). Escrito que responde a la cuestión de la certeza de la gracia. Parece ser del General carmelita *Nicolás Audet* y guardar relación con sus intervenciones de agosto de 1546 ([29]). Inédito ([30]).

6. (f. 44^{r}-48^{v}). Documento que consta de dos partes: la primera es casi la totalidad del voto inédito pronunciado por *Nicolás Audet* el 13 de julio de 1546; y la segunda, también inédita, es un escrito sobre la certeza de la gracia, de tinte audetiano; no se conoce con toda precisión la naturaleza de este escrito ([31]).

7. (f. 49^{r}-53^{v}). Voto de *Audet* del 23 de julio de 1546. Editado por Ehses ([32]).

8. (f. 54^{r}-61^{r}). Escrito de *Audet* sobre la certeza de la gracia. Editado por Vicente Schweitzer ([33]).

9. (f. 64^{r}-69^{r}). Voto que parece debe atribuirse a *Francisco*

([22]) Se llama *inédito* en esta descripción a los textos que hemos editado *recientemente.* En concreto este voto de Cenomano lo editó y estudió O en EE 16 (1942) 453-471.

([23]) CT V, 262, 20 ss.

([24]) Edición y estudio de O en RET 2 (1942) 649-680.

([25]) CT V, 264, 43 ss.

([26]) CT V, 265, 11 ss. Siempre que en la presente descripción se diga que un texto del G ha sido editado por investigadores distintos de O, se entiende que se han servido de fuentes distintas del G, a menos que haya aviso en contrario.

([27]) Editado y estudiado por O en ATG 12 (1949) 164-206.

([28]) CT V, 369, 16 ss., 42 ss. Parte de este documento se encuentra en el *Cod. Vat. 6211*, f. 124^{r}-125^{v}. Schweitzer ha publicado esta parte en CT XII, 610, 1 ss., colocándola equivocadamente entre los *Tractatus* conciliares e ignorando su autor.

([29]) CT V, 404, 49 s.; 410, 8 s.; 418, 4 ss.

([30]) Lo presentamos en el capítulo I de la sección II.

([31]) Véase la edición y crítica de todo este documento hecha por O en CdT 2 (1943) 272-285.

([32]) CT 373, 39 ss.

([33]) CT XII, 646, 30 ss.

Visdomini. Sería su intervención conciliar del 27 de junio de 1546. Inédito ([34]).

10. (f. 70r-73r). Voto del menor conventual *Antonio Frisio de Pinerolo* del 26 de junio de 1546. Editado por Ehses ([35]).

11. (f. 74r-79r). Voto de *Francisco Visdomini* del 15 de octubre de 1546. Lleva la fecha del 14; lo cual no obsta, pues es de suponer que para la víspera lo tendría ya escrito. Lo ha editado Ehses ([36])

12. (f. 80r-101v). Voto del jesuíta *Diego Laínez* en la congregación del 26 de octubre de 1546. Editado por Grisar ([37]) y Ehses ([38]). En el f. 80r, al margen, va escrito *a lápiz* por una mano más reciente: «P. Laynez S. J.».

13. (f. 102r-113v). Escrito sobre la justicia imputada y la certeza de la gracia de *Isidoro Clarius (Chiari)*, Abad benedictino de Santa María en Cecena. Consta ya en un libro antiguo del Abad ([39]) y ha sido editado por Hefner ([40]) y Schweitzer ([41]). Ehses opina que no es voto pronunciado en la asamblea conciliar; más bien cree sea un *tratado* entregado a los Padres tridentinos a fines de noviembre de 1546 ([42]). Lennerz lo llama voto ([43]). También aquí, al comienzo del escrito y al margen del f. 102r, la misma mano ha puesto *a lápiz*: «P. Laynez S.J.». Tal asignación es errónea.

14. (f. 114r-119v). Pieza sobre la justicia imputada. Por graves razones bien se puede afirmar sea la tercera parte del voto que *Buenaventura Pío de Costacciaro* emitió el 24 y 26 de noviembre de 1546 ([44]). Inédito ([45]).

15. (f. 120r-123r). Notas sobre la tercera forma del Decreto de Justificación. Son de *Fray Buenaventura Pío de Costacciaro* y pertenecen, al menos como amplia sintesis, a la primera parte del voto mencionado en el número precedente ([46]). Texto inédito ([47]).

([34]) Léase el texto y la crítica del mismo hecha por O en EE 18 (1944) 307-330.
([35]) CT V, 275, 20 ss.
([36]) CT V, 530, 49 ss.
([37]) *Iacobi Laínez... Disputationes Tridentinae*, II (Oeniponte, 1886) 153 ss.
([38]) CT V, 612, 3 ss.
([39]) *Isidori Clarii Sententia de iustificatione hominis in conventu Patrum Tridentini Concilii dicta* (Venetiis, 1548) f. 13r-21v.
([40]) *Voten vom Trienter Konzil* (Würzburg, 1912) 22-33.
([41]) CT XII, 715, 1 ss.
([42]) E 25* ss.
([43]) L 583. Tal vez se funde en el título: «Sententia... *dicta*» de la precedente nota 39.
([44]) CT. V, 662, 38 ss.
([45]) Texto editado y estudiado por O en ATG 12 (1949) 245-250, 284-296.
([46]) CT V, 661, 25 ss.; 662, 3 ss.
([47]) Editado y estudiado por O en ATG 12 (1949) 218-225, 251-253.

Al margen del f. 120r la misma mano vuelve a escribir equivocadamente *a lápiz:* «P. Laynez S.J.».

16. (f. 124r-142r). Voto de *Alfonso Salmerón* del 16 de octubre de 1546 sobre la doble justicia. Fué editado por Ehses según un manuscrito del siglo XVIII (48). Para que se conozca la copia de *Massirius,* dos siglos anterior, lo editamos críticamente en este libro (49).

17. (f. 143r-148v). Voto del agustino *Gregorio Perfecto de Padua* del 21 de octubre de 1546. Publicado por Ehses (50).

18. f. 152r-160v). Voto de *Gentian Hervet,* del clero secular francés. Fué emitido el 20 de octubre de 1546 y lo ha editado Ehses incompleto (51). Por tratarse de la certeza de la gracia y ser muy notable y largo el pasaje ignorado por Ehses, lo editamos en el capítulo II de la sección III del presente libro conforme al códice G, que lo tiene completo (52).

19. (f. 162r-173v). Escrito sobre la certeza de la gracia de *Fray Buenaventura Pío de Costacciaro.* Razones poderosas prueban que se trata de la segunda parte del voto que pronunció el General los días 24 y 26 de noviembre de 1546 (53). En la sección IV estudiaremos los posibles retoques de esta pieza del G respecto a dicha segunda parte. Inédito (54).

20. (f. 176r-192r). Suma o compendio de las opiniones de los conciliares en favor de la certeza de la gracia. De *autor desconocido.* Inédito (55).

U (= *Cod. 678),* pap., 295 × 215 mm. (ext.), 274 × 200 mm. (int.), pastas de cartón, lomo en pergamino. Copia del siglo XVII del códice G, 121 fol. (56). En el lomo se lee: *Sententiae C. Trid. Lainez, Salmeron etc.* Lleva también *paginación* del mismo copista.

---

(48) E 20*-30*, 129*-145*.

(49) Antes lo hicimos en EE 20 (1946) 211-240.

(50) CT V, 576, 39 ss.

(51) CT V, 566, 15 ss.

(52) También lo editó críticamente O en ATG 9 (1946) 127-159.

(53) CT V, 662, 10 ss.

(54) Recientemente se han hecho dos ediciones críticas de este texto del G, ambas independientes entre sí y sin que ninguno de los dos editores tuviese conocimiento del trabajo del otro: una es del P. Valens Heynck, O. F. M. FS 31 (1949) 274-303, 350-395; y otra nuestra en ATG 12 (1949) 225-245, 259-283.

(55) Lo editó y estudió O en ATG 12 (1949) 297-330.

(56) Así lo juzga H. Jedin: *Der Quellenapparat der Konzilsgeschichte Pallavicinos* (Roma, 1940) 96.

Desconocemos quién sea éste. En el f. 1^{r} va escrito un índice de materias, que transcribimos a pie de página ([57]).

Este códice contiene repetidos algunos de los documentos de G. Y para que se vea qué es lo que en realidad encierra y qué es lo que hay que corregir en el índice transcrito en nota, daremos a continuación la lista de piezas del U según su *foliación* y *paginación,* poniendo también entre corchetes en cada número de la serie los folios de los textos del G, que corresponden a los del U. De este modo, el lector puede darse plena cuenta de los documentos repetidos en ambos códices. He aquí una breve descripción del U ([58]).

1. (f. 4^{r}-8^{r}, p. 1-9). Voto de *Francisco Visdomini* del 15 de octubre [G f. 74^{r}-79^{r}].

2. (f. 8^{v}-33^{r}, p. 10-57). Voto de *Laínez* del 26 de octubre [G f. 80^{r}-101^{v}]. Al principio del f. 8^{v} (p. 10) el copista del U ha escrito al margen con *tinta:* «P. Laynez».

3. (f. 33^{v}-44^{r}, p. 58-79). Escrito del Abad *Isidoro Clarius (Chiari)* sobre la justicia imputada y la certeza de la gracia [G f. 102^{r}-113^{v}].

4. (f. 44^{r}-50^{v}, p. 79-92). Pieza sobre la justicia imputativa de *Fray Buenaventura Pío de Costacciaro* relacionada con su voto del 24 y 26 de noviembre [G f. 114^{r}-119^{v}].

5. (f. 50^{v}-54^{v}, p. 92-100). Notas *de Buenaventura de Costacciaro* sobre la tercera forma del Decreto de justificación [G f. 120^{r}-123^{r}].

6. (f. 55^{r}-70^{v}, p. 101-132). Voto de *Salmerón* del 16 de octubre [G f. 124^{r}-142^{r}]. Al comienzo del f. 55^{r} (p. 101) una mano más reciente, que nos parece claramente ser la misma que escribió a

---

([57]) El índice va copiado, aun en su forma externa, tal cual aparece en el U. Dice así:

«Trid.^{no} 1546. 14. octob. Francisci Visd.^{ni} Ferr.	De imputativa Justitia	p. 2
Eiusdem	Et De certitudine Gratiae	
P. Jacobi Laynez e Soc. Jesu	De imputativa Justitia	p. 10
. . . .	De imputatione Justitiae	p. 58
	Et certitudine Gratiae	
. .	De imputata Iustitia	p. 79
. . . Notae ad decretum	de Iustifica.^{ne}	p. 92
P. Alphonsi Salmeronis e Soc. Jesu	De imputativa Justitia	p. 101.
F. Gregorii Patavini Augustiniani	De imputativa Iustitia	p. 133
. . . .	De certitudine gratiae	p. 151
Summa sententiarum theologorum in Cong ^{bus}	De certitudine Gratiae	p. 209
. . . .	De certitudine Gratiae	p. 243».

([58]) Los folios y páginas no numerados en la descripción van en blanco.

lápiz en el G por tres veces el nombre de Laínez, escribió también *a lápiz* y al margen: «Salmerón S.J.» Esta vez con evidente acierto.

7. (f. 71^r-77^r, p. 133-145). Voto de *Gregorio Perfecto de Padua* del 21 de octubre [G f. 143^r-148^v].

8. (f. 80^r-92^v, p. 151-176). Escrito sobre la certeza de la gracia de *Buenaventura de Costacciaro* relacionado con su voto del 24 y 26 de noviembre [G f. 162^r-173^v].

9. (f. 94^r-106^v, p. 209-234) (59). Suma de las opiniones de los conciliares *pro certitudine*. De *autor desconocido* [G f. 176^r-192^r].

10. (f. 111^r-119^r, p. 243-259). Voto de *Gentian Hervet* del 20 de octubre [G f. 152^r-160^v].

Según esta descripción que hacemos del U, parece que en el índice general del manuscrito, antes copiado en nota, puede haber algunas asignaciones de documentos a conciliares, que no son sus autores, a menos que los puntos colocados en dicho índice debajo de los nombres de Laínez, Gregorio Patavino y la *Summa* no tengan el significado de repeticíón de nombre que puede dárseles en tales listas. Supuesta esta significación, habría que decir que el índice yerra atribuyendo a Laínez los tres textos comprendidos entre las páginas 58 y 100, pues son el primero del Abad Isidoro y los dos restantes del General conventual. Tampoco es de Gregorio de Padua, sino de este mismo General, el texto de las páginas 151-176. Y es de Gentian Hervet, y no una *Summa*, el que va de la página 243 a la 259. En otra suposición, si los puntos sólo expresan ignorancia respecto al autor de los documentos que a ellos siguen en el índice, hemos de felicitarnos por poder hoy llenar ese hueco. Estas y otras particularidades del G y U las pondremos en claro en los estudios preliminares a cada texto. Nada tiene de extraño el deslizamiento de algunas inexactitudes en el G y U por no ser más que copias y no autógrafos originales. Y más si se tiene en cuenta que ambos copistas, en cuanto podemos conjeturar, no dominan a la perfección la lengua latina.

IV

MÉTODO EN LA EDICIÓN

Siendo el G superior al U por ser éste copia de aquel, es evidente que en la transcripción debemos seguir el texto del G, sin

(59) En la paginación del U hay un salto de la página 178 a la 209.

que esto sea obstáculo para que en el aparato crítico registremos las variantes del U. De este modo tiene el lector en su mano el contenido de ambos códices, pudiendo, además, ver la interpretación textual que el U hace del G, cosa que en puntos particulares puede resultar útil.

Cuando en el texto del G se introduce algún cambio, proveniente del U, o de otras fuentes, o de nuestra propia iniciativa tendente a facilidad la lectura, hay aviso en el aparato crítico o por otro medio de clara inteligencia.

Todos los subrayados de los códices han sido debidamente consignados en dicho aparato. Así como también, en casos convenientes, las frases o elementos de frases más importantes, que en los manuscritos aparecen tachados. Las citas marginales del G y U las hemos introducido en el mismo texto o en el aparato crítico, por motivos de más fácil impresión; pero siempre lo anotamos puntualmente. Toda inserción nuestra de palabras o signos explicativos en el texto se ha encerrado entre corchetes o lleva aviso en nota.

Cuando en las notas o en los estudios introductorios se ha suprimido, por brevedad, algo de un pasaje citado del G o del U o de otro autor cualquiera, el trozo omitido se ha representado con tres puntos sin corchetes, a fin de no multiplicar estos últimos signos.

En la impresión de los inéditos se usa la letra bastardilla para los nombres de autores, cuyas obras se citan, para los títulos de éstas y para los pasajes que de las mismas recoge el texto de nuestros documentos. En esto, como en otras minucias, hemos adoptado, en bien de la uniformidad, la táctica empleada por Ehses en su edición de las Actas.

El signo Cf. en las notas significa, en general, que no precisa dar la cita exacta por carecer de interés o, también, que, a pesar de diligente búsqueda, no se ha encontrado el lugar citado, aunque sí uno equivalente o similar.

Tanto el G como el U tienen una transcripción bastante defectuosa. Con frecuencia omiten los signos ortográficos más esenciales —puntos, comas, etc.— y usan la minúscula por la mayúscula como inicial de nombres que requieren esta última y no guardan homogeneidad en el empleo de ciertos signos, verbigracia, en los diptongos. Creemos que los editores de la citada colección *Concilium Tridentinum* se han encontrado con manuscritos de igual matiz y no han juzgado improcedente corregir la puntuación

y hacer los debidos retoques, sin consignarlos en multitud de notas del aparato crítico, ni abarrotar el texto con corchetes suplementarios. Aleccionados por tan buenos maestros y anhelando la mayor sencillez posible, hemos creído justo dar la puntuación que, después de maduro examen, se ha tenido por más exacta, y poner siempre con mayúscula la vocal inicial de palabras, como *Deus, Christus, Baccho, Scotus*, etc., que en el G y U se escriben repetidamente con minúscula. Y, en cuanto a la reducción de signos de suplemento —por ejemplo, de corchetes— se ha practicado en lo permitido; pero hemos preferido usarlos, aunque a primera vista dificulte un poco la lectura, siempre que convenga gane en claridad y exactitud el conjunto textual.

Por razones obvias y por imitar a otros buenos editores, resolvemos las abreviaturas: gr'e = gratiae, etc. Y empleamos la u por la v, cuando esta consonante tiene el significado de aquella vocal, como sucede en el vocablo vacvvs=vacuus. Solamente en casos muy particulares, por una conveniencia especial, no se resolverán las abreviaturas, ni se harán otros cambios parecidos a los expuestos.

En el aparato crítico nuestras observaciones van en bastardilla y también lo que lleva bastardilla en el texto de nuestra edición. Por lo demás, los signos e informes de ese aparato son de facilísima comprensión. Véanse, a continuación, unos ejemplos aclaratorios:

[r] stateraque: statraque U.—Se trata de la nota r, donde se dice que la palabra «stateraque» del G —empleado en el texto de nuestra edición— se escribe «statraque» en el U.

[o] *habeamus: ad marg.* G.—Es la nota o, donde se indica que en el margen del G se añade la palabra «habeamus», la cual va en bastardilla en el texto de nuestra edición por formar parte de una cita.

[h] nisi habeat: *om.* U.—Trátase de la nota h, donde se dice que las palabras «nisi habeat» del G —empleado en el texto de nuestra edición— van omitidas en el U.

j manus: *om.* G.—Esta nota j dice que la palabra «manus» del U, que se recibe en el texto de nuestra edición por estimarla justa, va omitida en el G.

[i] ideo: idem *rectius*.—Es la nota i, que dice que el vocablo «ideo» del G y U estaría mejor suplirlo por la palabra «idem».

[p] est: *om.* G *et* U.—Esta nota p señala que la palabra «est», omitida por distracción en el G y U, la hemos colocado en el

texto. Cabe también en este caso encerrar sencillamente entre corchetes el «est» del texto sin nota correspondiente en el aparato. Estos dos modos de anotar las omisiones sirven también aun cuando la omisión no sea por pura distracción.

[z] universalem: universolam G.—Esta nota z indica que el U tiene el vocablo «universalem», el cual se ha preferido para el texto de nuestra edición por estar evidentemente equivocado el G, que tiene: «universolam».

[x] cruce: *Christi add.* U.—La nota x enseña que el U añade la palabra «Christi» después del vocablo «cruce» del G, y que lo añade subrayado. Si estuviese sin subrayar, la nota se expresaría así: [x] cruce: Christi *add.* U.

SECCIÓN PRIMERA

CONGREGACIONES DE TEÓLOGOS SOBRE LOS SEIS ARTÍCULOS DE LA JUSTIFICACIÓN

NOTA PRELIMINAR

La determinación del momento histórico de los inéditos de esta sección exige se indique, siquiera sea a grandes rasgos, el origen de las disputas tridentinas sobre la justificación.

Leyendo las Actas pronto se advierte que el Cardenal Marcelo Cervini, segundo Presidente del Concilio, propuso a los Padres en la congregación general del 21 de junio de 1546 la dura tarea de emprender la elaboración de un Decreto sobre dicho dogma, el más estudiado por los teólogos protestantes y el de más difícil sistematización, puesto que hasta la fecha no había sido tratado conciliarmente en su conjunto.

La moción del Legado se abrió paso y fué entonces cuando Pedro Pacheco, Cardenal de Jaén, pidió a los concurrentes que, para mayor ayuda de los Padres, se consultase primero a los teólogos menores, quienes por sus profundos conocimientos de la ciencia sagrada podrían llegar en breve plazo hasta la médula de la cuestión. Asímismo hizo ver la conveniencia de compendiar toda la materia en algunos artículos, que se habían de someter a discusión antes de acometer la empresa de la redacción del Decreto.

Pacheco fué atendido e inmediatamente se expidieron a los teólogos consultores seis proposiciones, objeto del debate que debía comenzar al día siguiente [1].

Los seis artículos estaban bien elegidos y abarcaban todo el proceso justificativo, desde los principios preparatorios de la llamada primera justificación hasta la conservación y acrecentamiento de la misma. Expresamente se planteaban en ellos los temas de la esencia y causas de la justificación, del valor de la fe y las obras, del concurso divino y cooperación humana, y se pedían autoridades de la Escritura, Concilios y Tradición, con que poder corroborar la doctrina sinodal.

---

(1) CT V, 257, 1 ss.; H. Severolli: *De Concilio Tridentino Commentarius* (CT I, 82, 12 ss.); A. Massarelli: *Diarium III* (CT I, 555, 28 s.).

El enunciado de los artículos era del tenor siguiente:

1. Quid sit ipsa iustificatio quoad nomen et quoad rem, et quid intelligatur per *iustificari hominem.*

2. Quae sint causae iustificationis, hoc est quid efficiat Deus, quid requiratur ex parte hominis.

3. Quomodo intelligendum sit *iustificari hominem per fidem.*

4. An et quomodo opera faciant ad iustificationem ante et post, idem de sacramentis.

5. Declaretur, quid praecedat, quid concomitetur, quid sequatur ipsam iustificationem.

6. Quibus auctoritatibus scripturae aut sacrorum conciliorum aut sanctorum patrum sive traditionum apostolicarum ea, quae statuenda erunt, fulciantur [2].

En seis congregaciones, que comenzaron el 22 de junio y terminaron al cabo de una semana, dieron respuesta a este programa treinta y cuatro teólogos del clero secular y regular.

Sus votos de contestación hicieron buena luz en la materia y fueron, hablando en general, muy bien recibidos [3]. Por otra parte, además de haber sido excelentes auxiliares de los Padres para sus futuros dictámenes, ellos representan la primera gran reacción católica conciliar antiprotestante en un asunto tan transcendental y tan de la época. Por eso es lástima que se hayan perdido tantos votos originales de estas juntas, de los que tampoco se conocen copias.

De todo ese trabajo sinodal de los teólogos menores solamente se han publicado hasta el presente cinco votos en su texto íntegro: dos anotados por Ehses en su edición de las Actas [4] y los tres que presentamos en los tres próximos capítulos.

Lo restante de toda esa producción tridentina tendrá que verlo el lector en los resúmenes de las Actas, breves en demasía y en determinados casos prácticamente inservibles [5].

Y baste lo dicho como introducción general a la terna de capítulos de esta primera sección.

---

(2) CT V, 261, 27 ss.

(3) Júzguese del caso por la *Summa* que MASSARELLI y MARCO LAUREO, O. P., hicieron de lo dicho en estas congregaciones (CT V, 279, 6 ss.).

(4) Los emitieron Alfonso Salmerón y Antonio Frisio de Pinerolo (CT V, 265, 11 ss.; 275, 20 ss.).

(5) Como ejemplo de nimia brevedad véase en las Actas lo correspondiente a los votos de Mazzocchi y Laínez (CT V, 278, 15; 279, 1).

CAPÍTULO PRIMERO

VOTO DE RICARDO DE LE MANS (CENOMANO) O. F. M.

(22 de junio de 1546)

SUMARIO.—I. Actuación tridentina de Fray Ricardo.—II. Paternidad cenomaniana y carácter de voto conciliar del documento editado en este capítulo.—III. Valor del voto.—IV. Texto del documento [1].

I

ACTUACIÓN TRIDENTINA DE FRAY RICARDO

Francés de nación y menor observante de profesión religiosa [2], Ricardo Cenomano es citado en las Actas, desde el día de la apertura del Concilio, con el honroso título de: *Doctor Parisiensis* [3].

---

(1) El presente capítulo recoge, con algunas variantes, más de forma que de fondo, el artículo de O: *Un voto desconocido del teólogo tridentino Ricardo Cenomano (Le Mans), O. F. M.* EE 16 (1942) 453-471.

(2) De Cenomano escriben L. Wadding, O. F. M.: *Scriptores Ordinis Minorum* (Romae, 1906) 203 a.; J. H. Sbalarea, O. F. M. Conv.: *Supplementum et castigatio ad scriptores trium ordinum S. Francisci...*, III (Romae, 1936) 44 b.; H. Hurter, S. I.: *Nomenclator*, II² (Oeniponte, 1906) 1507; G. Pou y Martí, O. F. M.: *I Frati Minori del primo periodo del Concilio (1545-47)* CdT 2 (1943) 207.—Sobre la personalidad de *menores observantes* conciliares tridentinos léase el artículo citado de Pou y Martí y también a B. Oromí, O. F. M.: *Los Franciscanos españoles en el Concilio de Trento* (Tesis 40 del Pontificio Ateneo Antoniano), publicada en Madrid, 1947, que recoge sus artículos de «Verdad y Vida», 3 (1945) 3-45, 99-117, 275-324, 544-595; 4 (1946) 87-108, 301-318, 437-509; 5 (1947) 179-197. Asímismo cf. F. Sarri, O. F. M.: *I Frati Minori Osservanti*, en P. Querubelli: *Il contributo degli Ordini Religiosi al Concilio di Trento* (Firenze, 1946) 245-290; R. Varesco, O. F. M.: *I Frati minori al Concilio di Trento.* Archivum Franciscanum Historicum, 41 (1948) 88-160.

(3) CT IV, 531, 6.

Su presencia es, asímismo, acusada por los documentos oficiales en la Segunda y Tercera Sesión ([4]); pero nos dejan a oscuras en lo concerniente a su labor tridentina por ese tiempo.

Más tarde, durante los preparativos de la Sesión Cuarta, a la que asistió el 8 de abril de 1546 ([5]), fué consultado en la congregación de teólogos menores del 20 de febrero en la cuestión de los libros canónicos y tradiciones de los Apóstoles ([6]).

Los Cardenales Presidentes habían pedido esta colaboración, porque estaban decididos a escuchar en materias dogmáticas a esos teólogos —entre los que se encontraba Cenomano— antes de dar sinodalmente un juicio definitivo sobre las mismas ([7]). Refiriéndose a esta congregación, el Cardenal de Trento, Cristóbal Madruzzo, alabó el proceder de los dirigentes del Concilio por parecerle que era cosa útil el fomento de juntas de teólogos consultores. Según el relato de Massarelli, dijo el purpurado: *Sunt enim nonnulli docti et probi viri, quorum consilio legati utiliter uti possunt;* y añade el Secretario: *atque Mirandam, Lunellum et Vegam Hispanos et guardianum Parisiensem Gallum nominavit* ([8]).

Este pasaje del Diario massarelliano, en el que el Guardián francés no es otro que Fray Ricardo —como bien lo apunta Merkle en la nota correspondiente de su edición— atestigua el favorable concepto que en la Ciudad del Adige se tenía del teólogo franciscano. Y fué tan patente esta estima, que poco después, el 5 de marzo, fué elegido entre todos los de su gremio, juntamente con el observante Alfonso de Castro y el dominico Ambrosio Catarino, como miembro de la comisión de recolección y expurgo de los principales abusos que por entonces se cometían en lo tocante a la edición, predicación y enseñanza de la Sagrada Escritura ([9]).

También dió su dictamen acerca del pecado original en una de las reuniones preparatorias de la Quinta Sesión, tenidas por los teólogos en las jornadas del 24 y 25 de mayo ([10]); mas, por desgracia desconocemos lo que él y sus compañeros dijeron individualmente, pues sólo nos ha quedado un esquema global de sus doctrinas.

([4]) CT IV, 563, 14; 588, 8 s.
([5]) CT V, 103, 24.
([6]) CT V, 12, 13.
([7]) CT V, 11, 29 ss.
([8]) *Diarium III* (CT I, 489, 24 ss.).
([9]) A. Massarelli: *Diarium II* (CT I, 436, 2 ss.).
([10]) CT V, 163, 4.

Por lo que hace al tema de la justificación, fué el tercero que pronunció su sentencia el día 22 de junio en el examen de los seis artículos. Le habían precedido en el uso de la palabra Castro y el conventual Segismundo Fedri de Diruta [11]. Y bien está que lo recalquemos, para que sepamos darnos cuenta de las deficiencias que pueda tener ese discurso cenomaniano —precisamente, el editado en este capítulo— por haber sido concebido en la más temprana hora de los debates tridentinos sobre dicha cuestión y redactado con poquísimo tiempo de preparación.

Fuera de esta primera actuación del franciscano, no se encuentra otra referente al mencionado dogma hasta pasados dos meses largos, cuando el 2 de septiembre tuvo una consulta privada a propósito de la segunda forma del Decreto. Massarelli lo relata así: *Fui ostensum decretum iustificationis D. fratri Cenomano* [12].

Su sentir sobre esta fórmula lo expresó en público el 27 del mismo mes en un voto, cuyo texto es todavía ignorado [13].

Medio mes más tarde —el 15 de octubre— hizo Cenomamo una larga disertación, abordando los apasionantes temas de la justicia imputativa y la certeza de la gracia [14]. Su posición fué desfavorable a la doble justicia y a la posibilidad de la certeza de fe en el propio estado de gracia fuera del caso de una revelación particular.

A lo dicho se reduce cuanto se puede decir acerca de la actividad del teólogo francés en la preparación del Decreto de Justificación. Y su nombre no vuelve a sonar hasta el 11 de enero de 1547, cuando el Arzobispo de Armagh, Roberto Vauchop, pidió en nombre de Cenomano en la congregación de ese día el sentido dado por los Padres a un pasaje del capítulo VI del Decreto, en el que se hablaba del temor como de disposición para la primera justificación [15].

Comenzados inmediatamente después de la Sesión Sexta los trabajos necesarios para la siguiente —de ambas fué testigo el franciscano [16]— emitió el 20 de enero un voto sobre los sacramentos en general, el bautismo y la confirmación, y examinó el 4 de febrero en junta pública una serie de artículos heréticos con-

---

(11) CT V, 262, 3 ss.
(12) *Diarium III* (CT I, 571, 14).
(13) CT V, 431, 10 ss.
(14) Ha sido publicada por Ehses en CT V, 536, 25 ss.
(15) CT V, 782, 4 ss.
(16) CT V, 819, 17; 1006, 29.

trarios al sacramento de la Eucaristía. Se desconoce el texto de estas dos actuaciones; lo que es de doler, porque, a juzgar por el esquema de las Actas ([17]), debieron ser de interés y de buenas dimensiones.

Al decretarse el 11 de marzo de 1547, en la Sesión Octava, la traslación del Concilio a Bolonia, siguió Cenomano a los Padres a la nueva sede, y en ella tuvo varias intervenciones: la primera —el 27 de abril— en el examen del sacramento de la penitencia; la segunda —dos días después— acerca de los sacramentos de la extremaunción, orden y matrimonio; la tercera —el 25 de junio— a propósito de las indulgencias y el purgatorio; la cuarta —el 9 de julio— en la discusión de los cánones de la penitencia; y la última, relativa al Santo Sacrificio de la Misa, el día 6 de agosto. Ahora conocemos el contenido de estos votos a través de largos esquemas, porque la Görresgesellschaft ha editado la parte de las Actas correspondiente a esta época conciliar. Theiner no editó nada de lo dicho en Bolonia por no haber desembocado las deliberaciones sinodales en ningún decreto dogmático o disciplinar ([18]).

Aparte de esta actuación pública de Fray Ricardo en la época boloniense, sabemos que también fué consultado en privado, como lo demuestra un informe de Massarelli, correspondiente al 2 de julio de 1547, que dice: *Fui ad monasterium Annuntiatae et canones sacramenti poenitentiae iam reformatos ostendi Rdis. patribus Cenomano, Consilii, Grandis et Salazar, ut si quid occurreret dicerent, etc., eisque reliqui cogitandum* ([19]).

A contar de la citada actuación del verano de dicho año, silencia el Diario IV toda actividad del observante. Por fin, al cabo de doce meses, el 29 de agosto de 1548, nos da esta peregrina noticia: *Scripsi ego ad eundem cardinalem [Sanctae Crucis] de discessu Rdi. P. Riccardi Cenomani Galliam versus, qui retineri nequeat* ([20]).

Al día siguiente vuelve a escribir en el mismo Diario el Secretario: *Recepi ego litteras a card. S. Crucis, quod detur licentia fratri Riccardo Cenomano, si retineri non potest* ([21]). Y una fecha

---

([17]) CT V, 845, 2 ss.; 876, 37 ss.

([18]) MASSARELLI: *Diarium IV* (CT I, 646, 4, 37; 667, 17; 671, 43; 679, 10). CT VI, 81, 1 ss.; 110, 18 ss.; 233, 18 ss.; 277, 12 ss.; 338, 9 ss.; T 470 a.

([19]) *Diarium IV* (CT I, 669, 18 ss.). Los Padres consultados con Cenomano eran hermanos suyos de hábito: dos franceses —Juan Conseil y Nicolás Desgrandes— y un español, Francisco Salazar (G. Pou y MARTÍ: *Loc. cit.*, 206 s.).

([20]) CT I, 791, 3 s.

([21]) CT I, 791, 12 s.

después añade: *Fui ad fratrem Riccardum Cenomanum, quem rogavi nomine cardinalis S. Crucis, ne recederet ex Bononia; sed non potuit retineri, fidemque petit, se fuisse in Concilio Tridentino et Bononiensi* (22). El 1 de septiembre anota de nuevo: *Scripsi ego ad card. S. Crucis de discessu Cenomani et de fide, quam petit* (23). Y el día 2 da este dato: *Item dantur Cenomano 10 aurei pro itinere faciendo in Galliam* (24).

Sobre la causa de esta partida Ehses afirma, de manera general, que razones graves reclamaban su presencia en Francia (25). Lo cierto es que el Cardenal Cervini trabajó cuanto pudo para retenerle, debido al grande aprecio que por él sentía, pero no pudo conseguir un resultado positivo (26).

Finalmente, obtenidas las cartas de recomendación, salió el 3 de septiembre camino de su patria (27). Los Legados hicieron lo posible para que este regreso fuese con todos los honores debidos a un hombre que había puesto sus excelentes prendas durante tres años al servicio del Concilio (28).

---

(22) CT I, 791, 17 ss.

(23) CT I, 791, 30.

(24) CT I, 792, 4.

(25) CT V, 1041, nota 7: «Quem [Cenomanum] cardinalis de Monte Bononiae 2 septembris 1548 gravibus ex causis in patriam revocatum dimisit, summopere laudatum et commendatum, *praesertim cum ad omnem nostram et sacri Concilii requisitionem promptissime ad locum Concilii reversurum promisserit. Conc.* 40 f. 23, min». Ignoro las causas de esta partida.

(26) Cenomano había comunicado a Cervini el propósito de volver a su tierra; y éste escribió a su vez a Massarelli estas líneas, manifestadoras de su afecto por el franciscano: «Harò charo che eshortiate S. Ptà in mio nome«, ut remaneret. Quodsi prorsus abire vellet, monstrandam ei esse» qualche cortesia, facendosi dar copia delle annotationi ch'egli ha fatto sopra il testamento novo... et exhortando S. Ptà a finir l'opera, in qualunche luogo si troverà. Quale poi salutarete da mia parte et ne certificarete che mi troverà sempre prontissimo a fargli ogni piacere che posso per l'affettione che gli porto» (CT. I 791, nota 5).

(27) Escribe Massarelli en su *Diarium IV:* «Rdus. P. Ricardus Cenomanus, sacrae theologiae doctor, ord. Min. de obs., qui iam a tribus annis fuit in concilio, recessit ex Bononia reversurus in Galliam. Datur ei fides, quod fuerit Tridenti et Bononiae in concilio et publicas conciones et disputationes habuerit, et rogantur principes, per quorum dominia transire contingerit, ut eum amicabiliter repiciant» (CT I, 792, 6 ss.).

(28) Murió en Chartres en 1552. Cenomano es autor de la *Collatio diversarum translationum Psalterii et Ecclesiasticae editionis vindicatio,* Parisiis, 1541 (Wadding: *Op. cit.*, 203 a); del *Antidotum contra Erasmi censuram in Regulam D. Augustini*, 1541; y del *Tractatus de Sacrificio Missae,* inédito (Sbalarea: *Op. cit.*, III, 44 b).

II

PATERNIDAD CENOMANIANA Y CARÁCTER DE VOTO CONCILIAR DEL DOCUMENTO EDITADO EN ESTE CAPÍTULO

Pasando ya a otro punto, las razones que demuestran el origen cenomaniano de ese documento y su naturaleza de voto tridentino son las siguientes:

Primera. El códice G lo asigna al teólogo francés, como lo indica la palabra *Cenomani*, estampada por el copista al comienzo del escrito (f. 7r).

Esta prueba que podría parecer no apodíctica, pues hemos visto en la descripción del G algún error en la asignación de autor, recibe una plena confirmación de la que a continuación damos:

Segunda. Hay una correspondencia fiel entre nuestro documento y el voto-resumen, escrito por Massarelli en las Actas como guión del discurso que Cenomano pronunció el 22 de junio de 1546. Así se deduce de la siguiente confrontación de ambos textos:

Voto-resumen [29]	Documento del G
Iustificatio est adhaesio Dei. Iustificari hominem est redire in gratiam Dei.	...iustificatio significat... coniunctionem cum Deo... *Qui adhaeret Deo, unus spiritus est...* Iustificari hominem est ipsum Deo reconciliari (f. 7r).
Ex parte Dei ad sanctificationem requiritur gratia praeveniens et bonus motus, ex nostra velle et non resistere voluntati Dei. Item dolor de peccatis propter Deum.	Quid efficiat Deus?... Movet... voluntatem ad credendum... Praevenit etiam Deus voluntatem... Quid requiratur ex homine?... Requiritur ut homo non resistat... consensus... dolor de pecatis... dilectio Dei (f. 7rv).
Iustificatur per fidem homo, per fidem, quae comprehendit meritum Christi, cum nos non credamus ex fide, ut Israelitae, sed per fidem, cum iam adimpletae sint promissiones.	Iustificari hominem per fidem... Ibi fides accipitur pro adimpletione eorum quae erant promissa... nempe: adventus Christi et caetera mysteria nostrae iustificationis et redemptionis... *Apostolus* as-

(29) CT V, 262, 20 ss. El voto-resumen va transcrito íntegramente.

	signat differentiam inter iustificari ex fide et... per fidem. *Unus est Deus*, inquit, *qui iustificat circumcisionem ex fide et praeputium per fidem* (f. 7v-8r).
Ideo haec nostra fides non est sine operibus, quia credere evangelio est facere mandata, quae ibi ponuntur.	Fides, ergo, complectitur omnia quae debemus credere... *credite Evangelio...* Sed Evangelium praecipit multa praeter fidem... *Baptizantes eos... docentes eos servare quaecunque mandavi vobis* (f. 8rv).
Opera sunt interna et externa; interna debent praecedere. Opera dicuntur meritoria, non quasi ex nobis provenientia, sed a Deo, quia per meritum Christi fit, ut nostra bona opera sint meritoria.	Opera alia sunt interna, alia externa. Opera interna disponunt... Post iustificationem opera fiunt meritoria per gratiam (f. 8v),
Et sacramenta conferunt gratiam.	*Sacramenta... nunc in nova [lege] gratiam praestant* (f. 8v).
Auctoritates: Arausicanum 2. Milevitanum concilium. Ex Traditione, quia Ecclesia in Parasceve orat pro infidelibus, ut Deus cor eorum aperiat.	Authoritates *Conciliorum Arausicani 2, Milevitani...* et *Coelestini*, qui etiam dicit esse traditionem apostolicam orare pro infideiibus ut credant, iuxta illud... *Dabit Deus gentibus poenitentiam* (f. 9v).

Tercera. No existe un paralelismo de forma y fondo entre nuestro documento y cualquier otro de los votos-resúmenes de los restantes teólogos menores que tomaron parte en la consulta de los seis artículos ([30]). Y no puede negarse que el parentesco, característico y único entre los dos textos emparejados, corrobora las pruebas precedentes.

Bien puede, en consecuencia, afirmarse que el escrito del códice G es de Ricardo Cenomano y que de él se sirvió para dar su voto del 22 de junio ([31]). Lo cual no quiere decir que lo leyese a la letra en la junta de teólogos, pues el laconismo e imperfección de su estilo dan margen a pensar que pudo ser comentado oralmen-

---

([30]) Léanse esos compendios en CT V, 262 ss.

([31]) Sobre la fuerza demonstrativa de este conjunto de pruebas, que expusimos en EE 16 (1942) 46 s., dice Jedin: «Padre Olazarán collazionandone il testo col protocollo del Massarelli dimostra senza lasciar dubbi che il voto è del Riccardo e, fra parentesi, anche la relativa correttezza del protocollo» (CdT 2 (1943) 314 a). Lennerz, sin dar razón alguna —tal vez por creerlo innecesario— escribió antes que nosotros este brevísimo juicio sobre el documento en cuestión: «Das ist das Votum des *Ricardus Cenomanus*, O. Min., 22. Juni 1546, das C. Tr. 5, 262 nur im Auszug bietet» (L 578).

te por su autor; pero, cuando menos, contiene ese escrito una amplísima síntesis de la intervención del observante. Y gracias a eso, las escasas líneas del voto-resumen reciben el anhelado complemento.

III

VALOR DEL VOTO

Prescindiendo de dar ahora una valoración detallada de nuestro documento —pues lo hemos hecho en otro lugar ([32])— basten dos palabras acerca de esta cuestión.

Ante todo, el voto de Fray Ricardo es enteramente ortodoxo y está de acuerdo con la doctrina común de los doctores participantes en las congregaciones de los seis artículos.

Redactado en forma concisa,discurre por los diversos elementos del proceso justificativo con tino, pero con exagerada brevedad, ofreciendo pequeño caudal de datos concretos sobre los mismos. Así, se echan de menos observaciones abundantes y precisas en puntos tan importantes como son la definición y esencia de la justificación, la multiplicidad de sus causas, las clases de mérito y el puesto de éste en aquel proceso y algún otro más.

Nota típica del voto es la interpretación del modo de entender el *iustificari hominem per fidem*. Admitiendo Cenomano, como no podía menos, que la fe sujetiva es raiz y fundamento de la justificación —aunque no ella sola— se fija demasiado en la fe objetiva. Es evidente que somos justificados por esta última, pues en ella entran Dios como causa eficiente, Cristo como causa meritoria y los sacramentos como causa instrumental, etc.; pero es claro que en Trento se pedía sobre todo que se explicase el influjo de la fe sujetiva. Así lo intentaron en sus votos los compañeros de Cenomano ([33]).

El punto más completo del documento es el de la actividad del hombre, con la ayuda de la gracia, en la obra de la justificación. Exige, como requisito, el no poner resistencia a ese auxilio, el consentimiento libre, los actos de íe, dolor de los pecados y dilección de Dios, y el propósito de la enmienda y de confesarse (f. 7^v); enumeración que se acerca mucho a la aprobada en el ca-

---

([32]) Artículo citado en la nota 1 de este capítulo. EE 16 (1942) 467 ss.

([33]) CT V, 280, 22 ss.

pítulo VI del Decreto definitivo ([34]) y aventaja, por lo que podemos adivinar a través de los compendios massarellianos, a la de muchos de los teólogos consultores tridentinos.

En suma: nuestro voto es un ensayo de síntesis de un dogma, cuyos elementos, antes de la defección luterana, eran bien conocidos en el campo católico, aunque todavía no se les había agrupado en un cuerpo perfectamente organizado. Eso fué obra de Trento. La dura labor sintética vino cuando los protestantes hicieron de ese dogma el centro de su teología. Por eso es interesante todo trabajo católico sobre la justificación a partir de la apostasía de Lutero hasta enero de 1547, porque enseña el camino por donde se llegó a la cima altísima del incomparable Decreto de Justificación.

Como voto y como síntesis, nuestro escrito, muy meritorio por haber sido trabajo de vanguardia, llena un hueco, siquiera sea reducido, en las Actas conciliares y en la Historia de las ideas teológicas.

IV

TEXTO DEL DOCUMENTO

(G f. 7r-9v)

En la parte superior del folio va escrita a tinta por el copista 7r
la palabra *Cenomani*. Y, a continuación, el texto dice así:

De Iustificatione

[Responsio ad primum articulum]

Iustificatio, quantum ad nomen[1], significat quandam rectitudinem, [a] qua per peccatum recedimus a Deo, qui est ipsa rectitudo, et a mandatis[a] eius, quae sunt regulae actuum nostrorum; ob id peccantes efficiuntur devii, tortuosi et curvi. *Ps.* [118, 176]: *Erravi sicut ovis quae periit.* Et rursus[2]: *Miser factus sum et curvatus*

[a] mandatis: maculis G

([34]) CT V, 793, 8 ss.; D 798.

[1] CT V, 261, 27.
[2] *Ps.* 37, 7.

sum. Igitur iustificatio significat reversionem ad regulam et coniunctionem cum Deo. *Hiere*. 3 [12]: *Revertere, aversatus* [b], *et non avertam faciem meam a vobis. [1 ad] Cor*. 6 [17]: *Qui adhaeret Deo, unus spiritus* [c] *est*.

Quoad rem, est sanitas animae. *Ps*. [6, 3]: *Sana me, Domine, quoniam conturbata sunt ossa mea;* et vita animae, sicut peccatum mors. *Gal*. 3 [d]: *Ut peccatis mortui, iustitiae vivamus*.

Iustificari hominem est ipsum Deo reconciliari. *Ro*. 5 [10]: *Cum inimici essemus, reconciliati sumus per mortem Filii eius*.

[Responsio ad secundum articulum]

Quid efficiat Deus?[3]. Si loquamur de fideli, efficit in eo fidem, quae est donum Dei. *Eph*. 2 [8]. Movet tamen Deus voluntatem ad credendum, ut dicit *Augustinus*[4]: *Caetera potest homo nolens, credere non, nisi volens*. Et *Act*. 15 [e]: *Dominus aperuit cor Lydiae purpurariae*. Et *Io*. 6 [44]: *Nemo potest venire ad me, nisi Pater meus traxerit eum*. Praevenit etiam Deus voluntatem peccatoris. *Ro*. 2 [4]: *Ignoras quod benignitas ad poenitentiam te adducit?* Et *2 Cor*. 3 [5]: *Non sumus sufficientes cogitare aliquid ex nobis tanquam ex nobis, sed sufficientia nostra ex Deo est*. Solus Deus efficienter remittit peccata. *Esa[ias]*. 43 [25]: *Ego sum*
7 v *ipse, qui deleo iniquitates tuas propter meipsum*. |

Christus est causa meritoria per passionem *1 Thi*. 2 [5]: Unus *mediator Dei et hominum Christus Iesus*.

¿Quid requiratur ex homine? Si sit infidelis, requiritur cathechizatio. *De conse[cratione]* di. 4[f]; ex *Concilio Gerundensi, Laodicensi* et *Aghatensi*[5]. Requiritur ut homo non resistat. *Act*. 7 [51] improperatur iudaeis quia Spiritui Sancto resisterent. Et *Mat*. 23 [37]: *Quoties volui congregare filios tuos sicut gallina congregat pullos sub ala, et noluisti*. Deinde requiritur consensus lib. arb., ad quem concurrit voluntas, licet ut causa secunda. *1 Cor*. 3 [9]: *Dei sumus coadiutores*. Et Apo. 3 [20]: *Ego sum ad hos-*

---

[b] aversatus: aversatrix Israel *in Vulgata* [c] spiritus: Christus G [d] *Gal*. 3: 1 Petr. 2, 24 *recte* [e] *Act*. 15: Act. 16, 14 *recte* [f] di. 4: nullis *add. del.* G; *sed supra lin. scripta sunt verba, quae videntur dicere* in multis cupit

---

[3] CT V, 261, 29.
[4] *In Ioannis Evangelium*, tract. 26, n. 2 (ML XXXV, 1607).
[5] H. T. Bruns: *Canones Apostolorum et Conciliorum Veterum Selecti* (Berolini, 1839) pars. II, 19, 39, 149, 153; MSI VIII, 327, 330; RF I, 1361 ss.

tium et pulso; si quis mihi aperuerit, intrabo. Et *Augustinus, De verbis Apostoli,* ser. 15 [6]: *Qui creavit te sine te, non salvabit te sine te; sine voluntate tua non erit in te iustitia Dei.* Idem, *De perfectione iustitiae* [7]: *Praecepta Dei ut fierent neque iuberentur, si nihil ibi voluntas ageret; neque oraret, si sola sufficeret.*

Requiritur fides, vel actu vel virtute, in iam baptizato. *Heb.* 11 [6]: *Sine fide impossibile est placere Deo.*

Requiritur dolor de peccatis. *Mat.* 3 [2] et 4 [17]: *Poenitentiam agite. Io[el]* 2 [13]: *Scindite corda vestra.* [Requiritur] dilectio Dei, cum dimissa sunt ei[g] peccata quoniam dilexit multum. Requiritur propositum cavendi a peccatis. *Ps.* [17,24]: *Observabo me ab iniquitate mea.* Et propositum confitendi tempore suo. *Luc.* 17 [14]: *Ostendite vos sacerdotibus.*

[Responsio ad tertium articulum]

Tertio. Iustificari hominem per fidem [8]. Notandum quod fides non solum accipitur | pro actu aut habitu fidei, sed etiam includit 8r
ea quae creduntur, et maxime quae prius promissa, in effectu iam producta sunt. *Gal.* 3 [23,25]: *Priusquam veniret fides, sub lege custodiebamur, conclusi in ea fide quae revelanda erat; at ubi venit fides, iam non sumus sub pedagogo.* Ibi fides accipitur pro adimpletione eorum quae erant promissa in Veteri Testamento, nempe: adventus Christi et caetera mysteria nostrae iustificationis et redemptionis. *Ro.* 3 [30] *Apostolus* assignat differentiam inter iustificari ex fide et iustificari per fidem: *Unus est Deus,* inquit, *qui iustificat circumcisionem ex fide et praeputium per fidem,* quia iudaeis promissa erat prima salus. *Ioha.* 4 [22]: *Salus ex iudaeis est. Ro.* 5[h]: *Ad confirmandas promissiones patrum; gentes autem super misericordia honorare Deum.* Et idem dicit *Gal.* 3 [12]: *Lex non est ex fide.* Non quia aliqua [non] iuberet lex credere, quia dicit *Ro.* 13 [11]: *Nunc est proprior nostra salus quam cum credidimus,* videlicet, tantum futura, sed lex non est ex fide, quia lex promittebat et fides adimplebat. *Io.* primo [17]: *Lex per Moysen data est, gratia et virtus per Iesum Christum facta est.*

---

g sunt ei: sint ei [mulieri peccatrici, *Luc.* 7, 47] *rectius* h *Ro.* 5: Rom. 15, 8 *recte*

---

6 *Sermo* 169, alias 15, c. 11, n. 13 (ML XXXVIII, 922 s.).
7 Cap. X, 21 (ML XLIV, 303).
8 CT V, 261, 31. Oscuro es todo este pasaje sobre la fe e imperfectamente redactado. Véase lo que, acerca de él decimos en EE 16 (1942) 468 s.

Fides, ergo, complectitur omnia quae debemus credere: *Poenitemini, et credite Evangelio. Mar.* primo [15]. Sed Evangelium praecipit multa praeter fidem, accipiendo tamen fidem pro actu. Igitur iustificamur per fidem, videlicet: per ea quae fides includit.

Unde in *Symbolo Athanasii*[9]: *Haec est fides catholica, quam nisi quisque* etc. Licet enim dicatur *Mat.* ultimo[i]: *Qui crediderit et*
8 v *baptizatus fuerit* | *salvus erit*, tamen *Mat.* ultimo [19 s.] ostenditur quae sit illa fides: *Baptizantes eos in nomine P. et Filii* etc., *docentes eos servare quaecunque mandavi vobis*. Et *Luc.* 24 [46 s.]: *Oportebat Christum pati et praedicari in nomine eius poenitentiam et remissionem peccatorum.*

[Responsio ad quartum articulum]

Quomodo opera faciant ad iustificationem, ante et post[10]. Opera alia sunt interna, alia externa. Opera interna disponunt. *Mat.* 3 [3]: *Parate viam Domini, rectas facite semitas eius. Mat.* 25 [15]: *Dedit dona hominibus secundum propriam virtutem. Pro.* 15 [j]: *Cor hominis disponit viam suam.* Opera externa etiam saepe faciunt. *Ion.* 3 [10] de ninivitis, qui ad praedicationem Ionae sunt conversi per ieiunium et saccum, et placatus est Dominus. Post iustificationem opera fiunt meritoria per gratiam[k]. *Ro.* 3 [24]: *Iustificati gratis per gratiam ipsius. Ecc[li.* 16] 15: *Misericordia faciet locum unicuique secundum meritum suum. Ad Heb.* 13 [16]: *Beneficentiae et communionis nolite oblivisci: talibus enim hostiis promeretur Deus. Ambro.*[11]: *Si in obsequio fuerit fidelis, promeret Dominum. Hilarius, 7 De Trinitate*[12]: *Huius regni promerendi. Hieronimus* 5 et 62[13]: *Reddet unicuique secundum meritum suum. Augustinus, De Praedestinatione Sanctorum*[14]: *Post corpus, nemo erit in corpore nisi resurrectione novissima; non ad ulla merita comparanda, sed ad recipienda pro bonis meritis praemia.*

---

i *Mat.* ultimo: Marc. 16, 16 *recte* j *Prov.* 15: Prov. 16, 9 *recte*
k Post iustificationem... per gratiam: *linea subducta in* G

---

9 MSI II, 1354; D 40.
10 CT V, 261, 32.
11 Cf. S. Ambrosium *De Fide*, 1. 5, c. 6, n. 83; *Epist.* 43 (ML XVI, 665, 1150).
12 El texto de S. Hilario, en el 1. 7, n. 6, dice así: «In hunc [Filium Dei] renascendum est..., huius regnum est promerendum» (ML X, 204).
13 Tal vez se refiere al *Breviarium in Psalmos, Ps* 5 y 62 (ML XXVI, 878 ss., 1060 ss.).
14 En el c. 12, n. 24 (ML XLIV, 977).

Quae sacramenta faciant ad iustificationem? *Augustinus*, in *Ps.* 73 [15]: *Sacramenta Veteris Legis gratiam tantum promittebant, quae nunc in Nova gratiam praestant.* Item, *De Cathechizandis Rudibus* [16], dicit signacula rerum divivarum esse visibilia, sed res ipsas invisibiles. | Sunt ergo sacramenta signa certa et 9r
efficacia gratiae. 1 q., prima c., *Detrahe* [17]: *Quae est ista tanta aquae virtus ut corpus tangat et cor*[1] *abluat?* Alias tamen poterit rursus tractari.

[Responsio ad quintum articulum]

Quid praecedat, quid concomitetur, quid sequatur? [18]. Praecedit absolutio peccatorum. *1 Cor.* 6 [11]: *Abluti estis, sanctificati estis.* Unde saepe *Apostolus* in initio suarum Ep. ponit gratiam et pacem. *Hieronimus* [19]. Gratia pertinet ad remissionem peccatorum, pax ad reconciliationem; quare Christus melius dicitur Salvator quam Servator. Servare enim est liberare; salvare vero est sanare, quod est praecipuum: non enim satis est liberari a periculo nisi etiam quis restituatur in aliquod bonum.

Concomitatur Dei adiuctorium. *Augustinus, De Gratia et Libero Arbitrio* [20]: *Cooperando Deus in nobis perficit quod operando incipit.* Sequitur post remissionem culpae consequenter debitum poenae temporalis. Postquam David habuit remissionem peccati, tamen toto tempore vitae suae passus est multas persecutiones, et non recessit gratia Dei de domo eius, in poenitentia peccati [21]. Materia tamen haec habet locum aptiorem quando fiet me[n]tio de purgatorio et satisfactione.

Sequitur etiam custodia divina, quia non solum dicitur *misericordia eius praeveniet me* [22], sed etiam *misericordia eius subsequetur me* [23].

---

1 *cor:* corpus G

---

15 ML XXXVI, 931.
16 En el c. 26, n. 50 (ML XL, 344).
17 *Decretum Gratiani*, pars. II, q. 1, causa 1, can. 54 (RF I, 379).
18 CT V, 261, 33.
19 Cf. *Comment. in Epist. ad Rom.*, c. 1; *Comment. in Epist. 1 ad Cor.*, c. 1; *Comment. in Epist. ad Philem*, c. 1 (ML XXX, 647, 717; XXVI, 644).
20 En el c. 17, n. 33 (ML XLIV, 901).
21 2 Reg. 12, 13-24, 25.
22 *Ps.* 58, 11.
23 *Ps.* 22, 6.

[Responsio ad sextum articulum]

Authoritates [24]. *Lu.* 15 [17 ss., apud quem] filius prodigus gerit typum peccatoris. Dicitur quod est in se reversus, proposuit iter ad patrem, et, cum adhuc longe esset, accurrit pater et cecidit super collum eius et obsculatus est; quod obsculum intelligitur
9 v iustificatio et reconciliatio. | *Eze.* 35[m] dicitur: *Dabo vobis cor novum et spiritum novum.* Et *Eze.* 18 [31] dicitur: *Proiicite omnes iniquitates vestras, et facite vobis cor novum et spiritum novum.* Similiter *Psaltes* [25] orat: *Converte nos.* Et *Zacha.* primo [1]: *Convertere ad me, et ego convertar ad vos.* Unde constat quod Deus convertit tanquam prima et principalis causa, facit tamen nostram conversionem tanquam causa secunda [n]. *Eze.* 18 [27]: *Cum impius* [o] *averterit se ab impietate sua et fecerit iudicium et iustitiam, ipse animam suam vivificabit.* Deus vivificabit animam, et tamen etiam vivificaret animam nostram [p].

Auctoritates *Conciliorum Arausicani 2* [26], *Milevitani* [27], *Innocentii primi* [28] et *Coelestini* [29], qui etiam dicit esse traditionem apostolicam orare pro infidelibus ut credant, iuxta illud *Act.* 11 [18]: *Dabit Deus gentibus poenitentiam.*

---

[m] *Eze.* 35: Ezech. 36, 26 *recte* [n] facit tamen... causa secunda: *aliquid videtur deesse in hac obscura dictione; fortasse addendum sit* voluntas humana *vel quid simile, ut coniectari potest ex iis, quae in responsione ad secundum articulum auctor dixit* [o] *impius: ad marg.* G [p] Deus vivificabit... animam nostram: *aliquid videtur deesse in hac obscura dictione; fortasse addendum sit* voluntas nostra *aut quid simile*

---

[24] CT V, 261, 34 s.
[25] *Ps.* 79, 4.
[26] MSI VIII, 712; D 173 ss.
[27] MSI III, 811; D 101 ss.
[28] MSI IV, 459; D 130; ML XX, 582 ss.
[29] MSI IV, 458; D 129 ss.

CAPÍTULO SEGUNDO

VOTO DEL CARMELITA VICENTE DE LEONE

(23 de junio de 1546)

SUMARIO.—I. Fray Vicente en la primera época conciliar. II. De Leone autor del voto editado en el presente capítulo.—III. Características del voto. IV. Texto del documento [1].

I

FRAY VICENTE EN LA PRIMERA ÉPOCA CONCILIAR

Originario de Sicilia, el carmelita Vicente de Leone alcanzó el insigne honor de representar a su Orden en el Concilio Tridentino desde la Primera Sesión, celebrada en diciembre de 1545 [2], y fué nombrado en 1548 Obispo de Bosa en Cerdeña, cargo que desempeñó hasta su muerte en 1556 [3].

Compendiando su vida religiosa, dice el P. Lucinio del SS. Sacramento que vistió el hábito carmelitano en su ciudad natal de Palermo, llegando a ser Maestro en Sagrada Teología y Superior perpetuo, primero en su patria y después en la Provincia Romana [4].

---

[1] Este segundo capítulo es, con alguna reducción de la parte en castellano, el artículo de O: *Nuevo voto tridentino del Carmelita Vicente de Leone.* RET 2 (1942) 649-680.

[2] Sobre carmelitas en el Concilio de Trento, consúltese a Lucinio Del SS. Sacramento, O. C. D.: *Los Carmelitas en Trento.* Verdad y Vida, 3 (1945) 174-192; A. Grammatico, Carm.: *I Carmelitani,* en P. Querubelli: *Il Contributo degli Ordini Religiosi al Concilio di Trento* (Firenze, 1946) 133-168.

[3] Cosme de Villiers: *Bibliotheca Carmelitana,* II (Orléans, 1752) 865.

[4] *Loc. cit.,* 179. Cosme de Villiers *(Op. cit.,* 865) le hace oriundo de Catania, en Sicilia. En cambio, el P. Lucinio (Loc. cit., 179, nota 10) dice que la opinión corriente, si se excluye a Villiers, es hacerle originario de Palermo. Ciertamente fué Vicario de Pa-

Su asistencia a las juntas conciliares como teólogo consultor debió ser ejemplar, según parece desprenderse de la mención de su nombre en las listas de los concurrentes a las ocho primeras sesiones del Concilio. En estas citas cuida el Secretario de instruirnos sobre su nombre, procedencia y cargo. Véase, por vía de ejemplo, esta nota: *Vincentius Leoninus, vicarius Panormitanus, Siculus;* y esta otra: *Vincentius de Leone, vicarius Panormitanus, Siculus* (5).

Actuaciones importantes del siciliano en el primer período del Concilio fueron las siguientes: primera, el voto sobre la justificación del 23 de junio de 1546, que constituye el objeto del presente capítulo; segunda, una intervención del 28 de septiembre del mismo año, a propósito de la segunda forma del Decreto de la Justificación: intervención que, a juzgar por el compendio massarelliano de la misma, pudo ser de buenas proporciones (6); tercera, un voto sobre la certeza de la gracia y la justicia imputativa, emitido el día 15 de octubre y conservado en su forma original, tal cual puede verse en la edición de las Actas preparada por Ehses (7); cuarta, un discurso o voto del 25 de enero de 1547 acerca de la doctrina de los sacramentos en general, del bautismo y confirmación, en el que dió una censura tocante a errores en dichos temas, conforme se deduce del único vestigio que de él nos queda en el esquema de las Actas (8); y quinta, otro voto importante sobre la Eucaristía, dado en la congregación de teólogos menores el 7 de febrero siguiente y presentado íntegro en la mencionada obra de Ehses (9).

Conocido es también su concurso, como Padre del Concilio, a contar de la Sesión Undécima hasta la Décimasexta, tenidas en 1551 y 1552 durante el pontificado de Julio III. Pero omitimos la enumeración de estos trabajos sinodales, porque pertenecen a la segunda época conciliar y no tenemos la intención de alargar mucho este estudio introductorio (10).

---

lermo, y esto solo bastaría para que el códice G le pueda llamar *Vincentius de Palormo* (f. 11r). Así que, por este lado, todo son facilidades para la prueba que enseguida vamos a dar sobre el origen leonino del documento aquí editado.

(5) CT IV, 531, 29; 563, 33; 588, 14; V, 104, 12; 256, 25; 820, 11; 1007, 1.

(6) CT V, 433, 4 ss.; 438, 35 ss.

(7) CT V, 526, 41 ss.

(8) CT V, 854, 6 ss. Cf. A. MASSARELLI: *Diarium II* (CT I, 460, 2); *Diarium III* (CT I, 606, 36).

(9) CT V, 883, 13 ss. Cf. A. MASSARELLI: *Diarium II* (CT I, 461, 30); *Diarium III* (CT I, 610, 16).

(10) T I, 478 a, 485 b, 514 a, 561 a, 577 a, 643 b. En estos pasajes podrá enterarse quien quiera de algunas de las actuaciones tridentinas del Bosanense.

II

DE LEONE AUTOR DEL VOTO EDITADO EN EL PRESENTE CAPÍTULO

Viniendo ya a nuestro documento, es claro que él nos conserva el voto que Vicente de Leone pronunció el día 23 de junio en el examen de los seis artículos. He aquí las pruebas de esta afirmación:

Primera. El Códice G, al comienzo del documento, en el folio 11^r, lo atribuye a un Maestro carmelita, Vicente de Palermo, con estas palabras: *Magistri Vincentii de Palormo or[d]. Carmelitarum.*

Dando un paso más, vemos que, respondiendo el citado trabajo punto por punto a los seis artículos entregados a los teólogos menores para el mencionado examen, es obvio que haya sido redactado por uno de ellos. Pues bien; entre todos los treinta y cuatro que tomaron parte activa en la consulta, ninguno hubo que se llamase *Vicente,* y nadie a quien cuadrasen bien, si no es a nuestro teólogo, los tres datos del Códice, a saber: el nombre de Vicente, la procedencia local de Palermo y la pertenencia a la Orden Carmelitana. Luego bien hacemos, siguiendo al manuscrito, en atribuirle la paternidad del documento, aunque en la expresión antes transcrita del folio 11^r falten las palabras *de Leone* o *Leoninus.*

Segunda. Este argumento, que quizá a primera vista no parezca convincente por caber un posible error en el copista o en la fuente de que se sirvió, se confirma y fortalece de modo satisfactorio con el estudio comparativo entre el resumen del voto leonino, redactado por Massarelli en las Actas el día 23 de junio, y el texto de nuestro Códice.

Véase, a continuación, en una primera columna el voto-resumen massarelliano en toda su integridad, y obsérvese en la segunda las frases correspondientes de la copia massiriana del G, que corren fiel y paralelamente en cuanto a la ideología y, a veces, aun en la misma forma gramatical. En ello se basa la segunda prueba: la mejor que podría darse en corroboración de la primera. Los textos dicen así:

VOTO-RESUMEN (11)	DOCUMENTO DEL G
Carmelitanus senior Vincentius de Leone Siculus.	Magistri Vincentii de Palormo or[d]. Carmelitarum (f. 11^{r}).
Iustificatio est factio iustitiae, et iustificari est iustus fieri.	...iustificari est hominem ex impio iustum fieri... Et propterea iustificatio... est iusti factio (f. 13^{r}).
Deus est causa efficiens et meritoria ipsius iustificationis.	Causae autem iustificationis multae sunt: Deus, tanquam causa efficiens... Christus, tanquam causa meritoria (f. 13^{v}).
Iustificatio est duplex: prima transmutatio ex culpa ad iustitiam, secunda de iustia ad maiorem iustitiam.	...duplex est iustificatio: una, a statu culpae ad statum gratiae; altera, a gratia ad ampliorem gratiam (f. 13^{r}).
In prima in parvulis requiritur tantum baptismus.	...si loquimur de iustificatione quae est transmutatio de statu culpae ad statum gratiae et loquimur de non adultis, requiritur et sufficit applicatio sacramenti baptismi (f. 14^{v}).
In secunda et prima adultis, tria requiruntur: fides, poenitentia, baptismus.	Si vero loquimur de adultis, primo requiritur fides... Secundo, requiritur poenitentia... Tertio, requiritur baptismus (f. 14^{v}-15^{r}).
Opera bona requiruntur ante iustificationem tamquam dispositiva.	Opera, tamquam causa dispositiva (f. 14^{r}) ...opera facta post gratiam praevenientem requiruntur ad iustificationem et merentur de congruo iustificationem... Et hoc de operibus ante iustificationem (f. 16^{v}).
Subsequentia iustificant, id est magis iustum faciunt.	Post iustificationem vero dicunt catholici, quod opera... merentur secundam iustificationem, augmentum scilicet gratiae (f. 16^{v}).
Praecedunt necessario iustificationem motus fidei, spes, caritas, odium peccati.	Praecedit enim motio... fides, actus quoque spei et dilectionis Dei, propositum confitendi et satisfaciendi (f. 17^{r}).
Concomitatur renovatio mentis per iustitiam nobis inhaerentem, infusio Sancti Spiritus.	Concomitatur infusio habitus fidei, habitus spei et habitus charitatis, renovatio mentis..., iustitia Christi et gratia Dei nobis inhaerens (f. 17^{r}).

(11) CT V, 264, 43 ss.

Sequitur potestas ad intelligendum, ut legem Dei implere possimus.

Sequuntur plura, et, inter illa, sequitur facultas adimplendi legem Dei (f. 17r).

Tercera. El parecido de ideas, orden y expresión entre ambos textos es tan marcado que nos ahorra todo comentario, máxime cuando esa correspondencia es tan propia de ellos, que en vano la buscaríamos cotejando el Códice G con los votos-resúmenes massarellianos de los restantes teólogos menores ([12]).

Observación es esta última que equivale a un tercer argumento corroborativo.

Bien ponderadas las tres razones expuestas, y apoyados en ellas, podemos ciertamente concluir que De Leone es el autor del documento editado en este capítulo y que ese escrito no es otra cosa sino el voto íntegro, pronunciado por el teólogo siciliano el 23 de junio ([13]).

Podría alguno querer obstaculizar el legítimo resultado de la precedente investigación, diciendo que el texto del Códice G es demasiado perfecto y demasiado extenso para haber sido escrito en el corto espacio de dos días que medió entre la entrega del cuestionario de los seis artículos y la emisión del voto leonino. Pero a esta objeción replicamos asegurando que no menos perfecto y todavía más largo fué el voto de Salmerón, emitido en la deliberación sobre los seis artículos antes que el del teólogo carmelita. No hay que olvidar que en Trento abundaron los teólogos excelentes, hijos de una edad privilegiada en la Historia de la Teología y muy capaces de realizar empresas científicas de altos vuelos.

Tampoco debe considerarse como una dificultad la corta longitud del esbozo del Secretario, si se le compara con la buena amplitud del voto íntegro del Códice massiriano, porque el esquema del extenso voto de Salmerón, a que acabamos de aludir, es sólo un poco más largo que el del siciliano ([14]). Además, cabe responder que bastantes veces no hizo Massarelli grandes resúmenes, y aun se contentó repetidamente con decir que tal o cual teólogo había hecho uso de la palabra ([15]).

Asímismo, no es una objeción apreciable el no encontrar en

([12]) Estos compendios se encuentran en CT V, 262, 4-275, 14.

([13]) Lennerz, sin razonar su aserto, nos precedió con el siguiente brevísimo juicio acerca de nuestro documento: «Das dürfte das Votum des *Vincentius de Leone* vom 23. Juni 1546 sein; Inhaltsangabe C. Tr. 5,264 s.» (L 578).

([14]) CT V, 264, 13 ss.; 265, 11 ss.

([15]) Véase un caso, referente a Pedro Serra, en CT V, 264, 1.

el voto-resumen una sinopsis integral y por entero acomodada al texto del voto leonino, porque esa integridad y exactitud plena falla frecuentemente en los compendios massarellianos, según puede comprobarse en los numerosos esquemas de votos, cuyo texto original nos es conocido. Piense el lector que las congregaciones se prolongaban por tres horas, que eran muy frecuentes, que el Secretario no podía menos de sentir el cansacio y que, por razón de la dificultad de las materias estudiadas, le era en no pocas ocasiones muy difícil, como lo observa muy atinadamente Ehses ([16]), percibir el verdadero sentido de las proposiciones y párrafos pronunciados.

III

CARACTERÍSTICAS DEL VOTO

Referentemente a este punto, que largamente hemos descrito en otro lugar ([17]) —por eso se toca aquí con brevedad—, hay que reconocer en el voto, como nota peculiarísima, su concepción neta y totalmente antiluterana. Generalmente hablando, en los diversos capítulos de que consta la pieza conciliar, se desarrolla la doctrina católica en contraposición al sistema justificativo de la Reforma. Y creemos que, bajo este especto, la obra del carmelita es uno de los trabajos más característicos entre todos los conocidos, pertenecientes a los miembros del Concilio; lo cual debe servir de disculpa al siciliano en algunas pocas expresiones por él admitidas, que, miradas exclusivamente en su corteza exterior, podrían parecer algo semejantes a aquella doctrina que con ellas se pretendía combatir.

También es digno de mención el abundante material doctrinal, recogido sistemáticamente por De Leone, con el objeto de dar a su discurso interés y novedad. Basta, para convencerse de ello, saber que abordó en su síntesis, entre otros, los importantísimos temas de la esencia de la justificación, de la naturaleza de la justicia, gracia y caridad, de las múltiples causas de la justificación —y, en particular, de la fe—, del valor de la *sola fides,* del poder y necesidad de las buenas obras, de la disposición a la justicia

([16]) «Secretario certe res erat plena difficultatis in huiusmodi disputationibus sensum oratorum semper plene percipere» (CT V, 262, nota 1).

([17]) En RET II (1942) 660 ss.

sobrenatural y del mérito. Y todo ello, con la relativa amplitud que le permitían las circunstancias.

De todo este conglomerado de conceptos deben destacarse varios elementos y, ante todo, su idea de la justificación.

Para De Leone es ésta, en su sentido real, algo que está en total pugna con las tres partes de la justificación luterana, que son: la no imputación de los pecados propios, la mera imputación de la justicia de Cristo y la mutación del hombre puramente externa. Por eso, según él, la justificación católica comprende la verdadera remisión de los pecados, la consecución real de la justicia de Cristo y la renovación de la mente por medio de una verdadera y real mudanza en el alma justa (f. 11r-13r).

Prescindiendo del primero y tercer escalón de esta serie, porque no ofrecen cosa digna de notarse, defiende el carmelita en la descripción del segundo la *infusión* de la *justicia de Cristo,* la cual es una *gracia creada, distinta del Espíritu Santo* ([18]), *inherente* al justo e *idéntica a la caridad* ([19]); y, al mismo tiempo, como realidad concomitante, admite la infusión de los *hábitos* de *fe, esperanza y caridad* (f. 11v-12r, 17r).

Todo esto, en el ambiente de nuestro voto, nos demuestra: a) que al proclamarse en él repetidas veces la *inherencia* de la gracia en el alma, y al concederse la existencia del *hábito* de la *caridad,* implícitamente se confiesa la realidad de la *gracia habitual inherente:* confesión que fácilmente puede llevar a las tesis que ve en la gracia algo *físico* y *físicamente permanente* en el alma ([20]); b) que Vicente de Leone, al señalar la realidad de los *hábitos*

([18]) La identificación de la caridad con el Espíritu Santo fué admitida por PEDRO LOMBARDO *(I Sent.*, d. 17, n. 143-159. Ed. Ad Claras Aquas, (1916) 106 ss.) y por algunos pocos escolásticos medievales (Cf. A. LANDGRAF: *Die Erkenntnis der heiligmachenden Gnade in der Frühscholastik.* Scholastik, 3 (1928) 51, nota 2); H. Lange, S. I.: *De Gratia* (Friburgi Brisgoviae, 1929) 267 s.). BERAZA opina que el Maestro de las Sentencias identificó la gracia santificante con el Espíritu Santo al no reconocer distinción entre la gracia y la caridad, y entre ésta y el Espíritu Santo *(De Gratia Christi* (Bilbao, 1929) 665 s.).

([19]) La identificación de la gracia santificante con la caridad habitual, conforme a una opinión escotista muy en boga entre bastantes conciliares (Cf. J. HEFNER: *Die Entstehungsgeschichte des Trienter Rechtfertigunsdekretes* (Paderborn, 1909) 251 ss., 258, 264; A. PRUMBS: *Die Stellung des Tridenter Konzils zu der Frage nach dem Wesen der heiligmachenden Gnade.* Forschungen zur Christlichen Literatur —und Dogmengeschichte, IX, Heft 4 (Paderborn, 1909) 58 ss., 96 ss.) es afirmada claramente por De Leone en el Códice G (f. 12r): afirmación que viene a confirmar lo que ya sabíamos por las Actas, pues, en el dictamen dado por el carmelita el 28 de septiembre de 1546 sobre la segunda forma del Decreto de la Justificación, manifestó su agrado porque se formulaba bien en el capítulo séptimo del mismo la citada identidad. Massarelli lo resume así: 7. «*Iustitia, gratia*» *sc.* «*seu caritas*» *placet* (CT V, 433,7).

([20]) Cf. BERAZA: *Op. cit.*, 675 ss.

de fe, esperanza y caridad, fundamenta la existencia de las tres virtudes teologales en sentido estricto.

También es de advertir que cuanto el siciliano escribe: *in iustificatione... donatur nobis iustitia Christi, infunditur et fit nobis propria* (f. 13r), no quiere decir que se nos infunda la justicia misma, por la que es justo el mismo Jesucristo, pues se trata únicamente de una *justicia* que se llama *de Cristo,* porque Él nos la mereció (f. 13rv).

Ni se crea tampoco que la frase: *fides apprehendit iustitiam Christi, qua iustificati sumus* (f. 14v) es un argumento de fuerza para introducir a De Leone dentro del pequeño grupo de teólogos menores, que defendieron la tesis tan acariciada por Seripando, relativa a la necesidad de la doble justicia ([21]), porque, a mantener nuestra posición, mueven razones definitivas. Tales son: a) en las controversias de octubre de 1546, que versaron sobre la doble justicia. sostuvo nuestro teólogo la necesidad de una sola justicia inherente, como única causa formal de la justificación ([22]); b) las frases poco ha transcritas de la copia massiriana son perfectamente claras dentro de la mentalidad de Fray Vicente, pues ya se ha dicho que en las proposiciones mencionadas la *iustitia Christi* es una justicia propia del justo, inherente y no imputada, la cual es *de Cristo,* porque El nos la ganó; c) en el voto, que constituye el objeto del presente capítulo, no se admite más que una causa formal de la justificación, que es la gracia o caridad (f. 13v).

Otro elemento importante del voto leonino es el capítulo de causas de la justificación. Se trata de una cadena de once causas, que juntamente con otra de catorce elaborada por el conventual Francisco de Visdomini —pueden leerse las dos en el capítulo II de la sección II— constituye la aportación mayor, hasta la fecha conocida, de los teólogos menores en sus respuestas sobre esta materia al cuestionario de los seis artículos.

La serie de Fray Vicente no ofrece dificultad alguna de inteligencia y está concebida conforme al común sentir de los teólogos.

Hay, con todo, en ella una expresión menos feliz, que concede a la fe el título de *causa susceptiva seu causa sine qua non* (f.13v).

([21]) Cinco son los teólogos consultores citados por las Actas: los augustinos Aurelio de Roccacontrata, Mariano de Feltre y Esteban de Sestino, el servita Lorenzo Mazzocchi y el doctor secular español, Antonio Solís (CT V, 632, 26 ss.).—Sobre conciliares agustinos y servitas cf. D. Gutiérrez, O. S. A.: *Los Agustinos en el Concilio de Trento,* La Ciudad de Dios, 158 (1946) 385-499; tirada a parte en El Escorial, 1947, St. Bellaudi, O. S. A.: *Gli Agostiniani,* en P. Querubelli: *Op. cit.,* 169-206; P. M. Alessio M. Rossi, O. S. M.: *I Servi di Maria,* en Querubelli: *Op. cit.,* 57-96.

([22]) CT V, 526, 41 ss.; 632, 8.

Bien está lo del *sine qua non,* porque, al fin y al cabo, *sine fide impossibile est placere Deo* ([23]), y, como va escrito en el Decreto definitivo, *fides est humanae salutis initium, fundamentum et radix omnis iustificationis* ([24]). Pero lo de *causa susceptiva,* ¿no sabe algo a nomenclatura protestante, que solamente ve en la fe el órgano aprehensor de la justicia de Cristo, la mano leprosa que, a pesar de su fealdad, tiene la virtud de *coger* dicha justicia y *tapar* con ella toda la inmundicia moral necesariamente existente en el hombre? Ciertamente, la mente leonina es por entero ortodoxa; pero la demostración de este aserto nos lleva a la consideración del tema de la *fe justificante.*

La justificación se atribuye a la fe, dice correctamente De Leone, porque la fe es el primer fundamento del edificio espiritual, porque únicamente los que tienen fe se justifican y porque sin la fe no se puede agradar a Dios (f. 14v-15r). Frases parecidas a éstas pueden leerse en las contestaciones dadas por los teólogos de Trento al tercer artículo, que preguntaba *quomodo intelligendum sit iustificari hominem per fidem,* y sentenciadas en un compendio de Massarelli y Marco Laureo con la censura: *Omnia catholice* ([25]).

Hay, sin embargo, en la respuesta de Fray Vicente algunas proposiciones no laudables, por el peligro que tienen de ser torcidamente interpretadas. Helas aquí:

> ...iustificatio fidei attribuitur ... quia sola fides, inter omnes alias virtutes, intuetur in promissiones Dei de Christo et illis firmiter adhaeret. Item, fides apprehendit iustitiam Christi, qua iustificati sumus (f. 14v).
>
> Hominem iustificari per fidem ... est hominem per fidem erigi a terrefactione legis, per fidem intueri in promissiones Dei de Christo, per fidem illis firmiter inhaerere, per fidem Christi iustitiam apprehendere et propriam sibi facere... (f. 15r).

En defensa del carmelita hay que afirmar que estas frases, en su mentalidad, quieren solamente inculcar aquella firmeza de la fe expresada en el capítulo VI del Decreto aprobado, donde se dice que los adultos pecadores se disponen a recibir la justicia, cuando excitados y ayudados por la divina gracia —actual, se entiende—, se mueven libremente *a creer en la verdad de lo prometido y revelado por Dios y, en especial, a creer que el impío es*

([23]) *Hebr.*, 11, 6.
([24]) CT V, 794, 13 ss.
([25]) CT V, 280, 22 ss.

justificado por Dios y por su gracia, gracias a la redención de Jesucristo ([26]). Son sencillamente, el equivalente de aquel artículo del Símbolo de la fe, por el que todo hombre que quiera justificarse debe creer firmemente en la remisión de los pecados en general —*credo in remissionem peccatorum*—, sin que por eso deba creer en el perdón de los *propios* pecados en absoluto, sino de un *modo condicional*, dependientemente de la buena disposición del sujeto y, en su caso, de la validez de los sacramentos.

Que esto es así, y que la aprehensión o *susceptio* en la teología leonina no tiene ningún punto de contacto con la aprehensión luterana, lo demuestran las siguientes razones:

a) La segunda forma del Decreto, por lo que hace al punto ahora discutido, contiene en el capítulo VI la misma enseñanza que el Decreto definitivo. Pues bien; Vicente de Leone, en su dictamen sobre esa forma, nada tuvo que oponer en dicha materia ([27]).

b) Entre los cinco teólogos menores, que fueron notados en el compendio de Massarelli y Marco Laureo como de no tan buena doctrina en sus respuestas al tercero de los seis artículos, no está el carmelita siciliano ([28]).

c) El texto massiriano nunca dice que deba el pecador creer en la remisión de sus *propios* pecados, y exclusivamente se ciñe a ponderar la fe en las promesas de Dios, las cuales, como se sabe, no piden fe luterana, sino católica, en el sentido arriba descrito ([29]).

d) La copia de *Massirius* en el G exalta el valor intrínseco de la fe y de las buenas obras, hechas con la ayuda de la gracia preveniente antes de la justificación, citando, entre ellas, los actos de fe, esperanza y caridad, el propósito de confesarse y de cumplir

---

([26]) CT V, 793, 8 ss.

([27]) CT V, 422, 34 ss.; 433, 6 ss.

([28]) Esos cinco fueron Gregorio de Padua, Aurelio de Roccacontrata, Gregorio de Siena, Juan de Udine y Lorenzo Mazzocchi. Dice así el compendio: «Soli praedicti quatuor et ultra eos frater Ioannes de Utino ord. Praed. dixerunt, fidem nos iustificare, quia dum firmiter credimus, nos recipere ex meritis Christi remissionem peccatorum iustificamur» (CT V, 280, 29 ss.). Nótese bien que la frase atribuída a estos cinco teólogos, en su matiz terminológico, es más audaz que las proposiciones de Vicente de Leone. Véase, además, CT V, 280, 10 ss.

([29]) En su voto sobre la certeza de la gracia, de Leone, partidario de ella, dijo: «Respondeo, verum esse, Lutheranos ponere certitudinem gratiae, sed aliter quam nos. Longe enim differimus in praemissis et in conclusione. Ipsi negant opera, nos autem ponimus; ipsi dicunt, omnem hominem teneri credere, se certo esse in gratia et certo credens, se esse in gratia, de facto est in gratia; nos autem non dicimus, omnem hominem certo scire, sed aliquem non de facto, sed de possibili, non secundum finalem iustitiam, sed secundum praesentem, non semper, sed aliquando» (CT V, 530, 38 ss.).

la penitencia, y acentuando insistentemente la necesidad de la cooperación activa de la humana libertad a la vocación de Dios (f. 15r-17r).

e) De Leone, resumiendo su pensamiento acerca de las obras buenas que preceden a la justificación, escribe: *Opera post gratiam praevenientem disponunt ad iustificationem et merentur de congruo ipsam iustificationem* (f. 13v). Y a las obras buenas de después de la justificación rectamente las concede el mérito de condigno respecto al aumento de gracia.

Probada invictamente la ortodoxia del carmelita [30] y vistas ya las características más salientes de su voto, he aquí el texto de este último.

IV

TEXTO DEL DOCUMENTO

(G f. 11r-18r)

En la parte superior del folio va escrito a tinta por el copista: **11r**
Magistri Vincentii de Palormo or[d]. Carmelitarum.

CAPITA THEOLOGIS TRADITA IN MATERIA IUSTIFICATIONIS

1.° *Quid sit ipsa iustificatio quoad nomen et quoad rem, et quid intelligatur per iustificari hominem.*

2.° *Quae sint causae iustificationis, hoc est: quid efficiat Deus, quid requiratur ex parte hominis.*

3.° *Quomodo intelligendum sit iustificari hominem per fidem.*

4.° *An et quomodo opera faciant ad iustificattonem, ante et post. Item de sacramentis.*

5.° *Declaretur, quid praecedat, quid concomitetur, quid sequatur ipsam iustificationem.*

---

[30] Este conjunto de pruebas, tal cual apareció en el artículo citado en la nota 1 del presente capítulo, ha recibido del DR. JEDIN el siguiente juicio: «P. Olazarán S. J... publica un voto del carmelitano Vincenzo de Leone..., e nell'analsi dello stesso difende convincentemente il senso ortodosso di certi modi di dire, a prima vista equivoci» *(Nuovi lavori teologici riguardanti il primo periodo del Concilio.* CdT 2 (1943) 314).

6.° *Quibus auctoritatibus Scripturae, aut sacrorum Conciliorum, aut Sanctorum Patrum, sive Traditionum Apostolicarum ea, quae statuenda erunt, fulciantur*[1].

Circa primum caput

Luterani dicunt, quod iustificatio est acceptatio, qua nos Deus in gratiam receptos pro iustis habet; ita quod[a], secundum eos, iustificatio est gratuita absolutio et iusti reputatio. Fit autem, secundum eos, iustificatio per non imputationem peccatorum et per imputationem iustitiae Christi. Et sic homines[b] iustificari est hominem iustum reputari.

Ex his apparet eos tria dicere: primum, quod peccata non imputantur; secundum, quod imputatur iustitia Christi; tertium sequitur ex his, quod in iustificato nulla fit mutatio. Haec tria probantur esse falsa.

Primum est falsum: dicit enim *Apostolus* ad *Rom.* 6 [6 s.]: *Hoc scientes, quia vetus homo noster simul crucifixus est, ut destruatur corpus peccati, ut ultra non serviamus peccato: qui enim*
11v *mortuus est, iustificatus est a peccato.* Et sequitur | ibidem [v. 11]: *Ita et vos existimate vos mortuos quidem esse peccato, viventes autem Deo in Christo Iesu.* Si ergo vetus homo crucifixus est, et corpus peccati destructum, et iustificati mortui sunt a peccato, sequitur peccatum in iustificatione ablatum esse, et non, non imputari. Item Christus, *Io.* 15 [3], dixit discipulis: *Iam vos mundi estis propter sermonem, quem locutus sum vobis; manete in me, et ego in vobis.* Ecce Christus dixit: *Mundi estis;* non dixit: peccatum non imputatur vobis. Si ergo munditia non praesupponit peccatum[c], sequitur iustificationem non esse per non imputationem peccati. Item, *Prima Ioan.*, primo [7], dicit ipse *Ioannes: Sanguis Iesu Christi mundat nos ab omni peccato.* Si ergo in iustificatione sanguis Christi mundat peccata, sequitur falsum esse iustificationem fieri per non imputationem peccatorum, sed per emundationem peccatorum.

---

[a] ita quod: itaque *rectius* [b] homines: hominem *recte* [c] non praesupponit peccatum: praesupponit non esse peccatum *clarius*

---

[1] Estos seis capítulos son, ni más ni menos, el cuestionario de los seis artículos, entregado por los Legados a los teólogos consultores (CT V, 261, 27 ss. Léasele en la nota preliminar de la sección I del presente libro). Lo cual es una nueva prueba de que este documento del G es un voto perteneciente a las congregaciones de los seis artículos.

Secundum quoque falsum est. Dicit, enim, *Apostolus* ad *Rom.* 8 [9]: *Qui autem Spiritum Christi non habet, hic non est eius.* Sed quia iustificati sunt Christi; ergo habent Spiritum Christi.

Item *Apostolus*, ibidem [v. 15]: *Accepistis spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus: Abba, Pater.* Dixit Apostolus: *Accepistis;* non dixit: imputatur.

Item *Apostolus* ad *Gal.* 3 [27]: *Quicunque in Christo baptizati estis, Christum induistis.* Dixit Apostolus: *Christum induistis;* non dixit: imputatur.

Item *Apostolus, 2ª ad Cor.* 3 [3]: *Epistola estis Christi, ministrata a nobis, et scripta non atramento, sed spiritu Dei.* Haec verba Apostoli tendunt ad illud *Hier.* 31 [33]: *Post dies illos, dicit Dominus, dabo legem meam in visceribus eorum, et in corde eorum scribam eam, et ero eis in Deum, et ipsi erunt mihi in populum.* Si ergo lex est scripta in cordibus et iustificati sunt epistola Christi, spiritu Dei scripta, sequitur quod Christi iustitia, | per 12r
Scripturam significata, iustificatis inhaereat, et non imputatur.

Item *Apostolus* ad *Eph.*, primo [13 s.]: *Credentes signati estis Spiritu promissionis Sancto, qui est pignus haereditatis nostrae in redemptionem acquisitionis, in laudem gloriae ipsius.* Si credentes sunt signati, cum signum sit in signato, sequitur quod Spiritus Sanctus est in credentibus.

Ad haec dicunt lutherani, quod Spiritus Sanctus est in iustificatis, non ut inhaerens, sed ut assistens.

Ad hoc dico: dato quod Spiritus Sanctus assistat, gratia tamen Spiritus Sancti iustificatis inhaeret. Dicit enim *Apostolus* ad *Rom.* 5 [5]: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis.* Cum non idem sit diffundens et diffusus, sequitur quod, ultra assistentiam Spiritus Sancti, inhaereat iustificatis charitas sive gratia.

Item Petrus, *Act.* 2 [38]: *Poenitemini, et baptizetur unusquisque vestrum in nomine Iesu Christi, in remissionem peccatorum vestrorum; et accipietis donum Spiritus Sancti.* Item *Io.*, c. 1 [16s.] sui Evangelii, dicit: *De plenitudine eius omnes accepimus, gratiam pro gratia, quia lex per Moysen data est, gratia et veritas per Iesum Christum facta est.* Cum ergo Spiritus Sanctus non sit factus per Iesum Christum ut homo, licet procedat a Christo ut Deus, sequitur quod gratia, quam accepimus, non est Spiritus Sanctus, sed gratia creata nobis inhaerens.

Hoc etiam dicit *Augustinus*, toto fere li. *De Spiritu et Littera*[2].

---

[2] ML XLIV, 201 ss.

Item, *De peccatorum Meritis et Remissione*, li. primo, c. 10, ubi ita ait[3]: *Legimus iustificari in Christo qui credunt in eum, propter occultam communicationem et inspirationem gratiae spiritalis, qua quisque*[d] *adhaeret Domino unus spiritus est*. Item in li. *De Natura et Gratia*, c. 63, dicit[4]: *Ex qua fide, etiam ante eius passionem, iustos vixisse non dubium est, qui praestat Spiritum*
12v *Sanctum, qui datus est nobis, per quem diffunditur | charitas in cordibus nostris, qua una iusti sunt quicunque sunt iusti.*

Tertium etiam falsum est. Dicit enim Christus, *Io.* 3 [3]: *Amen, amen dico tibi: nisi quis renatus fuerit denuo, non potest videre regnum Dei.* Declarat Christus modum, dicens [v. 5]: *Amen, amen dico tibi, nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei.* Quia ergo qui nascitur denuo non est idem cum illo qui prius natus erat, nam ibidem dicit Christus [v. 6]: *Quod natum est ex carne, caro est, et quod natum est ex spiritu, spiritus est,* sequitur quod in iustificatione fit magna mutatio.

Haec autem mutatio est renovatio mentis interioris, ad quam renovationem hortabatur *Apostolus* ephesios, dicens, *Eph.* 4 [24]: *Renovamini spiritu mentis vestrae, et induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est in iustitia, et sanctitate veritatis.* Item *Apostolus, Ro.* 6 [4]: *Consepulti enim sumus cum illo per baptismum in mortem, ut quomodo Christus surrexit a mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vitae ambulemus.* Hanc mutationem promisit Deus *Ezec.* 31[e], dicens: *Auferam cor lapideum de carne vestra et dabo vobis cor carneum, et spiritum novum ponam in medio vestri.*

Ex his igitur apparet primo, falsam esse positionem lutheranorum; apparet secundo, quod iustificatio tria complectitur penitus opposita dictis lutheranorum: primum est absolutio peccati; secundum renovatio mentis; tertium adeptio iustitiae Christi. Haec tria dicit *Apostolus, Primae ad Cor.* 6 [11], dicens: *Abluti estis, sanctificati estis, iustificati estis in nomine Domini nostri Iesu Christi et in virtute Dei.*

Per hoc quod dixit: *Abluti estis,* dici peccata in iustificatione ablui et penitus auferri, et non, non imputari, ut dicunt Luther[ani].

---

[d] *quisque:* quisquis *rectius* [e] *Ezec.* 31: Ezech. 36, 26 s. *recte*

---

[3] ML XLIV, 115.
[4] ML XLIV, 284.

Per hoc quod dixit: *Sanctificati estis,* dicit mentis renovationem per Spiritum Sanctum, quem Deus effundit in nobis abunde. | 13r

Per hoc quod dixit: *Iustificati estis,* dicit iustitiam Christi fieri nobis propriam.

Hominem igitur iustificari est hominem ex impio iustum fieri [f], seu iniustum iustitia indui. In iustificatione enim donatur nobis iustitia Christi, infunditur et fit nobis propria. Et propterea iustificatio, secundum nomen, secundum *Augustinum*[5], est iusti factio; secundum autem rem, iustificatio est transmutatio de statu culpae ad statum gratiae.

Verum *Glo[ssa],* super illo ad *Ro.* 8 [30]: *Quos praedestinavit, hos et vocavit* etc., dicit[6]: *Iustificatio est remissio peccatorum et consumatio bonorum operum*[g]. Hoc dicitur, quia duplex est iustificatio: una, a statu culpae ad statum gratiae; altera, a gratia ad ampliorem gratiam, de qua dicitur *Apoc.* 22 [11]: *Qui iustus est, iustificetur adhuc, et sanctus, sanctificetur adhuc.* Ut Glosa amplecteretur utranque iustificationem, dixit quod iustificatio est peccatorum remissio, quod primam, et consumatio bonorum operum, quoad secundam.

Circa secundum caput

Lutherani dicunt quod sola fides iustificat, et contendunt super illa exclusiva sola.

Hoc dictum apparet esse falsum ex dictis ipsorum: per ipsos enim, ultra fidem, ponitur tanquam causa imputatio gratuita ex misericordia Dei; et sic ponunt Deum et eius misericordiam tanquam causas; ergo non sola fides iustificat. Item ponunt Christum tanquam eum, qui meruit nobis iustificationem; ergo non sola fides iustificat. Item dicunt quod fides iustificans non est sola et nuda fides, sed habet sibi comites spem et charitatem; nam, cum homo erigitur et intuetur in promissiones Dei de Christo fit per fidem, et hic motus est propius et solus fidei; cum vero firmiter assentitur promissionibus illis, non fit tantum per fidem, sed per spem et cha-

---

[f] Hominem igitur... iustum fieri: *linea subducta in* G [g] *Iustificatio est remissio... operum: linea subducta in* G

---

[5] Cf. *De Spiritu et Littera*, c. 11 (ML XLIV, 211).

[6] Cf. Walafridus Strabo: *Glossa ordinaria. Epist. ad Romanos, c. 8* (ML CXIV, 498 s.). En el comentario al versículo 10 de este capítulo (col. 495) define la justificación como remisión de los pecados por el Espíritu Santo. Desconozco qué Glosa usa el autor.

ritatem. Assentitur enim firmiter, quia firmiter sperat; firmiter spe-
13v rat, quia firmiter diligit. Si ergo, secundum ipsos, fides iustificans |
habet sibi comites spem et charitatem, et, ut fides iustificet, requiritur motus spei et charitatis, ergo non sola fides iustificat [7].

Hoc advertentes ipsi, dicunt quod illa exclusiva sola non excludit alias causas, sed excludit meritum operum. Hoc dictum ipsorum, si intelligitur de merito operum praecedentium gratiam praevenientem, verum est; si vero intelligitur de merito operum subsequentium ipsam gratiam praevenientem, falsum est, nam opera post gratiam praevenientem disponunt ad iustificationem et merentur de congruo ipsam iustificationem, ut inferius dicetur.

Causae autem iustificationis multae sunt:

Deus, tamquam causa efficiens. *Esay[as]* 43 [25]: *Ego sum ipse, qui deleo iniquitates tuas propter me.* Ad *Rom.* 8 [30]: *Quos vocavit, hos et praedestinavit.* Ibidem [v. 33]: *Deus est qui iustificat.*

Christus tanquam causa meritoria. *Primae Io.* 2.° [2]: *Ipse est propitiatio pro peccatis nostris. Primae Thim.* 2.° [5 s.]: *Unus est mediator Dei et hominum, homo Christus Iesus, qui dedit redemptionem semetipsum pro omnibus.* De morte Christi dicitur ad *Rom.* 5 [10]: *Cum inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem Filii eius.* De morte et resurretione Christi dicitur ad *Rom.* 4 [25]: *Traditus est propter delicta nostra, et resurrexit propter iustificationem nostram.*

Gratia et charitas, tanquam causae formales. De gratia dicitur, *Primae ad Cor.* 15 [10]: *Gratia Dei sum id quod sum, et gratia eius in me vacua non fuit.* De charitate dicitur, *Prover.* 10 [12]: *Universa delicta operit charitas; Primae Petri,* 4° [8]: *Charitas operit multitudinem peccatorum.*

Fides, tanquam causa susceptiva, seu causa sine qua non. Ad *Rom.* 3 [28]: *Arbitramur iustificari hominem per fidem sine ope-*
14 *ribus legis.* |

Has quatuor causas enumerat *Apostolus,* ad *Rom.* 3 [24 s.], dicens: *Iustificati gratis per gratiam ipsius, per redemptionem quae est in Christo Iesu, quem proposuit Deus propitiationem per fidem in sanguine ipsius.*

Sunt etiam aliae causae:

Sacramenta, et principaliter baptismus, tanquam causa instrumentalis. Ad *Eph.*, quinto [25 s.]: *Christus dilexit Ecclesiam, et*

---

[7] Puede consultarse lo que acerca de la mentalidad de Fray Vicente, en el punto de la *sola fides iustificat,* escribió O en RET II (1942) 667 s.

seipsum tradidit pro ea, ut illam sanctificaret, mundans eam lavacro aquae in verbo vitae.

Sacerdotes, tamquam causa ministerialis. *Io.* 20 [23]: *Accipite Spiritum Sanctum: quorum remiseritis peccata, remittuntur eis; et quorum retinueritis, retenta sunt.* Et *Io.* 11 [44]: *Solvite eum, et sinite abire.*

Opera, tanquam causa dispositiva. *Mat.* 10[h]: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata. Iacobi* 2 [24]: *Videtis quoniam ex operibus iudicatur homo, et non ex fide tantum.* Ad *Rom.* 2 [13]: *Non enim auditores legis iusti sunt apud Deum, sed factores legis iustificabuntur.*

Sancti, tanquam causa media. *Iob.* 5 [1]: *Voca si est qui tibi respondeat, et ad aliquem sanctorum convertere.* Et ideo *Ecclesia* semper solet Sanctos invocare tanquam intercessores, dicens [8]: *Orate pro nobis.*

Orationes, ieiunia et elemosinae, tanquam causae remotae, de quibus habetur [in libris] *Thobiae,* pluribus in locis [9], *Daniel,* 4 [24] et *Act.* 10 [2].

Homo, tanquam causa subiectiva. *Io.* 7 [23]: *Totum hominem sanum feci in sabato.*

Causa finalis iustificationis nostrae est, *ut simus in laudem et gloriam ipsius.* Ad *Eph.,* primo [12], et obtineamus in Christo salutem animarum nostrarum et vitam aeternam. *Primae Petri,* primo [9] et tertio [22].

Dicunt Lutherani: licet multae sint causae iustificationis, tamen praecipua et principalis causa iustificationis est fides. Hoc ostendit *Paulus*[10], qui iustificationem | attribuit fidei, *Augustinus*[11] et **14v**
omnes Sacrae Scripturae Doctores.

Respondetur ad hoc: Iustificatio attribuitur fidei, non [eo] quod fides sit praecipua et principalis causa. Deus enim ut causa efficiens, Christus ut causa meritoria, sunt causae principales iustificationis. Sed iustificatio fidei attribuitur, quia fides est primum fundamentum aedificii spiritualis. Item, quia fidem habentes solum iustificantur. Item, quia sola fides, inter omnes alias virtutes, intuetur in promissiones Dei de Christo et illis firmiter adhaeret. Item,

---

h *Mat.* 10: Mat. 19, 17 *recte*

---

8 *Litaniae Sanctorum.* Se entiende por *causa media* la causa de intercesor o mediador.

9 *Tob.* 1, 19 ss.; 2, 16; 12, 8 ss.

10 *Rom.* 3, 28 ss.; 5, 2; *Gal.* 3, 8; *Heb.*, 11, 6; etc.

11 *Epist.* 186 (Paulino), c. 3, n. 7 ss. (ML XXXIII, 818 ss.; CSEL LVII, 50 ss.).

fides apprehendit iustitiam Christi, qua iustificati sumus. Item, fide incorporamur Christo et facti sumus membrum Christi. Item, quia *sine fide impossibile est placere Deo,* ut dicit *Apostolus, Heb.* 11 [6].

CIRCA SECUNDAM PARTEM HUIUS CAPITIS:
quid, scilicet, *efficiat Deus, et quid requiratur ex parte hominis*[12].

Lutherani omnia attribuunt Deo. Et ex parte hominis, dicunt, quod nihil requiritur.

Ad hoc respondetur: satis ostendit *Apostolus,* ad *Rom.* 8 [30], quid efficiat Deus, dicens: *Quos praedestinavit, hos et vocavit; et quos vocavit, hos et iustificavit; et quos iustificavit, illos et magnificavit.*

Ex parte autem hominis dico quod, si loquimur de iustificatione quae est transmutatio de statu culpae ad statum gratiae et loquimur de non adultis, requiritur et sufficit applicatio sacramenti baptismi. Si vero loquimur de adultis, primo requitur fides. Christus dixit caeco nato, *Io.* 9 [35]: *Tu credis in Filium Dei?* Secundo, requiritur poenitentia, nam Christus et Ioannes inceperunt praedicationem suam a poenitentia, dicentes: *Poenitentiam agite; ap-*
15r *propinquavit*[i] *enim regnum coelorum. Mat.* 3 [2] et *Luc.* 3 [3]. | Tertio, requiritur baptismus. *Mat.* 28 [19]: *Euntes docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti.*

Haec tria exemplo ostenduntur *Act.* 2 [37 s.], ubi dicitur: *His autem auditis, compuncti sunt corde et dixerunt ad Petrum et ad reliquos apostolos: quid faciemus, viri fratres? Petrus autem ad illos dixit: poenitentiam agite et baptizetur unusquisque vestrum in nomine Iesu Christi, in remissionem peccatorum vestrorum.*

Dixerunt: *Quid faciemus, viri fratres.* Ecce fides.

Petrus dixit: *Poenitentiam agite.* Ecce poenitentia.

Petrus etiam dixit: *Et baptizetur unusquisque vestrum.* Ecce baptismus.

Si autem loquimur de iustificatione, quae est consumatio bonorum operum, dico quod requiruntur opera bona. Hoc patet in parabola *Mat.* 25 [14-30] de domino tradente servis suis talenta, ubi illi qui lucrati sunt intraverunt in gaudium Domini sui; qui vero

---

i *apropinquavit:* appropinquabit G

---

12 CT V, 261, 29 s.

lucrati non sunt, privati fuerunt talentis et eiecti in tenebras exteriores. *David, Ps.* 83 [8]: *Ibunt de virtute in virtutem; videbitur Deus deorum in Syon.*

Circa tertium caput

Hominem iustificari per fidem, non est quod effective fides iustificet hominem; sed est hominem per fidem erigi a terrefactione legis, per fidem intueri in promissiones Dei de Christo, per fidem illis firmiter inhaerere, per fidem Christi iustitiam apprehendere et propriam sibi facere, per fidem effici membrum Christi, quo facto caput fluens in membra iustificat. Patet, igitur, quid sit hominem iustificari per fidem. | 15v

Circa quartum caput

Dicunt lutherani quod opera praecedentia nihil faciunt ad iustificationem; illa vero quae sequuntur sunt fructus iustificationis. Et cum hoc vocant catholicos, ponentes opera praecedentia facere ad iustificationem, pelagianos.

Circa hoc, primo ostendam, ex positione ipsorum, opera praecedentia esse necessaria ad iustificationem; secundo aperiam mentem catholicorum, ponentium necessitatem operum.

De primo, ipsi *lutherani* ponunt gradus ad iustificationem, dicentes haec verba formalia[13]: *Verbum praedicatum arguit infidelitatem, impietatem et iniustitiam mentis. Mens, his vitiis cognitis, perterrefit, et, nulla inventa medela, in se aspirat ad Evangelium, in quo offertur iustificatio et remissio peccatorum. Huic Evangelio credit mens, et sic accipit oblatam iustificationem seu peccatorum remissionem, certo statuturus se iam habere propitium Deum.*

Ex his verbis ipsorum: primo, ponitur verbum praedicatum; secundo, mentis terrefactio; tertio, desperatio medelae in se; quarto, aspiratio ad Evangelium; quinto, fides de promissione Evangelii; sexto, fiducia propitiationis Dei.

Istis stantibus, apparet positionem eorum esse falsam; nam

---

[13] Ignoro si estas *verba formalia*, que van a continuación, son un texto recogido de una sola obra luterana o, más bien, una composición de varios textos elaborada por De Leone. En todo caso, el contenido de lo citado por el carmelita puede verse en cualquiera de las obras luteranas, que traten de la justificación. A modo de ejemplo, léase la *Apologia Confessionis Augustanae*, art. IV. (J.T. Müller: *Die symbolischen Bücher...* (Gütersloh, 1907) 93 ss.).

haec omnia praecedunt ipsam iustificationem et de necessitate requiruntur ad iustificationem. Ergo opera praecedentia de necessitate faciunt ad iustificationem [14].

De secundo, catholici primo considerant hominem sine gratia et manentem in peccato mortali; et de isto homine dicunt, quod
16r eius opera, quantumcunque | bona sint, nihil faciunt ad iustificationem; dicitur enim *Sapi[entiae libro]* 14 [9]: *Odio sunt Deo impius et impietas eius.*

Secundo, considerant hominem sine gratia et nullum habentem peccatum; et de isto homine dicunt, quod eius opera disponunt ad iustificationem[j]. Hoc patet, *Act.* 10 [4], de Cornelio gentili, nondum baptizato.

Dicunt etiam catholici, quod Deus, per gratiam praevenientem, vocat peccatores. Ad *Rom.* 8 [30]: *Quos praedestinavit, hos et vocavit. Esa[ias].* 55 [1]: *Omnes sitientes venite ad aquas.* Et Christus, *Mat.* 11 [28], dicit: *Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos.*

Item dicunt, quod in potestate hominis est, ex vi liberi arbitrii, consentire vocationi vel resistere. *Apo.* tertio [20]: *Ecce sto ad hostium et pulso; si quis audierit vocem meam et aperuerit mihi ianuam, intrabo in illum, et coenabo cum illo, et ipse mecum.* Item, *Proverb.* primo [24]; *Vocavi et renuistis.* Item, *Mat.* 23 [37]: *Hierusalem, Hierusalem, quae occidis prophetas et lapidas eos qui ad te missi sunt; quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas et noluisti.* Item, *Act.* 7 [51]: *Vos semper Spiritui Sancto resistitis.*

Item dicunt, quod homo praeventus gratia active concurrit ad opus bonum; nam, si solummodo passive concurreret, sequeretur quod esset instrumentum mortuum, frustra data sibi fuissent praecepta[k], et Deus esset impius condemnando eum. Nam Adam Deo dicere potuisset: Quare non dedisti mihi ut obedivissem voci tuae? Et impii dicere possent in die iudicii: Quare non dedisti nobis ut pavissemus te? Et licet multae sunt auctoritates in Scriptura,
16v quibus ostenditur hominem nihil posse | facere, tamen multae aliae sunt, quibus clare ostenditur hominem posse operare. Homo nihil

j quod eius opera disponunt ad iustificationem: *linea subducta in* G
k si solummodo passive... praecepta: *linea subducta in* G

14 Para la inteligencia de estas y otras expresiones o maneras de argumentación, menos cuidadosamente concebidas por De Leone, consúltese las observaciones de O en RET II (1942) 360-370.

potest facere sine gratia. *Io.* 15 [5]: *Sine me nihil potestis facere.* Homo cum gratia omnia potest facere. *Eccl.* 15 [16]: *Si volueritis mandata conservare, conservabunt te.* Per gratiam enim, ut ait *Augustinus*[15], non tollitur liberum arbitrium, sed magis stabilitur; nam per gratiam sanatur, at[l] sanatum iuvatur.

Item dicunt, quod Deus respicit ad opera facta post gratiam praevenientem. *Gen.* 4 [4]: *Respexit Dominus ad Abel et ad munera eius. Ps.* 101 [18]: *Respexit in orationem humilium, et non sprevit preces eorum.* Exemplum clarum est de Publicano, *Luc.* 18 [9 ss.]; de ninivitis, *Ionae* 3 [10], ubi dicitur: *Et vidit Deus opera eorum, quia conversi sunt.*

Item dicunt, quod opera facta post gratiam praevenientem merentur de congruo. Dicitur enim *Ezech.* 18 [21 s.]: *Si impius egerit poenitentiam ab omnibus peccatis suis, quae operatus est, et custodierit omnia praecepta mea, et fecerit iudicium et iustitiam, vita vivet, et non morietur; omnium iniquitatum eius, quas operatus est, non recordabor; in iustitia sua, quam operatus est, vivet.*

Stantibus his, dicunt catholici, quod opera facta post gratiam praevenientem requiruntur ad iustificationem et merentur de congruo iustificationem. Non quod Deus non possit iustificare sine illis, sed quia antecedunt iustificationem ordinariam. Et hoc de operibus ante iustificationem.

Post iustificationem vero dicunt catholici, quod opera non merentur iustificationem primam, quae est de iniusto fieri iustum[m], quia homo iam iustificatus est; sed merentur secundam iustificationem, | augmentum, scilicet gratiae et charitatis; et hoc merentur 17r
de condigno, ratione iustitiae sibi inhaerentis. *Apostolus, 2 Cor.* 9 [10]: *Augebit incrementa frugum iustitiae vestrae*[n]. Et ad *Philip.*, primo [11]: *Repleti fructu iustitiae per Iesum Christum, in gloriam et laudem Dei.*

De sacramentis autem dicendum est, quod faciunt ad iustificationem instrumentaliter. Sunt enim instrumenta sive signa, quibus mediantibus, Deus confert gratiam non alia virtute, nisi virtute et ordinatione divina.

---

[l] at: ad G [m] quod opera... iustum: *linea subducta in* G [n] *Augebit... vestrae*: *linea subducta in* G

---

[15] Cf. *Epist.* 157 (Hilario), c. 2, n. 10: «Neque enim voluntatis arbitrium ideo tollitur, quia iuvatur; sed ideo iuvatur, quia non tollitur» (ML XXXIII, 677; CSEL XLIV, 455). Sobre la mente agustiniana en este punto puede leerse con fruto a San Roberto Belarmino, S. I., en su libro *De Gratia et libero arbitrio*, l. 5, c. 27-30.

Circa quintum caput

Ex praedictis colligi possunt omnia. Praecedit enim motio, sive inspiratio, sive vocatio Dei; praecedit hominis consensus; praecedit fides, actus quoque spei et dilectionis Dei, propositum confitendi et satisfaciendi, opera ad minus interna. Hoc dico propter latronem, qui opera interna habuit, externa non habuit[16], nisi quod reprehendit socium. Faciunt tamen et ipsa opera externa ad iustificationem, quia disponunt ut dictum est[17] de Cornelio et Thobia[o]. Concomitatur infusio habitus fidei, habitus spei et habitus charitatis, renovatio mentis, remissio peccatorum, iustitia Christi et gratia Dei nobis inhaerens, etc.

Sequuntur plura, et, inter illa, sequitur facultas adimplendi legem Dei, quidquid dicant lutherani. Sequitur etiam ius haereditatis aeternae. Ad *Rom.* 8 [16 s.]: *Ipse enim Spiritus testimonium reddit spiritui nostro, quod sumus filii Dei. Si autem filii, et haeredes: haeredes quidem Dei; cohaeredes autem Christi.*

Circa sextum caput

Plena est Scriptura Sacra auctoritatibus dicentibus opera facere ad iustifcationem. In omnibus etiam fere Conciliis semper tractatur aliquid de operibus. Traditio autem Apostolorum de ca-
17v tecumenis maxime facit ad hanc materiam. |

Contra determinata insurgunt lutherani aliquibus rationibus:

Prima ratio. Iustificare est proprium Christi. *Act.* 4 [12]: *Non est in alio aliquo salus; nec enim aliud nomen est sub coelo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri.* Si igitur homo concurrit active ad iustificationem et opera faciunt ad iustificationem, penitus derogatur dignitati Christi.

Respondetur, quod non derogatur dignitati Christi; immo, magis stabilitur dignítas Christi. Nam, sicut non derogat potentiae, sapientiae et bonitati Dei concursus causarum secundarum, ymo magis magnificat potentiam, sapientiam et bonitatem Dei, ex quo dignatus est communicare causis secundis potentiam causalitatis; ita concursus hominis et operum ad iustificationem magis

---

o opera externa... Thobia: *linea subducta in* G

---

[16] De Leone olvida que el santo bandido hizo excelentes actos exteriores de súplica y público ejemplo.

[17] *Act.* 10, 2 ss.; *Tob.* 4, 7; 12, 9.

magnificat Christum. Derogaretur dignitati Christi, si non poneremus Christum esse causam meritoriam nostrae iustificationis et si diceremus, quod homo, ex se et virtute operum suorum, est iustificatus. Sed haec nos non dicimus; dicimus autem Christum solum meruisse nobis iustificationem; homo vero et eius opera concurrunt cum gratia et virtute gratiae.

Secunda ratio lutheranorum. Iustificatio est gratis. Ad *Rom.* 3 [24]: *Iustificati gratis per gratiam ipsius.* Et alibi multoties [18]. Si igitur gratis, ergo non ex operibus.

Respondetur, quod positio catholicorum ponit etiam hominem gratis iustificari, nam gratia, qua informantur opera, gratis datur. Non enim opera ex seipsis faciunt ad iustificationem, sed virtute gratiae. Et sic gratis homo iustificatur, licet opera concurrant ad iustificationem.

Tertia ratio lutheranorum. Opera ante iustificationem sunt impia, quia sunt ab impio. *Mat.* 7 [18]: *Non potest arbor mala bonos fructus facere.* Ergo | non iustificant. **18r**

Respondetur, quod opera ante iustificationem, seclusa gratia, sunt impia[19]; adveniente tamen gratia, non sunt impia. Et sic, virtute gratiae, faciunt ad iustificationem.

Et si haec ratio non satisfacit, argumentum eorum valet etiam contra illos, nam fides ante iustificationem est actus hominis; fides autem, quae est donum [p] Dei, donatur in iustificatione. Ergo est impia, et, per consequens, non iustificat.

Quarta ratio lutheranorum. Ponere hominem iustificari ex operibus est haeresis pelagianorum.

Respondetur: Esset haeresis pelagianorum, si secluderetur gratia; sed catholici non secludunt gratiam, ymo dicunt opera, ut informata gratia et virtute gratiae, facere ad iustificationem.

---

p donum: habituale infusum *subintelligi videtur*

---

[18] *Tit.* 3, 7; *Rom.* 11, 6.

[19] Creemos que la palabra *impia* la entiende el autor en el sentido de *inutilidad* para la justificación. Así parece deducirse de aquellas palabras del folio 16rv, en las que, refiriéndose a estas obras sin gracia del hombre pecador antes de la justificación, dijo: *eius opera, quantumcunque bona sint, «nihil faciunt» ad iustificationem.* El entrecomillado es nuestro.

CAPÍTULO TERCERO

UNA INTERVENCIÓN TRIDENTINA ATRIBUÍDA AL MENOR CONVENTUAL FRANCISCO VISDOMINI

(27 de junio de 1946)

SUMARIO.—I. Visdomini en el primer período tridentino.—II. Autor del voto editado en este capítulo.—III. Significación del voto.—IV. Texto del documento [1].

I

VISDOMINI EN EL PRIMER PERÍODO TRIDENTINO

Llamado en la intimidad *Franceschino* por su amable trato y pequeña estatura [2], fué Visdomini oriundo de Ferrara, donde nació en 1514 de una familia noble. Comenzó sus estudios filosóficos en 1526, demostró gran ingenio para el trabajo intelectual, dominó a la perfección las lenguas latina, griega y hebrea, llegó a ser profesor de Teología en su patria, Regente de estudios en Venecia, Nápoles y Bolonia, Secretario y Asistente de su Orden,

---

(1) Una ampliación de las ideas del presente capítulo puede verse en el artículo de O: *Una intervención tridentina atribuída al menor conventual Francisco Visdomini*, en EE 18 (1944) 307-330.—Sobre conciliares *menores conventuales* cf. G. Odoardi, O.F.M. Conv.: *I Francescani Minori Conventuali al Concilio di Trento*. CdT 2 (1943) 298-311; Idem: *Serie completa dei Padri e Teologi Francescani Minori Conventuali al Concilio di Trento (1545-63)*. Miscellanea Francescana, 47 (1947) 321-411; Mons. G. M. Palatucci, O. F. M. Conv.: *I Frati Minori Conventuali*, en P. Querubelli: *Il Contributo degli Ordini Religiosi al Concilio di Trento* (Firenze, 1946) 97-132; R. Varesco, O. F. M.: *I Frati minori al Concilio di Trento*. Archivum Franciscanum Historicum, 42 (1950) 95-158.

(2) Véase el elogio que de «*Pancus* Vicedomine» hace J. H. Sbalarea, O. F. M. Conv.: *Supplementum et castigatio ad Scriptores trium Ordinum S. Francisci, II* (Romae, 1921) 304 b. Una nota bibliográfica sobre Visdomini se lee en S. Merkle-T. Freudenberger en CT VI, 87 nota 8.

y tuvo la gloria de representar a ésta en Trento durante la primera y tercera épocas conciliares. Murió el 29 de octubre de 1573 ([3]).

Su producción escrita fué copiosa ([4]), sus cualidades oratorias excepcionales y su personalidad llena de benéficos influjos. De él dice Wadding:

> Vir fuit integerrimae vitae, ingenii sublimis, eruditionis, et eloquentiae summae, declamator sacrarum concionum tota Italia celebris, et veluti Demosthenes alter... Sic igitur priscum illum concionandi morem Basilio Magno, Gregorio, et Chrysostomo, caeterisque eloquentissimis Patribus olim in Ecclesia Dei usitatum, et multis postea saeculis remissum primus apud italos revocavit, editis Latina et Etrusca lingua in omnes fere divinae Scripturae libros eruditissimis, disertissimisque, juxta litteralem, ac tropologicam intelligentiam sermonibus... Hunc Cornelius Mussus Episcopus Bituntinus *suggesti delicias et citharam nostrae aetatis* appellare consueverat ([5]).

Este panegírico, aun dentro de la exageración que pueda tener, manifiesta la gran estima y reputación que Visdomini se granjeó como orador y hombre de ciencia. Sus hermanos de hábito le dedicaron en su sepulcro del convento de Bolonia el siguiente epitafio transcito por Wadding en la misma página:

FRANCISCO VICEDOMINO FERR.
VIRO LIBERALIVM ARTIVM SCIENTIA, THEOLOGIA,
SACRAVMQVE CONCIONVM FACVLTATE,
QVAS AGGRESSVS A PVERO PERPETVO CONSTANTISSIMA,
SVMMAQVE CVM OMNIVM ITALIAE CIVITATVM
ADMIRATIONE HABVIT, PRAESTANTISSIMO.
QVI PROVINCIA BONON. MIRABILITER ADMINISTRATA,
HONESTISQVE MVNERIBVS
PRO RELIGIONE PERFVNCTVS, PIE FELICITERQVE
ODDORMIVIT ANNO AETATIS SVAE LIX.
DIE XXIX. OCTOB. M.D.LXXIII.

Viniendo ya a su actuación conciliar, hay que confesar que son escasas las noticias relativas a él en los documentos sinodales.

Desde luego, es cierto que asistió a las cuatro primeras sesiones, pues su nombre está registrado en las cuatro listas co-

---

(3) Cf. O. Odoardi: *Loc. cit.*, en CdT 2 (1943) 305 s.
(4) L. Wadding, O. F. M.: *Scriptores Ordinis Minorum* (Romae, 1906) 95 ab; Sbalarea: *Op. cit.*, I, 306 b.
(5) *Op. cit.*, 95 a.

rrespondientes a esas juntas con las siguientes variantes: *Franciscus Vicedominus, Franciscus Visdomini, Franciscus Visdominus* (6). Todo lo cual quiere decir que estuvo en Trento desde el 13 de diciembre de 1545 hasta el 8 de abril de 1546. Ello, sin embargo, no excluye alguna posible salida entre sesión y sesión.

De su colaboración a los preparativos del Decreto sobre el pecado original y de su presencia en la Quinta Sesión —17 de junio de 1546— nada indican las Actas, debido, quizá, a la convocación del Capítulo General Conventual en Venecia (7).

Respecto a la actuación del ferrariense en la elaboración del Decreto de Justificación y examen del mismo, puede asegurarse lo que a continuación sigue:

a) Visdomini fué uno de los últimos en emitir su juicio sobre los seis artículos en la reunión del 27 de junio, y de su discurso no conservan las Actas ni siquiera el más ligero resumen. Massarelli, que redactó las de esta congregación en muy pocas líneas, se contentó con decir de nuestro teólogo: *Frater S. Francisci convent. Franciscus Visdomini. Iste catholique et eleganter locutus est* (8).

Esto supuesto, la importancia del documento de la Gregoriana radica en que llena esta laguna, si llega a probarse que su autor es el conventual de Ferrara. Con todo, aunque no llegue a demostrarse esta paternidad visdominiana o se pruebe positivamente que dicho escrito no tiene esos orígines, no le falta el verdadero valor intrínseco que lo hace dignísimo de entrar en la documentación del Concilio y, por ende, de ser editado con todos los honores, porque, aun en esos casos, seguirá siendo verdad, como se verá en páginas posteriores, que es un verdadero voto conciliar —anónimo, si se quiere—, pero perteneciente a las congregaciones destinadas al examen de los seis artículos, del que sólo se ha encontrado hasta el presente una séptima parte en lo referente a discursos íntegros de los teólogos que en él participaron.

b) No participó Fray Francisco en el estudio que los teólogos

---

(6) CT IV, 531, 14; 563, 25; 588, 9; V, 104, 3.

(7) Cf. G. Buschbell en CT X, 441, nota 2. El conjunto de nueve conventules asistentes a la Quarta Sesión quedó reducido a dos en la Quinta. En las listas de esta última faltan los nombres de Buenaventura Pío de Costacciano, General de la Orden, Juan Jacobo de Montefalco, Pedro Pablo Caporella, Juan Antonio Delfino, Lorenzo Fuligno, Juan Bernieri y Francisco Visdomini. Quedan los de Francisco de Patti y Segismundo Fedri (CT V, 103, 29 ss.; 256, 17 s.). Ignoro si todos los que faltaron lo hicieron por causa del Capítulo.

(8) CT V, 278, 16 s.

menores hicieron de la segunda forma del Decreto en los días 27, 28 y 29 de septiembre (9).

c) Fué el tercero en hacer uso de la palabra el día 15 de octubre en la primera de las juntas que estos teólogos dedicaron al estudio de los apasionantes temas de la doble justicia y certeza de la gracia (10).

d) A contar de esta última fecha silencian Diarios y Actas el nombre del ferrariense, de tal suerte que no se le halla ni aun en la lista de los concurrentes a la Sexta Sesión (11).

Esto no obstante, si salió de la ciudad conciliar, no fué por mucho tiempo, pues el 28 de enero de 1547 dió su voto sobre los sacramentos en general, el bautismo y confirmación (12), y el 9 de febrero acerca de la Eucaristía (13). Más tarde, trasladado el Sínodo a Bolonia, siguió a los Padres a la nueva ciudad conciliar, y allí emitió dos votos: uno, el 28 de abril, tocante al punto del sacramento de la penitencia (14), y otro, el 5 de mayo, a propósito de la extremaunción, orden y matrimonio (15).

De su aportación en la última época tridentina nada diremos para no alargar más este relato.

II

AUTOR DEL VOTO EDITADO EN ESTE CAPÍTULO

Ahora que entramos en la disquisición del origen de nuestro documento, recordemos aquellas frases finales del mismo: *Haec et meipsum ex animo subiicio D[ominationibus] V[estris] Reverendissimis et Universae huic sacrosanctae Synodo* (f. 68 v), que no son otra cosa sino una de las fórmulas empleadas por los conciliares para poner fin a sus intervenciones sinodales; con lo cual podremos darnos cuenta de una razón poderosa para afirmar que el escrito en litigio es un voto conciliar.

---

(9) CT V, 431, 1 ss.

(10) Se conserva su voto íntegro (CT V, 530, 49 ss).

(11) CT V, 819, 25 ss.

(12) No existe más que el resumen (CT V, 861, 3 ss.).

(13) Se conserva íntegro (CT V, 897, 7 ss.).

(14) A. MASSARELLI: *Diarium IV*, (CT I, 646, 22); CT VI, 87, 11 ss.

(15) MASSARELLI: *Diarium IV*, (CT I, 649, 12); CT. VI 114, 23 ss. Las Actas no dan e texto íntegro de este voto y del citado en la nota anterior.

Ponderemos, además, como se lo merece, la actualidad palpitante de las palabras citadas, que someten al *Sínodo presente* —«*huic*»... *Synodo*— cuanto va contenido en el documento; y, aparte de esto, veamos en lo restante del texto una serie de expresiones, como aquella: *Petit hic Sancta Synodus... quem locum habeant opera et quem fides. Respondeo...* (f. 68r), que patentemente demuestra tratarse de una contestación a un tema propuesto a discusión por los Legados; o como aquellas otras: *placet mihi summopere iudicium eorum qui dixere...* (f. 64v), *recipio... numerum decem causarum a Reverendo sodali nostro constitutum* (f. 65v), que recogen y aprueban las advertencias hechas por otros conciliares; y en todo eso encontraremos un nuevo argumento corroborativo de la naturaleza de voto del documento.

Todavía más. El escrito entero es una respuesta a una lista de preguntas, en número de cuatro, que pueden leerse en el encabezamiento de cada uno de sus capítulos, con la particularidad de que ha sido posible señalar con toda escrupulosidad en las notas al texto el lugar preciso de las Actas, donde se encuentran dichas preguntas. ¿Qué más podemos desear para creer que nos hallamos en presencia de un voto sinodal?

Razón es esta última que nos permite dar un paso más en esta escala investigadora y afirmar que las citadas cuatro cuestiones corresponden a una gran parte del programa de los seis artículos. Estos, en verdad, son más y tienen un enunciado más amplio que aquéllas; pero las cuestiones se amoldan fielmente a lo que se dice en los artículos, y, si algo han cercenado de ellos en cuanto al número y enunciado, lo han suplido de algún modo en el desarrollo de las diversas respuestas (16).

En resumen: el documento de la Gregoriana responde al cuestionario de los seis artículos, y entre sus cuatro preguntas y los seis artículos existe una conveniencia de fondo, y en buena parte de forma, que no se da entre las mismas y el programa de los tres estados, único que podría entrar en competición con el de los artículos (17). Luego el texto del Códice G es un voto, que

---

(16) Nótese bien cómo las dos últimas líneas del capítulo cuarto, que son a la vez las últimas del documento, son una respuesta al artículo sexto, según lo hemos registrado en la nota 56 al texto. En ese mismo capítulo responde también a los artículos tercero y cuarto del cuestionario. De este modo, en un solo capítulo, se satisface a tres de los seis artículos del programa.

(17) Dos fueron los únicos cuestionarios sobre la justificación en general presentados al Concilio: el de los seis artículos, a cargo de los teólogos, según lo hemos

forma parte integrante del examen de los teólogos menores acerca de dichos artículos.

Esta conclusión —apoyada en firmísima base— debe mantenerse, a pesar de que el autor no desarrolla su plan conforme al orden riguroso prefijado por los Cardenales Presidentes y aun omite algo de lo pedido en el programa, pues cualquier modesto conocedor de las Actas puede dar pronto en éstas con votos originales que pasaron por alto diversos puntos de los respectivos programas o respondieron al deseo de los Legados según un orden arbitrario elegido por sus autores.

Respecto a una ulterior determinación de la paternidad del escrito, las razones que pueden alegarse en favor del conventual de Ferrara son las siguientes: a) el Códice G lo dice expresamente, al encabezar el documento con las palabras: *Magistri Francisci Visdomini Ferrariensis* (f. 64r) ([18]); b) el voto en cuestión es susceptible de recibir los calificativos de *elegante* y *católico*, con que lo calificó Massarelli; c) se dan algunas conincidencias entre nuestro documento y el voto que Visdomini pronunció el 15 de octubre sobre la doble justicia, tales como una predilección especial por reforzar sus argumentos con textos de los Salmos, San Pablo y San Ambrosio y, de una manera notablemente preponderante, del Doctor de Hipona ([19]), y el método de redacción, que convierte a estas piezas sinodales en un tejido de abundantes testimonios bíblicos y patrísticos, entreverados con los diversos pensamientos del autor.

Cuando después de ponderar estas razones —no en absoluto convincentes— pasa el investigador al cotejo de nuestro escrito con los votos-resúmenes de las congregaciones de los seis artículos, no encuentra en las Actas, antes de llegar al lugar reservado a Visdomini, uno solo de esos compendios, del que pueda

---

visto al comienzo de la presente sección, y el de los tres estados, que fué objeto de discusión entre los Padres, conforme lo apuntaremos en la nota preliminar de la sección II.

([18]) Esta razón no es apodíctica, pues el mismo Códice G atribuye a Visdomini el documento que copia desde el folio 20r hasta el 27r; en lo cual comete un error manifiesto, porque el tal escrito, conocido ya por otra fuente, es el voto emitido por Salmerón sobre los seis artículos el día 23 de junio, según lo ha probado Ehses (CT V, 265, nota 1) y confirmado Lennerz (L 578). Obsérvese que en los capítulos precedentes se pudo determinar con certeza el nombre exacto de los autores de los votos allí editados, no sólo por la atribución expresa del Códice G, sino además porque pudo hacerse el cortejo puntual entre los documentos presentados y los resúmenes massarellianos. De Visdomini, desgraciadamente, no existe resumen alguno del Secretario.

([19]) CT V, 531, 1, 5, 7, 18, 20, 26, 35; 532, 1, 4, 7, 11, 17, 24, 28, 35, 38; 533, 7, 17, 19, 22, 24, 27; 534, 2 ss.

decirse sea un esquema del texto editado en éste capítulo; lo cual, sin duda, favorece al ferrariense, aunque no con fuerza decisiva, a causa de la imperfección de algunos compendios massarellianos.

Algo parecido puede decirse de los resúmenes que se leen después de la línea dedicada a Fray Francisco en las Actas, excepto de uno, que, a pesar de su exagerada brevedad —consta solamente de tres líneas— parece estar arrancado de uno de los párrafos de nuestro documento. Aludimos a la intervención del menor conventual Jerónimo Girelli ([20]), quien el día 28 de junio dió su parecer inmediatamente antes que Laínez cerrase con su autorizada palabra la interesante discusión.

He aquí, a dos columnas, el paralelismo de ambos textos:

Girelli	Documento del G
Samaritano dixit Christus: *Vis sanari[?].* Respondit: *Volo.* Et cum consensisset, sanavit eum. *David* in *Psalmo* 53 [8] ait: *Voluntarie sacrificabo* etc. ([21]).	Tertio, huic homini misero... subvenit piissimus ille samaritanus, Christus Iesus. Invenit enim pauperem hebraeum... petitque... his verbis: *Vis sanus fieri?* Hic petit assensum... Si dicit: *Volo...* sicque consentiat... subdit Christus: *Surge...* Hic homo liber et iustus... profert animum suum obsequentissimum, dicens: *Voluntarie... sacrificabo tibi* (f. 67 v).

([20]) No Birelli, como alguno ha indicado (Cf. Ehses, en CT V, 1042, nota 4).—Girelli fué oriundo de Brescia, donde murió el año 1573 a los ochenta y tres años de edad. Fué, al decir de Sbalarea, *(Op. cit.*, 1, 365 b), filósofo insigne, doctor en Teología, profesor en Padua y autor de varios escritos de filosofía. Parte de sus actividades se deducen del siguiente epitafio, obra de uno de sus discípulos, que dice: HIERONYMVS GIRELLVS, | NOBILIS BRIXIENSIS, ORDINE FRANCISCANVS, | POST NATVRALEM PHILOSOPHIAM, | ET METAPHYSICAM | PRIVS BONONIAE, ET TICINI EXPLICATAM | PADVAM VOCATVS, | AD SACRAM ELATVS THEOLOGIAM | XXV. ANNOS PVBLICE EST INTERPRETATVS | ET NON CONTENTVS EAM IN RIVVLIS DEGVSTARE, | FONTEM VIVVM QVAERENS | VITAM HANC VIRTVTIS IN EAM GLORIAE | COMMVTAVIT (Wadding: *Op. cit.*, 117 a). Ni Wadding, ni Sbalarea hablan de la actividad tridentina de Girelli; y ni siquiera anotan que llegase a ser teólogo conciliar. Esto se explica por la escasísima actuación girelliana en Trento. Su nombre no aparece en ninguna lista de los concurrentes a las sesiones, y de él, hasta el presente, no conozco más que su intervención mencionada del 28 de junio y su asistencia el 20 de febrero de 1546 a una congregación de teólogos consultores que disputaron acerca de los libros sagrados y tradiciones apostólicas (CT V, 12, 19). Massarelli le llama: *Frater S. Francisci iuvenis Hieronimus Girellus* (CT V, 278, 31). Sobre él hay algunas pocas noticias en Odoardi: *Loc. cit.*, CdT 2 (1943) 306.

([21]) CT V, 278, 31 ss. El dativo *Samaritano* parece debiera estar en nominativo, pues es más verosimil se refiera a Cristo, buen Samaritano, que hizo esa pregunta al *paralitico* de la piscina *(Luc.* 10, 30 ss.; *Io.* 5, 6). Cabe pensar en una posible errata del Secretario, muy explicable, dada la difícil naturaleza de su oficio.

No cabe negar que esta coincidencia de ideas, expresadas en el mismo orden y apuntaladas con los mismos pasajes bíblicos, deja caer alguna sombra de duda sobre las razones dadas en favor de Visdomini.

Por todo lo dicho, no existe todavía una base sólidamente cimentada, para afirmar con plena certeza que nuestro voto sea del conventual de Ferrara ([22]) y se hace necesario consultar el contenido de un escrito visdominiano, citado por Wadding ([23]) y rotulado en la obra de éste con el título: *Disputationes aliquot de rebus fidei, quas in Concilio Tridentino habuit cum haereticis.*

Ignoro si este escrito se conserva y ha llegado a publicarse, pues Wadding nada dice de eso, ni anota el lugar y año de la impresión. Desde luego, es un poco extraño —aunque explicable— que, de estar impreso y no ser libro muy raro, no lo haya aprovechado Ehses, debiéndose contener en él por fuerza muchos puntos orientadores de la actuación conciliar del ferrariense ([24]).

Así queda este asunto —incompleto, es verdad— pero en su punto exacto. ¡Ojalá nos sea posible dar con el tiempo una nota con la conclusión definitiva! Hoy vaya por delante el texto del voto, cuya edición no debe omitirse en la colección de escritos tridentinos recogidos en este libro.

III

SIGNIFICACIÓN DEL VOTO

Para terminar con brevedad, he aquí unas líneas dedicadas a la descripción de lo más significado del contenido del voto:

a) El autor, partiendo de la tesis tradicional que ve en la justificación un movimiento *a contrario in contrarium* ([25]), hace es-

---

([22]) Lennerz sólo dice estas palabras acerca de la paternidad del voto: «Hier werden wir wohl das Votum vor uns haben, das *Franciscus Visdomini* am 27. Juni vorgelegt hat» (L 582).

([23]) *Op. cit.*, 95 a.

([24]) Es útil darse cuenta, en el caso de que se conserve la obra de Visdomini, de su importancia en el aspecto tridentino. Quizá se encuentren en ella todos los votos de Fray Francisco. Posible es también que el ferrariense, siguiendo el ejemplo de algún otro conciliar, retocase sus votos y, tal vez, con alguna ampliación. Pero aun en esta hipótesis, sería digna de estudio esa producción, que en un sentido lato podría llamarse tridentina.

([25]) Entre los teólogos menores se subrayó mucho esta idea (CT V, 279, 6 ss.), que fué ya exactamente definida por Santo Tomás *(Prima Secundae,* q. 113, a. 1), conforme al sentir de toda la Escolástica (Cf. J. Rivière: *Justification,* en DTC VIII, 2113).

pecial hincapié en la afirmación del doble elemento que la integra: uno inicial —negativo, la *remisión de los pecados*, y otro positivo— terminal, la adquisición de una nueva mente y de un corazón nuevo, o mejor dicho, la reconquista de la *justicia y bondad* de esa mente y corazón, que el hombre perdió *cum ex iusto evasit iniustus* (f. 64r).

De aquí brota un matiz particular del concepto de justificación que, arrancado de la cantera agustiniana, lo repite el autor contínuamente, constituyendo esta insistencia una de las notas peculiares del escrito. Tal es la identificación entre los conceptos *iustificari* y *liberari, iustum fieri* y *liberum fieri, iustus* y *liber, iustificatio* y *liberatio, iustitia* y *libertas*. Pero entiéndase bien que no se trata aquí de la libertad como sinónimo de libre albedrío —pues no todos los hombres libres son justos—, sino de liberación de un yugo pesado, cual es el pecado, y de una servidumbre o consagración a la justicia, en lo que consiste la verdadera libertad cristiana (f. 64v).

b) Al llegar aquí siente el votante la necesidad de desarrollar con relativa amplitud la idea de *justicia*, que para él es, hablando en general, cierta *rectitud* y, más especialmente, una virtud por la que el hombre da a Dios el sumo honor, ya que es el Sumo Bien, y al prójimo igual honra que a sí propio, puesto que entre ambos existe igualdad de naturaleza, y por la que en sí mismo pone orden en todas sus facultades, de suerte que las inferiores obedezcan a la razón. Más en concreto, esta justicia es una *imagen* de Dios; pero no está en el cuerpo, ni en la sustancia del alma, sino en los *afectos* de ésta: en un querer lo que Dios quiere o unión de voluntades, que liga más que la semejanza de cuerpos o conformidad de naturalezas (f. 65r).

Advierta el lector lo menos logrado de esta síntesis del voto, máxime si se la compara con la magistralmente ideada por Salmerón ([26]) en su bello conjunto de divisiones y subdivisiones de la justicia. Así, por ejemplo, no acentúa expresa y nítidamente el documento la diferencia entre la justicia *universal natural* —que también es imagen de Dios por unión de afectos y guarda del orden debido entre Dios, el prójimo y el alma propia— y la justicia *universal sobrenatural*, que es la que al autor interesa sobre todo definir. Claro está que este sobrenaturalismo va embebido en toda la contextura del voto, puesto que bien patentemente se afirma en él que esa imagen y rectitud y justicia son una recuperación de la que

([26]) CT V, 265, 12 ss.

perdimos en Adán; pero hubiese sido de desear una mejor y más precisa construcción de la fecunda idea de justicia y sus divisiones en lo universal y particular ([27]).

c) Característica muy peculiar del voto es la completísima cadena de causas de la justificación, que el autor dice fué expuesta *a Reverendo sodali nostro* (f. 65v), y a la que él añade un hermoso eslabón: la causa *ejemplar,* que es Jesucristo, cuya justicia es el modelo de la nuestra y cuya imagen debe quedar grabada en el justo, que ha de tender siempre a transformarse en el Hijo, por medio de la Eucaristía y de la ley del amor, a fin de ser fiel imagen del Padre (f. 66r).

d) Sugestivo es el desarrollo, calcado en San Agustín, del proceso justificativo, partiendo de la exposición de las tres leyes —de naturaleza, de Moisés y de Cristo—; pero, aun así, resulta menos adaptado como respuesta al cuestionario de los Legados, los cuales pedían una explicación clara de dicho proceso en un hombre que, en la ley de gracia, implantada y merecida por Cristo, pasa del estado de injusticia al de justicia y gracia sobrenaturales. Bien está la ponderación de la oscuridad en que vive el hombre en la ley de naturaleza y de la inutilidad de la ley mosaica, que señala dónde está la transgresión y el pecado y no da fuerzas para evitarlo, de donde brota la necesidad de acudir en busca del verdadero remedio a la ley nueva de Cristo. Sin embargo, hubiese sido una respuesta más adecuada la que hubiese definido puntual y detenidamente la serie de actos que el pecador debe ejercitar para alcanzar el estado de gracia. Respecto a esto último, el votante no es tan escaso como pudiera parecer a primera vista. Habla del *temor, esperanza, oración, amor* y *confesión de la propia impotencia;* y no deja de hacer una alusión clara a la necesidad de la vocación de Dios, que debe preceder al *asentimiento* del hombre (f. 67r). Pero todo lo hace de pasada dentro del marco agustiniano de las tres leyes, por el cual se siente sin duda muy atraído.

e) En el estudio sobre el valor de la fe y de las obras afirma en tono subido la necesidad de una fe viva *ad habendam iustitiam* y reclama también el ejercicio de las obras para demostrar, conservar, aumentar y asegurar la justicia interior (f. 68r).

([27]) Un breve y preciso esquema de los elementos de este concepto de justicia con sus divisiones lo da H. Lange, S. J.: *De Gratia* (Friburgi Brisgoviae, 1929) 221 s.

Respecto a esta importante doctrina, se hubiese querido ver, en su desarrollo ideológico, una ulterior penetración del influjo de esa fe, raíz y base de toda justificación, y también una mayor inmersión en el fondo de esas obras sobrenaturales, donde reposa el mérito, de cuya esencia, divisiones y eficiencia no dice una sola palabra.

f) No son éstas las únicas omisiones. Pero este es achaque de otros votos sinodales, de cuyo conjunto brota, sin embargo, gran luz. El nuestro, aun con todas sus deficiencias, es un voto muy aceptable cuantitativa y cualitativamente considerado, y en algún punto particular, como el de las causas, muy completo ([28]). Juzgue de todo esto el lector por el texto del mismo.

IV

TEXTO DEL DOCUMENTO

(G f. 64r-69r)

64r En la parte superior del folio va escrito a tinta por el copista: *Magistri Francisci Visdomini Ferrariensis.*

Quid sit hominem iustificari [1].
Cap. primum.

Imprimis non probo iudicium eorum qui sentiunt, iustificationem hominum esse duntaxat peccatorum remissionem, hominemque iustificari esse illi peccata remiti.

Nisi enim homini aliud ab hoc accedat, non est factus bonus, sed tantum cessavit esse malus; per hoc enim quod ab eo tolluntur peccata, tollitur impietas, desinit esse malus, sed non est adhuc iustus, qualem eum requirit lex. Quamobrem, aliud opus est advenire, quo fiat bonus.

Itaque placet sententia eorum qui dicunt iustificari hominem esse ipsum ex impio pium fieri, ex iniusto iustum, ex hoste filium.

Quo etiam pacto fiat hoc, dubitavit olim Beatissimus Pater

([28]) Véase la nota 12 al texto del Documento.

[1] CT V, 261, 27 s. Respuesta al primero de los seis artículos.

Ambrosius in li. *De Voca[tione] Gen[tium]* [2]: num homini tribueretur cor novum, id est, mens nova, aut prior duntaxat mens immutaretur.

Primum videtur quod novum recipiat cor, dicente Domino per *Ezech. Proph.* [11, 19; 36, 26]: *Dabo eis cor novum et spiritum novum tribuam eis.* Et iterum *[ibidem]: Auferam a vobis cor lapideum et dado cor carneum. Num potest,* inquit Ambro[sius], *idem esse cor vetus et novum, lapideum et carneum?*

Ex alia parte dari secundam animam, nec phisica, nec christiana patitur ratio. Duas enim formas spiritus se consequi immediate non est possibile. Praeterea oporteret hominem iustificatum denuo baptizari, denuo Christo initiari, et eiusmodi absurda, etc.

Respondet igitur Ambro[sius] uno verbo dicens: *Id recipit homo cum iustificatur, quod amisit cum ex iusto evasit iniustus. Perdidit tunc non animam, non cor, non mentem, sed horum iustitiam et bonitatem: hanc redimit et reparat cum | iustificatur,* **64v**
id est, cum ex impio pius fit, etc.

Sciendum autem pro huius rei tractatione, quod apud *D. Augustinum* [3] concurunt et se consequuntur duo haec: iustificari et liberari, ita ut hominem iustum fieri sit eum liberum fieri, etc. Ubi duo sunt consideranda: quae scilicet sit libertas haec et quae iustitia.

De libertate primum non intelligo hic libertatem indifferentem, illam potentiam ad utrunque oppositorum velle et nolle, malum et bonum; haec enim semper infixa manet haeretque ipsi voluntati, ut cogi etiam nequeat, sitque semper sui iuris libera ab intrinseco ad velle et nolle. Unde *Augustinus* [4]: *Nihil est tam in arbitrio voluntatis quam ipsamet voluntas.* Sed haec libertas non iustificat: nam posse peccare non se tenet ex parte libertatis Christianae; ymo libertas nostra tanto verior est ac perfectior quanto magis distat a posse peccare, et tunc integra fuerit [a] cum non poterimus iam peccare. Ita liberrimus est Deus, et non potest peccare. Ita liberi sunt Sancti in patria, et non possunt peccare. Atque posse peccare infirmitatis est et non libertatis pars. Utinam id nunquam potuisse-

---

[a] fuerit: erit *rectius*

---

[2] Cf. l. 1, c. 3 (ML XVII, 1077 ss.). El *De Vocatione Gentium* se encuentra en el *Apéndice* a las obras de San Ambrosio de la edición de MIGNE, que comprende las obras ambrosianas no admitidas en la edición de los Benedictinos. En dicho libro no se encuentran literalmente los pasajes citados por el G, y tampoco en cuanto al sentido total.

[3] Cf. *Contra Iulianum,* l. 6, c. 13 (ML XLIV, 844).

[4] *De Libero Arbitrio,* l. 3, c. 3, n. 7 (ML XXXII, 1274).

mus. Christiana igitur libertas est illa, de qua dicit *Paulus*[5]: *Liberati a peccato, servi facti estis iustitiae.* Et est posse benefacere, cui opponitur servitus illa peccati, de qua Dominus[6]: *Qui facit pecatum servus est peccati.* Libertas ergo ista non stat cum peccato. Tangit hanc *Augustinus,* li. *De Vera Relig[ione],* c. 40, in fi[ne][7], et in libro *De Correptione et Gratia*[b], cap. 1[8].

Quae vero sit iustitia, de qua loquimur in praesentia et qua homo iustificatur, placet mihi summopere iudicium eorum qui dixere, iustitiam hanc esse rectitudinem quandam hominis: revera enim est aequa quaedam dispositio et distributio, qua redditur unicui-
65r que quod ei vel iure naturae vel iure meriti convenit; quam | philosophi vocant iustitiam distributivam.

Haec virtus est, qua homo, Deum respiciens, dat ei honorem et amorem summum, qui[a] summum bonum est; proximo aequalem sibi, quia eiusdem rationis, naturae, meriti, nobilitatis est; seipsum etiam ita disponit, ut potestates inferiores iubeat parere superioribus, rationem omnibus dominari, et quemadmodum olim Aegyptii hierogliphice describebant oculum in sceptro, significantes Principem debere esse vigilem, solertem, prudentem, ita ipse[c] ponit sceptrum in oculo, id est, ius et dominium in ratione, quae est oculus animae.

Hanc iustitiam Deus noster indidit omnibus creaturis et praecipue homini, dirigens eum ad seipsum, atque in hac potissimum sita est imago et similitudo illa Dei, de qua dicitur[9]: *Factus est homo ad ymaginem Dei.* etc. Haec enim ymago certe non est in corpore, quia Deus non est corpus, nec habet corpus; neque est in substantia animae, nisi ut vocamus eam animam mundi. In qua igitur hominis parte est haec similitudo? Puto ego (salvis semper aliorum sententiis, quas non reprobo) eam fuisse in affectibus animi: ut pares, scilicet, essent affectus in Deo et in homine. Breviter: ut quicquid volebat Deus, vellet homo, etc.

Unio ista voluntatum et nexus animorum maximi momenti est et magis ligat quam corporum similitudo aut naturarum conformitas. Dissolutum et confractum est hoc vinculum pacis et amoris, deletaque prorsus Dei imago, quam primum homo voluit quod non

---

b *Correptione et Gratia:* Corrup. et gnra G   c ipse: ipsa *rectius*

---

5 *Rom.* 6, 18.
6 *Ioan.* 8, 34.
7 ML XXXIV, 156.
8 ML XLIV, 917 s.
9 *Gen.* 9, 6; Cf. *Gen.* 1, 26 s.

volebat Deus, coegitque Deum velle quod non voluisset homo: eiicere eum e paradiso et mille periculis erroribusque obiicere. Ita optime [d] dixit *Augustinus* [10]: *Duo amores duas fecerunt civitates,* etc. | 65v

Bene auten se res habet, quod [e] ymaginem et rectitudidem illam, quam infeliciter in Adamo perdideramus, ut declarat *Paulus* ad *Ro.* 5 [12 ss.], Deus instaurat nobis datque iustitiae donum, quo iustificamur, rectificamur et tandem, eo duce, glorificamur.

Et haec de primo cap.

Quae et quot sint causae iustificationis. [11]. Cap. secundum.

De causis iustificationis recipio laudoque pulchram illam cathenam et numerum decem causarum, a *Reverendo sodali nostro* [12] constitutum: ut causa efficiens Deus sit, bonorum omnium dator, de quo Paulus ad *Ro.* [8, 33]: *Solus Deus est qui iustificat;* causa instrumentalis, quae efficientem spectat, sint sacramenta; causa formalis sit gratia; causa finalis immediata sit progressus bonorum operum; mediata sit unio membrorum Christi ad caput; ultima, sed principalis, Dei ipsius gloria, qui propter semetipsum, teste *Salom[one]* [13], operatus est omnia; causa materialis et subiectiva sit homo iustificandus; causa sine qua non fides et quae ex fide effluunt; causa meritoria sit Christus, in quo solo beneplacitum est Patri [14]; causa dispositiva sint opera cum gratia praeveniente facta; causa ministerialis sit ipsa Ecclesia; causa augmen-

---

[d] optime: optume G [e] quod: quando *rectius*

---

[10] *De Civitate Dei,* 1. 14, c. 28 (ML XLI, 436; CSEL XL, 56),

[11] CT V, 261, 29 s. Respuesta al segundo artículo.

[12] Debieron detenerse hablando de las causas, a juzgar por los resúmenes massarellianos, Gregorio de Siena, O. P. (CT V, 263, 10 ss.), Francisco Herrera (CT V, 263, 29 s.), Juan de Udine, O. P. (CT V, 273, 35 ss.) y algún otro. Una cadena de seis causas puede verse en el voto de Antonio Frisio de Pinerolo O. F. M. Conv. (CT V, 277, 45 ss). y otra de once en el del carmelita Vicente de Leone. En el capítulo II de la sección II compararemos tres cadenas: la De Leone, la atribuída a Visdomini y una tercera del General conventual. También en RET 2 (1942) 664, comparamos las dos primeras cadenas de esta terna.—Quién fuese el *Reverendus sodalis noster* citado por el votante, es cosa que no puede definirse con certeza, pues los compendios del Secretario no dan más datos que los dichos. Si la palabra *sodalis* puede aplicarse a un religioso que no sea conventual, cabe referirla a De Leone, que habló antes de Visdomini y cuya cadena coincide con la de este último y es *reducible* a una serie de diez eslabones.

[13] *Prov.* 16, 4.

[14] *2 Petr.* 1, 17; *Mat.* 3, 17: 17, 5: *Marc.* 1, 11; *Luc.* 3, 22.

tativa iustitiae sint opera facta cum gratia et charitate; causa impetrativa sint Sancti utriusque Ecclesiae, militantis et triumphantis, qui pro peccatoribus orant.

Addiderim ego hic libenter causam exemplarem, quam puto esse Christum Iesum, Dominum nostrum, exemplar scilicet ad
66r cuius modum | et formam Deus Pater exigat exploretque omnem humanam iustitiam, nosque illi velit esse conformes, hac nimirum arte, ut cum Filio similes fuerimus, simus et Patri similes, quoniam Filius est figura substantiae eius [15], et quae conveniunt in tertio conveniunt inter se. Hoc certe altissimo consilio misit Deus Filium suum, mundum sibi per ipsum reconcilians [16] et ymaginem suam in eo nobis restituens, consortesque (ut ait *Petrus,* primo cap. [v. 4 *Epistulae] Secundae)* nos faciens per ipsum divinae naturae. Propter hoc Divus *Paulus* frequenter hortatur nos dicens [17] *Induimini D. N. Iesum Christum.* Et alibi [18]: *Sicut portastis ymaginem terreni hominis, portate ymaginem caelestis.* Imo, propter hoc elegit nos conformes fieri ymagini Filii eius [19], non ut hic sistamus nos, sed ut cum Christo Filio similes evaserimus, Deo Patri per ipsum similes efficiamur.

Huc respicit lex amoris et charitatis, quam unam Christus contulit, dicente *Paulo* [20]: *Omnis lex in hoc sermone impletur: diliges.* Vis enim amoris est transformare amantem in amatum; quare tota Christi intentio est nos in seipsum et per ipsum in Patrem transfigurare.

Hoc etiam consilio instituit sacramentum illud singulare eucharisticon, id est, gratiosum et amorosum, ubi transubstantiat seipsum in formam panis [21] ut nos vicissim in seipsum transubstantiet, fitque panis noster ac nostra substantia, ut, dum ipsum manducamus, ab eo non minus manducemur; de quo mysterio [in *Prima] Io.* [4, 16] dicitur: *Qui manet in charitate, in Deo manet et Deus in eo.* Et Christus, *Io.* 6 [57]: *Qui manducat carnem meam,*
66v *in me manet et ego in eo.* Hic *Paulus* | ad *Gal.* [4, 19] dicit se laborare, donec in eis formetur Christus. Puto igitur me recte dice-

---

15 *Hebr.* 1, 3.
16 *2 Cor.* 5, 19.
17 *Rom.* 13, 14.
18 *1 Cor.* 15, 49.
19 *Rom.* 8, 29.
20 *Gal.* 5, 14.
21 La mente católica del autor aparece clara, a pesar de la imprecisión de ésta y alguna otra expresión del presente párrafo. Téngase en cuenta que todo esto fué dicho mucho antes de las definiciones tridentinas sobre la Eucaristía, y ante un auditorio, libre de prejuicios y errores, que podría entenderlas en su verdadero significado.

re, Christum exemplum esse in quod respicit Pater. ubi est quempiam nostrum iustificaturus.

Et haec de causis sufficiant.

Quis ordo sit in iustificatione [22]. Cap. tertium.

Ordo et progressus iustificationis pulcherrime statuitur ab *Augustino,* qui negocium hoc partitur in quatuor partes, prout revera quatuor sunt hominis status.

Sit ergo imprimis homo sub lege naturae, quocunque alio auxilio destitutus. Hic (inquit *Augustinus,* super *Ps.* 57 [23]) habet quidem legem et voluntatem Dei scriptam in corde; sed exul factus a seipso, dum aliena curat, dum caelum et terram digito metitur, seipsum non agnoscit, peccata quae in pectore gestat non respicit, iustum se putat, nec ad aliquem pro iustitia habenda confugit. Tergit os suum Dominus, non operor ego malum [24].

Tum illi adest Moses (et hic est secundus status sub lege) inclamans ex *Esa[ia],* c. 46 [8]: *Redi, o prevaricator, redi ad cor tuum.* Ibi legem habes, qua te ipsum agnoscas et unde peccatum tuum extorqueas. Redi ad te, et vide si aliis praestas quod tibi praestari [f] cuperes etc. *Non concupisces, non furtum facies, non occides* [25], etc. Haec omnia inclusa sunt in tuo sinu; redi ergo ad cor tuum, etc.

Lex ista Mosis certe non iustificat, quia dicit *Paulus* [26]: *Si ex lege iustitia, Christus gratis mortuus est.* Quid ergo praebet?
Nihilne? | Ymo, aliquid. Vocat enim *Paulus,* ad *Ro.* 7 [14], legem 67r
spiritualem: quare oportet eam habere spiritum suum et opus suum.

Ita certe habet opus suum, et duplex est: primum, quod revelat peccatum, ponitque nobis ob oculos conscientiam nostram. Unde *Paulus* [27] nesciebat concupiscentiam esse peccatum nisi lex diceret, etc. Et *Amb[rosius]* in li. *De Iacob et vita beata,* c. 6, [ait] [28]:

---

f praestari: non *fortasse addendum*

---

22 CT V, 261, 33. Respuesta al artículo quinto.

23 ML XXXVI, 673 s.

24 Alude al libro de los *Proverbios* 30, 20, donde dice: «Talis est et via mulieris adulterae, quae comedit, et tergens os suum, dicit: Non sum operata malum». Así queda patente la imperfección de lo citado por el G.

25 *Exod.* 20, 13 ss.

26 *Gal.* 2, 21.

27 *Rom.* 7, 7.

28 ML XIV, 607.

Profuit mihi lex, quia coepi confiteri quod negabam, coepi delictum meum agnoscere, coepi iniustitiam non operire.

Alterum est quod, ex timore quem incusit per peccati cognitionem et imminentem maledictionem, de qua *Ps.* [37, 4]: *Non est pax ossibus meis, non est sanitas in carne mea, a facie peccatorum meorum,* impellit hominem ad auxilium implorandum et consequenter ad Christum, in quo et per quem Pater dat omnem gratiam[29]. Propterhoc *Paulus*[30] vocat legem pedagogum ad Christum, id est, ductorem et impulsorem quendam, qui ex timore poenae initiative bonus est, ex *Ps.* [110, 10]: *Initium sapientiae timor Domini,* [et] cogit hominem in has et huiusmodi voces prorumpere[31]: *Sana me, Domine, et sanabor,* et, ut saepius *Augustinus*[32]: *Da quod iubes,* etc.

Hucusque tamen homo nec liber, nec iustus est; ymo, si nihil praeter hoc subsidii accedat, potius animum despondebit cum Iuda quam vel tantillum spei concipiat cum Petro. Sic enim urget lex, ut, nisi Deus opem ferat, adigat usque in inferos et mortem, ibique perpetuo excruciet; quamobrem *Paulus*[33] vocat eam literam
67v mortis, misterium irae. |

Tertio, huic homini misero animamque sub truci iugo agenti subvenit piissimus ille samaritanus, Christus Iesus[34]. Invenit enim pauperem hebraeum, id est, hominem sub lege constitutum, utrinque et a lege et a propria conscientia stimulatum et paraliticum, petitque tum beneficiis, tum flagellis, tum externa tum interna vocatione, his verbis[35]; *Vis sanus fieri?* Hic petit assensum. qui totus in nostra situs est potestate. Si dicat homo[36]: *Nolo, recede a nobis, viam scientiarum tuarum nolumus,* recedit ac facile indurat eum, id est, gratiam illi subtrahit. Si dicit[37]: *Volo, Domine, sed hominem non habeo, qui mittat me in piscinam,* sicque consentiat, ac amet, optetve sanari, insuper fateatur impotentiam suam, subdit Christus[38]: *Surge, tolle gravatum,* etc. Hic infundit, donatque illi fidem, spem et charitatem, seque totum illi tradit,

---

[29] *Ioan.* 14, 13; 16, 23.

[30] *Gal.* 3, 24.

[31] *Ier.* 17, 14.

[32] *Epist. 177,* n. 5 (ML XXXIII, 766 CSEL XLIV, 673); *De Gratia et Libero Arbitrio,* l. 1, c. 14 s. (ML XLIV, 898 s.).

[33] *Rom.* 4, 15. Cf. 2 *Cor.* 3, 6 s.

[34] *Luc.* 10, 33 ss.

[35] *Ioan.* 5, 6.

[36] *Iob.* 21, 14.

[37] *Ioan.* 5, 7.

[38] *Ioan.* 5, 8.

et eum iustificat, liberatque a peccato, dicente *Paulo*[39]: *Ubi spiritus Domini, ibi libertas.* Tandem subiicit[40]: *Ecce iam te sanavi, iam noli peccare, ne deterius tibi contingat.*

Hic homo liber et iustus procidit in faciem suam ac illi gratias agit, dicens[41]: *Domine Deus meus, clamavi ad te, et sanasti me.* Tum profert animum suum obsequentissimum, dicens[42]: *Voluntarie nunc et libere, quoniam tu liberum me fecisti, sacrificabo tibi.* Sicque pergit sollicitus facere, quae in lege praecipiuntur, ac per bona opera complet augetque iustitiam suam et libertatem.

Totam hanc cathenam habes in *Augustino, De Spiritu et Littera*, cap. 30[43] | .

Quid in iustificatione facit fides et quid opera?[44] 68r

Cap. quartum.

Petit hic Sancta Synodus, cum ad iustificationem hominis ex dictis concurrant fides et opera, quem locum habeant opera et quem fides. Respondeo: Perinde est ac si quis dubitet in vita hominis quid tribuendum sit animae et quid operibus animae. Responderet *Philosophus*[45]: Ab anima quidem habetur vita; valet enim [ratio]: habet animam, ergo vitam; ad consumandam vero, ostendendam, conservandam, augendam et certificandam vitam, requiruntur opera vitae.

Ita, ad habendam iustitiam, sat est habere fidem; fidem, inquam, vivam, dicente *Abach.* [2, 4]: *Iustus ex fide vivit;* non illam sterilem et frigidam, de qua *Paulus*[46]: *Si habuero omnem fidem* etc. *nihil sum.*Necessaria tamen, habita fide, sunt opera, tum ad ostendendam iustitiam interiorem, ut *Iacobus* [2. 18] inquit: *Ostende mihi fidem tuam ex operibus,* tum ad conservandam iustitiam, dicente *Iacobo* [2, 20]: *Fides sine operibus mortua est.* Tandem ad augendam et certificandam iustitiam; unde *Io.*[47]: *Qui iustus est, iustificetur adhuc.* Et *Pe[trus]*[48]: *Satagite, ut per bona*

---

39 *2 Cor.* 3, 17.
40 *Ioan.* 5, 14.
41 *Ps.* 29, 3.
42 *Ps.* 53, 8.
43 ML XLIV, 233 s.
44 CT V, 261, 31 s. Respuesta a los artículos tercero y cuarto.
45 Cf. *De Anima, B* (Aristotelis *Opera.* Ed. Acad. Regia Borusica, I (Berolini, 1831) 414 a); *Ethica Eudemia, B (Op. cit.,* II, 1219 a).
46 *I Cor.* 13, 2.
47 *Apoc.* 22, 11.
48 *2 Petr.* 1, 10.

opera vestra certam faciatis vocationem vestram. Ideo bene conclusit *Augustinus [in] Ps.* 30 [49], in hanc sententiam: *Nemo iactet bona opera sua ante fidem; nemo sit piger in operibus, accepta fide,* etc.

Sequitur quartus hominis status, qui est in iustitia et libertate
68v perfecta. Quanquam etenim liberetur homo a peccato ac per | Christum iustificetur, tamen, dum in carne est, fert secum reliquias peccati, quas opus est continua quadam succenssione [g] spiritus et exercitatione [h] bonorum operum destrui, quousque tollatur omnino ac funditus convellatur corpus peccati, et mortale hoc induat immortalitatem [50], planeque adveniat regnum Dei in nobis, quod quotidie petimus, dicentes cum *Paulo* [51]*: Infelix ego; quis me liberabit de carcere mortis huius. Gratia* (inquit) *Dei per Iesum Christum.*

Perficitur ergo in dies iustitia nostra per mortificationem carnis, accrementumque gratiae et spiritus, quousque abstergat Deus omnem lachrimam ab oculis Sanctorum [52], utranque adipiscamur iustitiam et vera libertate fruamur, ut iam peccare nequeamus. Vere (inquit *Paulus* [53]*): Ipsa creatura liberabitur a servitute in gloriam.* Illa erit integra iustitia et pax, ubi de iniustitia iam non timebitur.

Similem cathenam profectumque iustorum orditus est D. *Paulus* ad *Ro* [8, 30], dicens: *Quos praedestinavit* (addit *Augustinus* [54]*: ante mundum), hos et vocavit* de mundo, iustificavit in mundo. Magnificavit ante mundum, augendo in eis gratiam. Glorificavit post mundum per gloriam, cum Deus fuerit omnia in omnibus [55]. Etc.

[Conclusio]

Haec et meipsum ex animo subiicio D[ominationibus] V[estris] Reverendissimis et Universae huic Sacrosanctae Synodo, quam

---

g succenssione: succone G h exercitatione: exercitatior G

---

49 *Enarrationes in Psalmum 31,* Enarratio 2, n. 8 (ML XXXVI, 263).
50 *1 Cor.* 15, 53.
51 *Rom.* 7, 24 s.
52 *Apoc.* 7, 17; 21, 4.
53 *Rom.* 8, 21.
54 Cf. *De Praedestinatione Sanctorum,* c. 17, n. 34 (ML XLIV, 986).
55 *1 Cor.* 15, 28.

opto pacem habere et feliciter pergere, quousque Deus, Pater Domini nostri Iesu Christi, conterat sub pedibus eius Sathanam et antichristos omnes. Amen.

De hac re[56] plenissime tractat *Concilium Arausicanum secundum*[57] circa tempora Leonis Papae primi[58]. Etc.

---

[56] Es decir, respondiendo al sexto artículo (Cf. CT V, 261, 34 s.).

[57] MSI VIII, 712 ss.; *D* 173 ss.

[58] No es exacto el autor. El Arausicano II se tuvo en el año 529, y S. León I reinó del 440 al 461.

SECCIÓN SEGUNDA

CONGREGACIONES DE PADRES SOBRE LOS TRES ESTADOS DE LA JUSTIFICACIÓN

NOTA PRELIMINAR

Terminado el 28 de junio de 1546 el primer tanteo hecho por los teólogos menores en sus congregaciones sobre los seis artículos, pensaron los Cardenales Legados en proponer a la consideración de los Padres un programa más completo que el entregado a los teólogos, y llevaron a efecto su propósito en la junta del 30 del mismo mes, dividiendo el cuestionario en tres apartados, correspondientes a tres estados de hombres adultos que pueden darse en el proceso justificativo, según se considere el paso de la infidelidad a la fe y primera justificación, o la conservación y aumento de la justicia sobrenatural ya poseída, o la nueva justificación del que perdió la que antes tuvo.

He aquí el esquema entregado por los Presidentes a los miembros de la Congregación General, o sea, a los Padres:

De iustificatione adultorum

Circa hunc articulum videntur posse commode considerari tres status hominum.

Primus status est, quando quis ex infideli fit fidelis, hoc est, accedit tunc primum ad fidem. Et in hoc statu examinandus est totus progressus iustificationis. Quomodo ei merita Christi salvatoris nostri applicentur? Quid faciat Deus? Quid requiratur ex parte hominis? An et quomodo opera faciant ad hanc iustificationem? Quid sit ipsa iustificatio et quomodo intelligendum sit, hominem iustificari per fidem? Et si qua[e] alia ad hanc rem pertinent.

Secundus status est, quomodo iam iustificatus possit et debeat acceptam iustificationem conservare et in illa fideliter laborans proficere, et quomodo renatus in spem gloriae filiorum Dei tandem ipsam gloriam consequatur.

Tertius status est, si quis post iustificationem peccando exciderit, quomodo resurgere habeat, ut iterum iustificetur et ei merita Christi iterum applicentur; et in quo haec iustificatio a prima differat et in quo conveniat.

Si quid in probatis conciliis a patribus nostris declaratum

est, quod ad hanc rem faciat, sancta synodus poterit innovare et eo uti (1).

El examen de los tres estados se desarrolló en dos etapas: una, sobre el primer estado, desde el 5 al 15 de julio de 1546, y otra, sobre el segundo y tercero, a partir del 15 hasta el 23 del mismo mes. En este segundo período se comenzó también el trabajo de redacción del Decreto de Justificación (2).

El incansable Ehses, en su valiosa edición de las Actas, pudo reunir un buen número de votos completos pertenecientes a este examen; mas no le fué dado editar la colección íntegra, por faltarle todavía muchos.

Afortunadamente, los Códices G y U de la Gregoriana nos conservan dos piezas —equivalentes a tres, pues una de ellas es doble— que forman parte de las congregaciones que estudiaron los tres estados, como lo podrá ver quien lea los dos próximos capítulos.

(1) CT V, 281, 16 ss.
(2) CT V, 286, 23 ss.; 340, 17 ss., 28 ss.

CAPÍTULO PRIMERO

DOS DOCUMENTOS TRIDENTINOS DEL GENERAL CARMELITA NICOLÁS AUDET

(Primero: 13 de julio de 1546.—Segundo: ¿agosto de 1546?)

SUMARIO.—I Datos biográficos de Audet.—II El Documento Primero, casi en su totalidad, es voto audetiano.—III Segundo Documento de tipo audetiano.—IV. Texto del Documento Primero.—V. Texto del Documento Segundo [1]

I

DATOS BIOGRÁFICOS DE AUDET

Nicolás Audet nació en Chipre el año 1480, entró carmelita en Famagusta, cursó sus estudios en Nicosia y en la Universidad de Parma y, en 1514, fué nombrado Provincial y Comisario General de Tierra Santa. Nueve años más tarde fué designado por Adriano VI para el cargo de Vicario General de su Orden y, en 1524, fué elegido General por unanimidad en el Capítulo de Venecia [2].

Graves fueron las amarguras que le proporcionó su largo Generalato (1524-1562) al ver sucumbir ante el empuje de la Re-

---

(1) Este capítulo recoge, con algún aditamento, el contenido del artículo de O: *Voto tridentino inedito sulla giustificazione e la certezza della grazia del Generale Carmelitano Nicolò Audet.* CdT 2 (1943) 272-285.

(2) Sobre Audet cf. Cosme de Villiers: *Bibliotheca Carmelitana,* II (Orléans, 1752) 472 ss.; Anastase de Saint Paul: *Audet,* en A. Baudrillart: *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques,* V, 305 s.; L. M. Poliseno, O. Carm.: *I Carmelitani e la certezza dello stato di grazia nel Concilio Tridentino.* Carmelus, 1 (1954) 115 ss.; Lucinio del SS. Sacramento, O. C. D.: *Los Carmelitas en Trento.* Verdad y Vida 3 (1945) 182 s. Más bibliografía en estos autores.

forma a algunos de sus conventos; pero también experimentó la satisfacción del deber cumplido en su celo por la reformación religiosa de su Orden, en sus esfuerzos por preservar a sus súbditos del virus doctrinal protestante y en el fomento de los estudios teológicos.

Audet acudió al Concilio de Trento como el más caracterizado representante carmelita y llegó a esa ciudad antes del 11 de mayo de 1545 (3), con mucho tiempo de antelación a la apertura del santo Sínodo.

Debido a su larga permanencia en tan alto empleo, tuvo derecho a tomar parte en las congregaciones de Padres durante las tres épocas conciliares; pero no lo ejerció hasta el final, pues, por su decrepitud, hubo de buscarse un sustituto en la persona del P. Juan Esteban Facini de Cremona, Provincial de Lombardía, que arribó a Trento el 12 de noviembre de 1561 (4) y fué admitido con voz consultiva y decisiva en virtud de un breve dado el 9 del mismo mes (5).

Audet murió en Roma el 7 de diciembre de 1562.

La actividad conciliar audetiana hay que estudiarla en los preparativos de las primeras sesiones tridentinas y bolonienses. Hombre activo (6), pero enfermizo, no pudo ejercitarla a voluntad, y en no pocas ocasiones, por causa de su mala salud o por otros motivos que no apunta el Secretario, se vió privado de acudir a las congregaciones generales (7).

Estas ausencias obstaculizan algo la investigación; pero no tanto en nuestro caso que, en cuanto a la mayor y mejor parte de lo editado en este capítulo, no podamos dar una solución justa. Y formando parte nuestros documentos de las primeras controversias conciliares sobre la justificación, podemos prescindir en absoluto de todas las intervenciones audetianas que no pertenezcan a esos debates.

En el examen de los tres estados Audet emitió su voto, sobre el primero, el día 13 de julio, y sobre los dos restantes el dia 23.

---

(3) CT X, 78, 6.

(4) A. Massarelli: *Diarium IV* (CT II, 361, 7 ss.).

(5) Massarelli: *Diarium IV* (CT II, 362, 1 ss.).

(6) Un ejemplo de la laboriosidad de Audet puede advertirse en un documento que mandó a Trento en forma de carta el dia 2 de noviembre de 1562, pocos días antes de su muerte, con el fin de aclarar más con su aportación, tan estimada de los Padres, el tema de la jurisdicción del Papa y los Obispos (CT IX, 221, 1 ss.).

(7) Casos de estas ausencias pueden leerse en Massarelli: *Diarium II* (CT I, 453, 15 s.); *Diarium III* (CT I, 575, 27 s ; 577, 12, 35; 587, 22, 35; 588, 7; 591, 22, 34; 592, 10; 596, 34; 597, 7).

Por fortuna, poseemos este último en su texto íntegro, anotado por Ehses ([8]); pero del discurso del día 13 no ha podido ofrecernos el laborioso investigador más que esta lacónica frase de las Actas: *Generalis Carmelitanum legit ex scripto sententiam suam* ([9]). Massarelli confirma este hecho ([10]); Severoli hace lo propio ([11]); mas ninguno de ellos consigna detalle alguno doctrinal de esta intervención del carmelita.

Esto supuesto, ha llegado el momento de afirmar que este vacío de las Actas puede llenarse en gran parte con el texto del Documento Primero, editado en el presente capítulo, pues representa casi el total del voto leído por Audet el día 13. Así, gracias a este feliz hallazgo y al voto del día 23 editado por Ehses, podemos conocer de manera casi completa la mentalidad audetiana en lo referente a los tres estados, o sea, su ideología en los aspectos más interesantes y básicos del dogma de la justificación.

La afirmación que acabamos de lanzar se basa en el conjunto de pruebas que a continuación se exponen.

II

EL DOCUMENTO PRIMERO, CASI EN SU TOTALIDAD, ES VOTO AUDETIANO

Es muy significativo el comienzo del escrito de la Gregoriana, porque nos revela inmediatamente el marco histórico, en que hay que encuadrarlo. Por eso, es provechosa su cita textual. Dice así:

> De progressu iustificationis adulti infidelis accedentis ad Christum et recipientis fidem, sex capita proposuistis, quibus examinatur et manifesta fit ratio iustificationis quoad primum statum hominis, cum ex infideli fit fidelis. Ad ea breviter respondeo (f. 44r).

Acto seguido, responde el autor al tema propuesto, copiando antes de cada una de las respuestas la pregunta correspondiente del programa del primer estado.

Nos encontramos, por consiguiente, en presencia de un escri-

([8]) CT V, 375, 38 ss.
([9]) CT V, 332, 26.
([10]) *Diarium II* (CT I, 443, 29).
([11]) *De concilio Tridentino commentarius* (CT I, 89, 6 s.).

to elaborado por un Padre tridentino en contestación a dicho cuestionario. Su composición, por lo tanto, hay que fijarla del 5 al 15 de julio, pues únicamente en ese lapso de tiempo se estudió en Trento esa materia ([12]).

Llegados a este punto, debemos preguntarnos: ¿se trata de un voto pronunciado en el Concilio?

Antes de satisfacer a esta demanda, notemos que son dos las partes del documento: primera, desde el comienzo hasta la línea novena inclusive del folio 47v; y segunda, a partir de la décima línea de dicho folio hasta el final. La primera es una respuesta directa y puntual a las cinco primeras cuestiones del mencionado programa, y la segunda contiene unas cuantas ideas sobre la certeza de la gracia.

Hecho este prenotando, creemos poder afirmar por motivos suficientemente fuertes que la primera es voto recitado en congregación general, mientras que la segunda no lo es.

Una razón es que la segunda va inmediatamente precedida de estas palabras: *Quae sequuntur non fuerunt pronuntiata* (f. 47v); lo cual expresamente indica que la segunda no es voto emitido en pública reunión sinodal, e implícitamente apunta que la primera es una pieza pronunciada delante de los miembros del Concilio.

Otra razón, que es confirmación de la anterior y que juntamente con ella forma un argumento de fuerza, la encontramos en las frases iniciales del documento ha poco transcritas: frases que por su actualidad conciliar, por su estilo comunicativo y dirigido a los Cardenales Presidentes que propusieron al examen de los Padres las seis preguntas del primer estado —*sex capita proposuistis*—, o por el tema sinodal que prometen desarrollar como respuesta a esas seis cuestiones —*Ad ea breviter respondeo*—, hacen ver que el escrito comienza como intervención de un Padre, que quiere satisfacer a la petición de los Legados en el cuestionario del primer estado. Luego la primera parte que sigue a ese comienzo es voto conciliar.

Una vez conseguidos los resultados indicados, debemos procurar ahora una ulterior determinación de la génesis y naturaleza de ambas partes; pero eso nos obliga, si hemos de proceder con claridad, a discurrir sobre cada una de ellas por separado.

([12]) Sólo por causa de ausencia durante esos días, se permitió a Fray Buenaventura de Costacciaro, como lo probaremos en el capítulo próximo, disertar después del 15 de julio sobre el primer estado juntamente en el segundo y tercero.

Primera parte.

Que ésta sea algo perteneciente al voto leído por Audet el día 13, es cosa que puede sólidamente admitirse en virtud de los siguientes raciocinios, hechos a base de datos que cualquiera puede percibir en el Códice G y en las Actas tridentinas.

Primero. El G atribuye el documento en cuestión al General carmelita, pues en la parte superior del folio 44^r —primero del documento— se lee: *Generalis Carmelitarum.* Ahora bien: el General carmelita durante la disputa sobre el primer estado fué, según se ha declarado anteriormente, Nicolás Audet. Luego, siguiendo las indicaciones del manuscrito, él es el autor de la primera parte.

Recordando, además, que ésta es respuesta referente al primer estado, y que Audet no habló de ese asunto más que el dicho día 13 ([13]), entenderemos sin fatiga una razón digna de tenerse en cuenta en la investigación que estamos practicando.

Segundo. El contenido doctrinal de la primera parte forma un todo sistemático y perfecto dentro del orden ideológico con el voto de Audet del día 23 de julio, de suerte que, juntando los dos escritos en uno, todo queda admirablemente trabado, y no hay ideas en uno de ellos que contradigan o sean menos coherentes, puestas en parangón con los conceptos del otro. Verificarlo aquí resultaría demasiado enojoso y extenso; y, por añadidura, innecesario, porque puede comprobarse fácilmente en una sencilla lectura de ambos escritos.

Esto asentado, y supuesto que el voto del día 23 es ciertamente de Audet, no hay razón para negar a este General la paternidad de dicha primera parte, máxime cuando, por añadidura, el manuscrito le atribuye ese origen.

Tercero. Nuevo vigor recibe la tesis defendida en estas líneas del estudio comparativo entre dos pasajes de ambos textos —primera parte y voto del día 23— en un punto que aborda la misma materia, pues en ellos se emplea una fraseología similar; de lo cual puede deducirse que los dos escritos son frutos de la misma pluma audetiana.

He aquí el caso:

Voto del día 23	Primera Parte
Licet enim in iustificatione et salute hominis Deus praeveniat	...nam, etsi salus et iustificatio ascribenda est Deo ut authori, per-

([13]) A Audet le tocó su turno de hablar inmediatamente después de Seripando, como último de los oradores del día 13 (CT V, 332, 6 ss.).

hominem... quamobrem Deo ascribitur salus nostra; in perditione tamen diversa est ratio; nam homo prius deserit Deum et Deus desertus ab homine deserit hominem. Propterea perditio ascribitur nobis (14).

ditio tamen ascribenda est homini... (f. 47v).

Las razones que hemos dado y alguna otra que aparecerá todavía a lo largo de nuestro capítulo permite sostener justa y razonablemente que la primera parte del Documento es casi la totalidad del voto audetiano del día 13 (15). Casi la totalidad, decimos, porque responde a cinco de las seis preguntas del cuestionario sobre el primer citado (16).

Segunda Parte.

Ella —muy breve por cierto— es de color enteramente audetiano y puede tenerse, por sobrados motivos, como obra salida de la mente del General carmelita.

Afirmación es esta, no arbitraria, sino netamente probada por el examen comparativo de dicha parte con cierto escrito de Audet, tomado por Schweitzer del *Cod. Vat. 6208* (17), que no es otra cosa sino una larga exposición del pensamiento del General en el problema de la certeza de la gracia.

Véase un ejemplo del paralelismo existente entre ambos textos:

Cod. Vat. 6208

Huc pertinent duo notabilia exempla scripturae, Zachaei videlicet et centurionis, quorum alter, hoc est, Zachaeus festinans cum gaudio accepit Christum in domum suam, alter, hoc est, centurio dubius indignum se reputavit ut

Segunda Parte

Ad hoc faciunt exempla Centurionis et Zachaei: Centurio putavit se indignum ut Dominus intraret in domum suam; Zachaeus festinanter et cum gaudio recepit. Sic igitur qui semper in dubio est an sit in gratia, abundet in suo sensu.

---

(14) CT V, 375, 42 ss.

(15) De este voto del día 13 escribió Massarelli en el *C. 117 manu senili:* «pie et catholice loquens» (CT V, 332, nota e).

(16) Lennerz, sin distinguir partes, da el siguiente brevísimo juicio del documento que aquí estudiamos: «Das wird das Votum des *Karmelitergenerals* vom 13. Juli 1546 sein» (L 579 s.).

(17) CT XII, 646, 30 ss. Este escrito, que Schweitzer encontró en el citado Códice Vaticano, f. 112r-113r, se halla también en el G, f. 54r-61r. Lleva por título las siguientes palabras que le puso Cervini: «Pro certitudine gratiae. Sententia generalis Carmelitarum»; y termina con estas otras: «Humilis servus generalis Carmelitarum».

intraret sub tectum suum. Itaque aliquis cum Zachaeo festinans et gaudens, dum sibi persuadet se dignum per Christum, ut intret in domum suam, dimittatur in gaudio suo; alius vero, qui cum centurione veretur recipere Christum in domo existimans se indignum, ut intret sub tectum suum, persistat in dubio suo.

Et ita maneat unusquisque sensu suo, quia nullus est damnabilis ([18]).

Qui vero gaudent quod Dominum habent secum, dimittantur in gaudio suo (f. 48r).

Possunt itaque manere ipsi in sua cogitatione et non turbare alios a bona persuasione, quam habent de gratia Dei (f. 48r).

Ante tan notable identidad de ideas y de expresión huelga todo comentario, pues es claro que ambos pasajes son producto de la misma inteligencia. Luego la segunda parte es de Audet.

Esta conclusión se confirma todavía más por el empeño especial que tiene el autor de esa parte en citar exclusivamente el nombre del gran Doctor carmelita, Juan Baconthorp, como de autorizado defensor de la tesis *pro certitudine gratiae —praesertim Io[annes] Bacconitanus* (f. 48r)—, mientras que a los restantes Doctores católicos los menciona en globo; pues es sabido, como sabiamente lo anota Schweitzer ([19]), que Audet, en la exposición de su teoría sobre la certeza de la gracia siguió con preferencia las huellas de tan destacado maestro de su Orden.

Podrían darse todavía más pruebas para demostrar que la segunda parte es de Audet; pero no son necesarias. Por lo dicho sabemos ya que esa parte es del General carmelita, y eso es un nuevo argumento para creer que la primera parte, ligada en el manuscrito de alguna manera con la segunda, es también del citado General.

Por lo que hace a la fijación de la fecha y naturaleza de esta segunda parte, hay que confesar que es muy difícil dar una solución definitiva. Por nuestra parte, creemos que el siguiente resultado, aunque genérico, es aceptable.

La segunda parte va precedida del título: *Si qua[e] alia ad hanc rem pertinent* (f. 47v), que es precisamente la última de las seis preguntas del cuestionario sobre el primer estado ([20]). Así, siguiendo ciegamente esta indicación, habría que decir que el Ge-

---

([18]) CT XII, 651, 14 ss.
([19]) CT XII, 646, nota 8.
([20]) CT V, 281, 21 s.

neral compuso esta parte como respuesta a dicha cuestión para su voto del día 13. Sin embargo, esa hipótesis no parece tener sólida base donde apoyarse.

En efecto: es cosa averigüada que el *debate* tridentino sobre la certeza de la gracia comenzó después de la aparición del primer proyecto del Decreto de Justificación ([21]), cuyo texto era contrario a la tesis *pro certitudine* ([22]). Pues bien; ese proyecto no estuvo en manos de los Padres hasta el día 24 de julio ([23]).

Es verdad que ya para el día 26 de junio se habían hecho en Trento dos leves indicaciones: una, *pro certitudine,* por el conventual Antonio Frisio de Pinerolo ([24]) y otra, en sentido contrario, por el observante Vega ([25]); pero pasaron menos advertidas, de suerte que el toque de combate no sonó hasta que los teólogos consultores examinaron en privado el citado proyecto, del 25 al 29 de julio, en varias reuniones en casa del Arzobispo Roberto Vauchop ([26]), que sirvieron a los partidarios de la certeza para redactar en contra del texto planeado una nota, cuya lectura en la congregación general del 30 del mismo mes hizo impresión en cierto sector de los Padres, dándose con eso principio a la prolongada y apasionante controversia sobre la posibilidad que tiene el justo de conocer con certeza su propio estado de gracia ([27]).

He aquí el contenido de esa nota, comparado con un pasaje de la segunda parte de nuestro documento:

([21]) Generalmente se ha admitido el influjo de Vega en este primer proyecto (cf. CT V, 384, nota 1; XII, 637, nota 2; S. González Rivas, S. I: *Los teólogos salmantinos y el Decreto de la Justificación.* EE 21 (1947) 153-162; Alejandro de Villalmonte, O. F. M. Cap.: *Andrés de Vega y el Proceso de la Justificación según el Concilio Tridentino.* RET 5 (1945) 311-374; M. Oltra, O. F. M.: *La certeza del estado de gracia, según Andrés de la Vega. Aportación científica al Decreto de la Justificación del Concilio de Trento.* Verdad y Vida, 3 (1945) 47 s.; R. Lourido, O.F.M.: *Vega y el Decreto Tridentino de la Justificación.* Liceo Franciscano, 2 (1949) 96-107). Pero el P. V. Heynck, O. F. M., en su documentado estudio *Der Anteil des Konzilstheologen Andreas de Vega O. F. M. an dem ersten amtlichen Entwurf des Trienter Rechtfertigunsdekretes.* FS 33 (1951) 49-81, disiente por razones deim portancia de la opinión hasta ahora más corriente. Bibliografía reciente y comentada sobre Vega se encuentra en Heynck: *Zur Vega-Forschung. Neuere Literatur über den Konzilstheologen Andreas de Vega O. F. M.* FS 34 (1952) 293-313.

([22]) El texto de este proyecto, en lo tocante a la certeza, va transcrito en la nota 3 de la Introducción al presente libro.

([23]) CT V, 384, nota 2; 391, nota 13.

([24]) CT V, 277, 42 ss.

([25]) CT V, 275, 14 ss.

([26]) CT V, 398 s.; 392, nota 1.

([27]) H. Severoli: *Op. cit.* (CT I, 98 ss.) Este autor tiene especial autoridad en su relato de la Congregación del día 30 de julio, según lo afirman Merkle (CT I, 98, nota 1) y Ehses (CT V, 398, nota 2).

Nota	Segunda Parte
...pars illa, in qua asseritur, quod error sit dicere, iustificatos se certo scire esse in gratia, loquendo de certitudine fidei, generaliter loquendo ab omnibus probatur; in aliquo vero casu videtur nonnullis doctoribus, quod quis potest certo scire certitudine fidei, se esse in gratia. Et ideo si hoc velint damnari, cupiunt audiri et discuti ([28]).	Damnandi sunt omnino illi qui dicuut, omnem hominem... certo statuentem sibi esse remissa peccata eum esse iustificatum... Verum non propterea est eorum sententia negligenda qui dicunt, aliquem lumine fidei posse certo scire se esse in gratia Dei... Quam sententiam docent et defendunt Doctores catholici... Tamen, si vult [Concilium] circa hoc diffinire, quod nullo modo creditur, audiantur qui sunt parati disputare, veritatem defendere ac probare (f. 47v-48v).

Obsérvese el paralelismo tan marcado de los dos textos y adviértase cómo se pide en ambos que, si se quiere condenar la tesis favorable a la certeza, se oiga antes en discusión a los que son defensores de ella. Luego la segunda parte de nuestro documento no parece ser una contestación a la sexta pregunta del primer estado, cuyo examen terminó el 15 de julio, es decir, quince días antes de que en el Concilio se pidiese dar comienzo al mencionado debate. Por consiguiente, esa parte no es verosímil pudiese ser leída como formando un todo con la primera, la cual, según se ha probado anteriormente, es una respuesta pensada a las cinco primeras cuestiones del primer estado.

Entonces, ¿qué cosa puede ser esa segunda parte?

El ya señalado paralelismo, máxime en lo que hace a las palabras: *audiantur qui sunt parati disputare* (f. 48v), nos hace sospechar vehementemente que nos hallamos en presencia de un escrito perteneciente a aquella época conciliar —agosto de 1546— en la que varios Padres proponían se llevase a discusión el tema de la certeza, a fin de no ver condenada la tesis *pro certitudine,* que ellos pensaban haber sido patrocinada por grandes Doctores escolásticos ([29]).

En este caso, la segunda parte puede estar relacionada con alguna de las intervenciones audetianas de ese mes, siendo quizá un borrador preparatorio de lo que el General pensaba decir en ellas.

([28]) CT V, 393, 36 ss.
([29]) CT V, 404, 41 ss.; 405, 3 s.; 408, 28 ss.; 410, 5 s.; 418 s.

Estas fueron tres: primera, su voto del día 13, cuyo pequeño resumen de las Actas dice: *Item articulus de certitudine prius examinetur, quam aliquid super eo statuatur* ([30]); segunda, su voto del día 17, en cuyo brevísimo compendio de las mismas Actas se lee; *De certitudine gratiae monuit patres, ita agendum esse, ne doctores sancti damnentur* ([31]); y tercera, una supuesta actuación privada con motivo del voto de Pacheco del día 13 de agosto, en el que éste atacó la posición *pro certitudine* con el capítulo *De Purgatione Canonica* de las Decretales de Gregorio IX ([32]), de donde nació el disgusto de Audet, que escribió ese mismo día una carta a los Legados, asegurándoles que, por respeto al Cardenal español, no había refutado en públido su argumento, y pidiéndoles se les permitiese presentar en la próxima congregación *quae faciunt ad rectam intelligentiam veritatis* o, cuando menos, dar por escrito *rationes efficacissimas et auctoritates scripturae* ([33]).

También es posible que esa segunda parte sea algún trozo del voto que tenía preparado Audet para la congregación general del 28 de agosto, dedicada toda ella al problema de la certeza, y que no pudo leerlo en presencia de los Padres por no haber asis tido a esa reunión ([34]).

Por lo demás, esa segunda parte, aunque interesante, no ofre-

---

([30]) CT V, 404, 50. Se desconoce el texto íntegro de este voto.

([31]) CT V, 410, 8 s. Tampoco se conoce el texto íntegro de este voto.

([32]) CT V, 405, 5 s.

([33]) Ehses opina que los Legados aceptaron esta segunda propuesta y que el escrito, a que hemos aludido en la nota 17 de este capítulo, es precísamente la contestación dada por Audet (CT V, 405, nota 2). Schweitzer, que lo editó, es de esa misma opinión (CT XII, 646, nota 7). Lennerz, en cambio, juzga posible y aun verosímil que sea el voto dado por el General carmelita el día 29 de noviembre de 1546 (L 580 s.).

([34]) CT V, 419, 32 ss. El P. Poliseno (*loc. cit.*, 118 s.), en su crítica sobre nuestro artículo citado en la nota 1 de este capítulo, está de acuerdo con todo lo que afirmamos respecto al documento audetiano aquí editado, excepto en lo relativo a la segunda parte. Reconoce, de buen grado, que no fué leída en pública congregación: pero sostiene ser ella la verdadera respuesta de Audet a la sexta pregunta del primer estado. «Non fu letta —dice—perchè distolto [Audet] dai Legati o dagli altri Padri, per non chiamare in discussione, quel giorno, un problema, la cui soluzione era stata dilazionata» (p. 119). Poliseno deja incólune nuestra argumentación, porque ni siquiera la toca. En ella ha podido ver el lector cómo durante el examen del primer estado —del 5 al 15 de julio— no existía el problema de la certeza en Trento, y menos el de diferir su solución. A Poliseno le hace fuerza que en el G la segunda parte viene casi a renglón seguido de la primera, sin apenas separación perceptible, de suerte que ambas parecen formar un solo bloque. Este fenómeno de transcripción es algo desconcertante, en verdad; pero contra él militan los raciocinios expuestos. Y tratándose no de un original, sino de una copia, pensamos que dicho fenómeno es explicable por distracción o equivocación del copista o por otra vía posible, a nosotros desconocida. En nuestro sentir —probable, nada más— es un achaque de copia del G o de otra posible copia anterior, de la que dependa el G.

ce importancia capital, y únicamente se ha discutido aquí a causa de la conexión que tiene en el Códice G con la parte primera ([35]), que es la más digna de conocerse, en cuya exposición y significado no entramos porque la brevedad así lo exige, y también porque el documento, que aquí damos al lector, es de muy fácil comprensión.

III

SEGUNDO DOCUMENTO DE TIPO AUDETIANO

Aprovechando la ocasión, presentamos aquí otro escrito brevísimo del G —de autor desconocido— que por su escaso contenido no merece más que una breve introducción. Trata de la certeza de la gracia y su modo tan marcado de citar al Doctor carmelita, Juan Baconthorp, tan estimado en dicho punto teólogico por Audet, quien se apoyó en él de manera singular, nos invita a pensar que el General carmelita sea su verdadero autor. Además, la contextura del escrito está en perfecta consonancia con la doctrina audetiana sobre la certeza, a nosotros conocida por otro escrito del autor chipriota. Por eso, lo editamos en este capítulo, dedicado a Nicolás Audet.

Con todo, no concedemos certeza a esta paternidad audetiana del escrito, pues también se cita en él marcadamente, y en primer lugar, a Escoto, y su doctrina está también de acuerdo con la del General conventual. Así, pues, el título del presente capítulo, que promete *dos documentos* de Audet, no lleva la intención de asignar sin reservas el segundo a Audet. Pudiera quizá ser de Costacciaro o de otro Padre, adicto a la certeza, si bien las dos alusiones a Juan Baconthorp en muy poco espacio nos inclinan más hacia Audet, pues no vemos que otros Padres conciliares hayan tenido esas predilecciones de cita por el Doctor Carmelita. Si alguno le citó, no vemos que fuese con insistencia.

Este Segundo Documento responde expresa y taxativamente al canon 18 de la primera forma del Decreto de Justificación en sus tres partes. Dice así el canon:

([35]) La teoría audetiana sobre la certeza hay que estudiarla, en todo caso, en el escrito de que habla la nota 17 de este capítulo.

> 18. Ut hic cadat et ille error, quo dicitur, non modo coniici, sed certo sciri a iustificatis, quod sint praedestinati et quod sint in Dei gratia. Et ille alius, quo dicitur, teneri iustificatos omnes ut id firmiter et certo credant ([36]).

Dicha primera forma fué entregada a los Padres el 24 de julio y sobre ella se discutió en agosto. En la congregación general del 28 de este mes, después de no pocas protestas de algunos Padres, que creían ver condenada en la fórmula elegida la doctrina de algunos Doctores escolásticos, el Presidente Del Monte, refiriéndose al proyectado Decreto, hizo una propuesta que coincide con la que va expresada al comienzo del Documento Segundo. Es como sigue:

> Quamobrem erit, inquit [De Monte], presentis consultationis, dicere, an placeat in decreto fieri mentionem de ista certitudine gratie, et si facienda erit mentio, an placeat stricte et obiter rem tractare et examinare, an magis ut auditis de ea re iterum theologis mature rem pertractari. Qua de re nos in eam facile imus sententiam, ut minus quam possibile sit nostris ecclesiasticis doctoribus detrahamus» ([37]).

El escrito del G puede ser una respuesta a esta llamada de los Legados ([38]). Y, de ser de Audet, puede también guardar relación con alguna de sus tres intervenciones de agosto antes mencionadas, pues siempre estuvo en la mente de los Cardenales Presidentes la elaboración de un Decreto sin lesión alguna de la doctrina de los Doctores escolásticos, y bien vieron ellos, a partir de la lectura de la primera forma del Decreto en la congregación del 30 de julio, que, en la opinión de los partidarios de la certeza, el canon 18 del primer proyecto era contrario a la enseñanza de algunos de aquellos Doctores ([39]).

Ciertamente esta pequeña pieza del G es algo que únicamente responde a la primera forma, y su redacción bien puede ser la de un voto conciliar. Que llegase a ser pronunciada en congregación no consta, y menos la fecha, ya que Audet empleó alguna vez el procedimiento de enviar su sentencia a los Legados por escrito ([40]). Si fué voto emitido en junta —cosa que cae dentro de lo posible— habría que darle como fecha el 13 o el 17 de agosto, días señala-

---

([36]) CT V, 390, 31 ss. Cf. L 579.

([37]) SEVEROLI: *Op. cit.* (CT I, 102, 5 ss.).

([38]) En este caso no sería voto pronunciado ante la Asamblea conciliar, pues a contar del 28 de agosto hasta la aparición de la segunda forma del Decreto en septiembre no hubo congregación general sobre la certeza.

([39]) CT I, 98, 9 ss.; V, 393, 37 ss.

([40]) Reléanse las notas 6 y 33 de este capítulo.

dos para el examen de la certeza y en los que Audet asistió a la congregación ([41]). Todo esto va dicho sólo en la hipótesis de que el General carmelita sea el autor del voto.

Terminada esta digresión, pasemos a la transcripción de ambos documentos.

IV

TEXTO DEL DOCUMENTO PRIMERO

(G f. 44r-48v)

En la parte superior del folio van escritas a tinta por el copista las palabras: *Generalis Carmelitarum*. 44r

[Status quaestionis]

De progressu iustificationis adulti infidelis accedentis ad Christum et recipientis fidem, sex capita proposuistis, quibus examinatur et manifesta fit ratio iustificationis quoad primum statum hominis, cum ex infideli fit fidelis [1].

Ad ea breviter respondeo:

Quomodo ei merita Christi Salvatoris applicentur? [2]

Merita Christi Salvatoris nostri applicantur adulto infideli per hoc, quia Christum induit [3], ac recipit, et efficitur filius Dei adoptione [4]; quamobrem, expoliatus imagine veteris hominis [5], quae complectebatur originalis atque actualium delictorum demerita, suscipit imaginem novi hominis, Christi, in iustitia et sanctitate [6] ei inhaerente; quae ymago merita Christi coniuncta habet et donata. Haec autem hominis regeneratio et renovatio, per quam Christi merita ei (ut dixi) applicantur, fit fide. *Io.* primo [12]: *Quotquot*

([41]) En este caso conoceríamos, al menos, parte de alguno de los dos votos, que en las notas 30 y 31 de este capítulo hemos dicho nos son desconocidos, por no hacer sobre ellos Massarelli más que una brevísima referencia.

[1] CT V, 281, 17 ss.

[2] CT V, 281, 18 s.

[3] *Gal.* 3, 27.

[4] *Rom.* 8, 15; *Gal.* 4, 5.

[5] *Eph.* 4, 22.

[6] *Eph.* 4, 24.

receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine eius. Fides autem haec esse debet per dilectionem operans, iusta illud *Pauli*[7]: *In Christo Iesu neque circumcisio aliquid valet neque praeputium, sed fides quae per dilectionem operatur.*

Proinde, omni tempore, adulto iustificando fuit et erit necessaria fides per dilectionem operans, quae est inhaerens iustitia, ut Christi meritorum fiat particeps, sed in hoc legis evangelicae tempore, post Christi adventum, necessarius est baptismus. Dixit enim Salvator, *Io.* 3 [3]: *Nisi quis renatus fuerit* etc. Et *Pau[lus]* ad *Tit.* 3 [5] vocat eum lavacrum regenerationis et renovationis. Et *Ro.* 6 [4] docet, per baptismum nos consepultos esse cum Christo in mortem, et resurrexisse in novitatem vitae. Baptismus
44v igitur necessarius est infideli adulto | iustificando, saltem in voto, quem doctores vocant baptismum flaminis; id quod intelligo, si ei constiterit de baptismi doctrina.

Quid faciat Deus? [8]

Deus est auctor iustificationis, sicut *Pau[lus]* ait *Ro.* 3 [30]: *Unus est Deus qui iustificat.* Et c. 8 [30]: *Quos vocavit, hos et iustificavit.* Et quidem Deus Filium suum unigenitum ac Filii merita donat adulto venienti ad fidem. *Io.* 3 [16]: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret, ut omnis qui credit in eum non pereat, sed habeat vitam aeternam.* Gratis donat Filium, nullis praecedentibus meritis nostris. Et quoniam ea est pravitas et caecitas naturae nostrae, ut homo infidelis non modo non petat, ex se et iuxta ingenii sui lucem ac vires, Christum et eius merita per mortem, sed pro derisu ac stultitia ducat haec salutis mysteria per Christum, sicut *Pau[lus]* docet *Primae [ad] Cor.* primo [23] et secundo [14], ideo homo non credere, nec sperare, nec diligere posset ac Christum recipere, nisi a Deo moveretur, excitaretur ac traheretur[9], Christo dicente[10]: *Nemo venit ad me, nisi Pater, qui me misit, traxerit eum.* Hinc illae *Pauli* doctrinae, quod fides est donum Dei[11], quod charitas diffunditur in cordibus nostris per Spiritum eius[12], quod ipse operatur in nobis velle et

---

[7] *Gal.* 5, 6.
[8] CT V, 281, 19.
[9] Cf. Conc. Araus. II. can. 5 ss. (MSI VIII, 713 s.; D 178 ss.).
[10] *Ioan.* 6, 44.
[11] *Rom.* 12, 3.
[12] *Rom.* 5, 5.

perficere pro bona voluntate [13], quod incipit in nobis bonum opus et perficit [14], et non esse volentis, neque currentis, sed miserentis Dei [15]. Itaque hoc efficit Deus: donat Filium et Filii merita et infidelem illuminat, movet, praevenit, trahit, ut fide, spe, charitate donatum Filium recipiat.

Quid requiratur ex parte hominis? [16]

Quando Deus agit in homine, movens eum et trahens ad iustificationem consequendam, | requiritur, ut homo libere ac sponte **45r**
consentiat Deo praevenienti, moventi et trahenti. Sicut enim libere a Patre donatur Christus, sic libere recipiendus est, nam nec donum est Filius, si libere non datur ac libere non recipitur. Est enim in hominis potestate consentire vel dissentire Domino operanti in eo; quapropter dixit *Augustinus, De Spiritu et Littera,* c. 34 [17]: *Agit Deus, ut velimus et credamus; consentire autem vel dissentire propriae voluntatis est.* Et li. primo *Retract[ationum],* c. 23 [18]: *Utrunque* (ait) *credere et operari nostrum est propter arbitrium voluntatis, et utrunque Dei est, qui praeparat voluntatem et dat spiritum fidei et charitatis.* Ideo saepe Deus conqueritur per prophetas adversus pertinaces, quod nolunt venire, nolunt audire et credere [19]. Et Christus dixit iudaeis, *Io.* 5 [40]: *Non vultis ad me venire ut vitam habeatis.* Et, *Mat.* 23 [37]: *Volui congregare te quemadmodum gallina,* etc. Iustificationis tamen negocium Deo tribuitur, non nobis, quoniam, licet non fiat sine nobis et sine consensu arbitrii nostri, tamen Deus dat nobis ut velimus et credamus; sed ipse non habet a nobis ut praeveniat nos et trahat. Sic fructus ascribuntur arbori, non ramo, quoniam ramus recipit ab arbore vim agendi in fructus, non autem arbor recipit vim agendi a ramo. Propter quod *Augustinus* [20] declaravit: *Sicut dicimus, non est volentis neque currentis, sed miserentis Dei, non esse dicendum, non est miserentis Dei, sed volentis et currentis; nam,*

---

[13] *Philip.* 2, 13.
[14] *2 Cor.* 8, 6.
[15] *Rom.* 9, 16.
[16] CT V, 281, 19 s.
[17] ML XLIV, 240.
[18] En el n. 2 (ML XXXII, 621; CSEL XXXVI, 108).
[19] No hay por qué citar ningún testimonio en particular, pues son abundantes y de todos conocidos.
[20] Cf. *Expositio quarumdam propositionum ex Epistola ad Romanos,* c. 62 (ML XXXV, 2079 s.). *De diversis quaestionibus ad Simplicianum,* l. 1, q. 2, n. 10-13 (ML XL 116 ss.).

licet volentes et currentes cooperemur Deo miserenti, tamen nos volumus et currimus, quia ipse prius miseretur; non autem mi-
45v *seretur, quia nos prius | voluerimus.* Et loquor de priori misericordia, quae facit velle.

Hic de operibus infidelium, quae moraliter bona dicuntur, non dicam, nam Doct[ores] huiusmodi opera ante fidem consueverunt vocare opera inania, imo saepe peccata, hoc est, quae Deo non placent. Et sive de congruo his operibus homo possit gratiam sibi acquirere, sive non, silentio praetereo. Mihi summopere placet quod dixit *D. Tho[mas]* [21]: sine speciali motione Spiritus Sancti hominem non posse se praeparare ad gratiam recipiendam. Sic etiam diffinierunt Patres in *Concilio Arausicano* [22].

An et quomodo opera faciant ad iustificationem [23]

De operibus ante fidem iam dixi quod non faciunt ad iustificationem, et *Paul[us]* ad *Ro.* [4, 16] et *Gal.* [2, 16] docet hominem non posse iustificari operibus legis. Opera legis appellabat quae homo, legis auspiciis et ductu, propriis viribus facit. Sed de operibus fidei, id est, fide factis, quod ea valeant ad iustificationem, expressa est doctrina *Apostoli, Ro.* 2 [13] dicentis: *Apud Deum factores legis iustificabuntur.* Et *Gal.* 5 [6], sicut iam superius dixi, ait, fidem per dilectionem operantem valere in Christo Iesu. Et *Primae [ad] Cor.* 7 [19]: *Circumcisio nihil est, et praeputium nihil est; sed observatio mandatorum Dei. Iaco.* [2, 24] item ait, homines iustificari non sola fide, sed fide et operibus. Et miror cur id audeant aliqui negare [24], quando nullus est in Scriptura locus, qui neget hominem iustificari operibus factis in fide et gratia Dei, licet negetur homines iustificari operibus legis, id est, ante fidem factis et sine gratia. Quinimmo, per hoc quod Paulus excipit expresse a ratione iustificationis opera legis, tacite firmat opera fidei esse de ratione iustificationis.

Verum dupliciter haec opera considerari possunt: uno modo
46r ut actu consummata | externis membris, velut cum homo ieiunat, dat elemosynas et alia legis decreta servat; et hoc pacto sunt fructus hominis interni iam iustificati, quae, ut dicam in secundo sta-

---

[21] *Prima Secundae*, q. 109, a. 6.
[22] Véase la nota 9 al presente documento.
[23] CT V, 281, 20.
[24] Se refiere a los herejes luteranos (Cf. H. Lange, S. I.; *De gratia* (Friburgi Brisgoviae, 1929) 232 ss.).

tu [25], suo modo iustificant. Alio modo considerantur in fonte et arbore suà, hoc est, in ipsa charitate, quae dicitur legis plenitudo [26] et complectitur propositum firmum omnium bonorum operum; et hoc pacto sunt de ratione iustificationis. Unde clarius dicam: externa opera sunt fructus iustificationis [27]; sed charitas ipsa, fons operum, propositum illud firmum operandi, vere facit ad iustificationem, cum sit ipsa mentis renovatio, qua coram Deo homo efficitur gratus, velut Christi imaginem in ea renovatione gerens.

Sine dubio totum negocium iustificationis et salutis nostrae est in charitate: initium est a charitate Dei donantis Filium et moventis nos ad eum recipiendum; progressus est in charitate Filii consummantis redemptionem et intercedentis pro nobis; terminus est in charitate nostra, qua formatur fides. Quamobrem, sicut charitas Patris erga homines donavit Filium hominibus in eorum iustificationem, ita charitas hominis erga Deum ratio est recipiendi Christum donatum, ut omnino vanum sit existimare hominem prius natura recipere Christum et eius merita quam habeat charitatem: charitate est donatus a Deo nobis; charitate a nobis recipitur [28].

Fides quippe requiritur, sed non quod per eam statim recipi[a]mus Christum et post sequatur charitas; sed quoniam in hac vita charitas sine | fide esse non potest, nam fides facit cognosce- **46v**
re diligenda, quae, si incognita essent, non diligerentur. Unde, si diligenter rem consideremus, inveniemus charitatem esse quae nos Deo gratificat, nam et Christus charitate fuit gratissimus Patri, cum in eo non fuerit fides, et beati in patria sine fide sunt charitate Deo dilecti et participes gloriae Christi et gloriae regni eius. Proculdubio, si in hac vita per possibile vel impossibile posset esse charitas sine fide, ea faceret viatores participes meritorum Christi; sed id non potest facere fides sine charitate, *Paulo* [29] dicente, fidem sine charitate non prodesse. Nec potest remissio peccatorum haberi sine charitate. *Luc.* 7 [47]: *Remittuntur ei peccata mul-*

---

[25] Cf. CT V, 376, 15 ss. No se alargó mucho en esto Audet al hablar del segundo estado.—Nótese, de paso, la actualidad conciliar de las palabras: «ut dicam in secundo statu», que son un nuevo motivo para afirmar que nuestro documento es un voto conciliar sobre el primer estado.

[26] *Rom.* 13, 10.

[27] Es claro, por todo el contexto del voto, que su autor no dijo esto en sentido luterano, ni negó la bondad de las obras externas, hechas bajo el auxilio de la gracia actual, en orden a conseguir la justificación.

[28] Los conceptos vertidos en esta parte del voto hay que juzgarlos en función del voto audetiano del 23 de julio, en el que se encuentran expresiones similares (CT V, 375, 39 ss.; 377, 10 ss.).

[29] *1 Cor.* 13, 2.

ta, quoniam dilexit multum. Id quod clarius docent verba *Ps.* 31 [1]: *Beati quorum remissae sunt iniquitates et quorum tecta sunt peccata,* quae *Paulus* adducit *Ro.* 4 [7], dum agit de iustificatione. Cum his verbis sunt conferenda verba *Petri,* c. 4 [8] *Primae [Epistolae]: Charitas operit multitudinem peccatorum.* Si iustificamur quia peccata teguntur, iuxta Ps. et Paulum, et peccata teguntur charitate, ex Petri sententia, igitur iustificamur charitate. Et haec puto omnibus catholicis esse notissima.

Quid sit ipsa iustificatio? [30]

Iustificatio est operatio divinae charitatis donantis hominibus Filium et merita eius, praeveniens ac trahens hominem iniustum
47r et infidelem, ut fide formata charitate Christum recipiat, | ideoque regeneretur in filium Dei et sit haeres caelestis regni, condonatis [a] ei delictis omnibus. Duo sunt igitur de ratione iustificationis: primum est hominis mutatio, conversio et renovatio per novos affectus et novam imaginem Christi; secundum est peccatorum absolutio.

Quid sit hominem iustificari fide? [31]

Hominem iustificari fide, ideo dicimus, quia nullis operibus ante fidem potest iustificari; quamobrem, quoties inveniuntur *Patres* dixisse sola fide hominem iustificari [32], illa dictio exclusiva ponitur, ut excludat opera praecedentia fidem, non quae sequuntur fidem.

Item, dicimus hominem iustificari fide, quoniam primum quod efficit Deus in homine, cum eum iustificat, est ut credat. Fides enim est initium in illa divina operatione, unde movetur postea homo ad odium peccati et ad charitatem, cooperante eodem Domino.

Item, sic declaratur iustificationem esse gratis, et esse necessarium Christum pro nostra iustificatione, quando confitemur nos iustificari fide in Christum, id est, non propriis meritis et dignitate, sed meritis et dignitate Christi. Verum non efficimur Christi participes ea fide, nisi sit formata charitate.

---

a condonatis: condonantis G

---

30 CT V, 281, 20. Esta es la primera parte de la quinta pregunta del primer estado.

31 CT V, 281, 21. Esta es la segunda parte de la quinta pregunta del primer estado.

32 Cf. B. Beraza, S. I.: *De Gratia Christi* (Bilbao, 1929) 618, donde se trata bien este punto y se citan algunos ejemplos.

Nec est nostrum subtilius perscrutari de illo divino afflatu, sine quo nemo venit ad iustificationem. Infideles omnes, qui non iustificantur, suo vitio fit ut non iustificentur, nam, | etsi salus et 47v
iustificatio ascribenda est Deo ut authori, perditio tamen ascribenda est homini; atque credamus esse nimis miros et occultos quosdam modos divinae vocationis, quibus non deest Deus omnibus salutis viam praebere. Quo pacto fiant, non investigemus. Omnes qui in peccatis pereunt, ipsi sese perdunt. Qui iustificantur, gratia Dei iustificantur, id est, nullis praecedentibus meritis; et tamen non iustificantur nisi credant et resipiscant, ac cum charitatis proposito prompti sint ad obsequia Dei.

Quae sequuntur non fuerunt pronuntiata [33]

SI QUA[E] ALIA AD HANC REM PERTINENT? [34]

Damnandi sunt omnino illi qui dicunt, omnem hominem credentem et certo statuentem sibi esse remissa peccata eum esse iustificatum. Sic enim docent qui putant sola fide hominem iustificari, atque asseverant quod iustificatus tenetur credere se esse in gratia Dei. Ii omnino reiiciendi sunt et damnandi [35]. Verum non propterea est eorum sententia negligenda qui dicunt [36], aliquem lumine fidei posse certo scire se esse in gratia Dei, cum videt ac cognoscit se mutatum a proposito peccandi et habere promptitudinem ad servanda mandata Dei ac quaerere gloriam Dei; imo, haec opinio maxime facit ad doctrinam de iustificatione hominis, [eo] quod non fit sola fide, sed fide et operibus; non enim putat hic esse in gratia, quia sic credit, sed quia etiam videt se renovatum affectibus. Quam sententiam | docent et defendunt Doctores catho- 48r
lici ac Sedis Apostolicae defensores acerrimi [37], et praesertim *Io[annes] Bacconitanus* [38], qui assignat honestissimas rationes et

---

[33] Aquí empieza la segunda parte del documento. Léase lo que se ha dicho en la parte castellana del presente capítulo sobre esta frase.

[34] CT V, 281, 21 s. Lo que sigue a esta sexta pregunta del primer estado no parece ser una respuesta a la misma, según lo hemos probado.

[35] Alusión a los teólogos luteranos.

[36] Alusión a los conciliares tridentinos, que defendían la posibilidad de la certeza de fe en el propio estado de gracia en algunos casos particulares, aun sin mediar una revelación especial.

[37] Cf. CT XII, 647, 29 ss.; 648, 1 ss.; 649, 28 ss ; 650, 11 ss.; 651, 1 ss.; donde Audet da nombres de diversos Doctores.

[38] BACONTHORP trata esta cuestión en su *3 Sent.*, d. 30, q. unica, donde se pregunta: «Circa distinctionem XXX quaero utrum habens caritatem certitudinaliter potest se scire esse in caritate». Esta cuestión se reduce en él a la de la certeza de la gracia, porque en el *2 Sent.*, d. 27, q. unica, admite la identificación de la gracia habitual con la caridad.

auctoritates, et probant esse verissimam. Qui secus sentiunt [39], et contendunt hominem non posse cognoscere hanc renovationem, videntur metiri aliorum animos ex animis suis. Possunt itaque manere ipsi in sua cogitatione et non turbare alios a bona persuasione, quam habent de gratia Dei.

Scio obiicere nonnullos quod aliqui sunt decepti; sed hoc nihil est, nam, quia decipiuntur aliqui putantes se esse sanos cum sint infirmi, argumentandum non est quod nemo potest cognoscere se esse sanum.

Manet tamen semper timor et tremor in eo, qui hoc modo potest certo scire se esse in gratia; timet enim ne cadat. Imo, qui nescit certo se esse in gratia non habet proprie timorem, nam hoc est proprie timere: ne, scilicet, amittamus quod certo scimus habere.

Ad hoc faciunt exempla Centurionis et Zachaei. Centurio putavit se indignum ut Dominus intraret in domum suam [40]; Zachaeus festinanter et cum gaudio recepit [41]. Sic igitur qui semper in dubio est an sit in gratia, abundet in suo sensu. Qui vero gaudent quod Dominum habent secum, dimittantur in gaudio suo. Ista pertinent ad cognitionem cordis proprii et propriorum affectuum [42].
48v De quibus puto quod Sancta Synodus | non se intromittet; non enim pertinent ad fidem, neque ad mores. Tamen, si vult circa hoc diffinire, quod nullo modo creditur, audiantur qui sunt parati disputare, veritatem defendere ac probare [43].

V

TEXTO DEL DOCUMENTO SEGUNDO

(G f. 41v-42r)

41v Propositum fuit per Rmos Dominos Praesidentes, an decretum rite et aeque bene confici possit absque lesione alicuius doctoris, et praecipue sine offensione Doctoris Subtilis, Io[annis] Bachonis, anglici, et aliorum doctrinam eorum insectantium; et cum hoc di-

---

[39] Alusión a los conciliares tridentinos opuestos a aquellos, de quienes habla la precedente nota 36.

[40] *Mat.* 8, 8.

[41] *Luc.* 19, 6.

[42] Cf. CT XII, 651, 14 ss.

[43] Peticiones como esta no faltaron en el Concilio. Léase, por vía de ejemplo, la que hicieron algunos teólogos menores en sus observaciones al canon 18 de la primera forma del Decreto (CT V, 393, 37 ss.).

luere et condemnare dogmata falsa modernorum haereticorum de iustificatione et de gratiae certitudine [1].

Respondeo optime hoc fieri posse; non tamen relinquendo particulam illam in illo canone, ubi dicitur: *Ut ille error cadat, quo dicitur certo sciri, non modo coniici, a iustificatis quod sint in Dei gratia* [2].

Ista enim particula laedit *Scotum,* in *4 [Sent.],* d. 17, q. unica, ar. primo, circa finem[3], ut clarissime et evidentissime ex eius textu potest intuentibus patere. Laedit etiam *Io. Baconem,* anglicum, in *3 [Sent.],* d. 30, q. u[nica] per totum.

Laedit etiam *Augustinum* [lib.] 13 *De Trinitate,* c. p[rimo] [4], ubi habetur quod *homo fidem suam tenet firmissima scientia et certissima, eamque in se videt clamatque conscientia, quia rerum absentium fides est praesens, et rerum quae non videntur videtur fides.* Et quando detur [a] occasio, probabo quod laedit *Bernar[dum], Hilarium* et *D. Paulum* multis in locis, sicut quidam R[everendissimus] D[ominus] aduxit.

Altera vero particula illius canonis de certitudine iustificatorum: *An sint praedestinati,* intelligendo de finali praedestinatione, neminem, sententia mea, laedere | potest, cum nullus certo scire 42r possit an finaliter moriturus sit in gratia. Ad istum sensum *Ecclesiastes,* 9 c[ap., v. 1] locutus est, dum dixit: *Nemo scit an odio, an amore dignus sit.*

Tertia vero particula eiusdem canonis etiam ad aliquem doctorem non ofendit, ubi dicitur: *Iustificatos teneri omnes ut id firmiter et certo credant. Scotus* enim, in *4 [Sent.],* d. 9 [q. unica] [5] hunc abiicit errorem, inquiens non oportere comunicantem scire se esse in charitate [6].

---

[a] detur: datur G

---

[1] Cf. Severoli: *Op. cit.* (CT I, 102, 7 ss.).
[2] CT V, 390, 31 ss.
[3] *Opera Omnia* (ed. Vivès) XVIII, 504 ab., 511 a., 579 ab.
[4] ML XLII, 1014 s.
[5] *Opera Omnia* XVII, 130 a.
[6] Acerca de este Documento Segundo, cf. V. Heynck, O. F. M.: *A controversy at the Council of Trent concerning the doctrine of Duns Scotus.* Franciscan Studies, 9 (1949) 195 s.—Sobre Baconthorp, cf. B. Xiberta: *De Magistro Ioanne Baconthorp, O. Carm.* Anal. Ord. Carm., 6 (1927) 3-128; Chrysogone du S. Sacrément. *Maître Jean Baconthorp. Les sources. La doctrine. Les disciples.* Rev. Néo-scol., 34 (1932) 341-365. De carmelitas en Trento ha escrito también S. Seiger: *Carmelitae in Concilio Tridentino.* Anal. Ord. Carm., 12 (1944) 147-166.

CAPÍTULO SEGUNDO

VOTO TRIDENTINO DEL GENERAL CONVENTUAL BUENAVENTURA PÍO DE COSTACCIARO

(22 y 23 de julio de 1546)

SUMARIO.—I. Actuación tridentina de Fray Buenaventura hasta fines de julio de 1546.—II. Origen y naturaleza de voto del documento editado en este capítulo.—III. Importancia del voto.—IV. Texto del documento (1).

I

ACTUACIÓN TRIDENTINA DE FRAY BUENAVENTURA HASTA FINES DE JULIO DE 1546

Buenaventura Fauni, apellidado Pío a causa de sus buenos servicios a la noble familia romana de los Píos (2), es denominado *de Costacciaro* por el pueblo de ese nombre, sitio en la Umbría, de donde era originario (3).

Doctor por Padua, profesor de teología en Perusa y, más tarde, maestro de filosofía y teología en la Sapienza de Roma, llegó al Generalato de su Orden en 1543 y desempeñó ese cargo hasta 1549, en que fué promovido a la diócesis de Acqui, donde ejercitó el ministerio pastoral hasta que en 1558 se retiró a la vida claustral. Murió en Gubbio el año de 1562 (4).

---

(1) Este capítulo es parte del trabajo de O: *Nuevos documentos tridentinos sobre la Justificación*. ATG 12 (1949) 164-206.

(2) G. Odoardi, O. F. M. Conv.: *I Francescani Minori Conventuali al Concilio di Trento*. CdT 2 (1943) 300.

(3) St. Ehses, en CT IV, 530, nota 2.

(4) Odoardi: *Loc. cit.*, 301.; J. H. Sbalarea, O. F. M. Conv.: *Supplementum et castigatio ad scriptores trium ordinum S. Francisci*, I (Romae, 1908) 192 a.

Al Concilio acudió en virtud de su función generalicia e hizo su entrada en Trento el 23 de mayo de 1545 ([5]). De él escribe Odoardi, refiriéndose a su vida conciliar:

> È in questo periodo che intervenne quale Padre al Concilio di Trento (1545-1547), rivelandosi veramente come lo descrive il Tossignano «vir intrepidus» (tenax aggiungeremmo noi) et acris disputator... praesertim in doctrina Scotica». Prese parte a numerose Congregazioni generali, Congregazioni di Teologi Prelati o Teologi minori, distinguendosi nelle questioni della giustificazione. Il continuatore del Wadding, all'anno 1546 nota: *Franciscanorum neminem a Concilii primordiis ad usque exitum anni huius* (1546) *eo frequentius in Patrum coetu verba fecisse»* ([6]).

Una vez en la ciudad conciliar, asistió a las cuatro primeras sesiones ([7]). En cambio, no aparece citado su nombre entre los de los Generales asistentes a la Quinta, celebrada el 17 de junio de 1546.

La razón de esta omisión —que para nosotros merece el honor de ser conocida— fué que el 2 de abril de ese mismo año había solicitado Fray Buenaventura del Cardenal Farnese que le alcanzase del Pontífice el permiso de ir a Venecia para presidir después de Pascua el Capítulo General; demanda, que fué favorablemente acogida por el Papa ([8]).

Ausente de Trento nuestro General, llegó la fecha del 21 de junio y con ella el comienzo de las tareas conciliares sobre el importante tema de la justificación. Del 22 al 28 de dicho mes debatieron los teólogos acerca de los seis artículos, y del 5 al 15 de julio examinaron los Padres el primer estado. Mientras tanto, el de Costacciaro no pudo intervenir en tan interesantes controversias.

Acto seguido y dando prueba de gran dinamismo, comenzó el Concilio en ese mismo día 15 el examen del segundo y tercer estado, prolongando su estudio hasta el 23 del mismo mes.

Por fortuna, pudo Fray Buenaventura volver a la Ciudad del Adige para esta segunda etapa de reuniones de Padres y hacer uso de la palabra el último de los votantes del día 22; mas, no pudiendo terminar su largo discurso en ese día por falta de tiempo, hubo de concluirlo en la congregación general del día siguiente.

([5]) A. Massarelli: *Diarium I* (CT I, 192, 31 s.).

([6]) *Loc. cit.*, 301. Un ejemplo de este vigor combativo del General, en el punto tocante a la certeza de la gracia, puede verse en H 274-303, 350-395. Y cuanto vamos a decir de Fray Buenaventura en este libro lo pondrá también en claro.

([7]) CT IV, 530, 27; 562, 18; 587, 33; V, 102, 43.

([8]) G Buschbell, en CT X, 441, nota 2.

Hasta la fecha, la *Societas Goerresiana* no nos ha ofrecido el texto íntegro de este importante voto. Theiner (9) tampoco lo editó, y el doctísimo Esteban Ehses no tuvo la suerte de dar con él, debiendo contentarse, como aquel, con copiar el resumen massarelliano de esta intervención tridentina (10). Pero desde ahora, gracias al Códice G, lo podemos leer y estudiar en su texto completo en las páginas que siguen.

Verdad es que Vicente Schweitzer ha editado parte de este discurso (11); pero forzosamente lo ha tenido que hacer de manera insuficiente. En primer lugar, ignora quién fué su autor; no recoce, en segundo término, en este escrito su naturaleza de voto leído en pública congregación; y, finalmente, lo presenta mutiladamente por haberse servido del *Cod. Vat. 6211* (f. 124r-125v), donde falta *bastante más de la mitad* de nuestro documento (12).

Baste el simple relato de estas imperfecciones en la edición del insigne Schweitzer para persuadirnos de la necesidad de dar a conocer la copia massiriana del Códice G, en la que reposa un extenso voto conciliar, que responde a todo el cuestionario de los tres estados —equivalente, por lo tanto, a un voto doble— y fué pronunciado por el General conventual en las fechas ha poco indicadas. Fray Buenaventura *leyó* su voto y, debido a su ausencia, fué autorizado para exponer su opinión sobre el conjunto de los tres estados (13).

Interesante en extremo es la actuación tridentina de este General y fecundo en sus múltiples e importantes intervenciones su paso por el Concilio; mas precisa abstenerse de traer a este capítulo esa prolija historia por falta de espacio, y porque lo que más nos importa de eso tendremos que exponerlo necesariamente en la sección IV.

Y vamos ya a la investigación de la paternidad y naturaleza del documento, demostrando ser ciertas las afirmaciones que, respecto a él, acabamos de lanzar.

---

(9) T I, 198 b, 199 a.

(10) CT V, 369, 16 ss., 42 ss.

(11) En CT XII, 610-612.

(12) Escribe SCHWEITZER: «Tractatulus hic, cuius auctorem ignoro, non ante finem mensis iunii 1546 conscriptus esse videtur, quia hoc demum tempore in concilio de tribus iustificationis statibus disputari coeptum est... De duobus tantum articulis auctor disserit hic; reliqui in codice desiderantur» (CT XII, 610, nota 1). El autor de esta nota avisa, al comienzo de esta página 610, que usa una copia *mutilata* del siglo XVI.

(13) CT V, 369, nota c.

II

ORIGEN Y NATURALEZA DE VOTO DEL DOCUMENTO EDITADO EN ESTE CAPÍTULO

Si se confía uno a la signación del G, hay que afirmar, ya desde un principio, que el trabajo en cuestión es obra de Buenaventura Pío de Costacciaro, pues el escrito va precedido de las palabras: *Costacciarii Generalis,* y sabemos muy bien que en el tiempo de la disputa sobre los tres estados —materia que forma el objeto del documento— el General de Costacciaro era el de menores conventuales, Fray Buenaventura Pío (14).

Esta conclusión adquiere plena confirmación al comparar dicho trabajo con el compendio massarelliano del voto dado por Fray Buenaventura en las jornadas del 22 y 23 de julio de 1546. Y puesto que en esta confrontación radica el argumento principal relativamente a la tesis que sostenemos, copiamos a continuación el citado voto-compendio en toda su integridad, emparejando fielmente los diversos elementos de que consta con los pasajes paralelos del documento del Códice G. He aquí ambos textos:

Voto-compendio (15)	Documento del G
Día 22 de julio	
Generalis Min. Conv. Costacciarius.	Costacciarii Generalis (f. 28r).
Iustificatio duplex: prima adulti, in qua eius consensus requiritur, secunda iufantis, et in hac requiritur tantum baptismus, cum non sit nisi peccatum originale.	Iustificatio duplex: una adulti, et ad istam requiritur consensus eiusdem...; altera est infantis... et ad istam sufficit exhibitio sacramenti baptismatis... quoniam culpa seu iniustitia originalis non contrahitur ex aliquo quod parvulus faciat, sed tantum ex culpa Adae (f. 28r).
Item activa et passiva iustificatio. Iustificari est iustitiam acquirere, vel est motus et transitus de iniustitia ad iustitiam, et de impietate ad pietatem.	Iterum iustificatio duplex:activa et passiva... Iustificatio est motus, quo homo impius movetur a Deo ab iniustitia ad iustitiam, vel a statu peccati transit ad statum iustitiae (f. 28r).

(14) Véase la lista de los Generales asistentes al Concilio en su primer período en CT V, 1040, 22 ss. De los seis allí citados, sólamente uno, Fray Buenaventura, es de Costacciaro.

(15) CT V, 369, 16 ss.

Homo per habitum inhaerentem, et non per assistentiam Spiritus Sancti bene operatur, et qui habet hanc gratiam infusam, bene operatur et meritorie, et facit opera grata Deo, cum fides possit esse in peccatore, tum in actu ut credat, tum in habitu; et peccator displicet Deo; ideo sola fide non possumus iustificari et Deo placere.

...homo instificatus operatur meritorie per liberam voluntatem; ergo per aliquam formam supernaturalem sibi inhaerentem ([16]) ... Consequentia probatur: nam...operatio est a forma...; sed ista forma, a qua est illa operatio meritoria, non est pura natura... nec est fides, nec est spes, quia manent in peccatore, in quo nullum est opus meritorium; ergo restat quod sit iustitia, gratia sivė charitas inhaerens... Item probatur, quia homo iustificatus habet in potestate sua actum meritorium... Ideo cum Spiritus Sanctus non sit in potestate hominis, non erit illud tale intrinsecum... Sic, si homo ageret tantum meritorie ex coexistentia Spiritus Sancti, cum illa non sit in potestate hominis, nec actio similiter meritoria erit in potestate hominis (f. 29rv) ([17]).

Tribus ex causis habitus caritatis infunditur in homine: prima propter acceptationem personae, ut homo gratus sit Deo; secunda ut eius operatio accepta sit; nisi enim gratia Dei adesset in homine, opera eius Deo non essent accepta; tertia propter perfectionem; nam Deus neminem acceptaret, nisi perfectus esset, et nemo potest esse perfectus sine gratia Dei.

Sed dico, quod ponitur iste habitus [gratiae seu charitatis] tum propter acceptationem specialem personae, tum propter acceptationem actuum de condigno merentium vitam aeternam. Etiam ponitur propter perfectionem integram ipsius hominis; ut, sicut homo per fidem perficitur in intellectu, ita per charitatem seu gratiam perficiatur in voluntate (f. 30r).

Homo ad gratiam praevenientem habetur mere passive,

...gratia praeveniens... quae nullo modo potest mereri... sed omnino gratis datur sine ulla dispositione ad ipsam (f. 30v).

ad gratiam gratum facientem se habet active, cum mereri eam possit de congruo per bona opera moralia,

...homo, etiam in peccato existens... active se habet ad multa opera bona moralia ante gratiam (f. 30v) ...Tertia causa [iustificationis] est dispositiva, quae est per merita de congruo... Quae quidem iustitia vel gratia habitualis potest mereri de congruo (f. 31rv).

([16]) En las líneas precedentes y siguientes llama a esta forma *hábito*.

([17]) Por este párrafo del Códice G deducirá el lector la benéfica amplitud con que quedan desarrollados en los votos íntegros ciertos pasajes difíciles de los breves resúmenes del Secretario.

quae opera moralia sunt causa iustificationis per notionem in mente divina, quemadmodum dicitur de praedestinatione: *Quos praescivit, hos et praedestinavit*, ut dicit *Paulus*.

Et haec causa dispositiva potest persuaderi sic: quoniam si praedestinatio est ex praescientia, igitur ex eadem praescientia erit vocatio, iustificatio...; ergo iustificatio oritur ex ipsa operum moralium dispositione, sicut ex eisdem oritur divina praedestinatio, sane tamen modo intelligendo (f. 31r).

Igitur bona opera moralia facta a peccatore sunt causa iustificationis,cuius iustificationis fundamentum est fides, non quod illa sola iustificamur, sed etiam operibus, ut dictum est ([18]).

Quarta [causa iustificationis] est fundamentalis... quae est fides, quae ideo dicitur fundamentalis, quia est fundamentum... praeter quod nemo... Et de ista iustificatione locutus est *Paulus* cum dixit hominem iustificari per fidem...; nec per hoc exclusit iustificationem ex operibus (f. 31r).

Día 23 de julio

Generalis Min. convent. Costacciarius prosecutus est suam sententiam ([19]).

1 Cor. 14 [38]: *Ignorans ignorabitur.*

Unde *Primae [ad] Corint.* 14 [38] dicitur: *Ignorans ignorabitur* (f. 33r).

Qui vult se conservari in iustitia, debet habere motum a Deo et ipse ad Deum recurrere debet. Si ceciderit, per lumen fidei surgere potest sua voluntate et contritione.

An autem ad canservationem gratiae... sufficiat auxilium Dei moventis... respondeo... quod... sufficiat ut quis conservetur in gratia (f. 36rv) ([20]).

Si igitur peccatorem poenitet, timet, sperat et facit quod in se est: Deus ex necessitate immutabilitatis eum recipit in gratiam.

Et sic peccatori habenti fidem et spem, timorem poenae et desiderium salutis, quoniam fecit quod in se est, Deus, de necessitate non quidem coactionis, sed immutabilitatis, dabit gratiam (f. 33r).

([18]) Así termina en las Actas el voto-compendio del 22 de junio.

([19]) Así continúan las Actas, el día 23 de junio, el voto-compendio del General conventual.

([20]) Sobre la necesidad de pedir a Dios la conservación de la propia gracia habitual por medio del auxilio conveniente, véanse los folios 36v-37r, en los que se desarrollan todas las ideas del resumen massarelliano. También se amplifica en dichos folios la idea de la reparación *post lapsum* por la fe y la voluntad contrita que consiente a la gracia.

Conservatur in iustitia iustificatus per exercitium bonorum operum, per orationes et gratiam Dei.	...ad hoc ut quispiam conservetur in iustitia... debet assiduis orationibus petere... debet petere ab ipso Deo auxiliativam gratiam... debet assiduus esse in exercitio bonorum operum (f. 37^{rv}).
Quae bona opera sunt de condigno meritoria non solum augmenti gratiae, sed vitae aeternae.	...si tamen [opera bona] fiant in gratia et charitate... sunt meritoria de condigno; ita quod... sunt ipsa opera ulterioris iustificationis vel intensionis gratiae causa meritoria, sicut etiam sunt causa meritoria beatitudinis (f. 37^{v}-38^{r}).
Peccator amittit caritatem, non tamen fidem et spem, nisi peccaret peccato haeresis vel infidelitatis.	...fidelis per mortale peccatum gratiam seu charitatem amittit, remanentibus tamen in eo duobus aliis habitibus, fide et spe... dummodo peccatum mortale in eo non sit haeresis vel infidelitatis (f. 38^{v}).
Vocatur peccator a Deo, cui vocationi potest consentire vel non consentire.	...homo relapsus, a Deo excitatus auxilio et dono praevenientis gratiae, non modo consentire, sed et pro voluntatis suae arbitrio dissentire potest (f. 38^{v}).
Si consentit, incipit timere, dolere, sperare, poenitere.	...isto modo relapsus ad gratiam redire dicitur: detestatur enim peccata, dolet, tristatur, atteritur, peccatum vindicat, non tamen cadit propter hoc in desperationem (f. 39^{r}).
Quod sacramentum poenitentiae per meritum Christi acceptum fit Deo.	Cor enim suum [homo relapsus]... vertit ad poenitentiam; et... confidit in misericordia Dei propter Christum Iesum... quem indubie cognoscit meruisse sacramentis efficaciam talem, ut ex vi operis operati non ponentibus obicem conferant gratiam (f. 39^{r}).

Largas y monótonas han sido, en verdad, las dos series de textos paralelos; pero también han sido completas; y eso, unido a la atribución que hace el Códice G a la persona del General de Costacciaro, da pleno derecho a fijar de manera segura el origen y naturaleza de nuestro documento.

En efecto; a la sola vista de ambas columnas podemos apreciar: primero, una justa y cabal correspondencia ideológica en ambas partes; segundo, un paralelismo perfecto en el orden y dis-

posición de los elementos de las mismas; y tercero, identidad o, al menos, gran semejanza fraseológica en no pocos de los pasajes emparejados —varios de ellos de sabor muy personal— que indican ser el contenido de las dos series producto de la misma inteligencia.

Estos tres puntos son tan evidentes que no nos creemos en la obligación de apuntalarlos con nuevos esfuerzos comparativos.

Unicamente haremos resaltar, respecto al paralelismo de orden, que, como puede comprobarse por los números de los folios de la segunda columna en progresión casi siempre ascendente, el Códice G sigue la marcha de ideas que el Secretario del Concilio estampó en su resumen; tanto, que la búsqueda de los textos de dicha serie ha sido facilísima en casi todos los casos, mediante una sencilla lectura corrida del escrito del citado manuscrito.

Es verdad que el voto-compendio omite bastantes de los elementos esenciales de este escrito; pero eso no es obstáculo serio a nuestras deducciones en la presente materia, porque sabido es —ya lo hemos repetido más de una vez— que bastantes esquemas massarellianos no son perfectos, ni integralmente completos, en cuanto resúmenes.

Lo que importa en nuestro caso es demostrar que todas las ideas del escrito de la Gregoriana se encuentran en el esbozo del Secretario correspondiente a los días 22 y 23 de julio, y eso, juntamente con la equivalencia de orden y, en determinados casos, aun de dicción entre ambos trabajos, se ha puesto ya en claro en el parangón poco ha presentado.

Esto supuesto, debemos afirmar que el documento del Códice G es de Fray Buenaventura Pío, porque el citado esbozo, según testimonio expreso de Massarelli, compendia una actuación tridentina de este Padre del Concilio. Y pues esta actuación fué un verdadero voto, hemos de concluir que el tal documento es precisamente el voto leído por el General de menores conventuales en las fechas referidas.

Voto, decimos, y no tratado escrito independientemente de la controversia sinodal o al margen de ella; voto, por las tres mencionadas correspondencias, y, además, por toda la interna contextura del mismo, construída en presente y en función íntima de lo que en el tiempo de la composición del documento estaba sucediendo dentro del recinto conciliar.

Séanos permitido citar, en favor de esta tesis, algunas frases del escrito del Códice G. Sean las siguientes:

Quarto illative *respondeo ad triplicem statum propositum* (f. 28r).

Sed *quia proponuntur tres status discutiendi, ad quos teneor respondere, nunc pro clariori responsione* ad primum et ad tertium, et etiam ad secundum... (f. 32v).

Ad primum statum respondeo, praemittenda quaedam... (f. 33v).

Ad secundum statum. Dico quod... (f. 36r).

Ad tertium statum respondeo praesupponendo... (f. 38r) ([21]).

Y sobre todo, sean las frases finales del documento, que contienen explícitamente la fórmula de sumisión al Santo Sínodo y dicen así:

Haec sunt quae *pro nunc ex improviso mihi occurrunt dicenda pro responsione ad articulos heri vespere mihi praesentatos*. Quae omnia sacrosanctae Rom[anae] Ecclesiae, *Sanctaeque Synodo*, et *omnibus Patribus* in Spiritu Sancto *hic congregatis* eorumque censurae submitto (f. 41r).

Todo sabe en esta conclusión a actualidad de Aula tridentina: desde la excusa implícita por no haber elaborado una pieza más perfecta a causa de la falta de tiempo —pasemos por alto esto que suena a humilde confesión, ya que el esfuerzo realizado por el General fué considerable y con éxito en su línea escotista— hasta el acto de abandonar a la censura del Sínodo y de los Padres presentes *—aquí congregados—* el contenido de su disertación.

Pero ocurre una dificultad a la simple lectura de este final. Si es cierto que el documento del Códice G es el voto de los días 22 y 23 —podrá objetar alguno— ¿cómo asegura el General en la conclusión que le fueron presentados los artículos sobre los tres estados *heri vespere,* siendo así que ese final lo pronunció el día 23 y ya para la tarde del 22 había terminado de leer ante la Asamblea conciliar una parte de su discurso? ([22]) ¿Cómo pudo hablar acerca de los tres estados el día 22 antes de que le fueran presentados los artículos del cuestionario que versaba sobre ellos?

La respuesta, examinado bien el asunto, nos parece sencilla. Hemos visto en una de las páginas precedentes que Fray Buenaventura *leyó* su voto; por consiguiente, lo llevaba escrito para emitirlo, y lo hubiera leído entero el día 22, si el tiempo dedicado a la congregación general se lo hubiese permitido. Sabido es que,

---

([21]) En estos testimonios y en el que sigue se emplea la cursiva para destacar las expresiones que más hacen al caso.

([22]) La congregación del día 22 se tuvo por la mañana. Véase lo que se dice en las líneas que siguen.

en la época conciliar de que tratamos, el tiempo designado para las juntas de Padres era de tres horas, y por Massarelli estamos enterados de que la congregación del 22 de julio comenzó *mane hora 11,* según el cómputo de entonces, y de que en ella disertaron el Procurador del Arzobispo de Tréveris, el Abad Isidoro Clarius, cuyo nombre es Tadeo Cucchi, el General de menores observantes y Fray Buenaventura de Costacciaro: los cuatro en el orden en que han sido nombrados ([23]). Los tres primeros se explayaron ampliamente en sus respectivas sentencias, y esa fué la razón por la que el General conventual tuvo que dejar su voto a medio leer, cuando llegó el término de las tres horas. Massarelli nos lo dice con estas palabras:

> Et quoniam hora 14 pulsata est, licet generalis [conventualium] suam sententiam non explicavit totam, dimittuntur patres et vocantur in crastinum eadem hora, et generali dicitur, ut cras suam absolvat sententiam ([24]).

Con estos datos, bien podemos afirmar que el *heri vespere,* escrito en el documento, se refiere a la tarde del día 21 de julio.

Según eso —se volverá a objetar— tuvo el General que escribir su largo trabajo en el tiempo que medió entre la tarde del 21 y la mañana en que se tuvo la congregación del 22, lo cual parece poco verosímil si se atiende a lo exiguo del tiempo de preparación.

No admitimos este reparo por tres razones: primera, porque el *heri vespere,* que hemos de estimar verídico, en toda hipótesis supone ese tiempo escaso; segunda, porque de hecho se dió en Trento el fenómeno de emitirse votos muy extensos, cuya preparación fué brevísima en cuanto el tiempo ([25]); y tercera, porque Fray Buenaventura, como General de una Orden que tenía en el Concilio muchos representantes —algunos de ellos de reconocido mérito— disfrutó de la posibilidad de sus valiosos servicios ([26]).

Respecto a esto último, vaya un ejemplo de muestra, a fin de que por él entienda el lector cómo se ayudaba el de Costacciaro

---

([23]) CT V, 368, 8 ss.

([24]) CT V, 369, 34 ss.

([25]) Valgan de ejemplo los votos dados por los teólogos menores en las jornadas del 22 y 23 de junio de 1546 sobre un cuestionario que les fué entregado el 21 del mismo mes (CT V, 262, 1 ss.; 265, 11 s., lugar este último donde se encuentra el ditatado y transcendental voto de Salmerón acerca del proceso justificativo). Precisamente llama la atención en las Actas la gran facilidad que tenían para redactar extensos discursos doctrinales no pocos de aquellos grandes teólogos tridentinos.

([26]) Los nombres de los conventuales tridentinos léanse en Odoardi,: *Loc. cit.*, 298 ss. También en CT V, 1042, 4 ss.

de sus subordinados para su actuación conciliar en las materias dogmáticas que se examinaban en Trento.

Ya para fines de Julio de 1546 iba tomando auge en la mente de los conciliares la cuestión de la certeza de la gracia, y el General conventual, en previsión de futuros debates, pidió a Fr. Antonio Delfino le hiciese un tratadito sobre el asunto. Delfino, obediente, le remitió el escrito que comenzaba así:

> Rmo patri generali fratrum Minorum Conventualium, magistro Bonaventurae Pio Costacciario, frater Io. Antonius Delphi[nus] S. p. d.
>
> Regens noster Venetiarum significavit mihi nomine Paternitatis Tuae maxime Rdae, ut scriberem sententiam meam de quaestione illa vehementer dubia, numquid christianus certitudinem habeat, quod in gratia Dei sit, et quid hac in re opinatus fuerit subtilissimus Ioannes Scotus ([27]).

Quede, pues, bien asentado que el General conventual, por las ayudas que tenía a su disposición y por su probada ciencia teológica, fué muy capaz de redactar en poco tiempo el voto que nos ocupa. Léase en Actas y Diarios su actividad sinodal, y veráse pronto que con razón puede contársele entre aquellos insignes conciliares —no poco numerosos, por cierto— que supieron llevar a cabo en corto tiempo grandes y profundos trabajos doctrinales. Ellos volaron como águilas, y no hay por qué les discutamos el espacio ([28]).

III

IMPORTANCIA DEL VOTO

Demostradas la procedencia y naturaleza de nuestro documento, sería éste el lugar oportuno de desentrañar su contenido y valorar sus notas características; pero se nos dispense de entrar en ese campo, porque ello supondría un considerable alargamiento de este capítulo, ya de suyo bastante extenso.

([27]) CT XII, 651, 21 ss Sobre Delfino, en materia de justificación, cf. S. Santoro: *La Giustificazione in Giovanni Antonio Delfini O. F. M. Conv. Teologo del Concilio di Trento.* Miscellanea Francescana, 40 (1940) 1-27.

([28]) De nuestro documento dice Lennerz: «Das ist das Votum des *Costacciarius*, Gener. Min. Conv., das er 22. und 23 juli vortrug... Nach den oben mitgeteilten Schlussworten handelt es sich aber um ein auf dem Konzil vorgetragenes Votum; zu «heri vesperi mihi praesentatos» vgl. C. Tr. 5, 369, wonach der Konventualengeneral eine Zeit lang wegen des Generalkapitels abwesend war» (L 579).

Permítasenos, sin embargo, hacer una excepción con uno de los puntos peculiares del documento: el apartado de causas de la justificación. En los documentos editados en los capítulos II y III de la sección I, hemos podido leer dos cadenas de numerosos eslabones; y justo es, por lo que pronto diremos, que, al encontrarnos ahora con una tercera, comparemos las tres en un cuadro sinóptico. La primera es de Vicente de Leone, la segunda es la atribuída a Visdomini, y la tercera la ideada por el General conventual. Cada una va en el cuadro en su columna respectiva:

De Leone (f. 13v-14r)	Visdomini (f. 65v-66r)	Costacciaro (f. 30v-32v)
C. [= Causa] efficiens: Deus	*C. efficiens:* Deus	*C. efficiens:* Deus
C. meritoria: Christus	*C. meritoria:* Christus	*C. meritoria.* Christus
	C. exemplaris: Christus	
C. formalis: Gratia et charitas	*C. formalis:* Gratia	*C. formalis:* Iustitia seu charitas
		C. impulsiva, motiva, illuminativa: Gratia praeveniens, vocans, movens, illuminans, gratis data.
C. susceptiva, sine qua non: Fides	*C. sine qua non:* Fides et quae ex fide effluunt	*C. fundamentalis, initiativa:* Fides
C. instrumentalis: Sacramenta, et principaliter baptismus	*C. instrumentalis, quae ad efficientem spectat:* Sacramenta	*C. instrumentalis:* Sacramenta duo: baptismus et poenitentia [ad primam gratiam]
C. ministerialis: Sacerdotes	*C. ministerialis:* Ipsa Ecclesia:	
C. dispositiva: Opera	*C. dispositiva:* Opera cum gratia praevenienti facta	*C. dispositiva:* Consensus gratiae praevenienti, ieiunia, orationes, eleemosynae et similia

C. media: Sancti, tanquam intercessores	*C. impetrativa:* Sancti Ecclesiae militantis et triumphantis	
C. remota: Oratio, ieiunium et eleemosyna		
C. subiectiva: Homo	*C. materialis et subiectiva:* Homo iustificandus	*C. subiectiva:* Homo etiam in peccato existens
C. finalis: Laus Dei, gloria ipsius, salus nostra et vita aeterna	*C. finalis immediata:* Progressus bonorum operum	
	C. mediata: Unio membrorum Christi ad Caput	
	C. ultima, sed principalis: Dei gloria	
	C. augmentativa: Opera facta cum gratia et charitate	*C. meritoria [augmenti gratiae]:* Opera sequentia gratiam

Como puede advertirse, ninguna de las tres cadenas es de difícil comprensión, pues sus eslabones van trabados entre sí conforme a la doctrina tradicional. Con todo, se han traído a colación en favor de lo típico del caso: porque son las más completas, hasta la fecha conocidas, en los documentos sidodales procedentes de individualidades tridentinas, ya se trate de teólogos o de Padres ([29]).

Antes de poner punto final a este tercer apartado del presente capítulo, se hace todavía necesario decir dos palabras a propósito de la importancia del voto de Fray Buenaventura.

Esta puede resumirse afirmando que dicha intervención tridentina pertenece a la categoría de votos destacados que oyó el Concilio durante los largos meses que se emplearon en la elaboración del Decreto de Justificación. Y ello, fundamentalmente, porque ese trabajo es obra de uno de los más acérrimos escotistas del Sínodo, y porque, dentro de amplias proporciones, versa sobre

([29]) Ni siquiera MASSARELLI, en sus *resúmenes generales* de lo dicho por los conciliares en el conjunto de las reuniones pertenecientes a una controversia, llegó a dar cadenas tan completas (Cf. CT V, 279, 31 ss.).

todo al ancho panorama del proceso justificativo en los tres estados posibles del hombre adulto.

Ciertamente, la hora que se le presentó al de Costacciaro en los días 22 y 23 de julio fué propicia para sus planes, porque a él —hombre fogoso, combativo y amante de su fe y de su escuela— se le ofreció ocasión de tratar largamente, conforme a sus ideas antiluteranas y escotistas, uno de los más apasionantes temas de la época. Y él aprovechó el momento, tocando en su discurso numerosas cuestiones de las corrientes doctrinales de la centuria décimasexta y trazando algo que podría calificarse —hasta cierto punto— de síntesis escotista del dogma de la justificación: síntesis muy digna de tenerse en cuenta por los investigadores y teólogos de profesión, cuando anhelen seguir el dasarrollo de ese tema dogmático dentro de la nobilísima escuela franciscana. Los esquemas dogmáticos, sobre todo si son de una prudencial extensión y se ejecutan por especialistas, son siempre altamente benéficos [30]. Pues bien; el de nuestro voto es obra salida de la pluma de un convencido; es, además, amplio y, por añadidura, posiblemente inspirado en parte por los súbditos del General —conciliares competentes y profundos conocedores de la mentalidad de su Maestro medieval— que por fuerza tuvieron que estar interesados en que la intervención de su Superior fuese brillante para él y gloriosa para su escuela.

En las líneas que anteceden implícitamente se ha indicado que la síntesis del General de Costacciaro no es completa. No lo es, en realidad, mirando a la cantidad de puntos abordados. Eso es muy comprensible, pues no es creible que Fray Buenaventura abrigase la idea de esquematizar en un solo voto el conjunto global de las cuestiones explanadas por Escoto. Tiempo tendría de perfeccionar su sentencia con nuevas actuaciones, y a ellas se remitió. Aparte de esto, día tras día iban apareciendo en el Concilio nuevos temas dogmáticos sobre la justificación, y es obvio que en este su primer voto de materias tocantes a ese dogma no se le ocurriese al General tratarlos expresa o implícitamente, y menos por extenso.

Tampoco queremos afirmar, al hablar de síntesis escotista del

---

(30) Una síntesis de la doctrina escotista de la justificación puede leerse en P. Raymond: *Duns Scot* (DTC IV, 1898 ss.). Otras dos ideadas en orden a ver la influencia de Escoto en Trento, nos las dan J. Hefner: *Die Entstehungsgeschichte des Trienter Rechtfertigungsdekretes* (Paderborn, 1909) 17 ss.; A. Stakemeier: *Das Konzil von Trient über die Heilsgewissheit* (Heidelberg, 1947) 27 ss.

de Costacciaro, que todos los puntos de la misma se avengan perfectamente a la manera de pensar del Doctor Sutil. Decimos que se trata de un conjunto sintético que, como tal, debe llamarse escotista.

IV

TEXTO DEL DOCUMENTO

(G f. 28r-41r; S f. 124r-125v)

28r En la parte superior del folio va escrito a tinta por el copista: *Costacciarii Generalis.*

[De tribus iustificationis statibus]

Primo dicam quid sit iustificatio.
Secundo dicam causas iustificationis.
Tertio dicam de progressu iustificationis.
Quarto illative respondebo ad tertium [a] statum propositum: de infideli iustificando, de fideli relapso iustificando [b], de conservando statu iustitiae.

[Quid sit iustificatio?] [1]

Iustificatio duplex: una adulti, et ad istam requiritur consensus eiusdem necessario in actu, quoniam adultus fecit sibi iniustitiam actualem, a qua debet iustificari; altera est infantis vel tantum habentium iniustitiam originalem, et ad istam sufficit exhibitio sacramenti baptismatis, maxime in infantibus, quoniam culpa seu iniustitia originalis non contrahitur ex aliquo quod parvulus faciat, sed tantum ex culpa Adae, et non ex libero arbitrio, sed ex seminaria naturali propagatione.

Iterum iustificatio duplex [c]: activa et passiva. Prima respicit Dominum [d] iustificantem, et est idem [e] quod Dominum [f] causare

---

[a] tertium: triplicem *rectius, nam de triplici statu agit, ut patet ex triplici divisione subsequenti et ex ipso textu in foliis sequentibus*
[b] iustificando: *om.* G [c] duplex: *om.* G [d] Dominum: Domini G *et* S
[e] est idem; e S [f] Dominum: Domini G

---

(1) CT V, 281, 21.

iustitiam, sicut intellificare [g] idem est quod intellectionem causare [h]; secunda respicit hominem iustificandum, et est idem quod hominem fieri iustum, sicut intelligere idem est quod perfici intellectione per inhaerentiam eius [i].

Iustificatio est motus, quo homo impius movetur a Deo ab iniustitia ad iustitiam, vel a statu peccati transit ad statum iustitiae.

In hac diffinitione sunt quatuor termini, quorum duo sunt a quibus, duo vero sunt termini ad quos. Termini a quibus sunt [j] peccatum et iniustitia; termini ad quos sunt remissio peccati et iustitia ipsa. Et istorum terminorum tres sunt privativi, videlicet: peccatum, quod est pura privatio rectitudinis naturalis, formaliter sumptum, sive deformitas; secundus terminus est remissio peccatorum, quae etiam cum sit non imputatio [k] ad gehen|nam sive **28v** ablatio [l] deformitatis, iuxta illud: *Beati, quorum remissae sunt iniquitates*, et: *Beatus vir* [m], *cui non imputavit Dominus peccatum* [2], erit pura negatio, quia Dominus tunc [n] remittit vel non imputat peccatum, quando non ordinat ad gehennam aeternam; tertius terminus est iniustitia, quae, cum privative se habeat ad habitum, ex *Philosopho* [o], erit pura privatio [3]; quartus et ultimus terminus est iustitia, non quidem specialiter dicta, quae est specialis rectitudo animae, per quam rectificatur anima ut reddat proximo quod suum est, quia haec [p] est [q] una de virtutibus cardinalibus seu moralibus, et dicitur iustitia moralis, civilis, legalis, cardinalis, acquisita, et ista [r] est habitus causatus ex frequentatis actibus reddendi unicuique quod suum est; sed iustitia generaliter dicta, quae est rectitudo animae per comparationem ad Dominum, ad proximum et [s] ad seipsum. Sub quo membro continetur iustitia theologica, quae est gratia et charitas [t], quae distinguitur a iustitia morali penes obiectum, quia habet finem Dominum [u]; penes modum habendi, quia infunditur, quia corumpitur per peccatum

---

[g] intellificare: intelligificare G [h] causare: causar S [i] eius: suam S [j] a quibus, duo vero sunt termini ad quos. Termini a quibus sunt: *om.* G [k] imputatio: impulsio G [l] ablatio: ablutio G [m] *vir:* homo S [n] tunc: huic S [o] ex *Philosopho:* explo G [p] haec: hoc S [q] est: *om.* G [r] ista: iste G [s] et: *om.* G [t] charitas: *om* S [u] Dominum: Domini G

---

[2] *Ps.* 31, 1 s.

[3] Cf. *Categoriarum*, c. 10; *Topicorum A*, c. 15 (Aristotelis *Opera*. Ed. Acad. Regia Borusica, I (Berolini, 1831) 11 b, 13 a, 106 b).

mortale [v]. Quae iustitia non est ea [x] numero nec specie, quae in primo statu dicta est originalis, sed aequivalens [y] illli [4].

Quod autem ipsa iustitia sive charitas sive gratia sit positivum quoddam [z], patet, quia est habitus theologicus a Deo creatus, nobis infusus, perficiens [a] animam eidemque [b] inhaerens. Et quoniam protestantes negant talem habitum inhaerentem et perficientem [c] animam, et si forte moderniores nunc eam fateantur, negant
29r tamen eius iustitiae sive gratiae inhaerentis acti|vitatem ad operationem meritoriam, ideoque utrumque probabo: primo, quod talis habitus inhaerens ponatur; secundo, quod habeat activitatem.

Primo probatur habitus ipse ratione iustificationis, et hoc multipliciter.

Primo sic [d]: nam peccator, ante iustificationem iniustus, in iustificatione fit iustus; ergo [e] per aliquod inhaerens, quod est iustitia, quoniam opposita sese expellunt; ergo [f], remota iniustitia ab anima, accedit iustitia, sicut a camera ista removetur tenebra [g] per lucem positivam, ab ore removetur silentium per sonum positivum, a materia removetur privatio per adventum formae. Implicat enim dicere quod privatio removeatur sive [h] iniustitia et non accedat habitus sive [i] iustitia.

Secundo sic [j]: nam iustificatus est dignus vita aeterna, peccator autem dignus gehenna; ergo habet anima [k] nunc [l] aliquid in se [m] quod prius non habebat. Sed ista diversitas, ut nunc sit dignus et prius indignus praemio aeterno, non est nisi per acceptationem divinam [5] vel per aliquid in iustificato. In voluntate autem divina nihil novum; ergo [n] restat quod talis diversitas et novitas

---

[v] mortale: morale S [x] ea: ex S [y] aequivalens: aequivalet S [z] quoddam: quod S [a] perficiens: perficit S [b] eidemque: ei denique G [c] perficientem: ipsam *add.* S [d] sic: scilicet S [e] ergo: igitur S [f] ergo: igitur S [g] removetur tenebra: removentur tenebrae S [h] sive: sine S [i] sive: sine S [j] sic: scilicet S [k] anima: *om.* G [l] nunc: *om.* S [m] in se: nisi G [n] ergo: igitur S

---

[4] Cf. Scotus: *In IV Sent.*, d. 14, q. 1, n. 3 ss.; d. 16, q. 2, n. 6 ss.; *Reportata Parisiensia*, 1. IV, d. 16, q. 2, n. 22 ss. (*Opera Omnia.* Ed. Vivès, XVIII, 9 ss., 473 ss.; XXIV 270 ss.). Siempre se cita a Escoto, a menos de aviso contrario, por esta edición.

[5] En esta primera alusión a la *acceptatio divina* en un voto tan escotista como el aquí editado, es útil la cita de la obra del P. Werner Dettloff, O. F. M.: *Die Lehre von der Acceptatio Divina bei Iohannes Duns Scotus mit besonderer Berücksichtigung der Rechtfertigungslehre*. Franziskanische Forschungen, 10. Heft (Dietrich-Coelde-Verlag, Werl/Westf., 1954). Téngasela presente en los documentos de Costacciaro de nuestra colección de textos.

sit ex parte alicuius inhaerentis iustificato. Sed non potest esse fides, neque spes, quae manent in peccatore; ergo [o] illud novum inhaerens animae est iustitia sive gratia.

Probatur iterum ratione meriti, quia homo iustificatus operatur meritorie per liberam voluntatem; ergo per aliquam formam supernaturalem [p] sibi inhaerentem. Probatur ante[cedens] [q], quia operationes [r] iustificati omnes | sunt meritoriae, cum tunc sit mem- 29v
brum Christi et Corpori Ecclesiastico, sive [s] Corpori Christi unitus [t]: et ideo vivit vita Christi, quia vivit in eo Christus; ideo, tanquam palmes manens in vite, fert fructum multum et meritorie operatur, Consequentia probatur: nam, teste *Philosopho* [6], operatio est a forma, sicut transmutatio arguit materiam, sicut vivere ab anima vegetativa; sed ista forma, a qua est illa operatio meritoria, non est pura natura, ut est error *Pelagii* [7], nec est fides, nec est [u] spes, quia manent in peccatore, in quo nullum est opus meritorium; ergo restat quod sit iustitia, gratia sive charitas inhaerens, perficiens animam et causans operationem ipsam.

Item probatur, quia homo iustificatus habet in potestate sua actum meritorium [v]. Patet, quia cum hac libertate meretur; ergo per aliquod quod est in potestate sua [x]. Ideo, cum Spiritus Sanctus non sit in potestate hominis, non erit illud tale intrinsecum [y], et sic, ut [z] actus meritorius sit in potestate hominis iustificati, opus erit ut detur habitus ipse intrinsecus, per quem homo libere meritorie [a] operetur, ut sic arguam: sicut actio causae superioris non est in potestate causae inferioris, ita nec illa actio tantum proveniens ex illa causa superiori. Sic, si homo ageret tantum meritorie ex coexistentia Spiritus Sancti, cum illa non sit in potestate hominis, nec actio similiter meritoria erit in potestate hominis, quod est falsum.

---

[o] ergo: igitur S [p] supernaturalem: supranaturalem S [q] ante[cedens]: autem S [r] operationes: occupationes G [s] sive: sicut G [t] unitus: unitur S [u] est: *om.* S [v] actum meritorium: *om.* S [x] Patet, quia cum hac... in potestate sua: *om.* S [y] intrinsecum: intrinsecus S [z] sic, ut: sicut S [a] meritorie: meritoria S

---

[6] Cf. *Metaphysica* Θ, c. 8: *De Anima B*, c. 1 s. (Aristotelis *Opera*. Ed. cit. I, 1050 b, 412 a, 414 a).

[7] Se refiere el autor a la tan conocida tesis pelagiana que dice: Para merecer la vida eterna basta la «*gratia possibilitatis*», o sea, la «*natura, a Deo creata et libero arbitrio dotata*» (Cf. S. Augustinus: *De Gratia Christi*, c. 3 s.: ML XLIV, 362; CSEL XLII, 127). Ampliamente y con profusión de citas agustinianas trata este tema B. Beraza, S.I.: *De Gratia Christi* (Bilbao, 1929) 150 ss.

Sed dicent adversarii: cur ponitur ista gratia sive iustitia per-
30r ficiens: | an propter substantiam actus, an propter intensionem actus, an propter delectationem in actu, an propter facilitatem [b] in operando, an propter moralem bonitatem actus, an propter subitam mutationem? Respondeo quod [c] propter [d] nullam istarum rationum, cum omnes istae rationes haberi possint, cum ex ratione potentiae tum [e] ex propria concurrente ratione recta. Sed dico, quod ponitur iste habitus tum propter acceptationem specialem personae, tum propter acceptationem actuum de condigno merentium vitam aeternam. Etiam ponitur propter perfectionem integram ipsius hominis; ut, sicut homo per fidem perficitur in intellectu, ita per charitatem seu gratiam perficiatur in voluntate.

Patet etiam necessitas habitus gratuiti, quia de potentia Dei ordinata non datur status neuter, ut remittatur peccatum et non infundatur gratia.

Quod autem gratia sive iustitia ista non ponatur frustra, sed agat ad actum meritorium patet [f], quoniam ex *Augustino*, in [g] *Epistola ad Xistum* [8]: voluntate concomitante, non praeeunte, pedisequa, non domina; sed [h] nihil horum esset, si gratia non haberet causalitatem.

Item ex *Augustino, De lib[ero] arbitrio* [9], gratia se habet ad liberum arb. [i] sicut sessor ad equum; sed sessor active regit et movet equum; ergo et [j] gratia movet voluntatem et cum [k] ea efficit actum meritorium. Verum est tamen, quod gratia est causa secunda vel minus principalis quantum ad substantiam actus, voluntas una est causa [l] principalis et prima. Probatur, quia potentia utitur habitu, et non e contra; ergo etc. Item, si gratia esset causa prima actus, cum naturaliter [10] agat, actio non esset libera, quod est fal-

---

[b] facilitatem: facilitationem G [c] quod: *om.* S [d] propter: *om.* G [e] tum: tunc G [f] patet: pa S [g] in: *om.* G [h] sed: *om.* S [i] arb.: *om.* S [j] et: *om.* G [k] cum: *om.* S [l] secunda vel minus principalis... una est causa: *om.* G

---

[8] Cf. *Epist. 194*, c. 5, n. 19 (ML XXXIII, 880 s ; CSEL LVII, 190 s.).

[9] Es posible que el votante se refiera, más bien, a la obra apócrifa agustiniana: *Hypomnesticon contra Pelagianos et Coelestianos*, 1. 3, c. 11 (ML XLV, 1632), tenida en otros tiempos por algunos como producción auténtica del Doctor de Hipona. En el pasaje citado se desarrolla con alguna amplitud la comparación del *sessor ad iumentum*. A propósito de este símil hubo en Trento algunos debates (CT V, 390, 18; 408, 14 ss., 24; 412, 20 ss.).

[10] La palabra *naturaliter* aquí y tres líneas más abajo no se opone al término *supernaturaliter*, y parece que ha de entenderse, según la mente del autor, en el sentido de que la gracia *por su naturaleza* lleva a lo que es contrario al pecado, de suerte que,

sum. Item, voluntas semel habens gratiam, nunquam posset peccare, quia non posset moveri | ad oppositum illius ad quod natu- 30v
raliter movet gratia. Quantum vero ad meritorium actus, gratia ipsa est causa principalis, voluntas vero [m] minus principalis, quia magis acceptatur actus ut dignus praemio, quia est elicitus [n] ex charitate, quam quia est a voluntate libere causatus. Patet etiam ex [o] auctoritate *Augustini,* ut supra.

Patet iam duas esse partes huius definitionis, sicut sunt vere duae partes iustificationis: prima peccatorum remissio, secunda gratiae infusio seu iustitiae [p]; et licet una sit mutatio realis, sunt tamen plures intentionales. 16 di. *4 [Sent]* [11].

Patet etiam quae [q] sit iustitia quae ponitur in diffinitione iustificationis, quae est theologica [r], infusa, et dicitur iustitia fidei.

Patet denique hominem iustificari esse non tantum reputari iustum, sed vere et positive fieri iustum.

[Causae iustificationis]

Nunc sequar [s] causas iustificationis sive principia, quibus iustificamur, et sunt haec principia:

Prima causa est impulsiva, motiva, illuminativa, et est gratia praeveniens sive [t] vocans, movens, illuminans et gratis data, quae nullo modo potest mereri, neque de congruo, neque de condigno, sed omnino gratis datur sine ulla dispositione ad ipsam, et est auxilium Dei moventis cor hominis ad bonum, et talis gratia est universalis [u] respectu cuiuscunque hominis, scilicet [v], quod secundum istam Deus velit omnes homines salvos fieri.

Secunda est causa subiectiva, videlicet homo, etiam in peccato existens, qui, licet subiectum sit, tamen active se habet ad multa opera bona moralia ante | gratiam, vel de condigno post gra- 31r
tiam.

Tertia causa est dispositiva, quae est per merita de congruo vel interpretativo [x], ut sunt consensus liberi arbitrii gratiae prae-

---

[m] vero: non S [n] elicitus: illicitus G [o] ex: *om.* G [p] iustitiae: iustitia S [q] quae: quia S [r] theologica: theologa S [s] sequar: sequor G [t] sive: sicut G [u] universalis: utilis S [v] scilicet: sic G [x] interpretativo: interpretative S

---

si ella fuese causa primera y principal en cuanto a la substancia del acto, éste no sería libre.

[11] El autor parece referirse al Doctor Sutil: *In IV Sent.*, dist. 16, q. 2, n. 6 ss. *(Opera Omnia*, XVIII, 473 b-479 a).

venienti, ieiunia, orationes, elemosynae et similia, ut exemplum est de Cornelio [12], de Philippo et Eunuco [13]. Et [y] haec causa dispositiva potest persuaderi sic: quoniam si praedestinatio est ex praescientia, igitur ex eadem praescientia erit vocatio, iustificatio et magnificatio; ergo iustificatio [z] oritur ex ipsa operum moralium dispositione, sicut ex eisdem oritur divina praedestinatio, sane tamen modo intelligendo cum *Criso[stomo]* [14], *Bonaventura* [15], *Alexandro [Halensi]* [16] et aliis. An autem ista causa dispositiva requirat integritatem circumstantiarum, dimitto.

Quarta est fundamentalis sive initiativa [a], quae est fides, quae ideo dicitur fundamentalis, quia [b] est fundamentum et substantia rerum sperandarum [17] et fundamentum praeter quod nemo [18], etc. [c] Dicitur etiam initiativa, quia est initium, quo elevatur intellectus ad intelligendam misericordiam Dei et merita Christi nobis applicanda; quae fides est habitus infusus contra [19] spem et charitatem. Et de ista iustificatione locutus est *Paulus,* cum dixit hominem iustificari per fidem [20], et iustum ex fide [d] vivere [21]; nec [e] per hoc exclusit iustificationem ex operibus et dispositivam.

Quinta [f] est efficiens et est Deus [g], iuxta illud *Esaiae* 43 [25]: *Ego sum, ego sum ipse* [h] *qui deleo iniquitates tuas;* et [22]: *Gratiam et gloriam dabit Dominus.*

---

[y] Et: *om.* G [z] iustificatio: ipsa *add.* S [a] initiativa: initativa S [b] quia: quoniam S [c] etc: *om.* G [d] ex fide: per fidem S [e] nec: neque S [f] Quinta: Quinto G [g] Deus: Dominus G [h] *ego sum ipse: om.* G

---

[12] *Act.* 10, 1 ss.

[13] *Act.* 8, 37 ss.

[14] Cf. Petavius, S. I.: *Dogmata Theologica,* II (Parisiis, 1865) 14 ss., donde se discuten numerosos textos de San Juan Crisóstomo.

[15] In *I Sent*, dist. 41, a. 1, q. 1 *(Opera Omnia,* Ed. Quaracchi, I, 728 ss.).

[16] *Summa Theologica,* pars 1, inq. 1, tract. 5, sect. 2, q. 4, tit. 1, memb. 3, c. 1 *(Opera Omnia,* Ed. Quaracchi, I, 322 s.).

[17] *Hebr.* 11, 1.

[18] *1 Cor.* 3, 11.

[19] La partícula *contra* no significa oposición de contrariedad, sino una mera distinción.

[20] *Rom.* 3, 28.

[21] *Rom.* 1, 17. Las cuestiones tridentinas de la fe respecto a la justificación han sido estudiadas por E. Stakemeier: *Das Trienter Konzil über den Glauben in Stand der Ungnade.* Römische Quartalschrift, 22 (1934) 147-172; Idem: *Glaube und Busse in den Trienter Rechtfertigungsverhandlungen.* Römische Quartalschrift, 23 (1935) 157-177; Idem: *Glaube und Rechtfertigung* (Paderborn 1937); J. Canals: *El acto de fe en el proceso de la justificación según San Agustín y el Concilio de Trento.* La Ciudad de Dios, 157 (1945) 401-462.

[22] *Ps.* 83, 12.

Sexta[i] est meritoria et est Christus [mortuus] propter peccata nostra et excitatus a mortuis propter iustificationem nostram. *Rom.* 4 [25][j] et 3 [24 s.]: *Iustificati per fidem in sanguine suo. Apo.* 1 [5][k]: *Lavit nos a peccatis nostris* | *in sanguine suo.* Et *Heb.* 9 **31v**
[14]: *Sanguis Christi qui per Spiritum Sanctum semetipsum obtulit et mundavit conscientias nostras ab operibus mortuis.* Et ibidem [v. 22]: *Sine sanguinis effusione*[l] *non est remissio peccatorum.* Quae quidem Iesu Christi passio tria nobis contulit beneficia, videlicet: peccati remissionem, gratiae impetrationem et ianuae coelestis aperitionem. Et licet purgaverit omnia peccata nostra originalia, tamen non omnia mortalia[m] actualia sine poenitentia, cui tamen ipse meruit efficatiam, sicut et cunctis sacramentis.

Septima[n] est formalis, et est iustitia seu charitas, de qua dictum est supra, quae est habitus inhaerens animae, qua positive et non tantum imputative homo dicitur et nominatur[o] iustus: sicut paries albus albedine, doctus doctrina, sapiens sapientia, sic iustus iustitia. Quae quidem iustitia vel gratia habitualis potest mereri de congruo, ut supra[p] dictum est; non tamen[q] de condigno, quia non est proportio operum nostrorum ad ipsam gratiam, sed ex liberalitate principis et pacto divino[r].

Octava[s] causa dicitur[t] instrumentalis, et sunt sacramenta duo: baptismus et poenitentia; nam alia sunt causa augendi iam habitam gratiam.

Et sic patet per illationem, quid sit hominem iustificari per fidem, quia est fundamentaliter iustificationem initiare; quid enim in iustificatione faciat Deus, quia causat gratiam sive iustitiam, movet cor hominis ad bonum et remittit culpam; quid faciat homo, quia convertitur ad gratiam vocantem, ei consentiendo, deinde moraliter operando, ad gratiam | habitualem active se disponendo; **32r**
qualia sint[u] opera ante iustificationem, ut quae fiunt in peccato mortali; et qualia concomitantia, ut fides et spes; et qualia[v] opera sequentia, ut omnia opera meritoria; et quomodo iustificatio sit gratuita per fidem in sanguine Iesu Christi[23], cum tamen sit ex operibus[24].

---

[i] Sexta: Sexto G [j] *Rom.* 4: Rom. 8 G [k] *Apo.* 1: Apo. 8 G [l] *sanguinis effusione*: sanguine S [m] mortalia: moralia S [n] Septima: Septimo G [o] nominatur: denominatur S [p] supra: *om.* G [q] tamen: *om.* G [r] sed ex liberalitate... divino: *om.* S [s] Octava: Octavo G [t] dicitur: *om.* G [u] sint: sunt G [v] qualia: sint *add.* S

---

[23] *Rom.* 3, 25.

[24] En este breve párrafo *illative* va respondiendo concisamente a varias de las preguntas del cuestionario de los tres estados.

Nona causa est meritoria iustificationis, et sunt opera sequentia gratiam, iuxta illud: *Qui iustus est, iustificetur adhuc. Apo.* ultimo [11]. Et si terminus ad quem non sit forma ipsa seu iustitia habitualis, quae iam praeest in ipsa voluntate, sed terminus ad quem terminatur motus iustificationis est [x] gradus ipsius formae praecedentis, qui gradus adveniens formae praedictae facit eam intensiorem [y] et magis perfectam, nec tamen in adventu ulterioris gradus [z] ‖ corrumpitur forma praecedens, sed perficitur [25]. Nec obstat quod termini motus sint incompossibiles, quoniam hoc habet veritatem de terminis primis, qui sunt negatio et affirmatio, sive privatio et habitus, ut supra dixi de iniustitia, termino a quo, et iustitia, termino ad quem; modo autem gratia et gradus gratiae non sunt tales termini, sed dicuntur magis termini concomitantes. Quomodo autem opera meritoria sint causa iustificationis, id est, intensionis ipsius iustitiae et gratiae, potest responderi: primo, quia concurrunt instrumentaliter et effective, licet non attingant gradum illum formae, sed tantum disponant ad ipsam [a], et maxime loquendo de gradu gratiae seu iustitiae acquisitae, quoniam forte gradum
32v gratiae seu charitatis infusae creat | solus Deus sine aliqua efficientia alterius concausae instrumentalis; secundo, dicitur quod concurrunt tantum meritorie, quoniam de condigno, illis mediantibus, homo iustificatus promeretur ut ulterius iustificetur, ita quod ipse homo agat actum et substantiam actus, forma cum charitate vel iustitia praecedente, et Deus donet et infundat gradum illum sequentem sine efficientia alterius causae. Sed haec [b] alias et alibi subtilius disputantur.

[Praenotandum ad tres status]

Sed quia proponuntur tres status discutiendi, ad quos teneor respondere, nunc pro clariori responsione ad primum et ad tertium et etiam ad secundum, quoquomodo praemitto hoc notandum: quod tam infidelis quam fidelis relapsus, ad hoc ut iustificentur, opus habent ut faciant quantum in se est, ut postea Deus benedictus donet ex pacto eis suam iustitiam vel gratiam.

---

[x] est: sit *fortasse rectius* [y] intensiorem: interiorem S [z] ulterioris gradus: *sic explicit codex* S ‖ [a] ipsam: ipsum *forte rectius* [b] haec: hoc G

---

[25] Cuán grande sea la laguna del Códice S puede verse aquí claramente, pues falta en él todo el texto, a partir de la frase *corrumpitur forma praecedens, sed perficitur* hasta el final, o sea, como antes indicamos, bastante más de la mitad del voto.

Sed si quaeratur, quidnam sit dicere facere quantum in se est, respondeo quod in quolibet opere per naturam est recta ratio, quod vocatur naturale lumen intellectus, et haec rectitudo boni est notio indita a creatione, qua quaelibet anima potest cognoscere suum principium, scilicet, Deum. Et de hac cognitione dicitur in *Ps.* [99, 3]: *Scitote quoniam Dominus ipse est Deus; ipse fecit nos, et non ipsi nos.* Per hoc enim quod quilibet homo naturaliter scit se non semper fuisse, scit se factum esse; et ita scit se habere principium; et scit quod ab illo principio habet quicquid habet, et totum bonum quod habet non a se [habere]; et scit quod ab illo debet petere bonum; et scit quod per illum debent suppleri | omnes sui de- **33r**
fectus. Si ergo secundum istam operationem operatur [c] homo suo arbitrio libero, recurrendo ad illum, quem scit suum esse principium et quem scit esse orandum sibi, et petat ab eo lumen cognitionis et boni, dabitur ei. Unde, *Primae [ad] Corin.* 14 [38], dicitur: *Ignorans ignorabitur.* Et sic faciet quod in se est; et sic patet quid est facere quod in se est generaliter et in quolibet homine [26].

In homine autem peccatore fideli alio modo intelligitur hoc quod est facere quantum in se est, propter lumen fidei et propter spem quam habet post peccatum, quae duo non erant in infideli. Fidelis enim peccator sine charitate fidem habet informem, quae radiat et demonstrat et divinam iustitiam damnantem reprobos et divinam misericordiam salvantem electos. Haec duo bene cognoscit peccator fidelis per fidem suam, si velit. Si ergo avertat suum liberum [arbitrium] ab actu peccati, et dirigat ipsum per lumen fidei ad iustitiam damnantem reprobos, causabitur in eo etiam timor poenae aeternae, et tunc detestabitur peccatum, vindicabit peccatum, displicebit sibi peccasse, odioque habebit peccatum, quia displicibile Deo et quia inflictivum poenae. Et si in misericordiam divinam salvantem iustos direxerit ipsum, causabitur in eo spes vitae aeternae. Et sic peccatori habenti fidem et spem, timorem poenae et desiderium salutis, quoniam fecit quod in se est, Deus, de necessitate non quidem coactionis, sed immutabilitatis, dabit gratiam, quemadmodum etiam dabit gratiam Turcae et omni alteri, si fecerit id quod secundum suam rectam rationem facere debet

---

[c] operatur: operetur *rectius*

---

[26] Tratándose en este pasaje del conocimiento natural de Dios, útil será recordar que el P. Lennerz, S. I. *(De Deo uno* (Romae, 1936) 54 ss.) ha presentado una orientadora bibliografía sobre este punto, relativa a las antiguas escuelas teológicas, y en particular a la franciscana.

33v et naturalem rectitu|dinem, quia si sic fecerit, habebit semper syn[d]eresim murmurantem contra peccatum, et sic faciet quod in se est. Non est ergo culpandus Deus, si turcae infideles et fideles peccatores non salvantur, quoniam non faciunt quod in se est.

Exemplum. Non est culpanda lux irradians oculum caecum, si non videat, cum sit indispositus. Sic bonitas divina semper irradians super omnes peccatores quantum est de se, non tamen recipitur propter eorum indispositionem. Simili modo de porrigente elemosinam duobus pauperibus, quorum alter extendit manum, alter vero non; non erit culpa porrigentis, sed non extendentis.

Sic ergo patet in generali responsio ad utrunque statum, primum et tertium: quomodo infidelis et fidelis relapsi iustificantur, facientes quantum in eis est. Sed specialius et proprius respondendo:

[Responsio ad primum statum]

Ad primum statum respondeo praemittenda quaedam notabilia:

Primum tale est: homo in hunc mundum veniens est natura filius irae, mortuus per delicta et peccata sua, totusque in tenebris, ut *Apostoli* omnes docent [27]; ac ideo, ante gratiam praevenientem Dei, nec se cognoscit peccatorem esse, nec mortuum, nec alienum a Deo, nec opus habere Christo, nec misericordia Dei, nec bonitate. Unde nec se disponit, nec potest se disponere, nec de se disponendo cogitare; ymo, nec potest verum aliquid supernaturale cognoscere, minusque diligere; ymo, nec potest scire meritis Christi aut peccatorum remissione aut Dei gratia opus habere,
34r cum omnia haec a gratia Dei principium sumant, | iuxta illud [28]: *Nemo potest dicere: Dominus Iesus, nisi in Spiritu Sancto,* id est, in dono gratiae praevenientis auxilio Spiritus Sancti; et iuxta illud [29]: *Deus operatur in nobis velle et perficere:* et iuxta illud *Augustini* [30]: *Initium nostrae salutis, Deo miserante, habemus.* Cum autem dispositio non possit ab homine promereri nec de

[27] *Eph.* 2, 3; 5, 8; *Rom.* 5, 15; 13, 12; *Ioan.* 3, 19.

[28] *1 Cor.* 12, 3.

[29] *Philip.* 2, 13.

[30] *De Ecclesiasticis Dogmatibus*, c. 21 (ML XLII, 1217). Nótese que el editor (ML XLII, 1212) no admite este escrito como obra de San Agustín y en la col. 1913 lo titula: *Liber Gennadio Tributus*. – Cf. *Sermo 176*, c 5 (ML XXXVIII, 952), donde se cita el pasaje de San Pablo inserto en el Códice G y se encuentra una frase agustiniana similar a la del texto de la Gregoriana. Por lo demás, el contenido de lo citado por este Códice forma el núcleo de una buena parte de la doctrina de San Agustín sobre la gracia Consúltese, a modo de ejemplo, ML XLVI, 583, en la palabra *salus*.

congruo nec de condigno, sicut bene probat *S. Tho[mas]*, in *Prima Secundae*[31], et *D. Bonaventura*[32], sequitur quod per ipsam gratiam praevenientem initietur in nobis, per quam homo, natura filius irae, promeretur de congruo gratiam sequentem, quae habitualis dicitur. Et quia *Pelagius*[33] hanc utranque gratiam negavit, merito fuit condemnatus a Sanctis Patribus tanquam haereticus; negavit etiam naturam vitiatam atque corruptam, et cum hoc negavit peccatum originale; ultra [negavit] necessitatem divinae gratiae auxiliantis et gratificantis.

Secundo praemitto, quod Deus, sua bonitate et misericordia erga homines, volens omnes salvos fieri, per ministros suos vocat hominem infidelem ad Christum, quem constituit mediatorem inter ipsum et nos[34]; vocatione percutit aures auditorum, manifestando Evangelium Christi per verbum eius, iuxta illud, *Rom.* 10 [17]: *Fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi;* vocat etiam altera vocatione, quae interior dicitur, dum ei qui audit praedicatum verbum, auxilio suae gratiae praevenientis, movet cor interius, ut non alia via quam per Christum quaerat iustificationem et salutem. Et hic favor sive auxilium vocatur gratia praeveniens, quia dispositionem omnem humanam | praevenit et est universalis 34v
omnibus, quicquid multi dicant quod non datur omnibus, sed tantum praedestinatis. Hinc error illorum diluitur, qui dicunt gratiam Dei non esse communem omnibus[35]. Sic credo verbum Dei praedicatum fuisse omnibus per vocationem externam, iuxta illud[36]: *In omnem terram exivit sonus eorum.* Nec contradicit dictum Salva-

---

[31] Puede referirse a la cuestión 114, artículo 5, titulado: «Utrum homo possit sibi mereri primam gratiam».

[32] Son muchos los pasajes citables. Algunos van registrados en *Opera Omnia* (Ed. Quaracchi, 1902) X, 209 b-210 a, en la palabra *meritum* del Indice segundo a los tomos I-IV.

[33] Cf. H. LANGE, S. I.; *De Gratia* (Friburgi Brisgoviae, 1929) 13 ss,; B. BERAZA, S. I.: *Tractatus de Deo Elevante* (Bilbao, 1924) 255 ss.; R. HEDDE - É. AMANN: *Pélagianisme* (DTC XII, 683 ss.).

[34] Cf. *1 Tim.* 2, 5. En toda la respuesta de Costacciaro a partir del primer estado están continuamente presentes las tesis de la gracia actual y de la cooperación del hombre a la misma. Véanse, sobre esos temas, F. HÜNERMANN: *Wesen und Notwendigkeit der aktualen Gnade nach dem Konzil von Trient.* Forschungen zur Christlichen Literatur-und Dogmengeschichte, XV, Heft 4 (Paderborn, 1926); F. CERECEDA, S. I.: *Recurso a las actas tridentinas en la lucha de auxiliis*. EE 14 (1935) 257-269; A. MICHEL: *Les décrets du Concile de Trente*, en C-J. HEFELE - H. LECLERQ: *Histoire des Conciles*, X (París, 1938) 65-165; F. CAVALLERA, S. I.: *La session VI du Concile de Trente.* Bull. Littér. Eccl. 44 (1943) 229-238; 45 (1944) 91-112, 220-231; 46 (1945) 54-64; 47 (1946) 104-112; 49 (1948) 21-31, 231-240; 50 (1949) 65-76, 146-168.

[35] Sobre esta alusión a los calvinistas puede consultarse LANGE: *Op. cit.*, 532 ss.— Cf. A. BAUDRILLART: *Calvinisme* (DTC II, 1400 ss.).

[36] *Ps.* 18, 5.

toris, *Luc.* 21 [d]: *Cum praedicatum Evangelium hoc fuerit in toto mundo.*

Tertio, homo infidelis, Dei gratia praeveniente vocatus sive exterius per verbum Evangelii pulsatus, potest resistere, ut Stephanus inquit, *Act.* 7 [51], de iudaeis; et Salvator, *Mat.* 23 [37]: *Quoties volui congregare te, et noluisti.* Potest etiam, si libuerit, suo libero arbitrio consentire vocanti et praevenienti [e], iuxta illud *Ps.* [17, 45]: *In auditu auris obedivit mihi;* et iuxta illud *Augustini* [37]: *Consentire, dissentire, proprium est voluntatis;* et iuxta illud *Augustini, De Ecclesiasticis Dogm[atibus]* [38], ubi inquit: *Quod autem huic motioni acquiescamus, nostrae est potestatis;* sed hoc non debet referri nisi ad naturam adiuvatam favore gratiae praevenientis, nec debet referri ad nudam naturam, seu derelictam voluntatem. Hinc cadit error Pelagii, ut supra.

Quarto, si homo consentiat, tunc incipit seipsum disponere ad iustificationem et operari moraliter; quae opera moralia sunt meritoria de congruo respectu iustitiae habitualis inhaerentis, quae acquirenda est in ultimo instanti illius motus seu operis de congruo meritorii; et tale opus potest esse perfecte circumstantionatum, quia bonum etiam morale est ex causa integra, id est, ex integrita-
35r te | omnium circumstantiarum, videlicet: principiativi liberi, loci, temporis, formae et finis; nec obstat de circumstantia finis argumentum, quod facile solvitur. Nolo tamen dicere quod opera ex natura operum talia sint, ut tantillum quoddam gratiae aut gloriae promereri possint, propter improportionem naturae nostrae ad gratiam [f] ipsam et gloriae perfectionem, cum non sint condignae passiones huius saeculi, etc. [39]; sed ideo opera ipsa meritoria sunt, quoniam liberalitate Dei Opt[imi] Max[imi] hoc statutum est et ipsius bonitate decretum, ut dicant [g] ea ex pacto tantum meritoria divinae gratiae. Promisit enim nobiscunque pepigit se velle intrare in cor illius, qui audiendo et consentiendo aperit os, corque dilatat, iuxta illud *Apo.* 3 [20]: *Sto ad ostium et pulso:* si quis aperuerit consentiendo gratiae meae praevenienti et pulsanti, intrabo portaboque mecum cibum gratiae gratum facientis et iustifi-

---

[d] *Luc.* 21: Mat. 26, 13; Mc. 14, 9 *recte* [e] praevenienti: gratiae *fortasse addendum* [f] gratiam: gratiae G [g] dicant: dicantur *rectius*

---

[37] *De Spiritu et Littera*, c. 34 (ML XLIV, 240).
[38] En el capítulo 21 (ML XLII, 1217)—Cf. la precedente nota 30.
[39] *Rom.* 8, 18.

cantis, corque et animam perficientis. Et iuxta illud *Ps.* 70 [h] *Dilata os tuum et implebo illud.* Congruum est ergo ut non deficiat Deus in promissione sua, quoniam est immutabilis iuxta illud [40]: *Ego non sum sicut homo et filius hominis qui mutatur;* et iuxta illud [41]: *Apud quem non est transmutatio nec vicissitudinis obumbratio;* et iuxta illud [42]: *Ego Deus, et non mutor;* et [iuxta illud] [43]: *Verba mea non praeteribunt.* Ecce ergo quomodo nostra bona opera ex pacto tantum et promissione merentur iustificationem vel, ut quidam theologi dicunt, id est, *Alexander* [44], Doctor Irrefragabilis merito interpretativo. Et in hoc | hallucinantur adversarii, non va- 35v
lentes sufferre istum consensum disponere nostram [i], ac bona ista meritoria de congruo et interpretativa [j].

Quinto, dispositio talis hoc modo fit: homo infidelis consentiens vocationi divinae duplici, interiori et exteriori, per legem divinam sibi praedicatam, agnoscit peccata sua, ea deplorat propter Deum, et Evangelii praedicatione instructus, confidens de misericordia Dei et Christi meritis, proponit ad Deum per Christum Iesum, tanquam per mediatorem unicum et efficacissimum, venire, statimque baptizatur, sicque per baptismum regeneratur, sanctificatur et iustificatur, quoniam in baptismo promissit Deus, sicut et in aliis sacramentis, praesentem se facere cum effectu gratuito, vel quod idem est, cum gratia gratum faciente, quae aequivalet iustitiae originali, quam primus Adam perdidit pro nobis.

Ad cuius efficaciam sive effectus supradicti acquisitionem, sufficit infideli suscipienti tantum non ponere obicem, cum ex virtute operis operati, non tantum ex opere operantis, effectum ipsum sacramenta significent; qui quidem baptismus non modo abluit originale, quod ex natura infidelis contraxerit, sed delet

---

[h] *Ps.* 70: Ps. 80, 11 *recte* [i] nostram: iustificationem *fortasse addendum* [j] interpretativa: interpretativo *fortasse rectius*

---

[40] *Num.* 23, 19. En el voto de Fray Buenaventura —y especialmente en el desarrollo dedicado al proceso de los tres estados— se acentúa con marcado interés el papel que desempeña la esperanza. Es punto dogmático de suma importancia. Cf. B. Velado Graña: *La esperanza en el proceso tridentino de la justificación.* Revista de Espiritualidad, 5 (1946) 74-94.

[41] *Iac.* 1, 17.

[42] *Malac.* 3, 6.

[43] *Mat.* 24, 35.

[44] Halensis *Summa,* l. 3, inq. un., tract. 4, q. 3, m. 1 (Ed. Quaracchi) IV, 181 s.—Cf. S. Bonaventura: *In III Sent.,* dist. 18, a. 1, q. 2. Conclusio (*Opera Omnia.* Ed. Quaracchi, III, 383 b). A propósito del mérito en el Concilio Tridentino cf. J. Riviere: *Mérite. Définition du Concile de Trente.* DTC X, 735-761; Idem: *La doctrine du mérite au Concile de Trente.* Revue des Sciences Religieuses, 7 (1927) 262-298.

etiam si quae actualia quantumcunque gravia voluntate commiserit. Et sic perficit Deus ipse per baptismum hominem infidelem, atque reformat imperfectum ac deformatum hominem, tresque habitus theologicos realiter distinctos, fidem, spem et charitatem infundit in corde illius qui baptizatur per Spiritum Sanctum, quem
36r ei donat, et sic | totum hominem simul perficit in eodem instanti temporis, nam in intellectu[k] fidem, spem vero ponit simul cum charitate in ipsa voluntate, quae charitas est realiter ipsa gratia, licet ab ea formaliter distincta; et sic Deus habitibus istis et acceptationem[l] suae voluntatis applicat ei, quem per baptismum transfert in regnum dilectionis suae, merita dilectissimi Filii sui, Iesu Christi; ac ipsa in re fallunt et falluntur adversarii nostri.

Ad secundum statum

Dico quod ad hoc ut iustificatus conservetur in statu iustitiae inhaerentis, seu gratiae perficientis ac gratificantis, ac denique consequatur gloriam aeternam, opus est primo, ut sit in timore, ne a gratia illa excidat, quoniam *qui stat videat ne cadat*[45]: *septies enim in die cadit iustus*[46]. Per hoc diluitur error adversariorum, imaginantium quod habens semel gratiam ab ea nequaquam cadere potest[47]. Cuius oppositum patet in exemplo principis Apostolorum, principis Petri, qui, cum in Dei gratia semel esset, eique caro et sanguis non revelasset Christum Iesum, Dei Filium, sed Deus Pater Omnipotens[48], qui tamen ad tempus, dum Christum negavit[49], gratiam perdidit, dumque Christus ei dixit[50]: *Vade post me, Sathana, scandalum es mihi.*

---

[k] in intellectu: intellectum G   [l] acceptationem: acceptatione *videtur rectius*

---

[45] *1 Cor.* 10, 12.

[46] *Prov.* 24, 16.

[47] Esta es una tesis especialmente defendida por Calvino (Cf. A. Baudrillart: *Calvinisme*, en DTC II, 1405). El Tridentino condenó la doctrina de la inamisibilidad de la gracia en el canon 23 del Decreto de Justificación (CT V, 799, 12 ss.; D 833).

[48] *Mat.* 16, 17.

[49] *Mat.* 26, 70 ss.; *Marc.* 14, 68 ss.; *Luc.* 22, 57; *Ioan.* 18, 25 ss.

[50] *Mat.* 16, 23. Es una exageración manifiesta, a la que no da derecho ni el texto ni el contexto evangélico, decir que Pedro pecó gravemente cuando, profetizando Cristo sus futuros padecimientos, le increpó aquel, llevado de la fuerza del amor poco instruído, diciendo: «Absit a te, Domine: non erit tibi hoc». A estas palabras contestó Cristo con el «Vade post me, Satana, scandalum es mihi» (Cf. I. Knabenbauer, S I: *Commentarius in Evangelium secundum Mathaeum*, II (Parisiis, 1922) 74 ss.). Quizá falta algo en la redacción del G.

An autem ad conservationem gratiae requiratur gratia aliqua infusa, vel iustitia habitualis, vel solum sufficiat auxilium Dei moventis eiusdemque [m] conservantis, respondeo declinando ad secundam partem, videlicet: quod solum auxilium Dei gratuitum sine novo habitu | sufficiat ut quis conservetur in gratia vel iustitia, 36v
quam habet.

An autem possimus ipsam perseverantiam mereri, respondeo quod nequaquam, quia quodcunque quis meretur a Deo consequitur, nisi impediatur; sed multi sunt habentes opera meritoria, qui tamen non consequuntur perseverantiam, nec hoc potest attribui impedimento peccati, quod non habent; ergo etc. Sed notandum quod, cum homo habeat naturaliter liberum arbitrium flexibile ad bonum et ad malum, dupliciter potest aliquis perseverantiam in bono obtinere a Deo. Primo modo, per hoc quod liberum arbitrium determinatur ad bonum per gratiam consumatam, et hoc erit in patria vel in gloria. Alio modo, liberum arbitrium determinatur vel movetur ad bonum usque ad finem divina motione, quae hominem inclinat ad operari bonum usque in finem. Per quam distinctionem respondeo, ponendo duas conclusiones. Prima est: perseverantia respectu gloriae consumatae cadit sub merito, ymo est terminus motus; et hoc, quia illud cadit sub merito humano quod comparatur ad motum liberi arb[itrii] directi a Deo movente sicut terminus, sicut est vita aeterna praedicta et sua perseverantia. Secunda conclusio: perseverantia vix non cadit sub merito humano, quia dependet solum ex motione divina, quae est principium omnis meriti; sed Deus gratis perseverantiae donum largitur cuicunque illud largitur; quod autem comparatur ad primum motum sicut principium non potest mereri. Bene verum est quod perseverantia potest | impetrari pro se vel pro aliis, non tamen 37r
mereri, sicut quandoque orando impetramus remissionem peccatorum, quam tamen non meremur, iuxta illud *Augustini, super Io.* 9, 13 [51]: *Scimus quia peccatores Deus non exaudit: «Etiam frustra dixisset publicanus* [52]: *Deus propitius esto mihi peccatori».*

Secundo, ad hoc quod quispiam conservetur in iustitia quam

---

m eiusdemque: eamdemque *fortasse rectius*

---

[51] ML XXXV, 1718. El texto agustiniano dice así: «Nam et peccatores exaudit Deus. Si enim peccatores Deus non exaudiret, frustra ille Publicanus oculos in terram demitens et pectus suum percutiens diceret: *Domine, propitius esto mihi peccatori*».

[52] *Luc*. 18, 13.

habet et in ea perseveret, debet assiduis orationibus petere augmentum fidei, spei et charitatis, ut orat *Ecclesia* dicens [53] *Da nobis spei, fidei et charitatis augmentum.* Debet etiam cum Apostolis orare dicentibus [54]: *Domine, adauge nobis fidem.* Hac in re falluntur etiam adversarii negantes habitus infusos, et dicunt iustificationem esse solum non imputationem peccatorum. Si enim habitus infusi non dantur, quare pro eorum augmento oramus cum Apostolis et cum Ecclesia? An autem possimus mereri augmentum fidei, spei et charitatis, respondeo quod sic, quoniam illud cadit sub merito, ad quod gratia se extendit tanquam movens; sed motio alicuius moventis non solum se extendit ad ultimum terminum motus, sed etiam ad totum progressum in motu. Terminus autem motus gratiae est vita aeterna. Progressus autem in hoc motu est secundum augmentum charitatis vel gratiae. Igitur augmentum gratiae cadit sub merito condigni.

Tertio, debet qui vult conservari in iustitia quotidianis invocationibus se ipsum comendare Sanctis, ut pro se Deum orent,
37v sicut Cananaea, petens pro filia a Christo sanitatem, Apostolos | orabat [55]. Sic populus Israel, petens a Deo beneficia, Moysen orabat [56], etc. Et hinc adversariorum error cadere videtur, negantium pro nobis Sanctos orare, quoniam solus Christus pro nobis orat [57]: qui tamen opinantes decipiuntur in hoc, quoniam putant nos dicere Sanctos mediatores, cum tamen unus sit Mediator Dei et hominis, Christus Iesus [58], qui est propitiatorium [n] pro peccatis nostris [59], qui, sicut Aaron [60], portavit peccata Sanctuarii et Ecclesiae Sanctae suae. Cum hoc tamen stat ut Sancti pro nobis orent tanquam cives et domestici Dei, impetrantes pro nobis ea quae necessaria sunt. Nec obstat quod ipsi de suis meritis iam praemiati sint; nec etiam obstat quod nos, tanquam filii, non debemus Christum Patrem nostrum erubescere, cum pro peccatis

---

[n] propitiatorium: propitiatio *rectius*

---

[53] Oración de la Dominica XIII *post Pentecosten.*
[54] *Luc.* 17, 5.
[55] *Mat.* 15, 22 ss.
[56] Huelga dar citas particulares, pues son muchos los pasajes del Exodo, Levítico, Deuteronomio, etc., que pueden aducirse en este sentido.
[57] Alude a los protestantes, que se oponen a la invocación de los Santos. En contra de estos adversarios decretó el Concilio en la sesión XXV (CT IX, 1077 ss.; D 984 ss.).
[58] *1 Tim.* 2, 6.
[59] *1 Ioan.* 2, 2.
[60] *Exod.* 28, 38.

nostris, ymo totius mundi, solus crucem ascendit; quoniam haec obiecta facile diluuntur.

Quarto, debet petere ab ipso Deo auxiliativam gratiam, quae est gratia impulsiva vel praeveniens, ultra quam, sicut supra dictum est, datur gratia seu iustitia, quae est habitus inhaerens; per quam gratiam auxiliativam homo ipse debeat semper adiuvari, ut sic perseverare possit usque in finem. Et hinc error Pelagii cadit.

Quinto, debet assiduus esse in exercitio bonorum operum, sciens quod esto quod fiant in peccato mortali, tamen de congruo merentur gratiam; si tamen fiant in gratia et charitate et ex inclinatione charitatis, in fide cum aliis circumstantiis requisitis, sunt meritoria de condigno; ita quod non tantum sint inchoatae | iustitiae 38r
seu gratiae praecedentis fructus et signacula, sed etiam sunt[o] ipsa opera ulterioris iustificationis vel intensioris gratiae causa meritoria, sicut etiam sunt causa meritoria beatitudinis, Nec moveatur quispiam propter dictum *Pauli, Rom.* 6.° [23], vitam aeternam esse gratiam, cum [in *Secunda] ad Timot.* [4,8] dicat eam esse mercedem; et utrunque respectu diversorum verificatur, videlicet: merces seu iustitia gratuita et merces seu iustitia naturalis distributiva vel commutativa; stat enim iustitia et merces gratuita cum gratia, et sic bene dictum est vitam aeternam esse iustitiam et gratiam. Et sic hallucinantur adversarii oblatrantes contra merita supradicta, non capientes quod merita ad duo referri possunt, videlicet: non tantum ad liberum arbitrium hominis, sed etiam ad ipsam gratiam gratum facientem. Primo modo bene dicerent opera non posse mereri iustificationem ulteriorem, sic[ut] nec vitam aeternam: nec hoc quispiam theologorum dicit, sed tantum secundo modo, habendo respectum ad gratiam ipsam in operibus. Et sic patet quomodo iustus in iustitia et gratia conservari possit ac debeat.

[Responsio ad tertium statum]

Ad tertium statum respondeo praesupponendo quod iustificatus potest iustitiam perdere demeritorie, ut patet de Petro demeritorie, ut supra dictum est[61], et de aliis Apostolis, qui omnes in

---

[o] sunt: sint *fortasse rectius*

---

[61] Repásense las notas 48, 49 y 50 precedentes.

morte Christi scandalum passi sunt longe a Christo per fidem [62], iuxta illud [63]: *Longe amici mei a miseria.* Patet etiam exemplum in Moyse et Aaron peccantibus [64] ad aquas contradictionis, a quibus pro tunc Spiritus Sanctus et Dei gratia recessit. Sic et de Davide dici potest, qui post peccatum [65] Spiritum Santum et eius gratiam
38v | amissam quaerebat dicens [66]: *Spiritum rectum innova in visceribus meis.* Imo, non fuit propheta sanctus, a quo Spiritus Dei eiusque gratia non recesserit, sicut declarat *Origenes, super Exo-[dum]* [67], praeterquam a Christo per naturam, a Maria, Hieremia et Ioanne [Baptista] per privilegium. Et hinc patet error haereticorum negantium peccatorem posse recuperare gratiam, et iustificatum gratiam posse amittere [68].

Praesupono etiam quod fidelis per mortale peccatum gratiam seu charitatem amittit, remanentibus tamen in eo duobus aliis habitibus, fide et spe, ab ipsa charitate realiter distinctis, dummodo peccatum mortale in eo non sit haeresis vel infidelitatis; et in hoc male sentiunt adversarii nostri, negantes fidem atque spem sine gratia vel charitate Dei [69].

Tertio, praesuppono quod homo relapsus non tantum bis, ter, quater, septies, sed septuagies septies [70] et ultra, potest in Dei gratiam redire, modo resipiscere velit faciendo, ut supra dictum est,

---

[62] *Mat.* 26, 56; *Marc.* 14, 50.

[63] *Ps.* 87, 19: «Elongasti a me amicum et proximum, et notos meos a miseria».

[64] Es de creer que el votante se refiere, tratándose de Aarón, al caso del becerro de oro (*Exod.* 32, 1 ss.), y, respecto de Moisés, a su desconfianza cuando golpeó dos veces la piedra de la que brotó agua: por lo que le castigó el Señor a no entrar él personalmente en la tierra de Canaán (*Num.* 20, 2 ss.; *Deut.* 32, 48 ss.). Lo que el autor debería probar es que esta falta mosaica fué grave, y no lo hace. Sobre este punto, cf. E. Mangennot: *Moïse*, en «Dictionnaire de la Bible» (Vigouroux) IV, 1904; F. Hummelauer, S. I.: *Commentarius in Numeros* (Paris, 1899) 159 ss.

[65] *2 Reg.* 11, 1 ss.; 12, 1 ss.

[66] *Ps.* 50, 12.

[67] No acertamos a qué pasaje de las Homilías de Orígenes sobre el Exodo pueda referirse Costacciaro.—Considerada bien la cosa es claro que no puede afirmarse que no haya habido Santo Profeta del que no se haya apartado alguna vez el Espíritu Santo con su gracia —habitual, se entiende, dado el punto sobre el que preguntaba el cuestionario de los tres estados—.Cuando en la literatura cristiana se dice que nadie, sin privilegio, se ve libre de pecado, se entiende eso, por razón de su universalidad, al menos del pecado venial semideliberado, con lo que se deja ancho margen para pensar en el hecho de que muchas almas se encuentren libres del mortal.—Si esto quiso decir el autor o, hablando de los Profetas, sólo se refirió a la gracia de profecía no siempre actuante, no puede negarse que se expresó muy oscuramente, a menos que haya imperfección en la copia del G.

[68] Véanse anteriormente las notas 35 y 47 sobre los calvinistas.

[69] Referencia a los luteranos. El Tridentino atacó estos puntos heréticos en los capítulos 9 y 15 del Decreto de Justificación (CT V, 794, 20 ss.; 796, 30 ss.; D 802, 808).

[70] *Mat.* 18, 22.

quantum in se est; sic ut nemini sit de Dei misericordia desperandum. Et in hoc apparet manifestissime impius error Novatianorum [71].

Quarto, praesupono etiam quod homo relapsus, a Deo excitatus auxilio et dono praevenientis gratiae, non modo consentire, sed et pro voluntatis suae arbitrio dissentire potest; itaque [p], si consentiat, tunc incipit disponi ad iustificationem. Et in hoc etiam falluntur haeretici tempestate ista, negantes consensum ab homine et dissensum [72]. |

Ultimo, respondeo ad statum, quod isto modo relapsus ad gratiam redire dicitur: detestatur enim peccata, dolet, tristatur, atteritur, peccatum vindicat, non tamen cadit propter hoc in desperationem. Sed ecce, quid facit? Cor enim suum, tanquam ad secundam naufragii tabulam vertit ad poenitentiam; et ultra credit, confidit in misericordia Dei propter Christum Iesum, Filium eius, quem indubie cognoscit meruisse sacramentis efficaciam talem, ut illa ex vi operis operati non ponentibus obicem conferant gratiam; deinde proponit quam primum dabitur occasio, aut saltem tempore ab Ecclesia Rom[ana] statuto, confiteri. Hic etiam adversarii in multis decipiuntur. 39r

Dimitto pro nunc quid sit poenitentia; et quod multiplex est poenitentia; et quod sit poenitentia virtus; et quae virtus sit moralis an theologa [q]; et quod continetur et subalternatur iustitiae virtuti morali, de qua [in libro] quinto *Ethicorum* [73]; et quod sit poenitentia sacramentum; et quid est absolutio a sacerdote certis verbis prolata; et an contritio, confessio et satisfactio sint partes integrales poenitentiae, quae est sacramentum; et quod non, quoniam contritio praecedit absolutionem sacramentalem et confessio praecedit, sed et satisfactio poenitentiam sacramentalem sequitur, et sic non possunt esse partes illius.

Dimitto quid sit contritio; et quid est attritio gratia formata; et

---

[p] itaque: itaquod G [q] theologa: theologica *rectius*

---

[71] En el capítulo 1 del Decreto tridentino sobre el sacramento de la penitencia, aprobado en la Sesión XIV, se dice: «Novatianos remittendi [peccata] potestatem olim pertinaciter negantes, magna ratione Ecclesia catholica tanquam haereticos explosit atque condemnavit» (E. L. Richter: *Canones et Decreta Concilii Tridentini* (Lipsiae, 1853) 76; D 894).

[72] Esta doctrina de los protestantes fué condenada en el capítulo 5 del Decreto de Justificación (CT V, 792, 40 ss.; D 797).

[73] *Ethicorum E*, c. 15 (Aristotelis *Opera*. Ed. cit., I, 1138).—Cf. E. Elorduy, S. I.: *La motivación de la virtud en la Edad Media*, RET 3, 2º (1943) 102 ss.

quid sit confessio [74]; et utrum de iure naturae, an mosayco, an Evangelico, an mere Ecclesiastico; et quae sit auctoritas in Scriptura; et quae ratio efficacior ad probandam confessionem sacra-
39v mentalem, clandestinam, auricularem, sacerdo|talem, particularem [r] esse de iure Evangelico; et quae requirantur ad ministrum; quae etiam requirantur ad suscipientem hoc sacramentum; et quae sit satisfactio poenitentialis sacerdotalis; et quibus partibus dividatur in genere, videlicet: oratione, ieiunio et elemosina; et quae istarum partium sit nobilior simpliciter; et quod illa [sit], quae fit cum maiori charitate et maiori conatu voluntatis; et si quae aliae sint partes remotae reducuntur ad supradictas tres; et utrum sit possibile satisfacere Deo de peccato, et quomodo, cum satisfactio sit de re indebita et nos omnia opera nostra habeamus debita Deo pro beneficio creationis; et an valeat satisfactio facta post recidivum et in peccato mortali; et quod sic, quantum ad solutionem poenae, non autem quantum ad acceptationem divinam, qui [s] non acceptat nisi opus in charitate factum.

Dimitto etiam an satisfactio alibi fiat, videlicet: in purgatorio; et quomodo et a quo poena ibi administretur; et quae poena ibi sit: an ignis materialis; et quando a Deo creatus; et quomodo ibi conservetur; et quantum ista poena durabit; et an sit aequalis poena omnibus ibi existentibus; et quomodo chari viatores possint ab illis poenis animas sublevare; et an sacrificio sacrosanctae Eucharistiae, elemosinis et indulgentiis; et an quod prodest uni, omnibus prosit.

Item, dimitto indulgentias; et a quo fonte scaturiant; et an ad
40r purgatorium se extendant per | modum sufragii, an per modum iurisdictionis; et in hac via si valeant pro culpa, an pro poena, an pro utrisque.

Omnia enim supra dicta, et a me nunc omissa, ut credo et ut

---

[r] particularem: par^{em} G [s] qui: quae *vel* quia *rectius*

---

[74] El P. V. Heynck, en la recensión que hace del artículo citado en la nota 1 de este capítulo, propone el siguiente cambio en la transcripción del G: «Dimitto pro nunc, quid sit poenitentia —et quod multiplex est poenitentia; et *quid* sit poenitentiae virtus et quae virtus sit moralis an theologica— et quod continetur et subalternatur iustitiae virtuti morali, de qua (in libro) quinto Ethicorum; et *quid* sit poenitentiae sacramentum —et *quod* est absolutio a sacerdote certis verbis prolata; et an contritio... Dimitto, quid sit contritio —et *quod* est attritio gratia formata; et quid sit confessio...» (FS 34 (1952) 323). Se trata de una bina de cambios del *quid* pro *quod*, y viceversa. Pareciéndonos exacta nuestra transcripción conforme al G, no la hemos alterado, aunque tal vez en algún miembro de la enumeración sea algo menos clara.

spero, habebunt locum suum, cum de aliis dogmatibus discutietur [75].

Fidelis ergo relapsus, cum sit hoc modo dispositus, illico iustificatur necessario, necessitate non quidem divinae coactionis, sed necessitate immutabilis propositi et divinae voluntatis, sic ut remissionem peccatorum denuo et gratiam gratum facientem recipiat.

[Differentiae inter progressum statuum]

Proponebantur differentiae inter progressum istorum statuum, videlicet: dum iustificatur infidelis et dum iustificatur fidelis: et dictum est quod prima differentia est cum in primo progressu abolentur non solum originalia, sed etiam si quae insunt actualia peccata; in secundo vero progressu abolentur peccata duntaxat actualia.

Secunda differentia. Primus progressus fit per baptismum et tabulam primam; secundus vero per poenitentiam, tabulam secundam, quae quidem poenitentia, regulariter et de potentia ordinata, de necessitate requiritur, licet quandoque et in casu sufficiat tantum in voto. Verum est tamen quod de potentia Dei absoluta, quae non alligatur sacramentis, possit peccatum dimitti per actum ferventis desiderii ad martyrium suscipiendum pro fide Christi sine aliqua poenitentia in re et in voto [76].

Tertia differentia. Quia in primo progressu Deus infundit in eodem instanti temporis tres habitus theologicos: fidem, spem et charitatem; in secundo vero progressu, cum fides et spes | reman- **40v**
serint in relapso, tantum et solam charitatem infundit.

Quarta differentia. In primo progressu sacerdos, qui est minister regulariter baptismi, non potest iniungere ullam satisfactionem, quia peccata quae ibi remittuntur non fuere commissa sub Ecclesiastica iurisdictione, cuius ipse est minister. Unde *Paulus* [t], ait [77]: *Quid ad me de his qui foris sunt?* Et quid iudicas servum

---

[t] *Paulus:* Act. *add. del.* G

---

[75] Nótese la actualidad conciliar palpitante de esta frase; lo cual vale para corroborar una vez más la naturaleza de voto del documento editado en estas páginas.

[76] Además de las condiciones necesarias para la existencia del verdadero martirio, se requieren otras, a fin de que éste obtenga el efecto en cuestión; a saber: penitencia y retractación de los pecados, confesión sacramental, si puede hacerse, y recepción del bautismo, si no ha sido recibido y hay oportunidad de recibirlo. (Cf. I. B. Sasse, S. I.: *Institutiones Theologicae de Sacramentis*, I, (Friburgi Brisgoviae, 1897) 233 ss.).

[77] *1 Cor.* 5, 12,

alienum? In secundo progressu potest iniungere poenitentiam, quia fuerunt commissa sub iurisdictione Ecclesiae, etiam si fuisset peccatum haeresis aut infidelitatis; nam, licet propter huiusmodi peccata relapsus amittat fidem et spem, tamen semper a iudice Ecclesiastico potest iuridice puniri, quoniam nunquam caracter baptismi delebilis[u] est, qui in baptismo imprimitur in anima suscipientis, et ideo remanet sub Ecclesiastica iurisdictione; et si[c] sacerdos peccata illa punire potest, ut *Paulus* inquit: *Nonne illos qui intus sunt vos iudicatis? Primae ad Cor.* 5 [12].

Quinta differentia. Ante primum progressum nullo modo per gratiam aliquam homo infidelis erat insitus Christo, nisi forte per gratiam aeternae electionis. Ante secundum progressum homo relapsus erat insitus Christo tantum; tamen sicut aridus ramus, et non sicut ramus viridis et palmes habens humorem, quia non habebat gratiam gratum facientem, sed solum praevenientem, fidem etiam et spem.

Sed adversarii nostri a nobis dissentiunt in his quinque diffe-
41r rentiis, quoniam dicunt in baptizatis originale manere; | negant confessionem; negant satisfactionem, negant habitus infusos; et non distingunt inter gratiam praesentis iustitiae et aeternae praedestinationis[78].

[Conclusio]

Haec sunt, quae pro nunc ex improviso mihi occurrunt dicenda pro responsione ad articulos heri vespere mihi praesentatos. Quae omnia sacrosanctae Rom[anae] Ecclesiae, Sanctaeque Synodo, et omnibus Patribus in Spiritu Sancto hic congregatis eorumque censurae submitto.

---

[u] delebilis: debilis G

---

[78] Al finalizar la lectura de este voto, en el que se mueven tantas ideas teológicas en torno a la justificación, nos percatamos de que ésta constituía en Trento un centro dogmático. El estudio de otros votos y del Decreto de Justificación nos conduciría al mismo resultado. Cf. J. M. Dalmáu, S. I.: *La justificación, eje dogmático de Trento*. Razón y Fe, 131 (1945) 79-97; A. Walz, O. P.: *La giustificazione tridentina*. Angelicum, 28 (1951) 97-138.

SECCIÓN TERCERA

CONGREGACIONES DE LOS TEÓLOGOS MENORES SOBRE LA DOBLE JUSTICIA Y CERTEZA DE LA GRACIA

NOTA PRELIMINAR

Terminado en los meses de junio y julio de 1546 el examen de los seis artículos y tres estados, según se ha dado cuenta en las dos primeras secciones de este libro, se presentó a la consideración de los conciliares la primera forma del Decreto de Justificación.

Esta forma fué estudiada a fines de julio y en agosto de dicho año, y, aunque recomendable por su fondo, no encontró buena acogida. Se notaba en ella cierta oscuridad y pesadez a causa de la inserción de razonamientos en la redacción de los cánones.

Así las cosas, se dió paso a una segunda forma de Decreto que Seripando venía trabajando desde que el Cardenal Cervini se lo encomendara en las últimas jornadas de julio. Sin embargo, antes de llegar al Aula conciliar este proyecto dogmático, tuvo que sufrir algunas modificaciones que disgustaron profundamente a su autor. Pero, a pesar de todo este desagrado, bien puede decirse que la fórmula del General agustino, tomada en su conjunto, sirvió de amplia base al Decreto definitivo (1).

El examen de la segunda forma fué doble: por parte de los teólogos menores o consultores, desde el 27 al 29 de septiembre; y, por parte de los Padres, durante los doce primeros días del mes de octubre (2).

No nos importa por el momento conocer las variantes de las observaciones hechas por los conciliares, y de todo eso solamente nos es útil recoger y subrayar la preponderancia siempre creciente que se dió a dos temas —el de la doble justicia y el de la certeza de la gracia—, hasta tal punto que, en la evolución de los acontecimientos del Concilio, llegaron a ser puestos a discusión especial en las juntas de teólogos. Esto se llevó a efecto del 15

---

(1) CT V, 391, nota 13; 418, nota 1; 427, nota 2. Cf. St. Ehses: *Der Anteil des Augustinergenerals Seripando an dem Trienter Dekret über die Rechtfertigung.* Römische Quartalschrift, 23 (1909) 3-15.

(2) CT V, 431, 1 ss.-497, 21.

al 26 de octubre en una serie de reuniones, que dejaron honda huella de sí y constituyeron una de las más apasionantes disputas del Concilio (3).

En páginas posteriores tendremos que decir algo de esta controversia y a ellas nos remitimos.

Ahora baste transcribir el programa que sirvió de guía a los teólogos y es como sigue:

> Articulus de iustitia imputativa propositus examinandus theologis die 15 octobris 1546.
>
> Utrum iustificatus, qui operatus est opera bona ex gratia et auxilio divino, a meritis D. N. Iesu Christi profecto, ita ut retinuerit inhaerentem iustitiam, praesentans se cum illa ante tribunal Christi, censendus sit satisfecisse divinae iustitiae ad meritum et acquisitionem vitae aeternae; an vero cum hac inhaerente iustitia opus insuper habeat misericordia et iustitia Christi, hoc est merito passionis eius, quo suppleantur defectus suae iustitiae, quae iustitia communicetur ex divina dispensatione secundum mensuram fidei et caritatis.
>
> Articulus de certitudine gratiae propositus examinandus theologis eadem die:
>
> Utrum aliquis possit esse certus de sua adepta gratia secundum praesentem iustitiam, et quo genere certitudinis (4).

Ehses ha tenido el mérito de editar muchos de los votos íntegros que responden a este cuestionario. Y a él se debe que pueda reconstruirse bastante bien en la hora actual el mencionado debate tridentino. Con todo, quedan todavía votos por encontrar. Y aquí debemos decir que, gracias a los Códices G y U de la Gregoriana —como lo puede comprobar el lector en esta sección III y en otra de las que la siguen— entramos en posesión de nuevo material, no precisamente muy significativo por su abundancia, pero sí estimable por su calidad. Y siempre, desde luego, necesario para el que quiera trazar el cuadro tridentino, en el aspecto doctrinal, con la mayor perfección posible (5).

---

(3) CT V, 497, 2 ss.; 523, 20 ss.-632, 7.

(4) CT V, 523, 11 ss.

(5) El valor y alcance de las congregaciones de los teólogos menores han sido estudiados por H. Lennerz, S. I.: *De congregationibus theologorum in Concilio Tridentino*. Gregorianum, 26 (1945) 7-21.

CAPÍTULO PRIMERO

VOTO DE ALFONSO SALMERÓN SOBRE LA DOBLE JUSTICIA

(16 de octubre de 1546)

SUMARIO.—I. TRES COPIAS MANUSCRITAS DE UN TEXTO SALMERONIANO II. DICHO TEXTO ES UN VOTO TRIDENTINO.—III. VALOR DEL VOTO.—IV. TEXTO DEL DOCUMENTO [1].

I

TRES COPIAS MANUSCRITAS DE UN TEXTO SALMERONIANO

Es demasiado conocida la figura del jesuíta español Alfonso Salmerón y harto amplia en noticias su vida tridentina, para intentar recoger aquí los datos biográficos de esta gran personalidad y describir su insigne acción conciliar. Por eso se hace preciso pasar por alto el interesante relato, que podría brotar de las fuentes históricas, y fijar la atención en lo que más hace a nuestro propósito [2]. Y sea lo primero, el motivo que nos ha impulsado a editar criticamente en este capítulo el documento salmeroniano referente a la doble justicia.

---

(1) El presente capítulo —salvo algunos aditamentos y el cambio de orden de sus apartados— es el artículo de O: *En el IV Centenario de un voto tridentino del jesuíta Alfonso Salmerón sobre la doble justicia.* EE 20 (1946) 211-240.

(2) Sobre jesuítas conciliares cf. A. ASTRÁIN, S. I.: *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, I² (Madrid, 1912) 511-566; II¹ (1905) 164-195; J. BRODRICK, S.I.: *The Jesuits at the Council of Trent.* Month, 154, 2 (1929) 513-521; 155, 1 (1930) 97-108; F. CERECEDA, S. I.: *Diego Laínez en la Europa religiosa de su tiempo, 1512-1565*, I (Madrid, 1945) 171-367; II (1946) 65-282; P. TACCHI VENTURI, S. I.: *Storia della Compagnia di Gesù in Italia*, II, 2 (Roma, 1951) 501-533.

Salmerón dió su parecer sobre los artículos de la justicia imputativa y certeza de la gracia el 16 de octubre de 1546, y de esa intervención no se encuentra en Theiner más que el esquema massarelliano, que se reduce a unas pocas líneas (3).

Dígase lo propio de la obra *Concilium Tridentinum* en su tomo quinto, presentado por Ehses en 1911 (4).

Pero, afortunadamente, pudo este último editor ofrecer en 1913 el texto íntegro de la citada intervención (5), según la copia manuscrita de un códice del siglo XVIII: el llamado *Cod. Trid. 121,* f. 119r-135r (6).

De haber conocido Ehses los manuscritos de la Gregoriana, que estamos aprovechando —ambos, como sabemos, anteriores al siglo XVIII— hubiese visto en ellos dos copias de ese texto completo: una en el G f. 124r-142r, y otra en el U f. 55r-70v. Y, de seguro, las hubiese utilizado.

Esto supuesto, es muy oportuno poner en claro las variantes existentes entre la copia usada por Ehses y las dos de los códices G y U; y muy puesto en razón también conocer los nuevos argumentos que nosotros podemos dar en favor de la paternidad salmeroniana y naturaleza de voto conciliar de dicho texto. Así que, por la antigüedad de las copias de la Gregoriana, por el mejor discernimiento de las variantes, por nuestra novísima y abundante aportación informativa y probativa, y porque en España y otros países de lengua hispana no se puede tener tan a mano el trabajo de Ehses en la «Römische Quartalschrift», creemos deber presentar aquí el texto de Salmerón, precedido de un estudio introductorio sobre su origen, carácter y valoración.

Recordemos que la transcripción de Ehses del *Cod. Trid. 121* ha sido designada en las siglas con la letra E. Téngalo presente el lector en los informes del aparato crítico de nuestra edición,

---

(3) T I, 256 a.

(4) CT V, 546, 44 ss.

(5) St. Ehses: *Zwei Trienter Konzilsvota (Seripando und Salmeron) 1946.—Isidorus Clarius.* Römische Quartalschrift, 27 (1913) 20*-30*, 129*-145*. Para nuestro trabajo, citado en la nota 1, no pudimos beneficiarnos de este artículo de Ehses, cuya existencia conocíamos, por no poseer ni la revista en que se publicó ni fotocopia del mismo. En cambio, para redactar este capítulo, nos podemos servir directamente de dicha publicación.

(6) Al P. Alberto Mazzoleni, O. S. B., infatigable coleccionista de documentos, se debe la copia del códice E. Pero no nos dice la fuente de que se valió. Mazzoleni murió en 1760 en su monasterio de S. Giacomo di Pontida en Bérgamo y su herencia manuscrita pasó, por regalo del Barón Mazzetti, a la Biblioteca de la ciudad de Trento, donde se la tiene en gran honor como Colección Mazzetti. Estas y otras noticias relativas al hallazgo del texto de Salmerón pueden leerse en E 23*-24*.

donde se ha notado puntualmente cuándo la variante es del mismo manuscrito y cuándo es corrección de Ehses al texto, por haberlo él creído conveniente en casos particulares. De hecho, las variantes de las tres copias no son excesivamente numerosas, ni substanciales.

Entremos ya en el estudio del documento.

II

DICHO TEXTO ES UN VOTO TRIDENTINO

Lo que en este apartado debe probarse es, ni más ni menos, que el tal escrito de los códices G, U y E es el voto de Salmerón del 16 de octubre respecto al artículo de la doble justicia.

Damos primero nuestra argumentación sobre el texto del G y U, tal cual apareció en «Estudios Eclesiásticos» antes de la lectura del artículo de Ehses; y, a continuación, se relatará la breve prueba de Ehses acerca del texto del E. Así se verá bien cómo ambos, por distintos caminos, llegamos a la misma conclusión: él por medio de un sencillo dato del Secretario del Concilio, y nosotros mediante una serie de pruebas escalonadas, a base de lo que el documento da de sí mismo y de su confrontación con otro escrito ciertamente salmeroniano y con lo que sabemos por las Actas del Concilio.

He aquí nuestra demostración:

Que el documento dicho sea del jesuíta, se deduce de que las dos copias del G y U terminan con la transcripción de su firma, estampada por ambos copistas. Escriben así: *Alphonsus de Salmeron de Societate nominis Iesu* (G f. 142^{r}; U f. 70^{v}). No erró, por lo tanto, la mano que a lápiz y con letra más reciente escribió al margen del primer folio de la copia del U: *Salmeron, S.J.* (f. 55^{r}).

Esta prueba, muy digna de consideración por sí misma, recibe nueva fuerza de la estructura interna del escrito, cuyo carácter, marcadamente bíblico al estilo salmeroniano, está por entero en plena consonancia con la restante producción conciliar del jesuíta hispano. Rogamos al lector pase su vista por el instructivo voto que Salmerón pronunció el 23 de junio de 1546 en el debate sobre los seis artículos [7], y pronto advertirá que las copias del G

(7) CT V, 265, 11 ss.

y U, por su fondo doctrinal enteramente de acuerdo con dicho voto, son obra de la misma persona.

Fuera de lo dicho, existe otra razón *decisiva*, y es que parte del contenido de esas copias ha sido aprovechada por el propio Salmerón en su Comentario a la Epístola a los Gálatas. Léase, por ejemplo, la Disputa VII, titulada: *In qua diseritur in Osiandrum, Theodorum Bezam, et alios Theologos Saxonicos, qui sententias Pauli de Fide iustificante referunt ad eum sensum, vt per Fidem apprehendamus iustitiam imputatam, hoc est Christum* (8). Aquí el jesuíta conciliar emplea sus estudios tridentinos de dos maneras: una, por síntesis, y otra, por cita literal o casi literal de algunos de los pasajes de esos votos.

No es hora de fatigar a nadie estableciendo a dos columnas textos paralelos de las copias y del Comentario, porque lo puede comprobar por sí mismo cualquiera que en ello tenga interés, ya que no faltan tales pasajes. Por vía de espécimen, van los dos casos siguientes:

COMENTARIO AD GALATAS

Adhaec superflue ponitur haec iustitia imputata, cum satis sit inhaerens, et decentius res fiat per vnam formam; vt videmus in omnibus rebus naturalibus, quae contentae sunt vna simplici forma. Idem etiam in supernaturalibus apparet. Vnica enim sapientia nobis a Deo infusa sine alterius sapientiae Christi imputatione sapientes sumus (9).

Deinde absurdum est, et contra omnem rectam rationem, et Philosophiam, rem esse, aut talem denominari per causam meritoriam, vel per formam extrinsecam, quae rei non inhaeret: quia hoc vt dogma Platonicum, non semel Aristoteles confutauit (10).

COPIAS DEL G Y U

Frustra enim ponitur duplex iustitia, quando res potest fieri et decentius fit per unam solam, ut videmus in omnibus rebus naturalibus, quae contentae sunt una forma. Idem etiam in supernaturalibus et spiritualibus videmus. Una enim sapientia, nobis a Deo infusa, sumus sapientes, sine alterius sapientiae Christi imputatione (G. f. 126v; U f. 57v).

Quarto argumentor ab absurdis... Quorum primum est, quia contra omnem rectam rationem et philosophiam est, rem esse aut denominari talem per causam meritoriam, seu per formam extrinsecam, quae rei non inhaereat. Hoc enim, ut platonicum inventum, confutat non semel *Aristoteles*... (G f. 127v; U f. 58r).

---

(8) SALMERONIS Toletani, Societatis Iesv Theologi. *Disputationvm in Epistolas Divi Pavli Tomvs Secvndvs* (Matriti, 1602) 505 ss.

(9) *Op. cit.*, 509 a.

(10) *Op. cit.*, 509 a b.

Esta prueba es, como puede verse, incontrovertible y demuestra al mismo tiempo que Salmerón se valió de su producción escrita tridentina para la redacción de sus maravillosos libros escriturísticos, tan ricos en teología ([11]). En qué grado o cantidad se valiera, es cosa que no podemos determinar con precisión, por no habernos puesto a ese trabajo; pero bien puede suponerse que, de una u otra manera, tuvo presente en la composición de sus obras todo cuanto escribió en Trento.

Dando un paso más: que el documento del G y U sea un voto sinodal se desprende de la fórmula en él inserta para darle remate, que no es otra cosa sino una de las corrientes empleadas por los miembros del Concilio al finalizar sus intervenciones en reunión conciliar. Dice así:

> Et haec sunt quae mihi ad priorem propositam quaestionem occurrerunt: quae omnia, qualiacunque illa sint, iudicio Sacrosanctae Synodi et censurae cuiusvis meliora docentis, lubens ac promptus submitto (G f. 142r; U f. 70v).

Todo sabe aquí a actualidad sinodal y a cosa debatida en el recinto de la juntas tridentinas. Pondérese, en efecto, como se refiere el autor a cierta *primera cuestión*, puesta a examen de algunos y a la que él ha dado una respuesta, que obediente somete a la censura del Concilio.

Pues bien; el investigador, al llegar a este punto, se pregunta: ¿cuál es esa *primera* cuestión? Y al preguntarse eso, si se desea obtener un resultado exacto, debe fijarse más en lo de *primera* que en lo de *cuestión*, pues basta leer el documento para saber que ésta es la de la doble justicia.

Al decir *primera*, supone Salmerón que con ella se examinó, por lo menos, otra. ¿Cuál fué ella? Bien se ve que esta interrogante no es ociosa, porque su acertada solución lleva más fácilmente, con la ayuda de las Actas, a la determinación de la fecha precisa del voto.

Por fortuna, es el mismo Salmerón quien nos abre el camino al comenzar su escrito con estas palabras:

([11]) Los tomos salmeronianos son una aportación extraordinaria de *Teología Positiva*, máxime en el aspecto *bíblico*. ¡Lástima que Salmerón no haya tenido todavía «su investigador» y que haya sido demasiado olvidado por la moderna ciencia! Lo que de él se dice o escribe va dicho o escrito en general y no en trabajos que se ocupen únicamente de él, como fuera menester. Salmerón, como *teólogo* escriturista, eminente entre los precursores de la actual *Teología Bíblica*, merece ser más estudiado.

Duo nobis articuli de novo discutiendi et examinandi proponuntur. Primus est, an iustificatus, ante tribunal Christi... ex una tantum iustitia... sit iudicandus, an vero ex duplici: nempe, ex nostra iam dicta et ex illa Chriti iustitia, quae impulala vocatur (G f. 124r; U f. 55r).

Luego fueron *dos* los puntos que se propusieron a los *teólogos menores —nobis*, dice Salmerón perteneciente a este grupo de consultores— para que los *discutiesen y examinasen.*

Ahora bien; cualquier lector de las Actas caerá pronto en la cuenta de que esta referencia no puede aludir sino a los artículos de la justicia imputada —título equivalente en Salmerón y Trento al de doble justicia ([12])— y de la certeza de la gracia, puestos a examen de los teólogos menores el día 15 de Octubre de 1546, y estudiados por éstos en varias congregaciones hasta el 26 del mismo mes ([13]).

No encontrará el lector otra discusión particular y *de novo* entre los teólogos sobre ninguna otra bina de artículos, cuyo primer elemento sea precisamente el de la justicia imputada. Los Padres ciertamente estudiaron ambos puntos en noviembre; y no por separado, sino *juntamente* con todo el Decreto de la Justificación ([14]). Unicamente sus teólogos consultores fueron los que en octubre les prepararon el terreno en largas juntas, cuyo objeto exclusivo fué el de los dos apasionantes temas.

La conclusión, por lo tanto, se impone y es ésta: El documento de los Códices G y U pertenece al período que corre del 15 al 26 de octubre de 1546, y siendo de Salmerón, como queda probado, tiene que ser por fuerza del día 16, fecha única en que el insigne teólogo emitió su voto, que Massarelli resumió en brevísimas líneas ([15]).

En corroboración de esta conclusión victoriosamente deducida, van en las líneas que siguen ulteriores razonamientos.

Sea el primero el paralelismo existente entre el enunciado del artículo de la justicia imputada del texto salmeroniano, tal cual está redactado al comienzo de su voto (G f. 124r; U f. 55r), y el del mismo artículo, tal cual fué elaborado por los Legados como te-

---

([12]) CT V, 523, 11 ss., 20 s.; 540, 12; 555, 2; etc. Esto en Trento. En Salmerón, léanse las primeras líneas de su voto.

([13]) Repásese la nota preliminar a la sección III de este libro (p. 153 s.).

([14]) CT V, 642, 1 ss.

([15]) El P. Lennerz ha dado este brevísimo juicio del documento que nos ocupa: «Das ist das Votum von *Salmeron*, 16. Oktober 1546, das Ehses bei Ausgabe des fünften Bandes noch nicht vorlag, das er dann aber später Röm. Q.S. 1913, 129*-145* nach einer Handschrift des 18. Jahrhunderts (Cod. Trident. 121) veröffentlicht hat» (L 585).

ma de las disputas de octubre. No hay por qué emparejarlos a fin de darnos cuenta de su semejanza, porque lo puede verificar quien lo desee con solo leer dicho comienzo y la transcripción del artículo de los Legados que va en la nota preliminar de la sección III (p. 154). Allí se advierte inmediatamente la identidad de programa. El jesuíta toledano abrevió un poco —una insignificacia— la fórmula de los Cardenales Presidentes, mas sin hacerla perder su sentido substancial. Ni tenía por qué repetir a la letra el cuestionario de éstos, con tal de no adulterar su contenido. Luego el voto, de que aquí se trata, es de octubre; y siendo de Salmerón, del día 16.

El segundo argumento hace hincapié en la imposibilidad que tuvo Salmerón para extenderse hablando de la doble justicia —y menos con la amplitud que suponen las copias de G y U— en otras congregaciones que no fuesen la del 16 de octubre. Veámoslo por partes, recorriendo sumariamente cuantas actuaciones tuvo el jesuíta en las juntas que prepararon el Decreto de Justificación.

La primera y más conocida de esas intervenciones —como que ha quedado recogida íntegramente en los documentos oficiales— fué la antes mencionada del 23 de junio. Es un modelo de erudición teológica y, al mismo tiempo, una respuesta al conocido programa de los seis artículos. La podemos leer de punta a cabo y es completamente distinta del voto de que ahora tratamos.

Tres meses después, el 28 de septiembre, dió su dictamen sobre todo el Decreto en una de las congregaciones reservadas a los teólogos del 27 al 29 del mismo mes. *Nueve* de éstos disertaron en la junta en que hizo uso de la palabra Salmerón ([16]), y fácil es de ver que éste no pudo alargarse mucho en el *solo punto* de la justicia imputada, pues la congregación —aunque de tres horas y media de duración— no dió lugar para tanto, debido al subido número de conciliares que en ella tomaron parte y a la abundancia de temas que se trataron. Impreso está el esquema massarelliano del discurso del teólogo español, y nada de él hace sospechar que tomara Salmerón tan a pechos la tesis de la doble justicia. Hay en él, ciertamente, varias observaciones sobre diversos capítulos y cánones del Decreto conciliar; pero nada que justifique una intervención de envergadura sobre la justicia imputada ([17]). Este punto —ya se ha dicho líneas arriba— no fué propuesto por los Legados como asunto particular de examen junta-

---

([16]) CT V, 433, 4 ss.
([17]) CT V, 434, 10 ss.; 437, 41 ss.

mente con un segundo artículo —en concreto, el de la certeza— hasta mediados del mes de octubre, y por eso nadie debe extrañarse de que hasta ese tiempo no se oyeran en el Concilio *largas* disertationes acerca del mismo.

Así, pues, no queda otro recurso al investigador que acogerse a la tercera y última actuación de Salmerón: la del 16 de octubre.

Leyendo ésta en la síntesis brevísima del Secretario Massarelli se observa que en nada contradice a las copias de la Gregoriana. Más aún; todas las ideas de la síntesis se encuentran en las copias; lo cual constituye un nuevo y tercer motivo para apuntalar todavía más la tesis mantenida en estas páginas.

La verdad de lo que acabamos de afirmar podría ponerse de manifiesto parangonando el texto de la síntesis con diversos pasajes de las copias; pero no es necesario hacerlo, porque éstas repiten varias veces el contenido de aquélla, y basta una rapidísima mirada al voto editado en este capítulo para cerciorarse de ello. Lo que sí parece oportuno transcribir ahora dicha síntesis, que dice así:

> Alphonsus Salmeron Hispanus, Soc. Iesu. Quoad primum de Iustitia imputativa etc., nos inhaerente iustitia formaliter iusti sumus; sed cum nobis datur, gratis a Deo datur per meritum Christi, qui huius iustitiae meritoria causa est. Quare haec iustitia nobis inharaens non est proprie nostra, sed Dei, sed Christi. Quando igitur comparemus, cum iustitia etiam Christi comparemus. Non ergo alia imputativa egemus. Praeterea si nos iustitia imputativa iustificaremur, non essemus vere iusti, sed reputaremur. Quod falsum est ([18]).

Copiando este esbozo del Secretario, hemos de afirmar una vez más lo que varias veces hemos consignado en este libro y lo que puede notar cualquiera que lea votos completos en confrontación con las Actas massarellianas: que éstas, aun admitido su inmenso valor doctrinal, no son en muchos casos síntesis puntualizadas y pormenorizadas de los votos emitidos por los conciliares; ni son esquemas integrales que sirvan para dar noticia plena de cuanto se dijo en el sagrado Concilio. Por esto es necesario el conocimiento de los votos completos. Y en esto radica el valor de la edición de los mismos.

Terminado nuestro razonamiento, véase el sencillísimo que presenta Ehses:

([18]) CT V, 546, 44 ss.

En el *libellus indicis* o tomo *43 de Concilio* hay avisos de Massarelli a su amanuense para que éste, en la última forma de compilación de las Actas, llevada a cabo por lo que a nosotros toca en el tomo *Conc. 117,* haga la transcripción conforme a las órdenes recibidas del Secretario. Concretamente y refiriéndose a las juntas de teólogos que estudiaron en octubre los artículos de la doble justicia y certeza, le ordena en *Conc. 43,* f. 104v, que no inserte en dichas Actas sino las sentencias o votos originales íntegros de Lunel, Visdomini, Serra y Laínez, escribiendo de los restantes solamente los compendios *prout in libello originali manu mea scripto.* Pero hay una excepción respecto a estos últimos, pues en el f. 105v da Massarelli el siguiente aviso al amanuense: *Alphonsus Salmeron Hispanus soc. Iesu. Duo nobis articuli de novo discutiendi (etc. Vide ante diem 16. octobris et scribe eius votum longum, quod habetur characteribus Gallis)* [19].

Este informe lo publicó ya Ehses en 1911 en *Concilium Tridentinum,* si bien confesando al mismo tiempo no haber encontrado el voto del jesuíta. *Hoc tamen votum longum Salmeronis* —escribió entonces [20]— *in Conc. 117 non receptum est nec omnino ad nos pervenit, sed una cum libelli originalis altera parte periisse videtur aut latere* [21]. Es cuestión, por lo tanto, de un *voto largo* de *Salmerón* sobre la controversia de los *dos artículos* de *octubre,* que comienza con estas palabras: *Duo nobis articuli de novo discutiendi.*

Cuando dos años después, en 1913, pudo el insigne editor aprovechar una fotocopia de la pieza del E [22], de que estamos tratando en este capítulo y que *comienza con esas mismas palabras,* no dudó en estimarla ciertamente como voto de Salmerón del 16 de octubre, aunque en dicho códice E ese texto no lleva el título *De imputativa Iustitia,* como lo tiene el U f. 55r, ni la transcripción de la firma de Salmerón, como la tienen el G y el U en el

---

(19) CT V, p. XXXVIII, lin. 25 ss.

(20) CT V, p. XXXVIII, lin. 32 s.

(21) El amanuense no llegó a transcribir en *Conc. 117* el voto íntegro de Salmerón. Ehses apunta dos causas posibles del hecho: primera, la orden dada por Pío IV, después de consultar a una comisión de Cardenales, de no alargar más las Actas (Cf. CT V, p. XXXII ss); y segunda, cierta dificultad que podría haber en llevar a las Actas dos votos íntegros sobre la misma materia de dos conciliares pertenecientes a la misma Orden religiosa. Ya hemos dicho cómo el Secretario ordenó al amanuense transcribir el de Laínez (E. 23*, con la nota 7).—Nótese, de paso, que la compilación del *Cod. 117* se hizo muy posteriormente al tiempo de la Sexta Sesión. Ehses prueba ser posterior a 1563 (CT V, p. XXXIV, lin. 33 ss.).

(22) La intervención de V. Schweitzer en el hallazgo de esta pieza véase en E 24*.

último folio del documento. El contenido del extenso texto era sobre la doble justicia y su principio iba conforme con el apunte del Secretario, y eso bastaba a Ehses para dar su dictamen. Y no le faltaba razón.

Basándonos en el informe publicado por Ehses en 1911, hagamos por nuestra cuenta una última reflexión. Si aun fallando título y firma en la pieza manuscrita del E puede razonablemente llegarse a la conclusión que él dedujo ¿cuánto más se podrá llegar a ese mismo resultado leyendo los códices G y U, donde hay títutítulo, firma, longitud de voto, materia de doble justicia y comienzo con las mismas palabras señaladas por Massarelii, o sea, todo cuanto éste indica en su aviso al amanuense?

Es de esperar que después de toda la argumentación precedente —de Ehses y nuestra— superabundante, pero no inútil por la mucha e instructiva información que lleva, nadie podrá poner en duda que el texto de las copias del G, U y E es el voto de Salmerón del 16 de octubre en lo tocante a la doble justicia. Ese mismo día y en la misma intervención dió también su parecer sobre la certeza de la gracia. Este dictamen va resumido en las Actas en esta sola línea: *Quoad certitudinem gratiae, utramque opinionem probabilem esse dixit* ([23]). Dadas la longitud de su voto acerca de la justicia imputada y esta corta nota de las Actas, parece que en el tema de la certeza su actuación fué muy breve. Y como en dicho voto escrito nada se dice de la certeza, opina Ehses que sobre ésta se expresó sólo verbalmente ([24]).

III

VALOR DEL VOTO

Registrada ya la paternidad salmeroniana de las tres copias y demostrada su característica de voto conciliar, no remataremos este trabajo introductorio sin señalar, siquiera sea brevísimamente, algunos rasgos de su valía y mérito.

Salmerón fué el octavo que disertó en la controversia de octubre en el debate de los dos artículos. Le precedieron los menores observantes Vicente Lunel, Ricardo Cenomano y Juan Conseil;

([23]) CT V, 547, 5.
([24]) E 24*.

los conventuales Francisco Visdomini y Juan Bautista de Montecalvo; el carmelita Vicente de Leone y el dominico portugués Jerónimo de Oleastro (Azambuja) ([25]). Entre los ocho consumieron el tiempo de dos extensas reuniones, estando la segunda de ellas a cargo de Conseil, del dominico y del jesuíta.

De todos estos votos, gracias a la inmensa labor de Ehses, existen impresos los textos completos, excepción hecha del discurso del portugués ([26]), y ello permite al lector darse cuenta exacta del valor intrínseco de siete de ellos.

Estos ocho teólogos se manifestaron adversarios de la doble justicia y apuntalaron su tesis con buenos argumentos; pero, a juzgar por los datos hasta ahora conocidos, solamente Salmerón hizo un discurso pleno, abundante y ordenado, elaborado a base de un buen estado de la cuestión, de una serie respetable de convincentes pruebas en pro de la única justicia, causa formal de la justificación, y de una pensada resolución de no pocas objeciones, tomadas de los católicos partidarios de la doble justicia.

Al hablar así bien se echa de ver que no nos referimos exclusivamente a lo cuantitativo o extenso del voto salmeroniano —que en eso vale casi por todo el conjunto de los votos que le precedieron—, sino que tratamos de ponderar su elevado exponente cualitativo y notable maestría de exposición terminológica, argumentativa y defensiva, brillando siempre el gran sentido escriturista del jesuíta español. Lo cual no quiere decir que su disertación estuviese exenta de todo defecto.

No es este el lugar de valorar al detalle todo el fondo de esta importante pieza sinodal, porque eso requeriría algunas páginas. Sea suficiente la observación anterior para entender algo muy interesante, que realza el mérito de ese escrito, a saber: el positivo y no pequeño influjo por él ejercido en el famosísimo voto que el P. Laínez pronunció el 26 de octubre, diez días después que su hermano en religión emitiera el suyo, en la última congregación de la controversia de los dos artículos varias veces mencionados, y que ha sido considerado por muchos como el más duro golpe que recibió de los teólogos de Trento la doctrina de la doble justicia, tan defendida por el excepcionalmente benemérito Padre del Concilio, Jerónimo Seripando.

([25]) Para el estudio de conciliares portugueses cf. J. Castro: *Portugal no Concilio de Trento*, 6 vol. (Lisboa, 1944-1946).

([26]) CT V, 523-547. En particular, sobre Azambuja cf. CT V, 546, 25-43.

Esto merece, al menos, una breve explicación.

Después de Salmerón siguieron dando sus opiniones sobre la justicia imputada en las juntas de octubre los restantes teólogos menores: los observantes Lombardello, Vitriari, Salazar y Vega; los conventuales Bernardino de Costacciaro, Braschi, Tomasini, Sebastián de Città di Castello, Magnani y Fuligno de Rovigo; los dominicos Carranza, Gaspar dos Reis, Jorge de Santiago y Juan de Udine; los agustinos Aurelio de Roccacontrata, Mariano Rocca de Feltre, Gregorio Perfetti de Padua y Esteban de Sestino: el carmelita Angel de Papis, el servita Mazzocchi, Gentian Hervet, del clero secular francés, y los clérigos seculares hispanos, Pedro Serra, Andrés Navarra, Antonio Solís, Francisco de Herrera y Martín Ayala. Y en la junta de clausura del día 26 pronunciaron sus sentencias Diego Laínez, el carmelita Nicolás Taborel y el observante español Luis Carvajal, que cerró la lista de votantes, porque nadie más quiso hablar después de él ([27]).

Dentro de este segundo grupo encontramos solamente cinco que defendieron la posición de Seripando: Solís, Rocca de Feltre, Mazzocchi, el de Roccacontrata y el de Sestino ([28]).

Afortunadamente, se conservan también muchos textos completos de los votos posteriores al de Salmerón; y de su lectura, así como de otras fuentes históricas, se deduce que la disertación máxima en extensión y profundidad de toda la disputa de octubre —aun contando con los fallos que puede tener— fué la del jesuíta de Almazán ([29]). Eso explica que al referido debate vaya estrechísimamente ligado el nombre de Laínez. Su oración, sin duda, hizo honda impresión en los conciliares. Pocos días más tarde comenzarían los Padres el examen de la doble justicia en sus congregaciones generales; pero ya desde el principio se podía prever un resultado adverso a dicha doctrina ([30]). Y es que había sido fuertemente impugnada por la gran mayoría de los teólogos consulto-

---

([27]) CT V, 547-632.

([28]) CT V, 632, 26 ss.

([29]) H. Jedin: *Girolamo Seripando. Sein Leben und Denken im Geisteskampf des 16. Jahrhunderts*, I (Würzburg, 1937) 407 s. Aquí, después de exponer el contenido del voto y de señalar algún fallo, termina con estas palabras: «Trotzdem bleibt bestehen, dass kein anderer Theologe so viel zur Widerlegung der Lehre von der doppelten Gerechtigkeit beigetragen hat wie Laynez».—Cf. M. González: *La actuación de Diego Laínez en el Concilio de Trento*. Miscellanea Comillas, 2 (1944) 374 s.; F. Cereceda, S. I.: *Op. cit.*, I, 248-253. —Sobre este asunto ha escrito también unas páginas D. Gutiérrez, O. S. A.: *Los Agustinos en el Concilio de Trento*. Separata de «La Ciudad de Dios» (Monasterio de El Escorial, 1947) 79-83.

([30]) CT V, 642-680.

res y, muy particulermente, por el cerrado conglomerado de argumentos de Laínez.

Todo lo dicho supone una verdad, sugerida a nuestra mente por un hecho innegable, referente al beneficio o partido que Laínez —antepenúltimo orador del debate— sacó de lo que oyó de labios de los teólogos desde el 15 al 26 de octubre. El mérito del jesuíta es grande; mas justo es confesar que se benefició de las aportaciónes de sus compañeros de grupo ([31]).

Leyendo el discurso del futuro General de la Compañía de Jesús, podríamos ir entresacando tal o cual argumento que facilitó este o aquel teólogo. Y lo que se dice de una prueba podría afirmarse, tal vez, de una observación o de una expresión feliz ([32]). Eso nada tiene de extraño. Más aún; cosa es muy digna de alabanza que se aprovechara de cuanto oyó, con el fin de hacer una obra lo más acabada posible. Así, supo recoger todo ese rico tesoro de ideas depositado por los teólogos menores en su lucha contra la doble justicia y, acrecentándolo por su parte, logró dar a todos esos elementos una estructuración unificadora y convincente, que hizo de su voto un arma terriblemente destructora de la opinión contraria.

Teniendo presente todo lo que precede, otro hecho es también cierto —y conviene subrayarlo porque cede en honra de Salmerón— y es que la estructura del voto de Laínez es gemela de la de su hermano de hábito. Ambos presentan la misma división de partes —estado de la cuestión, argumentos positivos en contra de la doble justicia y resolución de dificultades—, y ambos defienden las mismas ideas fundamentales y atienden a similares argumentos y objeciones, con la diferencia de que Laínez acumula algunas más pruebas en la parte positiva de su tesis y algunas más dificultades en la defensiva, dando a aquéllas y a éstas orden distinto y fuerza especial en la redacción de su escrito.

Esto quiere decir que Laínez tuvo muy presente el voto de Salmerón, al que perfeccionó cuanto pudo. Ahí están los dos dis-

---

([31]) Siendo General de la Compañía, comenzó así Laínez su voto sobre la concesión del cáliz a los no sacerdotes el 6 de septiembre de 1562: «Libenter plane, I^{mi} et R^{mi} D^{ni} et Patres S^{mi}, ego postremo loco dico, tum quia sic mihi maius tempus conceditur, ut meditari possim, quae responsurus sum ad tam arduam quaestionem, tum etiam quia audiens tot optimos et sapientissimos patres, qui ante me dixerunt, multa ab eis disco, quibus res, quae controvertitur, illustratur et clarior mihi redditur» (CT VIII, 879, 6 ss.). Esto mismo creemos podría haber dicho en 1546 en la controversia de octubre respecto a los teólogos que le precedieron en el uso de la palabra.

([32]) En concreto no hemos estudiado con todo pormenor cuáles son esos argumentos u observaciones de sus colegas, que aprovechó Laínez.

cursos: el de Laínez en las Actas editadas por Ehses ([33]); el de Salmerón, en el presente capítulo. Los dos han sido editados por un procedimiento similar y llevan la suficiente distinción de párrafos a fin de facilitar su lectura. Un simple vistazo a sus páginas bastará para cerciorarse de la existencia de un considerable núcleo de ideas comunes en ambas disertaciones.

En consecuencia, el mérito conciliar del voto salmeroniano estuvo en haber sabido ofrecer a los miembros del Concilio, casi al principio del debate, una síntesis suficientemente clara, abundante y perfecta del tema tridentino de la justicia imputada, y en haber servido de amplia base para la concepción del discurso más eficaz e importante de cuantos se pronunciaron en las congregaciones de teólogos sobre la doble justicia ([34]).

IV

TEXTO DEL DOCUMENTO

(G f. 124r-142r; U f. 55r-70v; E f. 119r-135r)

De imputativa iustitia [a]

124r [PROPOSITIO: ESTNE DUPLEX IUSTITIA FORMALIS: INHAERENS ET IMPUTATA?]

Duo nobis [1] articuli de novo [b] discutiendi et examinandi proponuntur. Primus est, an iustificatus, ante tribunal Christi iudi-

---

[a] De imputativa iustitia: *om.* G *et* E; *ad marg.* U [b] novo: denuo nobis E

([33]) CT V, 612-629.

([34]) Ehses opina que el voto de Salmerón puede rivalizar con el de Laínez en fuerza probativa contra la teoría de la doble justicia (E 24*). Cuando decimos que el voto de Laínez fué el más eficaz e importante escuchado en el gremio de teólogos —y entre los Padres tampoco conocemos otro que lo fuera más— no queremos caer en la simplicidad de creer que fue él solo quien dió el golpe de muerte a la tesis de la doble justicia. Eso fué obra de todo el Concilio que, representado por una gran mayoría, tomó a pechos cartas en el asunto. En ese grupo se señaló extraordinariamente Laínez, mediante un voto muy pensado y completo, que resumió admirablemente el sentir de la mayoría y que indudablemente tiene aportaciones personales muy meritorias de síntesis y de detalles. Eso es todo. A este respecto, hace unas observaciones P. PAS: *La doctrine de la double justice au Concile de Trente.* Ephemerides Theologicae Lovanienses, 30 (1954) 51 s.

[1] Alusión a los teólogos menores que intervinieron en la controversia de octubre de 1546 sobre la doble justicia y certeza de la gracia (CT V, 523 ss.).

cantis productus, ex una tantum iustitia operum ex charitate prodeuntium[c] sit iudicandus, an vero ex duplici: nempe ex nostra iam dicta et ex illa Christi iustitia, quae imputata[d] vocatur[e], supplente imperfectionem et defectus iustitiae nostrae[2].

[STATUS QUAESTIONIS ET RESPONSIO GENERALIS NEGATIVA]

Ad cuius quaestionem faciliorem et clariorem[f] resolutionem, non quaerendo diverticula a re proposita aliena, statuendum primo est, unicam esse iustitiam nobis inhaerentem seu nos informantem, sive illa sit charitas seu gratia, qua una iustus est quicunque iustus est, teste *Augustino,* li. *De Natura et Gratia,* c. 63[3], per quam unam ante Deum nobis peccata remittuntur, adoptamur in filios, habemus facultatem praestandi legem.

Haec autem talis ac tanta iustitia, quia non inest nobis a natura, cum iniusti et natura filii irae nascamur[4], neque comparari possit ullis nostris meritis aut operibus, cum *Paul[us]*[5] toties inculcet iustificari nos gratis per gratiam ipsius, purum Dei donum est, quod tamen Pater clementissimus[g] non confert cuiquam[h] sine aliqua iustitia, non nostra sed Christi, nam in illo et propter illum eligimur, adoptamur, gratificamur, ut aperte docet *Apostolus, Eph.* 1 [4 ss.].

A Christo igitur omnis nostra iustitia proficiscitur et derivatur, qui, qua Deus, causa est effectrix nostrae iustitiae, quia | solus **124v**
Deus creat et infundit in cordibus nostris hanc iustitiam inhaerentem; qua homo vero, causa est meritoria; sanguine enim suo et oboedientia usque ad mortem crucis promeruit ac comparavit nobis donum iustificationis, ut dicitur *Rom.* 5 [9,19]. Est etiam Christus, qua homo, causa finalis nostrae iustitiae; ob id enim iustificamur, adoptamur et inserimur Christo, ut simus in laudem gloriae

---

[c] prodeuntium: producentium G, U *et* E [d] imputata: imputatus G; imputatur U [e] quae imputata vocatur: quam imputatam vocant E [f] clariorem: dasiorem E; *Ehses corrigit voce* clariorem [g] clementissimus: clementiae E [h] cuiquam: cuique E *et* U; *Ehses corrigit* E *voce* cuiquam

---

[2] El texto exacto del artículo propuesto a examen en Trento ha sido transcrito en la nota preliminar de la sección III (p. 154).

[3] ML XLIV, 284. La misma expresión va también en el capítulo 38 (ML XLIV, 269).

[4] *Eph.* 2, 3.

[5] Un ejemplo léase en *Rom.* 3, 24 ss.

Filii sui [6], et ut clarificemus [i] Christum corde [j], lingua, vita; et ob id datur Spiritus Sanctus credentibus, ut *omnis lingua confiteatur, quia Dominus Iesus in gloria est Dei Patris* [7], quem laudantes et glorificantes, in eo et per eum laudamus et glorificamus Deum. Est tamen Christus causa idealis seu exemplaris nostrae iustitiae, quia ad eius imaginem, similitudinem [k], ideam et exemplar, sumus iustificandi. Ideo scriptum est *1 Cor.* 15 [49]: *Sicut portavimus imaginem terreni, ita portemus* [l] *et imaginem coelestis;* et *Rom.* 8 [29]: *Praedestinavit nos conformes fieri imagini Filii sui, ut sit ipse primogenitus inter multos fratres.* Sicut enim ille mortuus est et resurrexit, ita per hanc iustificationis gratiam peccatis moriendum nobis est et iustitiae vivendum [8]. Quam mortem et vitam docet *Pau[lus], Rom.* 6 [3s.], in mysterio baptismi repraesentari, dum ait: *Quicunque baptizati sumus in Christo, in mortem* [m] *ipsius bapti-*
125r *zati sumus. Consepulti enim sumus cum illo per baptismum,* | *ut quomodo Christus surrexit a mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vitae ambulemus;* in qua qui ambulat, in dies Christo fit similior. quia *Dilectus* ait, *1 Io.3* [7]: *Filioli, nemo vos seducat; qui facit iustitiam iustus est, sicut et ille iustus est.* A Christo ergo, fonte omnis iustitiae, proficiscitur omne donum et lumen, omnis fides, omnis spes, omnis gratia, charitas et bona quaecunque opera, cui omnia nostra bona accepto sunt ferenda; atque ideo nosipsos, quicquid sumus et possumus, illi debemus, quia scriptum est [9]: *Non estis vestri. Empti enim estis precio magno.*

Quaeritur ergo an ista iustitia nobis inhaerenti [n] cum fructibus illis ornati [o], praesentari possimus ante tribunal Christi, ita ut divinae iustitiae satisfecisse ad meritum vitae aeternae [p], an opus sit adhuc Christi iustitia imputata, supplente defectus inhaerentis et divino quodam et excellenti modo nos informante [q]. Et

---

[i] clarificemus: glorificemus E [j] corde: *bis in* G [k] similitudinem: *om.* U [l] *portemus:* possemus E; *Ehses corrigit voce* portemus [m] *mortem:* morte *in Vulgata* [n] inhaerenti: inhaerente U [o] ornati: ornate U [p] vitae aeternae: censeamur *vel aliquid simile addendum* [q] informante: informatum U

---

[6] *Eph.* 1, 5 s.
[7] *Philip.* 2, 11.
[8] *1 Petr.* 2, 24.
[9] *1 Cor.* 6, 19 s.

quia illi, qui haec pro veritate et Christi gloria zelantes moverunt [10], non solum dicunt coram tribunali Christi iustitiam inhaerentem deficere et non posse nos iustos constituere nisi addatur Christi iustitia imputata, sed etiam quandiu vivimus asserunt, nos non fieri iustos nec esse ante Deum per solam inhaerentem, nisi imputata Christi suppleat quae inhaerens non potest, ideo latius disputandum est, et [r] omnino reiicienda | haec positio quae asserit. per 125v
duas res nos iustificari: nempe, ex parte per inhaerentem et ex parte per imputatam, sive nunc dum peregrinamur sive postea deducti ante tribunal Christi.

[Argumenta pro sententia negativa]

Primo ergo argumentor [s] a novitate huius opinionis et inventoribus illius; nova enim vox est ista imputari Christi iustitia et omnino Scripturis sanctis ignota. Etsi enim legamus Deum non imputare peccata —*Ps.* 31 [2], *2 Cor.* 5 [19]— et legamus fidem imputari ad iustitiam —*Gen.* 15 [6], *Rom.* 4 [3], *Gal.* 3 [6]—, non tamen legitur imputari Christi iustitiam. Ignota item est vox Doctoribus sanctis et antiquis, ignota Doctoribus scholasticis, qui nihil non videntur excogitasse [t] et disputasse.

Et certe quod res tam necessaria ad salutem ignota fuerit toti antiquitati et Patribus, et de novo [u] his novis magistris revelata suggellat [11] Dei providentiam. Positio ergo haec sua novitate se improbabilem reddit, maxime quia monet *Paul[us], 1 Thim.* 6 [20]:

[r] et: *om.* E [s] argumentor: argumento U [t] excogitasse: cogitasse E [u] de novo: denuo E

[10] Se refiere a ciertos católicos —como Gropper, Pigge (Pighius) el Cardenal Contarini, Seripando y alguno más— que, bien intencionados, defendieron la doctrina de la doble justicia y fueron ocasión de que se tratara este punto dogmático en el Concilio. Cf. St. Ehses: *Iohannes Groppers Rechtfertigungslehre auf dem Konzil von Trient.* Römische Quartalschrift, 20 (1906) 175-188; W. Van Gulik: *Iohannes Gropper* (Freiburg, 1906) 74-85; F. X. Linsenmann: *Albertus Pighius und sein theologischer Standpunkt.* Theologische Quartalschrift, 48 (Tüb., 1866) 571-644; F. Dittrich: *Gasparo Contarini 1483-1542* (Braunsberg, 1885); F. Hünermann: *Die Rechtfertigunslehre des Kardinals Contarini* Theologische Quartalschrift, 102 (Tüb.,1921) 1-22; Idem: *Gasparo Contarini Gegenreformatorische Schriften (1530-1542).* Corpus Catholicorum, VII (Münster, 1923); H. Jedin: *Girolamo Seripando. Sein Leben und Denken im Geisteskampf des 16. Jahrhunderts,* I (Würzburg, 1937) 354-426; H. Rückert: *Die Rechtfertigunslehre auf dem tridentinischen Konzil* (Bonn, 1925) 217-256; Idem: *Die theologische Entwicklung Gasparo Contarinis* (Bonn, 1926); Hefner: *Op. cit.*, 165-244; Pas: *Loc. cit.*, 8-11.

[11] Del verbo *suggillo*, en el sentido de *afrentar, insultar*, etc.

O Thimotee, depositum custodi, et prophanas vocum novitates devita.

Novi etiam sunt auctores huius sententiae, ut *Colonienses* in *Antididagmate* [12], ubi duae [v] formales et essentiales iustitiae nostrae asseruntur; et prima imputata Christi et perfecta, cui soli innitendum est, altera inhaerens et imperfecta. Forte isti [x] secuti sunt *Pighium,* qui in *2.ª Controversia de iustificatione* [13] duas po-
126r nit dispositiones | ad iustitiam: unam remotam per fidem, alteram propinquam et efficacem per charitatem, quam sequitur iustitia Christi imputata, qua propria [y], inquit, iustificamur. Additur etiam *Contarenus,* qui in illa sua, quae ubique circunfertur *Epistola* [14], postquam de inhaerentis [z] iustitiae imperfectione sermonem fecit, subdit de imputata iustitia: *Hac ergo sola Christi iustitia imputata et stabili nobis innitendum est, et* [a] *ob eam solam credere iustificari, iustos haberi et dici iustos.* Sed isti, quamvis pii et catholici, non tamen praeferri debent toti antiquitati, neque dare legem Concilio universali [15].

Primus tamen huius opinionis assertor et inventor fuit *Mar[tinus] Lutherus,* qui in secundum [b] c[aput] *Epistolae ad Gal.* ita

---

[v] duae: duas G, U *et* E; *Ehses corrigit* E *voce* duae [x] isti: histi E [y] propria: proprie *fortasse rectius* [z] inhaerentis: inhaerente U [a] *et:* quod E [b] secundum: secundo E

---

[12] El *Antididagma seu christianae et catholicae religionis... propugnatio* fué redactado por comisión del Capítulo catedralicio de Colonia contra los intentos de Reforma llevados a cabo por Melanchthon y Bucero. Su autor principal, si no único, es Juan Gropper. En la edición de Colonia de 1544, *apud Iasparem Gennepaeum*, f. 13V, se lee el siguiente pasaje, muy apto para ilustrar el texto salmeroniano: «Iustificamur a Deo iustitia duplici tanquam per causas formales et essentiales. Quarum una et prior est consummata Christi iustitia, non quidem quomodo extra nos in ipso est, sed sicut et quando eadem nobis (dum tamen fide apprehenditur) ad iustitiam imputatur. Haec ipsa ita nobis imputata iustitia Christi praecipua est et summa iustificationis nostrae causa, cui principaliter inniti et fidere debemus. Aliter vero iustificamur formaliter per iustitiam inhaerentem, quae remissione peccatorum simul cum renovatione Spiritus sancti et diffusione charitatis in corda nostra secundum mensuram fidei uniuscuiusque nobis donatur, infunditur et fit propria. Cui tamen inhaerenti iustitiae (quod sit imperfecta) non innitimur principaliter» (Ex HEFNER: *Op cit.*, 180, nota 3).

[13] Cf. HEFNER, *Op. cit.*, 169-175, donde estudia la doctrina de Alberto Pigge sobre la doble justicia. La obra de éste se titula: *Controversiarum praecipuarum quibus nunc potissimum exagitatur Christi fides et religio diligens et luculenta explicatio.* De ella nos interesa ahora la *De fide, operibus et iustificatione hominis controversia secunda.* En la edición de Venecia de 1541, f. XLVIIV-CXIIV. Léanse en particular, los primeros folios de esta controversia.

[14] Este breve pasaje de la *Epistola* —editada por V. SCHWEITZER y F. HÜNERMANN— se encuentra en CT XII, 319, 37-39, y en *Corpus Catholicorum,* VII, 29-30.

[15] Obsérvese la actualidad conciliar de estas palabras, que nuevamente confirman la naturaleza de voto sinodal de nuestro documento.

habet ad verbum [16]: *Fides apprehendit Christum, qui est forma quae fidem ornat et informat, ut color parietem; et sicut sophistae dicunt charitatem informare et imbuere fidem, ita nos dicimus Christum informare et imbuere fidem, vel formam esse fidei; ergo fide Christus apprehensus et in corde habitans, iustitia christiana est, propter quam nos Deus reputat iustos et donat vitam aeternam; ibi certe nullum est opus, nulla dilectio, sed longe alia iustitia et novus quidam mundus, extra et supra* [c] *legem. Christus enim vel fides non est lex vel opus legis.* Haec ille omnium | tragoediarum nostrae tempestatis excitator. **126v**

Quanvis ergo non colligatur efficax argumentum ad probandum aliquid esse falsum ex eo quod aliquis haereticus illud dixerit, quia illi multa vera et evangelica suis inventis et scriptis admiscent, quae negari ab ullo catholico et orthodoxo non possunt, in rebus tamen spectantibus ad salutem nostram, cuiusmodi est iustificatio, quod haereticus aliquam veritatem novam invenerit tanto tempore Patribus ignotam, nulli sanae mentis potest fieri probabile aut verisimile. Quare magnum certe falsitatis argumentum est quod haec sententia de iustitia imputata a tali fonte et auctore prodierit [d], quem exploratissimum est in aliis quam pluribus patentissime aberrasse et spiritu erroris ductum fuisse [17].

Secundo argumentor a superfluitate. Frustra enim ponitur duplex iustitia, quando res potest fieri et decentius fit per unam solam, ut videmus in omnibus rebus naturalibus, quae [e] contentae sunt una forma. Idem etiam in supernaturalibus et spiritualibus videmus. Una enim sapientia, nobis a Deo infusa, sumus sapientes sine ulterius sapientiae Christi imputatione. Ergo unica justitia inhaerenti, a Deo infusa et Christi sanguine empta et in qua vivit iustitia | Christi, sufficienter sine alia iusti sumus. Praesertim **127r**
quia hic effectus, qui est iustificari et iustum esse et dici, totus est a Christi iustitia meritorie et totus ab inhaerente quasi a forma,

---

[c] *supra:* super E   [d] prodierit: prodierint G *et* U   [e] quae: quod E

---

[16] E. 131*. Aquí Ehses acopla esta nota al texto de Lutero: «In der (Erlanger) Ausgabe von Irmischer 1, 191 flg.»

[17] Este primer argumento de Salmerón trae a la memoria las siguientes palabras pronunciadas por Seripando en su voto del 8 de octubre, una semana antes de la intervención del jesuíta español: «ne noceat haereticorum nomen invidiosum Catholicorum doctrinae [de duplici iustitia] et sanctitati; ne noceant Lutheri, Buceri, Calvini cum tota illa schismaticorum hominum cohorte Contarenis, Caetanis, Pighiis, Juliis, Gropperis, quorum alii eminus scriptis monimentis, alii cominus etiam nunc cum hoste pugnant» (CT V, 487, 31 ss.).

et[f] nihil quo ad illum effectum faciat iustitia Christi quod non faciat per inhaerentem.

Tertio argumentor a Scripturis, quae, cum de his duabus iustitiis loquuntur, non ita loquuntur ut per ambas iustificemur et dicamur iusti ad sensum novum[g], ita ut in parte iustificemur per inhaerentem et in parte per imputatam, *sed ita istae iustitiae se habent, ut illa Christi iustitia sit causa inhaerentis, et quicquid facit in nobis non nisi per medium inhaerentis facit*[h]. Quando enim vult nos augere in iustitia, auget inhaerentem; quando perficere, perficit inhaerentem. Ideo, *Rom.* 3 [24] ait *Apostolus: Iustificati gratis per gratiam ipsius.* Ecce iustitiam inhaerentem, quae, quia a Christi meritis comparata, et[i] subdit de meritoria: *per redemptionem quae est in Christo Iesu.* Et *Rom.* 5 [17 s.]: *Si enim unius delicto mors regnavit per unum, multo magis abundantiam gratiae, et donationis et iustitiae accipientes, in vita regnabunt per unum Iesum Christum. Igitur sicut per unius delictum in omnes homines in condemnationem, ita et per unius hominis iustitiam in omnes homines in iustificationem vitae.* Vides ergo Christum seu iustitiam eius causam meritoriam, et quod per eum accipimus
127v gratiam, donationem et iustitiam, quasi formam inhaerentem. | *Est ergo iustitia Christi ut causa, ut fons, ut sol; nostra vero inhaerens ut effectus, ut rivulus, ut radius*[j], in quo participo causam[k], fontem et solem. Idem doceri potest ex c.3.° [12 ss.] ad *Gal.*, et ex 3.° c. [8 ss.] ad *Philip.*, et aliis quam plurimis locis Scripturarum, si attente et diligenter legantur et pe[ne]trentur[l].

Quarto argumentor ab[m] absurdis, quae ex positione praedicta sequuntur. Quorum primum est, quia contra omnem rectam rationem et philosophiam est, rem esse aut denominari talem per causam meritoriam, seu per formam extrinsecam, quae rei non inhaereat. Hoc enim, ut platonicum inventum, confutat non semel *Aristoteles*[18] et omnes quotquot bene philosophantur. Secun-

---

[f] et: *ita* E, *sed Ehses corrigit voce* ut [g] novum: eorum E [h] *sed istae iustitiae... inhaerentis facit: linea subducta in* G *et* U [i] et: *ita etiam* E, *sed Ehses corrigit voce* est, *cum commate post verbum* est; *sic melius intelligitur sensus; fortasse terminus* et *supplendus sit per verbum* etiam; *sic pateret bene sensus auctoris* [j] *Est ergo... ut radius: linea subducta in* G *et* U [k] causam: eam E; *Ehses corrigit voce* eum [l] petrentur: petuntur U; peterentur E [m] ab: ex E

---

[18] Cf. *Metaphysicorum H*, c. 6 (Aristotelis *Opera*. Ed. Acad. Regia Borusica, II (Berolini, 1831) 1045 b.

dum est, quia, si per merita Christi supplentur defectus inhaerentis in quovis [n] iusto, cum sint infinita, quia a suposito infinito profecta, omnes iusti aequaliter iusti essent; imo aeque iusti ac ipse Christus, quia tandem cum illo iustitiam infinitam habentes, ac per hoc digni ex iustitia tanta corona et beatitudine quanta praemiatus est Christus; quivis ergo iustus deberet constitui super omnem principatum et potestatem [19], et in nomine eius flectendum omne genu [20], et cuivis diceret Pater [21]: *Sede a dextris meis;* quae omnia miram cum falitate absurditatem continent. Tertium est, quia revera non essemus redempti, nec sanati, nec renovati; ut enim [o] | qui tollit omnem iustitiam inhaerentem et asserit **128r**
solum per imputationem iustitiae Christi nos iustificari, tollit veram et realem iustificationem, quia imputatio tollit de veritate et existentia, ita qui statuit talem ac tam imperfectam esse inhaerentem, ut adhuc alia iustitia Christi imputata egeamus, revera ponit imperfectam redemptionem et sanationem; quod repugnat mediatori Christo perfectissimo, iustitiae oboedientiae [p] suae [q] usque ad mortem, perfectissimae legi eius; et adversatur eius verbis, quibus dixit [22]: *Si Filius vos liberavit, vere,* non imputative, *liberi eritis.* Et iterum [23]: *Totum hominem sanum feci in sabato.* Quartum absurdum est, quia gloria non daretur secundum mensuram iustitiae seu charitatis inhaerentis [r], ut omnes theologi concedunt, neque verum esset quod *reddet unicuique secundum opera sua* [24]; et rursus [25]: *unusquisque mercedem suam recipiet secundum suum laborem;* et rursus [26]: *qui parce seminat, parce et metet. Si enim secundum iustitiam imputatam sumus iudicandi seu praemiandi, cui plus imputaretur iustitia Christi, etiam si minus haberet de inhaerenti et de operibus bonis, gloriae coronam assequeretur* [s], *quam ille qui multum habuit de inhaerenti et fructibus suis et parum de imputata* [t].

---

[n] quovis: quo, scil. omnino E [o] enim: inquit *add.* U [p] oboedientiae: oboedientiam E [q] suae: suam G, U *et* E [r] inhaerentis: inhaerente U [s] *assequeretur:* melius *videtur addendum* [t] *Si enim secundum iustitiam... parum de imputata: linea subducta in* G *et* U

---

[19] *Eph.* 1, 21.
[20] *Philip.* 2, 10.
[21] *Heb.* 1, 13.
[22] *Ioan.* 8, 36.
[23] *Ioan.* 7, 23.
[24] *Mat.* 16, 27.
[25] *1 Cor.* 3, 8.
[26] *2 Cor.* 9, 6.

Quinto argumentor a periculo. Haec enim sententia facit homines dormire et negligenter operari negocium salutis suae, et
128v tandem, contemptis Dei donis sibi | infusis, solum vana quadam fiducia tendere in iustitiam Christi imputatam. Contra vero, si doceatur populus tantum nos habere de Chisto, seu de eius iustitia, quantum de inhaerenti gratia seu charitate per opera fructificante, magis aestimavit hoc donum tam magnificum, diligentius[u] illud colet et custodiet, vehementius dolebit ubi amiserit, amissum maiori conatu laborabit recuperare; ideo *Dilectus* docet nos magnifice sentire de hoc tanto dono, dum ait[27]: *Videte qualem charitatem dedit nobis Deus, ut filii Dei nominemur et simus.* Et *Paulus* ad exercitium et usum huius tanti doni ex[h]ortatur Corint[hiis][28]: *Adiuvantes exhortamur vos ne in vacuum gratiam Dei recipiatis.* Et *[2ª] ad Thim* [1,6] scribit: *Propter quam causam admoneo te, ut resuscites gratiam Dei quae est in te per impositionem manuum mearum;* quam gratiam mox [v. 7] vocat spiritum potentiae[v], dilectionis et sobrietatis.

Sexto argumentor a voce imputationis. Dei enim voluntas[x], imputans nobis iustitiam Christi, non ita imputat ut totam et secundum omnem totalem eius effectum et fructum imputet, quia non egemus infinita iustitia Christi secundum omnem eius fructum, immo nec capaces sumus. Ergo imputatur mihi secundum capacitatem, ut totus sol se mihi communicat, ego tamen pro capacitate[y]
129r participo illum. Communicat etiam se mihi totus | fluvius qui interluit civitatem, sed ego non exhaurio totum, sed tantum pro mensura et capacitate mea. Capacitas ergo nostra ad recipienda Christi merita et iustitiam, secundum inhaerentem gratiam sumitur, de qua qui plus habet magis illi imputantur[z] seu comunicantur Christi merita; qui vero minus, minus. Itaque est mira correspondentia et proportio inter has duas iustitias, ita ut tantum sit de imputatione quantum de inhaerenti; et contra, tantum de inhaerenti quantum de imputatione. Ideo *Io.* primo [16] dicitur, quod *de plenitudine eius,* scilicet iustitiae imputatae seu meritis Christi, *omnes accepimus, et gratiam pro gratia,* id est, pro[a] mensura inhaerentis gratiae gratiam meritorum Christi. Et *Eph* 4 [7] docet *Apostolus:*

---

[u] diligentius: diligenter E [v] potentiae: potentis G, U *et* E [x] voluntas: voluntans G [y] capacitate: ego *addunt inutiliter* G *et* U [z] imputantur: imputatur U [a] pro: per E

---

[27] *1 Ioan.* 3, 1.
[28] *2 Cor.* 6, 1.

Unicuique nostrum data est gratia secundum mensuram donationis Christi; id est[b], dantur dona infusa secundum quod placuit Deo mensurate[c] nobis imputare merita Christi; et de augmento[d] in Christo subdit ex augmento[e] donorum, maxime charitatis, consurgere, dicens [v. 15 ss.]: *Veritatem autem facientes in charitate, crescamus in illo per omnia, qui est caput Christus; ex quo totum corpus compactum et connexum*[f] *per omnem iuncturam administrationis*[g]*, secundum operationem in mensuram uniuscuiusque membri, augmentum*[h] *corporis facit in aedificationem sui per charitatem;* ex quo habes augmentum[i] nostri ex charitate consurgere[j] | et in quovis secundum mensuram uniuscuiusque mem- **129v**
bri. Ideo nos in Scripturis sanctis non mensuramur secundum mensuram iustitiae imputatae, sed secundum mensuram inhaerentis. Ait enim *Apostolus*[29]: *Gratia Dei sum id quod sum;* et[30]: *si charitatem non habuero, nihil sum*[k]. Et *Dilectus*[31]: *Videte qualem charitatem dedit nobis Deus, ut filii Dei* etc. Frustra ergo ponitur iustitia imputata, quasi per seipsam suppleat in nobis quod non potest efficere inhaerens[l].

Septimo argumentor a comendatione gratiae Dei. Illa enim sententia venerabiliter est acceptanda, quae magis commendat gratiam Dei et liberalitatem eius, et praeferenda ei quae non tantum comendat. Sed ista, quae ponit unam iustitiam inhaerentem, hoc magis efficit quam altera, quae ponit duas; rationabiliter ergo est illi anteponenda.

Probatur minor huius silogismi. Primo, quia maius beneficium et excellentius donum est[m] ita ditari et sanari, ut plene[n] sim dives et integre sanus, quod fieri diximus per inhaerentem solum, quam ita ditari ut ex parte sim dives et quod deest suppleatur per imputationem, quod dicit secunda opinio. Secundo[o], quia magis Deus glorificatur dando formas rebus, per quas tendant in actiones quibus assequantur fines suos, quia magis comunicat bonitatem | **130r**

[b] id est: scilicet E [c] mensurate: mensurare U [d] augmento: augumento E [e] augmento: augumento E [f] *connexum:* consumptum E; *Ehses corrigit voce* connexum [g] *administrationis:* subministrationis *in Vulgata* [h] *augmentum:* augumentum E [i] augmentum: augumentum E [j] consurgere: consurgens U [k] *nihil sum:* id quod sum *add.* U [l] efficere inhaerens: deficere inhaerenti E [m] est: *om.* U [n] plene: plane U [o] Secundo: *om.* U

[29] *1 Cor.* 15, 10.
[30] *1 Cor.* 13, 2.
[31] *1 Ioan.* 3, 1.

suam [p] et causalitatem dando illis ut faciant, quam si ipse per seipsum, ut posset, omnia faceret; ergo magis laudatur Dei gratia, si asseramus vim habere plene iustificandi, quam [q] si ipse Christus per seipsum faceret, ut posset. Tertio, quia magis nos facit Deo [r] subditos et magis agnoscere suam charitatem, dum tanto dono ditati cognoscimus egere continuo iustitia [s] Christi ut assistat [t], ut conservet ut sol radios [u], ut perficiat. Tanto enim aliqua creatura magis eget Deo et illius favore, quanto est perfectior, ut magis eget Deo seraphin quam alius inferior angelus, et hic quam homo, et hic quam [v] animal, et hoc quam [x] planta, et haec quam [y] saxum, quia plura habet quae amittat, nisi Deus custodiat. Ditati ergo hoc thesauro iustitiae inhaerentis, quem circumferimus in vasis fictilibus [32], ad quem [z] depredandum mundus, caro, daemones insidiantur: quis nostrum custodiret, nisi ille, de quo scriptum est [33]: *Nisi Dominus aedificaverit civitatem* etc.? quis augeret aut perficeret nisi Christus, ad quem dixerunt Apostoli [34]: *Domine, adauge nobis fidem?* Ponentes autem imputationem, non ita ditant iustificatum, nec ita faciunt pendere a Christi iustitia. Quarto, quia haeretici, sicut sub pallio laudandi fidem derogant bonis operibus, sub pallio magnificandi gratiam detrahunt lib. ar-
130v bitrio, sub | exaltandi Christum advocatum tollunt sanctorum invocationem, et ita derogant [a] ipsi fidei, gratiae et Christo Domino, ita sub pallio comendandi iustitiam Christi imputatam extenuant inhaerentem, quod nihil est aliud quam derogare ipsi iustitiae Christi, quae [b] hanc nobis inhaerentem, per quam dignificamur et perficeremur, promeruit.

[Solvuntur obiectiones]

Sed quoniam adversarii, pro sua tuenda opinione, aliquas rationes habent, breviter sunt recitandae et [c] resolvendae [d].

---

[p] suam: *om.* U [q] quam: quod E; *Ehses corrigit voce* quam [r] Deo: Deus E [s] iustitia: iustitiam E; *Ehses corrigit voce* iustitia [t] assistat: assistet G *et* U [u] ut conservet ut sol radios: ut conservet, ut sol radios G, U *et* E; *sed ita, commate interposito, sensus fit obscurior; fortasse in textu aliquod verbum deest* [v, x, y] quam: quod E; *Ehses corrigit voce* quam [z] quem: quod G, U *et* E [a] derogant: derogasse U [b] quae: qui *fortasse rectius* [c] et: ac E [d] et resolvendae: *om.* U

---

[32] *2 Cor.* 4, 7.
[33] *Ps.* 126, 1
[34] *Luc.* 17, 5.

Primo ergo obiiciunt, quod Christus dicitur nobis datus: *Esa-[ias]* 9 [6], *Rom.* 8 [32]; dicitur iustitia nostra: *1 Cor.* 1 [30]. Ad quod respondeo verissimum esse Christum nobis datum, sed in suis donis, quia contulit nobis divitias suas, dignitates, perfectiones suas, iustitiam suam, merita sua, nomen suum; sed non in plenitudine, nisi in capacitate iustitiae inhaerentis. Dicitur a *Paulo* iustitia nostra quomodo dicitur pax nostra, non formaliter sed memeritorie, quia fit utraque unum [35]. Ita etiam dicitur lux, veritas, vita, resurrectio, quia auctor, fons, origo et radix nostrae lucis, veritatis, vitae, resurrectionis. Ita etiam *Paulus*, ubi ait Christum esse nostram iustitiam, addit quod est sapientia nostra, sanctificatio et redemptio; at sapientia non est, nisi quia dat nobis os et sapientiam, ut *Apostolus* pollicitus est [36]. Sanctificatio etiam nostra est, quia sanctificavit populum sectatorem bonorum operum [37]; redemptio nostra est, quia redemit nos | et tradidit semetipsum pro no- **131r**
bis [38]. Ad hunc modum dicitur iustitia nostra, non solum quia sanguine suo iustitiam nostram promeruit et suis meritis conservat, sed etiam [e] quia in nostra inhaerenti, ab illa iustitia Christi exemplata, vivent merita iustitiae Christi.

Secundo obiiciunt, quia christianis habentibus iustitiam inhaerentem dicitur a *Paulo* [39]: *Induimini D. N. Iesum Christum;* et [40]: *Induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est.* Ergo non satis est iustitia inhaerens, nisi eius defectus suppleatur per Christi iustitiam.

Respondeo non aliter iustificatum induere Christum et induere arma lucis, quae virtutes sunt christianae et divinae, ut dicitur a *Paulo 6* [11 ss.] ad *Eph.* Et quod hoc sit verum clarissime convincitur ex c. 3 [f] [9 s.] ad *Col.*, ubi postquam dixit [g] *Apostolus: Expoliantes vos veterem hominem cum actibus suis, et induentes novum, qui creatus est in agnitionem secundum imaginem eius qui creavit illum,* et mox declarans quid sit induere novum, subdit [v. 12]: *Induite vos, sicut sancti et electi Dei, viscera misericordiae, benignitatem, humilitatem, patientiam.* Vides ergo idem

---

[e] etiam: gratia *add.* U [f] c. 3: c. 6 G *et* U [g] dixit: dixerit U

---

[35] *Eph.* 2, 14.
[36] *1 Cor.* 1, 30; *Luc.* 21, 15
[37] *Tit.* 2, 14.
[38] *Eph.* 5, 2.
[39] *Rom.* 13, 14.
[40] *Eph.* 4, 24.

esse induere Christum, seu novum hominem, quod [h] est in donis eius augeri seu in virtutibus proficere [i]; sicut etiam exuere veterem hominem in eodem loco *Pauli* [v. 5] idem est quod [j] mortificare
131v membra, quae sunt super terram: forni|cationem, immunditiam, libidinem; ad hunc etiam modum nil aliud est Christum esse aut habitare in nobis, quam credere in illum, amare illum, sicut scriptum est [41]: *Habitare Christum per fidem in cordibus vestris.* Est enim [k] cognitum in cognoscente, sicut amans in amato; propterea ait *Dilectus* [42]: *Deus charitas est, et qui manet in charitate* etc. Manemus autem in Deo per specialem amorem, quo illum ut Patrem diligimus, reveremur [l] ac invocamus; manet ille in nobis per singularem dilectionem, qua nos, ut filios sibi charos, ad bona gloriae respicit et probat.

Tertio obiiciunt quod [m] iustitia inhaerens est imperfecta et cum multis defectibus; ergo, ut isti defectus suppleantur, opus est iustitia Christi.

Respondeo imprimis: *falsum esse quod sit imperfecta, cum sit opus Dei purum* [n], a Christo comparata margaritae et thesauro et vesti nuptiali, de qua *Petrus* [43]: *Maxima* [o] *et preciosa nobis promissa donavit, ut per illa efficiamur consortes divinae naturae.* Quomodo ergo imperfecta, si maxima, si preciosa, si efficit nos consortes divinae naturae? [p] Hanc vocat *Paul[us]* [44] vinculum perfectionis; et *Dilectus* vocat perfectam; ait enim [45]: *Si diligimus*
132r *invicem, Deus in nobis manet et | charitas eius in nobis perfecta est. Augustinus* [46] etiam in plerisque locis illam vocat perfectam secundum meritum viae. D. Thomas [47], in *Prima Secundae* et in *Secunda Secundae,* testatur quod gratia seu charitas, licet sit

---

[h] quod: qui U [i] proficere: perficere E; *Ehses corrigit voce* proficere [j] quod: qui U [k] enim: sicut *forte addendum* [l] reveremur: veneramur E [m] quod: quae E; *Ehses corrigit voce* quod [n] *falsum esse... Dei purum: linea subducta in* G *et* U [o] *maxima:* Et maxima E [p] Quomodo ergo... divinae naturae?: *om.* E

---

[41] *Eph.* 3, 17.
[42] *1 Ioan.* 4, 16.
[43] *2 Petr.* 1, 4.
[44] *Col.* 3, 14.
[45] *1 Ioan.* 4, 12.
[46] Consúltese el índice de sus obras en la palabra *Caritas*, sobre todo en los apartados: «Caritas est donum Dei», «Caritas est magna et vera virtus», «Caritas radix omnium bonorum», «Caritas semper augeri potest» (ML XLVI, 130 ss.). En particular, cf. *De Natura et Gratia*, c. 70 (ML XLIV, 290).
[47] Cf. *Prima Secundae*, q. 110, a. 2, ad 2; *Secunda Secundae*, q. 23, a 2, 3, 6; q. 24, a. 3, 8.

quoddam accidens, est tamen dignior et perfectior ipsa anima, quae illam recipit.

Si vero intelligunt quod est imperfecta iustitia inhaerens comparatione illius iustitiae Christi, hoc si dicant, nil facit ad propositum, quia illa Christi, qua homo, imperfecta est, si conferatur ad divinam, qua [q] Deus est; et quaevis iustitia viatoris seu beati, quantuncunque perfecti, imperfecta esset, si comparetur ad iustitiam alicuius alterius viatoris vel beati maiorem et excellentiorem; ymo, in hoc sensu, ait *Salomon* [48]: *Solus Deus iustificatur;* et Christus [49]: *Nemo bonus, nisi solus Deus;* et *Iob* [25, 5]: *Stellae non sunt mundae in conspectu eius;* et [50]: *Vere scio quod non iustificabitur homo comparatus Deo;* et [51]: *Si lotus fuero quasi aquis nivium et fulserint velut mundissimae manus meae, tamen sordidum* [r] *intinges me.* Ymo, si iustitia inhaerens par esset aut [s] aequalis illi iustitiae Christi, cuius est effectus, imperfecta esset, quia non debet effectus causam suam aequare, et ideo, ut sit perfecta, debet [t] esse illa minor et inferior.

Si autem contendant inhaerentem iustitiam ob id esse imperfectam, quia non tollit defectus et imperfectiones venia|les, dico **132v**
quod hoc argumentum in eos retorquetur, nam eadem ratione etiam [u] iustitia Christi imputata esset imperfecta, quia non tollit venialia, nam qui se per illam iustos asserunt, opus habent, non tam ex humilitate quam ex veritate, dicere [52]: *Dimitte nobis debita nostra.* Dico ergo quod veniales defectus, licet stent cum charitate et iustitia inhaerente, non tamen prodeunt ab illa, sed ex affectibus veteris hominis, quos interdum sequimur, neglecta charitate, cuius ductum et impulsum si sequeremur [v], non solum non peccaremus, sed neque peccare aut labi possemus. Ait enim Salvator [53]: *Non potest arbor bona malos fructus facere.* Et *Dilectus* [54]*: Omnis qui natus est ex Deo, peccatum non facit, quoniam semen ipsius in eo manet; et non potest peccare, quoniam ex Deo natus*

---

[q] qua: quae E [r] *sordidum*: sordibus *in Vulgata* [s] aut: ut E
[t] effectus causam suam aequare... debet: *om.* E [u] etiam: et E
[v] neglecta charitate... si sequeremur: *om.* E

---

[48] *Eccli.* 18, 1.
[49] *Marc.* 10, 18.
[50] *Iob.* 9, 2.
[51] *Iob.* 9, 30.
[52] *Mat.* 6, 12.
Mat. 7, 18.
1 Ioan. 3, 9.

est. Dico etiam quod contra huiusmodi defectus et culpas plurima habemus remedia, ut perfecte pro illis Deo satisfaciamus: et imprimis est ipse fervor charitatis, quae operit multitudinem peccatorum [55], adeo quod per actus eius aplicamus nobis merita Christi ad extinguendum [x] huiusmodi venialia, et ideo ait *Dilectus* [56]: *Si autem in luce ambulamus, sicut ipse est in luce, societatem habemus ad invicem, et sanguis Christi emundat nos ab omni peccato,* scilicet, veniali, non mortali, nam non ambulamus in luce
133r nisi quando proficimus in charitate, in qua | Christus perfectus est, nec in illa ambulat [57], et per illam societatem habebimus ad invicem. Cum ergo ambulamus in operibus charitatis, sanguis Christi emundat nos ab his peccatis levibus et minutioribus. Et secundo contra haec peccata humilis confessio et oratio dominica, quae coram Deo pro venialibus satisfacit, teste *Augustino* [58], non in uno loco; de qua etiam *Io[annes]* ait [59]: *Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, nosipsos seducimus,* etc [y]. Est ergo sermo de venialibus, quia se confirmatum in gratia hoc sermone etiam includit, et ideo subdit [v. 9]: *Si confiteamur peccata nostra, fidelis est et iustus ut remittat nobis peccata nostra* [z]. Quando autem confitemur peccata nostra [a], nisi cum dicimus [60]: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris?* Quando porro dimittit ut iustus et fidelis peccata nostra, nisi quando filiis orantibus condonat nobis peccata, quia pepigit nobiscum, *Mat.* 6 [14] [b]: *Si* [c] *enim dimiseritis hominibus peccata illorum, dimittet et vobis peccata vestra?* Et pluribus etiam aliis modis remittuntur nobis venialia, ut per sacramentum [d] Eucharistiae et Ex-

---

[x] extinguendum: extinguenda E   [y] *Si dixerimus... seducimus* etc.: *linea subducta in* G *et* U   [z] *fidelis est et iustus... peccata nostra: bis in* U   [a] Quando autem confitemur peccata nostra: *om.* E   [b] *Mat.* 6: *ad marg.* G *et* U   [c] *Si: om.* E   [d] sacramentum: *Ehses scribit* sacrificium *cum hac nota:* «Scheint verlesen statt sacramentum»

---

[55] *1 Petr.* 4, 8.

[56] *1 Ioan.* 1, 7.

[57] No es claro el sentido del inciso «nec in illa ambulat». Si el término «illa» se refiere a la caridad, ¿quiere decir el autor que Cristo no *anda* en caridad porque ya es *perfecto* en ella? Si se refiere a la *luz*, no se ve qué cosa quiera decir el inciso, suponiendo que el sujeto del verbo «ambulat» sea Cristo, a menos que intente significar que Cristo no *anda* en la luz, porque El *es* luz. De ser otro el sujeto, tal vez falte algo en el texto.

[58] *De Fide et Operibus*, c. 26 (ML XL, 228); *Enchiridion*, c. 71 (ML XL, 265). Otros pasajes están registrados en el índice de ML XLVI, 478.

[59] *1 Ioan.* 1, 8.

[60] *Mat.* 6, 12.

tremae Unctionis, ut docent theologi; quare non est ulla ratione concedendum imperfectam esse inhaerentem iustitiam [eo] quod defectus veniales non tollat, quia illi nec a charitate proficiscuntur et per eius actus [e] omnino extinguntur.

Si denique imperfectam dicunt inhaerentem, quia actus qui ab ea prodeunt non sunt perfecti | quia fiunt remisse et negligenter **133v**
neque cum tanta alacritate spiritus et promptitudine animi operantis, respondeo: etsi hic defectus plerunque inveniatur in operibus nostris, non propterea tamen imperfecta est talis iustitia ut compareat coram Dei tribunali, quia remissae operationes praemiabuntur etiam minori corona, ferventes vero et alacres maiorem mercedem obtinebunt, sicut scriptum est, *1 Cor.* 3 [8] [f]; *Unusquisque mercedem accipiet secundum suum laborem;* et, *2 Cor.* 9 [6] [g]: *Qui parce seminat, parce et metet.*

Quarto obiiciunt, quia mores [h] huius inhaerentis iustitiae sunt rusticani, viles, et menstruati, et filiis Dei indigni; et ideo recurrendum ad Christi iustitiam, per quam supleatur quod nostris operibus imperfectis deest.

Sed facile hoc solvitur, dicendo quod iustitia humana, quae prodit ex propriis viribus et natura nostra corrupta, illa proculdubio rusticana est, vilis et omnino menstruata, ac per hoc filiis Dei indigna. Haec enim iustiiia proficiscitur a filiis Adae, vere rustici, cui dictum est [61]: *Maledicta terra in opere tuo, spinas et tribulos germinabit tibi, et in sudore vultus tui vesceris pane tuo.* Iustitia vero inhaerens facit veros filios Dei et naturae divinae consortes [62], de quibus *Apostolus*, in spiritu exultans, ait, *Eph.* 2 [19] [i]: *Fratres, iam non estis hospites et advenae,* vel rustici, ut isti fingunt, *sed estis cives sanctorum et domestici Dei.* Opera non ru|s- **134r**
ticana aut menstruata dicuntur in scripturis: sed quam magnificis [j] titulis ornantur! Dicuntur enim bona, iusta, sancta, munda, pura, recta, perfecta, electa, lucida, plena, digna, preciosa, placita Deo, opera Dei, ut facile ex Scripturis diligens lector colligere poterit [k] [63].

---

[e] eius actus: eiuctus G *et* E; eos actus U [f] *1 Cor.* 3: *ad marg.* G *et* U; *om.* E [g] *2 Cor.* 9: *ad marg.* G *et* U; *om.* E [h] mores: mors E; *Ehses corrigit voce* mores [i] *Eph.* 2: *ad marg.* G *et* U; *om.* E [j] magnificis: magicis E; *Ehses corrigit voce* magnis [k] poterit: poteris E

---

[61] *Gen.* 3, 17 ss.

[62] *2 Petr.* 1, 4; *Ioan.* 1, 13; *1 Ioan.* 3, 1 ss. Cf. H. Lange, S. I. *De Gratia* (Friburgi Brisgoviae, 1929) 300-304; 316-320.

[63] *Mat.* 5, 16; *2 Petr.* 1, 10; etc. Consúltese en los tratados *De Gratia* la tesis del mérito *de condigno* de los justos, mediante sus buenas obras.

Quinto obiiciunt, quod per hanc iustitiam inhaerentem non audebimus apparere ante tribunal Christi, si practice sine speculationibus [l] res tractetur; et quod formidandum est illa die iustis maxime, si ad opera sua, imperfectionibus et defectibus plena, oculos convertant; et ideo dicunt, recurrendum esse ad iustitiam Christi imputatam et eius merita, quibus nostri defectus tegantur; quam positionem muniunt nonnullis scripturis [m]. [Prima]: *Primae* [n] *Petri*, 4 [18] [o]: *Et si iustus vix salvatur, impius et peccator ubi apparebunt?* Secunda [p]: *Non iustificabitur in conspectu tuo omnis vivens* [64]. Tertia [q]: *Si iniquitates observaveris, Domine, Domine, quis substinebit?* [65] Quarta [r]: *Prover.* 20 [8 s.], iuxta editionem LXX [s], sic habetur: *Cum sederit rex in solio maiestatis suae, quis gloriabitur se mundum habere cor?* Quinta [t]: *Cum accepero tempus, ego iustitias iudicabo* [66]; ergo quid sunt iustitiae nostrae, nisi iniustitiae vel iustitiae menstruatae? Sexta [u] producitur ex *Aug[ustino]* [v], li. 9 *Confess[ionum]* [67]: *Veh hominum vitae*
134v *quantuncumque laudabili si, remota | pietate, discutiantur. Bernar[dus]* etiam, qui ita habet [68]: *Pro minimo reconciliari possumus; pro minimo, inquam, non tamen sine poenitentia; attamen quia minimum sit ipsa nostra poenitentia. Pauperes sumus, parum dare possumus; attamen reconciliari possumus pro parvo illo, si volumus. Totum quod dare possum miserum corpus istud est; illud si dedero, satis est. Si quominus est, addo et corpus ipsius; nam illud de meo est, et meum est. Parvulus enim natus est mihi, et Filius datus est mihi* [69]. *De te, Domine, suppleo quod minus habeo in me. O dulcissima reconciliatio! O satisfactio suavissima! O vere reconciliatio facilis, sed perutilis; satisfactio parva, sed non parvi pendenda* [x]*!* Septima [y]: quia, instante morte,

---

[l] speculationibus: speculatione E [m] scripturis: *om.* E [n] *Primae:* Primo E [o] *Primae Petri*, 4: *hic textus et duo sequentes habent lineam subductam in* G *et* U [p] Secunda: Secundo E [q] Tertia: Tertio E [r] Quarta: Quarto E [s] iuxta editionem LXX: *om.* U [t] Quinta: Quinto E [u] Sexta: Sexto E [v] ex *Aug[ustino]:* Augustinus E [x] *textus hic S. Bernardi et praecedens S. Augustini habent lineam subductam in* G *et* U [y] Septima: Septimo E

---

[64] *Ps.* 142, 2.
[65] *Ps.* 129, 3.
[66] *Ps.* 74, 3.
[67] C. 13 (CSEL XXXIII, 223; ML XXXII, 778).
[68] *In Epiphania Domini Sermo I* (ML CLXXXIII, 144).
[69] *Is.* 9, 6.

non solet homo confugere ad iustitiam inhaerentem, neque ad vitam iustam anteactam, vel ad opera bona, sed ad Christi passionem et misericordiam. Ergo imperfecta est nostra iustitia inhaerens ad constituendum nos iustos coram tribunali Christi.

Sed haec positio, licet in speciem aliquam veritatis apparentiam habere videatur, in multis deficere ostendo [z].

Primo, quia, practice loquendo, Sancti et filii Dei in die iudicii non trepidabunt aut formidabunt, cum scriptum sit, *Sap.* 5 [1] [a]: *Tunc stabunt iusti* | *in magna constantia adversus eos qui se* 135r
angustiaverunt; et *Prov.* 28, 1 [b]: *Iustus sicut leo confidens absque terrore erit;* et [70]: *Non conturbabit iustum quicquid ei acciderit;* et *Prov.* 10 [9] [c]: *Qui ambulat simpliciter* ut iustus, cui dictum est a Christo [71]: «Estote simplices sicut columbae», *ambulat confidenter;* et de viro iusto ait *David* [72]: *In memoria aeterna erit iustus, ab auditione mala non timebit,* id est, a voce illa [73]: *Ite, maledicti,* ut Sancti exponunt. Qui autem omnes isti iusti, nisi illi, de quibus *Mat.* 25 [34]: *Tunc dicet rex iustis: venite, benedicti?* Quomodo timebunt Apostoli, de quibus dixit Salvator [74]: *In regeneratione, cum sederit Filius hominis in sede maiestatis suae, sedebitis et vos super duodecim sedes iudicantes duodecim tribus Israel?* Timebunt certe timore reverentiali et filiali et admirationis sanctae [d] in die iudicii; sed hic etiam erit in beatis, et aeternus, neque poenam ullam habet, de quo *David* [75]: *Timor Domini sanctus, permanet in saeculum saeculi.*

Secundo fallit in eo quod dicit sanctos formidaturos, si respiciant ad opera sua in die iudicii, quia omnino convincitur [e] in [f] contrarium ab Scripturis.

Et primo *Dilectus, 1 Ioa.* 2.° [28] [g]: *Et nunc, filioli, manete in eo, ut cum apparuerit, habeamus fiduciam, et non confundamur ab eo.* Ecce nasci fiduciam sanctis, quia manserunt in Christo.

---

[z] ostendo: ostenditur E [a] *Sap.* 5: *ad marg.* G *et* U; *om.* E [b] *Prov.* 28, 1: *Prover.* 5° *ad marg.* G *et* U; *om.* E, *qui codex omittit etiam textum Scripturae* [c] *Prov.* 10: *ad marg.* G *et* U; *om.* E [d] sanctae: sancti G *et* U [e] convincitur: cum vincitur G *et* U [f] in: *om.* G *et* U [g] *1 Ioa.* 2°: *Ad marg.* G *et* U; *om.* E

---

[70] *Prov.* 12, 21.
[71] *Mat.* 10, 16.
[72] *Ps.* 111, 7.
[73] *Mat.* 25, 41.
[74] *Mat.* 19, 28.
[75] *Ps.* 18, 10.

135v Manent autem in eo, ut ipsemet | declaravit [h] in eodem cap. [v. 6], qui ambulant sicut ipse Christus [i] ambulavit; vel ut ipse in *Evangelio* suo, c. 15 [10] exponit [j], qui manent in dilectione et servant eius praecepta. Idem etiam ait, *1 Ioa.* 4 [16 s.] [k]: *Deus charitas est; qui manet in charitate, in Deo manet, et Deus in eo. In hoc perfecta est charitas Dei nobiscum, ut fiduciam habeamus in die iudicii.* Et reddens rationem fiduciae, ait [v. 17 s.]: *Quia sicut ille est* purus, mundus [l], immaculatus et in charitate, *et nos sumus in hoc mundo* [m]. *Timor non est in charitate, sed perfecta charitas foras mittit timorem, quoniam timor poenam habet; qui autem timet, non est perfectus in charitate.* Haec *Dilectus.* Cum ergo sancti in die adventus Domini perfecti sint in charitate, cum amplius non possit augeri, sequitur quod nulla ratione et consideratione operum habeant trepidare.

Secundo, Princeps Apostolorum *Petrus,* de die adventus Domini, ita ait, *2ª Pet.* ult. [cap., 11 ss.] [n]: *Cum igitur haec omnia dissolvenda sint, quales oportet vos esse in sanctis conversationibus et pietatibus, expectantes adventum Domini nostri Iesu Christi? Quapropter, carissimi, haec expectantes, satagite immaculati et irreprehensibiles ei inveniri in pace.* Non autem loquitur speculationes Petrus, sed praxim; neque ad impossibilia
136r hortatur eos, quia tales poterunt | inveniri per Dei gratiam immaculati et irreprehensibiles [o], quos nec ipse Deus Maximus [p] queat vel in minimo reprehendere, praestante hoc Christo Domino, de quo ait *Paul[us], 1 Cor.* 1 [4 ss]: *Gratias ago Deo meo pro vobis, quod in omnibus divites facti estis in illo, ita ut nihil vobis desit in nulla* [q] *gratia, expectantibus diem Domini nostri Iesu Cristi, qui et confirmabit vos usque in finem sine crimine in die Domini nostri Iesu Christi.* Quid, quaeso, clarius? Idem etiam, *Phil[ip].* primo [3 ss.]: *Gratias ago Deo meo* [r] *in omni memoria vestri, confidens hoc ipsum, quia qui coepit in vobis bonum opus, ipse perficiet usque in diem Christi.* Et post pauca [v. 9ss.]: *Et hoc oro, ut charitas vestra magis ac magis abundet in omni scientia et in omni sensu, ut sitis sinceri et sine offensa in diem Christi Iesu; repleti fructu iustitiae per Iesum Christum in gloriam* [s] *et laudem Dei.*

---

[h] declaravit: declarat E [i] Christus: *om.* E [j] exponit: *om.* E [k] *1 Ioa.* 4: *ad marg.* G *et* U; *om.* E [l] mundus: *bis in* U [m] *mundo:* mundi G *et* U [n] *2ª Pet.* ult.: *ad marg.* G *et* U; *om.* E [o] *ei inveniri in pace...* irreprehensibiles: *om.* E [p] Maximus: momus G et E; minus U [q] *nulla:* ulla *in Vulgata* [r] *Deo meo:* Domino E [s] *gloriam:* gloria U

Tertio, *Paul[us]*, ad *Ti[t]*. 2 [11 ss][t] ita ait: *Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri omnibus hominibus, erudiens nos*[u], *ut abnegantes impietatem et saecularia desideria, sobrie et pie et iuste vivamus in hoc saeculo, expectantes beatam spem et adventum gloriae magni Dei et Salvatoris nostri Iesu Christi.* Ecce ergo[v] quod pia, sobria et iusta vita facit: cum gaudio expectare[x] sine timore diem Domini modo dum sumus in via; quanto magis finita via in die Domini. Ideo *Paulus*, | de se practice loquens, in 136v
certissimae fiduciae verba prorupit, cum dixit, *2 Thim.* 4 [7 s.][y]: *Bonum certamen certavi, cursum consumavi, fidem servavi, in reliquo reposita est mihi corona iustitiae, quam reddet*[z] *mihi Dominus in die illa iustus iudex: non solum autem mihi, sed et his qui diligunt adventum eius.* Quomodo ergo timere poterit Paul[us] ab operibus, qui hic in eis exultat, et ex quibus tantum fiduciae concepit?

Quarto, Christus Dominus, *Io.* 3 [20 s.], ait: *Omnis qui male agit, odit lucem, et non venit ad lucem*[a], *ne arguantur opera eius: qui autem facit veritatem, venit ad lucem, ut manifestentur opera eius, quia in Deo sunt facta.* Ergo sancti, deducti ante lucem divini iudicii, non trepidant ab operibus, quae in Deo operati sunt. *Secura* enim *mens, quasi iuge convivium*[76], et gloria nostra, hoc est, testimonium conscientiae nostrae et cogitationes, sicut accusabunt impios in iudicio, ita excusabunt et defendent pios, ut dicitur *Rom.* 2 [15]; non est ergo quod ab operibus suis quovis modo sancti timeant in iudicio, aut propter tenuitatem iustitiae inhaerentis.

Quinto, quia ritus baptismi ita habet[77]: *Accipe vestem candidam, immaculatam, quam perferas ante tribubal Christi.* Ergo cum inhaerenti[b] iustitia potest quis sine timore praesentari in iudicio et cum fructibus illius, qui[c] sunt bona opera, | quae conse- 137r
quuntur eos qui in Domino moriuntur, teste *Io. Evangelista*[78], et in quibus debet comendare animam suam Deo, teste *B. Petro*[79].

---

[t] ad *Ti.* 2: ad Ti. *ad marg.* G *et* U [u] *nos:* vos G *et* U [v] ergo: *om.* E [x] expectare: expectari G, U *et* E [y] *2 Thim.* 4: *ad marg.* G *et* U; *om.* E [z] *reddet:* reddit U [a] *et non venit ad lucem: om.* E [b] inherenti; inhaerente E [c] qui: quae G *et* U

---

[76] *Prov.* 15, 15.

[77] *Rituale Romanum*, tit. II, cap. II, 24; cap. IV, 42.

[78] *Apoc.* 14, 13.

[79] *1 Petr.* 4, 19.

Tertio fallit haec positio in eo quod [d] putat, practice loquendo, quod in die iudicii eisdem oculis habeamus respicere opera nostra bona, quibus modo videmus. Nunc enim in praesenti peregrinatione non expedit multum respicere ad benefacta nostra. Primo, ne latenti vanae gloriae veneno inficiamur. Secundo, ut augeamur in virtute humilitatis, tantum a Christo celebratae; illa enim condit omnes virtutes et auget, ob quam nunc expedit magis ad imperfectiones [respicere], et cum fecerimus omnia quae praecepta sunt nobis, dicere ex corde [e] [80]: *Servi inutiles sumus*. Tertio, quia status praesens requirit esuriem et sitim iustorum, ut dixit [f] Dominus [81] et *Io[annes]* [82]: *Qui iustus est, iustificetur adhuc;* et *Salo[mon]* [83]: *Non verearis iustificari usque ad mortem*. Ideo, more viatorum, non tantum retro respiciendum [g] nobis, ut videamus quantam partem viae fecimus, sed indefesso animo anhelare ad id quod superest perficiendum, quia grandis nobis restat via [84] Hinc illa *Pauli* vox, *Phil[ip]*, 3 [13] [h]: *Quae* [i] *retro sunt obliviscens, ad anteriora me converto;* et illa rursus sanctissimi *Davidis* [85]: *Et dixi: nunc*
137v *coepi*. Hoc ergo tollit omnem negli|gentiam, torporem in operando, nam et Deus, quo magis editur, magis esuritur; quanto plus cognoscitur ac diligitur, [plus] desideratur, cognoscitur ac diligitur. Quarto, quia bona quae nunc habemus tenui cognitione percipimus et probabili, et si maiori fidei notitia aprehenderemus, tam videmus [j] nos illa posse perdere. Quamobrem scriptum est *1 Cor.*, decimo [12]: *Qui stat videat ne cadat*. Ob has causas non expedit nunc ad praeteritas iustitias nostras et bona et pia opera convertere [k], et, si quando converteremus mentis oculos ad illa, ita nos gerere oportet ac si illa sciendo nesciremus, vel videndo non videremus, ut docet *Gregorius* [86]. Quia ergo in iudicio apparendo ante Christum cessant omnes istae causae, cum ibi iam non sit lo-

---

[d] quod: qui U [e] ex corde: *om.* E [f] dixit: dicit E [g] retro respiciendum: retrospiciendum E [h] *Phil.* 3: *ad marg.* G *et* U; *om.* E [i] *Quae:* Quod E; *Ehses corrigit voce* Quae [j] tam videmus: tamen videmus *rectius; Ehses corrigit vocibus* tunc videremus [k] convertere: oculos mentis *vel aliquid simile addendum*

---

[80] *Luc.* 17, 10.
[81] *Mat.* 5, 6.
[82] *Apoc.* 22, 11.
[83] *Eccli.* 18, 22.
[84] *3 Reg.* 19, 7.
[85] *Ps.* 76, 11.
[86] Idea muy repetida por San Gregorio Magno. Cf., por vía de ejemplo, *Moralium* l. 19, c. 23; l. 22, c. 6 (ML LXXVI, 120, 220).

cus insidianti vanae gloriae, non sit amplius augenda vel humilitas vel iustitia, nec ullus amittendi bona nostra pavor adsit, nec intuitu humano illa cernamus, sed divino, proculdubio nulla ratio est cur sancti timere habeant ab operibus bonis, quae[l] sine periculo cernere possunt, et divinis quibusdam oculis considerando eorum dignitatem, pretium et valorem, quae opera habent a Dei pacto et Christi sanguine, quo sunt ornata.

Quarto fallit haec positio, docendo inanem recursum in die | 138r
iudicii ad iustitiam Christi, quia tunc non est tempus amplius emendi oleum, ut dictum est virginibus insipientibus, *Mat.* 25 [1 ss.], et operariis iniquitatis, qui, appellantes ad Christi misericordiam et iustitiam, non exaudiuntur, sed cum pudore reiiciuntur, de quibus Dominus, *Mat.* 7 [22 s.]: *Multi dicent*[m] *mihi in die illa: Domine, Domine*[n]*; nonne in nomine tuo prophetavimus, et in nomine tuo daemonia eiecimus, et in nomine tuo virtutes fecimus? Et tunc confitebor illis, quia nunquam novi vos; discedite a me omnes qui operamini iniquitatem.* Ergo periculosum est tunc recurrere ad iustitiam seu misericordiam Christi, quae hic dum vivimus inveniri potest, de qua *Paul[us]* testatur ad *Heb.* 4 [16]: *Adeamus ergo cum fiducia ad thronum gratiae eius, ut misericordiam consequamur, et gratiam inveniamus in auxilio opportuno.*

Hic etiam recursus ad iustitiam imputatam tollit purgatorium. Si enim purgantur omnes defectus venialium et poenae pro peccatis debitae, quorsum iam purgati et mundati egent recurrere ad Christi iustitiam?

Quinto fallit haec positio propositarum in Scripturarum ad contrarium sensum fulciendum intelligentiam[o] [87].

Ad *Primam* enim *Petri*[p] [4, 18] dicimus, quod ibi non est sermo de iusto in die iudicii, quia iniustus esset Deus, *Heb.* 6 [10], si
oblivisceretur | laboris ex charitate suscepti; sed est sermo de ius- 138v
to quandiu vivit et peregrinatur, quia per tribulationes et labores salvatur, sicut scriptum est, *2 Thim.* 3 [12][q]: *Omnes qui pie volunt vivere in Christo Iesu, persecutionem patientur.* Et quod hic

---

[l] quae: qui U [m] *dicent:* dicunt G *et* U [n] *Domine: om.* E
[o] intelligentiam: intelligentia E [p] enim *Petri:* Petri enim E
[q] *2 Thim.* 3: *ad marg.* G *et* U; *om.* E

---

[87] Esta expresión, en la que tal vez falte algo, queda clara con sola la transposición del término «in» de esta forma: «Quinto fallit haec positio in propositarum Scripturarum [cf. f. 134r] ad contrarium sensum fulciendum intelligentiam» o, quizá mejor, «intelligentia», según E.

sit sensus intentus, patet ex praecedentibus apud *Petrum*[88]: *Nemo vestrum patiatur ut fur et homicida. Si autem ut Christianus, non erubescat, gtorificet autem Deum in nomine isto. Quoniam tempus est ut incipiat iudicium a domo Dei. Si autem primum a nobis, quis finis eorum qui non credunt Dei evangelio?* Vides, ergo, manifeste loqui Petrum de laboribus et correptionibus, quibus in praesenti vita filii Dei affliguntur, ut purgentur. Idem probatur ex loco *Prover.* c. 11 [31], quem citat Petrus; ita enim habet: *Si iustus in terra recipit, quanto magis impius* [r] *et peccator,* scilicet [s], recipiet? Nihil, ergo, facit hic locus ad probandum iustos formidaturos in die iudicii.

Ad secundum *[Ps.* 142, 2] respondeo, quod simpliciter non est verum quod in conspectu Dei nemo sit iustus, cum, *Luc.* 1 [6], Zacharias et Elisab[eth] iusti ante Dominum dicuntur [t], et Abel, *Hebr.* 11 [4], testimonium habuerit [u] a Deo quod esset [v] iustus. Ergo verus sensus loci psalmi venandus est ex circunstantiis psalmi, cuius titulus est, iuxta LXX interpretes: *Psalmus David, quando*
139r *persequebatur eum | filius.* Ex quo habemus quod poenitentialis sit hic psalmus, nam Absalon filius, ob peccatum adulterii et homicidii, persequebatur eum, Deo permittente; quare in hoc psalmo personam [x] peccatoris induit David, et [y] postquam praefatus est [89]: *Domine, exaudi orationem meam, auribus percipe obsecrationem in veritate tua, exaudi me in tua iustitia,* subdit [v. 2]: *Et non intres in iudicium cum servo tuo, quia non iustificabitur in conspectu tuo omnis vivens,* id est, ut exponit *Augustinus*[90]: omnis vivens [z] in Adam et peccator, necdum cum Christo mortuus peccato; verum iustificatus, in quo vivit Christus, ut ait *Paul[us], Gal.* 2 [20]: *Vivo ego, iam non ego; vivit vero in me Christus,* non formidat comparere ante tribunal Christi. *B.* etiam *Aug[ustinus]*[91], in li. 2 *De peccatorum meri[tis] et remiss[ione],* cap. 10 [a], exponit neminem hic dum vivit iustificari plene ante Deum prop-

---

[r] *impius:* ineptius U [s] scilicet: id est E [t] dicuntur: dicantur *rectius* [u] habuerit: habuit U [v] esset: erat E [x] personam: persona E [y] et: at E [z] id est, ut exponit *Augustinus,* omnis vivens: *om.* U [a] cap. 10: sap. 10 G *et* U

---

[88] *1 Petr.* 4, 15 ss.
[89] *Ps.* 142, 1.
[90] *Enarrationes in Psalmos.* In Ps. 142, n. 6 (ML XXXVII, 1848 s).
[91] ML XLIV, 158 ss.

ter levia et venialia peccata, quibus vita quantumlibet iusti vere infecta est. Verum alia est ratio, quando comparebimus ante trib[unal] Christi, iam purgati ab omni defectu, et non solum sine macula, verum sine ruga.

Ad tertium locum Davidis *[Ps.* 129, 3] breviter dico, quod loquitur de peccatorum vita, ad quam si respiceret, omnes damnaremur; secus si conspiciamur coniuncti Christo, et opera nostra considerentur in Christo et misericordiis eius, quia ubi intravimus [in] Christum redemptorem, iniquitatum | nostrarum non recorda- **139v**
tur amplius [92]. Et ideo, ut hunc sensum eliceret, subdit [93]: *Quia apud Dominum misericordia et copiosa apud eum redemptio. Et ipse redimet Israel.*

Ad quartum [b] locum *Prover.* 20 [8 s.] respondet *Chriso.* [94] in quadam homil[ia], quod nemo potest dicere: mundum est cor meum et purus sum a peccato ex me ipso aut viribus meis; secus ex gratia et benignitate Dei. Quia dixit *Io.* 15 [3] [c]: *Vos iam mundi estis propter sermonem meum;* et Petrus [d]: *Fide purissimus* [e], *Act.* 15 [9]; et *Paulus, 1 Cor.* 6 [11]: *Sed abluti, sed iustificati estis;* et ad *Heb.* 12 [14] [f]: *Pacem sequimini cum omnibus, et sanctimoniam,* id est, mundiciam, *sine qua nemo videbit Deum;* et *1 Theses.* 3 [12]: *Vos autem Dominus multiplicet, et abundare faciat charitatem vestram in invicem et in omnes, quemadmodum et nos in vobis, ad confirmanda corda vestra sine querela in sanctitate, ad Deum et Patrem in adventu Iesu Christi cum omnibus sanctis eius.* Ergo multi, ex gratia Dei et favore, dicere poterunt: mundum est cor meum, Domine, et purus sum a peccato.

Ad quintum vero locum *[Ps.* 74, 3] dicendum, quod Christus iustus iudex non damnabit opera bona in iudicio, sed praemiabit illa in vita aeterna, ut dicitur *Mat.* 25 [35]: *Quia esurivi et dedis-*

---

b quartum: tertium U c *Io.* 15: Io. 13 G *et* U d Petrus: *om.* E
e *purissimus*: purificans *in Vulgata* f *Heb.* 12: Heb. 13 G *et* U

---

92 *Heb.* 10, 17.

93 *Ps.* 129, 7 s.

94 En el E dice «Grisogonus». Pero Ehses anota: «So die Handschrift. Das Original dürfte wohl Chrisologus gehabt haben, in dessen Serm. 70 und 111 *(Migne.* 52, 400 und 507) sich ähnliche Gedanken finden, jedoch ohne Bezug auf Prov. 20, 9» (E. 143*, nota 2). Tal vez deba decir el texto «Chrysostomus», pues en su *Opera Omnia* (Ed. Montfaucon) XIII (Parisiis, 1839) 43, pueden verse algunas citas de Homilías de San Juan Crisóstomo, que comentan los versículos 8 y 9 del capítulo 20 de los Proverbios, y son aptas para entender el pasaje de Salmerón.

tis [g] etc. Ideo audet *David* dicere [95]: *Iudica me, Domine, secun-*
140r *dum iustitiam meam,* | *et secundum innocentiam meam super me.* Et alibi [96]: *Et retribuet mihi Dominus secundum iustitiam meam.* Quando ergo ait [97]: *Ego iustitias iudicabo,* intelligit apparentes et fictas quasdam iustitias humanas, ut ieiunia, elemosynas cum tubae cantu, orationes longas ex hypocrisi factas in angulis platearum, quas Dominus illo die ut impias damnabit, quia quod altum est apud homines, abominabile est apud Deum. *Luc.* 6 [h].

Ad sextum argumentum, continens [i] *Augustini* auctoritates, sigillatim respondendum est. Ad primam ergo Augustini sententiam dicendum cum glorioso martyre *Roffensi* [98], quod loquitur de tota vita iustificati, in qua multae sunt maculae, lapsus et defectus, quos si Deus in iudicando respiceret, iuste haberet quod damnaret. Verum, cum comparebunt iusti ante tribunal Christi, nihil ferunt secum peccatorum, quia vel hic satisfecerunt, vel in purgatorio persolverunt in hac parte quicquid divina iustitia exigebat. Aliter etiam et succinte respondere possumus, quod loquitur de vita seu operibus iusti, remota pietate et misericordia Dei, quae si removeatur, tollitur a iusto gratia inhaerens, Christi passio et Dei benignissimum pactum de praemiandis bonis operibus. Et ita
140v remanent opera secundum suam substantiam [j]. | Et haec revera nihil sunt apud Deum, si a charitate et gratia, a qua proficiscuntur, nuda et spoliata considerentur, et ideo digna *Vae.* Si vero opera iusti cum misericordia Dei, passione Christi et pacto suavissimo ornata, ut revera sunt, ponderentur, non est illis *Vae,* sed *Euge,* ut dicitur *Mat.* 25 [21]: *Euge, serve bone et fidelis, quia in pauca fuisti* etc. Et ideo, idem est dicere *Vae* laudabili vitae hominum, si remota pietate iudicetur. Quantum ad [k] id quod ait *Pau-*

---

g *dedistis:* mihi *add.* U h *Luc.* 6: Mat. 6, 1 ss. *rectius* i continens: contines G *et* U j quod loquitur de vita... secundum suam substantiam: *linea subducta in* G *et* U k ad: *ita etiam* E; *sed Ehses, quamvis non corrigit, non sine ratione scribit in nota:* «Wohl richtiger "est"»; *fortasse pro* Quantum ad *rectius scriberetur* Quantum est verum

---

95 *Ps.* 7, 9.

96 *Ps.* 17, 21.

97 *Ps.* 74, 3.

98 Alusión a San Juan Fisher, Obispo de Rochester, en su *Assertionis Lutheranae Confutatio,* art. XXXII, XXXV (Parisiis, 1545) 273r, 294rv. Ehses da esta nota: «Assertionis Lutheranae Confutatio, art. 31 (Opera Wirceburgi 1597, col. 625): Veruntamen haud negat (S. Augustinus), quia propter alia quae deliquerat, si tota matris vita discuteretu exactius, non posse Dei severum sustinere iudicium» (E. 143*, nota 7).

l[us], Rom. [8,18]: *Non sunt condignae*[l] *passiones huius temporis ad futuram gloriam, quae revelabitur in nobis*, scilicet, ex seipsis et substantia sua, si sine Dei misericordia et gratia, a qua proficiscuntur, considerentur, cum qua si coniunctae fuerint, non [m] formidat *Apostolus* cum tanta verborum emphasi pronuntiare, 2[e] *Cor.* 4 [17]: *Id quod in praesenti leve est et momentaneum tribulationis nostrae, supra modum in sublimitate aeternum gloriae pondus operatur.*

Ad *Bernardum* etiam similis responsio danda est, nam poenitentia nostra et corpus nostrum, si secundum se et suam substantiam et dignitatem Deo dederimus, nihil aut parum illi damus. Secus vero est, si mea poenitentia poenitentiae Christi, quam ille pro me egit, nitatur; | secus si corpus meum suo corpori et sanguini et **141r**
meritis eius coniungatur, ut revera in sanctis et iustis contingit, qui quicquid Deo offerunt, per Christum et eius merita offerunt, ac per hoc non parum, sed multum offerunt, et placet Deo poenitentia nostra et satisfactio et corpus. Unde *Paul[us], Rom.* 12 [1], romanos exhortans, ait: *Obsecro itaque vos, fratres, per misericordiam Dei, ut exhibeatis corpora vestra hostiam sanctam, Deo placentem* etc.

Ad septimum et ult[imum] de morientibus, distinguendum est, nam aliqui ex his qui moriuntur toto vitae suae tempore vixerunt et nihil iustitiae operati sunt, ut latro in cruce [n]; et isti [o] non possunt respicere ad innocentiam vitae anteactae nec ad iustitiam operum, quam non habent; proinde [p] consultissimum est ut morientes eiusmodi confugiant ad Christi iustitiam et illius misericordiam implorent ante obitum [ut] induat illos veste nuptiali et iustitia inhaerente, sine qua non patet aditus ad nuptias Agni. Alii vero ex his [q] qui moriuntur sunt sancti et iusti, cum quibus vario modo se habet Dominus: quibusdam enim, quia non expedit filiis, non ostendit opera sua bona et vitae prioris innocentiam, sed eo tempore illis excellantur [r] a Domino ut terreantur et perturbentur, et sic purgentur et perficiantur [s], dum territi ad Dominum recurrunt et eius misericordiam, sicut scriptum est, *Iob.* 41 [16] [t]: *Timebunt angeli et territi purga|buntur.* Aliis, spiritu desperationis agitatis, **141v**
clementer Deus succurrit patefaciendo illis iustam et innocentem

---

[l] *Non sunt condignae: linea subducta in* G [m] ex seipsis et substantia sua... fuerint, non: *linea subducta in* G [n] cruce: Christi *add.* E [o] et isti: *om.* E [p] proinde: perinde E [q] his: hi G *et* U [r] excellantur: excelantur *rectius; ita etiam opinatur Ehses* [s] perficiantur: proficiant E [t] *Iob.* 41: Iob 40 G *et* U

vitae rationem, quam egerunt; sic in spem et certam fiduciam eriguntur. Ideo *Paul[us],* instante tempore suae resolutionis, ad vitam sincere et inculpate [u] actam convertit, dum *2 Thim.* 4 [6] ait: *Bonum certamen certavi* etc. Ezechias etiam [v], audita comminatione prophetae de instante morte, oravit ad Dominum, et in puritate prioris vitae confisus, dixit: *Domine, memento quomodo ambulaverim coram te in veritate et corde perfecto, et quod bonum est in oculis tuis fecerim: 4 Reg.* 20 [3]. Et Hilarion, teste *Hieronimo* [99], instante morte, timorem ex se depulit ex consideratione vitae sanctae et inculpatae: *Quid times, anima mea, quid times? Quinquaginta annis servisti Christo, et adhuc times?* Et *B. Gregorius,* li. 21 *Moral[ium],* c. 7 [100]: *Sicut ergo dum vivimus bona nostra a memoria* [x] *repellere, ne extollant, debemus, ita, appropinquante exitu, plerunque ea iuste ad memoriam revocamus, ut videlicet fiduciam praebeant et desperatum timorem premant.* Quia tamen magnus conflictus est nobis cum daemone et ex nobis non possumus resistere latroni daemoni, volenti nos spoliare thesauro gratiae inhaerentis, iuste etiam iusti [y] timere [z] interdum pos-
142r sunt haec [a] [et] confugere | ad Christi iustitiam, ut conservet nos. Non tamen verum est, omnes tales qui sistuntur ante iudicium particulare timere, ut [b] de magnis sanctis constat, ut de Stephano, Andrea, Iacobo, Paulo et Laurentio, qui miro desiderio mortis flagrabant, et specialibus Christi visitationibus consolati sunt et, dum cruciarentur et exhalarent animas, in mirae fiduciae verba prorumpebant. Quinimo, cum martyrium, secundum *omnes Doctores* [101], purget ab omni peccato, et antequam sistantur tribunali particularis iudicii martyrium compleverunt [c], plane constat eos non timere, *quia timor poenam habet* [102], quae iniuste infligeretur iam mundis et innocentibus et extra viam constitutis.

---

[u] inculpate: vitae *add.* U [v] etiam: autem U [x] *a memoria: om.* E [y] iuste etiam iusti: iusti etiam iusti E; *Ehses corrigit vocibus* iuste etiam iusto [z] timere: timore G, U *et* E [a] haec: ita G, U *et* E; *hunc codicem corrigit Ehses voce* hic [b] ut: at E [c] compleverunt: compleverint *rectius; et addendum* martyres

---

[99] *Vita S. Hilarionis,* c. 45 (ML XXIII, 52). En esta edición de Migne, en vez de «quinquaginta annis», como dice el texto salmeroniano, se afirma que son «septuaginta».

[100] ML LXXVI, 220.

[101] Cf. J. B. Sasse, S. I.: *Institutiones Theologiae de Sacramentis Ecclesiae,* I (Friburgi Brisgoviae, 1897) 234 ss.

[102] *1 Ioan.* 4, 18.

[Formula finalis modo conciliari]

Et haec sunt quae mihi ad priorem propositam quaestionem occurrerunt; quae omnia, qualiacunque illa sint, iudicio Sacrosanctae Synodi et censurae cuiusvis meliora docentis, lubens ac[d] promptus submitto.

Alphonsus de Salmeron
de Societate nominis Iesu[e]

---

[d] ac: et U [e] Alphonsus de Salmeron de Societate nominis Iesu: *om.* E

CAPÍTULO SEGUNDO

VOTO DE GENTIAN HERVET SOBRE LA CERTEZA DE LA GRACIA Y LA DOBLE JUSTICIA

(20 de octubre de 1546)

SUMARIO.—I. PERSONALIDAD DE HERVET EN FRANCIA Y TRENTO. II. VOTO HERVETIANO DEL 20 DE OCTUBRE DE 1546. III. CARACTERÍSTICAS DEL VOTO.—IV. TEXTO DEL DOCUMENTO [1].

I

PERSONALIDAD DE HERVET EN FRANCIA Y TRENTO

Interesante resulta la descripción de la personalidad de Gentian Hervet, miembro del clero secular francés, y llena de vida y colorido su larga y laboriosa existencia. Pero no es precisamente en estas líneas donde se hará resaltar la rica gama de matices de su fecunda actividad, porque, si el lector anhela conocer los variados pasos de esta historia, podrá enterarse en diversos escritos, que describen la vida de Hervet y su obra [2]. Aquí van solamente unos pocos datos —los que más hacen a nuestro caso

---

(1) Este capítulo corresponde casi totalmente al artículo de O: *Voto tridentino de Gentian Hervet sobre la certeza de la gracia y la doble justicia*. ATG 9 (1946) 127-159.

(2) Cf. A. HUMBERT: *Hervet Gentian*, en DTC VI 2315 ss; J. LE PLAT: *Monumenta ad historiam concilii tridentini*, VI (Lovanii, 1785) 366 ss.; G. ALLEMANG: *Hervet Gentian*. Lexikon für Theologie und Kirche, IV, 1010; J. HEFNER: *Die Entstehungsgeschichte des Trienter Rechtfertigunsdekretes* (Paderborn, 1909) 63, nota 4; V. SCHWEITZER: en CT XII, 530, nota 5; S. MERKLE: en CT I, 197, nota 3; S. MERKLE-T. FREUDENBERGER: en CT VI, 74, nota 19. Más bibliografía en estos autores.

para que nos hagamos cargo del personaje que entra en juego en estas páginas y del significado que tiene el documento editado en el presente capítulo.

Nacido en Olivet, junto a Orléans, en el año de 1499 y cursados sus estudios en uno de los establecimientos de la Universidad Aurelianense (3), dió principio Hervet en plena juventud a su larga carrera de preceptor y servidor intelectual de personas de alcurnia. Primero enseñó en la familia Laubespine, y más tarde, al lado de la Condesa de Salisbury, fué el preceptor de los hijos de esta dama, Arturo y Reginaldo Pole.

Acompañando a sus discípulos en viaje por Italia, conoció a los principales corifeos de humanismo italiano, y de vuelta a Francia hacia 1533, pasó a formar parte del Colegio de Guyenne en Burdeos.

Sin detenerse apenas en este centro de enseñanza, partió para Orléans y en su Universidad regentó la cátedra de griego.

Tampoco duró aquí mucho su estancia, pues pronto le vemos en Flandes, y en 1541 le encontramos en Lyon.

Conocedor profundo de la lengua helena, empleó durante este tiempo sus talentos en elaborar algunas traducciones de Alejandro de Afrodisia, Sófocles, Aristóteles y San Basilio, eligiendo cuidadosamente el tema y aprovechando en ellas hábilmente la ocasión para verter sus ideas contra la Reforma y el libertinaje.

Dotado de gran temperamento artístico y enamorado como estaba de lo clásico, sus aficiones le llevaron a la bella Italia, donde podría dar rienda suelta a sus gustos literarios.

En Italia volvió a encontrarse con su antiguo discípulo, el ya Cardenal Reginaldo Pole, quien se sirvió de las buenas cualidades de traductor de su maestro, haciéndoselas emplear en asuntos teológicos. E ignoramos si fué por esta puerta por donde entró en el augusto recinto de la Asamblea tridentina, pues su patrocinador era tercer Presidente del Concilio (4).

El nombre de Hervet lo encontramos citado por primera vez en las Actas el día 4 de febrero de 1546, en el grupo de los *Sacrae theologiae doctores et magistri* que asistieron a la Sesión Tercera (5). Sin embargo, antes de esa fecha vivía ya en la ciudad con-

---

(3) Debió también tomar el grado de doctor en la Universidad de París, como lo indica el título de *doctor Parisiensis*, con que le apellida su amigo MASSARELLI: *Diarium IV* (CT I, 645, 2).

(4) La alta estima en que Hervet era tenido como traductor se pone de manifiesto en testimonios de Luis Lippomano (CT XI, 635, 5; 651, 17; 654, 25, 37; 684, 7; 728, 33; 791, nota 1; 792, 2).

(5) CT IV, 587, 40.

ciliar, como se deduce de los datos que nos da el *Diario* del Secretario en los días 31 de mayo y 29 de julio de 1545, y en otras fechas anteriores a 1546 ([6]).

Nuevamente aparece el nombre de Gentian entre los asistentes a las Sesiones Quarta y Quinta, celebradas los días 8 de abril y 17 de junio de 1546 respectivamente ([7]), y notamos que es el único *doctor secular no español* citado entre los que formaban la clase de *teólogos seculares* del Concilio ([8]).

En la preparación de la Sesión Sexta Hervet tuvo el honor de ser contado en el grupo de teólogos menores que colaboraron a la formación del Decreto de Justificación. Con todo, esta actuación hervetiana se redujo a la emisión de su voto del 20 de octubre. Esta pieza conciliar, de amplias dimensiones, es la que se edita en este libro por la razón que enseguida se dará. Pertenece, por lo tanto, a la famosísima controversia que abrieron los teólogos el 15 de octubre y cerraron el 26 del mismo mes. Al teólogo francés le tocó hablar el primero de todos en la quinta de las diez congregaciones dedicadas a los artículos de la justicia imputativa y certeza de la gracia; y en presencia de sus compañeros teólogos y de los Padres, que voluntariamente quisieron acudir a instruirse en esa junta, leyó su dictamen ([9]).

Prescindiendo por unos momentos de esta disertación —porque pronto volveremos sobre ella— continuemos la breve descripción de los datos biográficos del helenista galo.

El día 13 de enero de 1547 asistió Hervet a la Sesión Sexta ([10]) y posteriormente a esa efeméride gloriosa permaneció en Trento; mas su actuación en lo restante de la primera época tridentina no fué significativa por el número de sus intervenciones. Estas se redujeron a un voto sobre los sacramentos, dado el 29 de enero del mismo año, y a un segundo voto sobre la Eucaristía, emitido el 12 del mes siguiente ([11]). Por otra parte, su presencia en los grandes días de las sesiones finales fué constante. Así, le encontramos en la Séptima, que trató del problema sacramentario, y en la Octava, relativa a la traslación del Concilio a Bolonia ([12]).

([6]) CT I, 197, 39; 227, 14; 232, 36; 235, 14.

([7]) CT V, 103, 11; 255, 32.

([8]) Para datos sobre conciliares hispanos léase la detallada y documentada obra de C. Gutiérrez, S.I.: *Españoles en Trento* (Valladolid, 1951).

([9]) CT V, 566, 15 ss.

([10]) CT V, 820, 28.

([11]) CT V, 861, 39 ss.; 923, 19 ss.

([12]) CT V, 1007, 7; 1043, 34.

Siguió Hervet a los Padres reunidos en esta ciudad y allí dió su parecer en diferentes ocasiones a propósito de diversas materias, tales como la penitencia, el orden, la extrema unción, el matrimonio, el purgatorio, las indulgencias y la Misa ([13]). Y notemos de paso que en este período vivió como familiar del segundo Presidente, Cardenal Cervini ([14]), a cuyo amparo continuó una serie de traducciones de Teodoro de Ciro, San Juan Crisóstomo y Clemente Alejandrino, y realizó ciertos trabajos importantes de confrontación sobre el famoso Códice Beza.

Terminada la parte boloniense del Concilio en 1549, no volvió a reunirse el Santo Sínodo hasta 1551, bajo el Pontificado de Julio III; y en el segundo período conciliar, que duró solamente un año, nada dicen las Actas de nuestro teólogo, ni los Diarios dan de él la menor indicación.

A partir de estas fechas, le vemos ordenarse de sacerdote en 1556 y de párroco en Cravant, sin olvidarse de defender por escrito la disciplina eclesiástica y de palabra, en el Coloquio de Poissy, la doctrina antiluterana de la Iglesia. Sostuvo extensas y fuertes polémicas en traducciones y escritos nacidos del propio ingenio contra los que favorecían el progreso protestante en Francia, y en 1562 se instaló en Reims, donde el Cardenal de Lorena, Carlos de Guisa, le había ofrecido una canonjía.

Por tercera vez volvió a abrirse el Concilio en la ciudad de Trento en enero de 1562, y Gentian fué designado para acompañar como teólogo al purpurado de Lorena, que llegó en compañía de doce obispos y tres abades a la sede sinodal el día 13 de noviembre del mismo año ([15]). La actuación de Hervet, poco visible en las Actas, no merece que nos detengamos a relatarla. En cambio, no dejó en paz a su pluma y continuó escribiendo sobre temas que él juzgaba útiles para las necesidades de su patria.

De vuelta a Francia, tomó parte en el Concilio provincial de Reims, reunido en 1564 para hacer acatar las decisiones tridentinas, y en ese mismo año tradujo al francés los decretos aprobados en Trento en su obra: *Le saint, sacré, universel et général concile de Trente.*

Lo restante de sus días hasta 1584, en que murió, lo empleó en revisar sus escritos, en hacer una traducción de *La Ciudad de Dios* de San Agustín y en elaborar otros escritos polémicos.

([13]) MASSARELLI: *Diarium IV* (CT I, 645, 2; 649, 13; 671, 32; 682, 26); CT VI, 74, 23 ss.; 115, 14 ss.; 274, 29 ss.; 370, 25 ss.

([14]) MASSARELLI: *Diarium IV* (CT I, 649, 14 s.).

([15]) T II, 169 b.

Tal es a grandes rasgos la obra de Hervet. Pero volvamos ya nuestra mirada a lo que es objeto del presente capítulo: el voto del 20 de octubre editado en estas páginas.

II

VOTO HERVETIANO DEL 20 DE OCTUBRE DE 1546

Dos son las fuentes que nos conservan este documento sinodal: primera, el Códice *Barb. lat. 882* de la Biblioteca Vaticana (= B) (f. 50r-52r), donde, según Ehses, se encuentra el voto original autógrafo ([16]); y segunda, el tantas veces citado Códice G de la Universidad Gregoriana (f. 152r-160v), que contiene todo el texto del voto del Códice B con algunas variantes, más un complemento de consideración que viene a llenar una laguna muy importante del manuscrito barberiniano.

Dependientemente de estas dos fuentes existen otras dos: en primer término, el Códice de la Biblioteca Vallicelliana de Roma *K. 36 II* (= A) (f. 157r-162r) que, en opinión de Ehses, es copia del B ([17]) —cosa, por otra parte, muy creíble, pues las variantes entre ellos son apenas perceptibles y en ambos existe la misma gran laguna de que pronto hablaremos—; y en segundo lugar, el Códice U de la Gregoriana (f. 111r-119r) que, como sabemos ya, es copia del G.

Además de las fuentes citadas, encontramos un brevísimo compendio del voto hervetiano en el códice *Conc. 117* (f. 193r). Va transcrito a continuación tal cual lo ha editado Theiner. Dice así:

> Gentianus Hervetus, gallus, cler. saecul. legit ex scripto suam sententiam. Homo cum justitia sibi a Christo data, et bonis operibus inde provenientibus, ante tribunal Christi intrepide comparere potest absque alterius justitiae imputatione. Quoad certitudinem gratiae, tenet partem affirmativam. Paulus enim ait: non accepimus spiritum sanctum timoris etc. ad Haebreos: spiritus sanctus habitat in nobis, si fiduciam habemus, ad Corinth.: sci-

---

([16]) Nos servimos aquí, en orden al registro de las variantes del voto hervetiano del B, de la edición que hizo Ehses de dicho texto en CT V, 566, 15 ss. Siendo autógrafo ese texto —según el citado editor apunta— esas variantes, en la parte de voto que el B conserva, son de especial autoridad y deben seguirse a menos que medie evidentemente equivocación u omisión de escritura.

([17]) El Códice A, en materia de certeza de la gracia, es estimable porque nos ha transmitido en copia algunos textos de votos tridentinos pertenecientes a la controversia de octubre de 1546. El autógrafo de esos votos se encuentra en el B.

mus, quod huius etc. item: bonum certamen etc. item: spes nostra firma est. Petrus: satagite, ut certam vestram vocationem faciatis ([18]).

Esto adelantado, si leemos el voto de Hervet en el Códice B, advertiremos inmediatamente que entre las palabras *et sibi deinceps repositam gloriae coronam. Sed,* con que termina el f. 51v, y la frase *ne si quid per humanam nostram infirmitatem,* con que comienza el f. 52r, existe una falta absoluta de conexión, de suerte que al momento surge la sospecha de hallarnos en presencia de una omisión.

El mismo salto brusco se echa de ver en el Códice A.

Este fenómeno ha hecho creer a Ehses que aquí falta algo. He aquí sus palabras:

> Hic quoque in transitu de f. 51v ad 52r quaedam omissa esse videntur, ad quae supplenda nec sumarium illud iam allegatum *(Barb. lat.* 882, f. 32 sq) ([19]) sufficit. E paucissimis tamen, quae habet *Conc.* 117, f. 193r *(Theiner* I, 259) apparet post 2 *Tim.* 4, 7 et 8 oratorem adduxisse *2 Cor.* 1, 7: *Ut spes nostra firma sit pro vobis*, et *2 Petr.* 1, 10: *Satagite ut per bona opera certam vestram vocationem faciatis* ([20]).

En otro lugar hemos apuntado que Ehses no conoció los Códices G y U. De haberlo sabido, se hubiese convencido de que la laguna del B y A es enorme y se llena perfectamente con un complemento del U y G, que en este último comprende cerca de cinco folios (f. 155v, lin. 10-160r, lin. 2). Con ese aditamento el voto hervetiano resulta casi el doble del editado por Ehses; y, precisamente por eso, se edita íntegro en el presente capítulo.

Pero probemos ya que el dicho complemento forma parte del voto leído por el teólogo francés el día 20 de octubre. He aquí las razones en que se apoya esa afirmación:

Primera. Los dos pasajes bíblicos —*2 Cor.* 1, 7 y *2 Petr.* 1, 10— inexistentes en B y A, y tras de los que andaba Ehses por-

---

([18]) T I, 259, b.

([19]) Se refiere Ehses a un escrito del Códice B, que puede verse asímismo en el A. Ha sido editado por SCHWEITZER en CT XII, 693, 29 ss. Es un tratado sobre la certeza de la gracia, muy interesante por cierto, porque es un resumen de algunas opiniones emitidas por los teólos menores en sus congregaciones de octubre de 1546. Pero mal podía encontrar Ehses en ese sumario nada de Hervet, partidario de la posibilidad de la certeza del propio estado de gracia, puesto que el autor del sumario recogió exclusivamente textos de teólogos defensores de la incerteza, cuales fueron Pedro Serra, Jerónimo de Oleastro, Francisco Herrera, Jorge de Santiago, Gaspar dos Reis, Bartolomé Carranza y Juan de Udine.

([20]) CT V, 568, nota 11.

que le constaba que fueron aducidos por Hervet, según lo dice el compendio poco ha transcrito de su voto, puede verlos el lector en el G (f. 155^{v}) y en el U (f. 114^{rv}) casi al principio del mencionado complemento.

Segunda. Estos dos textos escriturísticos aparecen en G y U en el mismo orden en que son citados por el compendio del voto: primero el de la Segunda a los Corintios, y después el de la Segunda de San Pedro.

Tercera. En el G es perfecto el paso de las palabras *et sibi deinceps repositam gloriae coronam. Sed* a las que inmediatamente las siguen (f. 155^{v}). Y dígase otro tanto del nexo de la frase *ne si quid per humanam nostram infirmitatem* con las palabras que inmediatamente las preceden (f. 160^{r}). Compruébelo por sí mismo el lector. Y en el U observará, naturalmente, el mismo fenómeno.

Cuarta. El voto hervetiano, que es una respuesta a las dos cuestiones de la justicia imputativa y certeza de la gracia, comienza diciendo que primero va a explicar extensamente la segunda —la de la certeza— pues, una vez bien ventilada, es breve y patente el camino para la resolución de la primera (G f. 152^{r}). Ahora bien; si suprimimos el complemento, no se ve bien el paso de la segunda a la primera, puesto que ese tránsito comienza en las últimas palabras del complemento, en el párrafo cuyo principio es: *Si nos ita geserimus nosque, Christi gratia et misericordia fretos, ante eius tribunal presentaverimus,* etc. (G f. 159^{v}). Luego el complemento es parte esencial del voto.

Quinta. En la parte dedicada a los argumentos de Escritura, con que quiere Hervet probar su tesis *pro certitudine,* comienza con gran solemnidad:

> Sed dicet forte quispiam, me declamatorio more agere, nullisque Scripturae auctoritatibus, quae affero, probare. Eo ergo veniamus, et primum doctrinae christianae post Christum antesignanum in medium producamus. Prodeat ergo primus Doctor gentium *Paulus* (G f. 154^{v}) [21].

Esto hace pensar que va a hacer desfilar una serie de textos de diversos escritores bíblicos. Pero el lector del voto editado por Ehses no sale de su asombro cuando, después de tanto preparativo, advierte que al autor se le acaba la hebra y que a las pocas líneas pasa el votante a la peroración, habiendo hecho uso

---

(21) CT V, 568, 13 ss.

solamente de textos paulinos y sin haberse puesto una sola dificultad. En cambio, el complemento de que tratamos, a continuación de la prueba por San Pablo, nos ofrece argumentos sacados de San Pedro y de San Juan, todos ellos gradualmente eslabonados y ampliamente expuestos; y hecho esto, de modo armónico y natural, pasa a resolver una por una todas las dificultades que se propone antes de dar comienzo a los párrafos de despedida. Esas objeciones son las más corrientes que idearon los teólogos partidarios de la incerteza, basándose en la Escritura y en la razón teológica.

Sexta. El citado complemento, según se ha indicado en la prueba tercera, se encuentra en los Códices G y U entre las palabras *et sibi deinceps repositam gloriae coronam. Sed* y las *ne si quid forte per humanam nostram infirmitatem...,* formando con ellas un escrito total y contínuo ([22]). Lo cual supuesto, si no puede dudarse que lo que antecede y sigue al complemento sea voto de Hervet, tampoco puede ponerse en duda que el complemento forme parte del voto, máxime estando a favor de la tesis, que aquí se defiende, las razones precedentes.

Séptima. La *Summa sententiarum Theologorum extra Concilium...,* editada por primera vez en la sección V de este libro, pretende dar a conocer de modo breve y sistemático lo que dijeron los teólogos partidarios de la certeza en las congregaciones de octubre. Pues bien; esa *Summa* tiene párrafos enteros arrancados del complemento en cuestión, dando por supuesto que fueron pronunciados por uno de los teólogos conciliares ([23]). Y con esto, como es claro, reciben nueva fuerza las seis pruebas anteriores, ya en sí mismas muy sólidas, porque la *Summa* refrenda la naturaleza de voto conciliar del complemento.

Sea, suficiente lo dicho para convencernos de la verdad de la afirmación que queríamos demostrar; ni es menester acumular nuevos argumentos, que podrían brotar de un estudio más amplio y profundo del texto del documento. Todo ello no sería más que una nueva confirmación de una proposición ciertamente probada.

([22]) La palabra *complemento,* con que designamos a la parte desconocida del voto hervetiano que nos han conservado los Códices G y U, no quiere decir que dicha parte sea una especie de apéndice al final del escrito. Ella forma un todo completo con lo que la antecede y la sigue.

([23]) En las notas a la *Summa,* editada en la sección V, se han registrado algunos de estos párrafos. Téngase en cuenta las notas en que aparezca citado el nombre de HERVET.

III

CARACTERÍSTICAS DEL VOTO

Con esto llegamos a la última parte de nuestro estudio introductorio al voto de hervetiano, pues no resta otra cosa sino construir una sencilla síntesis del mismo y dar una ligera nota general de lo que en él hay de peculiar y característico.

Ya al comienzo del exordio —concebido en forma elocuentemente retórica— promete Hervet investigar a fondo en el tema de la certeza con el fin de encontrar por ese medio una mejor solución al problema de la doble justicia, con el cual está, según él, estrechamente ligado (G f. 152r). Con eso alteraba el orden propuesto por los Legados ([24]); mas ello no era en modo alguno reprobable, dado el noble fin que movía el cambio, que no era otro sino la mejor inteligencia de ambas cuestiones.

Antes de emprender la discusión sobre la certeza, confiesa ingenuamente que en cualquiera de las dos posturas elegibles hay muchas dificultades que salvar, porque la incerteza parece engendrar desesperación, terror, escrúpulos, desconfianza y los más crueles tormentos de conciencia mientras que la certeza puede promover el espíritu de soberbia, la pereza y la inactividad espiritual (G f. 152r). Sin embargo —añade— él ha considerado bien todo el intricado laberinto de razones contrarias, y al fin se ha decidido por la certeza.

Dando un paso más, el resultado de su encuesta puede resumirse en estas palabras, que sirven de proposición a todo el voto: *...in hac sum postremo sententia, ut existinem, quemlibet verum christianum, Dei misericordia sibique donata iustitia fretum bonis operibus ab ea procedentibus recte instructum, de sua posse praesenti gratia esse certum* (G f. 152v).

Como sintiendo que la dificultad de esta proposición está en la determinación de las últimas palabras *esse certum,* emplea casi una página en desentrañar su significado. Para él, en este punto, *esse certum* es lo mismo que *scire* o *persuasum habeo.* Mas advirtiendo todavía que no es lo suficientemente precisa esa limitación, quiere delinear aún más el matiz de ese *scire* y lo explica así: *Cuismodi autem sit hoc nostrum scire is pulcherrime nos docuit, qui dixit: «nisi credideritis, non intelligetis».* (G f. 152v)

([24]) CT V, 523, 11 ss.

Es decir, que es un creer poseedor de una firmeza y estabilidad mayor de la que se presta a conclusiones deducidas de principios puramente racionales, puesto que se basa en el principio más cierto, o sea, en la fe. Y así se comprende que diga: *Cum hoc itaque sit positum certum esse idem esse quod scire, et hoc nostrum scire esse longe omnium perfectissimum, age videamus, quomodo probari possit nos posse de nostra gratia esse certos* (G f. 153ʳ).

Según esto, Hervet admite la posibilidad de una firme certeza de fe del propio estado de gracia en cualquier cristiano verdadero, que confíe en la justicia, que Dios le ha otorgado, y en las obras que de ella proceden.

Exagerado es el optimismo de la certeza hervetiana en cuanto a su profundidad y extensión, y muy poco claras las explicaciones en que va envuelto. Con todo, algo podrá ser aclarado a la vista de las pruebas que le sirven de cimientos.

No entra el teólogo francés en la parte demostrativa sin antes hacer la salvedad de que no hay que confundir la certeza de la salvación con la de la gracia. Todo cuanto él diga se refiere a esta última (G f. 153ʳᵛ).

Hecho esto, comienza la serie de argumentos que pueden reducirse a dos clases: primera, de los que se toman de la doctrina sacramentaria; y segunda, de los que interpretan algún pasaje de la Escritura.

En la primera clase hay tres pruebas, que tienen respectivamente por objeto los efectos del bautismo, penitencia y Eucaristía.

Por lo que hace al bautismo, subraya fuertemente que el Concilio de Trento ha definido como de fe que este sacramento perdona y borra por completo todos los pecados ([25]). De donde se deduce que uno que lo haya recibido bien, puede tener certeza —se entiende, de fe— de estar en gracia (G f. 153ᵛ-154ᵛ).

Algo parecido —añade— se puede decir de un fiel que haya recibido con las mejores disposiciones el sacramento de la penitencia, pues, si no pudiere llegar a la dicha certeza, sería un caso de incomprensibles congojas (G f. 154ᵛ).

Dígase otro tanto del justo que no pone óbice en la recepción del sacramento de la Eucaristía. Ese hombre puede conocer suficientemente su buena preparación y su expiación previa de culpas, pues San Pablo a todos ordena que *prueben* primero si están preparados (G f. 154ᵛ).

([25]) CT V, 239, 39 ss.; D 792.

La segunda clase pasa revista a una lista de textos, muy traídos y llevados por los partidarios de la certeza en el Concilio. Tales son ([26]): 1) El mismo Espíritu Santo testifica a los justos que son tales e hijos de Dios; 2) San Pablo tiene a gran gloria el conocimiento cierto de su propia gracia al decir: Nuestra gloria es el testimonio de la buena conciencia; 3). El mismo Apóstol pregona que Cristo habita en nosotros, si tenemos firme esperanza y confianza de haber obtenido su gracia; 4) También sabe que irá a la casa eterna de Dios, si su cuerpo se corrompe, y asegura que ha luchado como bueno en el combate por la vida eterna; 5) Más aún; él conoce el estado de gracia de los demás, y del conocimiento del suyo propio da testimonios innumerables; 6) San Pedro afirma que podemos hacer cierta y firme nuestra salvación, lo cual supone el cierto conocimiento de la gracia; 7) San Juan dice que somos hijos de Dios, que podemos llamar Padre a Dios y que la caridad perfecta echa fuera todo temor; 8) El mismo Jesucristo ha prometido que estará con nosotros hasta la consumación de los siglos, y que el reino de Dios está dentro de nosotros; todo lo cual confirma que hay gracia en las almas y que se puede conocer con certeza (G f. 154^{v}-156^{v}).

Tal es el capítulo de pruebas elaborado por Hervet. A continuación sigue otro de objeciones, en cuya solución va corroborándose más y más la tesis *pro certitudine*. En esta parte se responde a ciertas dificultades originarias de textos bíblicos aducidos por los del bando contrario, se hace ver la diferencia que hay entre la certeza luterana y la admitida por algunos teólogos conciliares, se interpretan las decisiones antiluteranas de las Universidades de Lovaina y París, y se contesta a los apelativos de arrogante, soberbia y fomentadora de inacción y pereza, con que se califica a la sentencia favorable a la certeza (G f. 156^{v}-159^{v}).

Terminada de este modo la sección de objeciones, pasa Hervet a la cuestión de la doble justicia, mostrándose partidario de la única justicia inherente al justo, como causa formal; pero añadiendo que, si la tesis de la posibilidad de la certeza de la gracia no puede sostenerse, hay que admitir la doble justicia, como medio productor de nuestro propio consuelo.

El nexo entre las dos cuestiones del voto hervetiano es bien sencillo. Según él, hay que alejar del justo el camino de la desesperación y del desconsuelo. Ahora bien; admitiendo la certeza de la gracia, se han conseguido plenamente ambos objetivos; repu-

---

([26]) Las citas de estos pasajes bíblicos van en las notas al texto del documento.

diándola, se hace preciso buscar un alivio en la imputación de la justicia de Cristo, que supla la imperfección de la propia nuestra inherente (G f. 160v).

Por eso Hervet, que ha llenado numerosas páginas en defensa de la opinión *pro certitudine*, acaba de un plumazo con el punto de la doble justicia, afirmando que no es necesario admitir una segunda justicia de Cristo a nosotros imputada, pues con la inherente propia y ciertamente conocida nos basta para vivir en paz y consolación con nosotros mismos y con Dios.

Este modo de pensar y de relacionar ambos temas es una de las características de este voto y cosa muy peculiar de nuestro teólogo. En otros conciliares es más bien raro encontrar esas relaciones.

No es propio de este lugar dar a conocer todo el significado de nuestro documento, encuadrándole con sus notas características dentro del marco de la controversia tridentina. Eso podríamos hacerlo, si estudiásemos las congregaciones de octubre. Pero tal cosa aquí no nos es permitida. Con todo, séanos concedido hacer las siguientes reflexiones:

1. La certeza de fe admitida por Hervet se reduce a la certeza de la conclusión de un silogismo, cuya mayor es de fe, siendo la menor muy ciertamente conocida. Ese silogismo podría enunciarse así: Es de fe que el que recibe el bautismo o la penitencia en las debidas condiciones se justifica. Ahora bien; yo puedo saber ciertísimamente que los he recibido en esas condiciones. Luego yo puedo tener certeza de fe de mi estado de gracia.

Como lo habrá observado inmediatamente el lector, en este raciocinio hay dos puntos débiles. En primer término, no siendo la menor de fe, no puede ser de fe la conclusión. Sin embargo, muchos teólogos tridentinos daban a la conclusión una certeza de fe por aquello de que *peiorem semper sequitur conclusio partem*. Y es que para ellos la *peior pars* era la menos evidente, que es la proposición de fe.

Si eso basta para admitir la certeza de fe en el propio estado de gracia, supuesta la menor ciertísimamente conocida, pase el modo de hablar; pero se presta a ambigüedades y hoy es inadmisible.

Mas, dejando ahora este punto, en el silogismo de Hervet hay otro fallo grande en la menor, porque él y otros tridentinos concedieron con evidente exageración un grado muy elevado de certeza de las propias disposiciones. Y de ahí brota la exagerada certeza de la conclusión.

2. Hay defecto de insuficiencia, inexactitud y exageración en las nociones y estado de la cuestión del voto hervetiano. Asímismo, las pruebas adolecen de poca precisión, por más que las envuelva en un ropaje literario, agradable y clásico. Sus argumentos en favor de la certeza se explican perfectamente en la sentencia que sostiene la posibilidad de una certeza moral muy acomodada a los textos más optimistas de la Biblia y muy suficiente para vivir en paz y lejos de la desesperación y torturas del alma, tan patéticamente descritas por Hervet.

3. Gentian conoce los principales argumentos en pro y en contra de la certeza, y los expone con viveza, elegancia y celo partidista. Por otra parte, su voto está cortado por un patrón muy similar al de los restantes teólogos menores defensores de la certeza. Mas también es verdad que, desde este momento de la edición de su complemento, ese voto es uno de los más largos y abundantes en pruebas y objeciones, de los más llamativos por su construcción literaria y de los más fogosos por su brío y estructura.

En suma; el laborioso traductor galo ha construído en nuestro documento una pieza teológica, que, en una lectura ponderada dentro del recinto conciliar, pudo ser de las que poderosamente atrajeran haci sí la atención. Alguna prueba es de ello, en caso de no ser Hervet el autor de la *Summa* antes citada, que ésta recogió del voto hervetiano pasajes de buena amplitud, sobre todo si se comparan con algunos seleccionados de los votos de otros teólogos del Concilio.

IV

TEXTO DEL DOCUMENTO

(G f. 152r-160v; U f. 111r-119r; B f. 50r-52r; A f. 157r-162r).

[Quaestiones tractandae. Propositio auctoris]

152r [a] Duae sunt quaestiones a vobis propositae, Patres [1], quae, quo sunt difficiliores et pluribus quae undique ocurrunt dubitationibus

[a] *Ante votum haec habet* A: D. Gentiani Herucci in Congregatione Theologorum die 20. 8bris 1546. super articulo de certitudine gratiae. Oratio de suae praesentis gratiae certitudine

[1] Referencia a los dos artículos puestos a discusión en las controversias de octubre de 1546, Van transcritos en la nota preliminar a la sección III, p. 154.

involutae [b], eo [c] vos omnes eos [d] qui suam [e] sententiam dicunt, et patientius et attentius, addo etiam benignius, audire par est, ut cum quid plurimi sentiant audieritis de re maxime necessaria et longe utilissima, quod sit et hac sancta Synodo dignum et a christiana veritate non alienum decretum, Sancto Spiritu inspirante, feratis.

Atque secunda quidem quaestio, ab ea enim mihi potissimum incipiendum visum [g] est, [eo] quod ea explicata ad primam multo facilior pateat aditus [h], secunda (inquam) quaestio [2] est eiusmodi, ut utramvis partem sumas, te [i] protinus plurimae, eaeque maximae difficultates circunsistant [j]. Nam, si [k] dixeris neminem de sua, quam sit adeptus gratia, certum esse posse, angunt te protinus diurni nocturnique ter[r]ores, raptant [l] vexantque quae [m] nunquam quiescere permittunt crudeles conscientiae carnificinae, et de suis saepe [n] sedibus mentem dimovet et a misericorde Deo penitus alienat de [o] Dei misericordia diffidens desperatio, et, ut [p] nihil aliud [dicam], certe vel minimi quidem scrupuli [q] tibi perpetuam molestiam exhibent. Sin autem te de gratia certum esse affimaveris, quantopere timendum est, ne te vel vehemens invadat [r] superbiae spiritus, vel [s] pigrum et somnolentum efficiat nimia de tua salute securitas. Quid igitur dicendum, aut quaenam potissimimum est sequenda sententia?

Ego certe quo me vertam nescio, Patres; nihil nobis miserius | **152v**
et calamitosius esse duco, si nulla, duce Christo, a nobis ineatur ratio, qua et de nostra gratiá certi reddamur [t], nec de salute tamen [u] securi in utramvis, ut aiunt, aurem domiamus.

Cum autem rem totam diligentius considero et me [v] subinde in omnem partem verso, in hac sum postremo sententia, ut existimem, quemlibet verum christianum, Dei misericordia sibique [x] do-

---

[b] involutae: involuti U [c] eo: eos G, U *et* A [d] eos: *om.* G *et* U [e] suam: *om* G *et* U [f] quidem: *om.* G *et* U [g] visum: *om.* G *et* U [h] multo facilior pateat aditus: multo facilior ad primam muniatur aditus G *et* U [i] te: *om.* G *et* U [j] circunsistant: circunstant G *et* U [k] si: sive B *et* A [l] raptant: raptantant G [m] quae: *om.* G *et* U [n] saepe: *om.* G *et* U [o] de: *om.* G *et* U [p] ut: *om.* G *et* U [q] certe vel minimi quidem scrupuli: vel minimi certe scrupuli G *et* U [r] invadat: invadant G *et* U [s] vel: ac G *et* U [t] reddamur: redamus G *et* U [u] tamen: *om.* G *et* U [v] me: *om.* B *et* A [x] sibique: sibi G *et* U

---

[2] La cuestión de la certeza de la gracia (CT V, 523, 18 ss.).

nata iustitia fretum bonisque operibus ab ea procedentibus recte instructum, de sua posse praesenti gratia esse certum[3]. Quod cum sit a nobis in praesentia explicandum, ut certo ordine et via nostra procedat oratio, primum videndum est quid sibi velit hoc: esse certum [y].

[QUID SIT «ESSE CERTUM»]

Certum itaque esse ita hic [z] accipiendum videtur, ut idem significet quod scire; in qua significatione videtur *Paulus* ad *Ro.* [8. 38 s.] id usurpare, cum dicit: *Certus sum quod neque mors, neque vita* etc [a] *me separabunt a charitate Dei;* ubi graece est πέπεισμαι [b], quod significantius diceretur *persuasum habeo,* adeo [c] ut fere eadem sit utriusque significatio cum [d] alibi dicat *Paulus*[4]: *Scimus quoniam si terrestris domus nostra huius habitationis disolvitur, quod aedificationem ex Deo habemus, domum non manufactam aeternam in coelis.*

Cuiusmodi autem sit [e] hoc nostrum scire, is [f] pulcherrime nos docuit, qui dixit[5]: *Nisi credideritis, non intelligetis.* Cum enim christianae nostrae religionis fundamentum sit fides [g], ab ea, tanquam certissimo et principalissimo principio, sunt omnia quae a
153r nobis asseruntur axiomata ducenda; | quo fit, ut quibuslibet geometricis necessitatibus et philosophicis ratiocinationibus [h] sit nostra scientia tanto certior [i], quanto firmius ac [j] stabilius nullisque humanis rationibus conquassandum principium habemus, nempe Deum. Quod ergo scimus, non per mathematicas a sensibilibus [k] ad intelligibilia abstractas demonstrationes; non per naturales a rebus, quae in dies fluunt, oriuntur et intereunt, petitas rationes; non per fallacium sensuum visiones [l] et apprehensiones scimus, sed

---

[y] certum: certus G *et* U [z] ita hic: *om.* U; ita his A [a] etc.: *om.* G, U *et* A [b] πέπεισμαι: *hoc verbum graecum imperfecte scriptum est in* G *et* U [c] adeo: *om.* G *et* U [d] cum: et G *et* U [e] sit: scit G *et* U [f] is: il G; id U [g] fides: *om.* G *et* U [h] ratiocinationibus: rationibus G *et* U [i] scientia tanto certior: scientior B; scienter A [j] ac: et G *et* U [k] sensibilibus: sensibus G *et* U [l] visiones: provisiones U

---

[3] Este pasaje encierra la tesis que Hervet trata de defender.

[4] *2 Cor.* 5, 1.

[5] Compárese este dicho con el siguiente pasaje de SAN ANSELMO en el *Proslogion,* c. 1: «Neque enim quaero intelligere, ut credam, sed credo, ut intelligam. Nam et hoc credo: quia, *nisi credidero, non intelligam*» (ML CLVIII, 227; B. GEYER - Z. ZELLINGER: *Florilegium Patristicum,* fasc. XXIX (Bonae, 1931) 11).

per eum, qui, cum solus sit sapientia, nostra[m] esse sapientia[m] et se [m] nobis comunicare voluit cognoscimus.

Cum hoc itaque sit positum [n] certum esse idem esse [o] quod scire, et hoc nostrum scire esse [p] longe omnium perfectissimum, age [q] videamus, quomodo probari possit nos posse [r] de nostra gratia esse [s] certos.

Ac primum quidem hoc obiter dictum velim, aliud esse de gratia esse certum, aliud esse [t] de salute. Etsi enim ea sunt adeo inter se affinia, ut [u] alterum pro altero usurpari videatur [v], et qui gratiam Dei habet salvus esse dicatur, et qui salvus est Dei gratia salvus sit, et vita aeterna, quae est nostrae salutis finis, ipsa quoque gratia appelletur, in hoc tamen differunt, quod gratia quidem efficit ut salvemur, ipsius autem gratiae effectus salus est. Sed quoniam saepenumero usu venire [x] videmus ut qui gratiam habet ab ea excidat, quo fit ut sua etiam salute privetur, certe nemo de sua salute certus unquam esse potest, quandiu potest privari gratia. Ea autem tandiu sua culpa [y] privari potest, donec terreno hoc [z] habitaculo | dissoluto, domum non manufactam aeternam in coelis **153v** habeat [a]. Neque vero in hoc mihi immorandum est, ut ostendam eum, qui gratiam sit asecutus, posse ab ea excidere, cum legamus eundem et a Christo audisse [6]: *Beatus es, Symon Bar Iona* [b]; et paulo [c] post [7]: *Vade retro, Satana;* et qui suam fortitudinem et constantiam tantopere iactasset [8], mox Christum imprudenter et turpiter negasse [9]. Nec ullum nostrum latere puto, cuiusmodi et olim factae sint [d] et in dies fiant mutationes, et quae omnem prope fidem superent [e] morum metamorfoses.

[ARGUMENTA PRO CERTITUDINE]

Cum itaque [f] a gratia quis possit excidere, videamus quanam tandem [g] ratione constare possit, nos esse in gratia.

---

[m] se: *om.* G *et* U [n] positum: *om.* G *et* U [o] esse *om.* B *et* A [p] esse: *om.* G *et* U [q] age: igitur U; ut A [r] posse: *om.* B *et* A [s] esse: *om.* B [t] esse: *om.* G, U *et* A [u] ut: et U [v] videatur: videamus G *et* U [x] usu venire: subvenire A [y] tandiu sua culpa: sua culpa tandiu G *et* U [z] hoc: *om.* G *et* U [a] habeat: habent A [b] *Bar Iona:* Bariona G *et* U [c] paulo: *om.* G *et* U [d] sint: sunt B [e] superent: superant B *et* A [f] itaque: *om.* G. *et* U [g] tanden: *om.* G *et* U

---

[6] *Mat.* 16, 17.
[7] *Mat.* 16, 23; *Marc.* 8, 33.
[8] *Marc.* 14, 29 ss.
[9] *Marc.* 14, 66 ss.

Ac primum, cum ab hac sancta Synodo divine constitutum sit [10], baptismum non solum peccatum originis, sed etiam [h] omnia antea perpetrata scelera, non solum eradere, sed etiam penitus tollere et delere: quomodo non a se dissentire sibique ipsi repugnare videretur [i], si nullo temporis momento esse sibi colatam gratiam sciri posset? Nunc quidem praeclare cum christiana Eclesia agitur, quod statim nati infantes divinum baptismi caracterem suscipiant et in fide parentum Christo Imperatori nomen dent. Sed quam difficiliter id olim christianis, fidelibus [j] inquam, [k], qui [l] iam fidem susceperant persuadebatur, ut ad omnia peccata delentem baptismum accederent. Plerique certe eorum clinici dicti sunt, quod ad extremum usque vitae spiritum baptismum in lecto suscipien-
154r dum differrent. Quot et [m] quam va|lidis agit [n] rationibus *Greg. Naziancenus,* in *Oratione de Baptis[mate]* [11], ut persuadeat [o] non esse differendum baptismum propter innumerabilia, quae vitae hominum in dies inminent pericula? Qui non aliam eius suscipiendi potiorem causam adducit, quam [p] quod et omnia crimina [q] penitus abstergat et gratiam conferat. Qui si eos forte admonuisset, esse quidem baptismum suapte natura aptum ad conferendam gratiam, propter multas tamen circunstantias esse diligenter cavendum ne se in gratia esse certo [r] statuerent, omnino certe refrixi essent [s], et qui vix ullis adhortationibus incitari poterant, his auditis retardati et forte penitus deterriti fuissent. Audimus nostris temporibus, dum hic de primis nostrae fidei fundamentis, proh dolor, acerrime digladiamur, apud Indos ab hispanis haud ita pridem repertos maximam hominum multitudinem ad salutare lavacrum certatim accedere. Qui quidem hac maxime de causa [t] tam frequentes ad id accedunt, quod sibi tam certo quam vere persuadent [u] et sibi esse omnia remittenda peccata, et donandam vitam aeternam. Fingamus ergo sacerdotes illos, qui in iis regionibus versantur, eos ad se accedentes his verbis admonere: Baptizamus quidem [v] vos in remissionem pecatorum, sed cavete tamen ne vos eam assecutos

---

[h] etiam: eum *add.* G; cum U [i] videretur: videtur A [j] fidelibus: fidentibus B [k] inquam: in quantum G *et* U [l] qui: *om.* G *et* U [m] et: etiam G *et* U [n] agit: *om.* G *et* U [o] persuadeat: persuadent A [p] quam: *om.* G *et* U [q] crimina: scelera A [r] certo: *om.* U [s] refrixi essent: refrixissent B *et* A [t] de causa: de communi G *et* U [u] persuaserunt: persuadent G *et* U [v] quidem: *om.* G *et* U

---

[10] CT V, 239, 39 ss.; D 792. En el canon 5 del Decreto sobre el pecado original.
[11] *Oratio XL.*, c. 11 et 24 (MG XXXVI, 371, 391).

vobis [x] certo persuadeatis. An non illum eorum ardorem et admirabilem [y] animi alacritatem magna ex parte retardandam et | forte **154v**
etiam restinguendam putatis?

Porro autem, cum propter humanam infirmitatem, quae ob [z] remanentem concupiscentiam est in vitia proclivis, secunda sit data naufragii tabula, qui de suis peccatis maximum dolorem ceperit, eaque sacerdoti confessus, quo meliore modo potuit satisfacere tentaverit: quo animo esse debebit, si sibi semper [a] haerendum, semper trepidandum [b], semper dubitandum fuerit, si nec de immensa Dei misericordia, quae peccatores ad poenitentiam vocat, confisus, nunquam se veniam assecutum, nec Dei esse filium Christique cohaeredem, quod ipse pollicitus est [12], sperare ausus fuerit? Quid incruentum dominici corporis et sanguinis misterium, quod, si nullum ponamus obicem, gratiam conferre apud eos qui recte [c] sentiunt in confesso est, cum si indigne sumatur, iudicium [13], si digne, vitam aeternam conciliet [14]: nulla ne erit ratio, qua intelligamus nos id indigne sumpturos, an nullam quantumvis exactam criminum expiationem, diligentemque, quantum homini datum est, praeparationem satisfacturam putabimus? Maxime cum iubeat *Paulus* [15] unumquemque seipsum probare. Quod si fieri non possit, [d], quid attinet hoc iubere? Haec mihi quidem [e] incredibilia et a christiana veritate aliena videntur.

Sed dicet forte [f] quispiam, me declamatorio more agere, nullisque Scripturae auctoritatibus, quae assero [g], probare. Eo [h] ergo
veniamus et primum doctrinae christianae post Christum antesig- **155r**
nanum in me|dium [i] producamus. Prodeat [j] ergo primus Doctor gentium *Paulus*. Quid dicis, Sanctissime Paule? [16]: *Non accepistis spiritum servitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum* [k], *in quo clamamus: Aba, pater. Ipse enim Spiritus red[d]it testimonium spiritui nostro, quod simus filii Dei.* Quam aperte et dilucide ostendit Paulus, nos non per sofis-

---

[x] vobis: *om.* G *et* U [y] admirabilem: *om.* G *et* U [z] ob: propter G *et* U [a] semper: super U [b] semper trepidandum: *om.* G *et* U [c] recte: se *add.* B [d] possit; potest G *et* U [e] quidem: *om.* G *et* U [f] forte: *om.* G *et* U [g] assero: affero G *et* U [h] eo: *om.* G *et* U [i] medium: *om.* U [j] Prodeat: *om.* U [k] *filiorum: om.* G *et* U

---

[12] *Rom.* 8, 17.
[13] *1 Cor.* 11, 29.
[14] Cf. *Ioan.* 6, 55.
[15] *1 Cor.* 11, 28.
[16] *Rom.* 8, 15 s.

ticas ratiocinationes [l], non per inanes et futiles coniecturas, sed per Spiritum Sanctum cordibus nostris infusum doceri [m] nos posse [n] esse filios Dei! Quod si quis dixerit, Paulum per haec ostendisse discrimen inter veterem legem et novum testamentum, mea nihil [o] refert, dum intelligatur [p], in novo testamento Spiritum S[anctum] docere, nos esse [q] filios Dei, Quid quod idem *Paulus* non solum se in gratia Dei esse aperte asserit, sed id quoque magnae esse [r] sibi gloriae ducens in eo *ad Cor[inthios]* praedicando exultat et propemodum triumphat? *Nam gloria nostra,* inquit [s] [17], *haec est, testimonium conscientiae nostrae, quod in simplicitate cordis et sinceritate Dei, et non in sapientia carnali* [t], *sed in gratia Dei conversati sumus in hoc mundo.* Quid quod ad *Heb.* [3, 5 s.] tum demum S[ancti] Spiritus nos habitaculum futuros dicit [u], si fiduciam et spem perpetuo tenuerimos, cum dicit: *Moses quidem fidelis erat in tota domo eius* [v], *Christus vero tanquam Filius in domo sua, quae domus sumus nos* [x], *si fiduciam et gloriam spei usque ad finem firmam retinuerimus?* Quasi diceret D. Paulus: Tum demum Christus in nobis habitat, si fiduciam et
155v firmam | spem habeamus Ea autem vera est et certa christiani scientia, quam [y] idem etiam [z] paulo post [18] nos sicut anchoram animae tutam ac firmam [a] habere dicit. Iam vero *[in Secunda] ad Cor.* [5, 1] an [b] non aperte dicit: *Scimus quoniam si terrestris domus huius habitationis dissolvetur, quod aedificationem habemus a Deo, domum non manu factam aeternam in coelis?* Se [c] ne hoc scire dixisset, nisi certissimam de sua praesenti gratia cognitionem habuisset? Qui etiam [d] alibi dicit [19] se [e] bonum certamen certasse, cursum perfecisse et sibi deinceps repositam gloriae coronam. Sed [20] ‖ longe est admirabilius quod dicit [in *Secunda] ad*

---

[l] ratiocinationes: rationes G *et* U [m] doceri: *om.* B *et* A [n] posse: *om.* B *et* A [o] mea nihil: nihil mea G *et* U [p] intelligatur: intelligat G *et* U [q] esse: *om.* G *et* U [r] esse: *om.* B *et* A [s] inquit: *om.* G *et* U [t] *carnali:* carnaliter G *et* U [u] dicit: dixit A [v] *eius: om.* G *et* U [x] *sumus nos:* estis vos B *et* A [y] quam: quidem spem *add.* G *et* U [z] etiam: *om.* G *et* U [a] firmam ac tutam: tutam ac firmam G *et* U [b] an: *om.* G *et* U [c] Se: si A [d] etiam: *om.* G *et* U [e] se: est A

---

[17] *2 Cor.* 1, 12.
[18] *Heb.* 6, 19.
[19] 2 *Tim.* 4, 7 s.
[20] Después de la palabra *Sed* comienza la laguna de los Códices B y A. Por eso, hasta nuevo aviso, solamente podremos emplear para la transcripción los Códices G y U.

Cor. [1, 7]: *Spes nostra firma est pro vobis, scientes quod sicut socii passionum estis, sic eritis et consolationis.* Quo loco, se non solum de sua [f], sed etiam [g] de aliorum salute, certum esse indicat. Neque hic afferre necesse est quod, cum dicit [21]: *Vivo iam non ego, vivit vero in me Christus,* et cum Christum in se habitare asserit [22], cumque se Christi sensum habere pronuntiat [23], et cum dissolvi et esse cum Christo desiderat [24], ut alia praetermittam, ea omnia significent et arguant, eum se in Dei gratia fuisse cognovisse. Cum enim, ut vidimus, se scire aperte dixerit, non est quod paulo longius, positis argumentis, utamur.

Non vero a collega Paulo dissentit *D. Petrus,* qui iubet satagere ut bonis operibus nostram vocationem certam reddamus [25]; ubi graeci habent βεβαίαν [h], hoc est, firmam ac stabilem; certa autem, firma ac stabilis esse vocatio qui potest, nisi nos Dei gratiam habere exploratum sit? Sata|gere autem quid opus est, si id fieri **156r**
non possit?

Quid [ex] praestantiss[imo] Magistro *Dilectus Discipulus?* An non aperte dicit [26]: *Videte qualem charitatem dedit nobis Deus, ut filii Dei nominemur et simus?* Quid clarius? Non solum nominamur filii Dei, sed et sumus. Quomodo autem sumus, nisi per adoptionem? Adoptati autem, quomodo nisi per gratiam? De qua, si non constet, quo ore Deum Patrem vocamus et Christi cohaeredes [i] esse volumus? O nos stultos et miseros, si nescimus! O ingratos, terque quaterque miseros, si non agnoscimus et, quas par est gratias agentes, eius in nobis voluntatem sequimur! Sed videamus quid dicit paulo post [27]: *Deus charitas est* etc. Si in quo charitas est, in eo Deus est, is certe in quo Deus est [j], in gratia Dei est. Sed quonam modo sciemus, beatissime Ioannes, nos esse in charitate, hoc est, in Dei gratia? Audiamus quid dicat [28]: *Perfecta charitas foras mittit timorem, quoniam timor habet poenam.* Potuit ne melius et evidentius ostendere, nos Dei gratiam non ha-

---

[f] de sua: ac sua G *et* U [g] etiam: et iam G; et id U [h] βεβαίαν: *om.* G *et* U [i] cohaeredes: choeredes G [j] est: *om.* U

---

[21] *Gal.* 2, 20.
[22] *Ibid.;* Cf. *Eph.* 3, 17.
[23] *1 Cor.* 2, 16.
[24] *Phil.* 1, 23.
[25] *2 Petr.* 1, 10.
[26] *1 Ioan.* 3, 1.
[27] *1 Ioan.* 4, 8.
Ioan. 4, 18.

bere cum haesitamus, ambigimus, circumspicimus, et an in gratia simus nos ignorare dicimus?

Sed quid Pau[lum], Pet[rum] et Io[anem] profero, cum ipse Christus, Servator noster[29], se nobiscum esse usque ad consumationem saeculi aperte pronuntiet[k]? Christus ne cum eo est, qui de eo diffidit? Et venientem intra sui animi penetralia non ad-
156v mittit? Quod si is cum | illo[l] est, ut cum multis certe est, per gratiam quidem suam est, per Spiritum S[anctum], quem suorum cordibus diffundit[30]. Quid quod idem regnum Dei intra nos esse dicit?[31] Cum enim suis id dicit discipulis, id nobis quoque dixisse censendum est. Potest ne autem Dei regnum in eo esse[m], qui Dei gratiam non habeat? Et si habet, fieri ne potest ut in eo perpetuo oculta ta delitescat, nec ad ullam eius cognitionem perveniat? Potest ne apud nos, hoc est, in domo sua (ita enim vocat *Paulus*[32]) Iesus habitare, ut non se aliqua ratione ostendat, et se suis, qui eum exceperint, delitescat? Videtis, Patres, quot et cuiusmodi virorum, quid dico virorum, imo ipsius etiam Dei testimonio, haec de suae cuiusque gratiae cognitione opinio confirmetur[n] [33].

[Solvuntur obiectiones]

Nunc videamus quid pro se af[f]erant huius sententiae adversarii.

Adducunt illud *Iob* [9, 21]: *Et si simplex fuero, hoc ipsum ignorabit anima mea.* Uno verbo dici potest Iob, in toto eo cap[ite],

---

[k] pronuntiet: praenuntiet U [l] illo: ullo G *et* U [m] esse: *om.* U
[n] confirmetur: confirmet U

---

[29] Cf. *Mat.* 28, 20.
[30] Cf. *Rom.* 5, 5.
[31] *Luc.* 17, 21.
[32] *Heb.* 3, 6.
[33] No se ha de insistir en estas notas en determinar el valor de cada uno de los textos aducidos por Gentian Hervet en orden a probar su tesis. Pero sí es conveniente anotar, siquiera sea de pasada, el exagerado optimismo con que interpreta los pasajes de la Sagrada Escritura, deduciendo consecuencias que sobrepasan los datos escriturísticos. Véase, por ejemplo, el texto de la nota 28, en cuyo comentario viene a decir que es señal de no estar en gracia la duda o el temor o aun la misma ignorancia de su posesión Esta es una interpretación viciosa, pues todo el mundo sabe que hay pasajes bíblicos que nos recomiendan un saludable temor. Léanse en cualquier tratado *De Gratia*, en el desarrollo de la tesis *de certitudine gratiae*. El contenido de la doctrina bíblica ha sido recogido por los padres tridentinos en aquel célebre pasaje del capítulo noveno del Decreto de Justificación, que dice así: «...sic quilibet, dum seipsum suamque propriam infirmitatem et indispositionem respicit, de sua gratia formidare et timere potest, cum nullus scire valeat certitudine fidei, cui non potest subesse falsum, se gratiam Dei esse consecutum» (CT V, 794, 31 ss.; D 802).

suam cum Dei iustitia conferentem, nihil firmi et solidi in se omnino reperisse; maiorem autem christiani, viri, inquam, christiani fiduciam esse debere, qui Christum, hoc est, iustitiam ipsam in se habeat habitantem.

Ad illud quoque *Ecclesiastes* [o] [9, 1]: *Nemo scit amore an odio dignus sit,* breviter dici potest, cum plurimas illic vanitates enumerasset Salomon, hanc quoque adiunxisse, quod nemo scit amore an odio dignus sit ut, scilicet, existimet propter ea quae hic prospere vel adverse [p] | contingunt, se a Deo amari vel odio ha- **157r**
beri. Quod ita esse declarat quod sequitur [34]: *Sed omnia in futurum servantur incerta, eo quod universa aeque veniunt iusto et iniusto, bono et malo.* Quis autem nescit, non ideo ab ullo existimandum esse se Dei habere gratiam, [eo] quod omnia ei ex animi sententia succedant, cum verissime dictum sit omnes qui volunt pie vivere in Christo Iesu afflictionem passuros? [35] Ut omittam illud [q] esse verissimum, neminem scire si amore dignus sit, cum pro certo habere debeat, se, cum esset iniustissimus et indignissimus, Dei misericordia et gratia iustum ac dignum factum esse.

Ad illud autem [36]: *Delicta quis intelligit,* quid aliud dicendum est, quam esse quidem delicta plurima, tam aperta quam occulta; sed cum his qui, poenitentia adducti, ea qua par est praeparatione et expiatione praeeunte, ea Christus per sacramenta remittit: quorsum opus erit perpetuo demissos, tristes, abiectos hastam (ut aiunt) abiicere et Christum, totius mundi lucem et iustitiae solem, son audere aspicere? Quanquam fortasse etiam aposite dici potest, quod latine est *delicta* Septuaginta Interpretes habere (ne aegre, quaeso, feratis, Patres, quid graece habeatur adducam; veterem enim traductionem ita confirmastis [37], ut hebraeam et graecam, hoc est, ipsam archetypam minime abrogaretis), Septuaginta, inquam, Interpretes habere [r] παραπτώματα [s], hoc est, | *lapsus* vel **157v**

---

[o] *Ecclesiastes:* Ecclesiastici G *et* U [p] adverse: adversum G *et* U [q] illud: illum G *et* U [r] habere: habent G *et* U [s] παραπτώματα: *aliqua littera huius vocabuli graeci non est bene scripta in* G *et* U

---

[34] *Eccl.* 9, 2.

[35] *2 Tim.* 3, 12.

[36] *Ps.* 18, 13.

[37] En el segundo Decreto publicado en la Sesión Quarta, donde se recibe y aprueba la traducción de la Vulgata y se prescribe el modo de interpretar la Sagrada Escritura (CT V, 91, 35 ss.; D 785 s.). Obsérvese cuán grande es la actualtdad conciliar de esta parte del voto, o sea, de nuestro complemento. Se dirige directamente a los Padres del Concilio. Lo cual es una nueva prueba de la naturaleza de voto sinodal del cltado complemento.

errores, ut eo vocabulo levia et quae venialia dicuntur peccata significarentur; et fortasse *delicta,* quo latinus interpres usus est, non significat graviora crimina, quae perpetrando, sed leviora, quae omittendo committuntur. Unde etiam merito in Evangelio dicitur [38]: *Servi inutiles sumus, quod debuimus fecimus.* Quamvis enim a gravioribus et quae mortem aeternam afferunt peccatis abstineatur, vix ullus reperiri tamen potest, qui non in aliquo omittendo delinquat. Id ipsum autem dicendum est de omnibus iis [t] Scripturae locis, in quibus nullus a peccato immunis esse dicitur [39].

Quod autem dictum est, Sathanam se in angelum lucis transfigurare [40], fateor; nec cuivis spiritui esse credendum [41], concedo. Sed per certam spem ac fidem, quae nos ad operandum ex charitate impellit, et malos spiritus a bonis diiudicandos ac discernendos existimo.

Sed aliud nunc occurrit, et multo videtur gravius, quod nonnullos [42] movet ut hanc nostram opinionem de nostrae gratiae certitudine improbent: quod dicant Luterum [u] idem sensisse. Quid hac in re dicat Luterus nescio, et eius libros non modo non legi, sed nec primoribus, ut aiunt, digitis contrectavi, praeter nonnullos, quibus respondet vere christianus *Episcopus Roffensis* [v], quos [43] non aliam ob causam legi, quam ut viderer quid vir sanctissimus
158r et imprimis [x] | orthodoxus sentiret. Nec ad hanc tuendam sententiam ullum, quod sciam, Luteri verbum adduxi. Sed quam, quaeso, est hoc iniquum et a ratione alienum, nos Luterum [eo] quod [y] falsa docuerit aversari, execrari et odio habere et, sicubi verum dixerit, id propter plurima, quae ab eo falso et impie dicta sunt, nolle admittere? Fuit olim Lutetiae quidam theologus, qui Luterum adeo adhorrebat eiusque dogmata tantopere execrabatur, ut Epis-

---

[t] iis: piis U [u] Luterum: Luerum U [v] *Roffensis:* Roffinus U
[x] imprimis: *bis in* G [y] quod: quae U

---

[38] *Luc.* 17, 10.

[39] *2 Par.* 6, 36; *Ps.* 142, 2; *Eccl.* 7, 21; *Prov.* 20, 9; *1 Ioan.* 1, 8; *Iac.* 3, 2.

[40] *2 Cor.* 11, 14.

[41] *1 Ioan.* 4, 1.

[42] No acertamos a qué conciliares pueda referirse, pues en Trento los partidarios de la incerteza distinguían perfectamente bien la certeza de fe de la gracia, defendida por Lutero, de la patrocinada por algunos tridentinos.

[43] Referencia al Cardenal San Juan Fisher. Probablemente había leído el teólogo francés la conocida obra del Santo: *Assertionis Lutheranae Confutatio.* Esta fué editada en 1523 como respuesta al escrito: *Assertio omnium articulorum M. Lutheri per bulam Leonis X novissimam damnatorum*, que Lutero había publicado en 1520 contra la bula *Exsurge* y que puede verlo el lector en la edición de Weimar (VII, 91 ss.).

tolas Pauli, quoniam eis male intellectis ad sua confirmanda abutebatur Luterus, supprimi et, si fieri posset, etiam deleri et flammis fortasse aboleri cuperet.

Audio tamen Luterum non de hac, quam dicimus, gratiae certitudine, sed de inani fide, omnia penitus opera excludente, intellellexisse [44]. Ne quid simile huic sanctae Synodo, quam Sancto Spiritu esse afflatam iure mihi persuadeo, contingat, admonere supervacaneum existimo. Quod si forte Luterus huius, quam asserimus, sententiae prior author fuisset, aliquid esset fortasse quod nos iure moveret. Sed cum D. Augustinum, Bernar[dum], Chriso[stomum], Ambrosium, ut recentiores omittam, in hac fuisse sententia ostenderint qui ante me dixerunt [45], etiam atque etiam videndum est, ne dum Luterum condemnare vultis, viris sanctissimis iniuriam faciatis. Quamquam, quid illis solis iniuriam fieri dico, cum D. Petrum, Paulum et Io[annem] atque Christum ipsum in hac fuisse sententia ostensum sit? Pluris ne apud vos erunt *Parisiensis* et *Lovaniensis Universitas* [46] (si modo | verum sit eas hanc 158v
nostram sententiam condemnasse; audio enim eas inanem tantum Lutheri fiduciam, quae omnia opera secludebat, suis sententiis notasse; sed fingamus condemnasse): pluris ne apud vos erit earum auctoritas, quam ipsorum Christi apostolorum atque adeo ipsius Christi sententia? Pulchre profecto poetarum princeps *Homerus* [47]: ἰητρὸς γὰρ ἀνὴρ πολλῶν ἀντάξιος ἄλλων [z], hoc est, vir medi-

---

[z] ἰητρὸς γὰρ ἀνὴρ πολλῶν ἀντάξιος ἄλλων: *om.* G *et* U; *sed relinquunt spatium vacuum ad textum graecum addendum*

---

[44] Un breve resumen de los errores del Reformador lo da la bula *Exsurge* de León X (MSI XXXII, 1051 ss.; D 741 ss.).

[45] Cf. CT V, 534, 22 ss ; 535, 45. La expresión «qui ante me dixerunt» es de sabor netamente conciliar, pues se refiere a los teólogos tridentinos que le precedieron en el uso de la palabra, y constituye una nueva confirmación del carácter de voto de nuestro documento. Sobre San Agustín, cf. M. Guérard des Lauriers, O. P : *Saint Augustin et la question de la certitude de la grâce au Concile de Trente*, en «Augustinus Magister». Congrès international augustinien. París, 21-24 septembre 1954. Communications, II (Paris 1954) 1057-1067 Las citas agustinianas abundan en las intervenciones de los conciliares, prueba manifiesta de la influencia ejercida por el Santo Doctor. Su autoridad en este, como en otros puntos, fué considerable. E. Stakemeier: *Der Kampf um Augustin auf dem Tridentinum* (Paderborn, 1937).

[46] Las Censuras de la Universidad de París, dadas en 1521 y 1535, véanse en Du Plessis D'Argentré: *Collectio Iudiciorum*, I (Lutetiae Parisiorum, 1728) 371 a, 399 a. La Censura de la Universidad de Lovaina, fulminada en 1544, puede leerse en H. De Jongh; *L' ancienne faculté de théologie de Louvain au premier siècle de son existence, 1432-1540* (Louvain, 1911), sección «Documents», 81* ss. —Acerca de estas Censuras cf. J. Olazarán, S. I.: *Documenti cattolici antiprotestanti precursori della dottrina sulla certezza della grazia nel Decreto tridentino sulla giustificazione*. CdT 2 (1944) 337-355.

[47] *Iliada*, canto 11, verso 514. —Esta y otras preferencias literarias del presente vo-

cus multorum est aliorum instar. Mihi autem Petrus, Paulus, Ioannes et, per eos et per se loquens, Christus non πολλῶν [a], sed πάντων [b], hoc est, non multorum, sed omnium instar fuerit.

Quam recta et vera sit haec sententia videtis, Patres. Sed, cum propter eam, nonnulla eaque gravissima in christianum populum incommoda derivari dicantur, videamus, quaeso, cuiusmodi ea sunt.

Arrogantiam hinc enasci dicunt, utpote qui [c] per eam homines plusquam par sit sibi insolenter tribuant. Imo vero, ipsum gratiae vocabulum, de qua [d] nos certos dicimus, omnem omnino arrogantiam excludit. Cum enim non nostris meritis, sed Dei benignitate, eam acceptam feramus, non magnopere timendum est, ne cum glorioso, qui se de suis ieiuniis et elemosynis iactabat, pharisaeo gloriari [48] videamur. Et si quis nimis superbum existimet, se de sua gratia certum esse dicere, recordetur quod antea diximus, *Paulum,* [in *Secunda] ad Cor.* [1, 12], id sibi etiam gloriae duxisse, nec quis putet esse arrogantius suae gratiae cognitionem habere quam scire se Dei esse filium et Christi cohaeredem, de quo dicit *Pau-*
159r *lus* [49] | Spiritum nostro spiritui testimonium reddere, maxime cum dicat *Io[annes]* [50] non solum filios Dei nominari, sed esse. Quod si sint hodie paucissimi, qui idem cum Paulo sentiant audeantque dicere, hoc quoque existimemus oportet, esse quidem hodie plurimos qui, Christum verbis fatentes, ipsum factis negent apertissime. Sed heu, nimium paucos, qui vere Dei Spiritu agantur [51]; et nimium multos, qui fidem quidem semper in ore habeant, sint autem (ut levissime dicam) diffidentiae filii.

Alterum autem est, quod magnopere cavendum est, ne de nostra salute nimis securi in utramvis, ut aiunt, aurem dormiamus [e] et omnem bonorum operum curam abiciamus. Atque hoc quidem vere locum haberet, si quis se in gratia ita confirmatum crederet,

---

[a] πολλῶν: *om.* G *et* U; *sed ut in nota praecedenti* [b] πάντων: *om.* G *et* U; *sed ut in nota praecedenti* [c] qui: quod G *et* U [d] qua: quas G [e] dormiamus: *om.* U

---

to cuadran muy bien con el temperamento de Hervet y demuestran que Gentian hizo uso de sus conocimientos del griego ante los miembros del Concilio.

[48] *Luc.* 18, 12.

[49] *Rom.* 8, 16.

[50] *1 Ioan.* 3, 1. Es útil, por sus relaciones con el problema de la certeza, el conocimiento de los conceptos desarrollados en la tesis de S. Zedda, S. I.: *L'adozione a figli di Dio e lo Spirito Santo. Storia dell Interpretazione e Teologia Mistica di Gal. 4, 6.* Analecta Biblica, I (Roma, 1952).

[51] Cf. *Rom.* 8, 14.

ut ἀναμάρτητος, hoc est, nulli peccato omnino obnoxius esset. Sed cum et in nobis remanere concupiscentiam quae ne in nobis regnet providere, et mundum nos variis illecebris attrahere quem repellere, et spiritualia nequitiae nobiscum luctari [52] quae nos prosternere oporteat sciamus, non est quod quis se nimium securum putet, cum non solum nondum [f] est bravium assecutus [53], sed adhuc in media arena collocatus, cum immanissimis et insiodissisimis hostibus de vita sua, hoc est, de Christo decertet. Itaque ipse *Pau[lus]*, qui tot in locis nos de nostra iubet gratia esse certos, nostram imbecillitatem intuens, nostramque salutem non a nobis sed a Deo praecipue pendere animadvertens, ut eam | cum timore **159v**
et tremore operemur [54], et, ut qui stat videat ne cadat [55], admonet. Admonere autem quempiam ut videat ne cadat, qui an stet penitus ignoret, quis non a Pauli sententia alienum esse videt? Nec se [g] quis unquam Dei esse filium Christique cohaeredem certo statuet, qui non sibi cum Christo compatiendum duxerit esse, ut cum eo glorificetur [56]. Nec [h] se quis Christi vere discipulum cognoscet, nisi qui veterem hominem exuerit [57], suasque animi perturbationes cum vitiis et concupiscentiis repugnando, et non assentiendo, crucifixerit morteque affecerit [58]. Isque vere se Dei Spiritu agi [59] sciet, qui bona a se prodire opera et fructus spiritus, quos enumerat ad *Gal.* [5, 22 s.] *Paulus,* in se vigere animadverterit. Et sunt haec difficilia, ut sunt omnia quae pulchra et honesta sunt; sed omnia possumus in eo qui nos confortat [60]. *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* [61] *Domine Deus, auxiliator meus, ideo non sum confusus; ideo posui faciem meam ut petram durissimam, et scio quoniam non confundar* [62]. *Domine Deus, firmamentum meum et refugium meum* [63]. Pulcherrime et divinissime *Augustinus* [64]: *Firmamentum*

---

[f] nondum: non dum G *et* U [g] se: si U [h] Nec: Ne G *et* U

---

[52] *Eph.* 6, 12.
[53] Cf. *1 Cor.* 9, 24.
[54] *Phil.* 2, 12.
[55] *1 Cor.* 10, 12.
[56] *Rom.* 8, 17.
[57] *Eph.* 4, 22.
[58] *Gal.* 5, 24.
[59] Cf. *Rom.* 8, 14.
[60] *Phil.* 4, 13.
[61] *Rom.* 8, 31.
[62] *Is.* 50, 7.
[63] *Ps.* 17, 3.
[64] *Enarrationes in Psalmos.* In *Ps.* 70, n. 5 (ML XXXVI, 879; *Corpus Christianorum,* XXXIX, 945).

meum es; ut sim firmus in isto[l] *saeculo adversus omnes tentationes; sed si mulиae sint et turbent me, refugium meum tu es.*

Si nos ita gesserimus nosque, Christi gratia et misericordia fretos, ante eius tribunal praesentaverimus, non magnopere verendum est, ne nostram iustitiam quae, si ulla est, ei tota accepto fe-
160r renda est, | immo eius tota est et nobis tantum comunicata, iustus iudex condemnet, et[65] ‖ ne si[j] quid per humanam nostram infirmitatem[k] levius admissum sit, non sua misericordia condonet. Ac de eo quidem, quoniam[l] ab iis[m] qui ante me dixerunt ita copiose[n] dictum est, ut vix ei aliquid addi[o] possit, amplius dicere supervacaneum existimo.

[Conclusio, ubi aliqua de duplici iustitia]

Dicendi itaque finem faciam, si vestra benignitate fretus unum adhuc dixero. Vobis etiam atque etiam considerandum est, Patres, et accurate providendum[p] ne vobis ipsis non constare atque etiam[q] repugnantia dicere videanimi.

Si enim in pulcherrimo vestro de iustificatione decreto, quod propediem[r], si Deus velit, pronuntiandum est, verissime statuatis, iustificationem esse gratiae dationem, quae non sola fide, sed adiuncta etiam spe et charitate perfecta et omnibus numeris absoluta reddatur: quomodo poterunt haec duo inter se cohaerere: iustificatum esse quempiam et eundem[s] Dei[t] gratiam non habere, cum iustificari non sit aliud quam gratiam assequi, et e contrario? Et certe, si recenter iustificatus quispiam diceret se quidem esse iustificatum, sed Dei[u] gratiam non habere, merito ab iis[v] rideretur, qui vim verborum[x] intelligunt, cum non sit aliud iustificari quam gratiam adipisci. Sed quanto magis id erit ridiculum, si, quod absit, vos vestro propediem[y] edendo decreto id statueritis? Statuetis

---

[l] *isto:* hoc U [j] ne si: nisi A [k] humanam nostram infirmitatem: infirmitatem humanam G *et* U [l] quoniam: quo materia A [m] iis: his G *et* U [n] ita copiose: *om.* G *et* U [o] addi: *om.* G *et* U [p] et accurate providendum: *om.* G *et* U [q] etiam: *om.* B [r] propediem: propemodum B [s] eundem: eum G; eam U; eamdem A [t] Dei: *om.* B [u] Dei: *om.* G *et* U [v] iis: his G *et* U [x] verborum: non *add.* B *et* A [y] propediem: *om.* G *et* U

---

[65] Todo lo que sigue a la palabra *et* se halla también en B y A. Y con ella se cierra el ya varias veces citado complemento.

autem, si eum qui est iustificatus, nullo temporis momento posse de [z] sua gratia esse certum [a], in eo posueritis.

Hoc quoque etiam [b] attendendum est, quomodo haec duo possint inter se convenire: ut Christi scilicet [c] iustitiae imputationem, ut recenter excogitatam, nec necessariam et omnino [d] superva|ca- **160v**
neam et ipsi etiam [e] divinae iustitiae [f], quam nobis comunicavit, detrahentem [g], quod vos facturos non dubito, expellatis et extermínetis, et omnem de gratia certitudinem tollatis. Et profecto, si de nostra quidem gratia certi esse non possemus, Dei tandem iustitiam nobis imputandam putaremus: esset nobis aliquid in malis [h] relictum solatii. Sed si nec de nostra gratia ullo modo certi esse possumus, nec Christi [i] iustitiam nobis imputandam credimus: quis non videt miseris christianis rem ad desperationis restim planissime [j] rediisse? Quare, Patres, si haec de gratiae certitudine sententia et antiquorum doctorum, ipsorumque apostolorum, imo etiam ipsius Christi testimonio probatur, et nulla non modo ex ea [k] incommoda, sed etiam maxima commoda sequantur, a vobisque ipsis, si vobis constare vultis [l], approbanda sit; nolite tot tantisque viris, imo ipsi etiam [m] Christo iniuriam facientes, aliquid absurdum et ridiculum et adversus Spiritum [n], bonis viris intus testimonium reddentem quod sint filii Dei [o] [66], aliquid blasphemum statuere.

A vobis autem peto, Patres, ut quod [p] meam sententiam in tantorum virorum conventu libere dixerim [67], aeque boni [q] consulatis, et si quid [r] forte [s] erratum sit, ut homines sumus, benigne ignoscatis. Dixi [t].

---

[z] de: praesenti *add.* G *et* U [a] esse certum: certum esse G *et* U [b] etiam: *om.* G *et* U [c] Christi sc.: scilicet Christi G *et* U [d] omnino: *om.* G *et* U [e] etiam: *om.* G *et* U [f] divinae iustitiae: iustitiae divinae G *et* U [g] detrahentem: detrahentes G *et* U [h] aliquid in malis: in malis aliquod G *et* U [i] Christi: Dei G *et* U [j] planissime: *om.* G *et* U [k] ea: eo G *et* U [l] vultis: omnino *add.* G *et* U [m] etiam: *om.* G *et* U [n] Spiritum: Sanctum *add.* G *et* U [o] quod sint filii Dei: *om.* G *et* U [p] quod: qui U [q] boni: *om.* G *et* U [r] quid: a me *add.* G *et* U [s] forte: *om.* G *et* U [t] Dixi: Finis G *et* U

---

[66] *Rom.* 8, 16.

[67] La frase final del documento «quod meam sententiam in tantorum virorum conventu libere dixerim», dicha ante los «Patres», demuestra que *toda* la sentencia, o sea, el documento del G y U, que precede a dicha expresión, fué pronunciado en el Concilio. Lo cual es una nueva prueba decisiva de la tesis defendida en el presente capítulo. Nótese, además, que toda la peroración del documento es por entero de corte conciliar, con expresiones dirigidas directamente a los conciliares reunidos. Luego todo lo que precede es voto sinodal.

SECCIÓN CUARTA

LA TERCERA FORMA DEL DECRETO DE JUSTIFICACIÓN Y LOS ARTÍCULOS DE LA CERTEZA DE LA GRACIA Y DOBLE JUSTICIA EN LAS CONGREGACIONES DE LOS PADRES

NOTA PRELIMINAR

La sección que se abre en esta página tiene por objeto principal la edición de tres documentos contenidos en los Códices G y U. El primero de ellos es una serie de observaciones a la tercera forma del Decreto de Justificación, el segundo una respuesta al artículo tridentino de la certeza de la gracia y el tercero un examen del artículo conciliar relativo a la doble justicia.

Recordando ya desde el principio un hecho sinodal —porque nos puede ser muy útil— sabemos que el día 29 de octubre de 1546, después de terminadas las celebérrimas congregaciones tenidas en ese mes por los teólogos menores sobre los temas de la certeza de la gracia y doble justicia, se decidió la mayor parte de los Padres a condenar ambos artículos *prout a Lutheranis asseruntur.* Así lo afirman expresamente las Actas, aunque añadiendo también que el Cardenal Del Monte ordenó a los Padres exponer en las futuras congregaciones su parecer acerca de esas dos cuestiones *al mismo tiempo* que sobre un tercer proyecto del Decreto, que a todos se daría después de adaptarlo a las observaciones hechas por los conciliares al segundo plan (1).

Interesante es a este propósito una carta de los Legados al Cardenal Guido Ascanio Sforza, fechada el 30 de octubre de 1546, en la que dicen que Pacheco y los imperiales instaron en la congregación del día anterior para que se estudiasen los dos mencionados artículos por separado, primero sobre la materia y después sobre la forma. Pero esta pretensión —añaden— fué rechazada por 18 o 20 votos de mayoría. Y afirman textualmente:

> Noi pensavamo essere expediente, per abbreviare la conclusione del decreto della iustificatione di formare prima in esso decreto le parole secondo la verità catholica et poi si produ[cesse] racconcio in questa parte et in l'altre tutto a un tratto, et allhora ciascuno si potria satisfare de dire quello che gli occorrisse. Con questo modo di proponere si veniva a tagliare le gambe a molte lunghezze...(2)

---

(1) CT V, 633, 19 ss.
(2) CT X, 711, 31 ss.

Conforme a esto y a lo que más tarde dieron los hechos, querían los Legados ver en las respuestas de los Padres tres partes: una —que había de contener la verdad católica— sobre todo el Decreto; y otras dos —donde podría cada uno dar rienda suelta a su propio modo de pensar en armonía con las opiniones de las diversas escuelas teológicas— a propósito de los dos artículos en litigio. Por esta vía, en virtud del trabajo empleado en la primera parte, pensaban los dirigentes del Concilio dar pronto cima a la confección del Decreto, y gracias al esfuerzo realizado en las dos restantes partes, satisfacían los deseos de los que anhelaban disertar sobre ambos temas —los más disputados por aquellos días— y lograban acumular más luz alrededor de esos asuntos en beneficio del mismo Decreto.

En este estado de cosas comenzaron el día 9 de noviembre las congregaciones generales acerca de la materia propuesta y terminaron el primero del mes siguiente ([3]).

De toda esta actividad tridentina, Ehses ha editado en su magna obra las Actas escuetas sin ofrecernos votos particulares íntegros, excepto el que Seripando pronunció el 26 y 27 de noviembre ([4]). Dicha pieza sinodal, por tratar de la doble justicia y por ser del General agustino ([5]), es de excepcional importancia.

Muy poco es, en verdad, lo que de votos íntegros conservamos referente a las controversias de noviembre. Y aquí radica precisamente el mérito de la presente sección, puesto que añade a la aportación de Ehses tres documentos que equivalen a la intervención amplísima que tuvo Buenaventura Pío de Costacciaro el 24 y 26 de noviembre ([6]). Documentos preciosos, especialmente el segundo sobre la certeza, por ser extensísimo y por ser obra de uno de los miembros del Concilio que más abogaron en favor de ella.

Pero, antes de presentar estos documentos, redactaremos un capítulo, por las razones que expondremos, sobre un fragmento de voto de Ambrosio Catarino, que juzgamos pertenecer a esta controversia de noviembre.

([3]) CT V, 642, 1 ss. -679, 51.

([4]) CT V, 666, 11 ss.

([5]) Hay quien sostiene que Seripando no defendió *como propia* la doctrina de la doble justicia en las discusiones tridentinas del año 1546. Cf. D. Gutiérrez, O.S.A.: *Al margen de libros y artículos acerca de Lutero*. La Ciudad de Dios, 169 (1956) 629 s. Por lo mucho que estimamos al gran General, veríamos con gusto un trabajo especializado de última hora, que demostrase contundentemente que la doctrina de la doble justicia, en realidad, no era la suya.

([6]) CT V, 661, 25 ss.; 662, 5 ss.

CAPÍTULO PRIMERO

FRAGMENTO DE UN VOTO CONCILIAR CATARINIANO

(22 de noviembre de 1546)

SUMARIO.—I. Razón de este capítulo.—II. El fragmento y la labor de Catarino en Trento sobre la certeza de la gracia.—III. Texto del fragmento [1].

I

RAZÓN DE ESTE CAPÍTULO

Poco después de la aprobación del Decreto de Justificación, en el que se liquidaba el problema de la certeza de la gracia con la frase *cum nullus scire valeat certitudine fidei, cui non potest subesse falsum, se gratiam Dei esse consecutum* [2], escribía el dominico sienés y Obispo de Minori, Ambrosio Catarino, su libro *Interpretatio noni cap. synodalis decreti de iustificatione,* con el fin de defender su famosa teoría sobre la posibilidad de la certeza de fe en el propio estado de gracia contra todos los ataques que pudieran venirle por parte de los intérpretes del Decreto. Todo su fogoso, agudo y batallador ingenio se empleaba a fondo en numerosas páginas en hacer ver que su tesis no cae dentro del ámbito condenado por la decisión sinodal.

Terminado este trabajo, llegó a sus manos la monumental obra *De Natura et Gratia* de Domingo de Soto, y en los cuatro últimos capítulos del libro tercero, dedicados a la tesis de la certe-

(1) Este capítulo copia, con algunas pocas variantes, el artículo de O: *Fragmento de un documento conciliar catariniano.* ATG 16 (1953) 377-392.

(2) CT V, 794, 32 s.

za, se creyó claramente aludido por la refutación que el dominico español hacía de la posibilidad de la mencionada certeza de fe ([3]). Esto solo bastó para que tomase de nuevo la pluma y escribiese su *Defensio catholicorum qui pro possibili certitudine praesentis gratiae disseruerunt*, que salió a la luz pública en Venecia, juntamente con la *Interpretatio*, el año de 1547 ([4]).

Después de un ardiente exordio, en el que se duele de que Soto le haga decir en su libro cosas muy ajenas a su pensamiento, ofrece un resumen de la *Defensio* en tres partes, a saber: fijación de los puntos de contacto entre ambos contendientes, determinación de las cuestiones en que se apartan entre sí y prueba de algunos puntos falsos de la doctrina del Maestro salmantino ([5]).

Como introducción a su primera parte, muestra su disgusto porque Soto dijo en el capítulo 10 del citado libro estas, a su juicio, injuriosas palabras: *De quo quidem articulo* [certitudinis gratiae] *non solum cum Lutheranis, sed cum nonnullis catholicis certamen nobis existit* ([6]). Hubiera dicho *extitit* y no *existit*, añade Catarino, para no dar lugar a los enemigos de objetar que hay cisma entre los católicos, y a los desconocedores de lo acaecido en Trento de escandalizarse cuando oigan que todavía se debate sobre una cosa definida por el Concilio. Y con razón me ofendo, prosigue el sienés, porque lo que enseñó el Santo Sínodo fué aprobado de palabra por todos los Padres, y después de su sentencia todos se callaron ([7]).

Acto seguido, propone el estado de la cuestión sobre lo que, en opinión de Soto, existe todavía controversia entre los católicos. Para Soto, dice Catarino, el punto debatido entre los católicos

---

([3]) Para el conocimiento de dominicos conciliares tridentinos cf. V. Carro, O. P.: *Los Dominicos y el Concilio de Trento* (Salamanca, 1948); A Walz, O.P.: *Gli inizi domenicani al Concilio* CdT 2 (1943) 210-224; Idem: *Elenco dei Padri Domenicani nel Concilio di Trento*. Argelicum, 22 (1945) 31-39; Idem: *Die Dominikaner und Trient*, en G. Schreiber: *Das Weltkonzil von Trient*, II (Freiburg, 1951) 489-506; I. Tourisano, O.P.: *I Domenicani*, en P. Querubelli: *Il contributo degli Ordini Religiosi al Concilio di Trento* (Firence, 1946) 19-56. En particular sobre Domingo de Soto cf. A. Viel, O.P.: *Dominique Soto au concile de Trente et contre le protestantisme*. Revue Thomiste, 14 (1906) 167-191; V. Beltrán de Heredia, O.P.: *Domingo de Soto en el Concilio de Trento*. Ciencia Tomista, 63 (1942) 113-147; 65 (1943) 59-82.

([4]) A propósito de esta controversia entre ambos dominicos, véase Beltrán de Heredia: *Controversia de certitudine gratiae entre Domingo de Soto y Ambrosio Catarino*. Ciencia Tomista, 61 (1941) 133-162.

([5]) A. Catarino, O.P.: *Defensio catholicorum qui pro possibili certitudine praesentis gratiae disseruerunt* (Venetiis 1574) f. Fi^{v}. Citamos siempre la característica foliación de esta edición veneciana de 1547.

([6]) Cf. D. Soto, O.P : *De Natura et Gratia* l. 3, c. 10 (Venetiis 1547) f. 235^{r}.

([7]) *Defensio catholicorum...*, f. Fii^{r}.

está en determinar si puede el hombre, fuera de un caso de revelación especial, llegar de ley común a tener una certeza de su estado de gracia tan grande como la certeza de fe católica (8). Yo sin embargo, continúa el de Minori, no sé que jamás fuese propuesto de este modo el tema en las congregaciones de los Padres y de los teólogos tridentinos; y eso que escuché a todos atentamente. Más aún; yo mismo, viendo que mi opinión corría peligro de entenderse mal, declaré por escrito que en ninguna manera quería defender una certeza de fe católica, ni tampoco otra certeza tan grande como ella respecto al objeto. *Et quoniam scripta propria servavi,* acaba el minoriense, *nunc illa fideliter, Deo teste, subiungam: haec enim sunt* (9). A continuación transcribe su declaración tridentina, que puede leerse en el *Texto del Fragmento,* al final de este capítulo.

Este documento puede y debe tenerse como la expresión de parte de una de las intervenciones conciliares de Catarino. Las palabras del dominico italiano, hombre de conciencia, son bien expresas. Además, una vez copiado el escrito de que habla, termina con estas formales palabras: *Haec ego tunc* [in Concilio] *clara voce* (10).

Tal es el marco en que hay que encuadrar el texto catariniano. Ya José Schweizer lo ha hecho notar y lo ha reeditado, preguntando por la fecha que hay que darle e indicando que podría ser parte del voto emitido por Catarino el día 22 de noviembre de 1546 (11). Esta observación está bien hecha; pero es preciso que se aduzcan convenientemente sus pruebas comprobatorias.

En las líneas que siguen vamos a dar a esta pregunta la respuesta más adecuada posible, conforme a los escasos datos con que contamos. Y lo hacemos con gusto, porque ello nos obliga a pasar revista, siquiera sea someramente, a la labor conciliar catariniana relativa al punto de la certeza de la gracia. Poco es en verdad lo que dan los documentos tridentinos acerca de la mente de Catarino en el problema de la certeza. La razón es que no conservamos ningún trabajo original y propiamente conciliar de este

---

(8) Estas son las palabras de Soto: «Quaestio ergo est utrum valeat homo citra speciale revelationis privilegium de communi lege habere tantam certitudinem, se esse in gratia Dei, quanta est fides catholica... Sola ergo constituitur quaestio de certitudine fidei catholicae illiusve simili». *De Natura et Gratia, f.* 235r.

(9) *Defensio catholicorum*... f. Fiiv.

(10) *Op. cit.*, f. Fiiir.

(11) J. Schweizer: *Ambrosius Catharinus Politus (1484-1553) ein Theologe des Reformationszeitalters. Sein Leben und seine Schriften.* Reformationsgeschichtliche Studien und Texte, Heft 11 u. 12 (Münster i. W. 1910) 260 s.

hombre, que después de la aprobación del Decreto de Justificación había de llegar a ser por sus numerosos escritos el defensor clásico de la posibilidad de la certeza de fe de la propia justificación ([12]). Catarino es conocido en las obras de los teólogos por estos escritos; pero el Catarino-conciliar es más desconocido. Por eso no está de más que, aprovechando la ocasión, sigamos aquí la trayectoria de estas actuaciones catarinianas de Trento, sin pretender por otra parte hacer un estudio profundo sobre las ideas en ellas vertidas.

Dar alguna noticia de esta actividad tridentina de Catarino, discutir la fecha del fragmento de que tratamos y reeditarlo de nuevo, porque sólo se encuentra en la monografía de Schweizer y en la *Defensio*, edición ésta valiosa, pero rara y de difícil acceso, al menos en España, son las razones del presente capítulo.

II

EL FRAGMENTO Y LA LABOR DE CATARINO EN TRENTO SOBRE LA CERTEZA DE LA GRACIA

La participación de nuestro teólogo en la preparación del Decreto de Justificación y su intervención en toda clase de congregaciones públicas y de consultas privadas fueron notables. Como queda aclarada esta cuestión en otro trabajo ([13]), se omite aquí el dar más datos sobre la misma. Unas 34 veces habló el sienés, contando sus actuaciones de teólogo menor, de Padre perteneciente a las congregaciones generales y de miembro de las congregaciones de prelados teólogos. De todos estos dictámenes nos interesan nueve solamente, puesto que en ellos pudo decir algo acerca del punto que nos ocupa. He aquí la lista de los mismos con sus correspondientes fechas y contenido. De este modo podremos llegar a saber más facilmente a cuál de ellos pueda corresponder el documento de la *Defensio*.

([12]) A la *Interpretatio* y *Defensio* de CATARINO respondió SOTO con su *Apologia* (Venetiis, 1547), y a ésta siguieron los siguientes escritos de CATARINO: *Expurgatio... adversus Apologiam fratris Dominici Soto. — Confirmatio defensionis catholicorum pro possibili certitudine gratiae* (Bononiae, 1548); *Disceptationum... super quinque articulis. De certitudine praesentis gratiae...* (Romae, 1551); *Assertiones quatuordecim circa articulum de certitudine inhaerentis gratiae* (Romae, 1551).

([13]) J. OLAZARÁN, S.I.: *La controversia Soto-Catarino-Vega sobre la certeza de la gracia*. EE 16 (1942) 163-176.

1. *6 de octubre de 1546.* Catarino dió su voto sobre la segunda forma del Decreto. En su discurso, según Severoli ([14]), demostró con muchas palabras la posibilidad de la certeza de fe de la gracia en contra del Obispo de Canarias, Antonio de la Cruz, O. M. O., que el mismo día había pronunciado antes que el minoriense un extenso voto en favor de la incerteza.

Cuáles fuesen las razones aducidas por el dominico no lo sabemos, y por el extracto massarelliano del voto de Catarino únicamente nos enteramos de que respondió a cuatro pasajes de la Sagrada Escritura —*Eccles.* 9, 1; *Iob.* 9, 21; *1 Cor.* 4, 4; *Ps.* 18, 13— que estaban muy en boga entre los partidarios de la incerteza ([15]).

Mirando ahora al documento de la *Defensio*, no encontramos ninguno de estos textos; lo cual sin embargo no es óbice para que este escrito pueda ser parte del voto catariniano de octubre, pues el orador habló largo y pudo emitir muchas ideas que no anotó el Secretario en su brevísimo compendio; pero eso y las razones que pronto veremos hacen menos probable esta posibilidad.

2. *22 de noviembre de 1546.* El día 20 de noviembre llegó al minoriense el turno de dar su parecer sobre la tercera forma del Decreto, propuesta a debate sinodal el 5 del mismo mes, y además acerca de los dos controvertidos artículos de la justicia imputativa y certeza de la gracia. Catarino no pudo terminar su discurso en este día y hubo que concederle el uso de la palabra el día 22. En esta fecha, después de exponer su opinión sobre la tesis de la justicia imputativa, pasó al desarrollo del segundo artículo ([16]).

No conservamos el texto original de esta disertación; pero sí sabemos que fué extraordinariamente larga, pues Massarelli, después de anotar algunas de las ideas catarinianas sobre la certeza, añade: *Et sic locutus est per duas integras horas et ultra* ([17]). En este voto la parte dedicada a la certeza debió ser con mucho la más extensa, puesto que en el resumen massarelliano, que consta de 65 líneas en la edición de la *Societas Goerresiana,* 43 pertenecen a dicho artículo. Por lo dicho, si el documento de la *Defensio* pertenece a esta fecha —como parece ser lo más probable— constituye tan sólo una pequeñísima parte del discurso del minoriense.

([14]) *De Concilio Tridentino Commentarius* (CT I, 105, 8 ss.).
([15]) CT V, 471, 32 ss.
([16]) CT V, 655, 34 ss; 656, 9 ss.
([17]) CT V, 657, 16 s.

Esta mayor probabilidad va cimentada en la semejanza de fondo y aun de forma existente entre ciertas ideas fundamentales del documento de la *Defensio* y del compendio massarelliano del voto del día 22; semejanza que no se advierte en los demás documentos conciliares que contienen doctrina del minoriense. He aquí un ejemplo:

Voto-Resumen	Defensio
Tenet igitur [Minoriensis], quod iustus potest habere in aliquo casu certitudinem fidei suae gratiae, quae fides non est catholica, quae habetur de articulis fidei, sed particularis, quam habet ex divina gratia. Et homo potest scire ex fide ea, quae ab ecclesia determinata non sunt et etiam ea, quae sunt facta. *Bernardus* de casu angeli etc. ([18]).	...etsi dicimus certo sciri posse gratiam, et quidem certitudine fidei, ...non propterea dicimus eam esse de hoc certitudinem quae est de articulis fidei. Et ideo non vocamus hanc fidem catholicam, id est, universalem, ...,sed est fides particularium sentientium in se huiusmodi lumen. Et falsissimum est..., quod homo ex lumine fidei non potest aliud cognoscere, quam quod ab ecclesia est determinatum et in illa notum. Item, quod lumen non extenditur ad ea, quae sunt facti et contingentia... (f. Fii^{v}). *B. Bernardus* de casu angeli... (f. Fiiii^{r}).

Otros conceptos semejantes a los aquí expresados pueden verse en el escrito de la *Defensio,* f. Fiii^{v}, lo cual comprueba de nuevo su conformidad con el esquema de Massarelli.

Es verdad que el secretario no cita en su resumen ciertos pasajes de Santos Padres, de Santo Tomás y Cayetano, aducidos por este texto de la *Defensio,* salvo alguna excepción; pero eso tiene su explicación en la brevedad del voto-resumen, donde por fuerza han de encontrarse lagunas, sobre todo entrando de por medio el método del Secretario, que no siempre, como sabemos, hizo compendios integralmente perfectos.

Dígase lo propio de la falta que se nota en el voto-resumen de alguno de los argumentos de los partidarios de la incerteza, refutado por Catarino en la *Defensio.*

Pero nótese bien cómo la tesis fundamental y las ideas-madres de la misma aparecen de idéntica manera en ambos escritos; y esto es lo que más prueba nuestra opinión, pues es comprensi-

---

(18) CT V, 656, 15 ss.

ble que haya en el compendio omisiones en ideas y argumentos menos principales, mientras que es obvio y razonable sean más reducidas en él las lagunas de ideas básicas.

Por lo que hace a la doctrina catariniana de este voto vemos, leyendo las Actas, que el dominico italiano, después de reprobar la posición del Obispo de Canarias, que quería la condenación de la tesis pro certitudine como opinión herética y errónea, estableció la proposición fundamental transcrita en las columnas precedentes, pasó después revista a numerosos textos escriturísticos y patrísticos aducidos en favor de sus respectivas sentencias por los conciliares pertenecientes a los dos bandos contrarios, y terminó refutando un argumento del Cardenal Pacheco, que no veía la utilidad de una revelación especial hecha a un individuo respecto a su estado de gracia, si por vía ordinaria puede llegar a tener certeza de fe de este estado. Catarino, concediendo la posibilidad de tal revelación especial, se limitó a decir, según Massarelli: *expedit, quod qui unam iustitiam habet, illam maiorem habeat* ([19]).

Desgraciadamente, es muy poco lo que puede sacarse del voto-resumen, porque el Secretario apenas hace otra cosa que señalar lacónicamente las fuentes de que se sirve el orador.

Del contenido del breve escrito de la *Defensio* nada vamos a decir ahora, porque debe presentarse en función de la mente postridentina de Catarino, deducida de la *Defensio* y otras obras suyas posteriores al Concilio, asunto que sobrepasa los límites del presente trabajo.

3. *6 de diciembre de 1546*. La tercera forma de Decreto, que fué examinada por los Padres durante el mes de noviembre, mereció, a juicio de éstos, algunas censuras, que fueron clasificadas en leves, graves y gravísimas ([20]). Pues bien; entre las censuras o *capita dubitationum*, que parecieron más graves a los Padres —nueve en total— la octava decía: *An assertio de certitudine gratiae eo modo, quo a Lutheranis asseritur, sit sufficienter reprobata in 9. capite doctrinae, an clariore et maiore egeat condemnatione* ([21]).

Una vez hecha la clasificación mencionada, fueron propuestas a la consideración de los Padres el día 6 de diciembre las nueve censuras más graves, y ellos en ese día fueron dando su pare-

---

([19]) CT V, 657, 13.
([20]) CT V, 685, 16 ss.
([21]) CT V, 687, 17 s.

cer respecto a las mismas. Catarino, cuando le llegó su vez de hablar, respondió a la octava con estas brevísimas palabras, según lo dicen las Actas: *In 8. placet decretum* (22).

Ya ve, por lo tanto, el lector que hay que excluir resueltamente esta fecha como propia para el documento de la *Defensio*. Ni pudo el minoriense extenderse en consideraciones sobre la posibilidad de la certeza, porque no se trataba de ese asunto, sino de ver si el Decreto condenaba bien a los luteranos. Ni tuvo tampoco tiempo de hacerlo, porque todos los Padres en una sola congregación debieron dar su dictamen nada menos que sobre nueve puntos diversos.

4. *16 de diciembre de 1546*. El día 15 de diciembre comenzaron los Padres a considerar los 33 cánones de la cuarta forma del Decreto; pero, como no pudieron terminar su labor, una mitad de ellos tuvo que intervenir al día siguiente, y entre ellos Catarino por ser el último preconizado obispo. Conforme puede verse en las Actas (23), los cánones, 12, 13 y 14 tocaban el punto de la certeza en el sentido condenatorio de la mente luterana.

Las respuestas de los conciliares, como no podía menos de ser tratándose de tanta materia sometida a juicio, fueron muy breves. La del Obispo de Minori dice así en el resumen de las Actas: *10. canon bene iacet; de illo verbo «tenet ecclesia de B. Virgine», etiam bene stat, omnesque canones placent* (24).

Es, por consiguiente, claro y manifiesto, sin necesidad de discusión, que la fecha del 16 de Diciembre no es la que nosotros buscamos.

5. *17 de diciembre de 1546*. Esta es la fecha de una famosa congregación general, en la que se decidió por una gran mayoría de votos condenar exclusivamente en materia de certeza el punto de vista protestante. No hubo debate alguno a propósito del tema de la posibilidad de la certeza, ni se presentó ese asunto a discusión.

El compendio del voto del sienés lo dan las Actas de esta suerte: *Omittatur* [quaestio de possibilitate certitudinis gratiae], *et solum Lutherani damnentur* (25). Luego también debemos excluir este día como incoherente con el objetivo que perseguimos.

6. *6 de enero de 1547*. Con ejemplar constancia prosiguieron los Padres estudiando la doctrina de la justificación hasta lle-

(22) CT V, 690, 23.
(23) CT V, 714, 25 ss.
(24) CT V, 720, 47 s.
(25) CT V, 728, 31.

gar a una última redacción de los cánones, que salió de la congregación el 6 de enero. Por razones semejantes a las ya dadas, y a causa de la abundancia del tema, fueron muy concisos y lacónicos los votos de los Padres.

He aquí el resumen del parecer de Catarino: *Damnetur tantum assertio Lutheranorum* ([26]). Excluyendo también esta fecha, pasemos a la siguiente intervención catariniana.

7. *9 de enero de 1547.* Importante en extremo fué la congregación de este día, porque en ella se elaboró la famosa frase definitiva *cum nullus scire valeat certitudine fidei, cui non potest subesse falsum, se gratiam Dei esse consecutum* ([27]). Diecinueve Padres, pertenecientes a la congregación de Prelados teólogos, prolongaron durante tres horas una discusión, cuyo objeto fué dar la última mano a la redacción del capítulo noveno del Decreto. Hubo quien, como el chironense, pidió expresamente que se condenase la certeza ([28]); y la inmensa mayoría optó por que se rechazase exclusivamente la sentencia luterana ([29]). Entre estos últimos hubo alguno que propuso la condenación de la certeza de fe *católica* de la gracia, creyendo que con eso se conseguía el fin pretendido. Otros en cambio indicaron como más oportuno aceptar la fórmula de la censura dada contra Lutero por la Universidad de París el 15 de abril de 1521.

El texto parisino dice como sigue:

> De certitudine caritatis habitae. Tit. VII. Propositio I.
>
> [Propositio Lutheri] Pessime docent theologi, quando dicunt, nos nescire quando sumus in caritate.
>
> [Censura] Haec propositio, intelligendo nescire *certitudine fidei, de qua loquitur scribens*, est falsa, sacris doctoribus dissona et sanae intelligentiae Scripturae ([30]).

Llegadas las cosas a este punto, Cervini, que presidía la junta de Prelados, pidió a los Padres que pensasen bien el asunto y se dieran a encontrar la suspirada fórmula. Por su parte anotó que no son idénticas la certeza de *fe católica* y la certeza de fe, *de qua loquitur scribens* [i. e., Lutherus] ([31]).

([26]) CT V, 761, 6.
([27]) CT V, 777, 9 s.
([28]) CT V, 772, 17.
([29]) CT V, 772, 10 s.
([30]) Du Plessis d'Argentré: *Collectio Iudiciorum*, I (Lutetiae Parisiorum 1728) 371 a. Cf. Olazarán: *Documenti cattolici antiprotestanti precursori della dottrina sulla certezza della grazia nel Decreto tridentino sulla giustificazione*. CdT 2 (1943) 337-355.
([31]) CT V, 772, 46.

A continuación se tuvo una discusión, de la que no dicen una sola palabra los documentos tridentinos; lo cual es muy de lamentar, porque ella dió por feliz remate la anhelada fórmula de concordia. Este resultado es descrito de este modo por las Actas: *Tandem cum Dei laude et gratia omnes concordarunt, quod exprimeretur in capite et in canone, quod nemo possit esse certus certitudine fidei, cui non potest subesse falsum, se esse in gratia Dei, et ita cum magno gaudio omnes recesserunt hora 19* (32).

¿Cuál fué la actuación del minoriense en esta congregación? Las Actas lo resumen todo en esta brevísima frase: *Minoriensi idem* [i. e., recipiatur censura Parisiensis], *et placet canon ut iacet, et caput* (33). Catarino, por lo tanto, se manifestó en favor de la libertad de discusión respecto a la tesis *pro certitudine* defendida por muchos tridentinos, y únicamente pidió la reprobación sinodal de la posición herética.

Catarino, si hemos de creer a un escrito suyo de 1547, aprobó la fórmula de concordia del día 9 con tal que no fuese dirigida contra la tesis defendida por algunos católicos. He aquí sus palabras:

> Mitto quod et ego, *cum sententiam meam exponerem in congregatione episcoporum* (34), plane sum contestatus, *et clara voce dixi (nullo mihi contradicente)* quod admittebam illam adiectam particulam [i. e., cum nullus scire *valeat...*] in eum sensum qui non faceret praeiudicium doctrinae Catholicorum, quem sensum etiam illam facere confessus sum, et confiteor, et simul contestor quod si aliter accipitur, defendi Decretum recte non potest (35).

Adviértase bien que dice que nadie le contradijo en su demanda.

Todo lo dicho parece indicar que el sienés no se explayó largamente en razonamientos demostrativos de su opinión sobre la posibilidad de la certeza de fe de la gracia. Tampoco pudo hacerlo muy a sus anchas, pues fueron muchos los Padres a dar sus dictámenes. Aparte de esto, la discusión se llevó por un terreno distinto del de la dicha posibilidad, ya que se trabajó intensamente por dar con una expresión puramente antiluterana, que combatiese la posibilidad admitida por Lutero y sobre todo la *obliga-*

---

(32) CT V, 773, 3 ss.
(33) CT V, 772, 35.
(34) Juzgamos que se refiere Catarino a su intervención del día 9 de enero de 1547
(35) CATARINO: *Interpretatio*, f. Aiii^{V}.

toriedad impuesta por el Reformador a todos sus partidarios, relativa a la certeza de fe del propio estado de gracia.

Por todo esto, no es probable que el documento de la *Defensio* —que está concebido desde el punto de vista de defensa de la tesis catariniana y es solamente parte de un escrito que parece abordar ampliamente un problema tan debatido por el Obispo de Minori— sea algo perteneciente al voto catariniano del 9 de enero.

8. *10 de enero de 1547*. Después de una controversia sobre el Decreto de residencia, en la que intervino un número limitado de Padres, anunció el Cardenal Del Monte a los conciliares en este día que se había llegado a una definitiva redacción del Decreto de Justificación, siguiendo en lo posible las censuras dadas por Prelados teólogos. Acto seguido Cornelio Musso, Obispo de Bitonto, fué leyendo diversos capítulos del Decreto así reformado, y entre ellos el noveno, donde se había insertado la fórmula de concordia que ya conocemos. Y fué entonces cuando los Obispos de Salpe y Minori protestaron, pidiendo que en la mencionada fórmula se cambiase la palabra *valeat* por el vocablo *tenetur*. Y añaden las Actas: *cum omnes alii theologi contra sentirent, asserentes verba decreti bene manere, resque in maximam contentionem verteretur, silentium a D. Praesidente rei huic impositum est* ([36]).

Cuáles fuesen las razones dadas por ambos Obispos, pertenecientes a la congregación de Prelados teólogos, no lo sabemos, porque nada dicen de eso los documentos del Concilio.

Es curioso que, habiendo aprobado ambos conciliares el día anterior la frase del *valeat*, pidiesen ahora el cambio dicho. Nos parece claro que Catarino reflexionó posteriormente a su voto aprobativo del día 9, y vió con mayor claridad que algunos podrían aprovecharse de la fórmula aprobada para echar por tierra su tesis de la *posibilidad* de la certeza de fe de la propia justificación. Como se deja fácilmente entender, es muy comprensible que él trabajase celosamente por la introducción del *tenetur*, porque con eso cortaba a sus adversarios toda posibilidad de ataque, ya que el *tenetur* iba abierta y exclusivamente contra la mentalidad luterana. Bien sabía él que la fórmula del *valeat* había sido fruto de una trabajosa congregación, en la que por espacio de tres horas habían estado buscando los Padres una expresión antiluterana, ya que nada se quería decidir sobre cuestiones disputadas dentro del campo católico; pero veía siempre un peligro en la letra de lo

([36]) CT V, 779, 32 ss.

acordado, y por eso combatía. Así veía las cosas Catarino en el Concilio, si es que la relación de su *Interpretario* y de su *Defensio* es *verídica* (37).

Valga todo lo dicho para afirmar, por razones similares a las dadas anteriormente, que es improbable que el escrito de la *Defensio* pertenezca a la congregación que ahora nos ocupa. A partir del 17 de diciembre de 1546, en que se decidió como cosa más oportuna anatematizar de modo exclusivo la *Heilsgewissheit* protestante, las discusiones se dirigieron en orden a conseguir este objetivo, y no se presentó a los conciliares ocasión de exponer ampliamente sus propias teorías.

9. *11 de enero de 1547.* En este día memorable todos los Padres dieron su *placet* a todo el Decreto de la Justificación, que habia de aprobarse definitivamente dos días más tarde en la Sesión Sexta. Por su parte Catarino volvió a las andadas y pidió de nuevo el cambio del *valeat* por el *tenetur.* Dicen así las Actas: *Minoriensi non placet quod dicitur in 9. capite, quod nemo valeat scire certitudine fidei, cui non potest subesse falsum, se esse in gratia; sed dicatur «nemo tenetur credere etc.»* (38). No dicen los documentos conciliares que se empeñase ninguna nueva controversia sobre este negocio, que, por lo que podemos juzgar, se acabó con gran paz, de suerte que pudo decir Del Monte al final de la reunión: *Gratiae... Deo agendae sunt, quod tandem hoc santissimum decretum de iustificatione fuerit ad eius gloriam ab omnibus approbatum* (39).

Por esto y por las razones de los apartados precedentes hemos de excluir también como enteramente improbable la fecha del 11 de enero.

En resumen: Vistos todos los datos, queda una gran probabilidad, sin llegar a verdadera certeza, para la congregación del 22 de noviembre como fecha del documento de la *Defensio.* Este escrito es, por consiguiente, una pequeñísima parte de un voto catariniano de grandes dimensiones, que por desgracia es en casi su totalidad desconocido. Esta falta es de doler; pero no tanto que sea irreparable, porque el minoriense nos ha dejado en numerosos libros su verdadero sentir sobre la certeza de la gracia.

A continuación reeditamos el fragmento.

---

(37) Véanse los primeros folios de ambos escritos.
(38) CT V, 785, 32 ss.
(39) CT V, 785, 41 s.

III

TEXTO DEL FRAGMENTO

DEFENSIO CATHOLICORUM QUI PRO POSSIBILI CERTITUDINE PRAESENTIS GRATIAE DISSERUERUNT (VENETIIS 1547) f. Fii^r-Fiiii^r

Ait [Soto][1]: *Quaestio ergo est, utrum valeat homo citra speciale revelationis privilegium de communi lege habere tantam certitudinem se esse in gratia, quanta est fides catholica...* Ego vero nescivi unquam vel in Synodo Patribus, vel extra Synodum Theologis, sub his verbis fuisse propositam quaestionem... nec ullum unquam Catholicorum audivi super hoc disceptantem. Audivi autem omnes et attentissime, quod si qui huius sic propositae quaestionis | partem negativam disputando asserebant, ut certe plerique erant qui hoc facerent, adversus neminem contendebant, et nullus eis hac duntaxat parte adversabatur. **Fii^r** **Fii^v**

Imo, ego ipse qui videri poteram unus ex iis qui apprime et confidenter assereret virum probum, et servantem mandata Dei, posse testimonio Spiritus habere certitudinem suae gratiae absque speciali revelatione... ego ipse, inquam, videns secus accipi meam sententiam ac se haberet, diserte et in scriptis protestatus sum, nunquam me sensisse, nec velle defendere quovis modo certitudinem fidei catholicae, nec omnino tantam certitudinem, quanta est catholicae fidei respectu obiecti. Et quoniam scripta propria servavi, nunc illa ipsa fideliter, Deo teste, subiungam: haec nempe sunt:

«Declaro, quod etsi dicimus certo sciri posse gratiam, et quidem certitudine fidei, sicut Sancti Patres dicere frequentissime non dubitarunt, ut *D. Bernardus*[2], quod et *Caietanus*[3] eleganter et verbis manifestis declarat, quod etiam ex se manifestum esse putat (nam si gratia eiusque praesentia sciri potest, a quo alio lumine quam fidei hic in via sciri possit?) non propterea dicimus eam esse de hoc certitudinem quae est de articulis fidei. Et ideo non vocamus hanc fidem catholicam, id est, universalem, sicut

---

[1] SOTO: *De Natura et Gratia*, l. 3, c. 10 (Venetiis 1547) f. 235^r.

[2] Sobre la mentalidad de San Bernardo en el punto de la certeza de la gracia, cf. CATARINO: *Assertiones quatuordecim circa articulum de certitudine inhaerentis gratiae* Assert. 1, 3, 4 (Romae 1551) col. 12, 45, 60.

[3] Sobre la mentalidad de Cayetano en el mencionado punto de la certeza, véase CATARINO: *Assertiones...*, Assert. 2, 8, col. 27 ss., 133.

accipit *B. Athanasius*[4], sed est fides particularium sentientium in se huiusmodi lumen. Et falsissimum est, nec disputatione aut
Fiii^r res|ponsione ulla dignum, quod est a *quibusdam*[5] (alioquin doctis et magnis viris) dictum; videlicet, quod homo ex lumine fidei non potest aliud cognoscere, quam quod ab ecclesia est determinatum et in illa notum. Item, quod lumen[a] non extenditur ad ea quae sunt facti et contingentia, contra evidentissimas scripturas. Alioquin dicant isti mihi (ut penitus redarguantur) nonne *B. Augustinus* et *Thomas*[6] clare dicunt, quod ipso lumine fidei potest homo certo noscere se habere fidem infusam? Quomodo ergo id ex lumine fidei, cum hoc non sit determinatum ab ecclesia, et sit res facti atque contingens? Et tamen isti sunt horum Achilles, quibus nos adoriuntur, ii qui aliter sapiunt.»

«Negabit forsan aliquis B. Augustinum aut Thomam hoc dicere. Sed Thomistae id minime inficiabuntur, qui clare norunt ex loco *1. 2. [Summae]*, q. 112, art. 5, ad secundum, et *Commenta[rio] in Epistolam secundam ad Corin[thios]*, c. ultimo.[7] De *B. Augustino* manifestum est, lib. 3[8], c. 7 *De Trin[itate]*, cuius haec sunt verba: *Fidem porro ipsam, quam videt quisque in corde suo esse si credit, vel non esse si non credit, aliter novimus, non sicut corpora, quae videmus oculis corporeis* etc. *non sic videtur fides in corde in quo est ab eo cuius est, sed eam tenet certissima scientia, clamatque conscientia. Cum itaque propterea credere iubeamur, quia id quod credere iubemur videre non possumus, ipsam tamen fidem, quando inest in nobis, videmus, quia et rerum absentium praesens est fides, et rerum quae foris*
Fiii^v *sunt* | *intus est fides, et rerum quae non videntur videtur fides.* Haec ille».

«Dicimus etiam et declaramus, non eandem esse nec parem in omnibus iustis huiusmodi certitudinem sicut nec ipsa articulorum fidei determinatorum certitudo par est omnium. Et ideo non requiritur ab his qui hanc fidei certitudinem habent, ut se exponant

---

a lumen: fidei *add. ad marg.*

---

[4] Se refiere Catarino a la *fe católica* exigida a todos en el símbolo *Quicumque*, donde se dice: «Quicumque vult salvus esse, ante omnia opus est, ut teneat *catholicam fidem*... Haec est *fides catholica*, quam nisi quisque fideliter firmiterque crediderit, salvus esse non poterit». (MSI, II, 1354 s.; D. 39 s.).

[5] No es fácil concretar por solas las Actas quiénes fuesen los conciliares a que parece aludir aquí el autor del texto.

[6] Pocas líneas más adelante se citan pasajes de San Agustín y Santo Tomás.

[7] Véase el capítulo 13, lección 2. *Opera omnia*, XIII (Parmae 1862) 378 ss.

[8] El pasaje transcrito no es del libro 3, sino del libro 13, capítulo 1 (ML XLII, 1014).

martyrio, aut iureiurando eam asserant. Manifeste enim falsum *quidam*[9] assumunt, arguentes et volentes quod pro omni, quod a lumine fidei habeo quovis modo, debeam suscipere martyrium. Imo est tempus aliquando, quum nec liceat alteri revelare quae quis habeat ex fide, quemadmodum Apostolis praecipitur ne Christum praedicent et visionem in monte, nisi postquam resurrexisset a mortius[b] [10]. Et per haec patent soluta et disiecta ea argumenta, quae viris timoratis et piis poterant aliquem facere fucum, de martyrio et iureiurando: quoniam etsi haec fidei certitudo ea sit cui non possit error subesse, secundum quod ab interiore lumine divino procedit, non tamen talis est nec tanta, quo ad nos, quanta est certitudo articulorum fidei, et eorum quae ab ecclesia determinata sunt et nota, nec ita omnibus patet, nec est omnis ita certus quod habeat gratiam (et si habeat) ut possit quilibet ista via decernere omnino se habere quod habet. Nihil enim prohibet aliquem de aliqua re habere notitiam a certitudine fidei, et tamen eumdem non cognoscere utrum a lumine fidei illud veniat. Nonne oculus | iste meus vos videt, et tamen oculus meus non videt se videre? **Fiiiir**
B. Bernardus de casu angeli[c] [11] dixit quaedam, quae tamen ambigebat an ex divina revelatione habuisset. Unde hortantur gloriosi sancti plerumque homines, puta recens baptizatos, vel eos qui poenitentiam pecatorum egerunt, ut certo credant se in gratia esse, sicut producemus (si mihi fides non adhibetur) *B. Ambrosium* et *Augustinum*[12] hoc plane et expresse dicentes. Addo quod hoc lumen fidei obnubilatur in plurimis, refrigescente propter tepiditatem nostram charitate, interdum etiam a tentationibus».

Haec ego tunc [in Concilio] clara voce. Quare et confestim cum primum a Sancta Synodo sancitum fuit ac pronuntiatum Decretum, interpretationem huius articuli *superiore libello*[13] perstrinxi, propter nonnullos, qui non satis mentem Synodi attingentes, scandalum patiebantur.

---

b *Mat.* 17 *ad marg.* c *Cant.* 17 *ad marg.*

---

[9] Véase lo que acerca de este punto dijeron en Trento los obispos de Castellamare y Lanciano, Juan Fonseca y Juan Salazar, en las congregaciones generales de los días 12 y 19 de noviembre de 1546 respectivamente (CT V, 646, 44; 652, 31).

[10] *Mat.* 17, 9.

[11] Cf. CT V, 656, 19.

[12] Se describe el pensamiento de San Ambrosio y San Agustín en CATARINO: *Assertiones...*, Assert 3 4, col. 48 ss., 55.

[13] CATARINO: *Interpretatio noni cap. synodalis decreti de iustificatione.* (Venetiis 1547).

CAPÍTULO SEGUNDO

TRES DOCUMENTOS DEL GENERAL CONVENTUAL BUENAVENTURA PÍO DE COSTACCIARO

(24 y 26 de noviembre de 1546)

SUMARIO.—I. Participación de Fray Buenaventura en la preparación del Decreto de Justificación.—II. Introducción al Documento Primero. III. Origen y naturaleza del Documento Segundo.—IV. Estudio introductorio al Documento Tercero.—V. Texto del Documento Primero.—VI. Texto del Documento Segundo. VII. Texto del Documento Tercero (¹)

I

PARTICIPACIÓN DE FRAY BUENAVENTURA EN LA PREPARACIÓN DEL DECRETO DE JUSTIFICACIÓN

Hemos pasado revista en el capítulo II de la sección II a la actuación tridentina del General conventual desde que llegó a la Ciudad del Adige hasta el 22 y 23 de julio, días en que disertó sobre los tres estados conjuntamente. Y en ese mismo lugar hemos podido saborear el texto íntegro de su importante discurso. Por ello, sólo nos resta proseguir el relato de su colaboración en los preparativos de la Sesión Sexta.

De antemano advertimos que esa descripción se hace muy conveniente, y aun necesaria, si hemos de precisar bien la natura-

(¹) Este capítulo es una reedición, con nuevos aditamentos y mejoras y sin cambios substanciales, de parte del trabajo de O: *Nuevos documentos tridentinos sobre la justificación.* ATG 12 (1949) 207-296.

leza del Documento Segundo. En consecuencia, la actuación tridentina de Fray Buenaventura se expone aquí con algún detenimiento.

Una vez redactada la primera forma del Decreto de Justificación y examinada por los teólogos menores entre los días 25 y 29 de julio, que en privado se reunieron bajo la presidencia del Arzobispo de Armagh por orden de los Legados, se leyó en la congregación del próximo día 30 juntamente con las censuras hechas a la misma por los teólogos citados. Esa forma decía de la certeza en el canon 18 lo que va a continuación:

> Ut hic cadat et ille error, quo dicitur, non modo coniici, sed certo sciri a iustificatis, quod sint praedestinati et quod sint in Dei gratia. Et ille alius, quo dicitur, teneri iustificatos omnes ut id firmiter et certo credant (²).

Entre las censuras de los consultores había una que reprobaba la fórmula precedente y que a algunos les parecía *non aspernenda*, porque en la fórmula parece excluirse que alguno pueda de ley ordinaria llegar a tener certeza de su propio estado de gracia; lo cual es condenar la doctrina de *Escoto* y de otros escolásticos, que —según los censores— defienden esa posibilidad (³).

Esto es todo lo que sabemos por Severoli y las Actas sobre ese tema en la congregación del día 30. Pues bien; si hemos de creer a Dionisio Zannettino (Il Grechetto), Obispo de Chiron y Mylopotamos, en una carta que escribió desde Trento al Cardenal de Santa Fiora el 2 de agosto de 1546, tanto el General conventual como el servita, Agustín Bonuccio, atacaron en esta reunión la primera forma por ser opuesta a *Escoto* en su distinción 14 al libro IV de las Sentencias; sobre lo cual —dice— hablaron largamente, máxime el de Costacciaro, sin que nadie le contradijese. El por su parte —añade— les respondió, probando que en el Decreto no había partícula alguna contraria al Doctor Sutil (⁴).

(²) CT V, 390, 31 ss.

(³) He aquí el texto de la censura: «In 18. canone. Etsi canon ab omnibus recipitur, tamen pars illa, in qua asseritur, quod error sit dicere, iustificatos se certo scire esse in gratia, loquendo de certitudine fidei, generaliter loquendo ab omnibus probatur; in aliquo vero casu videtur nonnullis doctoribus, quod quis potest certo scire certitudine fidei, se esse in gratia. Et ideo si hoc velint damnari, cupiunt audiri et discuti (CT V, 393, 36 ss.). SEVEROLI, por su parte, dice: «Inter annotationes, que res ipsas respicere videbantur, hec imprimis non asperenda a quibusdam visa est, qua notabatur decretum, quasi per ipsum excludatur, ne quis certus esse possit se esse in gratia, contra Scoti et aliorum scolasticorum opinionem» (*De concilio Tridentino commentarius*. CT I, 98, 11 ss.).

(⁴) CT X, 586, 22 ss. Las Actas no registran este combate (CT V, 398, 24 ss).

Pocos días más tarde, el 13 de agosto, reunida de nuevo la congregación general para examinar la primera forma, el de Costacciaro defendió su posición *pro certitudine* con muchos argumentos de *Escoto*, y Zannettino trató de oponerse, aunque por aviso de los Legados debió callarse, dejando esta polémica para mejor ocasión. Tal es el relato de Severoli (5).

Las Actas compendian este discurso del General en estas pocas palabras, sin decir cosa especial de la oposición del chironense:

> Quo vero ad articulum de certitudine gratiae, dixit, nos posse habere certitudinem gratiae, ex *Scoto* et ex diffinitione sacramentorum, cum sit efficax et certum signum. Item poenitentia non esset secunda tabula, si per eam nos non essemus certi de gratia. Admonuitque patres, ne tantus doctor subtilis damnetur (6).

Un tercer combate entre Il Grechetto y Costacciaro se empeñó, según Severoli, en la congregación del día 17 de agosto, alegando ambos a su favor la doctrina de *Escoto* durante largo rato, hasta que Del Monte les impuso silencio (7).

Las Actas, sin hacer mención expresa de la lucha entre ambos contendientes, resume de esta suerte el voto del General: *De certitudine gratiae tenet ex mente Scoti, quod in aliquo casu possimus esse certi de gratia Dei* (8). Y añade la nota b del aparato crítico de Ehses: «*Del.* quod probavit ex allegatione multorum locorum».

Como dato interesante no estará de más volver a recordar en este lugar que Fray Buenaventura había pedido a su subordinado Juan Antonio Delfino por medio del Regente de Venecia —no se sabe en qué fecha; probablemente a fines de julio o principios de agosto— que le enviase a Trento su opinión de *Escoto* sobre esta misma materia (9).

A la demanda de su General contestó Delfino con un extenso escrito, que se conserva en el *Códice Vat. 2608*, f. 103r-108v, y que ha sido editado por Schweitzer en CT XII, 651, 24 ss. Consta de dos partes: en la primera de las cuales se defiende la posibili-

---

(5) *Op. cit.* (CT I, 101, 3 ss.).
(6) CT V, 404, 41 ss.
(7) *Op. cit.* (CT I, 101, 28 ss.).
(8) CT V, 410, 5 s.
(9) Acerca de esta petición del General hemos escrito algunas líneas en el capítulo II de la sección II, p. 124. Véase también H 279, nota 19. Sobre la personalidad y obra de Delfino, cf. F. Lauchert: *Die italianischen litterarischen Gegner Luthers* (Freiburg i. B., 1912) 487-536.

dad de la certeza de la gracia con argumentos de Escritura, Padres y razón teológica, y discútese en la segunda en favor de la certeza una serie de textos del Doctor Sutil, que contribuyeron a ayudar al General en sus frecuentes intervenciones ([10]).

Ehses da por cierto que el General tuvo en su poder este documento antes del 17 de agosto, recordando que en ese día probó su tesis con muchos pasajes de Escoto ([11]). Mas, si esta razón vale y son atendibles los datos de Severoli, hay que poner el escrito en posesión de Fray Buenaventura antes del 13 de dicho mes —cosa que el mismo Ehses estima posible— pues en esa fecha citó también muchos textos del sutil escolástico. Schweitzer no asigna fecha alguna al documento por él editado, contentándose con colocarle entre los tratados conciliares pertenecientes al mes de agosto de 1546. Por nuestra parte, no creemos cosa inverosímil que, supuesto que el nombre de Escoto empezó a citarse con insistencia a partir del 25 de julio, pidiese por entonces el General a su teólogo la redacción del citado escrito, y que Delfino, desde un punto tan cercano a Trento como Venecia, le hubiese remitido su respuesta para antes del día 13.

En este mes de agosto, tan fecundo en noticias de Costacciaro, encontramos todavía un supuesto choque del Obispo de Chiron con los Generales conventual, servita, carmelita y menor observante. Así lo atestigua el mismo Zannettino en una carta al Cardenal de Santa Fiora el 31 de ese mismo mes. Asegura el chironense que en la congregación del día 28 de agosto defendieron los cuatro generales mencionados, apoyados en Escoto, la tesis *pro certitudine.* Y añade patéticamente:

> Io solo pigliai la pugna contra loro, dicendo, che sta bene anathematisar tal errore, perchè è impugnato da tuti li Catholici; nec hoc est contra Scotum, anzi per Scotum è impugnato azerimamente, et quod non intelligunt Scotum, sicome... habiamo... risolta questa dificultà, da tuto il s. s. synodo abraciata et lodata la opinion mia, sprezata et abiecta la opinion deli generali, non senza grande molestia et confusion loro, maxime del Costazaro... il qual voleva pur protervir et hoc in ultima congregatione nostra celebrata in die s. Augustini ([12]).

([10]) Delfino había estado en Trento y dado su parecer sobre los seis artículos el día 26 de junio (CT V, 274, 21 ss.); pero a principios de agosto se hallaba en Venecia.

([11]) CT V, 410, nota 1.

([12]) CT X, 629, nota 1. Inmediatamente antes del texto transcrito dice la carta del chironense: «quattro generali, 2 Franciscani, 1 Carmelita et quello deli Servita contradissero... volevano che fosse annihilato l'articolo, nel quale si anathematizava quelli che dicono tenentur esse certi de sua iustificatione per fidem quam habent ad Christum redemptorem nostrum et hec est fides, quam Deus requirit a nobis, dicendo, che tal ar-

No vamos ahora a decidir de la objetividad de este testimonio; mas dicho sea de paso que las Actas no citan como asistentes a la congregación del 28 a los Generales servita y carmelita, ni hacen la más mínima referencia a la controversia relatada por Il Grechetto ([13]). Por ellas sabemos que asistieron a esa junta los Generales conventual, menor observante y agustino ([14]), y que, al examinarse en la congregación el método que debería seguirse por el Concilio en el problema de la certeza, la mitad de los Padres optó por condenar únicamente la *Heilsgewissheit* luterana, intentando con eso cerrar la puerta en las deliberaciones sinodales a toda cuestión discutible entre católicos.

Siguiendo adelante en nuestra investigación sobre la actividad tridentina de Fray Buenaventura, hallamos en el mes de septiembre varios datos de desigual importancia. Ya el día 8 escribieron los Legados al Pontífice *pro generali Conventualium* por causas que me son desconocidas ([15]); y dos días más tarde nos da Massarelli esta curiosa noticia, que prueba el gran interés que en los conciliares despertaba el tema de la certeza: *Fui cum Lorenz[in]o spatiatum et cum Costacc[iar]o generale, de articulo certitudinis gratiae [locuti]* ([16]). Y todavía el día 20 nos dice el Secretario en su Diario III: *Fui ad generalem Conventualium, cui ostendi decretum de iustificatione, nec non apud episcopum Fanensem* ([17]).

De más importancia, por lo que hace a nuestro propósito, fué una intervención de Costacciaro, tenida el 7 de octubre con ocasión de su voto sobre la segunda forma del Decreto. Más tarde nos veremos forzados a hacer alguna alusión a este voto, que puede leerse editado por Ehses en CT V, 479, 1 -484, 33. Las Actas, al compendiar este discurso, resumen de esta manera lo que el General dijo de la certeza:

---

ticolo è contra Scotum». Es claro que dichos Generales no defendieron en Trento la tesis *pro certitudine* bajo esa forma de *obligatoriedad* —«tenentur esse certi»— por la *fe en Cristo* —«per fidem quam habent ad Christum»—. El problema versaba únicamente sobre la *posibilidad* de la certeza de fe en algunos casos e iba planteado según directrices completamente opuestas a la tesis luterana. Por esto, hay exceso en la redacción de lo atribuído por Il Grechetto a los Generales.

([13]) CT V, 418, 1 ss.

([14]) En el *Diarium III* expresamente dice MASSARELLI que asistieron a la congregación *tres* Generales (CT I, 570, 19).

([15]) MASSARELLI: *Diarium III* (CT I, 573, 5).

([16]) *Diarium III* (CT I, 573, 19 s.).

([17]) CT I, 574, 27 s. El día 21 escribe MASSARELLI en el mismo Diario: «Fui illud [decretum] ostensum generali Minorum, cui placuit» (CT I, 575, 2); pero no es cierto que esta cita se refiera al de Costacciaro. Puede también aludir al General de menores observantes.

Dixit deinde de certitudine gratiae, quod nos possimus esse certi certitudine fidei, idem fidei principiis, nos esse in gratia, idque probavit ex *Scoto* multis rationibus ([18]).

Severoli, describiendo esta misma congregación, dice de Fray Buenaventura:

Die Iovis 7... dixerunt sententias abbas unus ordinis s. Iustine, itemque duo generales ministri ordinis Franciscanorum, suscitataque iterum fuit controversia, an ex Scoto probaretur gratiae certitudo. Cui tamen card. de Monte silentium imposuit ([19]).

Mirando al voto original, no se ven las numerosas razones sacadas de Escoto, de que nos hablan las Actas, pues sólo se aprecian en él unas pocas generalidades sobre la certeza y una brevísima enumeración de algunos términos medios, en que —según el General— apoya Escoto su tesis *pro certitudine* ([20]). Lo que sí afirma rotundamente Fray Buenaventura es que el Doctor Sutil sostiene la posibilidad de la certeza *ex principiis fidei*. Y en confirmación de ello, añade: *ut patet multis in locis, quae alias allegavi* ([21]). Vaya, pues, bien asentado, por confesión del propio General, que para esta fecha había él expuesto ante el Concilio muchos pasajes del Doctor franciscano en favor de la certeza. Al hablar así, se refiere, sin duda, a alguna o a algunas de las congregaciones que tuvieron lugar entre el 30 de julio y el 28 de agosto y que líneas arriba han sido registradas.

Al reanudar otra vez nuestro proceso investigador, observamos que desde el 7 de octubre hasta fines de noviembre no tenemos referencia alguna de Costacciaro. Pero es ahora cuando entramos en el punto más importante, porque llegamos ya a sus dos actuaciones del 24 y 26 de noviembre sobre la tercera forma del Decreto y los artículos de la doble justicia y certeza de la gracia.

El día 24, antes que nuestro General, emitieron su opinión el Abad Luciano y los Generales dominico y menor observante. Por eso Fray Buenaventura solamente pudo hacer algunas observa-

---

([18]) CT V, 474, 33 s.

([19]) *Op. cit.* (CT I, 105, 11 ss.).

([20]) He aquí la enumeración: «*Scotus* vero, si certitudinem teneat, ut arbitror, eam tribuit fidei, dispositionibus praeviis, virtuti operis operati in sacramentis susceptioneque sacramentorum et eidem exteriori operi in facto vel in voto, volens quod si quispiam debet esse certus de gratia, quam habet, opus sit ut se disponat, faciens quantum in se est, et sine fictione credens sacramentum in voto vel in facto suscipiat» (CT V, 484, 24 ss.).

([21]) CT V, 484, 22.

ciones al Decreto, puesto que los tres citados conciliares agotaron casi todo el tiempo destinado para la congregación general ([22]).

Con más holgura terminó el día 26 sus notas al Decreto y desarrolló su pensamiento sobre los dos artículos ([23]). Su discurso fué tan abundante y extenso que Jerónimo Seripando fué el único que pudo exponer después del conventual una parte, y no la mayor, de su voto, habiendo durado la junta tres horas justas ([24]). Tenga bien presente el lector para más adelante este valioso dato.

En vista de que nos van a ser especialmente útiles todas las noticias sobre el General conventual a contar de estas fechas de noviembre hasta el día de la aprobación del Decreto de Justificación, hemos de poner particular cuidado de no dejar pasar ni una sola de aquéllas.

Una vez censurada la tercera forma, pensaron los Legados en una cuarta, que fué presentándose por partes. Su estudio comenzó el 6 de diciembre.

Entre las censuras a la tercera forma, la octava preguntaba de esta suerte:

> An assertio de certitudine gratiae eo modo, quo a Lutheranis asseritur, sit sufficienter reprobata in 9. capite doctrinae [decreti], an clariore et maiore egeat condemnatione ([25]).

A esta interrogante, según las Actas, respondió el General: *Idem* [placet] *in 8.* [censura] *de certitudine* ([26]). Ignoramos si sobre este punto concreto hizo algún breve comentario.

To tienen importancia para nosotros las congregaciones de los días 7, 9, 10, 11, 13, y 14 de diciembre, porque se debatió en ellas sobre cuestiones de la cuarta forma que no rozaban el tema de la certeza ([27]).

El día 16 del mismo mes se pusieron a discusión los cánones de dicha forma cuarta; pero nada dijo el General relativo a la certeza ([28]).

([22]) CT V, 661, 25 ss.; Massarelli: *Diarium II* (CT I, 451, 6).

([23]) CT V, 662, 3 ss.

([24]) El compendio de esa parte del voto de Seripando véase en CT V, 663, 1 ss. El voto original, editado por Ehses, se encuentra en CT V, 666, 11 ss. Comparando el compendio con el original, se echa pronto de ver que dicha parte viene a ser menos de un tercio del voto.

([25]) CT V, 687, 17 s.

([26]) CT V, 690, 35. Con esto confirmó el de Costacciaro lo que varias veces había pedido en el Concilio, a saber: que se condenase exclusivamente la sentencia herética.

([27]) He aquí las citas de las intervenciones del General en estos días: CT V, 692, 1 ss.; 995, 2 s.; 698, 20 s.; 699, 45 s.; 703, 45 ss.; 707, 20; 710, 41; 712, 37.

([28]) CT V, 720, 55 ss.

Dígase otro tanto de la congregación de prelados teólogos del 17 de diciembre, en la que se examinó la frase *per fidem et gratis iustificari* ([29]).

En la congregación general del 17 dedicada a decidir si había de definirse la cuestión de la certeza juntamente con las demás doctrinas del Decreto, se contentó Fray Buenaventura con decir que se debía omitir toda discusión sobre el problema de la certeza tal como se debate dentro de las diversas escuelas católicas, y que solamente se debería llevar al Decreto la condenación de los luteranos ([30]).

Tampoco encontramos cosa referente a la certeza en las juntas de los días 18, 20, 21, 22, 23, 28, 29 y 31 de diciembre, por haberse tratado en ellas de otros temas ([31]).

Por idéntica razón no nos interesan las reuniones de los siete primeros días de enero de 1547.

Conforme iban los padres dando sus sentencias en estas reuniones de diciembre y enero, iba reformándose poco a poco la cuarta forma. En ellas se había pasado revista a todos los capítulos y cánones de esta última, con excepción del capítulo noveno, que versaba sobre la certeza.

Por fin, el 8 de enero, lo leyó Cervini ante la congregación de prelados teólogos, a la que pertenecía nuestro General ([32]), y les rogó diesen su parecer acerca de la doctrina en él contenida. Los prelados se excusaron por no hallarse preparados para el caso ([33]), y ante esto fueron convocados para el día siguiente. Efectivamente, se celebró la proyectada junta el 9 de enero, y de ella salió la fórmula del capítulo nono, que había de ser definitivamente aprobada el día 13 entre los esplendores de la Sesión Sexta ([34]).

Advirtamos bien ahora que las Actas, al citar el nombre de los asistentes a la transcendental junta del día 9, omiten el del General conventual. Ignoro la causa; pero es útil consignar aquí el hecho.

Nada de particular ofrecen las congregaciones de los días 10 y 11 de enero, pues, aunque los Obispos de Salpe y Minori hicie-

---

([29]) CT V, 725, 24 ss.

([30]) CT V, 728, 34.

([31]) Las citas correspondientes a estas intervenciones son: CT V, 731, 17 ss.; 735, 5 s., 41; 736, 41; 737, 28; 739, 33 ss.; 741, 28 ss.; 742, 35.

([32]) CT V, 704, 27.

([33]) Dicen las Actas: «Quod nonum caput reformatum cardinalis S. Crucis legit et super eo sententias rogavit. Verum quia materia gravis est, patres petierunt tempus ad cogitandum usque ad aliam congregationem» (CT V, 764, 1 s.).

([34]) CT V, 772, 10 ss.

ron resistencia a lo determinado el día 9, no hubo disputa sobre la cuestión de la certeza en el sentido discutible entre católicos. Solamente hubo escasas y ligeras advertencias sobre si la fórmula adoptada era aceptable o no, dado el fin que se perseguía de condenar a solos los herejes (35). Además, no hay en las Actas alusión alguna a Costacciaro, pues éste, al dar el dia 11 su visto bueno a todo el Decreto, ni mencionó siquiera el punto de la certeza (36).

Finalmente, nada dan de sí, en lo tocante a nuestro problema, la congregación del 12 de enero y la solemne Sesión del día siguiente.

Queda, por lo tanto, bien probado que el General conventual, a partir de su voto del 24 y 26 de noviembre, no tuvo en el Concilio ninguna intervención importante en lo que respecta a la certeza. Unicamente los días 6 y 17 de diciembre dijo algo acerca de este asunto; pero para pedir que se condenase exclusivamente la *Heilsgewissheit* luterana, y no para pronunciar un largo discurso sobre la posibilidad de la certeza, como lo hace en el Documento Segundo aquí editado. Además, no hubo lugar en esta temporada para que el General leyese ante el Concilio un escrito tan extenso como dicho Documento, porque en cada una de las congregaciones pertenecientes a esa época hizo uso de la palabra un elevado número de Padres y porque se pidió a los conciliares que diesen con brevedad sus pareceres sobre los temas puestos a examen (37).

II

INTRODUCCIÓN AL DOCUMENTO PRIMERO

Si queremos orientarnos debidamente en el estudio de este escrito, nada mejor podemos hacer que dar adecuada respuesta a la pregunta, a que dan lugar sus primeras líneas, que dicen así:

> Diligentius quam potuit a me fieri consideravi decretum postremo propositum, suma cura et singulari diligentia elaboratum, et, si vere fateri velim quid sentiam super illo, cogor procul dubio dicere... (f. 120 r) (38).

(35) CT V, 779, 29 ss.
(36) CT V, 785, 35 s., nota 3.
(37) CT V, 685, 25 ss. El P. Heynck tiene una descripción del problema tridentino de la certeza en relación con Costacciaro (H 277-283).
(38) Mientras no se diga lo contrario, siempre se citan en la parte castellana del presente capítulo los folios del Códice G.

¿A qué Decreto últimamente propuesto se refiere el autor? Si llegamos a responder satisfactoriamente a esta cuestión, sabremos a qué mes de 1546 pertenece nuestro Documento, ya que no es otra cosa sino un conjunto de observaciones a una de las formas del Decreto de Justificación.

Pues bien; debemos afirmar rotundamente que alude a la tercera forma, estudiada durante el mes de noviembre. He aquí las pruebas:

Primera. El Documento comenta o critica frases de una de las formas del Decreto, y entre otras las siguientes: «*sine lavacro regenerationis vel eius voto*» (f. 120 r); «*servi erant peccati*», «*liberum arbitrium minime extinctum*», «*nescit enim homo communiter*» (f. 121 r); «*perinde ac si nos ipsi pro peccatis nostris satisfecissemus, Deus misericors satifactionem Filii sui pro nobis acceptans*» (f. 121 v); «*mandata sine charitate recte servari non possunt*» (f. 122 v); «*ob gehennae metum, qui inordinatus cum non sit*» (f. 123 r). Esto supuesto, siendo este grupo de fórmulas exclusivo de la tercera forma (39), queda demostrada nuestra afirmación.

Segunda. El autor rechaza la expresión *tanquam merita, quibus gratia debeatur, ab ipsa iustificatione excludantur,* que se encuentra en la tercera forma (40), y pide que en vez de ella se deje la redacción del Decreto anterior —«*praecedentis decreti*»— que dice: *tanquam propria merita excludantur* (f. 120 rv). Ahora bien; esta última frase es característica de la segunda forma (41). Luego el Documento tiene por objeto el estudio de la tercera.

Es evidente que las dos pruebas precedentes son plenamente probativas. Mas, para mayor abundamiento, daremos otra bina que las corrobora.

Tercera. En el folio 122 r refiere nuestro autor que ha habido un Padre en el Concilio, que se ha puesto a reprobar el orden de causas de la justificación tal cual aparece en la forma que él está examinado en su Documento y a pedir que se anteponga la causa eficiente a la final. Con estos datos, si nos fijamos en la tercera forma, veremos que la causa final ocupa el primer puesto,

---

(39) Véanse todas estas frases en la tercera forma (CT V, 635, 5 s., 31; 636, 32 s.; 637, 7, 20; 640, 25). En vano buscará el lector esta serie de expresiones en cualquiera de las otras formas precedentes (CT V, 384, 23 ss.; 420, 28 ss.).

(40) CT V, 636, 24.

(41) CT V, 423, 18. Véase en CT V, 480, 8 ss. cómo Fray Buenaventura defendió esta frase, cuando dió su voto sobre la segunda forma.

seguida de la eficiente (42); y si estudiamos la discusión conciliar sobre esa misma forma, observaremos que hubo un Padre, el Obispo de Bertinoro, que pidió el cambio de causas señalado en el Documento (43). Luego éste versa sobre la tercera forma.

Cuarta. Dando un paso más, advertimos que todo lo dicho arriba se confirma, porque hay un paralelismo verdaderamente notable de fondo y forma entre nuestro Documento y el compendio de la primera parte del voto pronunciado por el General conventual a propósito de la tercera forma los días 24 y 26 de noviembre; paralelismo que no se da entre el Documento y cualquiera otro de los compendios de votos conciliares de las Actas.

Juzgue de ello el lector por lo que sigue:

VOTO-COMPENDIO (44)	DOCUMENTO PRIMERO
	Día 24 de noviembre
Generalis Minorum conv. decretum probat et laudat,	...consideravi decretum... summa cura et singulari diligentia elaboratum, et... cogor proculdubio dicere, a me nihil in eo inveniri potuisse, quod non sapientissime positum videretur (f. 120 r).
quaedam tamen in eo consideravit.	Sunt tamen quaedam minuta, quae parvo negocio poterunt coaptari (f. 120 r).
Videlicet: prooemium placet, narratio placet.	Placet prohemium... Placet magnopere tota sequens iustificationis narratio (f. 120 r).
Canones etiam placent.	Placent inde itidem collecti canones (f. 120 r).
In cap. tamen primo *servi mortis et peccati* etc. placet ut stat. *Liberum arbitrium minime extinctum* placet, quia sunt verba *Bernardi.*	In cap. 1: *servi erant peccati* [placet]. Est enim hoc verbum *Pauli... Liberum arb. minime extinctum est* [placet]. Est enim verbum *Pauli* (f. 121 rv).
In 2. capite *iustitiam apprehenderent* placet; non dicatur *invenirent*, ut quidam admonuerat.	Et ad id quod dictum est in oppositum de apprehensione, quod viatores non apprehendunt, et ideo videbatur debere poni *invenirent*

(42) CT V, 636, 31 ss.
(43) CT V, 682, 11. Cf. la nota 31 al Texto del Documento Primero.
(44) CT V, 661, 25 ss.

loco verbi *apprehenderent*, respondeo quod differentia est inter apprehendere quod est viatorum... (f. 121v).

In 3. capite dicitur, quod iustificatio est transitus de tenebris ad lucem etc.; quia haec descriptio iustificationis loquitur de iustificatione, quae fit per baptismum, non autem alterius, quae est per poenitentiam, cupit descriptionem istam considerari, et posset addi *poenitentiae in voto vel in facto*.

In 3° cap., in fine,... quoniam forte videretur addendum *et sine sacramento poenitentiae vel eius voto*, si diffinitio iustificationis... conveniat utrique iustificationi: quae est per baptismum et quae est per poenitentiam. Poenitentia enim transfert de regno tenebrarum... in regnum Filii dilectionis suae (f. 120r).

Ibi *liberum arbitrium consentire potest* addatur *et dissentire*, prout erat in alio decreto, praesertim cum verbum *dissentire* in alio decreto positum a nemine in dicto decreto examinando sit notatum, sed omnibus placuit.

In 4° cap. de iustificatione adultorum, ubi fit mentio de consensu et cooperatione lib. arb., cuperem pro maiori robore poni etiam ipsum dissentire, quod ab exteris perperam negatur (f. 120r) (45).

In 6. capite, ubi quidam cupiunt addi aliquid de dilectione in praeparatione, non placet; posset poni aliquid de actu dilectionis.

In 5 cap. de dispositione, ut fuit a quodam addita particula quaedam de charitate, non video quomodo hoc fieri possit, cum ex additione ista videretur sequi inconveniens... videlicet: quod ante iustificationem haberetur iustificatio... Non tamen improbo dilectionem quandam naturalem sive moralem ante iustificationem (f. 121v).

Praeterea quod aliqui dixerunt, si iustificatio fit in instanti, non videtur verum, quod dicitur in 7., non placet, sed bene stat decretum, quia praecedit praeparatio iustificationem natura, non tempore.

Quod primo loco efficiens causa ponatur, prout dixerat Britonoriensis: sibi placet decretum ut stat, ut finalis loco primo ponatur.

...*quidem Pater* improbat ordinem causarum dicens, causam efficientem debere praeponi causae finali... Sed, iudicio meo, non videtur faciendum... (f. 122r).

---

(45) Esta es otra prueba de referirse nuestro Documento a la tercera forma, en la cual (CT 635. 38; 640, 12 ss.) no se mencionaba el *dissentire* de la segunda (CT V, 426, 32).

Item quod dicitur *ac si nos ipsi satisfecissemus* placet, quia non habetur respectus ad valorem meritorum Christi, sed ad nostra delenda peccata; sc. Deus illa merita Christi acceptat, ac si nos ipsi satisfecissemus.

...suggillatum fuit illud quod dicitur: *perinde ac si nos ipsi... satisfecissemus...* Sed... respondeo, quod in decreto non fit comparatio meritorum Christi... ad merita nostra; sed tantum habetur per illam particulam divinae voluntatis, cui placuit imputare nobis merita Christi et nobis applicare ...perinde ac si... nos ipsi fecissemus... (f. 121v-122r).

Día 26 de noviembre (46)

In 8. cap. dixit, *secundum propriam virtutem* non placet, quia maioritas iustitiae provenit a Spiritu Sancto, non a libera voluntate hominis;

In eodem cap. [8] est mihi difficultas... ubi dicitur... *secundum propriam virtutem et mensuram...*; quod est contra *D. Thomam...*, ubi dat totam maioritatem vel augmentum iustitiae... Spiritui Sancto, et non causae naturali... (f. 120v).

et ibi *unde haec omnia simul accipit, spem, fidem et caritatem* etc.: si intelligitur de iustificatione, quae fit per baptismum, bene; si per poenitentiam, illa verba stare non possunt, quia illa tria non infunduntur in iustificatione per baptismum.

...ubi dicitur quod... *homo simul accipit per Christum Iesum fidem, spem et charitatem.* Si enim intelligitur hoc fieri in utraque iustificatione per baptismum et per poenitentiam, non video quomodo hoc sit verum, cum in iustificatione per poenitentiam non infundantur nec fides, nec spes... (f. 120v).

Caput 9. cupit reduci ad formam, quae erat in alio decreto, ubi loquitur de certitudine gratiae; neque *communiter* placet, neque *communi lege*, et clarius haec doctrina declaretur.

In 9 cap. de certitudine gratiae, cuperem iterum reduci negocium ...in formam quam habebat in praecedente decreto ... Desiderarem etiam ut cap. istud explicatius et clarius poneretur, remotis illis... *communiter...* et de *lege communi* (f. 121r).

Esta comparación de textos tan conformes es más que suficiente para que concluyamos afirmando, que el Documento Primero contiene unas notas a la tercera forma del Decreto pertenecientes al General conventual, quien se sirvió de ellas para pro-

(46) CT V, 662, 3 ss.

nunciar la primera parte del voto por él emitido en las jornadas del 24 y 26 de noviembre ([47]).

Podría objetarse que algunas veces no concuerda la numeración de los capítulos del Documento con la de los de la tercera forma, como cuando el escrito comenta frases del capítulo cuarto y quinto de esta última, denominándolos tercero y cuarto respectivamente según lo hacemos ver en el aparato crítico (f. 120r). A ese reparo puede contestarse así: primero, esas distracciones son pocas, dos o tres, todo lo más; segundo, alguna equivocación de ese tipo se advierte en el compendio del voto —poco ha transcrito íntegramente—, y ello no ha sido obstáculo para que Ehses haya editado dicho voto-resumen como correspondiente a la tercera forma, pues esa redacción pertenece a las Actas del autorizado Códice *Conc. 117* ([48]); y tercero, hay plena correspondencia de ideas y expresiones entre dicha forma y el Documento, fenómeno que no se encuentra al comparar este escrito con las otras formas del Decreto; y esto es precisamente lo único que nos importa, pues errores similares a los indicados no son excepción única en los documentos relativos a Trento, y son muy explicables por otra parte, máxime tratándose de copias como en el caso presente.

Cabría también oponer que no se guarda el mismo orden de exposición en el voto-compendio y en el Documento. Así, mientras aquél sigue en su explicación el orden natural de los capítulos del Decreto, éste hace sus observaciones por el siguiente orden de capítulos— cuarto, quinto, séptimo, octavo, noveno, primero, segundo, sexto, y octavo—; todo lo cual parece indicar que el General, de ser verdadera la conclusión que hemos deducido respecto a su escrito, no desarrolló sus notas según el plan trazado en las Actas por el Secretario: cosa que a alguno podría parecer inadmisible.

Es verdad lo del cambio de orden; pero eso es explicable tanto por parte del Secretario, como por parte del General. Sabemos, en efecto, que a aquél le era fácit pedir a los Padres sus vo-

---

([47]) He aquí lo que el P. Lennerz opina de nuestro Documento: «Dieses Votum bietet einige charakteristische Ahnlichkeiten mit dem Auszug des Votums des *Konventualengenerals*, 24. und 26. November, der sich C Tr. 5, 661 und 662 findet, so dass man vielleicht an ihn als Verfasser denken könnte» (L 585). El P. Heynck dice lo siguiente: «In demselben Cod. 614 des Archivs der Gregoriana, der unser Votum enthält, finden sich f. 120r-123r Ausführungen, die man nach Lennerz vielleicht für das Votum des Konventualengenerals vom 24/26 November über den dritten Dekretentwurf halten könnte. Diese Vermutung trifft in der Tat zu, wie ein Vergleich mit dem Auszug des Massarelli in den Akten zeigt» (H 288).

([48]) CT V, 661, notas 5 y 6.

tos para, una vez pasada la congregación, hacer sobre ellos su compendio. Por ello, en esa hipótesis, pudo poner en orden natural lo que en el Documento va algo desordenado. Además, el mismo Secretario revisaba en privado lo que había anotado en las juntas públicas, ordenando mejor lo que en ellas había escuchado. Por eso, en esta otra hipótesis, pudo él mismo corregir en su voto-compendio el desorden de las notas del General. Y, por parte de éste, cabe hacer otra suposición, pues pudo muy bien leer y explanar sus notas siguiendo el orden natural de los capítulos: negocio fácil para él, autor del trabajo, en el que se echa de ver una clarísima separación de partes en lo concerniente a cada uno de los capítulos y cánones del Decreto examinados en el escrito ([49]).

Pero —dirá alguno— hay algunas expresiones en el voto-compendio, que en el Documento Primero no tienen su redacción correspondiente. ¿Cuál puede ser la causa de esas omisiones?

Respondemos, ante todo, que eso solamente ocurre en algún caso. Ya lo ha podido ver por sí mismo el lector en las columnas de textos paralelos. Y eso supuesto, en explicación de tal falta, valga hacer de nuevo dos hipótesis, porque, en primer lugar, no es difícil de entender que el General conventual, hombre fecundo y personalísimo, pudo, marginando la lectura de sus notas, hacer algunas y aun muchas observaciones improvisadas; y en segundo término, pudo el Secretario no entender bien algunos de los conceptos emitidos por el orador y estampar en su compendio algunas proposiciones no tan concordes con lo pronunciado ante el Concilio ([50]).

La primera de estas dos hipótesis es muy digna de tenerse en cuenta, pues lo descarnado de las notas hace pensar que Fray Buenaventura pudo amplificarlas, y tal vez mucho, dado el gran

---

([49]) Heynck anota: «Es ist zu beachten, dass die Akten nicht die unmittelbare Niederschrift enthalten, die Massarelli in den Kongregationen selbst gemacht hat, sondern das von ihm später auf Grund seiner Notizen und sonstiger Erkundigungen sorgfältig ausgearbeitete Protokoll. Costacciaro hat in seinem Votum über den Dekretentwurf zunächst einige Formulierungen in Kap. 3, 4, 7, 8 und 9 beanstandet, sodann an den Verbesserungsvorschlägen, die andere Väter vor ihm zu Kap. 1, 2, 5, 8 und Kan. 7 gemacht hatten, Kritik geübt. Massarelli hat nun in seinem Protokoll diese Reihenfolge nicht eingehalten, sondern in der Ordnung der Kapitel die Bemerkungen des Costacciaro in knapper Zusammenfassung wiedergegeben, so dass also das Protokoll nach den einleitenden Lobsprüchen über den Dekretentwurf mit den Bemerkungen zu Kap. 1 beginnt und mit denen zu Kap. 9 über die Gnadengewissheit schliesst» (H 288, nota 55).

([50]) No queremos insistir, concretando casos, en el fenómeno de esta posibilidad respecto al Secretario, por ser cosa reconocida entre los conocedores de las cosas de Trento.

espacio de tiempo de que dispuso en las congregaciones del 24 y 26 de noviembre y supuesta su gran facilidad de concepción y de expresión.

Resumiendo. Es muy cierto que el Documento Primero versa sobre la tercera forma y que, como muy bien apunta el Códice U, f. 50v, puede titularse: *Notae ad decretum de iustificatione.* También es cierto que dichas notas son del General conventual, según lo hemos deducido del paralelismo singular existente entre ellas y el voto-compendio que a Fray Buenaventura atribuyen las Actas en las citadas fechas. De esas notas se sirvió, por lo tanto, el de Costacciaro para su voto. Y más verosímil es que no las leyera literal y descarnadamente, sino glosadas con algunos comentarios. Tal vez en su exposición mudó el orden de sus observaciones. Y en todo caso dichas notas representan un avance sobre las Actas, al recibir de ellas el voto-compendio un complemento bastante aceptable por su extensión.

III

ORIGEN Y NATURALEZA DEL DOCUMENTO SEGUNDO

No poca luz derraman para la fijación del autor y época de este Documento las siguientes líneas de su exordio:

> Dum examinabatur aliud decretum super negocio de gratiae certitudine, nunquam explicavi mentem meam, sed tantum obiter dixi, quod ex doctrina Scoti colligebatur haec gratiae certitudo ex principio fidei, ne tanto Doctori anathematizaretur. Nec me poenitet hoc asseruisse. Sic enim in praesenti etiam arbitror àsserendum. Nec vidi, nec audivi argumenta ex eius doctrina collecta, contra me adducta, esse tanti ponderis, quin ad ea omnia, in praesentia Rmi D[omini] Praesidentis a Monte, clare ac exacte responderim ex eiusdem Doctoris principiis... Nunc autem, quia sententia mea postulatur, dicam quid sentio... (f. 162r).

Por fortuna, poseemos el voto original emitido por Fray Buenaventura Pío de Costacciaro el día 7 de octubre de 1546 en una de las congregaciones dedicadas al examen de la segunda forma del Decreto de Justificación, y en él —conforme a lo anotado en una página anterior ([51])— podemos apreciar que al tema de la certeza de la gracia concedió el General muy poco espacio ([52]), de suerte

([51]) Apartado I de este capítulo (p. 249).
([52]) CT V, 484, 3-33.

que más tarde pudo decir con verdad, refiriéndose a este voto suyo sobre la segunda forma, lo del *Dum examinabatur aliud decretum super negocio de gratiae certitudine, nunquam explicavi mentem meam.*

Además, a pesar de tener en su poder para esa fecha numerosos argumentos sobre la doctrina del Doctor Sutil en el punto de la certeza— como lo hemos visto en las páginas que preceden— no hizo uso de ellos en su voto del día 7, contentándose únicamente con poner en claro las diferencias entre la certeza de fe admitida por Escoto y la defendida por los luteranos, a fin de librar a aquélla de un anatema. Afirmó también que algunos Padres, en examen de la segunda forma, desechaban toda posibilidad de la certeza de fe en el propio estado de gracia y querían *quod anathematizaretur qui aliam teneret certitudinem ex principiis fidei.* De la mentalidad de Escoto dijo concisamente: *Si ergo Scotus (ut credo) tenuerit ex principiis fidei certitudinem hanc, ut patet multis in locis, quae alias allegavi* ([53]). Luego se comprende bien cómo el General, aludiendo a su voto del día 7, pudo afirmar lo del *sed tantum obiter dixi, quod ex doctrina Scoti colligebatur haec gratiae certitudo ex principio fidei, ne tanto Doctori anathematizaretur.*

Nótese bien ahora que las congregaciones de los días 30 de julio y 13, 17 y 28 de agosto —a alguna de las cuales o a más de una, podrían referirse las palabras *quae alias allegavi,* según lo hemos probado ya— fueron presididas por el Cardenal del Monte ([54]). En este tiempo, de preparación y estudio de la primera forma, es cuando Costacciaro más disputó sobre la certeza y sobre la mente de Escoto acerca de ese tema. De donde se deduce que, recordando toda esta actuación suya, pudiese más tarde decir con optimismo lo del *nec vidi, nec audivi argumenta ex eius* [Scoti] *doctrina collecta, contra me adducta, esse tanti ponderis, quin ad ea omnia, in praesentia R^mi^ D. Praesidentis a Monte, clare ac exacte responderim.*

Siguiendo, pues, la hipótesis de atribuir el Documento Segundo al General conventual en una de sus intervenciones conciliares posteriores al 7 de octubre, encontramos perfecta armonía entre dicho escrito y la actuación tridentina de Fray Buenaventura.

La frase *Dum examinabatur aliud decretum* supone que pasó ya el examen de la segunda forma. Por consiguiente, tal inter-

---

(53) CT V, 484, 21 s.
(54) CT V, 398, 25; 402, 1; 408, 5; 418, 1.

vención debe ser posterior al 9 de noviembre, jornada en que se presentó a discusión la tercera ([55]), Y que se trate de una acción sinodal lo dice expresamente aquella frase: *Nunc autem, quia sententia mea postulatur, dicam quid sentio.*

En todo lo dicho tenemos un argumento de no escaso valor para afirmar que el Documento en litigio es de Buenauentura Pío de Costacciaro y de fecha posterior al 9 de noviembre de 1546.

Esta opinión adquiere mayor relieve, si hacemos un estudio comparativo entre el Documento Segundo y la segunda parte del voto-compendio de Fr. Buenaventura, registrado en las Actas con fecha del 24 / 26 de noviembre del citado año. Dicha parte corresponde al día 26. He aquí, a dos columnas, los textos paralelos:

Voto-compendio ([56])	Documento segundo
	26 de noviembre
Dixit suam sententiam de certitudine, submittens se iudicio sacrae synodi etc.	Nunc autem, quia sententia mea postulatur, dicam quid sentio, paratus tamen corrigi a meliore iudicio huius sacratissimae Sinodi (f. 162^{r}).
Dicere, quod in omni casu homo possit esse certus de sua gratia, haereticum est.	Altera [opinio] extrema affirmat gratiae certitudinem respectu cuiusque iustificati et non solum in casibus, et haec duplex est: Quaedam affirmat, ex sola fide... gratiae certitudinem...; ...eamque tamquam falsam et haereticam damno (f. 162^{v}).
Quod autem ipse tenet, est quod aliquis iustificatus possit scire in aliquo casu, se esse in gratia certitudine fidei, et ista fides est, quae posita est in pacto Dei, quo promisit se daturum gratiam poenitentibus.	Opinio tertia, particularis et media, statuit gratiae certitudinem ex principio fidei in casibus particularibus ...Hanc probo (f. 162^{v}).
Sacramenta novae legis gratiam conferunt, et virtus operis operati supplet defectum eius, qui accipit sacramentum,	Illa [opinio haereticorum] negat virtutem operis operati a sacramentis, vocans haereticam sententiam dicere, sacramenta Novae Legis conferre gratiam (f. 163^{r}).

(55) CT V, 642, 1 ss.
(56) CT V, 662, 10 ss.

doctoresque antiqui scolastici omnes tenent hanc certitudinem, neque *Thomas* negat certitudinem gratiae ex principio fidei.

Augustinus super publicano, qui percutiebat pectus suum etc. dicit, quod credere, se esse in gratia, non est praesumptuosum (57);

neque obstat, quod si aliquis haberet certitudinem gratiae, cognosceret ipsum Deum, quia hoc non est verum, sed cognoscit tantum quod est cognoscibile, quod est gratia.

Immo aliquis potest scire, se esse praedestinatum secundum praesentem iustitiam. Propterea non obstat, quod dicitur de praedestinatione.

Veniens ad sacramentum potest habere tantam poenitudinem, ut antequam levetur aqua, abluatur a peccatis; et qui non habet tantam displicentiam, sed modicam, suppletur per virtutem operis operati.

Ista [i.e., opinio auctoris de certitudine] non contradicit Doctoribus antiquis *Alex[andro]*, *Bon[aventurae]*, *Ric[hardo]*, *D. Tho[mae]*, nec aliis negantibus evidentiae certitudinem, non tamen certitudinem fidei (f. 163r).

Teste enim Augustino, *super Lucam*... habentur haec verba: *Praesume de Christi gratia... Non ergo hic arrogantia est, sed fides... Bona praesumptio, sed moderata* (f. 163v-164r).

Neque [opinio autoris convincitur] de cognitione imaginis, cum arguebatur quod gratia est similitudo Dei...; ergo qui cognoscit ipsam gratiam, ex consequenti cognoscit similitudinem ipsam, et... terminum similitudinis vel imaginis, qui est Deus... Respondetur enim quod gratia... in quantum est una qualitas... potest cognosci, non cognito Deo (f. 164rv).

Neque [opino auctoris convincitur] de cognitione praedestinationis, quod scilicet gratia detur praedestinatis, ergo praedestinati scirent se esse praedestinatos; quia non inconvenit praedestinationem sciri a praedestinato secundum praesentem iustitiam (f. 164r).

Ait enim [Scotus] duplicem viam inveniri ad gratiam acquirendam... In prima via, quae est per motum interiorem... requiritur displicentia... perfecta et intensa, sic ut sit sufficiens... ad ipsam iustifi-

---

(57) La doctrina aquí citada sobre el poder presumir de la gracia se encuentra en los pasajes recogidos por nosotros en la nota 21 al Documento Segundo, que comentan el *Pater Noster* según el texto de *San Lucas* (11, 1 ss.) Dichos textos y el Documento Segundo nada dicen del publicano (*Luc.* 18, 13 s.), del que hacen mención las Actas. Sin embargo, obsérvese que las palabras de esos textos, que inmediatamente preceden a la sentencia: *Praesume de Christi gratia*, recuerdan algo de la oración humilde del publicano. Son estas: «O homo, faciem tuam non audebas ad coelum attollere, oculos tuos in terram dirigebas; et subito accepisti gratiam Christi, omnia tibi peccata dimissa sunt... ideo praesume... de Christi gratia...». Esto podría explicar de alguna manera la inserción en las Actas de la acción del publicano.

Igitur accedens ad baptismum scire potest se esse in gratia.

cationem... In altera via, quae est per baptismum vel sacramentalem poenitentiam,... non tamen oportet illam [displicentiam] esse... perfectam, sed sufficit quod sit... imperfecta... Eam enim supplet valor virtusque operati operis sacramentorum... Et sic patet quod argumenta de baptismo et confessione non militant adversum opinionem, quam teneo, de gratiae certitudine (f. 165rv).

Idem de accedente ad martyrium, qùia si Deus promisit vitam aeternam iis,qui animam suam pro eo ponunt, ponens animam pro Christo credere potest, se esse in gratia, ex pacto divino.

...de posito in manus infidelium, cui, ut neget fidem Christi, mors proponitur... Sed respondetur quod habetur certitudo [ab illo]...ab extrinseco, ex pactione divina, posita in Sacra Scriptura, quam credit lumine fidei non posse in promissis deficere (f. 164v).

Neque auctoritates scripturae, quae in contrarium adducuntur, obstant, quia loquuntur generaliter; opinio autem ista loquitur de casu speciali.

...non contradicit [opinio auctoris Doctoribus], quoniam ipsi loquuntur in universum de quocunque iustificato; et secundum istum modum loquendi procedunt omnia argumenta et auctoritates ab eis adductae ex Sacra Scriptura (f. 163r).

In baptismo autem non requiritur nisi aliqualis displicentia; igitur quilibet scire potest, se illam habere. Nam ibi non requiritur actus circumstantionatus, sed non ponere obicem, id est facere, quod in se est. Non ponere autem obicem in baptismo est habere aliqualem displicentiam, propositum non peccandi, inchoandi novam vitam, et voluntatem suscipiendi, quod a sacerdote donatur etc.

Sed iustificatus in casu baptismi... potest certo scire se fecisse quantum in eo erat. Quia quaero a te, quid sit facere quantum in se est. Si dixeris, sicut debes, est non ponere obicem, tunc habeo intentum... Si dixeris... est ponere aliqua positiva, videlicet: displicentiam peccatorum, propositum non peccandi, intentionem suscipiendi id quod intendit Ecclesia dare..., probo ista tria posse certitudinaliter cognosci (f. 166v).

Ad argumentum illius R. D[omini]... *Quoniam facere quantum in se est, est virtus; ergo debet esse circunstantionata circunstantiis moralibus. Sed nullus potest scire quando habet istas circunstatias morales Ergo...* Respondeo, quod falsum est assumptum, loquendo

de hoc quod est facere quantum in se est respectu gratiae acquirendae via susceptionis sacramentorum... (f. 167^{r}).

Neque obstat, quod minister non habuerit intentionem, quia nihil hoc pertinet ad suscipientem, sed solum facere quod in se est, id est non ponere obicem; de ministro nihil ad eum.

Nec valet [obiectio] quod requiri dicunt cognitionem intentionis ministri..., quia istud non pertinet ad hoc quod est facere quantum in se est ex parte suscipientis; imo, nec est necessaria cognitio ista... (f. 168^{r}).

Scimus autem certitudine fidei, quae est acquisita, cui fidei acquisitae ut plurimum subest verum, licet aliquando possit subesse falsum; et acquiritur per auditum, ut inquit *Paulus*, et haec fides acquisita non potest errare in baptismo, quia ab ecclesia promittitur gratia accipienti baptismum.

Altera fides est acquisita, quae... ex concionantis vel praedicantis verbo auditu apprehenditur... Nec est verum semper fidem acquisitam inclinare in falsum, nec verum ei semper posse subesse falsum, sed frequenter... ei subest verum, ipsaque inclinat in verum... Cum ergo iustificatus... legat multas auctoritates divini foederis ac promissionis de gratia praestanda ac donanda disponenti se..., poterit fide acquisita certo credere auctoritatibus illis testimonio Ecclesiae, et assensus talis erit firmus, certus... (f. 170^{rv}).

Advirtamos ahora que en la columna de la izquierda se ha transcrito en toda su integridad la segunda parte del voto-compendio antes mencionado, y que en el Documento Segundo hemos encontrado una correspondencia notable de ideas y, en casos determinados, de modos de expresión; en lo cual poseemos un motivo poderoso para confirmarnos en nuestras precedentes conclusiones, para asegurar ya desde ahora con certeza que el Documento Segundo es un escrito del General conventual redactado después del 9 de noviembre, y para opinar prudentemente que dicho trabajo es la segunda parte de su voto del 26 de dicho mes. Y es precisamente el objeto de esta última afirmación lo que va a constituir el tema de discusión en las líneas que siguen.

Para mayor claridad, expondremos en primer término las razones que pueden aducirse en favor de lo que afirmamos; acto seguido, veremos las dificultades que se ofrecen contra esas razones; y, en último lugar, se propondrá la solución que parece más acertada.

A. Motivos que impulsan a creer que el Documento Segundo es la segunda parte del voto, pronunciada el 26 de noviembre de 1546:

1. La correspondencia de fondo y forma, que acabamos de ver, entre la segunda parte del voto-compendio de ese día y nuestro Documento.

2. Recibe aún mayor fuerza esta razón, si se considera que el Documento sigue generalmente en su desarrollo de conceptos el orden del voto-compendio.

3. Sube de punto el valor de los motivos precedentes, cuando, a la luz de todo lo dicho, ponderamos el sentido de aquella sentencia del Documento: *Nunc autem, quia sententia mea postulatur, dicam quid sentio, paratus tamen corrigi a meliore iudicio huius sacratissimae Synodi* (f. 162^{r}).

Aquí habla el General del Concilio en tiempo presente —*huius sacratissimae Synodi*— y asegura que emite su opinión sobre la certeza, porque se le ha pedido su parecer a propósito de ese asunto. Todo lo cual hace pensar que se refiere a alguna de sus actuaciones como Padre del Concilio.

Ahora bien; ¿a qué fecha alude la referida sentencia?

Descartemos, desde luego, las intervenciones del General relativas a las dos primeras formas. Ya hemos concluído con certeza que el escrito que nos ocupa es posterior a la presentación de la tercera el día 9 de noviembre.

Sabemos también que entre el 9 y el 26 de dicho mes no hubo intervenciones conciliares del General sobre el problema de la posibilidad de la certeza, considerado en toda su amplitud.

Por otra parte, la narración objetiva de la actuación de Fray Buenaventura en los debates tridentinos nos ha enseñado que, a partir del 26 de noviembre hasta el día de la Sesión Sexta —13 de enero de 1547— no pronunció él ante el Concilio ningún discurso sobre tal problema, y menos en plan de hacer un largo estudio al estilo del Documento Segundo. Luego no queda otra fecha que la del 26 de noviembre, día en que ciertamente disertó ampliamente acerca de la certeza, según lo podemos deducir del extenso voto-resumen, poco ha transcrito.

Si, aparte de haber encontrado por este procedimiento histórico la fecha del 26 como única posible, recordamos la correspondencia real de ideas, forma y orden entre el voto-compendio del 26 y nuestro Documento, la prueba de ahí resultante parece convincente.

4. Favorece asímismo a esta opinión el marcado sabor de voto conciliar que llevan algunas partes del Documento. Así, por ejemplo, aquel concretar tanto las cosas en tiempo presente respecto al Concilio —*Videor enim mihi taedio affecisse hunc sacratissimum conventum* (f. 166r)—; aquel continuo hablar de una controversia existente aún entre los conciliares, en la que el autor toma parte —*Ista enim opinio* [pro certitudine] *nullo convincitur per rationes factas ab aliquibus theologis et Patribus* (f. 163v). *Et quoniam difficile quam plurimis Patribus excogitata videtur quaestio quomodo possibile sit ex principio fidei gratiae adeptae certitudinem a iustificatio haberi... respondetur quod, si bene advertissent ad ea quae ego multoties dixeram, iam omnia dubia ista evacuassent* (f. 169rv)—; aquel proponer objeciones recientes hechas por un Padre en contra de la posibilidad de la certeza —*Sed quia quidam Pater Rs D[ominus] meus diebus elapsis dixerat...* (f. 166r)—; y aquel ponerse a solucionarlas —*Probo etiam minorem, quam desiderabat ille Rs Pater, quae etiam a quibusdam theologis et Patribus negata fuit* (f. 166rv)—. Otros ejemplos podrían aducirse; pero estimamos suficientes los expuestos.

Ahora bien; si estas muestras prueban que se trata de un voto, éste no puede ser otro, por las noticias antes narradas, que el del 26 de noviembre.

5. Es también muy importante el argumento que brota de las siguientes expresiones del Documento:

> Canon decimusquartus de certitudine posset sic formari: *Si quis dixerit renatos et iustificatos teneri ad hoc ut certo credant se esse in gratia Dei, aut iustificatos certo scire se esse in gratia Dei, nisi in aquae sanguinisve baptismo aut poenitentiae susceptione: anathema sit* (f. 171r).

Se trata aquí de una petición hecha durante el tiempo de los debates sinodales, con el fin de hacer cambiar el canon 14 de una de las formas del Decreto. Estas peticiones eran elevadas por los Padres en las congregaciones generales, mediante la emisión de sus respectivos votos.

Esto supuesto, la demanda de Fray Buenaventura no puede referirse al canon 14 de las dos primeras formas, porque en ellas el citado canon tiene otro giro y, sobre todo, otra materia distinta de la señalada en la súplica de nuestro Documento ([58]).

([58]) CT V, 389, 4 ss.; 427, 25 ss. Objeto de este canon son el aumento y la conservación de la justicia sobrenatural.

Tampoco parece pueda aludir al canon 14 de las formas cuarta y quinta, porque, encuadrada como está dentro del gran discurso sobre la certeza, debería haber sido expuesta en un amplio voto dado por el General en su examen de dichas formas; lo cual no se verificó, a juzgar por los datos que poseemos, pues tal examen comenzó pasado noviembre, y en esa época no pronunció Costacciaro largas disertaciones tocantes al tema de la certeza.

No queda, por lo tanto, otra solución sino hacerla corresponder al canon 14 de la tercera forma. Esto concuerda muy bien con el tenor de ese canon, muy susceptible de tomar el giro pedido por el General. Helo aquí:

> 14. Si quis dixerit, omnes renatos et iustificatos teneri ad hoc, ut certo credant, se esse in gratia Dei, aut iustificatos communiter certo scire, se esse in gratia Dei: anathema sit (59).

Vese, pues, claramente que el General quiso, respecto a este canon, la supresión del vocablo *communiter* y la adición, antes del anatema, de las palabras: *nisi in aquae sanguinisve baptismo aut poenitentiae susceptione*. De esta suerte libraba expresamente de una condenación y aun apoyaba positivamente los casos en que él defendía la posibilidad de la certeza.

No se accedió a sus deseos, y en el canon 14 de la cuarta forma quedó substancialmente la misma redacción que en el de la tercera (60). La quinta adoptó para ese canon una fórmula diferente de la deseada por Fray Buenaventura (61).

---

(59) CT V, 640, 43 s.

(60) CT V, 714, 32 s.

(61) CT V, 798, 32 ss. En un apartado de pruebas, rico en toda clase de detalles, el P. Heynck ha llegado, independientemente de nosotros, a la misma conclusión. Se trata —según él— de un voto perteneciente a las grandes discusiones sobre la certeza tenidas en noviembre y, más en concreto, a la última etapa de las congregaciones de Padres en dicho mes, pues se leen en él diversas alusiones a lo que antes dijeron los teólogos —se entiende, en las congregaciones de octubre— y *quamplurimi Patres* —en las de noviembre—. Hay una referencia al voto del Obispo Pighino (f. 163^{v}), quien disertó el 20 de noviembre, lo que supone que el escrito es posterior a esa fecha.

Ahora bien —prosigue Heynck— a partir de ese día, expusieron sus pareceres varios Padres, a ninguno de los cuales puede asignarse la paternidad del Documento Segundo, excepto a Costacciaro; luego éste es su autor y el escrito es su voto del día 26. Concretando, dichos votantes fueron cuatro obispos, dos procuradores, el Abad Luciano y los Generales dominico, observante, conventual, agustino, servita y carmelita. Después emitieron su voto otros cuatro obispos llegados a Trento por aquellos días. Y, por fin, los Arzobispos de Aix y Armagh. Los cuatro prelados recién llegados deben quedar excluídos como autores del documento, porque éste supone pleno conocimiento experimental de toda la disputa tridentina de octubre y noviembre, cosa imposible para quienes llegaron al final de ella De la otra cuaterna de obispos hay que descartar a tres, por ser opuestos a la certeza, en favor de la cual va redactado el Documento. El cuarto, Ambrosio Catarino, acérrimo defensor de la certeza, no puede ser el autor, pues

B. Motivos en contra:

1. El voto-compendio del día 26 nada dice de la mentalidad de Escoto en el punto de la certeza. En cambio, el Documento Segundo cita continuamente la doctrina del Doctor Sutil, y desde el folio 171^{v} al 173^{v} hace una larga defensa de la tesis *pro certitudine*, rechazando una serie de dificultades que en contra de ella proponían sus adversarios basándose en los escritos de Escoto. Más aún; el voto-compendio resume solamente la doctrina del Documento Segundo desde el folio 162^{r} hasta el 170^{v}, callándose todo lo demás.

Ciertamente es algo extraño que, tratándose de un escrito tan clásicamente escotista, no haya quedado estampado en el resumen el nombre del gran Maestro. Asímismo no deja de ser chocante que el compendio, tan fiel hasta el folio 170^{v}, abandone esa fidelidad con relación a los folios restantes.

Sin embargo, estas observaciones no son suficientes para derrocar las pruebas del apartado A, pues es bien conocido de todos los que intentan el estudio comparativo de votos originales con sus respectivos esquemas de las Actas tridentinas el gran número de importantes omisiones en estos últimos, llegándose a encontrar esquemas que en muy pocas líneas compendian de manera truncada e imperfecta votos de muchas páginas.

2. El principal argumento, que puede excogitarse contra lo expuesto en el apartado A, es el que proviene de algunas alusiones de nuestro Documento a ciertas intervenciones de miembros del Concilio.

Hay, en efecto, en este escrito dos géneros de frases alusivas: unas que se refieren expresamente a una determinada persona, y otras completamente indeterminadas en cuanto al sujeto de

---

el guión de su voto en las Actas no concuerda con nuestro escrito. Por razones similares a las expuestas, deben quedar excluídos también ambos procuradores, el Abad y los Generales dominico y servita. Los votos de Seripando, General agustino, y de Audet, General carmelita, nos son ya conocidos; y los dos arzobispos se mostraron contrarios a la certeza. No queda, en consecuencia, sino la bina de Generales observante y conventual, como posibles autores. Por otra parte el autor, dada toda la contextura escotista del escrito, es un franciscano. Es, además, un Padre que, en las precedentes controversias tridentinas sobre la certeza desde la aparición de la primera forma del Decreto, se distinguió en dicho tema, considerado desde el punto de vista de sus relaciones con Escoto, etc. Todo lo cual demuestra que el único autor posible ha de ser Costacciaro, pues el General observante, aunque intervino desde el principio en dicho punto, pero no en la escala, extensión y modo, que requiere el Documento. Además, hay correspondencia entre el esquema del voto de Costacciaro del día 26, hecho por el Secretario, con el Documento Segundo; cosa que no ocurre entre éste y el guión de las Actas, relativo al General observante (H 283-288).

quien hablan. Así, por ejemplo, se contenta el autor algunas veces con asegurar que esto lo dijo *quidam Pater* (f. 166^{r}), que sobre aquello disertaron *illi R[everendissimi] Patres* (f. 170^{v}), que lo otro fué dicho *a quodam theologo* (f. 171^{v}), etc.

Debido a esta indeterminación y a la concisión de las Actas, nos será imposible en algunos casos verificar en ellas los datos, tanto doctrinales como históricos, del Documento Segundo. Con todo, el no encontrar en las Actas los mencionados datos nada prueba en contra de la naturaleza de voto conciliar del mismo, si por otra parte hay razones poderosas para afirmar esto último. Todos sabemos que, gracias a estos votos originales —de los que Ehses ha editado un buen número— podemos enterarnos de numerosos detalles que no constan en las Actas. Lo que sí importa es hacer ver en nuestro caso que todas las alusiones a determinadas o indeterminadas personas o cosas pueden compaginarse con la fecha y la naturaleza de voto asignadas al escrito.

Esto supuesto, para mayor claridad, dividiremos esas frases alusivas en dos clases: primera, la de las que, sin favorecer distinta y apodícticamente la tesis global o parcial del apartado A, pueden explicarse bien según esa tesis; segunda, la de las que presentan alguna dificultad contra la misma.

Primera clase. Dentro de este grupo encontramos tres especies de alusiones. Véalas el lector a continuación:

Primera especie. Es el caso de una expresión referente a una persona determinada. Dice así: *Aliter respondetur ad omnes illas auctoritates* [Scripturae], *sicut optime respondebat Dominus meus Pighinus* (f. 163^{rv}). Habla aquí el autor de una intervención conciliar del Obispo de Alife, Sebastián Pighino, haciendo suyo el modo de pensar de este prelado en la interpretación de los textos bíblicos relacionados con el tema de la certeza. Pues bien; mirando a las Actas, vemos que el citado Obispo emitió su voto en favor de la certeza el día 20 de noviembre, seis días antes que nuestro General, aduciendo como comprobantes de su sentencia diversos pasajes de la Escritura ([62]). Pudo, por lo tanto, el de Costacciaro citar a favor suyo en su voto del día 26 la doctrina de Pighino.

Segunda especie. Constituye esta agrupación una serie de expresiones vagas, en las que la determinación de la persona aludida queda siempre problemática, pero cuyo contenido doctrinal es

---

([62]) CT V, 655, 20 ss.

casi siempre verificable en las Actas antes del 26 de noviembre. En consecuencia, no se puede hacer hincapié en ellas para combatir con argumentos serios la proposición defendida en el apartado A. En la próxima descripción de tales expresiones advierta el lector nuestro método de argumentación.

a. Sea la primera aquella frase que dice: *Et ad istam rationem quidam Rs Pater plenissime respondebat* (f. 164v). En este pasaje alude el General a la contestación dada por un Padre a los partidarios de la incerteza, cuando éstos objetaban que, de ser verdad la opinión de sus adversarios, sería lícito el juramento que tenga por objeto la certeza del propio estado de gracia, acción moralmente inadmisible. Vea ahora el lector la nota 24 del Documento Segundo, y por ella se enterará de que Ambrosio Catarino, cuatro días antes del 26 de noviembre, respondió a esta objeción de algunos conciliares. Pudo, por consiguiente, Fray Buenaventura referirse el día 26 a esta intervención del Obispo de Minori.

b. Dígase cosa parecida de aquella otra cita: *Et ad illud quod adducitur De Purgatione Canonica ex verbo Innocentii [III], et ad illud quod adducitur de Bulla Leonis [X] satis fuit responsum a tribus theologis et ab aliquibus Patribus* (f. 166r). Aquí afirma el autor que tres teólogos y algunos Padres habían respondido suficientemente a los argumentos, que los patrocinadores de la incerteza habían elaborado en favor de su teoría, valiéndose de las dos fuentes mencionadas.

Por lo que hace a los teólogos, posible le fué al General aprovechar su doctrina en noviembre, puesto que de la certeza hablaron ellos en octubre con gran amplitud ([63]). Quiénes sean en concreto los tres citados, tal vez no sea fácil saberlo por lo incompleto de las Actas. De uno —el servita Lorenzo Mazzocchi— nos dicen los documentos sinodales que se expresó, a propósito del texto de Inocencio III, en el sentido descrito por el de Costacciaro ([64]).

Relativamente a los Padres, conocemos la opinión del General carmelita, Nicolás Audet, expuesta en agosto de 1546 ([65]), y la de Catarino del 22 de noviembre del mismo año ([66]). Ambos rechazaron el razonamiento formado a base del capítulo *De Purgatione Canonica* por los defensores de la incerteza.

([63]) CT V, 523, 20 ss.
([64]) CT V, 590, 8 ss.
([65]) CT V, 405, nota 2.
([66]) CT V, 656, 37.

Intervenciones tridentinas sobre el pasaje de León X casi no existen en el breve relato de las Actas, y por esta parte nada podemos afirmar ni en pro ni en contra de la naturaleza y fecha de nuestro Documento.

c. A fin de no alargarnos más en el examen de las proposiciones alusivas de la segunda especie, vale decir en general que tienen una solución similar a la dada en a y b los pasajes del Documento Segundo, correspondientes a las notas 8, 38, 49, 57, 60 y 64. En éstas se insinúa brevemente de algún modo dicha solución.

Tercera especie. Pertenecen a este conjunto ciertas frases indeterminadas, cuyo contenido doctrinal e histórico es difícil percibir en las Actas. Mas nada puede deducirse de ello en contra de las pruebas del apartado A, porque, habiendo hablado el General uno de los últimos en el debate sobre la certeza, cabe pensar razonablemente que alguno de sus predecesores en el uso de la palabra se pronunció en el sentido por él indicado. He aquí algunos ejemplos:

a. En el Documento Segundo leemos: *nec valent adducta a quodam ex nostratibus in quadam sua quaestione, ex principiis eiusdem Scoti* (f. 171[v]). Si Costacciaro alude a algún conciliar, léase la nota 65 del Documento y adviértase que varios fueron los frailes menores tridentinos, que se pusieron del lado de la incerteza. Ahora bien; ¿es imposible o improbable que alguno de ellos, educados en la escuela del Doctor Sutil, adujese *pro incertitudine* textos de su Maestro? En concreto sabemos que Juan Conseil, como se apunta en la referida nota, citó a Escoto en ese sentido, siquiera fuese brevemente. Pero si la expresión *a quodam ex nostratibus in quadam sua quaestione* se refiere el *Conventual* Jacobino Malafossa, Profesor de Metafísica en la Universidad de Padua, quien, *rogatus a multis episcopis in eodem Concilio existentibus,* compuso *tempore Concilii Tridentini, videlicet 1546,* un escrito sobre la certeza de la gracia, dando en él gran cabida a Escoto y denominándolo *quaestio,* tenemos un caso de aportación doctrinal proveniente de fuera de Trento a petición de los conciliares, que querían beneficiarse de tales ayudas —caso que no fué único en los fastos tridentinos—; y esta aportación había estado en poder de los tridentinos, que la procuraron, para el tiempo de las grandes controversias de noviembre. Sobre todo lo cual da informes Heynck en su producción científica, citada en la mencionada nota 65 al Documento Segundo.

b. A contar del folio 163v del Documento se pasa revista a una fila de objeciones de los conciliares partidarios de la incerteza, que describen los inconvenientes de la tesis *pro certitudine,* cuales son el fomento de la pereza en el bien obrar, la presunción y temeridad, el conocimiento de la propia predestinación y algún otro más, todos los cuales —según ellos— son consecuencias necesarias de esa tesis. Es laborioso, sin duda, dar con todas estas objeciones en los documentos sinodales; pero no es imposible, como lo ha probado el P. Heynck, que ha encontrado buena parte de esas citas (H.381 ss.). Además, conocidos ya los reparos y soluciones precedentes, ¿tendremos por improbable que alguno de los tridentinos objetase al modo expuesto antes del 26 de noviembre? No sería prudente una respuesta afirmativa.

Hecho ya de modo sumario, aunque exacto, el examen de las expresiones de la primera clase, pasemos a la presentación de las que constituyen la segunda, cuya inteligencia más particularmente nos importa.

Segunda clase. Como prenotando debemos avisar que un detenido estudio del Documento ha dado por resultado el hallazgo de dos pasajes, los únicos que merecen consideración en esta sección de dificultades.

a. El primero de estos textos dice:

> Nec valet dictum in oppositum quod *quidam Pater* ex Scoto adduxit, videlicet: quod debet esse tanta et tam exacta displicentia peccatorum, quanta esset displicentia alicuius rei, quae multum sibi esset cordi (f. 165v).

Si, leídas estas líneas, nos fijamos atentamente en el voto que el General agustino, Jerónimo Seripando, emitió inmediatamente después de Fr. Buenaventura los días 26 y 27 de noviembre, encontraremos una proposición, que parece estar relacionada con el texto precedente. Es la que sigue:

> ut a multis dictum est, cum ad sacramentum accedo, dubitare non solum possum, sed debeo, an accipiam gratiam, non ratione sacramenti..., sed ex parte mea, si tanta praesertim requiritur dispositio, quantam aliqui doctores [in margine ait: *Scotus]* exigunt dicentes, ad dispositionem sacramenti tantam adhibendam esse diligentiam, quanta adhibetur pro maximo aliquo bono temporali acquirendo... (67).

A la vista de estos dos textos, tal vez alguno intentara deducir

---

(67) CT V, 670, 6 ss.

esta conclusión: Luego el Documento Segundo depende del voto de Seripando y es, por lo tanto, posterior al día 26.

Sin embargo, no es tal deducción de un valor definitivo, porque pudo otro Padre, antes de esta fecha, presentar una doctrina semejante a la del agustino. Recuérdese, a este respecto, que nos faltan muchos votos íntegros de los Padres sobre el tema de la certeza, y obsérvese además que las palabras *ut a multis dictum est* del voto de Seripando nos dan derecho a considerar esa posibilidad como muy fundada en sólidos cimientos.

b. La segunda dificultad, que es la de verdadero peso, brota del siguiente pasaje del Documento Segundo:

> Nec concludit ratio *Domini Lusitani*, dum probabat quemlibet posse scire se habere gratiam per medium fidei. Sic arguebat: Lumen fidei est certius quam lumen naturae; sed per lumen naturae ex principiis naturalibus quicunque potest elicere quancunque conclusionem scibilem; ergo multo magis per lumen fidei poterit quicunque fidelis elicere conclusionem credibilem; ergo quilibet poterit certificari de sua gratia (f. 165v).

Que este *Señor Portugués* no sea ninguno de los teólogos menores dominicos lusitanos —Jorge de Santiago, Jerónimo de Azambuja (ab Oleastro) y Gaspar dos Reis— enviados al Concilio por el Rey Juan de Portugal, lo juzgamos más acertado, pues en ninguno de sus votos se halla el argumento que rechaza el General conventual, y también, porque no es de creer fuesen llamados con el apelativo de *Señor* los que eran sencillos frailes ([68]).

Fuera de ellos no queda otro conciliar lusitano sino el carmelita Obispo de Oporto, Baltasar Lympó de Monra, que llegó a Trento el 16 de noviembre de 1546 y, debido a ese retraso de su llegada, no dió su opinión sobre la tercera forma hasta al 29 del mismo mes ([69]).

Leyendo el resumen de su discurso —ya que no conservamos su voto completo— daremos pronto con un lugar, que responde bastante bien al texto arriba transcrito de nuestro Documento. Véalo el lector:

([68]) CT V, 546, 40 ss.; 597, 31 ss.; 599, 32 ss. No se conoce el voto íntegro de Jerónimo de Azambuja y, por esta parte, podría tal vez quedar alguna posibilidad de pensar fuese él quien hizo el argumento. El compendio de su voto nada indica de eso.

([69]) Massarelli: *Diarium III* (CT I, 586, 20 ss.). El 19 de noviembre escribían los Legados al Cardenal de Santa Fiora:« Tre giorni fa arrivò il vescovo Portugallense, assai vecchio, benchè gagliardo et, per quanto mostra, di buona dottrina et di buon zelo» (J. Hefner: *Die Entstehungsgeschichte des Trienter Rechtfertigungsdekretes* (Paderborn, 1909) 44, nota 1; CT X. 733, 10 s.).

> Quoad certitudinem gratiae, non placet; neque tenet, quod homo possit esse certus certitudine fidei de sua gratia; non improbat tamen aliam partem, sed unusquisque possit ambulare in suo sensu, quia lumen supernaturale, id est fidei, est dilucidius quam naturale. Nam illi non potest subesse falsum, huic sic. Probans quod omnis homo potest scire lumine naturali scientifice conclusionem aliquam aequaliter, eodem modo de supernaturali, quod ombibus datum est, iuxta illud *Ioannis* [1,9]: *Illuminat omnem hominem* etc.; ergo quilibet scire potest lumine naturali, quod alter scit, quod tamen falsum est, ergo et illa opinio de certitudine gratiae ([70]).

No es extraño, que, al ver esta correspondencia de ideas atribuídas en ambos pasajes a un conciliar portugués, nazca espontáneamente esta conclusión: Luego el Documento Segundo no es el voto del día 26.

Respondiendo a esta objeción, no queremos obstinarnos en negar una dependencia real del texto del General conventual con relación al voto del Obispo de·Oporto; pero, aun concediendo en el peor de los casos esa dependencia, podríamos discutir varias hipótesis que se ofrecen inmediata y obviamente al investigador del origen y naturaleza del Documento. Son las que a continuación se proponen:

Primera. El Documento Segundo sería un pequeño tratado, ideado por el General conventual a base de su voto del día 26 y de otros materiales que recogió en el Concilio después de esa fecha. Prueba de ello sería que dicho escrito sigue ordenadamente la doctrina del voto-compendio del día 26 y contiene la referencia al Obispo portugués más una serie de argumentos y objeciones, que no aparecen en este resumen. Su intención al redactarlo sería tener un trabajo suficientemente amplio sobre la materia, con el fin de conservarlo para sí o para darlo a conocer a los demás.

Por nuestra parte, entendemos ser óbice a esta suposición la contextura del escrito, pues va dirigido a los conciliares como pieza integrante de la controversia tridentina. En la hipótesis descrita no se comprende esa comunicación tan actual con los Padres y teólogos de la Asamblea sinodal, y ese estilo y forma enteramente similares a los de los restantes votos tridentinos, y ese pedir que se cambie la forma de un canon del Decreto de Justificación. Pase que hubiese tenido el General la intención de hacer un tratadito sobre la certeza; pero resulta antinatural que le hubiese dado esa estructura.

([70]) CT V, 677, 33 ss.

Segunda. Fray Buenaventura, previendo ulteriores controversias conciliares acerca del problema de la certeza, habría aprovechado su voto del día 26, añadiéndole en estilo sinodal otras observaciones por él oídas en la augusta Asamblea a partir de esa fecha. El resultado de esta labor habría sido el Documento Segundo, que por falta de ocasión no se leyó en el Concilio.

También es infundada esta suposición, porque, de haber tenido ese propósito el de Costacciaro, hubiese modificado algo el plan y la forma de su voto del día 26 al introducirle en el Documento Segundo, a fin de no verse precisado a decir dos veces la misma cosa delante del mismo auditorio y casi de idéntica manera; y, a pesar de todo, no lo modificó gran cosa, según podemos prudentemente corregirlo de su voto-compendio.

Tercera. Tal vez fué invitado el General por los Legados, después del día 26, a que en un escrito particular expusiese a los conciliares su teoría sobre la certeza de la gracia. Accediendo a esta petición, habría presentado su voto de dicho día copiosamente aumentado con sus ideas sobre la mentalidad de Escoto y con otros datos y referencias conciliares posteriores a esa fecha.

En esta hipótesis se explicaría mejor el estilo de voto sinodal de nuestro escrito; pero no nos consta de esa invitación de los Cardenales Presidentes. Más aún; no es probable esa actitud de los Legados para con un Padre, que en varias ocasiones había desarrollado ampliamente el tema en presencia de los miembros del Concilio.

Cuarta. El Documento contendría el voto del día 26 en toda su extensión y con toda exactitud. Así lo prueban las poderosísimas razones del apartado A. Sin embargo, al margen del voto habría anotado el General, todo lo más, alguna que otra observación, referente a lo oído por él en las congregaciones generales después que lo emitió. Mas tarde, en copias del Documento, cuales son las de los Códices G y U, estas notas marginales habrían ido a formar parte del cuerpo del escrito, cosa muy explicable y que suele ocurrir en otras copias. Esto parece lo razonable, pues en todo el examen del escrito no hemos hallado más que una sola referencia —la del Obispo de Oporto— que tiene en su favor motivos serios para que se la considere como posterior al día 26, mientras que las restantes alusiones han podido ser registradas como anteriores a ese día de modo cierto, probable o posible.

C. Solución más probable.

Esta cuarta hipótesis u otra de corte similar, por la que se reconozca en el Documento Segundo al voto del día 26 —con algu-

nos ligeros retoques, si se quiere— es la que se presenta como más conforme con lo que dan los documentos tridentinos ([71]). Las pruebas están ya recogidas en los apartados A y B.

Añadamos a esta última apreciación, como nota final de mucha importancia, que debe quedar firmemente asentada la siguiente conclusión: El Documento Segundo, sea voto del 26 o tratado posterior, representa el sentir genuino de Fr. Buenaventura Pío de Costacciaro tal cual lo expresó en Trento en dicha jornada. Así lo demuestra el paralelismo de los textos transcritos en páginas anteriores. Por eso hay que acudir a este Documento, como a fuente necesaria, cuando se desea estudiar a fondo el pensamiento de los Padres y teólogos tridentinos en el punto de la certeza, y, sobre todo, cuando se quiere investigar la dirección dada a este asunto por los componentes del llamado partido escotista tridentino y, en particular, por el General conventual, uno de sus más destacados elementos.

Para satisfacer a esta necesidad, se edita en este libro ese trabajo anotado convenientemente. Y también, porque ese estudio es uno de los más interesantes salidos de la pluma de los conciliares con ocasión de los prolijos debates sobre la tesis de la certeza. Y, necesariamente, así tenía que ser, pues Costacciaro fué uno de los Padres que con más originalidad, celo y perseverancia lucharon *pro certitudine*.

Cómo hacer resaltar con justeza las características del escrito de que tratamos sería cosa de algunas páginas, puesto que está estrechísimamente trabado con lo más íntimo de la controversia conciliar, dejamos la contemplación de ese aspecto, a fin de no alargar más este extenso capítulo. Bástenos por el momento, en

---

([71]) También el P. Heynck se ocupa de esta *Hauptschwierigkeit*, proveniente de la referencia que hace nuestro Documento al *Dominus Lusitanus*. Cree fundadísimamente que dicho documento es el voto de noviembre de Costacciaro por las razones que ya sabemos. Y da una solución que concuerda en substancia con la propuesta por nosotros en la *hipótesis cuarta*. Dice así: «Die Erwähnung des «Lusitanus» lässt sich darum nur so erklären, dass Costacciaro nachträglich diese Bemerkung in sein Votum eingefügt hat. Das wird durch die Beobachtung nahegelegt, dass er hier nur von einem "Dominus Lusitanus" spricht, während er an anderen Stellen, wo er anwesende Prälaten nennt, sich stets einer Höflichkeitsform bedient: "Pater Reverendus Dominus meus" (166^{r}), "Reverendus Pater" (f. 164^{v}, 166^{v}), "illi Reverendi Patres" (f. 170^{v}), "Dominus meus Pighinus" (f. 163^{v}). Der Grund für die spätere Einfügung dieses kurzen Abschnittes in sein Gutachten ist vielleicht der gewesen, dass der Bischop von Porto hier einen Einwand vorgebracht hatte, der vorher noch nicht erhoben worden war. Darum mag es Costacciaro für gut befunden haben, eine kurze Antwort darauf in sein Votum aufzunehmen, ehe er es anderen zur Abschrift überliess» (H 291 ss.). Lennerz también da su juicio sobre el origen y naturaleza de nuestro texto (L 587 s.).

un ligerísimo esquema, seguir las líneas generales del Documento ([72]).

Después de exponer la opinión protestante acerca de la certeza de la gracia y de recordar la de los católicos partidarios de la incerteza, define el autor su posición intermedia entre ambos extremos, proclamando la posibilidad de la certeza de fe en el propio estado de gracia en algunos casos particulares solamente, cuales son los del que recibe el bautismo o la penitencia sacramental o sufre el martirio (f. 162^{rv}).

Acto seguido, quiere hacer ver que su posición no contradice a los Doctores escolásticos y a la Escritura (f. 163^{rv}) y que no corre el riesgo de fomentar la pereza espiritual o la presunción (f. 163^{v}). Afirma, a continuación, que su doctrina no lleva al conocimiento infalible de la propia predestinación o a un conocimiento exageradamente perfecto de Dios, cuya imagen es la gracia (f. 164^{rv}). Discute, asímismo, el caso de la licitud del juramento, que tenga por objeto la afirmación del propio estado de gracia, y el de la posibilidad que tiene un mártir de saber con certeza su propia justificación (f. 164^{v}). Resuelto este punto, dedica largas páginas al de la cantidad y calidad de la displicencia requerida en el que recibe los sacramentos del bautismo y penitencia, y trata de probar que no son tales que no puedan ser percibidas ciertamente por el sujeto que las posee (f. 164^{v}-166^{r}). Esto le lleva al estudio del siguiente silogismo: *Quicumque facit quantum in se est, est certus de sua gratia. Sed iustificatus in casu baptismi et poenitentiae potest certo scire se fecisse quantum in eo est. Ergo...* Lo más original del escrito se encuentra en los folios que estudian la mayor y menor de ese argumento. El significado del *facere quantum in se est* y el papel que juegan le fe infusa y adquirida en el conocimiento de nuestro estado de gracia son partes muy importantes del Documento (f. 166^{r}-171^{r}). Una vez terminado este examen, pide el cambio del canon 14, acomodándolo a su punto de vista (f. 171^{r}), y pasa, por fin, a responder a una lista de obje-

---

([72]) Nota peculiar del Documento Segundo es su pretendido escotismo. Digo pretendido, porque la doctrina en él expuesta no se acomoda en realidad a la enseñanza del Doctor Sutil en la tesis de la certeza. Los defensores de la posibilidad de la certeza de fe en el propio estado de gracia no demostraron que Escoto les fuera favorable. Y hubo escotistas tridentinos, franciscanos de gran autoridad, que abogaron por la incerteza, sin creer apartarse por eso del pensamiento de su Maestro. El P. HEYNCK ha dedicado numerosas páginas a la exposición del contenido de nuestro Documento (H 295-376). El resumen de su pensamiento, en lo tocante al origen y naturaleza del mismo, véase a final de su valioso trabajo (H 376-378).

ciones extraídas de las obras de Escoto en contra de su teoría (f. 171r-173v).

Sobra decir que, dentro de este sencillísimo esquema, se esconden múltiples variantes y notas personalísimas, que dan gran interés a todo el trabajo General.

IV

ESTUDIO INTRODUCTORIO AL DOCUMENTO TERCERO

Las últimas líneas de esta pieza conciliar son muy dignas de ponderarse, porque encierran algunas noticias muy útiles para determinar el autor y época del Documento y para ponernos en la pista de su más íntima naturaleza. Dicen así:

> His itaque, Patres, dictis circa ipsam decreti doctrinam, addam me vehementer desiderare ut in publica atque ordinaria synodo huic negocio iustificationis imponatur extrema manus, atque ob id praesertim quia, cum ego, sicut et alii generales, iam iam missurus sim permultos concionatores ad varia Italiae loca, vellem ut ex praescripta formula idem omnes de iustificatione docerent et loquerentur (f. 119v).

Nótese aquí: primero, que el autor es uno de los Generales de Ordenes Religiosas asistentes al Concilio; segundo, que todo el contenido del párrafo supone que se trata de una actuación conciliar a propósito del Decreto de Justificación; y tercero, que el Documento forma parte de la disputa conciliar sobre la doble justicia, puesto que el *His itaque, Patres, dictis* alude a todo lo precedentemente dicho acerca de este tema.

Que el escrito en cuestión sea voto pronunciado ante la Asamblea tridentina lo demuestran además del párrafo transcrito, estas otras expresiones de marcado carácter sinodal: *Theologi vero contemplativi... facile nobiscum conciliantur... ut disertissime et plene a multis theologis et R[everendissimis] Patribus in superioribus congregationibus deductum est. Ideo in adducendis eorum dictis et responsionibus non morabor* (f. 118rv). *Ad illas auctoritates D. Augustini... satis abunde a Patribus quibusdam responsum est... Non inmorabor ergo hunc sacratissimum senatum in earum solutionibus* (f. 119v).

Todo lo que antecede convence que el Documento pertenece a la época en que se debatía con calor en Trento sobre la justicia imputada.

Estudiando concienzudamente las Actas, nos daremos cuenta perfecta de que con el repudio casi universal de la doble justicia en las congregaciones de teólogos menores tenidas en octubre de 1546 ([73]) y en las juntas generales de Padres, celebradas en noviembre del mismo año durante el estudio de la tercera forma ([74]), recibió tan duro golpe la doctrina de la doble justicia, que no se disputó más de ese punto en las congregaciones consagradas al examen de la cuarta y quinta formas.

Por otra parte, la controversia de la justicia imputada, como artículo particular, fué cosa exclusiva de las referidas reuniones de octubre y noviembre, según el plan estatuído por los Legados ([75]).

Luego es obvio que nuestro Documento, obra de un General, sea el dictamen dado en una de las juntas de últimos de noviembre, en las que emitieron sus votos los Generales.

Quién fuese este General no parece negocio de difícil averiguación.

Seripando no pudo ser, porque nuestro escrito, todo entero, es una refutación de la doble justicia, y en ese plan no disertó en Trento el General agustino; y además, porque poseemos ya el voto completo de Seripando, muy distinto de nuestro Documento ([76]). Los Generales dominico, menor observante, servita y carmelita, a juzgar por los resúmenes de sus votos, deben también quedar excluídos, porque tales compendios no guardan correspondencia alguna con el contenido del Documento Tercero ([77]). En consecuencia, no queda otro autor posible del mismo sino Fray Buenaventura Pío de Costacciaro, General de menores conventuales. De esta suerte, por un camino sencillísimo, encontramos en ese Documento la tercera parte del voto que dicho conciliar pronunció el 26 de noviembre.

Esta conclusión, puesta a prueba en una confrontación del Documento con la tercera parte del voto-compendio de las Actas,

---

([73]) CT V, 632, 8 ss.

([74]) CT V, 642, 1 ss.

([75]) En tiempo de la segunda forma también se debatió algo acerca de la doble justicia; pero eso se hizo en virtud de la iniciativa particular de algunos conciliares, que se aprovecharon de ciertas frases del Decreto propuesto a discusión para expresar su propio sentir, y no en plan de contestar ampliamente a un artículo individual, presentado a debate por los Cardenales Presidentes, como lo hace el Documento Tercero, el cual es por entero, conforme lo indica su título, una respuesta a una cuestión determinada: «Ad articulum de imputata iustitia».

([76]) Se halla en CT V, 666, 11 ss.

([77]) Léanse esos resúmenes en CT V, 660, 22 ss., 50 ss.; 666, 7 ss., 676, 10 ss.

donde se resume el discurso que hizo Fray Buenaventura el citado día 26, no sufre mengua, antes bien, recibe una ulterior confirmación, puesto que casi todas las ideas de dicho esquema —algunas de ellas de índole muy particular— se hallan en nuestro escrito. Es verdad que el esquema omite muchos de los conceptos y argumentos del Documento —pues es extremadamenle corto—; pero ya sabemos, por lo anotado en otras páginas, el valor nulo de esta dificultad.

Vea el lector el paralelismo entre ambos texlos:

VOTO-COMPENDIO (78)	DOCUMENTO TERCERO
26 de Noviembre	
Quoad iustitiam imputativam, hoc verbum *imputara* non est novum neque ficticium. *Ps.* [31, 2]: *Beatus vir, cui non imputavit Dominus peccatum.* De Abraham: *Imputatum est illi ad iustitiam* etc.	Non ergo est chimericum vocabulum sive nomen istud: imputari. Sic, nec est vanum et absque significato rei hoc, quod est imputare; tantum enim valet,quantum hoc quod dico ordinare, teste *Augustino*, super *Ps.* 31 [1]: *Beati quorum remissae sunt iniquitates et quorum tecta sunt peccata*, et [v. 2]: *Beatus vir, cui non imputavit* etc. (f. 114^{v}).
Ab aeterno fuit imputata iustitia Christi peccatoribus.	Sola enim Dei liberalitate... praeordinati sumus ab aeterno ad gratiam quoque finalem, imputataque nobis est ab aeterno iustitia Filii... (f. 116^{r}) (79).
Tenet igitur, quod homo iustus, qui inhaerentem iustitiam habet, non indiget alia iustitiae applicatione, quia illa inhaerens perfecta est et a meritis Christi et misericordia Dei provenit, et cum illa inhaerente iustus per bona opera ab ea provenientia consequi potest vitam aeternam de condigno, quia qui inhaerentem habet, Christum et eius meritum habet.	Si ergo imbuti gratia et operibus frugi meritoriis ad Christi vel Dei tribunal proficiscimur, non video nobis necessariam aliam relationem novam,vel respectum alium novum, ad ipsum Christi meritum Deique bonitatem et misericordiam, cum per superius declarata nobiscum sit et in meritis nostris gratia inhaerens, quae est effectus utriusque, scilicet, bonitatis Dei et Christi... meriti... Nullam igitur censeo aliam ponendam fore iustitiam imputatam (f. 118^{r}).

---

(78) CT V, 662, 38 ss.

(79) Frecuente es esta idea en el segundo punto del Documento (f. 115^{r}-116^{v}).

Confirmor in hac mea sententia de non statuenda supra dicta nova iustitiae applicatione, propterea quia nullus ex doctoribus scholasticis... illam probaverit... sed satis esse censuerint iustitia habituali, ut de condigno quis ad tribunal Dei accedens mereatur vitam aeternam (f. 118v) [80].

Igitur placet decretum in 16 cap. in eo, quod dicitur de iustitia imputativa [81].

Otra nueva señal que corrobora ser Costacciaro autor del Documento es la preferencia que se da en éste a citas de los grandes teólogos franciscanos, como Alejandro de Halés, San Buenaventura, Ricardo de Mediavilla y, sobre todo, Escoto, en el que tanto fundamentaba sus teorías el General conventual. Dicho Documento es, indudablemente, una pieza de teología escotista; lo cual es otra prueba a favor de nuestra tesis.

Pero hay otro argumento en pro de nuestra conclusión, y es el que se basa en el siguiente testimonio del Documento:

> Huius postea informantis gratiae beneficio roborati... possumus, etiam dum peregrinamur a Domino, divinis legibus satisfacere... et ex toto corde Deum diligere super omnia, loquendo de totalitate excludente affectum contrarium, ut dixi in quaestione de gratiae certitudine. Nec obstant multa dicta *D. Augustini*... ut bene inquit... *Scotus*, in *3 [Sent.]* di. 27 (f. 117r).

Tal modo de hablar es muy característico de Fray Buenaventura, según puede verse en este trozo de su voto original a propósito de la segunda forma:

> Quod si alicubi dicat *Augustinus*, impossibile esse iusto, mandata implere, debet exponi, quod loquatur quantum ad omnes conditiones, quae exponuntur per illas additiones *toto corde, tota anima, tota mente* etc., quia licet in via iustus possit implere legem, non tamen in ista via potest esse tanta recollectio virium, ut amotis impedimentis voluntas tanto conatu ferri possit, quanto si vires essent unitae, non impeditae [82].

---

(80) Estos conceptos se repiten constantemente en el punto cuarto del Documento (f. 117r-119v)

(81) En el Documento Tercero no se da expresamente el «placet» al capítulo 16 del Decreto de Justificación en lo tocante al tema de la justicia imputada. Sin embargo, siendo ese escrito una clara defensa del contenido del mencionado capítulo, pudo muy bien dar ocasión para que el Secretario escribiese en las Actas lo del «Igitur placet decretum in 16 cap...».

(82) CT V, 483, 47 ss.

Todavía hay más. En el Documento Segundo (f. 168r y 171v), examinando Costacciaro la cuestión de la certeza de la gracia, presenta una objeción basada en la doctrina de Escoto sobre la *dilectio Dei super omnia*, cita la distinción 27 del libro tercero del Comentario del Doctor Sutil al Libro de las Sentencias, y prepara una solución que no disuena con el párrafo poco ha transcrito del Documento Tercero. .Esta coincidencia de citas en ambos escritos dice algo en favor de la paternidad que hemos asignado al Tercero, ya que el Segundo es ciertamente del General conventual. Y lo que vale más: en el Primero, que es de Costacciaro, hay un paraje de bastantes líneas (f. 122v), con la misma idea expresa de la *dilectio Dei super omnia.*

Añádase a la correspondencia ideológica arriba registrada un dato interesante que representa otro motivo más para afianzarnos en reconocer esta paternidad. Acabamos de copiar un pasaje del voto original de Fray Buenaventura acerca de la segunda forma. Pues bien; rogamos al lector que lea en ese voto la parte en que se discute el problema de la doble justicia ([83]), y al momento percibirá con toda claridad el paralelismo doctrinal entre dicho voto y el Documento Tercero.

En conclusión, después de todos nuestros razonamientos y como fruto de los mismos, bien podemos sostener que este escrito es la tercera parte del voto emitido por Costacciaro el 24 y 26 de noviembre cuando le tocó dictaminar sobre la tercera forma del Decreto y sobre los artículos de la certeza de la gracia y de la doble justicia ([84]).

([83]) CT V, 481, 3 ss.

([84]) Lennerz da este brevísimo juicio del Documento Tercero: «Da es mir noch nicht gelungen ist festzustellen, wer der Verfasser dieses Votums ist (offenbar ist er nach den Schulssworten Ordensgeneral) und bei welcher Gelegenheit es abgegeben wurde, habe ich über den Inhalt etwas eingehender berichtet. Vielleicht ist es ein Teil des Votums des *Konventualengenerals* vom 26. November» (L 584).

Heynck ha escrito un par de páginas interesantes sobre el Documento Tercero, descartando con excelentes pruebas que pueda ser de otro General distinto de Costacciaro (H 290, nota 61), afirmando que se trata de un texto escotista, con ideas equivalentes a las que Fray Buenaventura había emitido a propósito de la segunda forma del Decreto (H 290, nota 62) y apuntando una solución a una pequeña dificultad que podría provenir de la frase «sicut dixi in *quaestione de gratiae certitudine*» (f 177r), escrita respecto a la *dilectio Dei super omnia*. El opina que ciertamente habló de eso Costacciaro en su voto del 24/26 de noviembre; pero más bien que en la *cuestión sobre la certeza* o sea, en la parte correspondiente al Documento Segundo, en la relativa al examen de la tercera forma, es decir, en el Documento Primero (f. 122V); y atribuye la cita de referencia a un ligero olvido del General (H 291). Por nuestra parte, ya hemos indicado que también se expresó el General acerca del tema de la *dilectio*, si bien brevemente, en el Documento Segundo, y tal vez pueda pensar alguno que el «sicut dixi in quaestione de gratiae certitudine» no suponga una exposición más amplia. En otro caso, si la supone

No se hace aquí comentario alguno de la doctrina de esa parte, porque es de fácil lectura y de no muy largas dimensiones. Baste decir que es un trozo interesantísimo de sabor escotista, concebido con lucidez y redactado con personalidad. En sus páginas se respira el ambiente conciliar tan desfavorable a la doble justicia. Por ello, y por formar un todo con los Documentos Primero y Segundo, se hace necesaria su edición, a fin de que los investigadores de asuntos tridentinos tengan reunidas en un mismo lugar las tres partes de la importante y larguísima intervención sinodal de uno de los Padres más dignos de estudio.

V

TEXTO DEL DOCUMENTO PRIMERO

(G f. 120r-123r; U f. 50v-54v)

En la parte superior del folio dice escrito a lápiz: *P. Laynez*[1] **120r**

Notae ad decretum de iustificatione[a]

Diligentius quam potuit a me fieri consideravi decretum postremo propositum[2], summa cura et singulari diligentia elaboratum, et, si vere fateri velim quid sentiam super illo, cogor proculdubio dicere, a me nihil in eo inveniri potuisse, quod non sapientissime positum videretur. Sunt tamen quaedam minuta, quae parvo negocio poterunt coaptari, et ea nunc in medium afferam.

[a] Notae ad decretum de iustificatione: *om.* G; *ad marg.* U

—como parece lo más acertado— la solución de Heynck es muy buena. Dice también este juicioso crítico que hay correspondencia entre el protocolo de Massarelli relativo a Costacciaro y el Documento Tercero, cosa que no ocurre con los guiones de las Actas referentes a otros Generales. La argumentación de Heynck es excelente y se ve en toda su manera de exponer que él piensa que el Documento Tercero es la parte del voto de Costacciaro del 24/26 de noviembre, tocante a la justicia imputada. Pero da su juicio modestamente: «Das Votum des Costacciaro über die imputierte Gerechtigkeit ist wahrscheinlich ebenfalls auf uns gekommen und in dem gennanten Cod. 614 enthalten (H 290). Y también: «Es kann also mit grosser Wahrscheinlichkeit Costacciaro zugesprochen werden» (H 290, nota 62). Podría alguien creer, conforme a los argumentos expuestos, que hay más que verosimilitud o gran probabilidad en esa pertenencia.

[1] Ya se ha probado antes que no está bien hecha esta asignación del Documento a Laínez. El U no la tiene. Y lo escrito a lápiz en el G es de mano reciente, distinta de la del copista *Massirius*.

[2] Se refiere a la tercera forma (CT V, 634, 22 ss.).

Placet prohemium, tum sua lucida brevitate, tum quia nihil ambiguitatis in eo reperitur [3].

Placet magnopere tota sequens iustificationis narratio in decem et [b] sex capita distributa [4], ipsaque admirabilis methodus, quae, ultra sanam et reconditam doctrinam quam complectitur, gravissime universam rem cum delectatione ponit ob oculos, facitque apertiorem et clariorem.

Placent inde itidem collecti canones [5] ac sapienti iudicio deducti, quibus prorsus tollitur omnis scrupulus [c] et dubitatio.

Haec tamen sunt quae aliqualem mihi afferunt difficultatem.

In 3.° [d] cap., in fine, ubi dicitur [6] *sine lavacro regenerationis vel eius voto,* quoniam forte videretur addendum *et sine sacramento poenitentiae vel eius voto,* si diffinitio iustificationis a *Paulo* [7] assignata et hoc loco posita conveniat utrique iustificationi: quae est per baptismum et quae est per poenitentiam. Poenitentia enim transfert de regno tenebrarum et de potestate diaboli in regnum Filii dilectionis suae [8]. Si autem haec descriptio tantum pertineat ad iustificationem quae est per baptismum, tollitur ambiguitas ista mea.

In 4.° [e] cap. de iustificatione adultorum, ubi fit mentio de consensu et cooperatione lib[eri] arb[itrii] [9], cuperem pro maiori robore poni etiam ipsum dissentire, quod ab exteris perperam negatur.

In 7.° cap., ubi dicitur *tanquam merita, quibus gratia debea-*
120v *ur, ab ipsa* | *iustificatione excludantur* [10], desiderarem reponi particulam praecedentis decreti, scilicet: *tanquam propria* [f] *merita excludantur* [11], ut approbarentur vel saltem non improbarentur merita de congruo.

In 8.° cap., ubi declaratur causa formalis iustificationis, quae est iustitia, est mihi dubium ubi dicitur quod *in ipsa iustificatione*

---

[b] decem et: *om.* G *et* U [c] scrupulus: scrupus G *et* U [d] In 3°: In 3° et 4° *recte* [e] In 4°: In 5° *recte* [f] *propria:* proprie *recte* (CT V, 423, 18)

---

[3] CT V, 634, 22 ss.
[4] CT V, 635, 1 ss.
[5] CT V, 640, 7 ss.
[6] CT V, 635, 31.
[7] *Tit.* 3, 4 ss.
[8] *Col.* 1, 13.
[9] CT V, 635, 37 s.
[10] CT V, 636, 24.
[11] CT V, 423, 18. Palabras de la segunda forma del Decreto.

cum remissione peccatorum homo simul accipit per Christum Iesum fidem, spem et charitatem[12]. Si enim intelligitur hoc fieri in utraque iustificatione per baptismum et per poenitentiam, non video quomodo hoc sit verum, cum in iustificatione per poenitentiam non infundatur nec fides, nec spes, sed tantum charitas [g]. Non enim per quodcunque peccatum mortale perditur fides, sed per haeresim vel infidelitatem duntaxat; spes vero tantum per desperationem; [h]charitas autem, nobilissima omnium virtutum, per quodcunque letale vulnus demeritorie corrumpitur, quia sicut hominis [i], propter suam nobilitatem, discontinuitatem non patitur. Verum tamen [j] est, quod in iustificatione per poenitentiam formantur actus spei et fidei, ubi prius erant deformes: [k]non enim est aliqua virtus simpliciter perfecta sine charitate, quae est forma omnium virtutum, quia omnibus virtutibus formam imponit effective, non quidem essentialiter.

In eodem cap. est mihi difficultas in eadem causa formali, ubi dicitur: *iustificationem in nobis recipientes quisque secundum propiam virtutem et mensuram, quam Spiritus Sanctus partitur singulis prout vult*[13], quoniam videtur attribui quantitas vel maioritas vel minoritas charitatis vel iustitiae ipsi naturae nostrae; quod est contra *D. Thomam, Prima*[l] *Secundae*, q. 24, ar. 3, ubi dat totam maioritatem vel augmentum iustitiae seu charitatis propriae causae a qua dependent, videlicet: [m]Spiritui Sancto, et non causae naturali seu virtuti naturali, ut habetur ad *Eph.* 4 [7]: *Unicuique nostrum data est gratia secundum mensuram donationis Christi.* Ideo laudarem amoveri illa duo verba, scilicet | *suam* **121r**
propriam, ut diceret: *secundum virtutem et mensuram, quam* etc. Licet enim voluntas, quae est subiectum ipsius iustitiae, secundum maiorem suum conatum disponatur ad maiorem iustitiam, hoc tamen fit a maiori dono ipsius Spiritus Sancti.

---

[g] *ad marg. in* G *et* U *dicit:* 2ª 2ᵉ, q. 6, ar. 2; q. 23, ar. 7. *Cf. etiam* S. Thom. *1ª 2ae, q. 65, art. 4 et 5* [h] *ad marg. in* G *et* U *dicit:* 2ª 2ᵉ, q. 24, ar. 12 [i] hominis: *videtur aliquid addendum; fortasse* anima [j] Verum tamen: Veruntamen G [k] *ad marg. in* G *et* U *notatur:* Ric[hardus a Mediav.], in 2°, di. 27, q. 3 [l] *Prima:* Secunda *recte* [m] *ad marg. in* G *et* U *notatur:* B[onav] in 3, di. 29, q. 2 et d. 37. *Sed legantur potius loca citata in* S. Bonav.: *Opera Omnia, X (Ed. Quaracchi, 1902) Index II, 144, a b*

---

[12] CT V, 636, 43 s.
[13] CT V, 636, 38 s.

In 9 cap. de certitudine gratiae, cuperum iterum reduci negocium, hoc est, in formam quam habebat in praecedente decreto [14], ut, scilicet, improbaretur ac anathematizaretur opinio haeretica luterana, et ea quae illi convenit et quae videretur suspecta, qualis est illa quae certitudinem ponit in vana fiducia, et quod probaretur et statueretur certitudo probanda, id est, catholica, et quae nullo modo nec favet nec consentit cum ipsa praedicta haeresi. Desiderarem etiam ut cap. istud explicatius et clarius poneretur, remotis illis conditionibus sive determinationibus *comuniter, universaliter* et *de lege communi* [15], propter earum amphibologiam. Concionatores enim, ut varii sunt ingenio, sic varie hanc gratiae certitudinem praedicabunt. Et sic semper incertum erit quid certo teneri debeat de gratiae certitudine. Sicque desiderarem canonem decimum quartum [16] huic negocio accommodari; et verba illa de odio et amore [17] forte commodius apponerentur cap. 12 [18] et can. 13 [19], ubi est sermo de magno perseverantiae dono, cum magis intelligatur de finali praedestinatione quam [n] secundum praesentem iustitiam.

Non studio contradicendi, sed ut magis elucescat veritas, dicam duo verba ad ea quae audivi a quibusdam Patribus, omni veneratione dignissimis [o], et, ut credo, secundum quod eis Spiritus suggessit [ab] eis dicta et bono zelo adducta.

In cap. 1: *servi erant peccati* [20]. Est enim hoc verbum *Pauli* [21], *Ioan[nis]* [22] et theologorum in *2 [Sent]*, d. 19 et 20, de statu primi hominis.

In eodem cap.: *liberum arb[itrium] minime extinctum est* [23].
121v Est enim verbum | *Pauli* [24].

Et ad id quod dictum est in oppositum de apprehensione, quod

---

[n] quam: quae U [o] dignissimis: dignis U

---

[14] CT V, 424, 12 ss. En la segunda forma del Decreto.
[15] CT V, 637, 20; 662, 9.
[16] CT V, 640, 43 s.
[17] CT V, 637, 20 s.
[18] CT V, 638, 17 ss.
[19] CT V, 640, 41 s.
[20] CT V, 635, 5 s. En este, y en otros pasajes que siguen, el autor defiende algunas expresiones de la tercera forma del Decreto.
[21] *Rom.* 6, 20.
[22] *Ioan.* 8, 34.
[23] CT V, 635, 6.
[24] Cf. *Rom.* 6, 20. El compendio de las Actas, en el pasaje correspondiente, dice: «...sunt verba *Bernardi*» (CT V, 661, 28). Véase a este respecto S. Bernardo: *Tractatus de Gratia et Libero Arbitrio*, c. 8, n. 24 ss. (ML CLXXXII, 1014 s.).

viatores non apprehendunt, et ideo videbatur debere poni [in 2° cap.] *invenirent* loco verbi *apprehenderent*[25], respondeo quod differentia est inter apprehendere quod est viatorum et comprehendere quod est beatorum et totaliter apprendere quod est solius Dei, qui habet intellectum proportionatum suae naturae, ut patet *3 prol.* [p] et alibi saepe.

In 5 cap. [q] de dispositione, ut fuit a quodam [26] addita particula quaedam de charitate, non video quomodo hoc fieri possit, cum ex additione ista videretur sequi inconveniens [r] ad quod deducebat *R[everendissimus] de Fanensi*[27], videlicet: quod ante iustificationem haberetur iustificatio. Charitas enim infusa est qua formaliter iusti sumus, qua etiam adepta, complementum habetur iustificationis. Habitibus enim praesentibus, teste *Arist[otele]*[28], cessat motus. Non tamen improbo dilectionem quandam naturalem sive moralem ante iustificationem.

In 8. cap., de causa efficiente, suggillatum fuit [29] illud quod dicitur: *perinde ac si nos ipsi pro peccatis nostris satisfesissemus, Deus misericors satisfactionem Filii sui pro nobis acceptans*[30]. Dicebatur enim quod nulla est proportio inter Christi merita et nostra. Illa enim Christi merita sunt infinita ex unione ad infinitum suppositum divinum; nostra autem sunt a voluntate finita. Sed respondeo dupliciter: primo, quod minime Christi meritum est infini-

---

[p] *3 prol.: sic* G *et* U; *quae citatio mihi incognita est* [q] In 5 cap.: In 6 cap. *recte* [r] inconveniens: conveniens U

---

[25] CT V, 635, 14 Pudo referirse al Obispo de Bosa que pidió este cambio (CT V, 646, 14 ss.

[26] Puede ser esta una referencia al Arzobispo de Sassari (Turritanus), el cual, según el resumen de las Actas, dijo el 10 de noviembre: «Videtur facienda mentio de caritate, ibi post timorem, quae foras mittit timorem» (CT V, 644, 26). Puede también aludir a Claudio Jayo, S. I., quien, según las Actas, se expresó así el 23 del mismo mes: «In eodem [capite sexto] *a Deo excitati* etc , addatur aliquid de dilectione« (CT V, 658, 18 s.).

[27] Pedro Bertano, Obispo de Fano, en su voto del 18 de noviembre dijo lo siguiente, a juzgar sólo por el esquema de las Actas: «In 6 [capite] *Disponimur autem* etc , haec quae in hoc capite dicitur, non est praeparatio iustificationis, sed est ipsa iustificatio. 7 [caput] contradicit 6 [capiti]: *Hanc dispositionem iustificatio ipsa consequitur*, quia sequeretur, quod homo iustus ea omnia haberet [ante]quam iustificaretur, quod est falsum» (CT V, 650, 22 ss.).

[28] Cf. *Magna Moralia A*, 4 (Aristotelis *Opera*. Ed. Acad. Regia Borusica, II (Beronili, 1831) 1184 b).

[29] Cuatro fueron los Padres que pidieron se retirasen las palabras del capítulo octavo de la tercera forma, que dicen: «perinde ac si nos ipsi pro peccatis nostris satisfecissemus». Tales fueron los Arzobispos de Aix y Armagh, Antonio Filheul y Roberto Vauchop, y los Obispos de Bosa y Ascoli, Baltasar de Heredia, O.P., y Philos Roverella (CT V, 643, 12 s., 42; 646, 19 ss.; 682, 1 s.).

[30] CT 636, 32 s.

tum, comparatum etiam ad finem vel ad suppositum Verbi, quia omnes isti respectus erant finiti. Ideo, quomodocunque circunstantionatum, finitum semper erat. Et sic non potuit acceptari nisi pro finitis, quantum erat ex ratione formali sua, licet ex acceptatione divina potuit acceptari pro infinitis.

Secundo respondeo, quod in decreto non fit comparatio meri-
122r torum | Christi, quantum ad excellentiam, ad merita nostra; sed tantum habetur per illam particulam divinae voluntatis, cui placuit imputare nobis merita Christi et nobis applicare quae non erant in nobis formaliter, perinde ac si in nobis formaliter essent, et ipsa nosipsi fecissemus, ita quod gratiam nobis primam sic meruerunt, ac si nos propriis meritis meruissemus.

In eodem 8 cap. *quidam Pater*[31] improbat[s] ordinem causarum dicens, causam efficientem debere praeponi[t] causae finali, et non e contrario[32]. Sed, iudicio meo, non videtur faciendum, quoniam si causa efficiens et finalis in proposito coincidunt, ut ipse dixit et bene, non refert si una alteri praeponatur[u]. Sed si debeat fieri ista praecessio[v], consultius est ut finalis praecedat, cum sit ea quae in ratione causae moveat ipsum efficientem ad agendum. Si autem causa finalis debet poni in ista cathena, tanquam causa ponitur et non tanquam effectus, et si sic, de necessitate prius in ordine statui debet, quoniam causalitas eius non est nisi movere efficientem[x] ad agendum. Et si sic, oportet ut praecedat et non sequatur, quia tunc esset causa nullam habens causalitatem. Non enim Deus iustificat impium tanquam [causa] efficiens iustificationis, fine principali et ultimato a quo moveatur gloria Christi nec vita aeterna, loquendo formaliter de actu formali glorioso vel aeternae vitae, sed semetipso Deo fine principali, in quem et propter quem omnia refert et omnia agit. Nihil enim est quod voluntatem vel intellectum

[s] improbat: improbatur G *et* U [t] praeponi: proponi U [u] praeponatur: proponatur U [v] praecessio: processio U [x] efficientem: efficiens G *et* U

[31] Habla el texto del Obispo de Bertinoro (Britonoriensis), Tomás Caselli, O. P., el cual pidió en su voto del 22 de noviembre: «efficiens causa ponatur in primo loco» (CT V, 682, 11). Así se dice en el sumario general de los votos pertenecientes a la controversia de noviembre. Dato que es confirmado también por Costacciaro en CT V, 661, 38 s. De donde se deduce que hay un *lapsus* en el voto-resumen del britonoriense, cuando se le atribuye haber dicho: «Quoad ordinem causarum, vellet poni finalis in primo loco» (CT V, 657, 38).

[32] El capítulo octavo de la tercera forma dice este respecto: «...cuius iustificationis causae sunt: finalis, gloria Dei et Christi ac vita aeterna; efficiens, misericors Deus...» (CT V, 636, 31 s.).

divinum movere possit, nisi ipsemet Deus, cui voluntas et intellectus perfectissime adaequantur. | 122v

In eodem 8 [cap.], in fine, sugillatum fuit[33] unum verbum, ubi dicitur: *mandata sine charitate recte servari non possunt*[34]. Et fiebat una consequentia: Ergo cum charitate servari possunt[y]. Consequens habebatur pro inconvenienti. Respondeo: Consequentia bona et consequens etiam bonum, quoniam mandata Dei pro statu viae servari possunt, etiam iuxta intentionem praecipientis, quae est ut in charitate serventur, quo fiat ut sic adipiscatur vita aeterna. Ad ipsam enim charitatem potest homo se disponere eamque mereri de congruo, quam regulariter et de potentia ordinata necessitate infallibilitatis Deus negare non potest; qua habita, mandata servantur rite recteque, quantum Deus voluit in via ista servari, videlicet: quantum ad Deum amandum toto corde, tota mente[35], et totalitate quae respicit exclusionem omnis affectus contrarii, sicque quod nihil diligatur supra Deum vel aequaliter ipsi Deo, ut tandem Deum diligat toto corde, qui diligit eum propter se et super omnia; servari tamen nequeunt divina mandata quantum ad omnes conditiones, quae exponuntur per illas additiones, scilicet: ex toto corde et ex tota anima, sic quod totalitas ista excludat omnem affectum extraneum, ac sic Deus ipse dominetur possideatque totum cor, et omnes motus cordis referantur in ipsum Deum cum recollectione omnium virium, amotis imperfectis[z], quibus impeditur homo ab actibus perfectis, quia non potest esse in ista vita tanta recollectio virium, ut possit voluntas tanto conatu ferri in Deum, quanto posset si vires eius unitae essent et non impeditae. Nec hoc modo praecepit Deus mandatum de dilectione servari, quippe qui nostri status optime noverat imbecilitatem. Et si | deductum 123r
consequens esset inconveniens ac recte in ista vita mandata Dei non possent adimpleri, cum ille Pater qui hoc intulit negarit prius

[y] Et fiebat una... possunt: *om.* U [z] imperfectis: imperfectionibus omnibus *fortasse rectius*

[33] La brevedad con que están redactadas las Actas nos hace difícil llegar a saber qué Padre fué el que puso la objeción a que se refiere el texto. Hubo dos, el Cardenal Pacheco y Juan Fonseca, Obispo de Castellammare, que pusieron algún reparo a la frase citada por el autor; pero ninguno de ellos presentó su dificultad en el sentido expresado por nuestro Documento (CT V, 643, 5 ss.; 646, 33 ss.; 681, 50 s.).

[34] CT V, 637, 7.

[35] *Mat.* 22, 37.

iustitiam imputatam,de necessitate haberet eandem ponere et fateri. Et hoc etiam est sententia *Augustini*, in Epistola 144 [36]. Mandatum hoc servabitur in patria in adepta gloria, ut servari omnino debet. At in via praeceptum istud datur ut sciamus quomodo per amorem debeamus tendere, et ut nemo se perfectum arbitretur quousque illam perfectionem fuerit assecutus. *Sanctus* etiam *Tho[mas], 2ª 2ᵉ*, q. 24, ar. 8, ponit distinctionem de perfecta dilectione, ut supra, addendo unum membrum; sed *D. Bona[ventura]*, in *3.º [Sent.]*, d. 27, [art. 2], q. 6, ponit eam bimembrem solum.

In Cano[ne] 7.º de dolore *ob gehennae metum, qui inordinatus cum non sit* etc. [37], non video quomodo particula illa sugillata fuerit [38], cum *D. Bon[aventura]* [39] ponat dolorem ob gehennae metum duplicem esse: unum cum obliquitate actuali; alterum cum oblicuitate habituali. Primus est peccatum, quia si non esset gehennae metus, non desisteret peccare. Secundus non est peccatum, ut ibi habet videri. Timor enim servilis duo dicit: habitum inclinantem ad timendum Deum et [a] punientem eos qui praevaricantur, et servitutem annexam ipsi homini, propter quam est servus peccati. Et si homo, in peccato existens et diaboli servus, timeat poenam gehennae ignis, ac propterea dolet se peccasse, timor iste in peccatore bonus est moraliter; si vero timeat poenam et ideo doleat de peccato [h]ac ratione, quia displicet ut poena infligatur peccato, sic ut odiat poenam et sic iustitiam et tandem Deum punientem, malus est et peccatum mortale.

Et sunt haec, quae mihi videntur dicenda circa decretum.

---

[a] et: ut *recte*

---

[36] Esta carta lleva ahora el número 145 (CSEL XLIV, 266 ss.; ML XXXIII, 592 ss.).—Consúltese también la obra de San Agustín: *De perfectione iustitiae hominis*, c. 8, n. 19 (CSEL XLII, 19; XLIV, 300 s.).—Sobre la mente agustiniana en este punto véase S. Buenaventura, *In III Sent.*, dist 27, art. 2, q. 6 et Conclusio *(Opera Omnia*, III (Ed. Quaracchi, 1887) 613 ss.).

[37] CT V, 640, 25.

[38] Por el sumario general de los votos únicamente sabemos que Claudio Jayo puso algún reparo al canon séptimo (CT V, 683, 48). Dígase lo mismo, fundándonos en su voto-resumen (CT V, 658, 38 s.). Pero el contenido de su observación resulta poco inteligible por el extremado laconismo con que va redactada.

[39] *In III Sent.*, dist. 34, pars. 2, art. 1, q. 2, Conclusio *(Op. cit.* III, 757 s.). Este párrafo final del Documento quiere ser un compendio de la conclusión bonaventuriana, aquí citada.

VI

TEXTO DEL DOCUMENTO SEGUNDO

(G f. 162r-173v; U f. 80r-92v)

Ad articulum de certitudine gratiae 162r

[Exordium]

Dum examinabatur aliud decretum super negocio de gratiae certitudine, nunquam explicavi mentem meam, sed tantum obiter dixi, quod ex doctrina Scoti colligebatur haec gratiae certitudo ex principio fidei, ne tanto Doctori anathematizaretur [1]. Nec me poenitet hoc asseruisse. Sic enim [a] in praesenti [b] etiam arbitror asserendum. Nec vidi, nec audivi argumenta ex eius doctrina collecta, contra me adducta, esse tanti ponderis, quin ad ea omnia, in praesentia Rmi D[omini] Praesidentis a Monte [2], clare ac exacte responderim ex eiusdem Doctoris principiis eiusque enarratorum ac interpretum glossis [3]. Nec postea alias replicas audivi, quas etiam si adducae forent, perquam facile dissolvissem. Nunc autem, quia sententia mea postulatur [c] [4], dicam quid sentio, paratus tamen corrigi a meliore iudicio huius sacratissimae Synodi. Nolo enim tam pertinaciter amare sententiam meam, quin ad aliam meliorem libenter transeam, meamque statim revocem.

---

[a] Sic enim: sic enim *add.* U [b] praesenti: praesentis U [c] postulatur: postulat U

---

[1] Esta observación se refiere al voto de Costacciaro del 7 de octubre sobre el segundo plan del Decreto de Justificación. Ese día habló «obiter» sobre la certeza y Escoto, y afirmó: «Si ergo *Scotus* (ut credo) tenuerit ex principiis fidei certitudinem hanc, ut patet multis in locis, quae alias allegavi...» (CT V, 484, 3-33). Su discurso sobre la certeza se reduce a las treinta líneas aquí citadas.—Heynck relaciona dicha observación con el primer proyecto del Decreto (H 379, nota 1). Creemos más objetivo relacionarla con e segundo, pues en su crítica de éste el General fué parco, mientras que sobre el primero no lo fué: «ut patet multis in locis, quae alias allegavi», según la cita que acabamos de dar y cuanto hemos dicho en los apartados I y III del presente capítulo (p. 244 ss., 259 ss.).

[2] Juan María del Monte, Cardenal y Primer Presidente del Concilio.

[3] Cf. CT V, 404, 41 ss.; 408, 4 ss.; 410, 4 ss., nota b, nota 1; 484, 16 ss.

[4] Después del examen del segundo plan del Decreto, fué el 26 de noviembre el día en que se pidió a Fray Buenaventura que diese su opinión sobre la certeza de la gracia (CT V, 662, 10 ss.).

[Sententiae]

Tres sunt opiniones de gratiae certitudine, quarum duae sunt extremae, tertia vero media; duae universales, una particularis.

Prima, universalis negativa, negans certitudinem gratiae ex principio fidei a quocunque iustificato et in quocunque casu, etiam baptismi, poenitentiae et martyrii; quam non probo, quoniam nimis dura, arcta et difficilis videtur, et retardans animos christianorum a salutari sacramentorum susceptione atque item martyrii [5].

Altera extrema affirmat gratiae certitudinem respectu cuiusque iustificati et non solum in casibus, et haec [d] duplex est: Quaedam
162v affirmat, ex sola fide | seu fiducia in solam promissionem Dei per verbum Christi, amotis quibuscunque operibus sacramentorumque virtute, gratiae certitudinem, statuitque ut quicunque credit fiduciamque habet in Dei misericordiam eiusque promissionem sibi peccata dimitti ei [e] dimissa sunt, certusque est sibi esse dimissa, nulla habita ratione operum ac dispositionum sive sacramentorum virtutis operisque operati; imo addit, ut quisque tenetur hoc sibi statuere et certo credere. Quam opinionem non solum non probo nec sequor; imo improbo eamque tanquam falsam et haereticam damno, et Ecclesiae catholicae rom[anae] universali adversam [6]. Alia certitudinem affirmat ex principio fidei respectu [f] cuiusque iustificati, non tamen amotis praecedentibus dispositionibus, nec damnata sacramentorum virtute. Et credo quod *Concilium Coloniense* [7] hanc sequatur opinionem, quam etiam *plurimi theologi plurimique Patres* [8] exactissime probarunt et susceperunt.

---

[d] et haec: ex hoc U [e] ei: et U [f] respectu: *non clare scriptum est hoc verbum in* G *et* U

---

[5] Habla el autor de la opinión de muchos conciliares que negaban al justo la posibilidad de llegar a tener, fuera del caso de una revelación particular, certeza de fe de su propio estado de gracia (CT V, 633, 1 ss.).

[6] Condenación de la teoría luterana. Cf. CT V, 484, 16 ss.

[7] Sobre este punto debería dictaminar el Coloniense en la parte séptima, capítulos 1 al 39 (Ph. Labbei-I. Harduinus: *Acta Conciliorum*, IX (Parisiis, 1714) 2002 ss. Pero no encontramos el pasaje citado. Tal vez la fuente en que leyó el autor dé como doctrina del Concilio Provincial de Colonia celebrado en 1536, la del *Enchiridion Christianae Institutionis* de Juan Gropper, que apareció en 1538 editado en un mismo volumen con las decisiones colonienses. En nuestro punto son interesantes los f. 200r ss. de la edición veneciana de 1543, muy optimistas respecto a la certeza. Heynck, con toda razón, afirma ser errónea le cita coloniense hecha por Costacciaro, por tratarse en realidad del *Enchiridion*, y cita el f. 168v de la edición de 1538 (H 380, nota 5).—Cf. F. Cavallera, S. I.: *L'Enchiridion christianae institutionis de Jean Gropper (1538).* Bull. de Littér. Eccl., 39 (1938) 130-151; 40 (1939) 25-47.

[8] Entre los tridentinos partidarios de la certeza era corriente afirmar: «Fuera del

Opinio tertia, particularis et media, statuit gratiae certitudinem ex principio fidei in casibus particularibus duntaxat baptismi fluminis et sanguinis et poenitentiae sacramentalis. Hanc probo et suscipio tanquam catholicam, piam, sanctam et nullam patientem calumniam.

[Solvuntur difficultates contra tertiam sententiam]

Nec ista opinio lutheranae haeresi convenit, nec ei[g] symbola est; imo recta diametro cum illa pugnat. Ista enim affirmat opera praecedentia seu dispositionem; illa negat, et vocat nostram dispositionem hypocrisim. Ista ponit quod, per illud quod est facere quantum in nobis est et per principium fidei, habetur talis certitudo; illa negat | nos posse facere quantum in nobis est, dicens nos tunc **163r**
peccare mortaliter. Illa negat virtutem operis operati a sacramentis, vocans haereticam sententiam dicere, sacramenta Novae Legis conferre gratiam, vocatque Scotum authorem operis operati haereticum, et simul alios Doc[tores] idem tenentes [9]. Nec istam impugnavit *R^mus Roffensis* [10], sed tantum aliam superiorem, huic diametraliter oppositam.

Ista non contradicit Doctoribus antiquis Alex[andro], Bon[aventurae], Ric[hardo], D. Tho[mae], nec aliis negantibus evidentiae certitudinem, non tamen certitudinem fidei. *Alex[ander]* enim *de Ales*, in 3 parte *[Summae]*, q, 71[h], ar. 1, 2 et 3, ponit tria membra, nulla mentione facta de quarto, quod est membrum fidei. *Thom[as], 1^a 2^e*, q. 112, ar. 5, eodem modo procedit. Sic *D. Bon[a-*

---

[g] ei: eis G *et* U [h] q. 71: q. 61, memb. VII *rectius; in novissima editione (Quaracchi 1948) t. IV, l. 3, p. 3, tr. 1, q. 7, pag. 1009 ss.*

---

caso de una revelación especial, puede algún justo en algún caso tener certeza de fe de su propio estado de gracia» (CT V, 526, 11; 530, 42 s.; 564, 17 s.). Sin embargo, hubo algunos que hablaron más universalmente, como si cualquier justo pudiese conocer ciertamente ese estado (CT V, 534, 33 ss.; 566, 34 ss.; 588, 43; 589, 6; 599, 10; 603, 10 s.).

[9] Nos place transcribir, a este respecto, la acertada nota de Heynck: «Cfr. ea, quae Lutherus in libello suo, qui inscribitur "Assertio omnium articulorum Martini Lutteri per Bullam Leonis X novissimam damnatorum", asserit: "Quare haeretica sententia est, quaecumque contraria est huic apostolicae et catholicae sententiae. At talis est eorum, qui dicunt sacramenta novae legis dare gratiam eis, qui non ponunt obicem, quorum auctor Scotus est". WA 7, 94 sq». (H 381, nota 7).

[10] Cf. S. Ioannes Fisher: *Assertionis Lutteranae Confutatio*, art. X ss. (Parisiis, 1545) 124^r ss. Véase también V. Heynck: *Die Verteidigung der Sakramentenlehre des Duns Skotus durch den hl. Iohn Fisher gegen die Anschuldigungen Luthers*. FS 24 (1937) 165-175; Idem: *Der hl. Iohn Fisher und die skotistische Reuelehre*. FS 25 (1938 105-133.

ventura], in *3 [Sent.]*, di. [l] et 23 [dub. 4] [11]. *Ric[hardus]*, in *primo [Sent.]*, di. 5, 17, q. 5[j], ponit tantum duo membra: evidentiam scilicet naturalem et revelationem. Idem *Ric[hardus]*, in *secundo*, di. 28 [a. 1] q. 2 et 3, loquens de lib. arbitrio, negat certitudinem gratiae de lege communi. Idem, in eodem, dist. 3, q. 1, ar. 7, idem dicit, inquiens hoc non esse a nobis scitum, sed creditum. Nullus tamen horum Doctorum negat fidei certitudinem. Aliter dicitur quod non contradicit, quoniam ipsi loquuntur in universum de quocunque iustificato; et secundum istum modum loquendi procedunt [k] omnia argumenta et auctoritates ab eis adductae ex Sacra Scriptura, ut illud *Iob* [9, 21]: *Et si simplex fuero;* et [12]: *Cum venerit ad me, non videbo eum;* et [13]: *Delicta quis intelligit?;* et [14]: *Quis potest hoc dicere: mundum est cor meum?;* et [15]: *Nescit homo an odio* etc.; et [16]: *Nihil mihi conscius sum.*

Aliter respondetur ad omnes illas auctoritates, sicut optime
163v respondebat | Dominus meus *Pighinus* [17], et est responsio *Scoti*, in *4 [Sent.]*, d, 17 [18], ad argumenta principalia.

Ad auctoritatem *Ambrosii* [19]: *Lachrimas Petri lego, satisfactionem non lego* [respondeo]: Si enim Sancti Patres Iob, Salo-

---

[l] di.: *sequitur parva lacuna; forte referatur auctor ad* dist. 26, a. 1, q. 5
[j] di. 5, 17, q. 5: dist. 17, a. 1, q. 5 *rectius* [k] procedunt: produxit U

---

[11] *Opera Omnia*, III (Ed. Quaracchi, 1887) 503 ss.; 565 ss. Sobre la certeza cf. *I Sent.*, d. 17, p. 1, a. unic., q. 3 *(Opera Omnia*, ed. cit., I, 298 ss.).

[12] *Iob.* 9, 11.

[13] *Ps.* 18, 13.

[14] *Prov.* 20, 9.

[15] *Eccl.* 9, 1.

[16] *1 Cor.* 4, 4. La doctrina sobre la certeza de los escolásticos medievales ha sido estudiada por J. Auer y A. Landgraf (cf. nota 1 de la Introducción, p. 9). Brevemente compendió las opiniones tomista y escotista A. Stakemeier: *Das Konzil von Trient über die Heilsgewissheit* (Heidelberg, 1947) 17-41. Un comentario de la mentalidad de Santo Tomás lo da C. M. Lachance, O. P.: *L'homme peut-il savoir qui il a la grâce?* Rev. Univ. Ottawa, 24 (1954) 65*-92*. También trató estos temas G. Ljunggren: *Zur Geschichte der Christlichen Heilgewissheit von Augustin bis zur Hochscholastik* (Göttingen, 1920).

[17] Se trata de Sebastián Pighino, Obispo de Alife, quien dió su parecer sobre el problema de la certeza en la congregación del 20 de noviembre (CT V, 655, 20 ss.). En el breve resumen de su voto, conservado en las Actas, falta la respuesta en que se apoya nuestro Documento.

[18] *Opera Omnia*, XVIII (Ed. Vivès, Parisiis, 1894) 503 b, 510 a-511 b, 566 b Siempre se cita a Escoto por esta edición. En estos pasajes —los únicos de toda la distinción 17 que podrían aducirse sobre el tema de la certeza— no se hace alusión ni se da respuesta a argumentos *pro incertitudine*, elaborados a base de autoridades escriturísticas.

[19] Las palabras de San Ambrosio son: «Non invenio quid dixerit [Petrus], invenio quod fleverit; lacrymas eius lego, satisfactionem non lego; sed quod defendi non potest, ablui potest. Lavent lacrymae delictum quod voce pudor est confiteri». *(Expositio Evan-*

mon, David et alii ante Legem Evangelicam non habebant certitudinem suae adeptae gratiae, non est mirum, quoniam adhuc non erant instituta sacramenta ista evangelica, ex quorum virtute ac susceptione nunc per principium fidei iustificati eam consequi possunt, sicut est exemplum de peccato Petri et discipulorum infidelitate, quae sola lachrima contritionis deleta sunt absque sacramenti poenitentiae susceptione; nec mirum, quoniam adhuc non erat instituta confessio, sed post resurretionem eam Dominus instituit. *Io.* 20 [23]: *Accipite Spiritum Sanctum* etc.

Ista etiam opinio nullo modo convincitur per rationes factas ab *aliquibus theologis et Patribus* [20], videlicet, de segnitie ac torpore bene operandi [l] et operum negociacione, quoniam ratio magis est ad oppositum, quia sciens se habere Deum charum per charitatem vel per gratiam esse Deo gratum et acceptum, cum sciat habitum remitti per desinentiam operum vel per contrarium ipsius habitus, quod est peccatum mortale, ferventius operabitur, ne thesaurum gratuitum perdat. Et hoc patet experimento, quod unusquisque de seipso experiri potest.

Neque item [convincitur] per rationem de praesumptione ac temeritate, Teste enim *Augustino, super Lucam,* cap. 2.° [m] *Ser. 28.* habentur haec verba [21]: *Praesume de Christi gratia*: *«Gratia enim salvati estis»*[22], *ait Apostolus. Non ergo hic arrogantia est, sed fides; praedicare quod acceperis non est superbia, sed devotio.* Et sequitur: | *Dic «Pater noster». Bona praesumptio, sed* **164**
moderata.

Neque de timore et tremore operandi salutem. Aliud enim est timere ne amittatur res cara totoque corde dilecta, aliud est dubitare an quis habeat ipsam rem dilectam per charitatem. Haec enim

---

l operandi: sperandi U m cap. 2.°: cap. 1° *recte*

---

gelii secundum Lucam, l. 10, n. 88: ML XV, 1825). Este testimonio ambrosiano lo trae Escoto en su *4 Sent.* dist. 17, q. unica *(Opera Omnia,* XVIII, 503 b), como objeción contra la tesis que sostiene la necesidad de la confesión en el sacramento de la penitencia, y no precisamente para determinar algo en pro o en contra de la posibilidad de la certeza de la gracia. En la respuesta a esta objeción (p. 566 b) nada dice el Doctor Sutil que nos pueda interesar.

[20] A partir de este lugar va el autor exponiendo algunas de las dificultades que contra la tesis *pro certitudine* lanzaron los conciliares tridentinos del bando opuesto al de Fray Buenaventura.

[21] *Ser. 84* (alias, *De Verbis Domini 28)* de los «Sermones suppositii» c. 1, (ML XXXIX, 1908). Estas expresiones se encuentran también en S. Ambrosio: *De Sacramentis,* l. 5, c. 4, n. 19 (ML XVI, 450).

[22] *Eph.* 2, 8.

simul stant, videlicet: timere et amare; sed non stant simul certitudo et dubitatio respectu eiusdem.

Neque de cognitione praedestinationis, quod scilicet gratia datur praedestinatis, ergo praedestinati scirent se esse praedestinatos; quia non inconvenit praedestinationem sciri [n] a praedestinato secundum praesentem iustitiam, sicut non inconvenit haberi gratiae certitudinem. Non tamen dico aliquem posse scire suam finalem praedestinationem nisi revelatione divina. Et si positus in agone martyrii, et per revelationem divinam certificatus a Deo de sua salute, pro tunc possit esse certus de tali praedestinatione per revelationem, non tamen hoc dico fieri posse per principium fidei; et ideo casus, unde sumitur argumentum, solvit ipsum. Item, si procederet argumentum de principio fidei, adhuc non sequitur intentum suum, quoniam adhuc nesciret suam praedestinationem finalem. Esto quod in agone illo sciret se habere gratiam et inde ad horam moriturum. Posset enim ex sua liberi arbitrii vertibilitate gratiam perdere et non praedestinari.

Neque de cognitione imaginis [o], cum arguebatur quod gratia est similitudo Dei, ita quod facit animam deificam; ergo qui cognoscit ipsam gratiam, ex consequenti congnoscit similitudinem ipsam, et sic cognoscit terminum similitudinis vel imaginis, qui est Deus. Consequens ultimum est falsissimum, ut dicebatur. Ergo
164v falsum est antecedens, unde sumitur, quod | erat gratiae certitudo. Respondetur enim quod gratia potest dupliciter considerari: et in quantum est una qualitas et forma absoluta de prima specie qualitatis, ubi sunt omnia animi accidentia spiritualia, et sic nullum habet respectum ad Deum, nisi tanquam ad causam efficientem et conservantem, et potest cognosci, non cognito Deo; alio modo, in quantum similitudo est ipsius Dei, et sic habet unam relationem annexam ad Deum, non efficientem tantum, sed etiam terminantem relationem ipsam. Et sic fateor non posse cognosci gratiam, quatenus imaginem vel similitudinem Dei, non cognito termino suo, qui est Deus. Ista est doctrina *Scoti* multis in locis, maxime 14 q[uaestione] *Quo[d]l[ibetalium]*, versus fi[nem] [23].

Neque item de iuramento, quo possunt iurare qui habent gra-

---

[n] sciri: scire U [o] imaginis: imagi

---

[23] *Opera Omnia*, XXVI, 104 b -106 b; 108 a -110 a. No vemos que ponga Escoto en estos pasajes el ejemplo del conocimiento de la gracia en cuanto imagen de Dios. Sin embargo, en ellos se ha inspirado el autor para la formación de su respuesta.

tiam. Multa enim licent, quae non expediunt. Et ad istam rationem *quidam Rs Pater*[24] plenissime respondebat.

Neque de posito in manus infidelium, cui, ut neget fidem Christi, mors proponitur; quia, si dicatur illum certum esse de sua gratia, quaeretur an certitudinem istam habeat ad intrinseco an ab extrinseco; sed non videtur illud extrinsecum esse nisi Deum revelantem, et illud intrinsecum esse praeterquam illuminationem Spiritus Sancti; ergo tantum per revelationem habebitur certitudo illa. Sed respondetur quod habetur certitudo ad intrinseco ex actibus illius intrinsecis[p], quos scit evidenter et experimentaliter habere, et ab extrinseco ex pactione divina, posita in Sacra Scriptura, quam credit lumine fidei non posse in promissis deficere.

Neque item de displicentia intensa in adultis baptizandis, quae sciri non potest quanta esse debeat ut per eam, tanquam per sufficientem dispositionem, gratia prima acquiratur. Similiter de accedente ad poenitentiae sacramentum, qui certus de sua gratia esse non potest, propterea quia nescit an habuerit perfectam peccatorum displicentiam, | cum requiratur displicentia graduata, **165r**
punctalis et perfectissima ad gratiae recuperationem, iuxta illud[25]: *Quantum quis gloriatus fuerit in delicto, tandum dabitur ei tormenti et poenae.*

Respondetur, in istis duobus argumentis praesuponi falsum, secundum theologos et praecipue *Scotum,* in *4º*[26] in materia de bapt[ismo] et in materia de poenitentia. Ait enim duplicem viam inveniri ad gratiam acquirendam, videlicet: motum interiorem seu attritionem, et sacramentum baptismi seu poenitentiae confessio-

---

p intrinsecis: extrinsecis U

---

[24] El gran defensor de la certeza Ambrosio Catarino, Obispo de Minori, en un voto que, a juicio de su principal biógrafo Schweizer y también en sentir nuestro, parece ser del 22 de noviembre de 1546, responde vibrantemente a la objeción del juramento. Hay información sobre todo esto en el Capítulo I de la Sección IV del presente libro. Sobre el juramento en particular véase la página 243. Tal vez fué Catarino el Padre a que alude Costacciaro. Dicha objeción se planteó en la controversia de octubre y noviembre con ocasión del Capítulo *De purgatione Canonica* de las Decretales de Gregorio IX, que trata del juramento. (RF II, 877). Entre los teólogos aprovecharon este Capítulo contra la certeza Cenomano, Conseil y Gaspar dos Reis (CT V, 538, 16 s ; 546, 20 s.; 597, 47); y entre los Padres, al menos, dos: Juan Salazar, obispo lancianense (CT V, 653, 3 s.) y el Cardenal Pacheco (CT V, 405, 5; 492, 28 s.). En cambio, el teólogo Mazzocchi defendió la tesis *pro certitudine* contra esta dificultad (CT V, 590, 6 ss.).

[25] Idea muchas veces repetida en los pasajes citados en la nota correspondiente al canon 2218, § I, del *Codex Iuris Canonici* (Edición romana de 1917). Dicho canon comienza así: «In poenis decernendis servetur aequa proportio cum delicto...».

[26] In *IV Sent.* dist. 14, q. 4; dist. 17, q. unica *(Opera Omnia,* XVIII, 157 b-158 b; 510 b-511 b).

nis. In prima via, quae est per motum interiorem vel per attritionem, requiritur displicentia graduata, perfecta et intensa, sic ut sit sufficiens tanquam meritum de congruo ad ipsam iustificationem, seu gratiam acquirendam. In altera vero via, quae est per baptismum vel sacramentalem poenitentiam, non requiritur nisi non ponere obicem et intentio recipiendi quod Ecclesia intendit dare. Si vero requiratur displicentia tanquam dispositio praevia, non tamen oportet illam esse graduatam, punctalem vel perfectam, sed sufficit quod sit in latitudine remissa, imperfecta, modica, aliqualis vel remissa. Eam enim supplet valor virtusque operati operis sacramentorum. Si enim displicentia illa graduata esset ac intensa, non egeremus sacramentorum susceptione ad gratiam acquirendam, quia per talem displicentiam peccatum remitteretur et gratia infunderetur, cum esset tanquam meritum de congruo sufficiens ad ipsam gratiam. Item, sacramentum non esset via certior et facilior magisque homini possibilis, cuius oppositum ait *Scotus*, 17 d., *4 [Sent]* [27]. Ideo bene inquiunt *Io[annes] de Bas[solis]* [28] et *D. Petrus Tatarus* [29], 14 dist., *4 [Sent.]*, q. 2, conformiter ad Scotum, quod displicentia, quae est attritio, debet esse maxima ut pec-
165v catum remittat; ideo via ista | difficilis est sicut difficile est ut aliquis sciat se illam habere; sed quod displicentia, si quae requiritur, ad susceptionem sacramentorum, non oportet ut sit intensa,

---

[27] En el segundo pasaje citado en la nota precedente.—Nótese bien el paralelismo existente entre la doctrina de las *dos vías*, tal como va redactada en nuestro Documento y como la concibió DELFINO en el escrito sobre la certeza que, según sabemos, envió a su General (CT XII, 656, 6 ss.). Fray Buenaventura pudo inspirarse en su subordinado. Este se inspiró en Escoto.—Consúltense los siguientes estudios de V. HEYNCK. *Zur Lehre von der unvollkommenen Reue in der Skotistenschule des ausgehenden 15. Jahrhunderts*. FS 24 (1937) 18-58; *Die Begründung der Beichtpflicht nach Duns Skotus*. FS 28 (1941) 65-90; *Untersuchungen über die Reuelehre der tridentinischen Zeit*. FS 29 (1942) 25-44, 120-150; 30 (1943) 53-73; *Zur Scotusbibliographie*. FS 37 (1955) 285-291; y también sus trabajos: *Attritio sufficiens. Bemerkungen zu dem Buche vom H. Dondaine O. P. «L'attrition suffisante»*. FS 31 (1949) 76-134; *Zum Problem der unvollkommenen Reue auf dem Konzil von Trient*, en G. SCHREIBER: *Das Weltkonzil von Trient*, I (1951) 231-280. Véase, así mismo, P. MINGES, O.F.M.: *Die angeblich laxe Reuelehre des Duns Scotus*. Zeitschrift für katholische Theologie 25 (1901) 231-257; J. KLEIN: *Zur Busslehre des seligen Johannes Duns Scotus*. FS 27 (1940) 104-113 191-196; N. KRAUTWIG: *Grundlagen der Busslehre des J. Duns Skotus* (Freiburg, 1938).

[28] JUAN DE BASSOLIS († 1347) es fiel discípulo de Escoto (Cf. DTC II, 475). Los pasajes citados (según H 384, nota 30) puedan ser. In *IV Sent.* d. 14, q. 2, a. 2; d. 17, q. 2, a. 1. (Parisiis 1516/17) 4, 80v-81v, 93v. Cf. V. HEYNCK: *Die Reuelehre des Scotusschülers Johannes de Bassolis*. FS 28 (1941) 1-36.

[29] Hace alusión a PEDRO TARTARETO, quien, a pesar de no pertenecer a la Orden franciscana, abrió en el siglo XV la serie de comentaristas a Escoto (M. GRABMANN: *Die Geschichte der Katholischen Theologie* (Freiburg i. B., 1933) 104). Cf. H. 384, notas 29 y 30, quien cita los pasajes: In *IV Sent.* d. 14, q. 2, 4; d. 17, q. unica, de la edición veneciana (1583/1607) 4, 240 ss., 304.

sed sufficit modica, quae postea perficitur per susceptionem sacramentorum. Nec valet dictum in oppositum [q] quod *quidam Pater*[30] ex Scoto adduxit, videlicet: quod debet esse tanta et tam exacta displicentia peccatorum, quanta esset displicentia alicuius rei, quae multum sibi esset cordi; quia Scotus non loquitur de displicentia exacta, sed de diligenti inquisitione et recordatione suorum peccatorum, qualis potest competere fragilitati humanae. Et hoc non semel, sed saepe dixit. Et sic patet quod argumenta de baptismo et confessione non militant adversus opinionem, quam teneo, de gratiae certitudine.

Et quod responsio ista vera sit, experimento probatur. Confessores enim in interrogationibus suis non quaerunt a poenitentibus, an sint perfecte contriti, anque habeant intensissimam displicentiam in gradu intenso, quia nec ipsi debent modo isto interrogare, nec poenitentes vel confitentes possunt certo respondere. Si vero interrogantur, an displiceat eis peccasse suorumque poeniteat peccatorum, possunt, sicut debent, respondere quod poenitet et displicet; et hoc pro comperto dicere possunt.

Nec concludit ratio *Domini Lusitani*[31], dum probabat quemlibet posse scire se habere gratiam per medium fidei. Sic arguebat: Lumen fidei est certius quam lumen naturae; sed per lumen naturae ex principiis naturalibus quicunque potest elicere quancunque conclusionem scibilem; ergo multo magis per lumen fidei poterit quicunque fidelis elicere conclusionem credibilem; ergo quilibet poterit certificari de sua gratia. Respondetur, quod verum est quemlibet | posse habere ex principio fidei cognitionem certam suae **166r**
gratiae, servatis aliis necessario requisitis, ut dicam infra.

Ista opinio non contradicit Ecclesiae; imo eam maxime exaltat, dum virtutem sacramentorum, quibus ea utitur, extollit. Et ad illud quod adducitur *De Purgatione Canonica*[32] ex verbo *Innocen-*

---

q in oppositum: in opportuno U

---

[30] Seripando, en su voto del 26 y 27 de noviembre de 1546, opuso una objeción a los partidarios de la certeza, que tiene bastante semejanza con la que señala el autor (CT V, 670, 5 ss.). Ya se ha discutido este paralelismo en la Introducción al Texto del Documento.—Andrés Navarra, en la congregación del 19 de octubre del mismo año, hizo una leve referencia a la teoría del Doctor Sutil sobre el dolor requerido para el sacramento de la penitencia (CT V, 560, 3 ss.).

[31] Baltasar Lympo de Monra, O. Carm., Obispo de Oporto, propuso el 29 de noviembre de 1546 un argumento, que tiene algunos puntos de contacto con el de nuestro texto (CT V, 677, 33 ss.). En la Introducción al Documento se ha comentado esta correspondencia.

[32] Véase la nota 24 al presente Documento.

tii [III], et ad illud quod adducitur de *Bulla Leonis [X]* [33], satis fuit responsum a *tribus theologis* et ab *aliquibus Patribus* [34]. Non ergo de facili est sic opinio ista damnanda aut vocanda haeretica.

Hanc ergo [r] opinionem usque in praesertem diem tenui credidique veram; ad quam non adducam eas, quas possem, rationes, nec [ad] ullas a theologis et Patribus adductas replicabo. Videor enim mihi taedio affecisse hunc sacratissimum conventum.

[Cuiusdam syllogismi minorem pro sua sententia defendit auctor] [35]

Sed quia *quidam Pater R^s D[ominus] meus* [36] diebus elapsis dixerat Scotum nunquam probasse propositionem minorem, quae erat nos certo scire fecisse quantum in nobis est; item dixit quod desiderabat audire probationem; item argumentabatur contra illam minorem: ideo adducam prius Scoti probationem; deinde probabo illam propositionem, etiam ex doctrina eius; postremo solvam [s] duplici solutione argumentum suum.

Probatio *Scoti* in textu talis est [37]: *Potest iustificatus scire se tunc non peccare actualiter peccato interiori vel exteriori, et intendere recipere* [t] *quod Ecclesia intendit in illo sacramento conferre; non sic potest scire se habere attritionem sufficientem, quasi meritum de congruo ad iustificationem.* Et infra sequitur: *Sed ista via suscipiendi sacramentum poenitentiae est magis possibilis homini et certior ad primam gratiam recuperandam.* Ecce ergo probatio minoris ex Scoto.

166v Probo etiam minorem, quam desiderabat ille R^s Pater, | quae etiam a *quibusdam theologis et Patribus* [38] negata fuit, et talis

---

[r] ergo: primo U [s] postremo solvam: postremum solum U
[t] *recipere:* excipere U

---

[33] Errores 10 ss. condenados en la Bula *Exsurge* (MSI XXXII, 1052; D 750 ss.).

[34] Las Actas conservan una mención del Arzobispo de Sassari relativa a algunos de esos errores (CT V, 452, 6 ss); mas no en el sentido indicado por el autor. Otras referencias, en su brevedad, no nos las han transmitido.

[35] Comienza aquí la discusión del siguiente silogismo, en que se apoya el autor: «Quicumque facit quantum est in se, est certus de sua gratia; quae propositio est cognita lumine fidei. Atqui iustus, vel saltem aliquis iustus, potest scire certo in determinatis casibus se fecisse quantum in se fuit. Ergo...».

[36] Véase la nota 38. Sin embargo, por solas las Actas, no acierto a determinar el nombre de este Padre.

[37] In *IV Sent.*, dist. 17, q. unica *(Opera Omnia* XVIII 511 a).

[38] Realmente, varios conciliares afirmaron antes del 26 de noviembre que el hombre no puede tener una certeza plena e infalible de haber hecho «quantum in se est» en la

erat: Sed iustificatus in casu baptismi et poenitentiae potest certo scire se fecisse quantum in eo erat. Quia quaero a te, quid sit facere quantum in se est. Si dixeris, sicut debes, est non ponere obicem, tunc habeo intentum, quia non ponere obicem est non peccare actu interiori nec exteriori; quod quilibet de seipso potest manifeste ac certo intelligere, cum actus sit in potestate voluntatis, cui inest illa oblicuitas vel privatio, quae formaliter facit peccatum, et homo possit per lib. arbitrium cavere omne peccatum saltem commissionis, id est, non resistere gratiae, sed consentire ac iustificari de congruo.

Si dixeris, quantum in se est, est removere obicem, hoc est, maculam vel reatum remanentem post actum peccandi elicitum removere, hoc nequaquam est verum, quicquid dicat *Gabriel Biel* in *3* [u] *[Sent.]*, d. 27, in fi[ne] et in *4*, d. 14, q. 3 [39], quoniam remotio obicis hoc modo non est opus suscipientis sacramentum, sed ipsius Dei, cuius interest removere culpam et reatum peccati, ut patet d. 28 *secundi [Sent.]* in *Scoto* [40].

Si dixeris, facere quantum in se est, est ponere aliqua positiva, videlicet: displicentiam peccatorum, propositum non peccandi, intentionem suscipiendi id quod intendit Ecclesia dare, quae omnia non possunt certo cognosci quando quis ea [v] habuerit, probo ista tria posse certitudinaliter cognosci. Quia anima cognoscit intuitive omnes suos actus et operationes; sed ista tria sunt actus ipsius animae, quia voluntatis vel intellectus; ergo sciri possunt et certitudinaliter cognosci. Patet maior. Aliter enim rueret omnis memoria et recordatio praeteritorum, | et sic rueret confessio sa- **167r**
cramentalis. Item rueret maximum gaudium virginis, quod est recordari nunquam se cecidisse. Deduco omnia ista inconvenientia, quoniam recordatio et memoria necessario requirit actum intuitive visum obiecti intuitive visi. Itaque recordatio immediate est respectu actus intuitive visi [x] tanquam obiecti, ut patet in *4 [Sent. Sco-*

---

[u] in 3: in 2 *rectius* [v] ea: eam U [x] visi: nisi U

---

disposición previa a la recepción de los sacramentos y en otros casos de justificación por vía extrasacramental, como son aquellos en que interviene la contrición perfecta. Léanse, a este propósito, las intervenciones de Cenomano (CT V, 538, 4 ss.), Conseil (CT V, 544, 1 ss.), Carranza (CT V, 552, 13 ss.), Obispos de Castellammare (Castelmar) y Lanciano, Fonseca y Salazar (CT V, 646, 37 ss.; 652, 23 ss.) y General de la Orden de Predicadores, Francisco Romeo (CT V, 660, 37 ss.).

[39] Cf. H. 386, nota 40. La mentalidad de Biel sobre el tema de la certeza estúdiese en su *II Sent.*, dist. 27, dub. 4 et 5.

[40] *Opera Omnia*, XIII, 260 b.

ti], d. 45, q. 3 [41]. Si ergo destrueretur recordatio. destrueretur sacramentum confessionis, quod fit de peccatis per recordationem quae sunt in memoria, de quibus fit probatio ad confessionem et Eucharistiam, iuxta illud [42]: *Probet autem* etc; et iuxta illud [43]: *Recogitabo tibi annos meos.* Et ideo, si Paulus recordabatur sui actus, opus fuit ipsum cognovisse suam visionem et intuitionem. Ideo dicebat [44]: *Ante annos quatordecim.* etc. Cum ergo displicentia, propositum, intentio sint actus animae, patet quod certitudinaliter ab ea vel a iustificato sciri poterunt.

Ad argumentum illius R. D[omini] respondeo, cum dicebat: *nemo scit se fecisse quantum in se est,* et probabat hoc modo: *Quoniam facere quantum in se est, est virtus; ergo debet esse circunstantionata circunstantiis moralibus. Sed nullus potest scire quando habet istas circunstantias morales. Ergo nec scire poterit se fecisse quantum in se est.* Respondeo, quod falsum est assumptum, loquendo de hoc quod est facere quantum in se est respectu gratiae acquirendae via susceptionis sacramentorum, licet sit forte verum loquendo respectu gratiae acquirendae via attritionis [45], quae difficilis est, non tamen impossibilis. Ad primam enim viam non requiruntur circunstantiae [y] ex integro et perfecte
167v morales et minus [z] meritoriae. Virtus | enim sacramentorum supplet defectum et illarum carentiam. Et sat est ut baptizandus et absolvendus faciat quantum in se est, ut supra dictum est.

Respondeo, etiam concessa maiori sua assumpta, quod minor est falsa: quod nos non possumus scire circunstancias ipsas morales. Nam sic periret via ipsi *Ar[istoteli] caeterisque philosophis* [46] docentibus morales virtutes, si nemo potest certo scire se illas experiri; et sic libri ethicorum supervacanei essent, in quibus docentur virtutes perfecte [a] morales et perfecte circunstantionatae.

Patet etiam naturaliter posse cognosci et certo sciri morales circunstantias, quia (ut patet) circunstantias morales, contrahen-

---

[y] circunstantiae: ecclesiastice G *et* U [z] minus: *sic* G *et* U; *H corrigit et scribit* de congruo *(p. 387)* [a] perfecte: perfectae G

---

[41] *Opera Omnia*, XX, 340 b -341 b; 348 a -350 b.

[42] *1 Cor.* 11, 28.

[43] *Is.* 38, 15.

[44] *2 Cor.* 12, 2.

[45] Anteriormente, en la parte de texto correspondiente a la nota 26, ya ha definido el autor cómo entiende el término *attritio*.

[46] Cf. V. Cathrein, S. I.: *Philosophia moralis* (Friburgi Brisgoviae, 1932) 127 ss., n. 172 ss.

tes actum naturaliter et in genere bonum ad moralem bonitatem, per eas moraliter bonum, sunt istae, videlicet: obiectum in quod potentia fertur, tempus in quo fit, locus in quo, modus sub quo, finis gratia cuius, et recta ratio qua mediante vel eius [b] dictamine omnia supra dicta eidem actui debeant convenire. Ita quod [c] bonitas ipsa moralis comparatur pulchritudini sive decori, qui consistit in quadam agregatione debitae proportionis eorum quae conveniunt corpori pulchro: magnitudinis, coloris, figurae et omnium respectuum istorum ad corpus et ad invicem. Sic ipsa bonitas est quasi quidam decor ipsius actus moralis, includens aggregationem debitae proportionis ad circunstantias supra dictas, quibus positis, ponitur actus moralis; el sic est ex causa integra et omnium circunstantiarum integritate sicut consonatia in cithara ex omnibus chordis ad invicem concordantibus. Exemplum: dare panem indigenti ad | sufficientiam, loco et tempore [d] debitis, et de suo, et 168r
propter debitum finem, est actus bonus bonitate morali. Sed omnes istas circunstantias potest quilibet de seipso experiri an certo habeat, ut patet; de poenitentia [e] et suo velle, clarum est; de pane, clarius; de indigente paupere non dubitat; de loco et tempore convenientibus et quantum sufficit, quis nescit?; an autem propter Deum vel ut pauperi subveniat, qui est finis, quis ignorat? Omnes ergo circunstantiae morales ab homine faciente actum moralem absque dubio intelligi et sciri possunt.

Nec valet quod dicunt *aliqui* [47], quod requiritur in faciente quantum in se est dilectio Dei super omnia, quoniam aut dilectio illa [f] est meritoria [de condigno], aut de congruo; si primo modo, fit in gratia, et sic non pertinet ad facere quantum in se est, quia gratia esset [g] ante gratiam; si secundo modo, sic potest intuitive dilectio illa etiam cognosci, si haberi possit ex puris naturalibus, ut forte vult *Scotus*, 27 d. *3 [Sent]* [48].

---

[b] eius: cuius *fortasse rectius* [c] Ita quod: Itaque *forte rectius* [d] tempore: tempori G *et* U [e] poenitentia: *sic* G *et* U; *H bene corrigit scribendo* potentia *(p. 387)* [f] dilectio illa: super omnia *add. del.* G [g] esset: est U

---

[47] Sobre el papel que juega el amor de Dios en la preparación de la justificación, consúltese el trabajo de M. PREMM: *Das tridentinische «Diligere incipiunt» (Sess. 6 Cap. 6)*, (Graz, 1925).

[48] *Opera Omnia*, XV, 367 b -368 b. Escoto concede que puede la naturaleza racional amar a Dios *super omnia* con sus propias fuerzas. Pero ¿cómo se prueba que, en su teoría, ese amor sea un mérito *de congruo* en orden a adquirir la justificación? Este pasaje de Escoto, citado por Costacciaro, no es favorable a la certeza. Dice así: «Additur quaedam persuasio Theologica, quia si nullus potest habere actum virtutis perfec-

Nec valet quod requiri dicunt [49] cognitionem intentionis ministri vel ordinis sacerdotalis eius, quia istud non pertinent ad hoc quod est facere quantum in se est ex parte suscipientis; imo, nec est necessaria cognitio ista, quia esto quod minister fuerit haereticus, iudaeus, turca, nec sacerdos, nec habuerit intentionem actualem nec virtualem, adhuc si suscipiens intendat recipere quod intendit Ecclesia et fecerit quantum in se est, crediderítque ministrum rite dispensasse sacramentum, habet gratiam, et vere salvatur [50].

Nec valet quod dicunt gratiam esse donum Dei et quod reser-
168v vatur | divinae voluntati, quam nemo certitudinaliter cognoscit; et quod dispositíones et praeparationes nostrae disponunt tantum ad gratiam prout placet divinae voluntati eas acceptare; et quod meritum ideo meritum, quia acceptatum a divina voluntate. Sed quis

---

tum diligendi Deum super omnia ex puris naturalibus, igitur qui inveniret se pronum ad talem actum, posset scire se esse in charitate, quia sine charitate non est talis pronitas. Consequens est falsum; ergo».

[49] Ejemplos de esta objeción pueden verse en los votos de Ricardo Cenomano (CT V. 538, 4 ss.) y Andrés Navarra (CT V, 560, 5 ss.).

[50] La proposición establecida por el autor en este lugar, entendida a la letra, es inadmisible, pues parece decir que, con tal que el que recibe el sacramento haga todo lo que puede, recibe de hecho la gracia, aunque el ministro no sea sacerdote, ni tenga intención actual o virtual. Y bien se ve que esta posición, tratándose en especial del sacramento de la penitencia, es particularmente grave. Por otra parte, en el texto no percibimos ningún atenuante, como sería, el afirmar solamente que quien hace cuanto puede en la recepción de los sacramentos, no debe preocuparse por su estado de alma en relación con la intención del ministro, que humanamente puede fallar, confiando en que Dios dirigirá providentemente las cosas para que la infusión de la gracia se verifique en un caso adverso por los medios instituídos por El. Notemos de paso que la doctrina conciliar del General conventual nunca fué tildada en Trento de heterodoxa y que otros conciliares —Lunel, Braschi, Vitriari y Delfino, según lo advierte H 338, nota 46— se expresaron en el punto que nos ocupa en términos similares (CT V, 526, 20 ss.; 554, 24 ss.; 571, 32 ss.; XII, 653, 19 ss.).

Quizá nuestro autor padece influjo de cierta tendencia que sobre la intención del ministro hubo en algunos antiguos escritores escolásticos a partir del siglo XII. Santo Tomás se propone la siguiente objeción: «2. Praeterea, non potest homini esse nota intentio alterius. Si igitur intentio ministri requiritur ad perfectionem sacramenti, non posset homini ad sacramentum accedenti esse notum quod sacramentum suscepisset. Et ita non posset habere certitudinem salutis: praecipue cum quaedam sacramenta sint de necessitate salutis». Y responde: «Ad secundum dicendum quod circa hoc est duplex opinio. Quidam enim dicunt quod requiritur mentalis intentio in ministro: quae si desit, non perficitur sacramentum. Sed hunc defectum in pueris, qui non habent intentionem accedendi ad sacramentum, supplet Christus, qui interius baptizat. In adultis autem, quia intendunt sacramenta suscipere, supplet illum defectum fides et devotio. Sed hoc satis posset dici quantum ad ultimum effectum, qui est iustificatio a peccatis: sed quantum ad effectum qui est *res et sacramentum*, scilicet quantum ad characterem, non videtur quod per devotionem accedentis possit suppleri; quia character nunquam imprimitur nisi per sacramentum» (*Summa Theol.*, p. 3, q. 64, a 8, ad 2). Véase en la edición leonina (XII, 52) el comentario de Cayetano. Sobre toda esta cuestión cf. H. Lennerz, S. I.: *De Sacramentis Novae Legis in genere* [3] (Romae, 1939) 70-88.

novit eam, aut quis consiliarius eius fuit?[51] Respondeo quod verum est gratiam Dei donum esse, et opera nostra tantum valere quantum acceptantur a divina voluntate, et meritum ideo meritum quia acceptatum, imo passio Christi ideo meritoria quia acceptata a divina voluntate. Et licet per naturalem rationem et secundum causas naturaliter moventes non possit sciri[h] quando divina voluntas acceptabit opera alicuius facientis quantum in se est, poterit tamen sciri hoc ex divina pactione seu ordinatione, quam pepigit nobiscum, ut facientibus quantum est in nobis semper dabit gratiam; quae ordinatio infalibilis est, quia *fidelis Deus in omnibus verbis suis*[52] et nunquam deest disponentibus se, iuxta illud *Apoc.* 3[i] [20]: *Si quis aperuerit, intrabo et cenabo cum illo,* et *Ps.* 80[j] [11]: *Dilata os tuum, et implebo illud.*

Habeo igitur, sicut mihi videtur, propositionem illam probatam, quae erat minor sillogismi, videlidet: quod homo iustificatus potest scire se fecisse quantum in se est per principium et naturalem rationem, et loquendo de cognitione evidentiae séu experimentali.

[Praedicti syllogismi maior probatur][53]

Propositio autem maior eiusdem sillogismi erat ista: Quicunque facit quantum in se est, est certus de sua gratia; quae propositio[k] cognita est lumine fidei acquisitae[54], cui tamen non potest subesse falsum, cum fides ipsa habeatur ab universitate Ecclesiae Sacrosanctae, quae non potest fallere nec falli. Ideo eidem propositioni sine haesitatione potest per principium fidei assensus praestari. Et si aliquis dicat quod | ista cognitio, cum sit ex principio fi- **169r**
dei, qua credimus praedicanti nobis Sacram[l] Scripturam, quae est doctrina revelata, erit cognitio vel notitia seu certitudo per revelationem, respondeo hoc non esse verum; imo, in isto casu, notitia per principium fidei et per revelationem sunt duo membra con-

---

[h] sciri: scire U [i] *Apoc.* 3: Apoc. 9 G *et* U [j] *Ps.* 80: Ps. 70 G *et* U [k] quae propositio: propositio haec U [l] Sacram: doctrinam *add. del.* G

---

[51] *Rom.* 11, 34. Objeciones parecidas a las aquí insertadas pueden verse en Alejandro de Hales: *Summa*, 1. III, q. 61, m. 7, a. 3, §. 1 (Ed. Quaracchi, IV, 1011 ss.).

[52] *Ps.* 144, 13.

[53] Alude a la mayor del silogismo enunciado antes en la nota 35.

[54] En las páginas que siguen nos dirá el autor lo que entiende por fe adquirida.

distincta, quoniam etsi [m] Sacra Scriptura aliquibus revelata fuit, non tamen omnibus, sed aliquibus per auditum praedicatur [55].

Ex ambabus ergo propositionibus, quarum altera lumine fidei cognita est, altera vero lumine naturali, non sequitur conclusio alia nisi lumine fidei cognita, iuxta canones philosophorum logicorum et theologorum: quod ex una contingenti particulari negativa identica de iure positivo, altera vero affirmativa universali necessaria de lege naturae formali, sequitur conclusio particularis contingens identica de lege positiva, propterea quia conclusio insequitur debiliorem partem, ne maior unitas colligatur in conclusione quam fuerit seminata in praemissis. Sed cum notitia fidei sit sine evidentia, notitia vero experimentalis sit cum evidentia, erit debilior pars quae sine evidentia quam ea quae cum evidentia; ideo sequitur certitudo fidei in conclusione [56].

Et quoniam difficile *quam plurimis Patribus* [57] excogitata videtur quaestio quomodo possibile sit ex principio fidei gratiae

---

[m] etsi: et si G

---

[55] Niega el autor, respecto a todos los hombres, la revelación inmediata, no la mediata, como aparece claramente en el texto.

[56] Este raciocinio se dejó oir varias veces en el Concilio. Como muestra, léase lo que dijo Braschl (CT V, 554, 33 ss.). Sobre el tema de la conclusión teológica y fe eclesiástica, cf. R. M. Schultes, O. P.: *De definibilitate conclusionum theologicarum. Conspectus historicus doctrinae scholasticorum.* La Ciencia Tomista, 23 (1921) 305-333; Idem: *Introductio in Historiam Dogmatum* (Paris, 1922); F. Marín-Sola, O. P.: *Respuesta a un estudio histórico sobre la conclusión teológica.* La Ciencia Tomista, 24 (1921) 164-194; Idem: *La Evolución homogénea del Dogma católico* (Madrid, 1923); J. Beumer, S. I.: *Konklusionstheologie?* Zeitschr. f. Kath. Theol., 63 (1939) 360-365; L. Charlier, O. P.: *Un essai sur le Problème Théologique* (Thuillies, 1938), cuya crítica hace T. Zapelena, S.I.: *Problema Theologicum.* Gregorianum, 24 (1943) 23-47, 287-326; A. Lang: *Die Wege der Glaubensbegründung bei den Scholastikern des 14. Jahrhunderts* (Münster, 1930); Idem: *Die Gliederung und die Reichweite des Glaubens nach Thomas von Aquin und den Thomisten. Ein Beitrag zur Klärung der scholastischen Begriffe: fides, haeresis, und conclusio theologica.* Divus Thomas (Fr.), 20 (1942) 207-236, 335-346; 21 (1943) 79-97; Idem: *Die conclusio theologica in der Problemstellung der Spätscholastik.* Divus Thomas (Fr.), 22 (1944) 257-290; Idem: *Die ersten Ansätze zu systematischer Glaubensbegründung.* Divus Thomas (Fr), 26 (1948) 361-394; Idem: *Der Stand der Glanbensbegründung zu Ausgans des 13 Jahrhunderts.* Scholastik, 20-24 (1949) 221-231; V. Heynck, O.F.M.: *Die Beurteilung der conclusio theologica bei den Franziskanertheologen des Trienter Konzils.* FS 34 (1952) 146-205; A. Temiño: *La conclusión teológica.* RET 6 (1946) 277-293; M. Ferro Couselo: *Las conclusiones theológicas en Suárez.* RET 9 (1949) 265-291; Mons. F. García Martínez: *Estudios teológicos en torno al objeto de la fe y a la evolución del dogma* (Colección de artículos). Publicaciones de la Sociedad Internacional Francisco Suárez (Imp. Oña (Burgos) 1953).

[57] Una redacción clara de la dificultad excogitada por los conciliares, a que alude el texto, la da el voto del dominico portugués, Gaspar dos Reis (CT V, 598, 14 ss.). Véanse, también, las observaciones de los Obispos de Castellammare (CT V, 646, 37 ss.) y Lanciano (CT V, 652, 30 ss.).

adeptae certitudinem a iustificato haberi, propterea quia videatur eis maximum sequi inconveniens, imo multa inconvenientia, videlicet: quod [n] crederet iustificatus sic certus eodem gradu certutidinis hoc complexum credibile: Deus est trinus et unus, et alia | ad essentiam fidei pertinentia; et sic inde sequeretur alterum, 169v
quod ille mori teneretur pro hoc, sicut pro illo credibili, quae sunt maxima absurda; respondetur quod, si bene advertissent ad ea quae ego multoties dixeram, iam omnia dubia ista evacuassent. Dico ergo fidem duplicem esse: alteram infusam, quae a Deo immediate donatur, ad quam homo potest naturaliter se disponere, licet eam naturaliter minime possit acquirere. Item, cum divino lumine nitatur, non potest in falsum inclinare, sed semper in verum. Item, per eam non experitur quis se in actum credendi inclinari. Item, per eam solam actum credendi non elicimus, ut est exemplum de baptizato puero et nemori expoxito sine instructione christianae legis, qui factus adultus non credet fidei articulis, et tamen in baptismo habuit [o] fidem infusam; sed ratio quia non credat ista est, quia fides illa infusa inclinat ad credendum ea, quae non habent evidentiam ex terminis [58].

Item, fides infusa potest esse una omnium credibilium, non solum eorum quae sunt de essentia fidei, ut sunt articuli, sed omnium aliorum credibilium, quamvis geometricalia et phisicalia et quantuncunque diversa et alterius rationis introducerentur hic tanquam credibilia. In omnibus enim esset una ratio credendi credibilia talia esse vera quia a Deo sunt revelata. Non enin respicit fides infusa credibilia sub rationibus propriis illorum, sed ea respicit ut revelata sunt a Deo; et eodem habitu quo credit revelantem Deum esse veracem, eodem habitu credit omnia revelata a Deo esse vera; nec assentitur credibilibus illis, nisi per accidens, per hoc scilicet quod assentitur veracitati asserentis. Et isto modo fides non habet certitudinem ex obiecto credibili, | sed ex veracita- 170r
te testis, scilicet, Dei asserentis. Hinc est quod facile cognosci potest fidem esse cum aenigmate ac obscuritate, quia habens fidem non credit articulum esse verum ex evidentia obiecti, sed prop-

---

[n] quod: quia U [o] habuit: habuerit G

---

[58] Tanto en estas elucubraciones sobre la fe infusa, como en las que siguen en los párrafos próximos, ha pretendido el autor adherirse a Escoto: *Quaestiones Quodlibetales*, q. 14; *3 Sent.*, dist. 23, q. unica (*Opera Omnia*, XXVI, 8 b -12 b; XV, 7 a -12 a). También se ha inspirado en el tratadito, que por invitación suya compuso Delfino (CT XII, 654, 6 ss.).

ter hoc quod assentitur veracitati infundentis et revelantis habitum illum; et ideo in patria [p] cessabit aenigmatica et obscura cognitio per successionem clarae visionis ipsorum obiectorum. Et secundum istum modum dicitur posse sciri hoc credibile, videlicet, iustificatum certo scire se habere gratiam ex principio fidei infusae inclinantis in omne verum credibile, tam ad illud quod est de substantia fidei, quam ad alia extra fidei catholicae naturam, licet non eodem gradu inclinet ad hoc et ad illa.

Altera fides est acquisita, quae per causas naturales acquiri potest, et ex concionantis vel praedicantis verbo auditu apprehenditur, cui praedicanti tanquam veraci testi etiam assentitur et praestatur assensus firmus et certus, et sic certus quod non potest falsificari in eo casu, quando praedicator ille seu instructor est talis quod nec se nec alios fallere potest, aut proptet intellectus indefectibilitatem voluntatisque inobliquitatem, qualis est Christus, seu Deus ipse, qui non tantum per revelationem aut infusionem, sed etiam per immediatam motionem causare [q] potest fidem ipsam in nobis, et tunc fides non erit infusa, sed acquisita, ut inquit Scotus. Et etiam in alio casu, quando quis legit Scripturam Sacram, ab Ecclesia sacrosancta catholica approbatam, cui credit et firmum praestat assensum propter veracitatem testis veracis, quae est Ecclesia sic a Spiritu Sancto dictata et regulata, ut minime in his quae sunt fidei fallere possit quempiam, aut ipsam falli. Non enim credo quod Scriptura dicit propter veritatem illius credibilis, sed duntaxat
170v propter | veracitatem ipsius Ecclesiae testificantis illud esse verum, ut supra dicebam de fide infusa, nam non credo Evangelio Nicodemi et [r] Nazareorum, esto quod vera sint, quia non credo testimonio illorum, nec crederem Evangelio Ioannis nisi quia Ecclesiae Catholicae credo asserenti Evangelium illud esse Io[annis] et verum. Nec est verum semper fidem acquisitam inclinare in falsum, nec verum ei semper posse subesse falsum, sed frequenter (ut inquit *Scotus* [59]) ei subest verum [s], ipsaque inclinat in verum, ut patet in duobus casibus, scilicet, Dei moventis et Ecclesiae instruentis. Ideo decipiebantur *illi R[everendissimi] Patres* [60], dum dice-

---

p in patria: in praesentia U q causare: causarum U r et: in U
s subest verum: subest, verum G *et* U

---

59 *Quaestiones Quodlibetales*, q. 14 (*Opera Omnia*, XXVI, 11 b -12 b).

60 Como caso particular, entre lo poco que dan las Actas, puede leerse lo que a este respecto dijo el teólogo menor Juan de Udine, O. P., Prior de San Lorenzo de Trento (CT V, 605, 21 ss.).

bant certitudinem gratiae in iustificato posse falsificari, si per fidem acquisitam habebatur. Ymo, non est maior certitudo per infusam quam per acquisitam.

Item, per acquisitam experimur nos inclinari in actum credendi. Item, per eam solum possumus elicere actum credendi [t], ut est exemplum de iudaeo parvulo inter christianos disciplinato ab infantia sua, non tamen baptizato, qui factus adultus credet sicut christiani credunt, et tamen non habet infusam fidem per baptismum, sed tantum acquisitam.

Cum ergo iustificatus, ab Ecclesia instructus, legat multas auctoritates divini federis ac promissionis de gratia praestanda ac donanda disponenti se et quantum in se est facienti, ut patet in *Esaia*, in *Hieremia*, in *Ezechiele*, et in *Evangelio Mat[thaei]* [61] saepissime, poterit fide acquisita certo credere auctoritatibus illis testimonio Ecclesiae, et assensus talis erit firmus, certus, indeceptibilis et verus, ita quod propositio ista superior cognita erit ab ipso iustificato lumine | fidei acquisitae, quod lumen omnem dubietatem ex- **171r**
dit, ut dubietas a fide excludi requiritur.

Et quia posset quispiam dubitare in sillogismo superius facto, ubi dicebatur quod ex una credita et altera naturaliter cognita sequebatur conclusio credita sive lumine fidei cognita, propterea quia conclusio sequitur debiliorem partem, et tamen cognitio fidei est certior cognitione naturali propter maiorem veracitatem revelantis seu instruentis et indeceptibilitatem eorundem; respondeo quod, licet fides sit certior, non tamen est evidentior. Scientia [u] enim habet rationem cogentem intellectum ut assentiat et in terminis et in principiis complexis; ideoque omnem penitus excludit dubitationem; fides vero non sic, quia non excludit omnem dubitationem, sed eam tantum vincentem et trahentem in oppositum credibilis; ideo notitia fidei sapit naturam debiliorem quam scientia.

[Canon quidam conciliaris reformari cupit auctor]

Canon decimusquartus [62] de certitudine posset sic formari: *Si quis dixerit renatos et iustificatos teneri ad hoc ut certo cre-*

---

[t] Item, per eam solum possumus elicere actum credendi: *om.* U
[u] Scientia: Sententia U

---

[61] Cf. *Is.* 55, 6 s.; *Ier.* 3, 12 s.; 18, 8; *Ez.* 18, 21, 30 ss.; *Mat.* 19, 17.

[62] Se refiere al canon 14 de la tercera forma del Decreto, que estaba redactado en la siguiente forma: «Si quis dixerit, omnes renatos et iustificatos teneri ad hoc, ut certo

dant se esse in gratia Dei, aut iustificatos certo scire se esse in gratia Dei, nisi in aquae sanguinisve baptismo aut poenitentiae susceptione: anathema sit.

Conclusionem istam iudicio meo habet tenere [v] *Scotus*, in *4.º Sent.*, ex principiis suis, di. 17, ar. [x] [1], q. unica [y], et d. 14, q. quarta, et q. 2; et in eodem *4.º*, d. 1, q. 6, et d. 4, q. 1, in corpore quaesiti, et d. 19 eiusdem *Quarti*, de existentia sacramentorum Novae Legis; et in *3.º*, d. 24 contra Henricum, ubi sunt duae rationes contra illud lumen suum medium, quarum altera est sumpta ex *Ar[istotele], primo Post[eriorum] contra Plat[onem]* dicentem
171v nostrum scire esse quoddam | reminisci. Item, in *3.º*, d. 23, in corpore quaesiti [63].

[Obiectiones ex Scoto petitae solvuntur]

Nec valent ea quae aducta sunt contra me a *quodam theologo* [64] in congregatione theologorum, sicut nec valent adducta a *quodam ex nostratibus* [65], in quadam sua quaestione, ex principiis

---

[v] tenere: *om. rectius*   [x] ar.: *om.* U   [y] unica: unice G; unic U

---

credant, se esse in gratia Dei, aut iustificatos communiter certo scire, se esse in gratia Dei: anathema sit» (CT V, 640, 43 s.).

[63] *Opera Omnia*, XV, 7 a -27 b; 39 a -43 b (donde alude el autor a Enrique Gandavense y cita al Filósofo, *1. Posteriorum contra Platonem);* XVI, 222 b -223 a; 282 a -285 b; XVIII, 74 b -76 b; 157 b -158 b; 510 b -511 b; 648 a -651 a.

[64] Léase el voto de Andrés Navarra (CT V, 559, 34 ss.). En este escrito, haciendo mención de Escoto, rebate uno de los argumentos más estimados por el General conventual. Sin embargo, no sabemos de cierto que la argumentación de Navarra vaya dirigida directamente contra el General.

[65] Si el autor se refiere a algún conciliar, resulta difícil llegar a saber por solas las Actas quién pueda ser. Entre los franciscanos partidarios de la imposibilidad de la certeza de fe del propio estado de gracia encontramos a los Obispos de Canarias y Bitonto (CT V, 648, 25 ss.; 654, 37 ss.), y a los teólogos menores Ricardo Cenomano, Francisco Salazar, Andrés de Vega y Juan Conseil (CT V, 633, 1 ss.). De ellos, este último citó ciertamente el nombre del Doctor Sutil en su voto sobre la certeza (CT V, 546, 6). Es útil citar aquí la siguiente aleccionadora observación de Heynck: «Nescio —escribió en 1949— an ille *quidam ex nostratibus*, qui in *quadam sua quaestione* contra sententiam affirmativam de certitudine gratiae *ex principiis Scoti* arguerit, Jacobinus Malafossa, celeberrimus professor metaphysicae in universitate Patavina, sit, qui *quaestionem* de tali materia edidit *rogatus a multis episcopis in concilio existentibus*, ut ipse testatur» (H 392, nota 73). Acerca de esta *cuestión* y sus relaciones tridentinas ha escrito en 1955 un interesante artículo con mucha información el mismo P. Heynck: *Zur Kontroverse über die Gnadengewissheit auf dem Konzil von Trient. Ein bisher unbeachtetes Gutachten des Franziskanerkonventualen Jacobinus Malafossa.* FS 37 (1955) 1-17, 161-188. En este trabajo se reedita la citada *cuestión*.

eiusdem Scoti; quae argumenta miror quomodo ab illis adducta fuerint, cum fuerint omnia multo ante clarissime a me soluta in congregatione universali ante Ill^{mum} et R^{mum} D. meum, D. Praesidentem a Monte [66]. Expedisset magis adducere validas replicas contra meas solutiones; sed eas certe nondum vidi.

Non enim valent quod dicunt et afferunt ex *Scoto* in *primo Sent.*, d. 17 [67], de actu quem certitudinaliter non experimur, quoniam cognitio ista et certitudo gratiae seu charitatis, quam ibi Scotus negat, est experimentalis et evidentiae, quam nec assero nec probo, nec ibi loquitur Scotus de fidei certitudine.

Nec valet quod adducunt ex *3º [Sent.]*, d. 27 [68], de fide infusa, quae non potest demonstrari nobis inesse nisi ex creditis et non demonstrative, quoniam, ut clare patet, loquitur ibi de cognitione naturali ac per demonstrationem, ut supra dictum est; nec loquitur de certitudine per principium fidei; imo eam quae est per principium fidei videtur stabilire et statuere, cum dicat nisi ex creditis, ut patet in principio corporis quaestionis.

Nec valet quod adducunt in *3.º [Sent.]*, d. 27, ar. 3 [69], in persuasione illa theologica, qua probatur hominem ex naturalibus puris posse Deum diligere super omnia [z], de pronitate illa ad diligendum sic Deum super omnia, ubi negat hominem scire se esse in charitate, quoniam, ut bene loquitur *D. Lichetus* [70], expositor egregius, loquitur Scotus naturaliter, et non negat | cognitionem **172r**
et certitudinem charitatis per principium fidei.

Nec valet quod adducunt, ex eadem quaestione eiusdem dist[inctionis] [71], ante solutionem argumentorum principalium, ubi habetur quod non potest probari habitus infusos, fidem, spem et charitatem, nobis inesse, quoniam ipsemet Scotus exponit se per rationem naturalem [a], et concedit quod solum fide habitus illi possunt a nobis cognosci inesse.

---

[z] super omnia: loquendo *vel quid simile fortasse addendum*
[a] naturalem: loqui *vel quid simile add. videtur*

---

[66] Recuérdese lo que se ha dicho en el presente capítulo, en la parte introductoria a los documentos en él editados (p. 260).
[67] *Opera omnia*, X, 81 a.
[68] *Opera omnia*, XV, 373 b.
[69] *Opera omnia*, XV, 368 b.
[70] *Opera omnia*, XV, 370 a (Cf. H 393, notas 80-81).
[71] *Opera omnia*, XV, 373 b.

Nec valet quod adducunt in *4.º [Sent.]*, d. 5, q. 1 [72], in illa congruentia secunda, quae sumitur ex fine, ubi inquit: *Cum enim quasi nullus possit esse certus de bonitate propria, multo magis nec de bonitate alterius.* Loquitur enim de certitudine per rationem naturalem, an quis possit esse certus universaliter se esse bonum, quod ego non dico de quocunque iustificato in universum. Item, ipsemet Scotus, videns difficultatem istam, inquit per notulam distractivam: *quasi nullus,* quia quidem [b] in casibus susceptionis sacramentorum aliquis potest esse certus. Et quod ista expositio quadret Scoti opinioni, videatur littera immediate sequens, ubi inquit: *Et si obiicias quod nec modo potest esse certus, quia nescit dispositionem suam propriam, hoc non obstat, quia satis potest nosse certitudinaliter, sicut requiritur certitudo, quod ipsemet intendit recipere baptismum; et hoc sufficit ex parte eius.* Et sequitur quod non obstat, si non possit esse certus de intentione ministri. Miror autem quod aliqui, volentes impugnare istam responsionem, adducunt ex *Scoto* [c] de caeco supernaturaliter illuminato, naturaliter tamen vidente. Quod ego fateor, sicut fateor de specie intelligibili infusa et concreata vel impressa angelis, Adae, animae Christi, Paulo, tamen naturaliter causante notitiam distinc-
172v tam; sed non est ad propositum, nec pugnat | cum responsione mea.

Nec valet quod adducitur in eodem *4.º*, d. 4 [73], ad argumenta principalia q[uaestionis] secundae: *Utrum parvuli baptizati recipiant effectum baptismi,* ubi respondendo ad argumentum primum saepe dicitur fidem infusam non posse cognosci nobis innesse, imo sequitur generaliter quod nulla virtus supernaturalis potest probari inesse, quoniam Scotus solvit per conditionem saepe adiectam et inculcatam, videlicet, per rationem naturalem; etiam solvit per aliam conditionem adiectam, videlicet, ex actu vel ex conditione actus non potest probari, ut supra dictum est in *primo [Sent.]*, d. 17, ad quaestionem dico [74].

Nec valet quod adducitur in eodem *4º*, d. 6, q. 9 [75], de carac-

---

[b] quidem: quod G *et* U [c] *Scoto:* casum *vel quid simile add. videtur; In IV., d. 14, q. 2 (Opera Omnia, XIV, 494 a).*

---

[72] *Opera omnia,* XVI, 503 b.
[73] *Opera omnia,* XVI, 389 b.
[74] Es la cuestión tercera *(Opera omnia,* X, 81 a).
[75] *Opera omnia,* XVI, 603 b.

tere: *Ad q[uaestionem] dico: Licet caracterem inesse animae non possit probari per rationem naturalem, neque in universali, nec etiam propter finem, neque in particulari ut per experientiam alicuius actus, seu per conditiones* [d] *actus manifestantes talem formam inesse ipsi agenti percipienti actum suum, sicut nec potest probari de gratia vel charitate.* Hoc ipsum argumentum secum fert solutionem, cum aperte dicat loqui de naturali et evidenti conditione et quae est per experientiam.

Nec valet quod adducitur ex eodem [e] *[4° Sent.]*, d. 9, q. 1, in probatione secundae conclusionis [76], de accedente ad sacramentum Eucharistiae cum aliquo peccato mortali, de quo non poenituit, quia non recordatus fuit, facta etiam exactissima examinatione peccatorum: an peccet mortaliter communicando; et Scotus tenet quod non, tribus rationibus, in quarum secunda, inquit, non oportere communicantem scire se esse in charitate, | tunc enim **173r**
quilibet exponeret se periculo peccati mortalis. Quoniam respondeo Scotum non dicere, non esse possibile scire se esse in charitate, sed dicit: non oportet; itaque [f] negat necessitatem, non negat possibilitatem certitudinis. Item, secundum quod exposuit interpres eius *D. Petrus Tataretus* [77], allegans D. Bonaventuram, Scotus intelligit de certitudine evidentiae, et non de certitudine fidei.

Nec valet quod adducitur in eadem colunna eiusdem quaestionis, in tertia ratione, qua probat eandem conclusionem, ubi dicitur: quia tunc non esset sacramentum viatoris, quia talis certitudo non convenit viatori. Quia respondebo Scotum non loqui de certitudine gratiae in ista probatione, sed de certitudine integritatis enumerationis peccatorum, id est, de notitia perfecta et integra omnium peccatorum, quam nemo in statu isto habere potest naturaliter. Et quod ista expositio sit vera, patet ex materia subiecta ipsius Doctoris. Item, *Ioannes de Bas[solis]*, fidelissimus interpres eius et coaetaneus et discipulus, sic etiam exponit istum passum, ut potest videri in suo *quarto [Sent.]*, dist. nona.

---

[d] *conditiones:* conditionem G *et* U [e] ex eodem: ex eadem q. G *et* U [f] itaque: ita quod G

---

[76] *Opera omnia*, XVII, 131 b.

[77] Consúltese, páginas arriba, la nota 29. Anota Heynck: «cfr. commentarium eius in Ox. IV, d. 9 q. 1 (ed. cit. 98). Tartaretus certitudinem evidentiae negat, sed de certitudine fidei non loquitur».

Nec valet quod adducunt ex *Quo[d]l.*, q. 14, ar. primo [78], de fide quam nemo potest scire se habere, ubi etiam solvitur auctoritas *Augustini*, ex [libro] 13 *De Trinit[ate]*, cap.º primo [79], qua probabatur[g] certissima scientia clamanteque conscientia, hominem habentem fidem eam videre ac intueri posse. Quia respondeo Sco-
173v tum ibi loqui, sicut semper | locutus fuit in illa q[uaestione], de cognitione naturali, quam anima habere potest in sua naturali dispositione relicta seu perfectione. Et quod hoc sit verum, videatur *Scotus* in fronte illius q[uaestionis] 14 [80], qui movet quaestionem sub hac forma: *Utrum scilicet anima, suae perfectioni naturali relicta, possit cognoscere Trinitatem*. Et sic omnia loca, quae adduci possunt contra opinionem meam, facillime dissolvuntur. Etc.

Ioanes de Basolis, in *primo [Sent.]*, d. ultima, in fine [81], tenet hanc opinionem: quod in casu martyrii et sacramentorum quis potest esse certus etc. *D. M[a]uritius* [82], Archiepiscopus hibernicus, qui Paduae tot annos publicam theologiam professus est, et tempestate nostra summus scotistarum, idem tenet. *Gabriel Biel*, in *secundo* [h] *[Sent]*, d. 27, in fine, attribuit expresse hanc opinionem Scoto, et eam impugnat in *quarto*, dist. 14, q. secunda [83]. Etc.

---

[g] probabatur: probatur U [h] in *secundo:* in tertio G *et* U

---

[78] *Opera omnia*, XXVI, 11 a, 12 b.

[79] *ML*. XLII, 1014.

[80] *Opera omnia*, XXVI, 1 ab.

[81] No aparece en el lugar citado la materia de que habla el autor (H 395, nota 96).

[82] El autor se refiere a MAURICIO DEL PUERTO (FILDAUS, O'FILHELY), O. F. M. CONV., significado escotista, que enseñó durante muchos años en Padua, donde la escuela del Doctor Sutil brillaba en todo su esplendor. En 1506 fué Mauricio elevado al arzobispado de Tuam, en Irlanda. Murió en 1513. Escribió numerosos comentarios a las obras de Escoto y reeditó bastantes de estas últimas (WADDING: *Scriptores Ordinis Minorum*, (Romae, 1906) 172 b; SBALAREA: *Supplementum et castigatio ad scriptores trium Ordinum S. Francisci*, Pars II (Romae, 1921) 242 a).

[83] A este propósito, son instructivas las siguientes palabras de ALFONSO DE CASTRO, testigo de vista de los acontecimientos conciliares: «Et multis ex Catholicis, qui in concilio Tridentino volebant defendere certitudinem gratiae, conabantur trahere Scotum in favorem suae sententiae, moti authoritate Gabrielis, qui illud tribuit Scoto» *(Adversus haereses* (Parisiis, 1578) 547).

VII

TEXTO DEL DOCUMENTO TERCERO

(G f. 114r-119v; U f. 44r-50v)

Ad articulum de imputata iustitia [1] 114r

Respondeo et, ut brevius et distinctius loquar, pono aliqua puncta:

[DE RATIONE NOMINIS IMPUTATE IUSTITIAE]

Primum punctum est de ratione nominis imputatae iustitiae: quidnam sibi velit imputari. Falluntur enim hi, qui dixerunt vocem hanc imputationis chymericam, nihilque correspondere sibi a parte rei. Imputari enim passive tantum valet quantum valet ordinari, applicari, communicari, et ei aliquid prodesse vel obesse, quod formaliter et per existentiam non invenitur in illo. Sic dicimus parentibus imputari peccata filiorum, cum poenam luere debeant illorum, si dederint occasionem ex eorum negligentia, ut est exemplum Heli Sacerdotis, cui imputata fuere peccata prophanandi templum suorum filiorum Olphi [a] et Phinees, quos non correxerat [2]. Sic Davidi peccatum stuprationis Amon, filii sui [3]. Sic, e contrario, ad meritum imputatum fuit toti populo hebraeorum opus Mardochaei, ut propter ipsum et [b] propter Hester placuerit in oculis ipsius regis Assueri [4]. Sic imputavit Pater coelestis Filio suo Unigenito, Servatori nostro, peccata totius mundi, ut pro eis eidem Patri aliquando satisfaceret, et quae non rapuerat exolveret [5], et perinde puniretur ac si ipse peccata nostra formaliter in se habuisset et commisisset. Unde *attritus est propter scelera nostra, et*

---

[a] Olphi: Ophni *rectius* [b] propter ipsum et: *om.* U

---

[1] Este artículo fué propuesto a la consideración de los teólogos el 15 de octubre de 1546 (CT V, 523, 11 ss.) y a la de los Padres el 9 de noviembre del mismo año (CT V, 642, 1 ss.).

[2] *1 Reg.* 2, 12 ss.

[3] *2 Reg.* 13, 1 ss.

[4] *Esth.* 8, 1 ss.

[5] Cf. *Ps.* 68, 5.

dolores nostros et peccata nostra *ipse portavit*[6], et in cruce mundo apparuit in similitudinem hominis peccati[7], *qui tamen peccatum non fecit nec inventus in ore eius est dolus*[8]; *ymo, qui solus* dicere potuit[9]: *Quis ex vobis arguet me de*[c] *peccato?* Cuius etiam solius haec veraciter vox fuit[10]: *Ego non sum de deorsum, sed de supernis sum.* Cui etiam soli convenit verbum istud per natu-
114v ram[11]: *Et tenebrae eum non com|prehenderunt.* Et aliud[12]: *Et in eo tenebrae non sunt ullae.* Qui, a principio suae conceptionis, propter plenitudinem gratiae intensive et extensive[d] propterque fruitionem et comprehensionem beatificam, peccare non potuit. Portavit ergo Christus D. N. peccata aliorum, sustinendo poenas ordinatas et debitas illis. Et fuit similis hirco illi, de quo legitur in *Leviticis* [16, 20 ss.], qui ad collum suum portavit peccata totius populi appensa; similisque fuit sacerdoti Aaron, de quo legitur in *Numeris* [18, 1], qui portavit peccata sanctuarii, et per ipsum purgabatur ecclesia illa; nec tamen hircus, nec sacerdos illa egerunt peccata. Sic[e] nec Christus culpam habuit, qui Spiritu Sancto conceptus fuerat[13]; ei tamen imputata fuerunt ad poenam peccata omnium. Sic, e contrario, meritum eius a Deo Patre coelesti imputatum fuit nobis omnibus, ut tantum nobis prodesset quantum si nos ipsi illud praestitissemus, ut potest in exemplo manifestari. Si princeps, propter personam aliquam sibi maxime gratam, reconciliaret in amorem suum populum aut familiam, quae principem ipsum valde offendisset, illam tamen, ratione obsequii a persona sibi grata praestiti, acceptasset ac si familia ipsa obsequium illud ex se ipsa praestitisset.

Non ergo est chimericum vocabulum sive nomen istud: imputari. Sic, nec est vanum et absque significato rei hoc, quod est imputare; tantum enim valet, quantum hoc quod dico ordinare teste *Augustino*[14] super *Ps.* 31 [1]: *Beati quorum remissae sunt ini-*

---

[c] *de: om.* G [d] intensive et extensive: intensivae et extensivae *forte rectius* [e] Sic: Hic U

---

[6] *Is.* 53, 4 s.
[7] *Rom.* 8, 3.
[8] *1 Petr.* 2, 22.
[9] *Ioan.* 8, 46.
[10] *Ioan.* 8, 23.
[11] *Ioan.* 1, 5.
[12] *1 Ioan.* 1, 5.
[13] *Luc.* 1, 35.
[14] Dice así San Agustín en sus *Enarrationes in Psalmos*, en el lugar correspondiente a los versículos citados por el autor del Documento: «Et quia totum gratiae eius

quitates et quorum tecta sunt peccata, et [v. 2]: *Beatus vir, cui non imputavit* etc. Tunc enim peccatum tegitur, remittitur et non imputatur, cum omnipotens Deus | cuius oculi contemplantur bo- **115r**
nos et malos, peccata videre dissimulat et non animadvertit, ut ea ordinet ad poenam condignam. Ordinare ergo ad poenam ipsa peccata est ipsa [f] non remitti, non tegi, non celari, sed imputari. Tantum ergo valet imputare, quantum valet ordinare; sed quomodo et quando iustitia Christi seu meritum nobis seu electis fuerit imputatum, in 2.º puncto sequenti aperietur.

[Quando et quomodo iustitia Christi imputatur]

Secundum punctum, in quo demonstrandum est quando et quomodo iustitia Christi imputata fuerit electis et eis applicata, ordinatumque fuerit ut tantum illis prodesset ac si ipsimet iustitiam ipsam operati fuissent. Et pro notitia clariori dicitur quod Incarnatio Christi non quasi occasio ab aeterno praevisa fuit a Deo, proinde Christus homo, cum sit ipsi Deo fini longe proprinquior caeteris hominibus, longe etiam ante alios praedestinatos secundum abyssum multam iudiciorum Dei praevisus praedestinabatur, atque ordine isto, ut dicunt theologi:

Primo enim, Deus intellexit [g] se sub ratione primi et summi boni.

---

[f] ipsa: ipsam U [g] intellexit: omnes creaturas *add. del.* G

---

imputatur, non meritis nostris, *Beati quorum remissae sunt iniquitates, et quorum tecta sunt peccata*, non in quibus non sunt inventa peccata, sed quorum tecta sunt peccata Cooperta sunt peccata, tecta sunt, abolita sunt. Si texit peccata Deus, noluit advertere; si noluit advertere, noluit animadvertere; si noluit animadvertere, noluit punire; si noluit punire, noluit agnoscere, maluit ignoscere... Nec sic intelligatis quod dixit, peccata cooperta sunt, quasi ibi sint et vivant. Tecta ergo peccata quare dixit? Ut non viderentur Quid enim erat Dei videre peccata, nisi punire peccata? Ut noveris quia hoc est Dei videre peccata, quod punire peccata, quid ei dicitur? *Averte faciem tuam a peccatis meis (Psal.* L,11). Peccata ergo tua non videat, ut te videat». (ML XXXVI, 264).—Según este y otros pasajes agustinianos, la no imputación de pecados, de que habla el Documento Tercero, no es por parte de Dios un mero no querer ver pecados que existen en el justo y un mero no ordenar esos pecados realmente existentes a la pena debida; es, por el contrario, un no ver pecados que de hecho han desaparecido y, en consecuencia, un no ordenarlos a la pena que merecieron. Esta es la común enseñanza de la tradición patrística. Recuérdese, a este respecto, que los protestantes reconocen que los Santos Padres contradicen la doctrina luterana de la no imputación de pecados realmente existentes en la justificación del hombre. (B. Beraza, S. I.: *De Gratia Christi* (Bilbao, 1929) 633; H. Lange, S.I.: *De Gratia* (Friburgi Brisgoviae, 1929) 257, nota 1). El autor de nuestro Documento, entendiendo sin duda rectamente la doctrina de San Agustín, no ha recalcado debidamente esa no existencia de los pecados no imputados, poniendo demasiado en relieve que esta no imputación es, por parte de Dios, un disimulo de los mismos y un no ordenarlos a una pena condigna.

Secundo, intellexit omnes creaturas.

Tertio, per viscera suae misericordiae, praedestinavit electos, quos voluit, ad gratiam et gloriam; circa alios vero ex eadem massa negative se habuit, non praedestinando illos.

Quarto, praevidit omnes casuros aliquando in Adam.

Quinto, statuit de remedio, id est, de morte et *praetioso sanguine quasi agni immaculati et incontaminati Christi* [15], quo in temporis plenitudine redimerentur ii, quos ab origine mundi ante-
115v que [h] ipsius constitutionem ad gratiam primam, mox | ad gloriam, sua misericordia praedestinaverat.

Igitur Christus homo, una cum caeteris electis, prius praevidebatur ac praedestinabatur ad gratiam et gloriam, quam praevideretur passio ipsius et mors, ut medicina electorum contra lapsum. Egit enim nobiscum Deus quemadmodum medicus cum aegroto; hinc prius de sanitate, statim post de medicina ac remedio cogitavit. Itaque, sicut antea praedestinantur electi, nempe in 3.° signo, quam praevideatur Christi passio, nam de illa in 5.° signo cogitavit Pater, ita tota Trinitas prius praeordinavit praedestinatos et electos ad gratiam ei gloriam finalem, ex animo atque efficaciter, quam praeviderit illam ipsam passionem tanquam medicinam acceptandam pro electis ad gloriam finalem, turpiter quandoque casuris in Adam. Itaque Verbum, quod optime noverat passionem suam offerendam Patri pro electis duntaxat et praedestinatis, idque efficaciter, sic eam pro illis obtulit vi ac energia multa, et odoratus est Dominus ab aeterno odorem illum suavitatis [16], Tota [i] enim Trinitas passionem illam pro multis electis nempe ab aeterno efficaciter oblatam et pro tempore efficaciter offerendam acceptavit tanquam sacrificium, oblationem vereque holocaustum iustitiarum nostrarum, nam copiosa effundendi sui sanguinis redemptione meruit electis Dei primam illam gratiam inhaerentem, recte [j] ordinantem ad absolutam felicitatem et gloriam, consumationem, patefactionem quoque ianuae coelestis iis qui obdormiunt et moriuntur in Domino [17].

Hinc patet salutis nostrae causam principalem esse solam bo-

---

[h] anteque: antequam U [i] Tota: Totam U [j] recte: recta G *et* U

---

[15] *1 Petr.* 1, 19.

[16] Cf. *Eph.* 5, 2. Nótese cómo el autor afirma que Cristo ofreció *eficazmente* su Pasión sólo por los elegidos. Con eso, de modo implícito, parece decir que suficientemente la ofreció por todos. Muy otro es el significado de la quinta de las proposiciones de Jansenio, condenadas por Inocencio X (D 1906).

[17] *Apoc.* 14, 13.

nitatem Dei ac misericordiam, totiusque Sanctissimae Trinitatis charitatem ineffabilem. Sola enim Dei liberalitate, qui, ut | *dives* **116r**
in misericordia, propter nimiam charitatem, qua prior dilexit nos [18], qui etiam oblivisci non potest miserationum suarum, praeordinati sumus ab aeterno ad gratiam quoque finalem, imputataque nobis est ab aeterno iustitia Filii sui sine ullis nostris praecedentibus meritis. Ideo pii omnes nostram salutem Deo ipsi principaliter et maxime acceptam ferunt, eique principaliter nos maxime teneri tanquam illi, qui gratis dedit nobis Filium suum, ut nos a morte liberaret aeterna. Deinde Christo, Servatori nostro, qui sancta sui corporis victima nos alioqui inimicos et natura filios irae reconciliavit Patri [19]. Proinde necessarium [k] semper habuerunt habentque omnes Sancti, tam Veteris quam Novi Testamenti, orare dicentes [20]: *Respice, Pater, in faciem Christi tui, qui tua bonitate est nobis factus iustitia, redemptio et sanctificatio.*

Neque alio modo poteramus redire in gratiam Dei [l], a quo exclusi eramus per peccatum; decreverat enim nullo unquam tempore se pacem facturum nobiscum, nisi obsequium quandoque praestaret homo, quod multo sibi gratius esset, quam ingrata fuisset iniuria atque peccatum. Atqui hoc obsequium non poterat praestare humanum genus ex se; totum enim tabificum erat ex tabifico semine perditum de massa perditionis. Iccirco totius Trinitatis consulto et benevolentia datus est nobis Christus, plenissimus charitatis et gratiae [21], qui sua sponte animam suam posuit pro nobis, *factus oboediens usque ad mortem* [22], ut litaret Patri. Et licet in ipso fuerint duae iustitiae, gratia scilicet habitualis in summo, ut supra dictum est, altera actualis, scilicet meritum passionis volitae, in principio suae conceptionis libere acceptatae et in cruce tandem exhibitae [m], | tamen prima tantum ipse iustus fuit, et secun- **116v**
da non indiguit propter primae plenitudinem. Secundam tamen nobis Deus applicavit, comunicavit, ordinavit et ab aeterno imputavit, ut pro tempore convenienti cuilibet electorum prodesset, ac si electi ipsi iustitiam illam in seipsis exhibuissent.

---

[k] necessarium: necessum G *et* U [l] Dei: Deo G *et* U [m] exhibitae: exhibitam U

---

[18] *Eph.* 2, 4.
[19] Cf. *Rom.* 5, 10; *Eph.* 2, 5.
[20] *Ps.* 83, 10; *1 Cor.* 1, 30.
[21] *Ioan.* 1, 14.
[22] *Philip.* 2, 8.

[Fructus iustitiae Christi nobis imputatae]

Tertium punctum. Per quam actualem iustitiam, seu meritum passionis exhibitae et ab aeterno ordinatae, nos donati sumus gratia habituali inhaerente, diffusa per Spiritum Sanctum in cordibus nostris [23]; dono [n], quo grati sumus ipsi Deo, per quod etiam reconciliati sumus [24], ut filii et haeredes, cohaeredes autem Christi [25]; sicque de plenitudine gratiae Christi suscepimus gratiam pro gratia [26], quoniam iustitia sua facta est nostra, dum per illam meruit nobis gratiam inhaerentem, qua iusti sumus et dicimur [27]; benedixitque Pater in Christo Ecclesiam suam omni benedictione spirituali [28], deque suis thesauris datum illud optimum et donum perfectum, ut inquit *Iacobus* [1, 17], gratiae scilicet gratum facientis nostris mentibus inhaerentis, abunde supeditavit idem luminum Pater, cuius perfecta semper et absoluta sunt opera [29].

Nec mihi obiiciat quispiam, nos esse vasa fictilia [30]; ideo nec gratiam perfectam habere, nec legi Dei satisfacere valere. Nam id verum est, si naturam inspiciamus secundum quam conditi sumus ex limo terrae; sed si gratiam et Spiritum Sanctum inhabitantem introspiciamus, iam sanctificati, recreati et reformati secundum imaginem illius qui creavit nos [31], non amplius lutei ac testacei sumus, imo aurei et praeciosa vasa in honorem sanctificata; quin potius coelestia praeparata Deo ad omne opus perfectum, ut inquit *Apos-*
117r *tolus* [32]. Non est ergo [o] | ut credamus gratiam ipsam, quam Christus meruit nobis diminutam seu imperfectam fuisse, sed perfectam, ut decet statum istum.

[Reiicitur duplex iustitia]

Quartum punctum. Huius postea informantis gratiae beneficio roborati, non amplius inutiles, sed frugi et prudentes servi possu-

---

n dono: donum G *et* U o est ergo: ergo est U

---

23 *Rom.* 5, 5.
24 Cf. *Rom.* 5, 10.
25 *Rom.* 8, 17.
26 *Ioan.* 1, 16.
27 *1 Ioan.* 3, 1.
28 *Eph.* 1, 3.
29 Cf. *Deut.* 32, 4.
30 *2 Cor.* 4, 7.
31 Cf. *Colos.* 3, 10.
32 *Eph.* 4, 13 ss.

mus, etiam dum peregrinamur a Domino [33], divinis legibus satisfacere, etiam iuxta intentionem praecipientis, ex ex toto corde Deum diligere super omnia, loquendo de totalitate excludente affectum contrarium, ut dixi in quaestione de gratiae certitudine [34].

Nec obstant multa dicta *D. Agustini*, quae videntur dicere oppositum, sed de facto huic expositioni non repugnant, ut bene inquit *D. Bon[aventura]* [35] et *Scotus*, in *3 [Sent.]*, di. 27 [36], Nam pius omnia potest in eo, qui illum confortat [37].

Gratia ergo inhaerente, qua iusti sumus, in eam dignitatem evehimur, ut intima huius roris divini aspersione fecundati [38], eos fructus faciamus, ea opera iugiter operemur, quibus de condigno (ut aiunt) debeatur vita aeterna; idque non operum dignitate, seu natura, sed beneficio acceptantis Dei, et quatenus Christi merito innituntur, et a nobis fide Spiritu Sancto donatis [p] proficiscuntur; nec opes modo magnae, sed duo etiam minuta unius viduae [39] et calix aquae frigidae [40] expectant mercedem suam, imo et sua centupla in Patris domo [41] et in aeternis maximeque dilectis tabernaculis, in quibus multa et copiosa est sanctorum merces.

Pulchra profecto et admiranda cathena, quam Spiritus nexuit Sanctus et indissolubilibus vinculis compaginavit; pulcherrimus item funiculus triplex [42], imo quadruplex, qui non tantum difficile, sed impossibiliter rumpitur, nempe: bonitatis Dei, virtu|tis meri- **117v**
ti ac iustitiae Christi, gratiae item inhaerentis vel gratum facientis et operum quoque, quae meritoria appellamus.

Merito enim Christi, a Dei bonitate ac misericordia ordinato et praeviso, pie atque humiliter accedentibus in regenerationis lavacro [43] et poenitentiae sacramento gratia gratum faciens divinitus instillatur, quae mentibus nostris infusa et torpere [q] nescia prosi-

---

[p] Spiritu Sancto donatis: Spiritus Sancti donantis *vel* Spiritui Sancto donatis *fortasse rectius* [q] torpere: torpore U

---

[33] *2 Cor.* 5, 6.

[34] Véase en el Documento Segundo la parte de texto correspondiente a los folios 168^{r} y 171^{v} (p. 303 y 311) y en el Documento Primero la correspondiente al f. 122^{v} (p. 289).

[35] *3 Sent.*, dist. 27, art. 2, q. 5 et 6. Léanse en el texto y notas de la edición de Quaracchi, III, 611 ss., las alusiones al Doctor de Hipona.

[36] *Opera omnia* (Ed. Vivès) XV, 354 ss.

[37] *Philip.* 4, 13.

[38] *Misa de Pentecostés.* Postcommunio.

[39] *Marc.* 12, 42.

[40] *Mat.* 10, 42.

[41] *Mat.* 19, 29.

[42] *Eccl.* 4, 12.

[43] Cf. *Tit.* 3, 5.

lit ad opus, quod postea secundum gratiam, non secundum debitum, nisi ex foedere iureque iurando, admirabili circulo reddit in Deum, et vicissim etc. Propterea non obscuratur, sed illustratur beneficium Christi et divina item bonitas. Cum enim possit solus glorificare, adeo tamen beneficus est et liberalis, ut a capite Christo, tanquam a capite in barbam etc., et deinceps in oram vestimenti [44] in sua etiam membra diffundat merita gratiae et gloriae, dignificans (ut ita dicam) humanam naturam gratia et spiritu Christi, ut sancte atque humiliter cum Paulo in Christo superbiat et glorificetur in Domino [45].

Sic [r] semper, iuxta verbum promissionis suae nobiscum, est Christus vere puppis et prora, vere Alpha et ωmega, principium et finis [46] iustitiae nostrae. Praeveniens enim pios in benedictionibus dulcedinis [47] sui favoris, incipit sine nobis, sed per nos tanquam eius cooperatores prosequitur, ut tandem sine nobis donum ipsum perseverantiae sua nobis gratia largiatur.

Deus igitur, de nostra salute cogitans, ubi praevidit nos aliquando casuros in Adam, medicinam quoque nostri lapsus praevidit, atque ab aeterno, non pro aeterno, applicavit atque imputavit hoc modo: quoniam per [s] Christi mortem suavem sibi ab aeterno placatus, electis suis pro tempore infundit gratiam gratum facien-
118r tem, inhaerentem nostris | visceribus; interna enim et non externa, propria et non aliena iustitia iusti sumus, qua perficientes sanctificationem ambulamus digne Deo [48]. Hoc ergo modo imputatur, id est, prodest nobis meritum et iustitia Christi, quoniam si passio Christi praevisa, exhibita iam et ab aeterno acceptata, et nobis divina voluntate ordinata et imputata non fuisset, charitas Dei nunquam diffusa fuisset in cordibus per Spiritum Sanctum [49].

Cum igitur gratia inhaerens separetur nunquam a Dei bonitate, a qua dependet in creari et conservari, sicut radii solis dependent a sole, nec etiam separetur a Christo tanquam instrumento divinitati coniuncto, atque opera meritoria nostra habeant suum esse formale meritorii ab ipsa gratia inhaerente ab ipsaque divina [t]

---

[r] Sic: Sicut U [s] per: pro U [t] divina: *om.* U

---

[44] *Ps.* 132, 2.
[45] *Rom.* 5, 11; *1 Cor.* 1, 31; *Philip.* 3, 3.
[46] *Apoc.* 1, 8.
[47] *Ps.* 20, 4.
[48] *Colos.* 1, 9.
[49] *Rom.* 5, 5.

acceptatione, nunquam poterunt in nobis reperiri sine respectu ad bonitatem Dei et Christi meritum, vel ad imputatam iustitiam.

Si ergo imbuti gratia et operibus frugi meritoriis ad Christi vel Dei tribunal proficiscimur, non video nobis necessariam aliam relationem novam, vel respectum alium novum, ad ipsum Christi meritum Deique bonitatem et misericordiam, cum per superius declarata nobiscum sit et in meritis nostris gratia inhaerens, quae est effectus utriusque, scilicet, bonitatis Dei et Christi, Servatoris nostri, meriti sive iustitiae, a quibus dependet in esse et in conservari, ut in exemplo de lumine ex sole iam patuit.

Nullam igitur censeo aliam ponendam fore iustitiam imputatam.

Theologi vero contemplativi, qui videntur eam statuere, facile nobiscum conciliantur, ut *D. Aug[ustinus]*, *D. Bernar[dus]*, ut disertissime et plene *a multis theologis et R[everendissimis] Patribus* in superioribus congregationibus | deductum est[50]. Ideo in 118v
adducendis eorum dictis et responsionibus non morabor.

Confirmor in hac mea sententia de non statuenda supra dicta nova[u] iustitiae applicatione, propterea quia nullus ex doctoribus scholasticis, quem ego legerim, illam probaverit et posuerit, neque verbum ullum de ipsa fecerit, cum de modo intrandi et adipiscendi vitam beatam locuti sunt; sed satis esse censuerint iustitia habituali, ut de condigno quis ad tribunal Dei accedens mereatur vitam aeternam, ut *D. Thom[as]* bene declarat *Prima Secundae,* q. 114, ar. 1.°, 2.°, 3.°, sed maxime ar. 3, ubi vult vitam aeternam reddi a Deo secundum iudicium iustitiae et tanquam merces, *Secunda ad Thim.* 4 [8], loquendo tamen de operibus meritoriis, quatenus procedunt ex gratia Spiritus Sancti, et non ut procedunt ex libero nostro arbitrio[51].

Ex valore enim gratiae homo consors factus est divinae naturae[52] et in filium Dei adoptatur, cui ipso iure adoptionis haereditas debetur. *Rom.* 8 [17]: *Si filii, et haeredes.* Et licet non sit aequalitas mercedis ad meritum operum nostrorum et ad gratiam ipsam in actu, est tamen aequalis in virtute, sicut semen arboris, in quo

---

[u] nova: institutio *add.* U

---

[50] Consúltese el *Index nominum et rerum* de las Actas, en las palabras «Augustinus» y «Bernardus» (CT V, 1054 s.). Véanse las citas correspondientes a las páginas 523-679.

[51] Cf. S. Thomam: *Epistola II ad Timotheum*, c. 4, lect. 2 (*Opera omnia*, (Parmae, 1862) XIII, 640 s.).

[52] *2 Petr.* 1, 4.

est virtus ad totam arborem. Similiter Spiritus Sanctus per gratiam inhabitat hominem et sufficiens causa est vitae aeternae, qui et est pignus haereditatis nostrae. *Secunda Cor.* 1 [22].

Scotus idem dicit in *primo [Sent.]*, d. 17, q. de charitate creata, et in 17 q., *Quo[d]l.*, et in *Secundo [Sent.]*, d. 6 et 7.ª[53], et alibi saepe, ubi inquit quod actus meritorius est[v] actus liberae voluntatis voluntarie elicitus, in charitate factus ex inclinatione charitatis, a divina voluntatate acceptatus, praemiabilis beatitudine. Ecce quomodo praemium beatitudinis datur operantibus[x] in Dei gratia ex | eiusdem gratiae[y] inclinatione sine aliqua nova impu-
119r tata iustitia.

D. Bon[aventura] in *3.º [Sent.]*, d. 29, q. 1, ar. 2 et 3, et q. 2, ar.1 et 2.º[54], ubi fit mentio de merito quod consistit in voluntate gratiae subiecta et in radice charitatis, nulla facta mentione de iustitia imputativa; in *2 [Sent.]*, d. 27, q, 2, de augmento gratiae; q. 3, de complemento gratiae[55], id est, vita aeterna, per totum pulchre disputatur materia de meritis de congruo et condigno, ubi solvuntur omnia argumenta, quae fiunt in oppositum, scilicet: de improportionabilitate et inaequabilititate praemii ad opera nostra, et de debito omnium operum ipsius Dei pro beneficio creationis, et de gratia quae est vita aeterna, et quia Deus non est debitor, quia omnia intelliguntur per respectum ad voluntatem nostram, sicut intelligitur dictum *Apostoli*[56]: *Non sunt condignae passiones* etc., et per respectum ad actus nostros consideratos iurae naturae, quia considerata[z] quoad respectum quem habent ad gratiam inhaerentem et ad Dei promissionem liberalem, de condigno merentur vitam aeternam.

Alex[ander] de Ales, in 3 parte *[Summae]*, q. 16, ar. 1, ubi ponit meritum quinque modis, et quando loquitur proprie de meritis vitae aeternae ponit duntaxat lib. arbitrium et gratiam inhaerentem, nihilque de iustitia imputatata loquitur. Idem, in eadem tertia

---

[v] est: alibi saepe, ubi inquit quod actus meritorius est *bis in* U
[x] operantibus: optantibus U [y] gratiae: gratia U [z] considerata: considerati *rectius*

---

[53] *Opera omnia* (Ed. Vivès) X, 73 a ss.; XXVI, 205 a ss.; XII, 353 ss., 388 a.

[54] La distinción 29 del *In 3 Sent.* de San Buenaventura tiene sólo un artículo. Por eso creo que hay algún error en la cita. Sin embargo, la doctrina señalada por el autor puede leerse en otros pasajes del Doctor Seráfico, verbigracia: en el *In 2 Sent.*, dist. 27, art. 2, q. 3; dist. 29, art. 1, q. 2 *(Opera omnia.* Ed. Quaracchi, II, 667 s.; 697 ss.).

[55] *Opera omnia* II, 663 ss., 666 ss.

[56] *Rom.* 8, 18.

parte, q. 69, ar. 2, ad secundum [57], clarius et magis ad propositum loquitur, et ponit in merente vitam aeternam tria duntaxat: primum movens ad opera meritoria, gratiam increatam videlicet vel Spiritum Sanctum; operans proximum ad hoc, id est, gratiam creatam vel gratum facientem; et liberum arb. cooperans, nulla facta mentione de iustitia ista noviter imputata.

Richardus, in *2.º [Sent.]*, d. 24, q. secunda, loquens de primo homine, qui potest de condigno mereri vitam aeternam per gratiam inhaerentem. Et in eodem *2.º*, d. 27, q. 3, | ubi movet quaesi- **119v**
tum in forma: *Utrum de condigno possit quis mereri vitam aeternam,* resolvit sententialiter illud idem quod inquit *D. Thom[as], Prima Secundae* [q. 114. a. 3] ut supra. Omnesque alii theologi [a] scholastici, uniformiter loquentes de meritis, concludunt gratiam inhaerentem solam sufficere ad hoc quod voluntas creata, a divina illuminatione illustrata, possit opus bonum meritorium facere, et per illud consequi vitam aeternam, nulla habita consideratione imputatae iustitiae.

Ad illas auctoritates *D. Augustini, Bernar[di],* et aliorum, ex quibus videbatur statuenda ista nova imputata iustitia, satis abunde a *Patribus quibusdam* [58] responsum est: nec video rationes *Calvini, De Institutione* [b] *Christiana,* c. 6, nec rationes *Buceri*, in prolog[o] *Epistolae ad Rom[anos* esse] multi ponderis, sicut nec auctoritates. quae a *Melanctone* adducuntur in *Confessione Augustana* et in sua *Apologia* [59] pro [c] ipsa eorum iustitia statuenda. Non immorabor ergo hunc sacratissimum senatum in earum solutionibus,

His itaque, Patres, dictis circa ipsam decreti doctrinam, addam me vehementer desiderare ut in publica atque ordinaria synodo huic negocio iustificationis imponatur extrema manus, atque ob id praesertim quia cum ego, sicut et alii generales, iam iam missurus sim permultos concionatores ad varia Italiae loca, vellem ut ex praescripta formula idem omnes de iustificatione docerent et loquerentur. Etc.

---

[a] theologi: *om.* U [b] *Institutione:* iustitia U [c] pro: per U

---

[57] La doctrina aquí mencionada se encuentra en la tercera parte de la *Summa*, pars. 3, inq. 1, tract. 1, q. 5, m. 2, a. 1, ad 2 (Ed. Quaracchi) IV, 990 b.

[58] Repásese la nota 50 del presente Documento. A modo de espécimen, léase lo que, fundándose en San Agustín, dijeron contra la doble justicia Tomassini (CT V, 565, 6 ss.) Gregorio Perfetti de Padua (CT V, 577, 13 ss; 579, 20 ss.) y Julio Magnani (CT V, 590, 30 ss.).

[59] J. T. Müller: *Die Symbolischen Bücher* (Gütersloh, 1907) 39 b, 86 a ss.

SECCIÓN QUINTA

LOS LLAMADOS «TRATADOS CONCILIARES»

NOTA PRELIMINAR

Cuando la *Görresgesellschaft* intentó publicar de modo crítico y definitivo los documentos tridentinos, hizo una clasificación muy bien pensada de todo ese material para distribuirlo convenientemente en los volúmenes proyectados.

Cuatro son los grupos de materias en esa edición colosal. La primera se dedica a *Diarios*, la segunda a *Actas*, la tercera a *Cartas* y la cuarta a los que en ella se denominan *Tratados*.

La razón de insertar estos últimos en dicha colección la expone Vicente Schweitzer en los prolegómenos al primer tomo de tratados con estas palabras:

> De tractatuum ad synodum Tridentinam spectantium collectione diariis, actis, epistulis conciliaribus addenda viris in Societate Goerresiana doctrina pollentibus ab initio constiterat. Non pauca enim in innumeris codicibus exstant monumenta, quae cum ad nullam illarum classium partem pertineant, haud parvi tamen fuerunt momenti ad concilii res gerendas vel sunt ad gestas illustrandas. Huiusmodi sunt libelli ad praeparandum concilium editi; consultationes vel sententiae de quibusdam quaestionibus in concilio disputandis, quae partim ante concilium a conciliaribus scribebantur, vel durante ipso concilio a viris doctis extra concilium eius praesidentibus vel quibusdam patribus proponebantur; denique librorum a novatoribus contra dogmata ecclesiastica editorum confutationes fideique catholicae adsertiones [1].

En esta cita puede ver también el lector cuál debe ser el tema de los escritos elegidos para formar parte de los volúmenes de tratados.

En las páginas que preceden no hemos podido ofrecer a los amantes de las cosas de Trento diarios o cartas, pues los documentos editados en ellas pertenecen al grupo de votos, que indudablemente hubiesen sido aprovechados por Ehses de haberlos cono-

---

(1) CT XII, p. XV, 1 ss.

cido. Pero, afortunadamente, encontramos en los Códices G y U un escrito interesante, que no es propiamente un voto, aunque contiene porciones de votos, y reúne las condiciones requeridas para ser considerado como tratado. Y debe ser conocido y publicado, porque complementa maravillosamente a otro escrito editado por Schweitzer en su volumen de tratados, según puede verlo el lector en el capítulo próximo, donde damos la edición y hacemos una breve presentación de esta pieza inédita de los Códices G y U.

CAPÍTULO ÚNICO

«SUMMA» ANÓNIMA TRIDENTINA SOBRE LA CERTEZA DE LA GRACIA

(Octubre y noviembre de 1546)

SUMARIO.—I. VALOR, MÉTODO Y CONTENIDO DE LA *«Summa»*
II. TEXTO DEL DOCUMENTO [1].

I

VALOR, MÉTODO Y CONTENIDO DE LA *«SUMMA»*

El escrito de que ahora tratamos es un estudio de síntesis, según lo indica su mismo título, que dice así: *Summa sententiarum theologorum extra Concilium in eorum generalibus congregationibus super certitudine gratiae pro parte affirmativa.* Se encuentra en los Códices G (f. 176^r-192^r) y U (f. 94^r-106^v) y era desconocido del público hasta que lo editamos en el trabajo citado en la nota 1.

Oportuno, en verdad, y hecho muy a tiempo resulta el hallazgo de esta *Summa,* en virtud del dato curioso que a continuación señalamos.

En 1930 editó Schweitzer un documento del *Cod. Barb. 882* (f. 32^r-38^v) de la Biblioteca Vaticana, que lleva por rótulo: *De certitudine gratiae.* Es obra de autor desconocido, y su fondo no es otra cosa que un compendio de los pareceres de los teólogos tridentinos, adversarios de la tesis que sostiene la posibilidad de la

---

(1) Se reedita en este capítulo, con ligeras variantes y adición de algunas notas, parte del estudio de O: *Nuevos documentos tridentinos sobre la justificación.* ATG 12 (1949) 297-330.

certeza de fe en el propio estado de gracia en determinados casos aun sin intervención de una revelación especial ([2]).

En este trabajo se recogen las diversas clases de argumentos, elaborados por los componentes de dicho partido conciliar con el apoyo de la Escritura, Padres, antiguos escolásticos y razón teológica. Además, se presentan en particular algunas de las pruebas dadas por varios de esos teólogos, cuyos nombres se citan al margen del manuscrito y son los siguientes: Pedro Serra y Francisco Herrera —ambos del clero secular español—, Jerónimo de Azambuja, Jorge de Santiago y Gaspar dos Reis —los tres dominicos portugueses enviados al Concilio por el rey lusitano—, Bartolomé Carranza, O.P., teólogo imperial, y Juan de Udine, O.P., Prior de San Lorenzo de Trento.

Supuestos estos antecedentes, con la edición de nuestra *Summa* tiene ya el lector en su mano otro resumen de las opiniones del bando contrario, o sea, de los partidarios de la tesis *pro certitudine* ([3]), logrando así poseer dos síntesis opuestas y trabajadas por personas que vieron, al menos en copia, los documentos originales y que probablemente nos legaron trozos de votos, que yacen todavía ignorados en su texto completo. Abiertamente se sirvieron de esos documentos para redactar sus respectivos trabajos, que en buena parte representan una transcripción casi literal de partes muy interesantes de los dictámenes de los conciliares.

Ambos sumistas son doctos en teología, conocedores de la controversia tridentina sobre la certeza de la gracia —nada tendría de extraño que fueran conciliares activos o testigos, al menos en parte, de lo ocurrido en Trento— y, al mismo tiempo, según parece, defensores cada uno por su parte de la tesis sinodal, cuyo compendio redactaron.

Con esto dicho se está que me es desconocido el autor de la *Summa*, a pesar de las diligencias puestas para aclarar el punto de la paternidad de este curioso e instructivo escrito ([4]).

([2]) CT XII, 693, 29-703, 5. Este documento se conserva también en la Biblioteca Vallicelliana de Roma, *Cod. K. 36*, f. 121r-134v.

([3]) Bien sabido es que en el punto de la certeza, como no podía menos de suceder, entra el problema de los influjos de escuela. Lo cual no quiere decir que los discípulos hayan presentado siempre bien en Trento la mente de sus grandes Maestros. En general, respecto a los influjos de escuela, cf. H. Lennerz, S. I.: *Das Konzil von Trient und theologische Schulmeinungen*. Scholastik, 4 (1929) 38-53; E. Stakemeier: *Die theologischen Schulen auf dem Trienter Konzil während der Rechtfertigunsverhandlungen* Theol. Quartalschrift, 117 (1936) 188-207, 322-350, 466-504. Más en particular sobre la certeza, cf. A. Stakemeier: *Das Konzil von Trient über die Heilsgewissheit* (Heidelberg 1947) 17-50.

([4]) Transcribimos aquí las siguientes reflexiones del P. Heynck, a propósito de Costacciaro, como de posible autor de esta *Summa:* «Einige kürzere Abschnitte unse-

Tocante al material encerrado en la *Suma*, hay que reconocer en ésta, lo primero de todo, una falta de adaptación al título, pues al rotularla *Summa sententiarum theologorum extra Concilium* debería el autor haberse valido únicamente de votos de los teólogos menores, y con todo inserta en su composición párrafos escogidos de textos de dos Padres, a saber, de los Generales conventual y carmelita. Sin embargo, justo es confesar que la mayor parte de las citas son de teólogos, como puede comprobarlo cualquiera en las notas que ponemos al Texto del Documento. En ellas van consignados los nombres de los siguientes consultores tridentinos: Juan Bautista de Montecalvo, Francisco Visdomini, Felipe Braschi y Julio Magnani de Piacenza, todos ellos conventuales; Vicente Lunel y Ludovico Vitriari, observantes; Vicente de Leone y Nicolás Taborel, carmelitas; Lorenzo Mazzocchi, servita; y los clérigos seculares Gentian Hervet, Martín Ayala y Andrés Navarra, estos dos últimos del clero hispano.

Por lo que respecta a la veracidad del sumista, se observa que es cuidadoso y fiel transmisor del contenido de los documentos originales, sin que esto quiera decir que en todos los casos haya estado acertado, máxime cuando, dejando la transcripción de aquéllos, se puso a resumir en poquísimo espacio lo que tal o cual conciliar amplificó con mucha más holgura. Así se desprende del trabajo de búsqueda de fuentes hecho en nuestras notas, donde se aprecia que el autor, hablando en general, emplea con esmero los votos que posee en autógrafo o en copia.

Antes de pasar adelante, se impone una aclaración. La labor de investigación de fuentes ha sido penosa, porque el autor de la *Summa* jamás apunta nombre alguno de los tridentinos de cuyos votos se sirve. Debido a esta dificultad, no siempre ha obtenido éxito pleno nuestro trabajo de inquisición de fuentes, aunque, a decir verdad, ha podido dar con una parte considerable de las

---

res Votum [cf. sección IV, Documento II] über die Gnadengewissheit, das wir dem Konventualengeneral zugeschrieben haben, finden sich nun wörtlich oder fast wörtlich in dieser Summa sententiarum. Es entsteht darum die Frage, ob nicht Costacciaro diese Summa zusammengestellt hat. Er hat geniss den Beratungen der Konzilstheologen über dieses Problem, das ihn ganz besonders anging, mit grossem Interesse beigewohnt und ihre Darlegungen aufmerksam verfolgt. Was liegt näher, als dass er sich entsprechende Notizen für sein eigenes künftiges Gutachten aufgezeichnet hat. Jedoch lässt sich diese Frage nicht mit voller Sicherheit entscheiden. Gewisse Eigentümlichkeiten der Summa sententiarum deuten eher darauf hin, dass sie nicht von dem Konventualengeneral stammt. Die wörtlichen Übereinstimmungen lassen sich durch unmittelbare Benutzung der Originalvoten der Theologen erklären Leider können wir gerade bei diesen Texten nicht fetstellen, woher sie genommen sind, da sich in den auf uns gekommenen Theologenvoten keine entsprechenden Ausführungen finden» (H 294).

mismas. Estas las hemos hallado en los Códices G y U, y en los documentos editados por Ehses en las Actas del Concilio. Después de todo, quedan algunas pequeñas porciones de la *Summa,* cuyas fuentes son de difícil búsqueda, por ser ellas probablemente votos todavía inéditos o ignorados.

El uso de los votos en la *Summa,* según acaba de indicarse, es diverso. Unas veces copia el autor anónimo a la letra pasajes de diversa logitud; otras transcribe las citas casi literalmente, con ligerísimas omisiones o añadiduras o con cambios puramente verbales; y otras, finalmente, compendia el material sinodal con más o menos amplitud.

Sabemos ya que se ha encontrado aceptable el contenido de la *Summa* en toda aquella extensión de su texto, cuyas fuentes conocemos. Pues bien; esto da derecho a pensar lo mismo de lo restante del escrito y —lo que es más— a opinar razonablemente que los manuscritos de la Gregoriana nos proporcionan en ese resto el texto original o, por lo menos, el resumen de algunos pasajes de votos conciliares inéditos o desconocidos hasta el presente. De esta suerte la *Summa* subsana, de algún modo —aunque en breve escala— la pérdida o abandono de estos documentos tridentinos; y sólo por este motivo, aunque no hubiera ningún otro, su edición resulta no solamente cosa curiosa, sino además útil.

Dentro de la fidelidad que caracteriza al trabajo del sumista, es preciso advertir un aspecto subjectivo, que, aunque en cierta manera parece desvirtuar algo la objetivad de su obra, en realidad la da coherencia y solidez y, en consecuencia, la presta un mérito nada despreciable. Al escribir esto, nos referimos al método por él seguido de alinear los elementos de los votos tridentinos adheridos a un plan previamente concebido. Así, por ejemplo, él divide su trabajo en cuatro partes muy destacadas. La primera de ellas comprende el estado de la cuestión y la determinación precisa de la tesis sostenida por el bando tridentino que se manifestó *pro certitudine,* tesis que se reduce a la posibilidad que algunos tienen en ciertos casos, verbigracia, cuando reciben el bautismo de agua o el de sangre o la penitencia sacramental, de tener certeza de fe de su propio estado de gracia (f. 176^{r}-177^{r}); la segunda recoge argumentos de razón teológica en favor de esta opinión (f. 177^{r}-183^{v}); reúne la tercera pruebas favorables sacadas de la Sagrada Escritura y Santos Padres (f. 183^{v}-187^{v}); y resuelve la cuarta las objeciones contra la proposición establecida (187^{v}-192^{r}).

Supuesto este esquema general —sencillo, en verdad, y muy conforme con la costumbre de los tratadistas teólogos y con los

usos de los conciliares de Trento—, pasa el autor a una ulterior y personal división de las partes, que no hay por qué señalar en este lugar, pues no se quiere hacer aquí un resumen de un compendio; y es en estas subpartes donde principalmente aprovecha los documentos que posee para llenarlas con los trozos que él estima más relevantes de los votos sinodales.

En este modo de proceder, lo subjetivo de la *Summa*, o sea, su organización esquelética era un recurso necesario, de no haberse decidido el autor a la ingrata y prosaica tarea de ofrecernos un farragoso amontonamiento de textos, enfilados uno detrás de otro sin unidad y cohesión.

Es verdad que, entrando por esta vía, corría el peligro de ser menos objetivo; pero esa dificultad podía ser descartada, derramando fielmente en cada división el contenido genuino de los documentos oficiales. Esto es, precisamente, lo que intentó el sumista, aunque ello le obligaba a un conocimiento más perfecto de las fuentes.

De todo lo dicho brota el valor específico de nuestra *Summa*.

Lo expuesto hasta ahora en alabanza del autor no debe valer para afirmar que su síntesis sea acabada. Sencillamente hablando, no lo es ni cuantitativa ni cualitativamente.

En efecto; del gran número de nociones sobre el concepto de certeza y sus divisiones emitidas en el recinto conciliar, apenas si ha elegido alguna que otra para incrustarla en la *Summa*, lo cual constituye indudablemente un defecto importante, ya que una buena parte de las diferencias entre los miembros de la Asamblea tridentina en el problema de la certeza tuvo su origen en la variedad terminológica relativa al concepto de *certeza de fe* y a otras nociones afines. Verdad es que tampoco los conciliares aquilataron, como lo hubiésemos deseado, el concepto y divisiones de la certeza, ni se distinguieron por su precisión y claridad desde este punto de vista —cosa explicable, dada la dificultad intrínseca de la materia y la insuficiente elaboración de esas ideas filosóficas en la ciencia de edades pretéritas—; pero ni siquiera de lo dicho en Trento se da cuenta suficiente en la *Summa*.

Asímismo es incompleto el capítulo de pruebas, cuyo número, por más que aparezca y sea respetable, pudo haber sido amplificado con nuevos argumentos basados en la Escritura, en los Padres y en los grandes escolásticos, máxime en Escoto.

Parecido inconveniente podría ponerse al capítulo de objeciones, algo inspirado en Gentian Hervet y muy susceptible de aumento, tomando por punto de partida la multitud de pruebas con

que los tridentinos del bando *pro incertitudine fidei* defendieron su posición teológica.

Las precedentes advertencias, que a primera vista parecen juzgar únicamente de la deficiente extensión de la *Summa*, la alcanzan también en su formalidad cualitativa, no llevada a su plena madurez, porque el autor no acertó siempre a seleccionar los mejores argumentos y las expresiones más adecuadas de los conciliares, a lo cual hay que añadir que a veces no conectó con toda exactitud y puridad, dentro de algunos de los párrafos, los diferentes elementos y frases de los votos que empleó para su síntesis.

Con lo dicho queda en su justo medio la valoración de este compendio —el único de la época tridentina, que hasta ahora se conoce *pro certitudine*, bajo el aspecto de colección de *fuentes* conciliares ([5])— y él será útil a quien pretenda iniciarse en una idea de conjunto acerca del complicado problema de la certeza de la gracia en el Concilio de Trento en su aspecto afirmativo.

Hoy en día, la técnica metodológica hace fáciles los resúmenes de controversias, si no se pide más que una alineación de

---

([5]) Las síntesis sobre el problema de la certeza, elaboradas en el siglo XVI por teólogos tridentinos o no tridentinos, no presentan esa faceta de colección de fuentes. Ya hemos citado en el capítulo I de la sección IV las pertenecientes a CATARINO Y SOTO. Y en la nota 11 de la Introducción (p 13) hemos registrado un interesante trabajo de BARTOLOMÉ CARRANZA DE MIRANDA. Muy dignos de mención son también el libro IX «De incertitudine gratiae» de la *Tridentini Decreti de Iustificatione Expositio et Defensio* (Compluti, 1564) 180-286, de ANDRÉS DE VEGA, y el apartado dedicado por ALFONSO DE CASTRO a esta cuestión en su *Adversus Haereses* (Parisiis, 1578) 520-555. Hay, asímismo, trabajos valiosos de SERIPANDO, TAPPER, SONNIUS, HESSELS A LOVAINO, CASALE, PAYVA DE ANDRADA, HOSIO, BARTOLOMÉ DE MEDIMA, STAPLETON y otros, cuya cita concreta omitimos por razón de brevedad. En el *Super Primum Sententiarum Doctoris Subtilis* (Patavii, 1560) f. 220 B-222 C, de Jacobino Malafossa, hay una cuestión sobre la certeza, cuyo origen y valor ha ponderado el P. HEYNCK en su artículo: *Zur Kontroverse über die Gnadengewissheit auf dem Konzil von Trient. Ein bisher unbeachtetes Gutachten des Franziskanerkonventualen Jakobinus Malafossa.* FS 37 (1955) 1-17, 161-188. Y no queremos dejar sin cita la obra de M. EISENGREIN: *De certitudine gratiae. Tractatus apologeticus, pro vero et germano intellectu Canonis XIII Sessionis VI S. Oecumenici Concilii Tridentini, nuper a Gnosticis quibusdam insolenter exagitati: ad piam et vere christianam conscientiae pacem, rectamque de Dei misericordia fiduciam obtinendam...* (Coloniae Agripinae, 1569). Este es un libro de amplias proporciones con profusión de citas, si bien no con todo el atuendo científico que presentan otros teólogos profesionales. Posteriormente y pertenecientes a teólogos que murieron pasado el seiscientos, encontramos tratados de bastantes páginas debidos a la pluma de VÁZQUEZ, VALENCIA, SAN ROBERTO BELARMINO, SUÁREZ, etc. De este siglo XVII es también la polémica entre JUAN ENRIQUE HEIDEGGER, en su *Tumulus Tridentini Concilii* (Tiguri, 1690) 402-427, y el Abad benedictino AGUSTÍN REDING A BIBEREGG, en su *Oecumenici Tridentini Concilii Veritas inextincta* (Monasterium Einsidlense, 1678) 639-719. La certeza de fe en la Neoscolástica forma el objeto del estudio de F. SCHLAGENHAUFEN, S. I.: *Die Glaubensgewissheit und ihre Begründung in der Neuscholastik.* Zeischrift für katholische Theologie, 56 (1932) 313-374, 530-595.

pruebas objetivamente presentadas. Un fichero escrupulosamente cuidado bastaría para eso. Pero en la *Summa* hay más; hay trabazón entre sus partes, hay investigación, apropiación y sistemática disposición de las fuentes; y, lo que vale más, informando a este armónico conjunto, hay textos sinodales, algunos de los cuales nos eran hasta ahora desconocidos.

Las imperfecciones señaladas deben servir de lección para hacer las amplificaciones convenientes. El método que los investigadores deben seguir, cuando intenten dar una visión perfecta del debate tridentino sobre la certeza, tendrá que ser sintético, para lo cual hay algún comienzo tanto en la *Summa* aquí editada *pro certitudine,* como en la publicada por Schweitzer *pro incertitudine.*

Vea, a continuación, el lector el texto de la *Summa.*

II

TEXTO DEL DOCUMENTO

(G f. 176r-192r; U f. 94r-106v)

Summa sententiarum theologorum extra Concilium in eorum generalibus congregationibus [1] super certitudine gratiae pro parte affirmativa [2]. 176r

[SENTENTIAE]

Quaestio erat an aliquis possit esse certus habere Dei Opt. gratiam pro statu isto secundum praesentem iustitiam [3]. Cui quaes-

---

[1] Las palabras «extra Concilium» parecen aludir a las congregaciones que los teólogos menores celebraron desde el 15 al 26 de octubre de 1546 (CT V, 523, 17-633, 10) y que podrían llamarse congregaciones generales en un sentido lato, en cuanto referidas sólo al gremio de teólogos. Eran juntas de mera consulta y precedían a las deliberaciones decisivas de los Padres, denominadas estrictamente «congregaciones generales». De estas últimas no puede decirse rectamente que se tuviesen «extra Concilium». De hecho el autor de la *Summa* inserta en ella numerosos trozos de votos emitidos por los teólogos en sus reuniones de octubre. Y no faltan algunos pasajes de lo que dijo algún Padre en las congregaciones de noviembre del mismo año. En concreto, casi todo lo que se dice en el primer apartado, que hemos intitulado «Sententiae», está tomado del General conventual, FR. BUENAVENTURA PÍO DE COSTACCIARO. Véase en la sección IV, capítulo II, de este libro el Texto del Documento Segundo, apartado «Sententiae» (p. 292 s.).

[2] En CT V, 632, 31 ss. se da la lista de los teólogos tridentinos, que fueron favorables a la tesis de la posibilidad de la certeza en el propio estado de gracia.

[3] Esta cuestión va registrada en CT V, 523, 17 ss.

tioni respondere cupiens, primo tres adducam opiniones ut clarius innotescat quam sequamur.

Prima enim opinio fuit universalis negativa, nullum asserens posse, etiam in quocunque casu, in hac mortali vita esse certum gratiam Dei consequutum fuisse. Quam opinionem non sequimur. Haec enim magis hominem ad desperationem quam ad Dei Opt. misericordiam inducit; sicque conscientiam hominum vexat ut nullo unquam tempore quiescat. Quae, si vera esset, christianus aliquis agens animam, de peccatis dolens, poenitentiae sacramento suffultus, nihil mali cogitans, post sacramenti Eucharistiae aliorumque sacramentorum devotam susceptionem adhuc dubius, desperationi magis quam saluti proximus esset [4].

Altera opinio huic opposita, quae [a] vult hominem quemcunque iustificatum de sua, quam adeptus est, gratia certum esse. Quae opinio bipartita est. Quaedam [b] enim affirmat ex sola fide seu fiducia in solam promissionem Dei per verbum Christi, amotis quibuscunque operibus sacramentorumque virtute, gratiae certitudinem,
176v statuitque ut quicunque credit fiduciamque habet in | Dei Opt. misericordiam eiusque promissionem sibi peccata remitti, ei dimissa sunt, certusque est sibi esse dimissa, nulla habita ratione operum ac dispositionum seu sacramentorum virtutisque operis operati. Imo addit, quemcunque teneri hoc sibi statuere et certo credere. Quam opinionem ceu [c] falsam et impiam damnamus.

Alia certitudinem affirmat ex principio fidei respectu cuiuscunque iustificati, non tamen amotis praecedentibus dispositionibus, nec damnata sacramentorum virtute; quam opinionem *Concilii Coloniensis* [5] esse reor, sicut et *multi Patres* eandem suscipien-

---

[a] quae: quam U [b] Quaedam: *i. e., prima huius bipartitae opinionis* [c] ceu: seu U

---

[4] La parte de este párrafo, desde el «Haec enim magis hominem ad desperationem...» está tomada, en cuanto al sentido, del voto de Juan Bautista de Montecalvo, O. F. M. Conv. (CT V, 534, 9-13).

[5] Léase la nota 7 al Texto del Documento Segundo (Sección IV, cap. II, p. 292). Con ocasión de la cita del Coloniense, que en este caso es el *Enchiridion* de Gropper diremos que la literatura teológica católica, a partir de la apostasía de Lutero hasta el Concilio Tridentino, tiene sumo valor como precusora de las doctrinas del Santo Sínodo. Todavía no ha sido lo debidamente estudiada, aunque no han faltado beneméritos investigadores que se han ocupado de los numerosos autores que la nutren. Puesto preeminente merece N. Paulus, con sus muchos trabajos. Citamos, en particular, su obra: *Die deutschen Dominikaner im Kampf gegen Luther 1518-1563* (Freiburg, 1903). La enumeración de otros estudios suyos véase en L. Pfleger: *Nikolaus Paulus (1853-1930)*. Historisches Jahrbuch, 50 (1930) 205-226. Como obras de tipo general pueden mencionarse: H. Laemmer: *Die vortridentinisch -katholische Theologie des Reformations- Zeit-*

tes arbitrantur [6].

Tertia tamen est opinio particularis et media, quam sequimur, quae in casibus particularibus baptismi videlicet fluminis et sanguinis poenitentiaeque sacramentalis, certitudinem gratiae ex principio fidei statuit. Ne tamen putes hanc opinionem cum lutherana haeresi convenire [d]; quinimo, ad invicem pugnant. Nostra enim opera praecedentia seu dispositiones ponit, quae illa negat, dispositionem huiusmodi hypochrisim appellans. Nostra ponit quod, per hoc quod est facere quantum in nobis est et per principium fidei, habetur talis certitudo; illa autem negat, asserens nos tunc peccare mortaliter quando facimus quantum in nobis est; virtutem operis operati et sacramenta Novae Legis conferre gratiam negat, illosque qui talia affirmant haereticos appellat.

Quod autem opinio nostra sit vera et ab omnibus | amplecten- **177r**
da, primo rationibus, postmodum Sacrae Scripturae et Sanctorum auctoritatibus probabitur, deinde ab obiecta, si quae fuerint, et ad auctoritates in contrarium respondere conabimur.

[Tertia sententia probatur rationibus]

Quantum ad primum fit talis ratio. Quicunque adultus, vitam veterem relinquens, non ficta fide in Christum credit, Christi iustitiam efficaciter sitiens, sacramentum baptismi suscipit, est certus de gratia, quam consequitur. Sed ethnicus in casu est huiusmodi. Ergo est certus de gratia.

---

d convenire: conveniri U

---

alters aus den Quellen dargestellt (Berlín, 1858); F. Lauchert: *Die italianischen literarischen Gegner Luthers* (Freiburg i. B., 1912); G. Cantini, O. F. M.: *I Francescani d'Italia di fronte alle dottrine Luterane e Calviniste durante il Cinquecento* (Roma, 1948). No damos cita de investigaciones sobre teólogos particulares, a fin de no alargarnos. La colección *Corpus Catholicorum* ha contribuido a que la investigación se anime a ulteriores estudios. En esta producción comtemporánea hay trabajos sobre la doctrina de la justificación en dichos teólogos, verbigracia: H. Wilms, O.P.: *Die Rechtfertigungslehre bei Köllin vor und nach Ausbruch der Reformation*. Divus Thomas (Fr.), 16 (1938) 295-308; O. Müller: *Die Rechtfertigunslehre nominalisticher Reformationsgegner Bartholomäeus Arnoldi von Usingen, O. E. S. A. u. Kaspar Schatzgeyer, O. F. M. über Erbsünde, erste Rechtfertigung u. Taufe* (Breslau, 1940); V. Heynck, O.F.M.: *Die Rechtfertigungslehre des Kontroverstheologen Kaspar Schatzgeyer, O. F. M.* FS 28 (1941) 129-151; J. Sagüés, S. I.: *Un libro pretridentino de Andrés de Vega sobre la Justificación*. EE 20 (1946) 175-209; y otros. Más en general, véase este asunto tratado por C. Gutiérrez, S. I.: *Un capítulo de teología pretridentina: El problema de la justificación en los primeros coloquios religiosos alemanes*, 1540-1541. Miscelánea Comillas, 4 (1945) 2-31.

[6] Véase la nota 8 al Texto del Documento Segundo (Sección IV, cap. II, p. 292).

Minor huius sillogismi est evidens et nota, quia accedenti ad baptismum non est necessaria determinata contritio vel dolor vehemens de peccatis; sed satis est quod ea utcunque detestetur, modo veterem statum deserat et novam vitam capiat, ex doctrina *Sancti Ambrosii* exponentis illud, *Rom.* 11 [29] [e]: *Sine poenitentia enim sunt dona et vocatio. Verum,* inquit [7], *est quia gratia Dei in baptismo non requirit gemitum aut planctum aut opus aliquod, nisi sola[m] in corde professione[m]* [8].

Ratio etiam est, quia tunc nostra prima iustificatio et adoptio penderet ex nostro labore tanquam ex causa, sicque non gratis admitteremur, sed ex operibus.

Patet etiam, quia ad effectum baptismi consequendum non semper est necessaria exterior aquae ablutio, puta quando haberi non potest baptizator et, si haberi [f] potest, non vult vel fallaciter ope-
177v ratur; nisi enim ita esset, fallax esset [g] et vana distinctio | illa de triplici baptismo a veteri Ecclesia celebrata, cum dari non posset eventus in quo quis baptizaretur fluminis [h] baptismo. Additur quod scholastici concedunt Cornelium, de quo in *Actis Apostolorum* [10, 1 ss.] fit mentio, fuisse iustificatum ante baptismum Petri [9].

Probatur etiam, quia venienti ad baptismum non requiritur fides perfecta, sed sufficit qualiscunque, modo non sit ficta. Alias non vocarentur Apostoli *modicae fidei* [10], nec dicerent: *Adauge nobis fidem* [11], nec alius proclamaret: *Credo, Domine, adiuva incredulitatem meam* [12], nec diceret Paulus ad *Rom* [14, 1] [i]: *infir-*

---

[e] *Rom.* 11: Rom. 12 G *et* U [f] haberi: habere G *et* U [g] esset: *om.* U [h] fluminis: flaminis *videtur rectius* [i] *Rom.*: Gal G *et* U

---

[7] *Comm. in Epist. ad Rom.*, c. 11 (ML XVII, 154). El menor observante Ludovico Vitriari, en su voto del 20 de octubre, empleó este mismo testimonio en idéntico sentido probativo (CT V, 570, 40 ss. y la nota correspondiente) Nótese bien que ni Vitriari ni el autor de la *Summa* ven en el texto ambrosiano una negación absoluta de todo dolor en los preámbulos del bautismo.

[8] La manera de argumentar que se observa en esta parte de la *Summa* fué corriente en un grupo de tridentinos del bando *pro certitudine.* Véase, a modo de ejemplo, el pasaje citado de Vitriari y la prueba alegada por el observante español Vicente Lunel (CT V, 526, 10 ss.).

[9] Sobre el estado de alma de Cornelio, justificado antes del bautismo, habló el Obispo de Feltre, Tomás Campeggi (Cf. CT V, 296, 34 ss.). En las Actas no encuentro citado el caso de Cornelio en las controversias de octubre y noviembre. El pasaje registrado en la presente nota es anterior a esas disputas.

[10] *Mat.* 8, 26.

[11] *Luc.* 17, 5.

[12] *Marc.* 9, 23. Ideas similares a las vertidas en este pasaje y empleo de varios de los textos escriturísticos del mismo se encuentran en la «Opinio abbatum de certitudine fidei», leída por el Abad Luciano degli Ottoni, en nombre propio y de sus colegas en la congregación del 7 de octubre de 1546 (CT V, 478, 13 ss.).

mum in fide suscipite, nec desiderasset romanis fidei confirmationem [13].

Minor istius silogismi vera est et evidens. Illi enim ethnico est evidens quod relinquit peccatum, quod displicet sibi de vita veteri, sicut de quacunque alia displicentia; de fide etiam, sicut potest experiri quod opinatur aliquid; de desiderio efficaci baptismi [j] Christi etiam [k], sicut potest [l] experiri se optare aliquid. Nec ista requiruntur in gradu determinato, ut supposuimus. Ergo etc.

Maior autem sillogismi est credita et ex fide nota: *Qui crediderit et baptizatus* etc. [14].

Item receptum est apud scholasticos quod facienti quod in se est Deus nullo modo deest sua gratia. Sed illi constat quod facit quod in se est. Ergo certus est de gratia. Aut enim facere quod in se est est facere aliquem actum vel nullum; si aliquem, illum potest | experiri; si nullum, illam privationem potest etiam clare cog- **178r**
noscere [15].

Ad hoc facit *Augustinus, Omelia Quinquaginta de necessitate poenitentiae,* cum facit mentionem de illa quotidiana poenitentia: *dimitte nobis* etc. [16]. *Non* (inquit [17]) *ea dimitti precamur, quae iam in baptismo dimissa sunt nobis, quae, nisi dimissa credimus, de ipsa fide dubitamus.* Sicut ergo tenetur non dubitare de fide, ita de remissione peccatorum. Quae auctoritas plus videtur dare quam vellim.

Stante igitur hoc silogismo, cuius maior est credita, seu de fide, et minor evidens, conclusio sequitur credita, seu de fide. Iuxta enim sapientum philosophorum logicorum et theologorum canones, ex una contingenti particulari negativa identica de iure positivo, altera vero affirmativa universali necessaria de lege naturae

---

[j] baptismi: iust^e *add.* G *et* U, *cuius significatio mihi incognita est*
[k] etiam: esse U [l] potest: se *add.* U [m] quoniam: *post hoc verbum fortasse aliquid deest*

---

[13] *Rom.* 1, 11 s.
[14] *Marc.* 16, 16.
[15] Este argumento se explana considerablemente en el Documento Segundo del capítulo II de la sección precedente (f. 166r ss. p. 300 ss.) y fué discutido entre los teólogos menores, como consta por la declaración del teólogo menor, Fr. Bernardino de Costacciaro, O. M. Conv , hecha el 18 de octubre de 1546 (CT. V, 553, 45 ss.).
[16] *Mat.* 6, 12.
[17] Se trata del *Sermón 351*, c. 3, n. 6, alias *Homilia 50* (ML XXXIX, 1541). Vitriari, en su voto del 20 de octubre, citó dos veces este sermón 351 de San Agustín (CT V, 570, 42 ss.; 571, 6 ss.), si bien no el texto agustiniano del c. 3, n. 6, sino otro del c. 2, en un sentido que no está en desacuerdo con la mentalidad del texto del G

formali, sequitur conclusio particularis contingens identica de lege positiva, quia conclusio insequitur debiliorem partem, ne maior unitas colligatur in conclusione quam fuerit seminata in praemissis. Maior enim est pars debilior, id est, non tam clara quoad evidentiam, non quoad certitudinem, quoniam [m] cum [n] esse certum hic accipiatur ut idem significat quod scire [18].

In qua significatione videtur Paulus ad *Rom.* [8, 38] id usurpare, cum dicit πέπεισμαι, quod significantius diceretur persuasum habeo, adeo ut fere eadem sit utriusque significatio, cum ibi [19] dicat
178v Paulus: *Scimus | quoniam si terrestris domus nostra huius habitationis dissolvitur, quod aedificationem ex Deo habemus domum non manufactam aeternam in coelis.* Cuiusmodi autem sit hoc nostrum scire, pulcherrime docet qui dixit [20]: *Nisi credideritis, non intelligetis.* Cum enim christianae nostrae religionis fundamentum sit fides, ab ea tanquam certissimo et principalissimo principio sunt omnia quae a nobis asseruntur axiomata ducenda [o], quo fit ut quibuslibet geometricis necessitatibus et philosophicis ratiocinationibus sit nostra scientia tanto certior [p], quanto firmius ac stabilius nullisque humanis rationibus conquassandum principium habemus, nempe Deum. Quod ergo scimus, non per mathematicas a sensibilibus ad intelligibilia abstractas demonstrationes, non per naturales a rebus, quae in dies fluunt, oriuntur et intereunt, petitas rationes, non per fallacium sensuum visiones et apprehensiones scimus, sed per eum qui, cum solus sit sapientia, nostra est sapientia, et se nobis communicare voluit cognoscimus [21].

Non igitur debilior est quoad certitudinem, cum sit omnium certissima propter veracitatem et indeceptibilitatem revelantis seu instruentis, sed quoad evidentiam non est ita clara. Scientia enim habet rationem cogentem intellectum ut assentiat et in terminis et in principiis complexis, ideoque omnem excludit dubitationem;
179r fides vero non sic, quia non excludit omnem dubitationem [q], | sed

---

[n] cum: eum U [o] ducenda: dicenda G *et* U [p] scientia tanto certior: scientior G *et* U [q] fides vero... dubitationem: *om.* U

---

[18] Toda esta manera de raciocinar está tomada del Documento Segundo del capítulo II de la sección IV (f. 169r p. 306).

[19] Mejor diría *alibi*, pues la cita paulina es de la *2 Cor. 5, 1.*

[20] Cf. la nota 5 al Texto del Documento en el capítulo II de la sección III (p. 210).

[21] Todo este párrafo está sacado, casi a la letra, del voto de Gentian Hervet (Sección III, capítulo II, Texto del Documento, f 152v-153r, p. 210 s.). El siguiente párrafo es de Buenaventura Pío de Costacciaro (Sección IV, capítulo II, Texto del Documento Segundo, f 171r, p. 309)

eam tantum vincentem et trahentem in oppositum credibilis; ideo notitia fidei sic sapit naturam debiliorem quam scientia.

Quod aliquis possit esse certus certitudine fidei in casu martirii de gratia Dei probatur. Et primo supponendum est martires Christi suam habere promissionem, sicut et qui baptizantur. Unde Ecclesia, a Spiritu Sancto edocta, martirium semper tanquam alterum baptismum habuit; qui enim dixit [22]: *Qui crediderit et baptizatus,* ille idem promisit[r] suis athletis [23]: *Qui me confessus fuerit coram hominibus, confitebor et ego eum*[s] *coram Patre meo,* et [24]: *Omnis qui reliquerit patrem aut matrem aut filios aut agros propter me et propter*[t] *nomen meum centuplum accipiet* etc.

Stante igitur hoc argumento, sic istae promissiones sunt verae et quaedam conditionales divinae, in quibus, si evidenter quis agnoscit se adimplere conditionem, certus potest esse de consecutione gratiae et promissionis; sed martir in casu martyrii potest evidenter cognoscere adimplere conditionem. Ergo potest cognoscere se consecutum gratiam et illam habere.

Minor probatur quia ille martyr evidenter cognoscit se propter Christum poenas illas subire, clare cognoscit se parentes, filios, bona sua et seipsum parvipendere propter Christum, et qui hoc negaverit sensum ipsum negabit. Ergo certo scit se esse in benevolentia Dei.

Accedit quod super haec omnia multi martyres experti | sunt[u] **179v**
ignem illum divinum sibi affuisse, quo laetabundi incedebant per medias flammas, habentes vultus angelicos, patientes et supra humanum modum constantes, inimicis valde benevoli, ita ut miraculo fuerint multis tyrannis et tortoribus. Exemplum B. Stephani [25], Laurentii [26], etc.

Confirmatur etiam dicto *Apostoli, Ro.* 8 [17]: *Si ergo filii, et haeredes; haeredes quidem Dei, cohaeredes autem Christi, si tamen compatimur, ut conglorificemur.*

---

[r] promisit: permisit U [s] *eum: om.* G [t] *et propter: om.* U
[u] sunt: *om.* U

---

[22] *Marc.* 16, 16.

[23] *Mat.* 10, 32.

[24] *Mat.* 19, 29.

[25] *Act.* 7, 55 ss. Ricardo Cenomano, O. M. O., partidario de la incerteza, afirmó que a muchos mártires concede Dios el don especial de conocer su estado de gracia ciertamente, y adujo el caso de San Esteban (CT V, 538, 1 ss). Andrés Navarra, argumentando de un modo que recuerda algo al de nuestro Texto, trae el caso del martirio «pro certitudine», como un caso especial y «extra communem legem» (CT V, 561, 21 ss).

[26] El portugués Jorge de Santiago, O. P., adversario de la certeza, excluyó de su tesis el caso de San Lorenzo (CT V, 599, 39).

Haec conditionalis consecutio est optima et de fide. Sed conditio est nota evidenter martiri; nemo enim propius et clarius compatitur et scit se compati, quam qui exterius torquetur propter Christum et qui libenter suffert pro Christo torturam. Ergo certus est de promissis [v]. Et haec certitudo est per fidem, quia promissis [v] illi assentit per fidem. Ergo certitudine fidei. Hinc illa vox *Apostoli* [27]: *Scio cui credidi, et certus sum quia potens est depositum meum servare in illum diem.*

Nec obstat quod talis martir illo tempore habeat aliquod peccatum [x]; quia vel est notum vel ignotum: si notum, conteretur de illo; si ignotum, absorbebitur ab igne charitatis, qua maior nulla est, quam ea quae facit suam animam pro Christo ponere. Nec alibi verius est dictum *Petri* [28], quod *charitas operit multitudinem peccatorum,* quam in hoc eventu martirii.

180r Fortassis dicet aliquis | de ipsa professione martyrii istas promissiones intelligi, iam peracta et actum perpessa. Sed hoc non valet, quia promissiones illae sunt de praesenti et non de actu exteriori, sed de interiori efficaci; hic enim est qui a Domino coronatur et gloriam essentialem meretur et etiam aureolam, si multis credimus et maxime *D. Cypriano,* li. 3, *Epistula* 6 [29], qui de martyribus, qui voluerunt pati et minime passi sunt, dicit illos aequali honore debere cum aliis, qui occisi sunt, venerari, quia (inquit) *sub oculis Dei se obtulerunt et non illi tormentis, sed tormenta illis defuerunt.* Haec sunt eius verba [30].

Quoad sacramentum poenitentiae, nunquid aliquis possit esse certus de gratia, quam adeptus est, videamus.

Clarum est Deum Opt. Max. adeo in suis promissionibus fidelem esse, ut nullo unquam tempore negaverit quod promisit. Sed sciunt omnes Deum promisisse nunquam se recordaturum, nunquam vindicaturum [y] iniquitates nostras, si nos illarum poenituerit. At homo potest certo scire nunquid veram vel falsam poenitentiam agat. Ergo potest certo scire se habere Dei gratiam.

---

[v] promissis: praemissis U   [x] peccatum: *om.* U   [y] nunquam vindicaturum: *om.* U

---

[27] *2 Tim.* 1, 12.

[28] *1 Petr.* 4, 8.

[29] El pasaje citado se encuentra en la *Epist. XXXVII* de ML IV, 328, o en la *Epist. XII* de CSEL III, 503.

[30] El argumento de los mártires fué varias veces oído en el Concilio. Los españoles Martín Pérez Ayala (CT V, 607, 23 ss.) y Francisco Salazar (CT V, 576, 18 ss.) lo adujeron en favor de la certeza. Algunos Padres también presentaron esta prueba (CT V, 647, 43; 657, 30; 661, 18 ss.).

Maior est manifesta, nec eget probatione; imo, omnes illam fide credimus. Minor probatur per *Apostolum, Primae Cor.* 2 [11]: *Nemo novit quae sunt in homine, nisi spiritus hominis, qui est in homine.* Et *B. Augustinus, De Verbis Apostoli,* ser. 21, inquit [31]: *Ecce quod propono: in eo te examina, in eo te attende, in eo ascende mentis | tuae tribunal et pone te ante te, iudica te et* 180v
si te pravum inveneris, corrige te. Si autem homo non posset scire ea quae in ipso sunt et omnes actus et operationes suas intrinsecas, frustra hortaretur Augustinus ut ascenderet homo mentis suae tribunal, et se iudicaret ac corrigeret, si se pravum inveniret [32]. Si igitur potest homo hoc facere, ut inquit Paulus et Augustinus, potest certo scire an aversus sit ab impietate sua aut non, et si vere vel ficte praeteritam vitam planxit. Si sic, ergo potest scire Deum sibi peccata dimisisse propter promissionem factam; et, per consequens, potest scire se gratiam Dei consecutum.

Sed obstant aliqui dicentes, nos vere non posse scire nunquid aversi simus ab omnibus peccatis, iuxta illud *Ps.* [18, 13]: *Delicta quis intelligit?* Item aiunt: spiritus hominis carnalis est et tantum carnalia cognoscit, non igitur gratiam, etc.

His tamen obiectionibus facile respondetur. Et quantum ad primam, notum est rationem esse *Lutheri* [33], quam adducit ut probet confessionem sacramentalem nullius esse momenti. Dicit enim: qui confitetur tenetur omnia peccata confiteri; sed nemo potest scire omnia peccata, *delicta enim quis intelligit;* ergo non potest illa confiteri; ergo inanis est confessio. Respondeo igitur ad obiectionem, sicut et ad Lutherum, quod, cum quis diligenter conscientiam examinaverit, tenetur confiteri peccata omnia quorum meminit; si quae habeat | quae ignoret, sufficit ut ad Dominum clamet [34]: 181r
Ab occultis meis munda me. Et tunc, per absolutionem ministri, omnia delicta remittuntur, praesertim cum abhorret ab omni mala consuetudine superiori ferturque in Dei Opt. Max. et proximi obsequium cum intentione non recidivandi.

---

[31] Esta cita agustiniana, que el sumista no ha transcrito textualmente, se encuentra en las *Enarrationes in Psalmos*, Ps. 101, serm. 1, c. 10 (ML XXXVII, 1 301. Cf. Ehses, en CT V, 554, nota 1).

[32] Tomado está este pasaje, en cuanto al sentido, del conventual Felipe Braschi (CT V, 554, 5 ss.).

[33] Sabido es que el pesimismo de Lutero, por lo que hace al conocimiento sentido de los propios pecados imborrables en nosotros, no está reñido, en su mentalidad, con el desbordante optimismo de su *Heilsgewissheit*, fundada toda ella en la teoría de la «sola fides». Para la doctrina luterana sobre la confesión, que cita nuestro texto, cf. «Errores Martini Luther», 5-15 (MSI XXXII, 1051 s; D 745-755).

[34] *Ps.* 18, 13.

Ad illud autem quod dicebatur: spiritus hominis est carnalis, ergo non nisi carnalia cognoscit, respondeo quod, si carnaliter, ergo potest cognoscere peccata quae sunt carnalia, ergo potest scire si ipsum poenitet peccasse. Praeterea, etsi carnalis sit, gratia tamen illustratus, poterit spiritualia cognoscere; quando igitur habet gratiam, potest scire si habet; per ipsam enim spiritualis effectus, ut inquit *Paulus*[35]: *Nos spiritum huius mundi non accepimus, sed Spiritum Dei, ut sciamus quae a Deo donata sunt nobis*. Concludimus, igitur, quod in his tribus casibus, baptismi scilicet fluminis et sanguinis ac in susceptione sacramentalis poenitentiae, possumus certo scire nos habere Dei Opt. gratiam.

Cuius quidem gratiae certitudinem, si pro hoc statu habere non possumus, quomodo cum adversariis pugnabimus hoc telo arrepto? Quam ridiculae essent illae sacerdatum voces[36]: *Confide, fili, remittuntur tibi peccata tua,* si illum ad suae salutis fiduciam hortamur, quem certum esse de gratia non posse tenemus.
181v Ad quid ille homo nobilis Christus, itemque Deus, graphice hanc[z] | delineans certitudinem, dixisset[37]: *Quid turbati estis? Videte manus meas et pedes meos*. Item[38]: *Confidite, ego sum, nolite timere*. Haec fuit illa *Scoti* sententia, d. nona *Quarti: Non autem* (inquiens) *requiritur maior examinatio ad communicandum quam ad secure moriendum.* Quid est secure mori, si non est se de gratia certum esse?[39] Quae erit differentia inter Christi fidelem et infidelem, si nullo undam tempore certo scire potest, se gratiam Dei consecutum? Quae utilitas baptismi in accedentibus ad Christum et quomodo venirent ethnici adulti vel iudaei, si quispiam diceret: cavete ne vobis certo persuadeatis gratiam Dei consecutos? Quanam de causa tam frequentes in primitiva Ecclesia ad baptismum viri mulieresque accedabant, nisi quod sibi tam vere quam certo persuadebant et sibi omnia remittenda esse peccata et donandum[a] vitam aeternam? Quid si homo de de suis peccatis dolorem maximum ceperit, eaque sacerdoti confessus quo[b] meliore modo po-

---

[z] *tuae tribunal et pone te ante te...* graphice hanc: *haec omnia, id est, a folio 180v ad 181r om.* U [a] donandum: donandam *rectius* [b] quo: ergo U

---

[35] *1 Cor.* 2, 12.
[36] *Mat.* 9, 2.
[37] *Luc.* 24, 38 s.
[38] Ibid. v. 36: *Pax vobis; ego sum, nolite timere.*
[39] Desde el comienzo de este párrafo hasta la cita de Escoto, inclusive, el Sumista sigue al conventual JUAN BAUTISTA DE MONTECALVO (CT V 534, 14 ss.).

tuit satisfacere tentaverit, quo [c] animo esse debebit, si sibi semper haerendum, septer trepidandum, semper dubitandum fuerit; si nec de immensa Dei misericordia, quae peccatores ad poenitentiam vocat, confissus, nunquam se veniam assecutum nec Dei esse filium Christique cohaeredem, quod ipse pollicitus est, sperare ausus fuerit? Quid incruentum dominici corporis et sanguinis misterium, quod, si nullum ponamus obicem, gratiam conferre apud
eos qui recte sentiunt | in confesso est, cum si indigne sumatur **182r**
iudicium, si digne vitam aeternam conciliet: nulla ne erit ratio, qua intelligamus nos id non indigne sumpturos? an nullam quantumvis exactam criminum expiationem diligentemque, quantum homini datum est, praeparationem satisfacturam putabimus, maxime cum iubeat *Paulus* [40] unumquemque seipsum probare? Quod si fieri non possit, quid attinet hoc iubere? Haec equidem incredibilia et a christiana veritate aliena videntur [41].

Item fides, teste *Paulo, Heb.* 11 [1], est basis rerum sperandarum demonstratioque eorum bonorum [d] quae non apparent. Sed inter res sperandas et bona non apparentia est potissima Dei gratia. Ergo fides est demonstratio gratiae Dei; quo concesso, aliquis habens fidem per charitatem operantem, secretum sui cordis ingrediens, vidensque se omnia praestitisse pro virili quae requiruntur ad veram poenitentiam, poterit certo scire se esse in gratia.

Item iustificatio hominis nihil aliud est quam, dimissis peccatis, ipsum hominem a Deo innovari, id est, eius intellectum illustrari ac immutari voluntatem. Sed talis illustratio atque immutatio, cum sit motus vitalis ac efficax, potest ad homine percipi. Ergo potest aliquis cognoscere se esse in gratia fidei certitudine vel fidem sequente. Alias dixerimus hominem omni stipite, trunco aut lapide stupidiorem [42].

Item, si datur homo iustificatus, talis potest dicere se esse in
gratia. Probatur, da [e] non possit [43], | ergo non est iustificatus. **182v**

Sed demum: quid solatii, quid levaminis, obsecro, nobis afferret divina promissio, ni pro explorato haberemus aliquando in

---

[c] quo: ergo U [d] bonorum: *om.* U [e] da: *sic in* G *et* U

---

[40] *1 Cor.* 11, 28.

[41] Todo lo que precede, desde la frase «Quae erit differentia inter Christi fidelem et infidelem», está tomado del voto de GENTIAN HERVET (Sección III, capítulo II, Texto del Documento, f. 154rv, p. 212 s.).

[42] En este párrafo y en el anterior, que comienza: «Item fides, teste *Paulo*», copia el Sumista el voto del carmelita NICOLÁS TABOREL (CT V, 631, 30 ss.).

[43] Falta algo en esta expresión inInteligible.

nobis Deum praestare quae pollicetur, nempe remissionem peccatorum? Num facile dignoscitur quod, si certitudinem gratiae nobis possibilem negaverimus, articulum fidei confestim concidere, nimirum remissionem peccatorum qui [f] fidem particularem exigit, ni daemonibus praestare nolimus? Nec ab re Christus: *Remittuntur,* inquit [44], *tibi peccata tua;* alioquin dicturus: *remittantur peccata tua;* sed addidit: *tibi,* quo non continue de nostra salute dubitaremus [45], sed aliquando de adepta Dei Opt. gratia certi essemus. Quae certitudo, nisi in spiritualibus hominibus esset possibilis, non docerent Sancti quomodo sumenda esset vel qua via veniri [g] possit ad huiusmodi certitudinem.

Quod autem hoc doceant, liquet videre *Augustinum,* ser. 6 *De Epiphania* [46], dicentem: *Qui autem experiri cupit an in ipso Deus inhabitet* [h], ponderate verbum experiri, *de quo dicitur: «Mirabilis Deus in Sanctis suis»* [47], *sincero examine cordis sui interiora discutiat et sagaciter quaerat qua humilitate repugnet* [i] *superbiae, qua benevolentia obluctetur invidiae, quam non capiatur adulantium linguis, quamque bonis delectetur alienis; an pro malo non cupiat malum reddere, malitque inultas oblivisci iniu-*
183r *rias quam imaginem sui conditoris | amittere. Ac ne in multis laboret* [j] *sollicitae discretionis inspectio, ipsam matrem omnium virtutum charitatem in secretis suae mentis inquirat, et eam dilectionem Dei et proximi, ita ut etiam inimicis suis eadem velit tribui quae sibi optat impendi; quisquis eiusmodi est, Deum et rectorem et habitatorem sui esse non dubitet, quem tanto magnificentius recipit, quanto magis non in se, sed in Domino gloriatur* [48]. Haec ille.

Et *super Ps. 74* [k], ad hanc eamdem nos invitans, inquit [49]: *Promissio Dei rata, certa et inconcussa, fidelis et omni dubitatione carens, quae consolatur afflictos.* Et *super Ps. 96* [50]: *Filius Dei pro nobis mortuus est; securus esto accepturum te vitam ip-*

---

[f] qui: quae U [g] veniri: venire G *et* U [h] *inhabitet:* inhabitat G *et* U [i] *repugnet*: repugnat G *et* U [j] *ne in multis laboret:* ne multis laborem G *et* U [k] *Ps.* 74: Ps. 73 G *et* U

---

[44] *Mat.* 9, 2.

[45] A partir de las palabras «Sed demum» aprovecha el autor el voto de JUAN BAUTISTA DE MONTECALVO (CT V, 534, 23 ss., 34 ss.).

[46] *Sermo 133* del «Appendix» de ML XXXIX, 2009.

[47] *Ps.* 67, 36.

[48] Cf. *Ier.* 9, 23 s.; *1 Cor.* 1, 31; *2 Cor.* 10, 17.

[49] ML XXXVI, 946.

[50] ML XXXVII, 1250.

sius, qui pignus habes mortem ipsius. Pro quibus enim mortuus est, Paulum interroga. Etenim Christus pro impiis mortuus est[51]. *Impius eras et mortuus est pro te. Iustificatus es, et deseret te?* E quibus verbis facile colligimus, ut iam supra diximus, aut neminem iustificatum esse aut, si iustificatus est aliquis, securum esse de animae vita aliquando posse[52].

Huic consentit *D. Ambrosius*, dicens[53]: *Non cognoscitis quia inest in nobis? Anselmus* ibidem[54]: *Non cognoscitis quales sitis intus? Quia per fidem est Christus intus in vobis, Teophilus* autem[55]: *Si vos ipsi velitis diligenti cura rimari et vestra facta expendere, Christum in vobis spectabitis; quod autem in vobis sit, sentitis.* Hi quidem viri sancti et | docti hanc gratiae certitudinem 183v
nobis possibilem affirmant. Sed ad auctoritates Sacrae Scripturae accedamus.

[Auctoritatibus Sacrae Scripturae tertia sententia probatur]

Et primum christianae doctrinae post Christum antesignanum *Paulum* audiamus dicentem[56]: *Non accepistis spiritum servitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus: Abba, Pater. Ipse enim Spiritus reddit testimonium spiritui nostro, quod sumus filii Dei.* Quam aperte et dilucide ostendit Paulus nos non[1] per inanes et fictiles coniecturas, sed per Spiritum Sanctum cordibus nostris infusum nos esse filios Dei! Si quis autem dixerit Paulum per haec ostendisse discrimen

---

[1] non: *om.* U

---

[51] Cf. *Rom.* 5, 6 s.

[52] Todo este párrafo está tomado, casi a la letra, de Juan Bautista de Montecalvo (CT V, 534, 23 ss., 34 ss.).

[53] Pseudo-Ambrosius: *Commentarius in ep. S. Pauli* (ML XVII, 336).

[54] Vicente de Leone adujo este testimonio más amplificado (CT V, 530, 17 ss.). Sobre las fuentes de esta cita, léase a Ehses, en la nota correspondiente, y a Schweitzer, en CT XII, 647, nota 3. De hecho se encuentra en Hervei Burgidolensis *Comment. in ep. Pauli. In ep. II ad Cor.* (ML CLXXXI, 1126).

[55] Debiera decir *Theophilactus* (Cf. MG CXXIV, 945). Además, el General Carmelita Nicolás Audet, en un pasaje similar al de nuestro texto, de donde éste ha sido tomado, puso como comprobantes de la tesis *pro certitudine* los nombres de San Ambrosio, San Anselmo y Teofilacto, según el orden de la *Summa* que aquí se edita (CT V, 676, 30 ss.) y con los mismos textos del Códice G (CT XII, 647, 29 ss.).

[56] *Rom.* 8, 15.

inter Veterem et Novam Legem, mea nihil refert, dum intelligatur in novo testamento Spiritum Sanctum docere nos esse filios Dei [57].

Ad hanc nostram sententiam non parum facit anadiplosis [m] illa et repetitio: *Abba, Pater,* quae, aut ni redundat aut ni posterior vox prioris est declaratio, magnam vim et energiam confidentiae prae se fert [58]. Hac de re Paulus non solum se in gratia Dei esse aperte asseruit, sed id quoque magnae sibi gloriae ducens, in eo ad *Cor [2.ª*, 1, 12] praedicando exultat et propemodum triumphat, nam *gloria nostra* (inquit) *hoc est, testimonium conscientiae nostrae* [59]. *Nihil enim damnationis est his, qui sunt in Christo Iesu, et qui* [n] *non ambulant secundum carnem. Ro.* 8 [1].

Hinc Paulus perconctatus est Ephesi a quibusdam discipulis,
184r si Spiritum Sanctum accepissent. | Neque, ut aliqui somniant, erat [quaestio] de visibili receptione Spiritus Sancti, cum Spiritus Sanctus visibilis in baptismo non daretur, quando in *Act.* c. 8 [16] legitur: *Nondum in quenquam illorum venerat, sed baptizati* etc. Aut igitur inquisitio fuit de illa re, quam scire poterant, et non nisi ex fide, et ita propositum, aut non, et ita tanto Apostolo indignissima, ut de eo quod illi scire non poterant inquisivisset [o]. Propterea, *primae Cor. 2* [12] [p], dicebat: *Nos Spiritum Dei accepimus, ut sciamus quae a Deo donata sunt nobis.* Si neminem frustratur Deus suo fine, sequitur nos posse scire quae ab ipso nobis donata sunt, quorum primum est gratia.

Huic consentit quod habetur ad *Ro.* 5 [1]: *Iustificati ex fide, pacem habeamus* [q] *ad Deum per Dominum nostrum Iesum Christum.* Quod graeca littera explicatius enucleat: δικαιωθέντες οὖν ἐκ πίστεως εἰρήνην ἔχομεν [q] πρὸς τὸν θεόν. Ait enim: *iustificati ex fide pacem habemus,* ἔχομεν [q] per omicron scribitur, et sic *habemus* interpretatur [60]. Ille igitur pacem habet, qui certo credit et scit benevolentiam et amorem illius habere, cui reconciliatus est; aliter

---

[m] anadiplosis: anadiplasis U [n] *qui:* ambulant et *add.* G *et* U
[o] inquisivisset: inquisivissent G *et* U [p] *Cor 2:* Cor. 3 G *et* U
[q] *habeamus: ad marg.* G; ἔχομεν: ἔχωμεν *(=habeamus) iuxta aliam lect.*

---

[57] En este argumento el Sumista se inspira en Gentian Hervet (Sección III, capítulo II, Texto del Documento, f. 154v-155r, p. 213).

[58] Algo parecido a esta sentencia se encuentra en Juan Bautista de Montecalvo (CT V, 535, 16 ss.).

[59] En las líneas precedentes vuelve el autor a inspirarse en Gentian Hervet (Sección III, capítulo II, Texto del Documento f. 155r, p. 214 s.).

[60] Estas observaciones escriturísticas están tomadas de Vicente Lunel (CT V, 524, 6 ss.).

non esset certus de pace. Sic sequitur reconciliatum hominem per baptismi vel poenitentiae sacramentum nedum habere cum Deo Opt. pacem, sed et esse de ipsius benevolentia certum, ni [r] pax ficta vel simulata dicatur. Et praesertim cum, *Ro.* 13 [10] [s], legis plenitudo dilectio sit, quae ad reconciliatum et Deo gratum pertinet, | et Deum Opt. diligere, proximum ac inimicum propter ipsum, **184v**
sit nobis evidens, cur non erit ex fide certum quod Deus sit in nobis? [61].

Clarius hoc idem *Paulus, Secundae Cor.* 13 [5], his verbis ostendit: *Vosmetipsos tentate, si estis in fide; ipsi vos probate.* Quae verba, etsi nonnulli expendant in stateraque ponant, ut velint hoc idem esse ac si diceret: experimini an opera iustitiae faciatis, non proinde certo intellecturi si Deus propitius vobis sit [eo] quod nequeat istud sciri, nihil est. Demus enim hunc sensum fuisse Pauli. Profecto nihil minus propositum nostrum sequitur, docente Christo fructus bonos non nisi arboris bonae esse; neque ducendum [t] est argumentum a coniectura, quia sumptum sit ab effectu et consequenti; imo, ipsum a fide sumitur et fidei tantum innititur, cum promiserit Deus mansurum se in illis qui iustitiam colent, quam promissionem proculdubio sola fide apprehendimus.

Sed simul etiam expendamus verba ista [62]: *An non cognoscitis vosmetisos, quia Christus in vobis est? nisi forte reprobi estis.* Opere precium est hic Pauli discere divinam logicam. Efficacissimo utitur dilemmate. Aut, inquit, cognoscitis vobis inesse Christum aut non cognoscitis: si cognoscitis, iam sententia nostra praevalet; hoc si vos latet, reprobi certe estis; ergo docet manifestissime fieri non posse quin christiani se affectos Christo intelligant, si per fidem hauserunt illum; alioquin divina pietate | **185r**
sunt derelicti. Quod certo constituere de omnibus multis partibus [u] absurdum est, quam praedicare nos de iustitia nostra certissimos.

Consentit Paulo *Anselmus* dum dicit [63]: *Vos cognoscitis quia per sensum fidei et per affectum dilectionis et strenuitatem rectae actionis est Christus in nobis.* Non tantum igitur Christum posse sciri esse in homine Anselmus asserit, sed exprimit signa quibus hoc certe cognosci possit; quae quidem ex coniectura esse

---

[r] ni: ne U [s] *Ro.* 13: Ro. 8 G *et* U [t] ducendum: dicendum *fortasse rectius* [u] partibus: magis *fortasse addendum*

---

[61] Un pasaje similar se lee en el voto de LORENZO MAZZOCCHI (CT V, 589, 14 ss.).
[62] *2 Cor.* 13, 5.
[63] Repásese la nota 54. Cf. CT V, 530, nota 1.

non possunt, nam fides, cum sit donum Dei, affectusque dilectionis et maxime inimicorum ab affectu humano dependere non possit, strenuitas item rectae actionis, quae christiani hominis perfectio est, praesertim in martyrio, ex coniectura esse non potest; haec enim omnia in interiori homine et spirituali, et non in exteriori seu carnali fixa robur habent; quos Christus inhabitat, Spiritum habent, qui non mentitur, sed *reddit testimonium spiritui nostro quod filii Dei sumus* [64].

Quod et ad *Heb.* [3, 5 ss.] clarioribus verbis ostendit, cum demum Sancti Spiritus nos habitaculum futuros dicit, si fiduciam et spem perpetuo tenuerimus. Ait enim: *Moses quidem fidelis erat in tota domo, Christus vero tanquam Filius in domo sua, quae domus estis vos, si fiduciam et gloriam spei usque ad finem firmam retinueritis.* Quasi diceret D[ivus] Paulus: tum demum Christus in nobis habitat, si fiduciam et firmam spem habeamus. Ea autem
185v vera est et certa christiani scientia, quam | idem etiam paulo post nos sicut anchoram animae firmam ac tutam habere dicit. Iam vero [in *Secunda] ad Cor.* [5, 1], an non aperte dicit: *Scimus quoniam si terrestris domus huius habitationis dissolvatur, quod aedificationem habemus a Deo, domum non manufactam aeternam in coelis?* Se ne hoc scire dixisset nisi certissimam de sua praesenti gratia cognitionem habuisset? Qui etiam alibi dicit se bonum certamen certasse, cursum perfecisse et sibi repositam gloriae coronam [65].

Sed longe est profecto admirabilius, quod ideo [v] dicit [in *Secunda] ad Cor.* [1, 7]: *Spes nostra firma est pro vobis scientes quod sicut socii passionum estis, sic eritis et consolationis.* Quo in loco se non solum de sua, sed etiam de aliorum salute certum indicat.

Nec vero a collega Paulo disentit *D. Petrus,* qui nos iubet satagere ut bonis operibus nostram vocationem certam reddamus [66], ubi graeci habent βεβαίαν [x], hoc est firmam ac stabilem; certa autem, firma ac stabilis esse vocatio nostra quomodo potest, nisi nos Dei gratiam nobis habere exploratum sit? Satagere autem quid opus est, si id fieri non possit?

---

v ideo: idem *rectius*   x βεβαίαν: βεβαιον G *et* U

---

64 *Rom.* 8, 16. Todo este apartado, relativo a la cita anselmiana, depende del voto de Vicente de Leone (CT V, 530, 20 ss.).

65 *2 Tim.* 4, 7 s.

66 *2 Petr.* 1, 10.

Quid vero [ex] praestantissimo Magistro *Dilectus Discipulus?* An non aperte dicit[67]: *Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur et simus?* Quid clarius? Non solum nominamur filii Dei, sed et sumus. Quomodo autem sumus, nisi per adoptionem? | Adoptati autem, quomo nisi per gratiam? De **186r**
qua, si non constet, quo ore Deum Patrem vocamus et Christi cohaeredes esse volumus?

Sed videamus quid paulo post idem dicit[68]; *Deus charitas est, et qui manet in charitate in Deo manet, et Deus in eo.* Si in quo charitas est in eo Deus est, is certe, in quo Deus est, in gratia Dei est. Sed quonam modo scimus nos esse in charitate, hoc est, in Dei gratia? Audiamus quid dicat[69]. *Perfecta charitas foras mittit timorem, quoniam timor habet poenam.* Potuit ne melius ostendere nos non habere gratiam cum haesitamus, ambigimus, circunspicimus, et an in Dei gratia simus nos ignorare dicimus?[70].

Alibi quoque idem dicit[71]: *Qui servat mandatum eius manet in Deo, et in hoc scimus quia manet in nobis de Spiritu, quem dedit nobis.* Ille igitur qui adeptus est gratiam, in se habet id quod est ratio sciendi se esse in Deo per charitatem. Proinde certus vel pro aliquo tempore erit, et hoc ex fide.

Rursus iuquit[72]: *Nos scimus quoniam translati sumus de morte ad vitam. Scimus,* ait, et non nisi scientia fidei. Et in *Apoc.* [2, 17] scribit: *Vincenti dabo manna absconditum, et nemo scit nisi qui accipit.* Igitur qui acipit certo scit se habere gratiam, quam per manna Sancti Doct[ores] interpretantur.

Sed quid Paulum, Petrum et Ioannem profero, cum ipse *Christus*[73] apud *Ioan* [10, 14] hoc idem ore suo divino docuerit? Audite ipsum dicentem: *Ego sum Pastor bonus et cognosco | oves* **186v**
meas, et cognoscunt me meae. Cognoscitur Christus ab ovibus suis. Qua, dicite, cognitione? Num ea tantum, qua ipsum daemones et viri perditi cognoscunt? Minime quidem omnium, sed qua

---

67 *1 Ioan.* 3, 1.

68 *1 Ioan.* 4, 8.

96 *1 Ioan.* 4, 18.

70 El larguísimo pasaje, que comienza en las palabras: «Quod et ad *Heb.* [3, 5 ss.]» y termina en la expresión: «et an in Dei gratia simus nos ignorare dicimus», está tomado casi a la letra del voto de Gentian Hervet (Sección III, capítulo II, Texto del Documento, f. 155r-156r, p. 214 ss.).

71 *1 Ioan.* 3, 24.

72 *1 Ioan.* 3, 14. Este texto lo adujeron Visdomini (CT V, 530, 8 ss.) y el observante Jerónimo Lombardello (CT V, 555, 14 s.).

73 Desde «Sed quid Paulum» está tomado de Gentian Hervet (Sección III, capítulo II, Texto del Documento, f. 156r, p. 216).

illum pastorem suum pium ac diligentem intelligunt, et qua certo sciunt se oves ex illius grege atque ovili spirituali esse. Quomodo, igitur, non hae oves certae de divina gratia erunt? Si hoc modo [74] se insertas intelligent ovili Christi, nihil hoc intolerabilius, nihil inter se pugnantius dici potest.

Et in eodem [y] cap. 14 [16 s.] *Io.* dicit Christus: *Ego rogabo Patrem, et alium Paracletum dabit vobis, ut maneat vobiscum in aeternum, Spiritum veritatis, et cognoscetis eum.* Datur hic Spiritus consolator, Spiritus veritatis, iustitiae ac virtutis Dei. Datus cognoscitur, et fieri poterit ut simul non cognoscatur, data etiam Dei gratia? Qui[s] hoc unquam dixerit? Certe illi expediet ut statim naviget in Anticiram.

Sed dicunt aliqui: Christus Apostolis loquebatur, et pro illis vera sunt quae dixit, non pro aliis. Noverint isti Christum [z] ita cum Apostolis agere ac si praesens Ecclesia interesset; quod ibi notatur: *ut maneat vobiscum in aeternum*, usque scilicet ad consumata saecula, ut alibi quoque dixerat [75]: *Et ero vobiscum usque ad consumationem saeculi.* Non, igitur, pro Apostolis tantum dicebat, quos optime gnarus erat ad id temporis vitam non perduratu-
187r ros [a], verum | etiam pro illis quos in fide successores erant iidem Apostoli habituri. Qua in sententia dicit *Io.* 17 [20]: *Non pro eis autem rogo tantum, sed pro eis etiam qui credituri sunt per verbum eorum.* At volo habeant id Apostolis peculiariter promissum fuisse, non minus etiam convincuntur: *Et cognoscetis eum*, inquit [76], *quia in vobis manebit et in vobis erit.* Praesentiam ipsius asserit cognoscendi rationem esse. At haec praesentia inest iustificatis. Iustificati ergo sibi adesse hunc Paracletum certo intelligent, atque propterea divinam benevolentiam, sine qua ille non impartitur.

Dicitur quoque a Christo, *Io.* 6 [45]: *Erunt omnes docibiles Dei.* Isti ergo docibiles, quoniam sunt ipsius Dei, aliquando docebuntur; si docebuntur [b], addiscent. Quid addiscent? Nempe Christum unum sibi Dei reconciliati atque acceptae fidei ac iustitiae [c] auc-

---

y eodem: *non iungendum cum* cap., *sed cum Io.* z Christum: christiani U a perduraturos: perduxaturos G b docebuntur: *om.* U c iustitiae: iustificatione U

---

74 Parece referirse al modo del que acaba de hablar pocas líneas antes, y que es propio de los demonios y hombres impíos.

75 *Mat.* 28, 20.

76 *Ioan.* 14, 17.

torem datum. Qui sic didicerint scient se didicisse, nam quid ineptius dici potest quam quod aliquid didicerimus quod tamen nos didicisse nesciamus? At qui hoc scient Dei se esse scient; Dei vero nulli dicuntur in Evangelio esse, nisi qui gratiam eius adepti sunt. Docibiles, igitur, aliquando certo intelligent divinam se gratiam consecutos.

Dicebat etiam Christus, *Io.* 15 [11]: *Haec dixi vobis, ut gaudium meum in vobis sit, et vestrum gaudium impleatur.* Egregium scilicet gaudium, si super illius benevolentia et gratia semper ancipites perturbatique [d] | fluitabimus. **187v**

[Obiectiones solvuntur]

Nec sibi persuadeant aliqui opinionem hanc Doctoribus antiquis contradicere, certitudinem evidentiae negantibus, non tamen certitudinem fidei. *Alexander* enim *de Ales* [e], in 3.ª parte *[Sumae]*, q. 61 [f], ar. primo, 2 et 3, ponit tria membra, nulla facta mentione de quarto, quod est membrum fidei. *Thom[as], Prima Secundae,* q. 112, ar. 5, eodem modo procedit. Sic *D. Bonaventura*, in 3 *[Sent.]* [77]. *Ricardus*, in primo *[Sent.]*, d. 17, q. 5, ponit tantum duo membra: evidentiam scilicet naturalem et revelationem. Idem *Ricardus,* in *Secundo,* d. 28, q. secunda et tertia, loquens de libero arbitrio, negat certitudinem gratiae de lege comuni. Idem, in eodem libro, d. 3, q. prima, ar. 7, idem dicit, asserens hoc non esse a nobis scitum, sed creditum. Nullus tamen horum doctorum negat fidei certitudinem. Ut etiam possumus dicere quod eis non contradicit [nostra opinio], nam ipsi loquuntur in universum de quocunque iustificato, sicque omnia argumenta in contrarium procedunt auctoritatesque [g] Sacrae Scripturae, quas adducunt [78]. Pro tamen clariori illarum dilucidatione aliter etiam respondebitur.

---

d perturbatique: perturbati quam U e *Ales*: Alexand U f 61: 71 G *et* U g auctoritatesque: auctoritate U

---

[77] Dist. 26, a. 1, q. 5; dist. 23, dub. 4 *(Opera omnia.* Ed. Quaracchi, III, 565-568; 303-305).

[78] Todo este comienzo de resolución de objeciones se ha tomado del Documento Segundo, editado en la sección IV, cap. II, f. 163ʳ (p. 293 s.) cuyo autor es el General conventual, Buenaventura Pío de Costacciaro. Véanse allí las notas correspondientes. Además de la literatura sobre la certeza en los antiguos escolásticos —que ya hemos indicado en otros lugares— hay también una producción moderna acerca de la doctrina de la gracia y caridad en dichos maestros, muy digna de tenerse en cuenta en el estudio de la certeza. Señalaremos sólo algunos trabajos: J. Schupp: *Die Gnadenlehre des Petrus Lombardus* (Freiburg i. B., 1932); K. Heim: *Das Wesen der Gnade und ihr Ver-*

Adducebatur igitur illud *Pauli*[79]: *Nihil mihi conscius sum.* Cui respondeo, Paulum magis concludere propositum nostrum, si *B. Augustino* credimus, qui hunc locum in comentariis suis expo-
188r nens, ait[80]: *Sentiens Apostolus* | *etiam iustis solere peccata contingere, non se confirmabat absque peccato, qui cognovit se indissolubili vinculo charitatis iunctum Christo.* Vides ne ex hoc loco B. Augustinum colligere quod, quamvis Apostolus cognovisset se iunctum Christo in charitate (quod pro nostra facit assertione), tamen non se iustificare, adeo ut cadere non possit, saltem in veniale, quod certitudini gratiae pro aliquo tempore non repugnat? Vel dicatur quod respondet Paulus Corinthiis murmurantibus quod in praedicatione Evangelii defecerat, ut patet intuenti textum.

Nec quempiam movere debet quia scriptum sit[81]: *Nemo scit utrum odio vel amore dignus sit,* nam ex sequenti textu satis patet, id solum ex bonis temporalibus non posse nobis innotescere. Causam enim asignat cum sequitur: *Universa* (inquit) *aeque eveniunt iusto et impio, bono et malo.* Et de finali odio vel amore etiam intelligere oportet, quando[h] si quispiam esset homicida vel

---

[h] quando: quoniam *rectius*

---

hältnis zu den natürlichen Funktionen des Menschen bei Alexander Halesius (Leipzig. 1909); J. Auer: *Textkritische Studien zur Gnadenlehre des Alexander von Hales.* Scholastik, 15 (1940) 63-75; B. Remec, S.J.: *De sanctitate et gratia. Doctrina Summae Theologicae Alexandri Halensis* (Ljubljana, 1940); J. Kaup, O.F.M.: *Die Theologische Tugend der Liebe nach der Lehre des heiligen Bonaventura* (Münster, 1927); G. Božitković, O. F.M.: *S. Bonaventurae doctrina de gratia et libero arbitrio* (Marienbad, 1919); P. Minges, O.F.M.: *Die Gnadenlehre des Ioannes Duns Scotus* (Innsbruck, 1907); J. Klein: *Die Caritaslehre des Ioannes Duns Scotus* (Münster, 1926); Idem: *Nochmals die Caritaslehre des sel. Ioh. Duns Skotus* FS 24 (1937) 87-93, 364-382; 25 (1938) 178-195, 259-273; O. Becker, SS. CC.: *Die Gnadenlehre des Duns Scotus nach den theologischen Disputationen des Bartholomaeus Mastrius.* (Dissertatio ad lauream Theol. in Pont. Univ. Greg., 1949); E. Hocedez, S. I.: *Richard de Middleton. Sa vie, ses oeuvres, sa doctrine.* Spicilegium Sacrum Lovaniense, VII (Lonvain, 1925); J. Reuss: *Die theologische Tugend der Liebe nach der Lehre des Richard von Mediavilla.* FS 22 (1935) 11-43, 158-198; H. Lais: *Die Gnadenlehre des heiligen Thomas in der Summa contra Gentiles und dem kommentar des Franziskus Sylvestris von Ferrara* (Münschen, 1951); H. Doms: *Die Gnadenlehre des sel. Albertus Magnus* (Breslau, 1929); K. Feckes: *Die Rechtfertigunslehre des Gabriel Biel und ihre Stellung innerhalb der nominalistischen Schule* (Münster i. W., 1926); Idem: *Gabriel Biel. Quaestiones de iustificatione.* Opuscula et textus. Series scholastica, 4 (Monasterii, 1929).

[79] *1 Cor.* 4, 4.

[80] Desconozco el lugar preciso de esta cita. Pero es evidente que San Agustín constantemente rechaza la doctrina de la impecabilidad del hombre. Cf. ML XLVI, 507-509, o sea, el Indice de las Obras del Doctor de Hipona, donde el lector encontrará numerosos ejemplos de su posición dogmática.

[81] *Eccl.* 9, 1.

adulter certe secundum praesentem iustitiam sciret se dignum odio Dei; quare ex loco isto adversarii nihil consequuntur.

Quod vero ex *B. Iob* [9, 16] obiicitur: *Cum me invocantem exaudierit, non credam,* respondet *B. Augustinus* in suis commentariis super hunc locum [82]: *non credam scilicet merito deprecationis meae exauditum | sed occultis aliis causis; vel certe non cre-* **188v**
dam non me exauditum tunc, aliquando enim sum exauditus. Haec Augustinus. Sequitur ne ex hoc neminem posse esse certum se esse in gratia? Minime.

Neque illud *Ecclesiastici* [5, 5] pro illis facit: *De propitiato peccato noli esse sine metu.* Videant, quaeso, praecedentia et sequentia, si non extorquere, sed recte intelligere cupiunt Sacras Scripturas, nam sequitur: *Et noli addere peccatum ad peccatum. Neque dicas: Misericordia Domini magna est et multitudinis peccatorum meorum miserebitur, nam misericordia et ira Dei cito festinant.* Quis hic non advertit, cum dicitur: *noli esse sine metu,* referri non ad propitiatum peccatum, sed ad peccata in quae, si nimium de Dei misericordia praesumeret, facile laberetur? Certe nemo, nisi stupidus sit et communi careret sensu.

Quod vero rursus obiicitur illud *Iob* [9, 21]: *Si simplex fuero, hoc ignorabit anima mea,* respondeo quod prius in eodem c[apite] sanctus vir dolores et tribulationes, quibus tribulabatur recensuit, quarum causa ipsum latebat, ut ibidem *B. Augustinus* docet. Cum igitur, inquit [83]. hoc ignorat anima mea, non est referendum ad ignorantiam suae simplicitatis, sed causae suorum dolorum, ac si diceret: quamvis sim simplex et Deo gratus, adhuc ignoro causam cur mihi tot inferantur mala. Sed esto quod B. Iob, quamvis | sim- **189r**
plex esset, nesciret se gratum Deo, ex hoc ne consequitur quod adultus quispiam pro aliquo tempore non posset esse certus se esse in gratia? Minime, quandoquidem habemus sacramenta, puta baptismi, poenitentiae, etc., quibus certi sumus certitudine fidei suscipienti disposito gratiam conferri [84], quae B. Iob non habuisse

---

[82] Cita libre. El texto dice así: «cum iudicium eius rogo, si non exaudierit, non credam quod aliquando exaudierit me; occultis enim causis me audivit, non merito deprecationis meae. Aut certe: non credam non me exauditum nunc; aliquando enim exauditus sum...» *(Adnotationum in Iob Liber unus,* CSEL XXVIII, Sect. III, Pars 3, 528; ML XXXIV, 835).

[83] La referencia podría aludir al pasaje citado en la nota anterior, en la parte correspondiente a los puntos suspensivos; pero, en ese caso, el Sumista ha adobado la cita libremente.

[84] Esta cuestión sacramentaria la trató el Concilio expresamente en tiempo posterior. Cf. D. Iturrioz, S. I.: *La definición del Concilio de Trento sobre la causalidad de los sacramentos.* Estudios Onienses, ser. III, vol. III (Madrid, 1951)

scimus. Ut etiam dicamus, dum dixit Iob: *ignorabit anima mea*, exponitur, id est, non considerabit, ne forte de mea iustitia nimium praesumens caderem.

Ad illud quoque *B. Iob* [9, 20]: *Si me iustificare voluero, os meum condemnavit me, B. Augustinus*[85] et *Gregorius*[86] inquiunt: comparando se auctori bonorum omnium, inquit Iob: *os meum condemnavit me*, propter imperfectionem scilicet operum meorum. Vel, ut B. Hieronimus inquit[87]: *Si iustificare me voluero ex meis viribus, os meum condemnabit me, nam opera nostra, absque misericordia et iustitia Christi facta, profecto damnationi sunt obnoxia.*

Obiicitur quoque ex *[Prima] Io.* [1,8]: *Si dixerimus quod peccatum non habemus, nosmet[ipsos] seducimus.* Hoc verissime dici fateor, sed perinde ac diceret: fallimur si dicimus[i] nos hic non peccare; ob insitam enim propensionem ad peccatum iustus etiam septies in die cadit; quod si septies, non tamen semper; et si cadit, surgit etiam per poenitentiam, Dei adiuvante misericordia. Vel dicemus peccatum peccare, at non ad mortem[88].

189v Non obstat etiam dictum | *Augustini, De meritis et peccatorum remissione* contra Pelagianos, li. 2, c. 16. Ait enim[89]: *Et quis audebit se dicere sine peccato, quantalibet iustitia fulgeat?* Quoniam de levioribus peccatis, seu venialibus, loquitur ibi Augustinus.

Sed adhuc ingerunt *Paulum* dicere ad *Philip.* [3, 12]: *Non quod iam acceperim aut perfectus sim.* Quod si ille, qui fide, spe et charitate flagrabat, tam demisse de se ipso sentiebat, ut se perfectum auderet minime nominare, quid est quod iam nobis certum de nostra iustitia promittamus? At certe parum isti animadvertunt Paulum ibi subdere [v. 15]: *quicunque perfecti sumus hoc sapiamus.* Dat ergo aliquos perfectos esse, nimirum viatores, et quidem pro modo peregrinationis, non tantum uti defunctos cursu vel expediti

---

i si dicimus: *om.* U

---

85 Digase lo mismo que en la nota 83.

86 Cf. *Moralium libri sive Expositio in librum Iob*, l. IX, c 23 y 25 (ML LXXV, 878 ss.).

87 Consúltese la *Expositio interlinearis libri Iob* (ML XXIII, 1420), donde la interpretación del texto de Job es la siguiente: «Si iustificare me voluero, quia sine corruptione nemo in carne vivit, os meum condemnabit me; si innocentem ostendere, si me innoxium deputo, pravum me comprobabit; et si simplex fuero, quia ille magis novit, hoc ipsum ignorabit anima mea...». Véase también los *Commentarii in Iob*, en el Apéndice de ML XXVI, 678.

88 Véase la interpretación que dieron a esta dificultad Vicente de Leone (CT V, 529, 3 ss.) y Julio Magnani (CT V, 593, 42 ss.).

89 ML XLIV, 167.

praemii possessores, qualis nondum ipse Paulus erat, assidue clamans [90]: *Unam petii a Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini.* Neque in corde et ore iusti vana est iccirco humilitatis confessio, ut probat *Augustinus* in *79 Psalmi Enarratione* [91], ubi admonet christianum hominem ne se velit iustum dicere, quanquam sciat se iustum esse, ut non videatur ubi est ibi figere gradum atque omnino haerere velle, neglecto reliquo cursu. Quod etiam clarissime docuit in *De Verbis Domini* [92], dicens ad ipsum iustum:
Opus est ut tibi displiceat id quod es ut assequaris | *id quod* **190r**
non es, non respiciens quantum spacii praeterieris cursu tuo, verum adhuc quantum supersit ad ipsam metam.

Dicunt autem aliqui Sathanam se transfigurare in angelum lucis; multi enim decepti sunt, putantes se sanos esse et divites, sic esse in gratia. *Apoc.* 3 [17]: *Tu dicis quod dives sum* etc. Fateor cuivis spiritui non esse credendum, sed per certam spem ac fidem, quae nos ad operandum ex charitate impellet, malos spiritus a bonis iudicandos ac discernendos existimo [93]. Esto etiam quod aliquis deciperetur divitemque in gratia ex operibus bonis se crederet, universalem [j] tamen inferre non debemus: ergo nullus potest scire se esse in gratia.

Sed dicunt cavendum ne temere sumamus nobis nimium in gratia et misericordia Dei, ambulandumque caute et cum timore, iuxta illud [94]: *Cum timore et tremore* etc. Rectissime id aiunt, nam *qui stat videat ne cadat* [95]. Tu qui aurum, gemmas, uniones et res alias possides preciosas, incredibili sollicitudine noctes diesque distineris, ne unciola huius terreni thesauri tibi pereat. Et qui [k] Christum preciosissimum thesaurum abdiderit in penetralia sui pectoris, non incumbet in illam unam curam et cogitationem perennem, ut hoc uno felici thesauro in quo sunt omnes universi divitiae, perpetuo sit beatus et dives, verum in ipso custodiendo, aget [l] | hominem imprudentem, somniculosum et stultum? **190v**

---

[j] universalem· conclusionem *vel quid simile add. videtur*
[k] qui: quod U [l] aget: agat U

---

[90] *Ps.* 26, 4. Consúltense las observaciones de Francisco Visdomini (CT V, 533, 16 ss.).

[91] ML XXXVI, 1021 ss.

[92] Este pensamiento se encuentra en el *Sermón 169*, alias *De Verbis Apostoli* 15, c. c. 15 (ML XXXVIII, 926).

[93] Las frases precedentes están tomadas del voto de Gentian Hervet (Sección III, capítulo II, Texto del Documento, f. 157V, p. 218).

[94] *Philip.* 2, 12.

[95] *1 Cor.* 10, 12.

Non ab re igitur admonet D. Petrus [96] ut, nobis Christum ex fide inesse intelligentes, satagamus nostram vocationem certam facere, stabilem et constantem, Christum enim semel ex fide acceptum bonis sanctisque fidei operibus enixissime retinendo. Putant tamen aliqui hoc posse cedere iustis in magnam occasionem superbiae. qui sic possunt esse certi. Imo, viceversa, maior est illis occasio humilitatis; quanto enim quis cognoscit Dominum suum et benevolentiam eius erga se, tanto vigilantius sub disciplina illius se continet. Item, haec in iustis *non est arrogantia* (inquit *Augustinus, super Luc.*, c. 2, ser. 28 [97]) *sed fides; praedicare quod acceperis, non est superbia, sed devotio.* Et infra: *dic «Pater Noster». Bona praesumptio, sed moderata.*

Adducunt nonnulli *Augustinum, super Ps. 142,* dicentem [98]: *Quantuncunque mihi iustus videar, profers de thesauro tuo regulam, coaptas me ad eam, et reus invenior.* Sed Augustini verba perpendant et nihil contra nos habebunt. Exponit enim ibi verba haec [99]: *Exaudi me in tua iustitia,* et rationem reddit quare inquit Psaltes *in tua iustitia. Quoniam,* inquit [100], *iustitia mea iustitia legis est, quae reum tantum hominem ostendit, exaudi igitur me*
191 r *non in iustitia mea, quia ex me | non habeo nisi peccatum, sed in tua iustitia.* Nos autem iustitiam nostram non magnificamus, sed Christi gratiam. Dici etiam potest Augustinum velle inferre, non reperiri hominem, qui, divinae regulae coaptatus, non inveniatur reus saltem peccati venialis, ut ex sequentibus eius verbis colligi potest [101].

Dicunt aliqui nos convenire cum Luthero. His in principio responsum est [102].

Afferunt alii hanc opinionem a *Parrisiensi Academia* [103] et in

---

96 *2 Petr.* 1, 10.

97 ML XXXIX, 1908. Este Sermón, antes *De Verbis Domini 28,* ahora es el LXXXIV del «Appendix» de ML.

98 ML XXXVII, 1849. *Corpus Christianorum,* series latina, XL, 2064.

99 *Ps.* 142, 1.

100 ML XXXVII, 1848; *Corpus Christianorum,* series latina, XL, 2063. Cita libre. Alude al dicho de San Pablo, en su *Epístola a los Filipenses,* 3, 9; San Agustín emplea también en este pasaje otros textos paulinos.

101 Las ideas precedentes están sacadas del voto del conventual Julio Magnani de Piacenza (CT V, 594, 4 ss., 28 ss.).

102 Repásese el folio 176[rs]. Cf. CT V, 530, 37 ss., donde se ve un ejemplo de cómo los tridentinos partidarios de la certeza de fe hacían ver que su teoría no era luterana. Ese pasaje pertenece a Vicente de Leone.

103 Consúltese la nota 46 al voto de Hervet (Sección III, capítulo II, Texto del Documento, p. 219).

Bula *Leonis*[104] condemnatam. Sed in eo sensu, quem Lutherus praetendit. scilicet, ut quilibet habens fidem, accedens ad sacerdotem, certo statuat sibi esse in gratia, et credat assensu fidei; quod falsum et damnabile est.

Adducunt alii illud *Innocentii, De Purgatione Canonica*[105], ubi vocat Innocentius formam illam iurandi temerariam, indiscretam et ineptam; quod quidem verum est, sed nihil contra nos. Iurare enim se esse immunem ab aliquo crimine, super quo diffamatus fuerit et in iudicio vocatus, ex hoc tantum[m] quod poenitentia absolutum se sciat, temerarium est, quia praeter rationem fieret, tum quia in foro exteriori ad intentionem iudicis respondendum est, tum quia offerens[n] se ad iurandum redditur suspectus, tum quia diffamatus erat; qui vero debet per iuramentum | purgari, debet **191v**
esse bonae famae, ut eodem titulo, c. *Constitutus*[106] [dicitur]. Inepta enim est forma talis iurandi, temeraria et indiscreta, nam esset parata occasio peierandi, cum homines ad commodum proprium magis quam ad veritatem procliviores sint, tum quia potuisset convinci de periurio quia diffamatus, tum quia iuramentum non valet de auditu; fides autem novit quae ex auditu est, non ex visu. Quid fides nisi credere quod non vides?[107].

Obiiciunt autem alii: si certitudine fidei certus est aliquis in eventibus illis, tenebitur ergo credere quod ipse est in gratia, ac tenebitur confiteri illam veritatem postquam est de fide et, si opus sit, morti se offerre. Quibus respondeo, id solum verum habere in veritatibus catholicis ad Dei honorem et salutem proximi attinentibus, de quorum numero ista non est. Qui enim pro illa veritate moreretur, magis se praedicaret, et pro seipso videretur mori, non pro Christo. Neque *Paulus*, si bene animadvertitur, cum dicit[108] oris confessionem ad salutem esse necessariam, loquitur de

---

[m] tantum: tamen U [n] offerens: afferens U

---

[104] Véase la nota 44 al voto de Hervet en la sección y capítulo mencionados en la nota precedente (p. 219).

[105] Cf. la nota 24 al Texto del Documento Segundo en la sección IV, capítulo II de este libro (p. 297).

[106] Cf. RF II, 872.

[107] Toda esta objeción basada en el capítulo *De Purgatione Canonica* está tomada, casi a la letra, del voto del servita Lorenzo Mazzocchi. (CT V, 590, 8 ss.).

[108] *Rom.* 10, 10. Objeciones como estas a que responde el sumista se propusieron tanto en las Congregaciones de teólogos como de Padres (CT V, 544, 11 ss.; 597, 46 ss.; 598, 14 ss.; 647, 2 s.; 652, 31 s.; 660, 38 ss.; 677, 40 ss.).

quacunque fide, sed tantum de fide quae facit ad iustitiam hominis consequendam, qualis non est ista.

[Conclusio]

Concludamus igitur hominem pro statu isto, secundum praesentem iustitiam, in casibus baptismi fluminis et sanguinis ac in
192r susceptione sacramentalis poe|nitentiae, posse certo scire se esse in Dei Opt. gratia. Quam sua benignitate concedat nobis nunc et semper. Amen [109].

---

[109] Después de terminada en nuestro libro la transcripción de los documentos inéditos de los dos códices de la Gregoriana, podemos darnos cuenta de numerosas diferencias de escritura en el G, cuyo texto es el que, por lo dicho en la Introducción (p. 22 s.), hemos transcrito, salvo las variantes anotadas en el aparato crítico. Así vemos, aun en un mismo folio, dos modos diferentes de escribir una misma palabra, verbigracia: «martir», «martyr»; «martirium», «martyrium»; «ymo», «imo»; «sillogismus», «silogismus»; «ymago», «imago»; etc. Hay, también, en dicho texto otros ejemplos curiosos de escritura, en la junta o separación de ciertas palabras y en otros casos, que no hay por qué registrar aquí, pues el lector los puede encontrar fácilmente en nuestra edición.

INDICES

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Los números señalan las páginas. En negrita van aquellos números, que tienen mayor interés respecto a la materia específica del libro, o sea, al estudio y edición de los documentos inéditos y a los autores de los mismos.

ÍNDICE ESCRITURÍSTICO

ÍNDICE GENERAL

FE DE ERRATAS

PÁGINA	LÍNEA	DICE:	DEBE DECIR:
8	32	Zagraliae	Zagrabiae
60	32	**14**	**14**^{r}
73	41	cortejo	cotejo
87	4		**69**^{r} [al margen]
100	34	deim portancia	de importancia
119	35	coaclionis	coactionis
127	13	dasarrollo	desarrollo
181	40	*Mat.* 7, 18	[53] *Mat.* 7, 18
181	41	*1 Ioan.* 3, 9	[54] *1 Ioan.* 3, 9
191	20	*Theses*	*Thess.*
214	14	tenuerimos	tenuerimus
215	41	*Ioan.* 4, 18	[28] *1 Ioan.* 4, 18
261	6	Buenauentura	Buenaventura
291	28	e	el

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN DE «DOCUMENTOS INÉDITOS TRIDENTINOS SOBRE LA JUSTIFICACIÓN», DE LA COLECCIÓN «ESTUDIOS ONIENSES», EL DÍA 31 DE JULIO DE 1957, FIESTA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA, EN LA IMPRENTA DE LA FACULTAD TEOLÓGICA DE OÑA, SOCIETATIS IESU

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

ESTUDIOS ONIENSES

SERIE I. VOL. I. EXCERPTA VINCENTII LIRINENSIS
Según el códice de Ripoll. n. 151, con un estudio crítico introductorio
por JOSÉ MADOZ, S. I.

VOL. II. EPISTOLARIO DE SAN BRAULIO DE ZARAGOZA
Edición crítica según el Códice 21 del Archivo Capitular de León, con una introducción histórica y comentario
por JOSÉ MADOZ, S. I.

VOL. III. EL SÍMBOLO DEL CONCILIO XVI DE TOLEDO
Su texto, sus fuentes, su valor teológico
por JOSÉ MADOZ, S. I.

VOL. IV. LICINIANO DE CARTAGENA Y SUS CARTAS
Edición crítica y estudio histórico
por JOSÉ MADOZ, S. I.

VOL. V. SEGUNDO DECENIO DE ESTUDIOS SOBRE PATRÍSTICA ESPAÑOLA
por JOSÉ MADOZ, S. I.

VOL. VI. DOCUMENTOS INÉDITOS TRIDENTINOS SOBRE LA JUSTIFICACIÓN
Edición crítica y estudios introductorios
por JESÚS OLAZARÁN, S. I.

SERIE II. VOL. I. ESTUDIOS SOBRE LA METAFÍSICA DE FRANCISCO SUÁREZ
por JESÚS ITURRIOZ, S. I.

VOL. II. HORIZONTE DE LA METAFÍSICA ARISTOTÉLICA
por SALVADOR GÓMEZ NOGALES, S. I.

SERIE III. VOL. I. EL HOMBRE Y SU METAFÍSICA
por JESÚS ITURRIOZ, S. I.

VOL. II. CONTEMPLANDO EN TODO A DIOS
por CARLOS G. PLAZA, S. I.

VOL. III. LA DEFINICIÓN DEL CONCILIO DE TRENTO SOBRE LA CAUSALIDAD DE LOS SACRAMENTOS
por DANIEL ITURRIOZ, S. I.

VOL. IV. METAFÍSICA DEL CONOCIMIENTO EN SUÁREZ
por CLEMENTE FERNÁNDEZ, S. I.


INFORMATION
CONSERVATION, INC